

ALAZET

ALAZET

REVISTA DE FILOLOGÍA



20

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES
(DIPUTACIÓN DE HUESCA)

HUESCA, 2008

«Si alguno, abriendo el **alacet** en tierra aillena, et enançare tanto en la obra que, los portales feitos et assentados et la paret continuada, que tres tapiales aya aqueilla paret en alto por todos los costados de cada part, et si algún seynnor d'aqueill solar o otro quoyal quiere que [sea] mueue aqueilla demanda...», Vidal de Canellas, *Vidal Maior*, traducción aragonesa de *In excelsis Dei thesauris*, libro III, cap. 6, lín. 2 (ed. de Tilander).

Alazet: voz aragonesa equivalente en castellano a 'fundamento de un edificio'. El nuestro se pretende construir sobre la pluralidad de lenguas y culturas del Alto Aragón. *Alazet*, revista surgida de *Argensola* para acoger la investigación lingüística y literaria en estas tierras, abre sus páginas a cuantos deseen colaborar con estudios filológicos sobre temas vinculados con lo altoaragonés, sin menoscabo de los que abarquen Aragón en general o todo el ámbito pirenaico.

Director: Jesús VÁZQUEZ OBRADOR

Secretaria: Teresa SAS BERNAD

Consejo de redacción:

Ramón ACÍN FANLO, Juan Carlos ARA TORRALBA, M^a Luisa ARNAL PURROY, Alberto DEL RÍO NOGUERAS, José Domingo DUEÑAS LORENTE, Gonzalo FONTANA ELBOJ, Fermín GIL ENCABO, José Enrique LAPLANA GIL, Francho NAGORE LAÍN, Chusé Inazio NAVARRO GARCÍA, Carmen NUENO CARRERA, José Ángel SÁNCHEZ IBÁÑEZ, Cristina SANTOLARIA SOLANO

Diseño de la portada: Vicente BADENES

Corrección: Ana BESCÓS GARCÍA

Instituto de Estudios Altoaragoneses (Diputación de Huesca)
Avda. del Parque, 10. E-22002 HUESCA
☎ 974 29 41 20. Fax 974 29 41 22
www.iea.es/iea@iea.es

Periodicidad: anual
Depósito Legal: HU-190/2003
ISSN: 0214-7602
Preimpresión: Ebro Composición, S. L.
Imprime: Línea 2015

ÍNDICE

V TROBADA D'ESTUDIOS E RECHIRAS ARREDOL D'A LUENGA ARAGONESA E A SUYA LITERATURA

Ponencias

- GARGALLO GIL, José Enrique, *Los refranes meteorológicos en aragonés, en el marco de la paremiología románica* 11
- LÓPEZ-MUGARTZA IRIARTE, Juan Carlos, *Las relaciones históricas entre los valles de Ansó (Aragón) y Roncal (Navarra) y su reflejo en la lengua y en la toponimia* 33
- YÉSCHENKO, Aleksey, *El léxico del aragonés literario común* 121

Comunicaciones

- BENÍTEZ MARCO, M^a Pilar, y LATAS ALEGRE, Óscar, *Textos inéditos en ansotano de Juan Francisco Aznárez* 147
- BUJ ALFARA, Àngela, *Restes d'aragonès en etnotextos de Villarroya de los Pinares* .. 159
- CIERBIDE MARTINENA, Ricardo, *La scripta medieval bajonavarra y su relación con la jaquesa* 181
- FRANCO ANCHELARGUES, Vicente, *Esta sequera s'acabará cuando llueva. Facecias paremiológicas en los Refranes de Arnal Cervero* 197
- NAGORE LAÍN, Franchó, *Bels aspeutos lingüísticos en un testo en aragonés meyebal: as ordinazions d'a Cofrairía d'a Transfixión de Zaragoza (1311-1508)* 207
- RIZOS JIMÉNEZ, Carlos Ángel, *Toponimia prerromana en la Baja Ribagorza occidental* 223
- ROMERO CAMBRÓN, Ángeles, *El comienzo del manuscrito 2211 de la Biblioteca Nacional de España (Grant crónica de los conquistadores, primera partida)* 239
- SANCHIS I FERRER, Pau, y Nikola VULETIĆ, *La construcció cali que + subjuntiu de l'espanyol sefardita: de l'aragonés i el català als Balcans* 253

SANTOMÁ JUNCADILLA, Luis, <i>Aportaciones del gascón al occitano aragonés del siglo XIII</i>	263
SEGURA MALAGÓN, Juan José, y Guillermo TOMÁS FACI, <i>Conciencia y reivindicación lingüística en el Aragón medieval: el caso de las Cortes de Aragón de 1382-1384</i>	275
BOLETÍN SENDERIANO (Nº 17)	
LAMARCA LANGA, Genaro, <i>Fuentes de información, creación y plagio. El Carolus Rex de Ramón J. Sender</i>	293
NÚÑEZ MOLINA, M ^a Lourdes, <i>Historia, antropología y compromiso social en la obra narrativa de Ramón J. Sender</i>	311
SUMARIO DE LOS ÚLTIMOS NÚMEROS DE <i>ALAZET</i>	343

V TROBADA
D'ESTUDIOS E RECHIRAS ARREDOL
D'A LUENGA ARAGONESA E A SUYA LITERATURA

Entre los días 14 y 16 de febrero de 2008 se desarrolló en Huesca la V TROBADA D'ESTUDIOS E RECHIRAS ARREDOL D'A LUENGA ARAGONESA E A SUYA LITERATURA, organizada por el Área de Lengua y Literatura del Instituto de Estudios Altoaragoneses, con la colaboración del Consello d'a Fabla Aragonesa y el Centro de Profesores y Recursos de Huesca.

Concebidas con el espíritu de ser momento y lugar de encuentro para las personas interesadas en el estudio del aragonés, tanto en su vertiente lingüística como en la literaria, las Trobadas siempre han tenido una buena acogida, no solo entre expertos especialistas, sino también entre quienes se inician en la investigación. Exponente de todo ello, en el caso concreto de esta, que alcanza su quinta edición, es el considerable número de trabajos expuestos públicamente y debatidos a lo largo de las sesiones que tuvieron lugar en los tres días de duración del encuentro: 6 ponencias y 24 comunicaciones.

Tal y como estaba previsto y fue anunciado oportunamente a los congresistas, la publicación de esos trabajos, previa aceptación por parte de los respectivos consejos de redacción, se realiza, bien en la revista *Alazet*, bien en *Luenga & Fablas*, vinculadas respectivamente al Instituto de Estudios Altoaragoneses y al Consello d'a Fabla Aragonesa.

Así pues, este número de *Alazet* acoge, en lugar de la tradicional sección de «Estudios», otra específica en la que se publican, agrupadas y ordenadas alfabéticamente, algunas de las ponencias y comunicaciones presentadas en la susodicha Trobada. Las que no se encuentran aquí podrán verse en la otra revista arriba mencionada.

Puesto que este no es un volumen monográfico, nos ha parecido conveniente mantener alguna de las secciones habituales en *Alazet*, concretamente el conocido y ya imprescindible «Boletín Senderiano», como si se tratase de un número normal de nuestra revista.

Finalmente, quiero felicitar a todos los congresistas y los animo desde aquí a que sigan asistiendo y colaborando con nuevos trabajos en las Trobadas que puedan ser convocadas en años posteriores.

Jesús Vázquez Obrador
Director de *Alazet*

Ponencias

LOS REFRANES METEOROLÓGICOS EN ARAGONÉS, EN EL MARCO DE LA PAREMIOLOGÍA ROMÁNICA

José Enrique GARGALLO GIL*
Universidad de Barcelona

RESUMEN: A partir de los materiales acopiados en la *Base de datos sobre refranes del calendario y meteorológicos en la Romania* (BADARE) se presenta una selección comentada de refranes meteorológicos en aragonés relativos a diversos aspectos del entorno climático, territorial y humano, así como al ciclo anual. Dicha muestra de cultura popular se enmarca en su contexto romance, de manera que se hace visible la esencial comunidad cultural de lo aragonés con el conjunto de la *Romania continua* (léxico patrimonial, imágenes del cielo, arreboles matutinos y vespertinos), pero también se deja ver lo específico de un ámbito de montaña, pirenaico (aire de puerto, nieve *polbina* o *polborina*, umbrías de invierno), que percibe su entorno con ojos distintos a los de otros hábitats y climas de la Europa que habla romance.

PALABRAS CLAVE: Refranes meteorológicos. Aragonés. Paremiología románica.

ABSTRACT: Based on the materials stockpiled in the *Database on meteorological and calendar proverbs in the Romania* (BADARE), a commented selection of meteorological proverbs in Aragonese relating to different aspects of the climate, territory and human environment, as well as the annual cycle, is presented. This sample of popular culture is framed within its Romance context, so that it shows the essential cultural community of Aragonese with the entire *Romania continua* (heritage lexis, images of the sky, morning and evening reddish clouds), but it also expresses the specific nature of a mountain, Pyrenean scope (mountain pass air, *polbina* or *polborina* snow, shady places of winter), which perceives its environment with different eyes to those of other habitats and climates of the Romance-speaking Europe.

KEYWORDS: Meteorological proverbs. Aragonese. Romance paremiology.

RÉSUMÉ : À partir des informations recueillies dans la *Base de données concernant les proverbes du calendrier et les proverbes météorologiques de la Romania* (BADARE), on présente une sélection commentée de proverbes météorologiques en aragonais concernant

* gargallo@ub.edu

différents aspects de l'environnement climatique, territorial et humain, ainsi que du cycle annuel. Ledit échantillon de culture populaire s'inscrit dans son contexte roman, de telle façon que la communauté culturelle essentielle de ce qui est aragonais avec l'ensemble de la *Romania continua* (lexique patrimonial, images du ciel, aubes et couchers de soleil) devienne visible, mais l'on y voit également la spécificité d'une zone de montagnes, pyrénéenne (air du port, neige *polbina* ou *polborina*, ubacs d'hiver), que son environnement perçoit avec des yeux différents de ceux d'autres habitats et climats de l'Europe qui parle roman.

MOTS-CLÉS : Proverbes météorologiques. Aragonais. Parémiologie romane.

*Cuan el tiempo ye del tiempo,
nunca ye mal tiempo*

Mott (2000: 363)

JUSTIFICACIÓN

Sabio refrán chistavino, el que registra mi buen amigo Brian Mott. Tiempo (meteorológico) propio de su tiempo (cronológico) nunca viene a destiempo. Desde siempre el hombre del campo ha vivido mirando al cielo, día a día y en el curso anual. En el Alto Aragón, el ámbito histórico del romance aragonés, la mirada al clima del país se nos refleja en refranes meteorológicos como los de la presente muestra, que enmarco en el contexto de otros refranes homólogos de la Romania europea, la vieja Romania.

«Refranes meteorológicos» es una sencilla etiqueta de la que se ha servido la tradición paremiológica (así, en el título del artículo de Mieder, 1996: 59; traducción de un original inglés). En mi caso, me concedo una aplicación bastante generosa de dicho rótulo, que acoge no solo paremias con referencias explícitas a meteoros, sino también otras en que lo meteorológico queda implícito; incluso algunas vinculadas sin más al ciclo estacional y a su devenir climático (vid., por ejemplo, las del apartado 11.2).

El proyecto BADARE (*Base de datos sobre refranes del calendario y meteorológicos en la Romania*), que dirijo, agrupa un equipo de investigadores de distintas universidades españolas.¹ Dicha base, consultable en la Red (<http://stel.ub.edu/badare>), acoge entre sus lenguas el aragonés, para el que se han vaciado refranes del calendario y otros espacios de tiempo (cronológico) con implicaciones meteorológicas, así como refranes meteorológicos sin referencia temporal, a partir de obras como las de Arnal (1997), Blas y Romanos (2003) o Mott (2000).

¹ PROYECTO HUM2005-01330/FILO, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia. El equipo investigador hace constar su reconocimiento a la institución. Asimismo, un servidor agradece a Vicente Franco y Antonio Torres sus consejos y sugerencias tras la lectura de este texto.

Ofrezco aquí una selección de refranes extraídos de BADARE, agrupados por afinidades estructurales, motivacionales y de contenido, bajo epígrafes cuya formulación coincide con la de las etiquetas que a tales refranes les han sido asignadas en la base de datos. Confronto los refranes meteorológicos del ámbito aragonés con otros homólogos románicos; todos ellos, transcritos con escrupuloso respeto a las fuentes de las que se han tomado y que son consignadas para cada refrán.² Los siete primeros apartados se clasifican en atención a meteoros diversos (cielo aborregado, arreboles, aire de puerto, nieve, sequía, lluvia con sol: 1 al 6), en algún caso vinculados a la observación del firmamento (cerco de sol o de luna: 7). El octavo obedece a un factor que se ha demostrado bastante productivo: la observación del comportamiento de diversos animales. Los restantes apartados (9 al 11) se rigen por criterios cronológicos ligados al curso del año (meses, fechas fijas y movibles, otros espacios de tiempo).

Con todo ello se pretende evidenciar la esencial comunidad cultural de lo aragonés con el conjunto de la *Romania continua*, pero también mostrar lo específico de un ámbito de montaña, pirenaico, que percibe su entorno con ojos distintos a los de otros hábitats y climas de la Europa que habla romance.

1. CIELO ABORREGADO (DE LANA, ENLADRILLADO, ETCÉTERA)

La observación de este aspecto del cielo inspira refranes de hechura bímembre, en que la primera parte quiere ver borregos o vellones de lana, también piedras o ladrillos, y la segunda anuncia agua de lluvia. Como en los que Casanova (2004: 49) transcribe en cierta lista extraída del *ALPI*:

607 [Torla]: *Zialo empedregau, a los trez dias mollau.*

605 [Ansó]: *Cielo enladrillau, a los poques dias mullau.*

O como en estos otros refranes incorporados a BADARE:

Cielo aborregau, suelo regau; cielo a borregos[,] agua a calderos (Arnal, 1997: 31). Cf. *Borregos en el cielo, agua en el suelo. Cielo aborregado, suelo mojado* (Pejenaute, 1999: 287 y 298); en Navarra. En la variedad valenciana del catalán recoge el *DCVB* (s. v. *cel*): *El cel aborregat, dins tres dies plogut o nevat.*

Cielo empedregado, / a las veinticuatro horas mojado (Mott, 2000: 363). Cf. *Cielu empedrao, a les veinticuatro hores moyao* (Castañón, 1962: 61); en asturiano.

O zielo a zerpetas, / l'agua a pozetas (López y Montaner, 2000: 59). *Zerpeta* es diminutivo de *zerpa*. Con la grafía *cerpa* lo registra el *DRAE* ('cantidad de lana que

² Me concedo algún añadido en la puntuación, entre corchetes. Por otra parte, la barra inclinada indica cesura o salto de línea en el original.

una persona puede coger con los dedos’) como propio de Aragón. Según el *DCECH* (s. v. *zarpa*), es variante del tipo léxico-semántico *zarpa* ‘garra’.

Cielo empedrao, campo mojado (*ALEANR*, mapa 1311: «Cielo emborregado»; punto de encuesta Hu 200: Bielsa). Cf., en asturiano, *Cielu empedrao, suelu moyao* (Castañón, 1962: 61).

2. ARREBOLES

Desde la Antigüedad se ha visto en los arreboles matutinos y vespertinos un signo meteorológico, tal como recuerda Mieder (1996: 61), que cita el evangelio de Mateo (16, 2-3): «Al atardecer decís: “Va a hacer buen tiempo, porque el cielo tiene un rojo de fuego”, y a la mañana: “Hoy habrá tormenta, porque el cielo tiene un rojo sombrío”». Una percepción que nos llega hasta hoy en día, y se manifiesta en refranes como el inglés *Red sky at night, sailor’s [shepherd’s] delight; red sky in the morning, sailors take warning* (Mieder, 1996: 62).

El «color rojo de las nubes iluminadas por los rayos del Sol» (*DRAE*, s. v. *arrebol*¹) es algo propio de las primeras y las últimas horas de luz solar, por lo que los refranes correspondientes suelen aludir a esos espacios de tiempo. *Boira roya, nubes royas, alba roya*, y hasta un *sol royo*: en todos estos sintagmas comparece el adjetivo *royo* (< lat. RUBEU), que el *DRAE* localiza en Aragón con remisión a *rubio*. En cambio, el *DCECH*, que lo registra como «típicamente aragonés, [si bien] se extiende a la toponimia de la Rioja, Burgos y Soria», advierte de que su sentido «no es ‘rubio’, sino ‘rojizo’, como en latín y hasta hoy en catalán». Por su parte, el *Endize* (s. v.) reúne numerosos testimonios de un *royo* altoaragonés con espectro semántico-cromático más indefinido, para el que se registran valores como ‘rojo, colorado’, ‘rubio’, ‘rojizo’, ‘pelirrojo’. Y rojizo (que tira a rojo, según el *DRAE*, s. v. *rojizo*, *za*) parece ser el color que en la primera parte de nuestros refranes apunta diversas previsiones de tiempo reveladas en un segundo hemistiquio:

Boira roya de mañana, augua de tarde (Blas y Romanos, 2003: 31).

Boira roya de tarde, aire de mañana (ibídem).

Boira roya de tarde, serenera de mañana (ibídem).

Boira roya pe’l maitín, augua pe’l camín (ibídem).

Boira roya pe’l maitín, chira l’augua ta’l molín (ibídem). Con una interesante glosa: «El vocablo *maitín* [‘mañana’] ya no se emplea en el lenguaje corriente, aunque sí puede oírse *maitinada*, pero ha quedado fosilizado en algunos refranes, lo que indica que se empleó hasta hace poco tiempo».

En Ferraz (1934: 113): *Nubes royas de maitino, clleren aigua ta el molino*. Sin duda *clleren* es errata por *cheren*. En Morant et álii (1995: 77): *nubes royes pel maytino, porten aigua tal molino*. En las Vilas del Turbón Joan Coromines anotaba en 1965 un refrán muy similar:

A les Viles del Turbó, el proverbi anunciant pluja (corresponent a *cel rogent pluja o vent*, i a l'aranès «*brúma arrúza bent o plúza*»): «alba ròya pel maitino, / *čra* aigua ta' l molino» (Cercuran, 1965) [DECat, IV, 506b8-12]

«quan sall boiras *róias* no se'n fie, recorde-se del dicho: alba *róia* pel maitino *čra* aigua ta' l molino» (Cercuran, 1965) [DECat, VII, 399b20-22; transcripción de la advertencia que le habría hecho un informante]

Se da rima consonante en este refrán jacetano: *Alba roya, viento o ploya* (ALEANR, mapa 1315: «Significación atribuida a los arboles de la salida o puesta de sol»; punto de encuesta Hu 107: Jaca). No, en cambio, en otro testimonio del mismo mapa del atlas, que acoge reflejos del lat. PLUVIA más cercanos al étimo: *Alba roya, viento y pluya*; o *viento y pluvia* (en el punto Hu 109: Yebra de Basa). Compárese con la información de Casanova (2004: 26), extraída del ALPI y correspondiente a la localidad de Torla (punto de encuesta 607): *Boira roiya* (426c: «rojeces de la salida y puesta del sol»). *Bjento u plóya* (426d: «Significación que se les atribuye»).

Confróntese igualmente con el refrán del repertorio en castellano de Martínez Kleiser (1945: 46) *Alba rubia, viento o lluvia*. Y con estas dos variantes de otra obra del mismo autor (1989: 29, 524): *Aurora rubia, o viento o lluvia*; — o *pluvia*; esta última forma, culta o latinizante, corresponde a una paremia tomada de Correas (2000: 112).

De entre los homólogos romances en que el alba o la aurora arboladas anuncian viento o lluvia, selecciono algún otro refrán: *Aubo roujo, / Vent o ploujo* (Mistral, 1979, s. v. *aubo*); en occitano. *Aurora roiba, ou vento ou choiva* (Conde, 2001: 115); en gallego. *Aurora ruiva*[,] *ou vento ou chuva* (Carrusca, 1976: 245); en portugués. *Colorao al alba, o aire o agua; colorao a la cena, bon tiempu 'spera* (Castañón, 1962: 64); en asturiano. *Rouges nuages à l'aurore / De la pluie ou du vent encore* (Chassany, 1989: 99); en francés.

De vuelta al aragonés, el mapa 1315 del ALEANR (Hu 600: Santa Lecina) nos trae *Sol royo, viento u ploro*. Sugerente metáfora que por exigencias de la rima (aquí consonante) se materializa en un *yo*, primera persona del verbo *plorar* con el sentido de 'llover'. Como también *ploran* o llueven las *boiras* con los gallos que las anuncian (cf. 8.3). Y *plora* o no *plora* la Candelaria, mediado el invierno (10.4).

3. AIRE DE PUERTO; PUERTOS

El aire de puerto, bien característico del clima altoaragonés, encabeza no pocos refranes:

Aire de puerto[,] *a's tres diyas muerto* (Blas y Romanos, 2003: 29). En Ballarín (1978: 29): *Áire de Puérto, als tres días muérto* [sic, inicial con mayúscula para *Puérto*, como nombre propio].

Si fa aire de puerto[,] *ya puedes trillar y ir ta os güertos* (Arnal, 1997: 32). *Si fa aire de puerto, ya puez mallar y dir ta'l güerto* (Blas y Romanos, 2003: 81); con la grafía *tal güerto*, en Mott (2000: 362).

Aire puerto pa' comer[,] *serenera vas a ver* (Arnal, 1997: 48).

Puertos que a menudo proyectan imágenes de contraste meteorológico con otros elementos del territorio (riera, suelo, monte, campos):

Con os puertos escaldaus ya estamos amolaus (ibídem, p. 267).

Puerto callau y riera escura[,] agua segura (ibídem, p. 47). Cf. *Pa la mar claro, pal puerto oscuro, tiempo seguro* (Castañón, 1962: 230); en asturiano.

Puerto cargau[,] suelo mojavu[,] y si ye más arriba[,] monte regau (Arnal, 1997: 36).

Puerto escaldau[,] monte apedregau (ibídem).

Puertos escaldaus[,] campos resecaus (ibídem, p. 246).

4. NIEVE

Nieve *polbina* o *polborina*, temible meteoro chistavino que se alía con la rima fácil de una *mala bezina*: *Dios me'n guarde de la nievu polbina/polborina y de la mala bezina* (Blas y Romanos, 2003: 41). En un trabajo previo estos mismos autores definen *nievu polborina* como 'nieve muy menuda que se mete por todas partes' (Blas y Romanos, 1994: 85).

En el contiguo valle de Benasque, según testimonio de Morant et alii (1995: 123):

La [nieve] *polbina*: en forma de polvo seco, fino, ligerísimo, combinada con el viento es capaz de aniquilar a animales y personas; su maldad se evidencia en la paremia «Dios mos llibre de la neu polbina y de la mala besina», o en esta otra: «Ye mes mala besina, que la neu polbina».

De la significación y arraigo de tal tipo de nieve es buena prueba la sección así designada entre las correspondientes a los premios literarios Villa de Benasque.

Por otra parte, hay nieve que llama a más nieve: *Esta nieve otra en trairá. Esta no se'n irá mientras no venga su 'rmana (su hermana). Esta, otra n'espera. Nieve duradera, nieve esperadera. Nieve muy chelada otra n'espera* (Arnal, 1997: 257). Cf., en occitano, *Nèu peresouso à se foundre n'espèro d'autro* (Mistral, 1979, s. v. nèu).

Y también hay nieve al amor de la rima: *La nievu del pin, aspera la d'el maitín* (Blas y Romanos, 2003: 67). Con la siguiente explicación para *maitín*, citada ya a propósito de cierto refrán con arrebol de mañana (cf. apdo. 2):

El vocablo *maitín* ya no se escucha en el lenguaje corriente, aunque sí puede oírse *maitinada*; sin embargo, ha quedado fosilizado en algunos refranes, lo cual indica que ha sido empleado hasta hace poco tiempo» (ibídem).

5. SEQUÍA

Esta sequera s'acabará cuando llueva (Arnal, 1997: 37); según la fuente, «Perogrullada, simpleza, ingeniosidad y chanza, broma y comentario, final de una conversación

sobre la sequía». Sobre la jocosidad en los refranes de Arnal (1997), léase la comunicación presentada por Vicente Franco Anchelergues a esta misma V Trobada. Véase asimismo uno de tales refranes jocosos, con relación al canto de la alondra, en 8.4.

Sobre la sequía se había hablado mucho en los primeros meses de 2008. Larga sequía seguida de un mayo lluvioso como pocos, que vino así a dar la razón a la filosofía compensatoria de este refrán: *A largo enjuto[,] largo mojav* (Arnal, 1997: 33). Cf. *Gran secada, gran remojada* (Pejenaute, 1999: 131); en Navarra. *Longo secado, / Longo bagnado* (Mistral, 1979, s. v. *secado*). *Longo secado, / Longo pluiado* (Mistral, 1979, s. v. *pluiado*); en occitano. *A gran seca, gran arremullada* (DCVB, s. v. *seca*): «significa que després d'unes circumstàncies extremes se'n solen produir de contràries, com a compensació» (ibídem). Refrán, este último, localizado en la variedad valenciana del catalán por el DCVB, que lo interpreta en sentido figurado, pero seguramente puede entenderse también en sentido literal, como tantos otros refranes romances en que una larga sequía precede a un largo período de lluvia.

6. LLUVIA CON SOL

Ambos elementos se reúnen en un tipo de fraseologismo conocido en lenguas y culturas de los más diversos lugares. Más que de un refrán meteorológico, se trata de un «fraseologismo internacional» (para decirlo con Ferro, 2007), en que el sintagma «lluvia con sol» arrastra la rima consonante. En mis dos testimonios aragoneses, se concreta en «caracol»: como sonsonete, sin más, en el primero; con motivación semántica (tiempo del caracol), en el segundo:

Llover con sol no bale un caracol (Tomás, 1999: 339).

Cuan pleve y fa sol, / tiempo del caragol (Mott, 2000: 363); con la grafía *d'el*, en Blas y Romanos (2003: 35).

7. CERCO DE SOL, CERCO DE LUNA

Es creencia común que el primero indica lluvia; y el segundo, tiempo seco:

El cerco de sol moja al pastor, / y el de la luna l'ixuga (Mott, 2000: 362).

O rolde d'sol / moja a capa d'o pastor / y o d'a luna / le'n enchuga (Tomás, 1999: 240).

Si lleva redol o sol, se le moja ra capa a o pastor, y si lo lleva ra luna, se l'enjuga (Arnal, 1997: 38).

Cf. *Cerco de sol, moja pastor; cerco de luna, pastor enjuga. El cerco del sol moja la capa del pastor; el de la luna la enjuga* (Martínez Kleiser, 1945: 53); en castellano. *O circo do sol molla o pastor, o da lúa ou molla ou enxuga* (Ferro, 1987: 558), refrán gallego cuya segunda predicción se cura en salud. En cambio, vaticina implícitamente lluvia con ambos tipos de cerco (de sol y de luna) cierto refrán portugués: *Se vires um*

anel luminoso à volta do sol ou da lua, não sejas teimoso, não saias à rua ('Si vieres [ves] un anillo luminoso alrededor del sol o de la luna, no seas obstinado, no salgas a la calle') (Carrusca, 1976: 248).

8. ANIMALES

Animales de cuyo comportamiento se infiere el tiempo (meteorológico) que ha de hacer. Una suerte de «etología popular».

8.1. Gatos

Si os gatos se lavan[,] agua trairán (Arnal, 1997: 47). Cf. *¿Lavan os gatos a cara? Logo ven enchente de auga* (Zamora, 1972: 126); en gallego.

8.2. Arañas

Como veigas garrilargas[,] ya pues coger o paraguas (Arnal, 1997: 46): «Si se ven arañas en abundancia y fuera de sus nidos y sitios habituales, es señal próxima de lluvia» (ibídem). Cf. *Araña que de su hilo se cuelga, lluvia espera* (Pejenaute, 1999: 134); en Navarra. *Grosso aragno marco de plueio* (Mistral, 1979, s. v. *aragno*); en occitano. *Araignéés tissant / mauvais temps* (Chassany, 1989: 38); en francés.

8.3. Gallos y gallinas

Cuan es gallos ploran, las boiras tamién ploran (Blas y Romanos, 2003: 35). *Si os gallos lloran[,] as boiras ploran* (Arnal, 1997: 46). Cf. *Cuando el gallo canta y después bebe, pronto truena y llueve* (Pejenaute, 1999: 238); en Navarra. *Quando il gallo canta a pollaio / aspetta l'acqua sotto il grondaio* (Lapucci, 1995: 159); en italiano. *Sunt semne că va ploua când cântă cocoșii ziua* ['Son señales [de] que lloverá cuando cantan los gallos [durante el día'] (Olteanu, 2001: 719); en rumano.

Si s'esbolotan las gallinas[,] ya tienes l'agua enzima (Blas y Romanos, 2003: 82).

Si se revulcan as gallinas[,] ya tiens l'agua encima (Arnal, 1997: 31). En Ríos y Bolsa (2003: 170): *Si se rebulcan ras gallinas, ya tiens l'agua enzima*.

Cf. *Gallinas que mucho escarban, gallo que mucho canta, y ganso que mucho grazna, son tres muchos que traen agua* (Pejenaute, 1999: 156); en Navarra.

8.4. Alondra (y jocosidad)

Cuando la aloda canta, agua viene. Pero aún es señal mas [sic] clara, cuando llueve (Andolz, 1987: 80). Cf. en asturiano: *Cuando la perdiz canta[,] de mudar quiere; no hay*

mejor seña d'agua que cuando llueve. Cuando la perdiz canta y el arcu bebe, non hay mejor seña d'agua que cuando llueve (Castañón, 1962: 74).

8.5. Tiempo del cuco [cf. 11.2]

En o tiempo d'o cuculo, / por a mañana hablando / y por a tarde duro (Tomás, 1999: 340). Juego de palabras: *mañana hablando* = *mañana blando*; en oposición a *tarde duro*. Es decir, por la mañana llueve; por la tarde, ya no. Cf. *Au tèms que canto lou couguou, / De-matin mòu, de-vèspre dur* (Mistral, 1979, s. v. *couguiéu*); en occitano. A pesar de que Mistral no etiqueta este refrán, s. v. *couguiéu* (vol. I, p. 598) la variante *couguou* se recoge como propia de Marsella y Niza. *Temps deth cocut / maitin mòg e ser shut* (CNLVA, 1992: 15); en occitano aranés. *En tiempo del cuco, a la mañana mojado y a la tarde enjuto* (Martínez Kleiser, 1945: 50); en castellano. *No tempo do cuco á mañá me mollo e á tarde me enxugo* (Ferro, 1987: 197); en gallego. *Pelo tempo do cuco, de manhã molhado e à tarde enxuto* (Reis, 1995: 262); en portugués.

8.6. Gralla

Gralla en el puerto, güen tiempo; gralla en la ribera, viento u serenera (Mott, 2000: 362). La fuente (p. 152) da como traducción castellana 'grajo'. Según Vidaller (2004: 343), pudiera tratarse del *Corvus corone*, identificado en castellano como *chova*. Este mismo autor localiza en Aínsa el refrán *As grallas en a ribera, frío en a rallera*³ (ibídem), y atribuye al benasqués este otro: *Les gralles per la ribera, u plluch u nebera* (ibídem), que viene a corresponder al que me comunica personalmente José Antonio Saura: *Les gralles per la ribèra, u venteplluch u nevèra*.

Cf. *Cuando el grajo vuela bajo, hace un frío del carajo; cuando el grajo sube, no se ve ni una nube* (Pejenaute, 1999: 297); en Navarra.

9. MESES

Febrero, marzo y abril son los meses que aportan refranes a la presente muestra, en el tránsito del invierno a la primavera.

Febrero, personificado, aparece como traidor y voluble, también como caballero, pero capaz de matar a un padre y a una madre (sobre la personificación de los meses en el calendario romance de refranes, vid. Gargallo, e. p.).

Tiempo variable asimismo, el de marzo, mes al que invocan muchos refranes románicos reduplicándole el nombre mediante derivados ad hoc, como en *marzo*

³ El *Endize* testimonia para *rallera* en el Alto Aragón sentidos como 'hendiduras, grietas muy grandes en las rocas', 'piedra descubierta' y 'cresta rocosa', entre otros.

marcero (Gargallo, 2003: 41-42), o como en los verbos *marcear* y *marcisquear*, ‘hacer el tiempo propio de marzo’.

Abril, lluvioso y benéfico, abre refranes que buscan la rima con *mil*, en aragonés y en tantos otros romances (Correas y Gargallo, 2003: 139).

9.1. *Febrero traidor*

Febrer traidor, ba matar a'l pai n'el leñer y a la mai en el labador (Blas y Romanos, 2003: 46).

Febrere siete caras gosa fere, ba matare a'l pai en el leñere y a la mai en el gallinere (ibídem).

Febrero, barbas de gran caballero, que mató a mi padre en o leñero y a mi madre en o lavadero (Vázquez, 1980: 63).

Ballarín (1978: 191) juzga «[febréro] de clima tan traidor, que “Ba matá a su pay al lleñero y a su may al llabadéro”, engañados sin duda por una falsa bonanza».

9.2. *Marzo marcero*

Marzo marcero[,] *tan pronto sol com'aguacero* (Arnal, 1997: 40).

Marzo marcero[,] *que faiga güen sol dinpués d'un aguacero* (Arnal, 1997: 41).

Marzo marcero, madeja sin centenero (ibídem). «Madeja enredada, madeja difícil y desconcertante por el tiempo variable, informal y loco que suele hacer»; según este mismo autor.

Cf. *Marzo, marcero: por la mañana cara de perro y por la tarde todo un caballero* (Pejenaute, 1999: 103); en Navarra. Y en el repertorio castellano de Martínez Kleiser (1945: 202): *Marzo marcero, por la mañana rostro de perro, por la tarde valiente mancebo*.

9.3. Si (en) marzo (no) marzea...

Si en marzo marzea, / en abril acantalea (López y Montaner, 2000: 60). El DRAE registra *acantalea* como voz aragonesa, con dos acepciones —1) ‘caer granizo grueso’, y 2) ‘llover copiosamente’—, atestiguadas en el Alto Aragón por el *Endize* (s. v. *acantalea* y *acantaliar*).

Si en marzo no marcisquea[,] *en abril acantalea* (Arnal, 1997: 40).

Si en marzo no marcisquea, / n'abril y mayo queda (Tomás, 1999: 340).

Si marzo no marcea, / abril acantalea, / y mayo tempestea (Mott, 2000: 263). *Si marzo marzeyá, abril acantaleyá y mayo tempesteya* (Blas y Romanos, 2003: 81).

Cf. *Cuando marzo mayea, mayo marcea* (Martínez Kleiser, 1945: 140). *Cuando marzo abrelea, abril marcea* (Pejenaute, 1999: 104); en Navarra. *Mayear, abrelear, marcear*: es hacer el tiempo propio de cada mes. En estos dos refranes, las parejas de meses se intercambian los papeles, en una especie de predicción inversa o filosofía compensatoria que nos recuerda aquella lluvia prolongada que termina con la sequía (5), o el «llorar» de la Candelaria como anuncio de bonanza para lo que resta de invierno (10.4).

9.4. Abril

Abril[,] cada gota en vale mil (Arnal 1997: 41). En Tomás (1998: 54): *Abril, cada gota en bale mil*.

En abril, cada gota en bale mil (Ríos y Bolsa 2003: 168); sin coma, en Blas y Romanos (2003: 43).

Cf., en catalán, *A l'abril / cada gota en val mil* (Gomis, 1998: 198). En castellano, *En abril, cada gota vale por mil* (Martínez Kleiser, 1945: 220). En asturiano, *En Abril cada gota val por mil* (Castañón, 1962: 141).

10. FECHAS (FIJAS Y MOVIBLES)

Estas últimas dependen de la movilidad de la Pascua de Resurrección: «En la Iglesia católica, fiesta solemne de la Resurrección del Señor, que se celebra el domingo siguiente al plenilunio posterior al 20 de marzo. Oscila entre el 22 de marzo y el 25 de abril» (DRAE, s. v. *Pascua*). Dicho cálculo se refleja en la siguiente paremia italiana: *Di marzo ai ventidue / vien la Pasqua piú bassa; d'aprile ai venticinque / ci arriva e mai li passa* (Antoni y Lapucci, 1993: 124). En concreto la Ascensión y el Corpus (fechas movibles de este apartado) caen respectivamente cuarenta y sesenta días después de la Pascua de Resurrección. Como nos recuerda el conocido refrán castellano (*Tres jueves hay en el año que relucen más que el sol: Jueves Santo, Corpus Christi y el día de la Ascensión*), es un jueves el día de la semana que acoge ambas festividades del ciclo pascual, si bien últimamente su celebración se ha trasladado en los dos casos al domingo siguiente.⁴

Por lo que respecta a las fechas fijas, las anoto entre corchetes a continuación de la festividad de referencia.

⁴ En el año 2008, al caer excepcionalmente la Pascua muy temprano (23 de marzo), los jueves de la Ascensión y el Corpus fueron respectivamente el 1 y el 22 de mayo. Algo que no sucedía desde 1913 y que no volverá a suceder hasta 2160 (Agustí, Voltes y Vives, 1952: 203 y 208). ¡Ojalá que en vida del aragonés!

10.1. *San Antonio Abad, San Antón* [17 de enero]

Pa San Antón pierde ra boira ra Deputazi3n (R3os y Bolsa, 2003: 169). Seg3n comunicaci3n oral de Paz R3os, *Deputazi3n* se ha de entender aqu3 como «autoridad», o sea, fuerza.

Pa san Ant3n / a boira a un rinc3n (L3pez y Montaner, 2000: 60). Cf. *Por San Ant3n, la boira en su rinc3n* (Pejenaute, 1999: 62); en Navarra.

10.2. *San Fabi3n* [20 de enero]

Ta San Fabi3n cobran el sol es de Plan, y se les acaba el pan (Mott, 2000: 355). Glosa el autor:

En invierno, el sol llega a Plan solo tres veces al d3a, hasta el 20 de enero (San Fabi3n); a partir de este momento, ilumina el lugar todo el d3a. [El refr3n hace referencia] a la taca3er3a que se les achaca a los habitantes de Plan por parte de los vecinos de los pueblos circundantes.

Sobre refranes romances que dibujan el reentrar del sol en zonas poco antes umbr3as conforme avanza el invierno, vid. Correas y Gargallo (2002), y el apartado 10.5 del presente escrito.

10.3. *San Vicente* [22 de enero]

San Vicente el barbau / rompe el chelau, / y si no lo rompe, / lo deja doblau (Mott, 2000: 362). En Blas y Romanos (2003: 81): *San Bizente el barbau, rompe el chelau[,] y si no'l rompe[,] el deixa doblau*. Seg3n Arnal (1997: 36), *San Vicente lo Barbato rompe lo chelato, pero en pone otro m3s arrefinato*.

Cf. *Por San Vicente quiebra tchaz y tchaciente* (Casta33n, 1962: 240); en asturiano; *tchaz* es 't3mpano de hielo'; *tchaciente*, '[terreno] muy resbaladizo por los hielos, cuando hay deshielo'.

10.4. Si la Candelera plora... [2 de febrero]

«Candelaria, cultura popular y refranes en aragon3s»⁵ es el t3tulo de un art3culo (Gargallo, 2008) del que ahora bebo, y que a su vez beb3a de otro anterior (Gargallo, 2004) sobre refranes romances de la Candelaria y meteorolog3a popular. Trataba

⁵ *Candelera*, con sufijo hereditario *-era* (< lat. ARIA), es la forma popular aragonesa, la que se lee en la primera parte del refr3n que el ep3grafe invita a completar. *Candelaria*, con sufijo culto, es la forma a la que el DRAE concede prioridad (anota *candelera* como «ant.» [= antigua, anticuada] y remite a *Candelaria*); es la forma que prefiero en mi uso metaling3stico castellano. Sobre el tipo l3xico *Candelaria/Candelera* y designaciones romances afines, derivadas del lat. CANDELA 'vela', v3ase Gargallo (2004: 110).

en ellos del «día de la marmota» (*Groundhog Day* en inglés), que llegó a Norteamérica desde la vieja Europa en el último tercio del siglo XIX, y que constituye la pervivencia (ahora global) de un ancestral rito de observación de los animales hibernantes el 2 de febrero. Si vuelve la marmota, o también el oso, a su refugio de invierno, se cree que predice buen tiempo para el resto de la estación, y viceversa.

La antiquísima observación de estos y otros animales a medio invierno bien pudiera haber servido de sustrato a la fiesta religiosa. La convergencia entre lo pagano y lo cristiano explicaría asimismo la celebración del día de Sant'Orso, el 1 de febrero (un día antes de la Candelera), en zonas alpinas de Italia como el valle de Aosta.

Por otra parte, en muchos lugares del Alto Aragón «se hacía el baile del Oso[,] porque dicen que ese día [de la Candelaria] salía de la madriguera», en palabras de Andolz (1998: 140). Y en este tipo de ritualizaciones se enmarca asimismo la siguiente creencia, a la que se refería el *Heraldo de Aragón* del día 4 de febrero de 1996 (dos días después de la Candelaria de aquel año):

si por la Candelera el oso, tras su prolongado letargo, veía Luna nueva, abandonaba su hibernación. Si, por el contrario, veía Luna llena o creciente, volvía a su osera.

El artículo, firmado por José Ramón Marcuello, presentaba como epígrafe la primera parte de un conocido refrán (*Si la Candelera plora...*) del que se hacen eco la paremiografía aragonesa, algunas monografías dialectales y el *ALEANR*, entre otras obras.

A Candelera ha plorau pero l'ivierno n s'h'acabau [sic]. Según la fuente (Arnal, 1997: 258): «Es la réplica montañesa a ese refrán aragonés tan conocido: “Si la Candelera plora[,] l'ivierno está fora”». La forma sin diptongación *fora*, anómala en aragonés, parece servidumbre a la rima, si no es que se trata de un refrán tomado del catalán (como sostiene Guia, 2001: 440-441, n. 66). En cualquier caso, este paremiotipo (si se me concede el neologismo), en que el llanto metafórico de la Virgen predice bonanza para el resto del invierno, se halla registrado en múltiples variantes, algunas con extensiones del refrán, otras sin predicción expresa, incluso algunas (como la que encabeza este párrafo) que son proyección o derivación del «paremiotipo-base». Veamos una muestra variada:

En López y Montaner (2000: 59): *Cuando a Candelera plora / l'ivierno ya está fora. / Plore que no plore / l'ivierno fore*. Sin duda está al servicio de la rima la forma deturpada *fore* que remata el refrán.

Se la Candelera plora / el invierno ya ye fora; / se no plora / ni ye dentro / ni ye fora (Badía, 1950: 354); en el valle de Bielsa.

En el de Gistaín: *Si la Candelera plora, l'ivierno ya ye fora* (Blas y Romanos, 2003: 81). *Si la Candelera plora, l'ivierno ya ye fuera[;]* y *si no plora, ni adentro ni afuera* (ibídem). En esta última variante se preserva la forma más genuina con diptongación *fuera*. Viene a expresar lo mismo un refrán chistavino registrado por Mott (2000: 362): *Si pa la Candelera no plora, l'ivierno no ye fora*.

En Ríos y Bolsa (2003: 170): *Si ra Candelera plora, l'invierno ya está fora*. Por otra parte, presupone una base de este tipo el testimonio recogido por Vázquez (1980: 63): *Ni que plore ni que deje de plorar, a mitá de l'ibierno falta que pasar*.

El paremiotipo homólogo del catalán es uno de los refranes meteorológicos más conocidos en esta lengua, y se halla profusamente documentado. Por ejemplo, Farnés (1993: II, 595-597) recoge hasta 52 variantes, como esta: *Si la Candelera plora, / el fred és fora; / si la Candelera riu, / el fred és viu*. Por su parte, Sanchis (1951: 38-40) reúne una treintena de variantes en su *Calendari de refranys*.

Tampoco es desconocido en la tradición paremiográfica castellana. Ya se encuentra en los *Refranes o proverbios en romance* de Hernán Núñez (de 1555), cuya reciente edición (de 2001) lo transcribe así: *Quando la Candelaria plora, el invierno fora* (Guia, 2001: 440, n. 66). Y halla además eco en la competencia activa de no pocos hispanohablantes peninsulares: por ejemplo, en el testimonio madrileño de Julia Sevilla (1998: 152): *Si la Candelaria plora[,] el invierno fora, si no plora[,] ni dentro ni fora*.⁶

10.5. *San Matías* [24 ó 25 de febrero]⁷

Matías es antropónimo de apariencia plural que se presta a la rima con el tipo léxico (en plural) *umbrías* para evocar la imagen de un sol que vuelve a entrar a finales de febrero en zonas a las que poco antes aún no llegaba (vid. supra 10.2, así como Correas y Gargallo, 2002). El tipo léxico *umbría* presenta, en los refranes de mi muestra, vocalismo culto (*u-*) o popular (*o-*); plurales con *-as* (en aragonés y castellano) o con *-es* (en benasqués, catalán y aranés); y, en algún caso, *s-* inicial, a la manera de la *sombra* iberorromance, que toma su *s-* de *sol* (según el DCECH, v, 298a45-49); a no ser que se trate de una reinterpretación en contextos (en plural) como *las ombras* → *las sombras*, *las ombrías* → *las sombrías*; o quizá haya que pensar sin más en una influencia analógica de *sombra(s)* en *sombría(s)*. En cualquier caso, *sonbrías* (sic, con *s-* y *-nb-*) es lo que alberga el primer refrán, cuya grafía respeto.

El paremiotipo de este punto se diría inspirado en un modelo hispánico, quizá originariamente castellano. El tipo léxico *ombria* no parece genuino en aranés (sí, en cambio, *ombrèr*, otro derivado del lat. ÛMBRA). En cuanto a la *sonbría* [*sombría*] del ámbito aragonés, el ALEANR (mapa 1356: «Umbría») atestigua en el Alto Aragón de manera predominante otros tipos léxicos, como *paco/obago* (< OPACU) o el derivado *pacino*, que el DCECH (IV, 286a9-11) supone procedente de un hipotético *OPACĪNUS. Precisamente *pacinos* (en cursiva en el original) es el término preferido por Arnal Cavero en la glosa que acompaña al siguiente refrán:

⁶ De boca de Carmen Trigo, corresponde a la sección «El refranero hoy» de la revista *Paremia*.

⁷ «Antes de la reforma de 1969/1970 su festividad se celebraba el 24 de febrero (el 25 en los años bisiestos) [...]. Pero, como esta fecha con frecuencia podía caer en cuaresma[,] se ha trasladado al 14 de mayo [...]» (Cantera, Cantera y Sevilla, 2002: 55).

Pa' San Matías entra o sol por as sonbrías[,] pero no por as más frías (Arnal, 1997: 39). «Que el sol describe ya mayor arco, a fines de febrero, pero no llega a los *pacinos* más septentrionales». Este mismo refrán se registra con *umbrías*, en lugar de *sonbrías*, en la página 273.

Ta san Maties toque el sol per les sombries (Morant et álii, 1995: 27); en Benasque.

Cf. *Per San Maties, entra'l sol per les umbries* (Moreira, 1934: 153); en Tortosa.⁸ *Por San Matías / entra el sol por las umbrías, / pero no por las más frías* (Puente, 1896: 150); en castellano. *Tà St. Maties, / eth solei enes ombries* (CNLVA, 1992: 25); en aranés.

10.6. La Ascensión y el Corpus Christi. Consejos de abrigo

Consejos de abrigo allá por mayo o junio. Como el del célebre refrán: *Hasta el cuarenta de mayo, no te quites el sayo*. En Gargallo (2007) me he ocupado de refranes con este tipo de admoniciones, que previenen del frío o (como los aragoneses que siguen) recomiendan guardar la ropa y aligerarse en el vestir.

Pa' l'Ascensión cierra en l'arca o ropón (Arnal, 1997: 239). Cf. *Hasta el día de la Ascensión, no sueltes el ropón* (Martínez Kleiser, 1945: 350); en castellano. *Fino all'Ascensione / non lasciare il tuo giubbone* (Antoni y Lapucci, 1993: 146); en italiano.

Pa' San Alcorpus ves a forro (Arnal, 1997: 239). Explica el autor: «Hay viejos que hablan de San Alcorpus con toda seriedad, inocencia y santa ignorancia refiriéndose al día de Corpus Cristi [sic]. Para ese tiempo ya se puede ir sin chaqueta, es decir[,] *ir a forro*».

Cf., en francés, *À l'Ascension / Quitte tes cotillons. / À la Pentecôte / Découvre tes côtes. / À la Fête-Dieu, / Quitte tout, si tu veux* (Montreynaud et álii, 1994: 239).

10.7. San Juan [24 de junio]

La lluvia por San Juan es de mal agüero para la futura cosecha (de vino, pan o aceite).

Agua pa' San Juan quita vino y no da pan (Arnal, 1997: 42). Leves variantes: *L'agua de San Juan, quita bino y no da pan* (Ríos y Bolsa, 2003: 168). *L'augua de San Juan / saca vino y no da pan* (Mott, 2000: 363). Cf., en castellano, *Agua por San Juan, quita vino, aceite y pan* (Martínez Kleiser, 1945: 263).

⁸ Según el *DECat* (vi, 59b55-56), *ombria* es «mot propi de la zona de Tortosa i del País Valencià». Se trata de la forma con vocal inicial según el tratamiento popular (o- <ü-). Sanchis (1951: 45) reproduce este refrán de Moreira (1934: 153), pero transforma el original *umbries* en *ombries*: *Per Sant Maties / entra el sol per les ombries*.

10.8. *San Mateo (San Blas, Santo Tomás)* [21 de septiembre, 3 de febrero, 21 de diciembre]⁹

Por San Mateo se dejan ver los tordos, como indicio del cambio estacional. Y cumple con la rima consonante la primera persona del verbo *ver*:

Pa' San Mateo, torda veo (Arnal, 1997: 273). En Ríos y Bolsa (2003: 169), *Pa San Mateo, tordas beo*. Cf., en castellano, *Por San Mateo, tordos veo* (Martínez Kleiser, 1945: 286).

La misma forma verbal y el mismo santo se alían en castellano para retratar la paridad de días y noches, el equinoccio de otoño: *Por San Mateo, tanto veo como no veo* (ibídem, p. 282). De manera homóloga en catalán: *Per Sant Mateu, tant s'hi veu com no s'hi veu* (Amades, 1951: 992).

Para San Mateo puede ya nevar, como expresa otro refrán apoyándose en la rima: *Ta San Mateu, la nieu al peu* (Mott, 2000: 362). *Ta Sant Mateu, la neu al peu* (Morant et álii, 1995: 122); en Benasque.

Este tipo de refrán ofrece una extensión, una segunda parte, que trae nieve y se ayuda asimismo en la rima: *Ta San Mateu, la nieu al peu, ta San Blas[,] a'l nas* (Blas y Romanos, 2003: 84). *Ta San Mateu, la neu al peu; ta Santo Tomás, la neu al nas* (Ballarín, 1978: 342); en los valles de Gistaín y Benasque. A propósito de *nas*, el *Endize* (s. v.) señala que «se emplea por nariz en este dicho»: precisamente en el antedicho refrán benasqués. En cuanto a *neu* y *peu*, presentan la adiptongación propia del tipo fonético-histórico catalán, que asoma a estas paremias del Pirineo aragonés oriental.

10.9. *Todos los Santos y San Andrés* [1 y 30 de noviembre]

Mes de nieves, noviembre: por montes, campos y cantos; por los altos y por los pies.

Ta Todos Santos, es montes blancos. Ta Todos Santos, la nieu pes campos [o cantos] (Mott, 2000: 362). Cf. *Pelos Santos, neve nos campos* (Reis, 1995: 94); en portugués. *Pèr Toussants / La nèu pès camps* (Mistral, 1979, s. v. *camp*); en occitano.

Pa' T'os Santos nieve por os altos; pa' San Andrés nieve por os pies (Arnal, 1997: 51). Cf. *En Santos, a neve polos altos; e en san Andrés, a neve polos pés* (Ferro, 1992: 476); en gallego. *Per Tots Sants la neu pels alts, i per Sant Andreu la neu al peu* (Amades, 1951:

⁹ Me inclino a pensar que se trata de Santo Tomás Apóstol, celebrado tradicionalmente el 21 de diciembre; y, tras la reforma de 1969/1970, el 3 de julio (Cantera, Cantera y Sevilla, 2002: 75-76). Posiblemente la coincidencia del 21 de diciembre con el solsticio de invierno haya contribuido a la gestación de numerosos refranes romances referidos a dicho «Santo Tomás» (vid. Correas y Gargallo, 2003: 339-341). Otros «Santos Tomases» de la época invernal son Santo Tomás Becket (o de Canterbury), el 29 de diciembre, y Santo Tomás de Aquino, celebrado el 7 de marzo hasta la mencionada reforma de 1969/1970, por la que se trasladó al 29 de enero (Cantera, Cantera y Sevilla, 2002: 191).

999); en catalán. En Pejenaute (1999: 34): *Por todos los Santos [sic], nieve en los altos; por San Andrés, nieve en los pies*; en Navarra.

10.10. *San Martín* [11 de noviembre]

Nieve de San Martín, ligada a la rima con *pin*: *Ta San Martín, la nieu al pin* (Mott, 2000: 362; Blas y Romanos, 2003: 84). En el valle de Benasque: *Ta San Martí la neu al pi* (Morant et álii, 1995: 122). En catalán: *Per sant Martí, / la neu al pi* (Sanchis, 1951: 138).

11. OTROS ESPACIOS DE TIEMPO

11.1. *Verano*

El fresco o el frío veraniegos anuncian lluvia, que hará crecer el curso de ríos y arroyos.

Fresco en verano[,] agua en a mano (Arnal, 1997: 51).

Si en verano fa frío[,] luego verás turbio o río (ibídem). *Si en verano hace frío[,] luego crece el río* (Arnal, 1997: 50).

Cf. *Fresquero d'estiéu / Fai brounzi lou riéu* ['hace murmurar el arroyo'] (Mistral, 1979, s. v. *brounzi*); en occitano.

11.2. *Semana Santa, tiempo del cuco*

Ave que anuncia la primavera, el cuco está muy presente en la cultura popular, que lo cree muerto, perdido o preso, si aún no se deja oír en el tiempo en que ya se le espera.

Se pa Semana Santa no canta'l cucut, / o ye muerto, o ye perdut (Badía, 1950: 358). Este participio de hechura catalana conviene a la rima.

Si en Semana Santa el cucut no canta, o ye que se ha perdido, o que el mal tiempo le espanta (Mott, 2000: 362).

Cf. *Si en la Setmana Santa / el cucut no canta, / és pres, és mort o és a França* (Sanchis, 1951: 60); en catalán.

Nos advierte el cuco en este otro: *Si a 3 de abril / no me beis benir, / u estoi muerto / u pa morir* (Tomás, 1999: 340). Y vuelve a la tercera persona: *Si o tres de abril no canta o cuculo, u está muerto u está por morir* (Vidaller, 2004-2005: 11); en Botaya.

Cf. *Três de Abril, o cuco há-de vir; / E se não vier até oito, / Está preso ou morto* (Carrusca, 1976: 222); en portugués. *Le 3 avril / Le coucou chante, mort ou vif* (Montreynaud et álii,

1994: 228); en francés. *Lo cucuc, / si a tres d'abril no ha vingut, / o bé és mort o bé és perdut* (Sanchis, 1951: 72); en catalán.

O día de san Benito pasa o cuculo o mar[,] y si no lo pasa[,] se queda dillá. Refrán que transcribe Vidaller (2004: 336; 2004-2005: 11), e inserta entre paréntesis tras *san Benito* la fecha del «21.03»; sin duda hace referencia a San Benito de Nursia, tradicionalmente celebrado el 21 de marzo y últimamente trasladado al 11 de julio (Cantera, Cantera y Sevilla, 2002: 168). No obstante, parece más probable que se trate de San Benito de Palermo (4 de abril), de acuerdo con otros refranes romances. Cf. *Por San Benito de Palermo, o el cuco viene de camino o se ha muerto* (Martínez Kleiser, 1945: 226).

A MODO DE CONCLUSIÓN

La comunión cultural de lo aragonés con el continuo romance se percibe en una materia prima compartida: léxico patrimonial, imágenes del cielo (*aborregau, empedregado, a zerpetas*), de los arreboles matutinos y vespertinos, del cerco de sol o de luna, de la lluvia con sol. Se deja ver asimismo en creencias bien extendidas (sucesión de sequía y lluvias, comportamiento de animales como signo meteorológico).

Pero lo específico del mundo (alto)aragonés se refleja en la orografía y el clima a ella ligado: véanse los refranes con aire de puerto o puertos de montaña (3), o los que previenen sobre la temible nieve *polbina* o *polborina* (4). Asimismo, aquel otro que retrata el sol recobrado por los habitantes de Plan tras largo tiempo de umbría (10.3).

También hay numerosos refranes meteorológicos alusivos a topónimos del Alto Aragón. Estos suelen responder a tipos de predicción y estrategias formales comunes a refranes de otras áreas romances. Pero, lógicamente, echan mano de nombres del país. Tal es el caso de *Guara*, presente en una decena de refranes hasta ahora incorporados a BADARE:

Arrincona os bateaguas si por Guara hay boiras largas (Arnal, 1997: 33).

Boira que brinca de Guara, u riada u apedregada (Arnal, 1997: 272).

Cuando aquí nebara, ¡qué será en Guara! (Ríos y Bolsa, 2003: 167).

Cuando Guara sople[,] tonto ye o que no s'arope (Arnal, 1997: 33).

Mientras en Guara haiga nieve como a coda d'una golondrina[,] no tiens guaire segura a viña (Arnal, 1997: 30).

Si fa aire de Guara[,] no tengas miedo a tronada; así, en Arnal (1997: 31). En Ríos y Bolsa (2003: 170): *Si biene aire de Guara[,] no tengas miedo á tronada. Si bufa aire de Guara, no tengas miedo á tronada.*

Si no sopla Guara, Moncayo s'enbarra [sic] (Arnal, 1997: 48). Con la siguiente glosa: «Si no hace cierzo de Guara[,] aparece nublado (embarrada) hacia el Moncayo y suele ser indicio de lluvia».

Si sopla Guara, ¡qué luego escampa! (Arnal, 1997: 34).

La fuerza de la rima ayuda a la presencia de formas que se apartan de los usos comunes de la lengua: así, el arcaísmo *maitín* (en los apartados 2 y 4), el adverbio *fora*, que sin diptongación de la tónica secundaria a *plora* (10.4). Asimismo, los refranes se sirven de figuras como la metáfora (*plora*, 'llueve') o la personificación (febrero traidor: 9.1), o de algo tan sano y humano como el humor, la jocosidad (vid. 5 y 8.5).

Algunos de estos refranes meteorológicos presentan una forma bastante castellanizada. No pocos se dirían claramente deudores de la paremiografía castellana. Pero también los hay más genuinos. Especialmente estos últimos constituyen un tesoro que convendría preservar y transmitir a futuras generaciones de aragonesohablantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agustí y Casanovas, Jacinto, Pedro Voltes Bou y José Vives (1952), *Manual de cronología española y universal*, Madrid, CSIC / Escuela de Estudios Medievales.
- ALEANR = Alvar, Manuel, con la colaboración de Antonio Llorente, Tomás Buesa y Elena Alvar (1979-1980), *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, 12 vols., Zaragoza / Madrid, DPZ / CSIC.
- ALPI = Navarro Tomás, Tomás (1962), *Atlas lingüístico de la Península Ibérica*, Madrid, CSIC. [El conjunto del atlas se halla en vías de publicación por parte del profesor David Heap: www.alpi.ca].
- Amades, Joan (1951), *Folklore de Catalunya. Cançoner: cançons – refranys – endevinalles*. Barcelona, Editorial Selecta.
- Andolz Canela, Rafael (1987), «Refranes, dichos, frases hechas y expresiones en aragonés y en catalán de Aragón», en *Actas de las VI Jornadas sobre cultura popular altoaragonesa*, Huesca, IEA, pp. 75-91.
- (1998), *Los aragoneses*, t. II: *Los ciclos del año: el invierno*, Zaragoza, Mira.
- Antoni, Anna Maria, y Carlo Lapucci (1993), *30 di conta novembre...: i proverbi dei mesi*, Milán, Garzanti.
- Arnal Cавero, Pedro (1997), *Refranes, dichos, mazadas... en el Somontano y montaña oscense* [1953], Zaragoza, Herederos de Pedro Arnal Cавero / IFC / Prames.
- Badía, Antonio [Badia i Margarit, Antoni M.] (1950), *El habla del Valle de Bielsa*, Barcelona, IEP.
- Ballarín Cornel, Ángel (1978), *Diccionario del benasqués*, Zaragoza, La Editorial, 2ª ed.
- Blas Gabarda, Fernando, y Fernando Romanos Hernando (1994), «Clima y tiempo en la Bal de Chistau», *Fuellas d'Información d'o Consello d'a Fabla Aragonesa*, 100, pp. 81-87.
- (2003), *Fraseología en chistabín: diccionario de refranes, modismos, locuciones y frases hechas en aragonés del valle de Chistau*, Zaragoza, Gara d'Edicions / IFC.
- Cantera Ortiz de Urbina, Jesús, Jesús Cantera Montenegro y Julia Sevilla Muñoz (2002), *Calendario religioso: sus festividades*, Madrid, Guillermo Blázquez.
- Carrusca, Maria da Sousa (coord.) (1976), *Vozes da sabedoria*, vol. III, Lisboa, ed. de la coord.
- Casanova, Emili (2004), «Aragón en el ALPI», en Francho Nagore Laín (ed.), *Estudios e rechiras arredol d'a luenga aragonesa e a suya literatura. Autas d'a III Trobada (Uesca-Alquezra, 17-20 d'otubre de 2001)*, Huesca, IEA / CFA, pp. 21-94.
- Castañón, Luciano (1962), *Refranero asturiano*, Oviedo, Diputación / Instituto de Estudios Asturianos.
- Chassany, Jean-Philippe (1989), *Dictionnaire de météorologie populaire*, París, Maisonneuve & Larose.
- CNLVA = Centre de Normalisacion Lingüística dera Val d'Aran (1992), *Arreperverís*, Lleida, Pagès.

- Conde, Germán (2001), *Diccionario de refráns: correspondencias en castelán e francés*, Vigo, Galaxia.
- Correas, Gonzalo (2000), *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* [1627], ed. de Louis Combet, rev. por Robert James y Maïte Mir-Andreu, Madrid, Castalia.
- Correas Martínez, Miguel, y José Enrique Gargallo Gil (2002), «Ya entra el sol por las umbrías. Altura y proyección del sol en el calendario romance de refranes», *Paremia*, 11, pp. 21-30.
- (2003), *Calendario romance de refranes*, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona.
- DCECH = Corominas, Joan, con la colaboración de José Antonio Pascual (1980-1991), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 6 vols.
- DCVB = Alcover, Antoni, y Francesc de Borja Moll (1930-1962), *Diccionari català-valencià-balear*, Palma de Mallorca, Moll, 10 vols.
- DECat = Coromines, Joan (1980-2001), *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, 10 vols., Barcelona, Curial Edicions Catalanes / Caixa de Pensions La Caixa.
- DRAE = Real Academia Española (2001), *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Espasa-Calpe, 22ª ed.
- Endize (1999) = *Endize de bocables de l'aragonés seguntes os repertorios lescicos de lugars y redoladas de l'Alto Aragón*, 4 vols., Huesca, IEA.
- Farnés, Sebastià (1992-1998), *Paremiologia catalana comparada*, ed. de Jaume Vidal Alcover, Magí Sunyer y Josep Lluís Savall, con la colaboración de Josep M. Pujol, 8 vols., Barcelona, Columna.
- Ferraz y Castán, Vicente (1934), *Vocabulario del dialecto que se habla en la Alta Ribagorza*, Madrid, Tipografía de Archivos.
- Ferro Ruibal, Xesús (1987), *Refraneiro galego básico*, Vigo, Galaxia.
- (dir.) (1992), *Diccionario dos nomes galegos*, Vigo, Ir Indo.
- (2007), «Cando chove e dá o sol... ¿Un fraseoloxismo internacional poliédrico?», *Cadernos de Fraseoloxía Galega*, 9, pp. 67-94.
- Gargallo Gil, José Enrique (2003), «Més ençà o més enllà, la Quaresma en març caurà. Refranes romances del mes de marzo», *Paremia*, 12, pp. 41-54.
- (2004), «Dos de febrero. Refranes romances de la Candelaria y meteorología popular», *Paremia*, 13, pp. 109-124.
- (2007), *Garda o teu saio para maio*. Consellos de abrigo no calendario romance de refráns, *Cadernos de Fraseoloxía Galega*, 9, pp. 95-112.
- (2008), «Candelaria, cultura popular y refranes en aragonés», *Estramoche: Revista del Grupo de Estudios de Salas Altas*, 8 (abril 2008), pp. 14-17.
- (e. p.), «Octubre vinatero, padre del buen enero. Personificación de los meses en el calendario romance de refranes», *Colloque International (19, 20 et 21 octobre 2006)*. Université Paul-Valéry – Montpellier III. Centre Du Guesclin à Béziers. «Discours et savoirs sur les langues anciennes et modernes dans l'aire méditerranéenne».
- Gomis i Mestre, Cels (1998), *Meteorologia i agricultura populars. Recull d'aforismes, modismes, creences i supersticions referents a la meteorologia i a l'agricultura a l'entorn dels anys 1864 a 1915. Segona edició notablement augmentada amb gran nombre de confrontacions, a cura de Cels Gomis i Serdanyons*, Barcelona, Alta Fulla.
- Guia i Marín, Josep (2001), «Refranes catalanes», en Hernán Núñez, *Refranes o proverbios en romance. Con sus glosas y numerados según el orden en que fueron escritos en la edición príncipe* [1555], con indicación del folio, ed. crít. de Louis Combet, Julia Sevilla Muñoz, Germán Conde Tarrío y Josep Guia i Marín, 2 vols., Madrid, Guillermo Blázquez, vol. 1, pp. 427-445.
- Lapucci, Carlo (1995), *Cielo a pecorelle: i segni del tempo nella meteorologia popolare*, Cernusco, Garzanti, 3ª ed.
- López Susín, José Ignacio, y María Dolores Montaner Susín (2000), *Bocabulario de Plasenzia (Sotonera)*, Huesca, CFA.

- Martínez Kleiser, Luis (1945), *El tiempo y los espacios de tiempo en los refranes*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez.
- (1989), *Refranero general ideológico español* [1953], Madrid, RAE.
- Mieder, Wolfgang (1996), «Los refranes meteorológicos», *Paremia*, 5, pp. 59-65.
- Mistral, Frédéric (1979), *Lou Trésor dóu Felibrige ou Dictionnaire provençal-français* [1878-1886], ed. del centenario bajo la dirección de V. Tuby, Ginebra / París, Slatkine / Édition de l'Unicorne.
- Montreynaud, Florence, Agnès Pierron y François Suzzoni (1994), *Dictionnaire de proverbes et dictons. La sagesse du monde entier*, París, Les Usuels du Robert.
- Morant i Marco, Ricard, con la colaboración de Miquel Peñarroya i Prats y Julia A. Tornal Monrabal (1995), *Lengua, vida y cultura en el Valle de Benasque: notas para un estudio etnolingüístico*, Madrid, Ediciones Libertarias.
- Moreira, Joan (1934), *Del folklore tortosí. Costums, ballets, pregàries, parèmies, jocs i cançons del camp i de la ciutat de Tortosa*, Tortosa, Imprenta Querol.
- Mott, Brian (2000), *Diccionario etimológico chistabino-castellano / castellano-chistabino*, Zaragoza, IFC.
- Olteanu, Antoaneta (2001), *Calendarele poporului român*, Bucarest, Paideia.
- Pejenaute Goñi, Javier María (1999), *Los refranes del tiempo de Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra.
- Puente y Úbeda, Carlos (1896), *Meteorología popular o Refranero meteorológico de la Península Ibérica*, 1: *Climatología*. Madrid, Tipog. de los Sucesores de Cuesta.
- Reis, José Alves (1995), *Provérbios e ditos populares*, Lisboa / Oporto, Litexa.
- Ríos Nasarre, Paz, y Alberto Bolsa Puyuelo (2003), *Replega de tradición oral en Salas Altas*, Huesca, CFA.
- Sanchis Guarner, Manuel (1951), *Calendari de refranys*, Barcelona, Barcino.
- Sevilla Muñoz, Julia (1998), «El refranero hoy», *Paremia*, 7, 141-152.
- Tomás Arias, Chabier (1998): «Literatura popular aragonesa de tradición oral en a Baixa Ribagorza», *Luenga & fablas*, 2, pp. 27-68.
- (1999), *El aragonés del Biello Sobrarbe*, Huesca, IEA.
- Vázquez Obrador, Chesús (1980), «Notas sobre refranes, dichos y tradiciones de algunos pueblos de Tierra de Biescas, Valle de Tena, Valle de Serrablo y Somontano», *Argensola*, 89, pp. 55-72.
- Vidaller Tricas, Rafel (2004), *Libro de as matas y os animals. Dicionario aragonés d'espezies animals y bechetals. Dicionario aragonés de especies animales y vegetales*, Zaragoza, Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón.
- (2004-2005): «Encuestas de lesico bechetal e animal en Botaya», *Luenga & fablas*, 8-9, pp. 9-16.
- Zamora Mosquera, Federico (1972), *Refráns e ditos populares galegos*, Vigo, Galaxia.

**LAS RELACIONES HISTÓRICAS
ENTRE LOS VALLES DE ANSÓ (ARAGÓN) Y RONCAL (NAVARRA)
Y SU REFLEJO EN LA LENGUA Y EN LA TOPONIMIA**

Juan Carlos LÓPEZ-MUGARTZA IRIARTE*
Universidad Pública de Navarra

RESUMEN: Los valles de Ansó y Roncal tienen muchos aspectos en común. Constituyen un espacio pirenaico plurilingüe y multicultural en el que se entrecruzan influencias aragonesas, vascas y gasconas. En el presente estudio se recuerda la teoría de Aingeru Irigaray, quien defendía la existencia de subdialectos vascoaragoneses y que estos podrían haber estado relacionados con el roncalés. También se recuerdan algunas teorías sobre los confines orientales del euskera defendidas por Coromines, Menéndez Pidal y otros autores. La relación de vecindad entre los valles de Ansó y Roncal ha dejado su huella en la historia (guerras con Navarra, mediación en el Tributo de las Tres Vacas, etcétera) y en la onomástica de la zona. El presente artículo analiza la toponimia y los apellidos de origen vasco de Ansó, así como la toponimia y los apellidos de origen romance de Roncal, valle en el que es notable la influencia del navarroaragonés (término cuestionado por el profesor González Ollé, que considera el navarro y el aragonés como dialectos independientes). Con todo, al parecer, el nacimiento del aragonés no supuso necesariamente la muerte del euskera en este lugar del Pirineo.

PALABRAS CLAVE: Ansó. Roncal. Toponimia. Apellidos. Euskera. Aragonés. Romance. Tributo de las Tres Vacas. Dialectos vascoaragoneses.

ABSTRACT: The valleys of Anso and Roncal have many aspects in common. They form a multilingual and multicultural Pyrenean space where Aragonese, Basque and Gascon influences are interlinked. This study recalls the theory of Aingeru Irigaray, who defended the existence of Basque-Aragonese sub-dialects and that these could have been related to the Roncal dialect. Some theories on the eastern bounds of Euskera defended by Coromines, Menendez Pidal and other authors are also recalled. The neighbourly relationship between the valleys of Anso and Roncal has left its mark in history (wars with Navarre, mediation in the Tribute of the *Tres Vacas*, etc.) and in the names of the area. This article analyses the toponymy and the surnames of Basque origin of Anso, as well as the

* mugarza@unavarra.es

toponymy and the surnames of Romance origin of Roncal, a valley where the influence of the Navarre-Aragonese (a term questioned by professor Gonzalez Olle) is considerable. Even so, the birth of Aragonese seemingly did not necessarily mean the death of Euskera in this area of the Pyrenees.

KEYWORDS: Ansó. Roncal. Toponymy. Surnames. Euskera. Aragonese. Romance. Tribute of the *Tres Vacas*. Basque-Aragonese dialects.

RÉSUMÉ : Les vallées d'Ansó et de Roncal ont de nombreux aspects en commun. Elles constituent un espace pyrénéen polyglotte et multiculturel dans lequel s'entremêlent des influences aragonaises, basques et gasconnes. Dans la présente étude, l'on rappelle la théorie d'Aingeru Irigaray, qui défendait l'existence de sous-dialectes basco-aragonais qui auraient pu avoir un lien avec le roncalais. L'on rappelle également certaines théories sur les confins orientaux de l'euskera défendues par Coromines, Menéndez Pidal et d'autres auteurs. La relation de voisinage entre les vallées d'Ansó et de Roncal a laissé sa trace dans l'histoire (guerres avec la Navarre, médiation dans le Tribut des Trois Vaches, etc.) ainsi que dans l'onomastique de la région. Le présent article analyse la toponymie et les noms de famille d'origine basque d'Ansó, ainsi que la toponymie et les noms de famille d'origine romane de Roncal, vallée dans laquelle l'influence du navarro-aragonais (terme remis en question par le professeur González Ollé) est palpable. Malgré tout, la naissance de l'aragonais n'a, apparemment, pas forcément impliqué la mort de l'euskera dans cet endroit des Pyrénées.

MOTS-CLÉS : Ansó. Roncal. Toponymie. Noms de famille. Euskera. Aragonais. Roman. Tribut des Trois Vaches. Dialectes basco-aragonais.

Ante todo quiero agradecer tanto al Instituto de Estudios Altoaragoneses como al Consello d'a Fabla Aragonesa que me hayan invitado a esta V Trobada d'Estudios e Rechiras arredol d'a Luenga Aragonesa e a suya Literatura. Participar en esta trobada tiene para mí un significado especial, ya que, aun siendo vasconavarro por parte materna, soy aragonés por parte paterna y también por nacimiento. Estas jornadas me han permitido, además, volver a la ciudad a la que pertenecen mis recuerdos de infancia.

Soy consciente de que el tema que me trae aquí (las relaciones históricas, lingüísticas y toponímicas de los valles de Roncal en Navarra y de Ansó en Aragón) no está exento de claroscuros, y que, en todo caso, no podré aportar más luz a la discusión general que la que otorgan los archivos y la opinión de otros que han recorrido este camino mucho antes que yo. Esa luz es suficiente, clara y meridiana para algunos, pero para otros es tenue, alumbrada con dificultad y debe estar sometida a la crítica.

Los motivos que me han llevado al estudio de este espacio geográfico concreto han sido de índole diversa. Sabemos que los valles de Ansó y Roncal han formado parte de entidades administrativas diferentes, reinos que a menudo han estado enfrentados; por el contrario, el valle de Ansó aparece íntimamente ligado a otros valles pirenaicos aragoneses vecinos (Echo, Aragüés del Puerto, la Canal de Berdún...) con los que secularmente ha demostrado una afinidad cultural, política y lingüística indudable.



Mapa 1. *Ansó y Roncal en su entorno.*

Sin embargo, este trabajo trata precisamente sobre la zona de máxima diferencia y, por tanto, de mayor contraste. Existen razones sentimentales (ya esbozadas más arriba) que me acercan a este espacio, punto de unión entre mis raíces aragonesa y navarra; pero los motivos de tipo emocional por sí solos no bastan para iniciar una investigación: deben estar profundamente apoyados en sólidas razones de carácter científico que metodológicamente aprueben la elección del estudio. A nadie se le escapa que los confines de Aragón y Navarra conforman un espacio de indudable interés lingüístico. En este punto se dan la mano la fabla aragonesa y la lengua vasca, el ansotano, variedad de la fabla aragonesa, y el roncalés, variedad del euskera. Interesa conocer hasta qué punto la frontera política entre los dos reinos ha servido también como frontera lingüística, o si, por el contrario, el sustrato lingüístico y la multiculturalidad han conseguido pasar libres las aduanas.

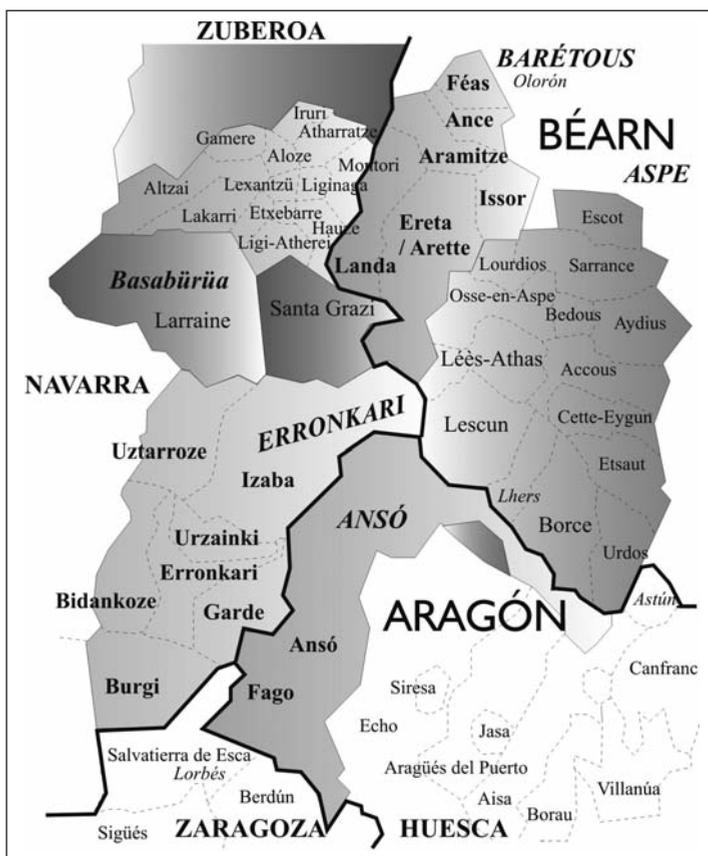
Los datos toponímicos que vamos a presentar, recogidos preferentemente en los archivos municipales de Ansó, nos hablan de un pasado íntimamente vinculado a la lengua aragonesa o fabla, pero también a la lengua vasca. La toponimia de Roncal, por su parte, aparece ligada a la lengua vasca, como era de esperar, pero también a la aragonesa o fabla. La toponimia nos indica que la lengua aragonesa es patrimonio de Roncal y, por ende, de Navarra, del mismo modo que la vasca lo es de Ansó y, por tanto, de Aragón.

El valle de Ansó es, por su estratégica posición geográfica, un lugar de gran importancia histórica y lingüística para Aragón. Situado en el confín noroeste de Aragón, ha sido un lugar de primerísimo orden en la defensa de los límites del Reino, en muchos momentos de su historia amenazado por sus vecinos navarros y bearneses. Del mismo modo, también ha sabido arbitrar con inteligencia en los pleitos que han tenido esos mismos vecinos. Hablar de Ansó supone también hablar de quienes lo rodean, de la influencia que de ellos ha recibido, del influjo que sobre

ellos ha tenido y del sustrato que con ellos ha compartido. El aragonés es parte de ese tesoro común. Igualmente, el euskera es parte de ese sustrato primitivo, tan propio de Ansó y de Aragón como pueda serlo de Roncal o de Navarra.

1. UN ESPACIO PLURILINGÜE Y MULTICULTURAL

Los valles de Ansó y Roncal están situados en un enclave plurilingüe en el que, además del aragonés y del euskera, está también muy presente el gascón, en su variedad bearnesa. El antiguo señorío de Béarn (o Bearne) comparte muchos kilómetros de frontera con Aragón y ha salpicado de toponimia gascona las cumbres de Guarrinza y de otras montañas emblemáticas de Ansó como en *El Pueyo de Nay*, al que los bearneses habrían llamado *Era Tabla d'Eths Tros Rois* ('La Tabla —faja de terreno— de los Trozos Rojos o Pelados'), traducida por etimología popular como *La Mesa de los Tres Reyes*.



Mapa 2. Ansó, Roncal y los valles septentrionales vecinos.

La influencia bearnesa es, además, notoria en Ansó, y son muchas las palabras de origen gascón que aún hoy en día pueden escucharse en este rincón del Pirineo; así, según Vicén y Moncayola (1991), llaman *beroyas* a las ‘jóvenes hermosas’, es un tipo de hongo, el *caperán*, al que llaman *cauquerré* (lat. *qualque res* ‘algo, cualquier cosa’).

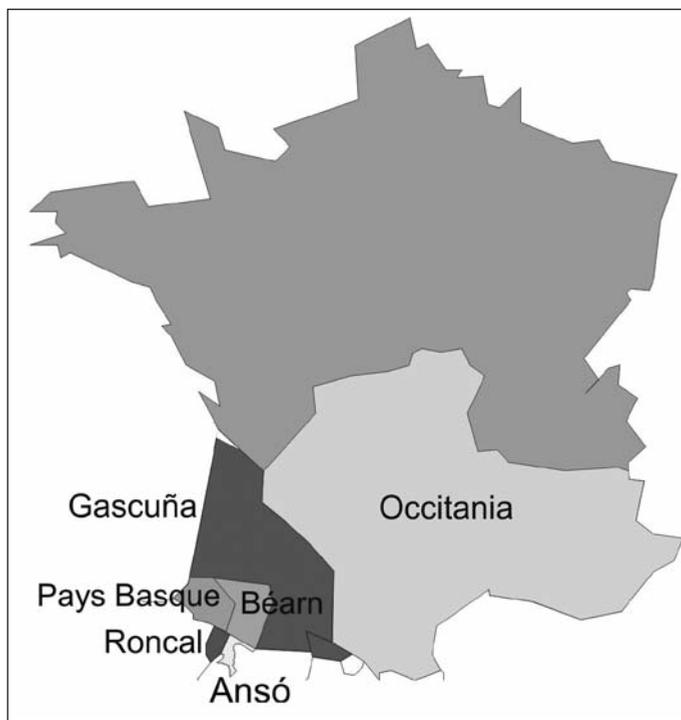
Existen, además, algunas palabras comunes a las tres lenguas en contacto, como la voz bearnesa *camou* ‘campo cercano a una fuente o vía de agua’, que se encuentra como *camón* en Ansó y el valle de Echo, *cambón* en Aragüés del Puerto y Lescun, y *cambot* en Lèès-Athas, Issor, Féas, Borce y Sarraltzune (barrio vascófono de Lanne-en-Barétous). En pleno Larra, jurisdicción de Isaba, encontramos el topónimo *Camalonga*, que nos pone en relación con el topónimo aragonés *Camón Luengo*, en el límite entre Ansó y Echo.

La voz aragonesa *camón* y la bearnesa *camou* tienen su correspondiente en euskera, con la doble variante *gamo* o *ganbo*. El apellido *Ganboa* y el pueblo laboritano de *Kanbo* son ejemplos de esta correspondencia. Según Mitxelena (1953), «*Cambo, Gambo* es designación de varios manantiales, a los cuales atribuyen virtudes medicinales». Coincide Tomás Buesa con Mitxelena en señalar que se llama *camons* (plural de *camón*) a los campos contiguos a un acuífero, arroyo o torrente (cf. Méndez, 1979). En Zuberoa (País Vasco francés) tenemos el topónimo *Gameta* (fr. *Gamette*) en Liginaga-Astüe, y en el valle de Roncal, *Ganboa* en Burgui, *Ganbuluzea* (var. *Gamuluzea*) en Garde y *Gamuluzeandia* en Urzainki. *Gamueta* es monte de Ansó. *Camou* es el nombre gascón de la localidad suletina de *Gamere* (*Gamueter*, por *Gamueter*-, en la documentación consultada: «el lug(a)r de *gamuer* de la tierra de sola de fra(nç)ia»).

En este punto del Pirineo, el valle de Ansó se junta con el de Roncal, último confín de la Navarra vascófona, y con el de Aspe, parte del antiguo señorío de Béarn y, a su vez, del que fue llamado *ducado de Vasconia*, y que por derivación fonética dio el nombre de *Gascuña*. En el siglo XIII estas tierras de la Vasconia ultrapirenaica pertenecían al Reino de Inglaterra. El 20 de junio de 1294 el rey Eduardo I de Inglaterra pidió ayuda a todos los jurados, cónsules, hombres honrados y, en general, a todos súbditos de la comunidad de la tierra de Aspe para defenderse del rey de Francia, que de manera maliciosa pretendía engañarle y apartarle de sus buenos súbditos del valle de Aspe, lugar al que expresamente denomina *terra nostra Vasconiae*, es decir, ‘nuestra tierra de Vasconia’:

Juratis, consulibus, probis hominibus et toti communitati terrae de Aspe. Satis bene audistis et nostis discordiam habitam inter Regem Franciae et nos et qualiter idem rex de nostris bonis gentibus et terra nostra Vasconiae nos malitiose decepit.

El texto dado por el rey en «Portesmouth» (*Portsmouth*) ha sido recogido por Thomas Rymer y publicado por Michel Grosclaude (1986). También puede encontrarse el escrito completo y una traducción al castellano en el artículo que publicó en la obra colectiva *Vasceunce y romance: Ebro-Garona, un espacio de comunicación* (cf. López-Mugartza, 2004).



Mapa 2. Ansó y Roncal en la muga de Zuberoa y Béarn.

El territorio actual de Gascuña (que coincide en parte con la antigua provincia francesa de Guyena —fr. *Guyenne*, occit. *Guiana*—) fue parte de la provincia romana llamada *Aquitania Propria* o *Aquitania Novempopulana*, a la que Julio César en su obra *De bello gallico* no considera parte de la Galia, y entiende que sus habitantes tienen mayor relación con los habitantes del otro lado del Pirineo que con los propios galos.

Precisamente en esta tierra de la *Aquitania Novempopulana* se han encontrado diferentes inscripciones de época romana en las que pueden leerse algunos nombres que parecen ser fácilmente explicables por el euskera, como *Harbelex* (*harbel* ‘pizarra’, *harri beltz* ‘piedra negra’), *Bihoscinnis* (*bihotz* ‘corazón’), *Ilurberrixo* (*berri* ‘nuevo’), *Nescato* (*neskato* ‘chica’), *Cisson* (*gizon* ‘hombre’), *Anderexo* (*anderetxo* ‘señorita’), *Ahersbelste deo* (*Akerbeltz* ‘macho cabrío’) y otros.

Pues bien, tal y como demuestra Rohlfs (1935), la palabra *Aquitania* está íntimamente relacionada con *Guyena* y sus variantes (*Guayana*, *Guinea*, etcétera), nombres que, según el autor, son derivados de aquella: AQUITANIA > *AGUIDANIA > fr. ant. GUIAINE > *Guyenne*. Por otra parte, el nombre *Gascuña*, integrante principal de la *Aquitania Novempopulana*, es, tal y como se ha señalado más arriba, fruto también de

la evolución fonética: VASCONIA > WASCONIA > GUASCONIA > *Gascuña* (desarrollo germánico), *Gascueña* (en castellano antiguo). Con lo que parece cerrarse el círculo y quedar casi simétricamente igualados los términos *Aquitania* y *Guyena*, por una parte; los términos *Vasconia* y *Gascuña*, por otro; y, por último, lato sensu, todos ellos entre sí.

Así pues, el valle de Ansó aparece, en sus límites exteriores a Aragón, salpicado por tierras que o bien conocen el euskera o bien han sido consideradas parte de Vasconia. Además, este valle está situado a pocos kilómetros de la provincia vascofrancesa de Zuberoa (Soule), con la que mantiene una estrecha relación, ya que hacia esa provincia de ultrapuertos, y en particular a las poblaciones de Mauleón y Tardets, solían acudir jóvenes ansotanas (e incluso, al parecer, de Bal d'Echo) a trabajar en las alpargaterías de la zona. A estas salacencas, roncalesas o ansotanas que emigraban a Zuberoa se les dio el sobrenombre de *golondrinas* (*ainarak* en euskera), ya que su marcha a trabajar y el regreso a sus casas parecían imitar el ciclo del vuelo migratorio de estas aves: iban en otoño, para San Miguel, y volvían en primavera, con la llegada de las aves y el retorno de los ganados.

El desgraciado asesinato del alcalde de Fago Miguel José Grima hizo saltar a la prensa la relación que este alcalde mantenía con la asociación suletina Ainarak de Maule. En declaraciones a la prensa (*Diario de Noticias de Álava*, 4 de febrero de 2007), la presidenta de dicha asociación, Nanou Barbe-Labarthe, señaló que «Fago fue el pueblo desde donde vinieron más mujeres a Maule¹ entre 1890 y 1930. Eran como las golondrinas, pasaban cinco meses fuera de su hogar habitual y luego volvían. Venían caminando durante dos días y atravesaban las montañas desde el otro lado de la muga».

Barbe-Labarthe señaló asimismo que la mitad de la población de la capital souletina es descendiente de las *ainarak*, y que tal es así que durante la Guerra Civil fueron muchos los familiares de *golondrinas* afincadas en Zuberoa que se refugiaron en sus casas. Barbe-Labarthe recuerda que la sociedad Ainarak entró en contacto con el malogrado alcalde debido a que el estudio antropológico que había iniciado la sociedad les condujo hasta Fago, lugar donde tuvieron noticia de que todavía vivía una antigua *golondrina*.

En aquella investigación contaron desde el inicio con el apoyo de Grima. Recuerda Barbe-Labarthe que el alcalde solía desplazarse hasta Mauleón acompañado de la *ainara* de Fago con el objeto de que esta pudiera conversar con otra que se había afincado en aquella localidad. La nota de prensa informaba de que Grima había colaborado en la colocación de estelas entre Fago y la localidad zuberotarra de Santa Engracia (*Urdatx / Santa Grazi* en euskera) para marcar el camino que hacían las *golondrinas*. En este empeño colaboraba además el Ayuntamiento de Isaba (valle

1 Nombre en euskera de la capital de Zuberoa, Mauleón.

de Roncal), población a la que también le ligaban lazos culturales, pues el alcalde de Fago no faltaba a la fiesta del Tributo de las Tres Vacas, que celebran anualmente los valles de Roncal (Navarra) y Barétous (Béarn) en La Piedra de San Martín, mojón de mugas 262, situado en el collado de Ernaz.

1.1. *Sobre la existencia de subdialectos vascoaragoneses*

El valle de Ansó divisa, desde su atalaya aragonesa, los últimos confines del euskera pirenaico, de la Vasconia actual y de la antigua. Cabe preguntarse hasta qué punto participó Ansó, en algún momento de su historia, de un espacio lingüístico común con sus vecinos. La abundante toponimia de raíz vasca en Ansó muestra que el euskera ha sido patrimonio de este valle, que no ha sido un elemento extraño a Aragón, que el euskera fue también una seña de identidad de este y aún de otros valles altoaragoneses. Del mismo modo, la abundante toponimia romance navarro-aragonesa del valle de Roncal muestra que el aragonés ha sido patrimonio de este valle y no un elemento extraño a él, que el navarroaragonés ha sido seña de identidad de este como de otros muchos valles de Navarra.

Recuerda Julio Caro Baroja en su obra *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina* (1946: 21-22) que «un conocedor tan práctico del vascuence» como Aingeru Irigaray consideraba que el dialecto roncalés del euskera podría tener más relación de parentesco con antiguos subdialectos vascoaragoneses que con los subdialectos vascos de Zuberoa, con los que las similitudes son de tal calado que en las primeras clasificaciones dialectales hechas por el príncipe Luis Luciano Bonaparte se consideraron todos ellos, el *uskara* roncalés incluido, variedades del mismo dialecto: el suletino.

A pesar de todo, Irigaray intuía que la relación del roncalés debía de haber sido aún mayor con los subdialectos vascoaragoneses que con los suletinos. Empleaba, además, la palabra *subdialecto* para referirse a las variantes vascoaragonesas sin llegar a precisar a qué dialecto del pasado pertenecían esos antiguos subdialectos. No existen datos que avalen esa intuición; no disponemos de la piedra Roseta que nos explique cómo era el euskera que se habló en Aragón. Pero también es cierto que a un investigador de la talla de Koldo Mitxelena le llamó poderosamente la atención que el roncalés tuviera un acento muy marcado, «casi tan claro como el castellano» (Satrústegui, 1998), aunque se diferenciaba de este porque poseía «un elemento musical» que le faltaba al castellano, y porque parecía que el acento roncalés era «más móvil y más sujeto a la entonación general de la frase» (ibídem).

Mitxelena reconocía que el tipo de acentuación tenía grandes similitudes con el suletino, pues acentuaba la penúltima sílaba, pero poseía características propias que lo alejaban de aquel, ya que, por ejemplo, en roncalés, a diferencia del suletino, el acento no cambiaba de lugar al añadirse un sufijo declinativo. Mitxelena ponía como ejemplo la palabra *gizon* ('hombre') pronunciada en Roncal *gízon* y en Zube-

roa de igual manera, sul. *gízun*, pero que al aparecer declinada permanece en Roncal con acentuación en la misma sílaba, ronc. *gízona* (caso absoluto), y cambia en Zuberoa, sul. *gizúna*.

Así pues, aun reconociendo las similitudes evidentes entre el euskera de Roncal y el de Zuberoa, el hecho de que Mitxelena diga que la analogía con el suletino es mucho menor de lo que pensaba (ibídem, p. 82) y cite al castellano, aunque sea de manera tangencial, para referirse a un aspecto particular del acento roncalés nos tiene que hacer pensar que, por lo menos en ese contexto fonológico concreto, existen elementos que acercan al roncalés al espacio cispirenaico, no solo navarro, sino aragonés, territorios en los que, no lo olvidemos, han convivido históricamente el euskera y el romance navarroaragonés.

La presencia del euskera en Aragón está atestiguada, principalmente, por la toponimia. No existen textos que nos puedan ayudar a comprender cómo era ese euskera de Aragón, sino tan solo la intuición de algunos lingüistas que, como Irigaray, hablaron de la posibilidad de que esas variantes del euskera tuvieran algún tipo de relación con el roncalés, la variedad del euskera que ha estado en contacto secularmente con Aragón. Pero esto no deja de ser una hipótesis. Una posibilidad que parece lógica: las variedades dialectales de una lengua siempre son más parecidas a las de los valles vecinos más próximos y más diferentes y diversas en la medida en que el espacio geográfico se amplía y las distancias se alargan.

Con todo, la toponimia, el único testimonio lingüístico vivo que nos queda del euskera aragonés, no tiene ningún elemento que pueda establecer definitivamente esta relación, al menos con el roncalés tal y como ha llegado hasta nosotros. Ningún topónimo ansotano en *-alte* (vasc. *-alde* 'a la parte de'), ningún topónimo ansotano que presente formas en *itur-* (vasc. *itur* 'fuente'), ningún topónimo ansotano que se haga eco de las características más obvias y definitorias del dialecto roncalés...

Además de la toponimia existen algunos otros elementos que nos hablan con nitidez de la relación de Aragón con el euskera. Son muy conocidas las ordenanzas municipales de Huesca del año 1349, en las que se multaba con 30 sueldos a todo aquel corredor de mercancías que hiciera caso omiso a la prohibición de vender o comprar hablando en árabe, hebreo o vascuence (Arco, 1913):²

Item nuyll corredor nonsia usado que faga mercaderia ninguna que compre nin venda entre ningunas personas, faulando en algaravia, ni en abraych, nin en basquenc; et qui lo fara pague por coto xxx sol.

El texto por sí solo no prueba que el euskera se usara habitualmente en Huesca, pero sí indica que, fuera quien fuera quien lo utilizara, en el siglo XIV, en Huesca y

² Recogido por Lacasta (1994). Sobre la relación entre el euskera y Aragón existen dos artículos de Gartzzen Lacasta Estaun que deben ser tenidos muy en cuenta: los dos llevan por título «El euskera en el Alto Aragón», pero uno de ellos está publicado en los *Cuadernos de Sección: Hizkuntza eta Literatura*, 12 (1994), por Eusko Ikaskuntza y el otro es una comunicación presentada a las III Jornadas de Onomástica celebradas por Euskaltzaindia en Estella en septiembre de 1990 y constituye, básicamente, el germen del artículo de 1994. El texto citado también ha sido publicado por Fernando González Ollé (1970).

en los días de mercado, se escuchaba hablar euskera. Abundando en esta idea, Vicente Latiegui (2002) publicó un texto de 1561 de la Cofradía de Mercaderes de la Ciudad de Huesca en el que sorprendentemente se prohíbe hablar en jerigonza, vizcaíno, navarro, árabe o en cualquier otra lengua extraña que no sea aquella a la que denomina «nuestra lengua materna», refiriéndose claramente a la lengua castellana, en la que se han redactado las normas de la cofradía. No queda claro a qué lenguas alude cuando dice «jerigonza», «navarro» (¿romance navarroaragonés?) o «cualquier otra lengua extraña»; parece evidente, sin embargo, que se refiere al euskera cuando habla de la lengua vizcaína:

Osce. Die xxx aprilis, anno MDLXI. / Eodem die llamado convocado y ajuntado el / capitulo³ de los magnificos los priores / confrades de la confradia bulgarmente dicha de los / mercaderes de la ciudad de Huesca so la invo / cation de Nuestra Señora de Salas y de señor / Sant Francisco...

Et así todo el dicho capi / tulo de aquella a capitulo llamados / convocados y llamados capitulan / tes capitulo hazientes tenientes cele / brantes y representantes todos confor / mes...

Habrà de hazer [...] tratos lícitos y no prohibidos / y hacer relación y memoria de los tratos / y conciertos que se arán y que en los dichos / tratos no se hará parada ni hablará en gerigonza, / bizcayno, nabarro ni el al / garabía ni otro estranyo lenguaje / sino en nuestra lengua materna.

La situación de Huesca con respecto al euskera es única por cuanto existen referencias documentales que la relacionan de alguna manera con la lengua, aun cuando sea para prohibir su uso. En los demás lugares de Aragón no encontramos testimonios de este tipo, aunque una rápida mirada al mapa nos vuelve a situar frente a frente con la toponimia, el último recurso al que cabe recurrir cuando falla la documentación expresa, el testigo mudo del pasado, el fósil lingüístico que descubre un gran número de nombres de carácter vascoide o que parecen relacionados, siquiera tangencialmente, con este grupo lingüístico (Múgica, 1966): *Alastuey* (cf. sul. *halztoi* 'lugar de alisos'), *Alcubierre*, *Alguerre*, *Ayerbe*, *Biscarrués*, *Balaquerre*, *Benabarre*, *Bescós* (cf., en Laburdi, fr. *Briscous*, vasc. *Beskoitze* o *Beraskoitze*), *Espierre* (Jaca), *Ligüerre* (uno en el Cinca y otro en el Ara, Boltaña), *Lasquarre* (Ubieto, 1972; en el siglo XI citado como *Alascorre*, *Alascorri*, *Alascorr*; *Lascor*, *Lasquerri* (cf. asimismo un topónimo menor⁴ de la población bajonavarra de Jaso, vasc. *Jatsu*, solar familiar de la familia de San Francisco de Javier), *Aragüés del Puerto* (ibídem, *Araost*, *Araoste*, *Arahost*), *Araguás del Solano*, *Araguás* (Boltaña), *Arascués* (ibídem, *Arascuesse*), *Angüés* (ibídem, *Anguesse*), *Ardanuy*,⁵ *Berroy* (Boltaña; cf. *Berroia*, en Navarra), etcétera.

3 En este caso, con tilde en el artículo de Latiegui; sin embargo, más adelante aparece la misma palabra sin tilde.

4 *Laskorria* o *Laskorrea* es topónimo de Jaso, población cercana a San Juan de Pie de Puerto (vasc. *Donibane Garazi*). La Casa Laskorrea o «Lascorre» aparece citada en 1347 y 1366 en la lista de fuegos del Reino de Navarra. Era propiedad de los Jaso, antepasados de San Francisco Javier (cf. Múgica, 1966).

5 Con todo, refiriéndose precisamente a este topónimo, *Ardanuy*, y aun a otros de resonancias vascas del entorno catalán y aragonés, dice Rohlf's (1951: 240): «El procedimiento de interpretar por el vascuence nombres de lugar de la península requiere la más escrupulosa precaución. Esto vale sobre todo por las zonas que se encuentran bastante lejos del dominio de la lengua vasca. [...] Son susceptibles de mayor crédito también otras etimologías de nombres toponí-

Por lo que respecta a la toponimia menor de Aragón, existen topónimos que sorprenden por su alejada situación geográfica y que parece que no deberían estar ahí o que han sido fruto de una casual convergencia con formas vascoideas (cf. *Atea* en Daroca o *Saraso* en Arrés), o que, sencillamente, deberían ser estudiados a la luz de la antroponimia (cf. *Lizarraga* en Esplús o *Savalza* en El Frago), y que, en todo caso, han de ser analizados con cierto cuidado, incluso sin descartar razones de tipo sociolingüístico y procesos migratorios relacionados con la movilidad de los hablantes del Pirineo en razón del comercio, el pastoreo, los matrimonios, etcétera. En todo caso, siguen sorprendiendo topónimos que suenan tan bien a los oídos vascos como *Izarbe* en Anzánigo, *La Raz* en Embún (cf. top. *Larraç-Ordoqui* en Urzainki, valle de Roncal) u *Olate* en Cartirana. Preguntado por esta cuestión, el profesor Txomin Peillen, de la Universidad de Pau y Países del Adour, defiende la existencia de una base común para las diferentes hablas pirenaicas, de la que habrían derivado el vasco actual y otras lenguas que se habrían perdido con la romanización pero que habrían tenido el tiempo suficiente para dejar su huella en la toponimia.⁶

En efecto, en la Jacetania se concentran una gran cantidad de topónimos menores que parecen relacionados con este sustrato pirenaico prerromano común de más o menos discutidas resonancias euskéricas: *Aratorés* (Castiello de Jaca), *Bisaúrrri* (Aragüés), *Acher* (Echo), *Iguarda* (Villarreal de la Canal), *Izabal* (Binacua y Santa Cilia de Jaca), *Lubierre* (Borau y Novés), *Punta Agüerri* (Echo), *San Xavierre de Martes* (Martes), *Chandri* (Sigüés) o *Zunzurrunera* (Jaca). Por otra parte en Val d'Onsella y en las Cinco Villas de Aragón hay algunos nombres de población, como *Undués* y *Bagüés*, que forman parte del grupo pirenaico por sus terminaciones en el sufijo *-os*, *-ose*, sufijo que, en todo caso, aunque es común en la toponimia vasca no acaba de ser explicado a través del euskera, y para el que cabe seguir buscando otras opciones. Existen, además, otros topónimos que por su aspecto morfofonético parecen en algunos casos evidentemente euskéricos y, en otros, muy cercanos (*Navardún*, *Iuerre* o *Isorre*, *Yssor* (928) [cf. Ubieto, 1972], *Layana*, *Sádaba*, *Biota*, *Asín*, *Bizcarra* en Ruesta o *Chapalangarra* y, nuevamente, *Iuerre* en Urriés).

En la comarca del Alto Gállego se encuentran varios topónimos que tienen resonancias, más o menos claras, relacionadas con este sustrato prerromano de tipo euskérico: desde nombres como *Arriaga* en Javarrella (comarca de Sabiñánigo)

micos que pertenecen a los valles pirenaicos. Poco probable la interpretación de los nombres *Ardanué* y *Ardanuy* (Huesca) por *ardan-oi* 'viñedo', cuando se piense que ambas aldeas están situadas en alturas de más de 1400 metros, donde absolutamente no hay viñedos. No me convence la distinción de dos sufijos toponímicos (de origen vasco) *-oi* y *-toi* en la región limítrofe entre Cataluña y Alto Aragón en casos como *Renanué*, *Denuy*, *Ambonuy*, *Aquilué* frente a *Alastuey*, *Belastuy*, *Mentuy*, *Bentué*, *Botué*, *Ramastué*. Me parece que se trata de una terminación única que tiene sentido muy distinto de lo que supone Menéndez Pidal».

6 Posteriormente a la V Trobada y durante el periodo de entrega de los originales para la publicación de las ponencias, este tema ha sido objeto de reflexión, en el Congreso de Euskaltzaindia sobre lenguas pirenaicas celebrado en Pamplona en octubre de 2008, por parte del profesor Albert Turull, de la Universitat de Lleida, que, al igual que el profesor Peillen, propone un sustrato prerromano común, al que entre paréntesis y con signo de interrogación denomina *vascoide*.

hasta otros como *Larraz* en Panticosa (y quizás *Larraca* —seguramente por *Larraça*— de Canfranc) o *Escarra* en Tramacastilla. También en Sabiñánigo existe el topónimo *Igiüés*, que viene a engrosar la familia de los topónimos pirenaicos acabados en *-os*.

Por lo que respecta a la comarca de Sobrarbe, topónimos como *Arán* (Boltaña, Broto) siguen siendo objeto de discusión acerca de si es voz euskérica extendida en el Pirineo o si, por el contrario, es un nombre pirenaico extendido en euskera. Con todo, siguen siendo numerosos los ejemplos que parecen apuntar, una y otra vez, hacia una lengua de raíz euskérica, o bien de origen diferente pero con una fuerte contaminación por adstrato o contacto en toda la zona. Esa lengua pudo beber del euskera, o el euskera de ella.

Sin aceptar la presencia de una lengua de este tipo no pueden entenderse topónimos como *Arbea* (Bolea), *Atarri* (Boltaña), *Basa* (Gistaín y Plan), *Batoua* (muga de Gistaín con Val de Louron), *Escun* (Plan), *Igierra* (Gistaín), *Irués* (Plan), *Javierre* (Bielsa), *Larraga* (Bielsa; en Navarra existe una población del mismo nombre) o *Lava-sar* (Plan).

Todos estos topónimos, aunque muchos de ellos absolutamente oscuros, parecen querer hablarnos en euskera. Algunos de ellos, además, parecen fácilmente relacionables con lugares del actual País Vasco, y así, por poner un ejemplo, lugares como *Ordiceto* en Bielsa u *Ordessa* en Torla nos pueden recordar a la población guipuzcoana de *Ordizia*. El problema es que el hecho de que un topónimo tenga un homónimo en tierra vasca actual no significa necesariamente que sea de origen vasco.

1.2. Discusión en torno a algunas teorías sobre los confines orientales

Por lo que se refiere a la región más oriental del Alto Aragón, en Ribagorza se encuentran las poblaciones de *Bisaúrri*, *Isábena* (cf. *Isaba*, en el valle de Roncal) y *Lascuarre*, que también se han relacionado con la lengua vasca. Por otra parte, cabe relacionar *Castejón de Sos* con la población de *Sos* de la Valdonsella. El propio nombre del monasterio de *Santa María de Obarra* ha llamado la atención a lingüistas como Txillardegi (1997), a quien el topónimo *Obarra* le «sonaba a vasco», a pesar de que «*obarra* no significa hoy nada en euskera».

Con todo, el autor señala a renglón seguido que tras la lectura de la publicación por Ángel Martín Duque (1965) de la «Colección Diplomática de Obarra» correspondiente a los siglos XI-XIII, conoció que el nombre que aparece una y otra vez en la documentación del XI es «Uuarra», «Huuarra» incluso, lo que le lleva a recordar que ya el propio Mitxelena (1953) escribía en su obra *Apellidos vascos* que, a la vista del nombre riojano *Ubarrundia* recogido en la Reja de San Millán, pudo haber existido una forma occidental **ubar*, variante de *ibar* 'valle, vega'. Txillardegi explica que la distribución geográfica del topónimo indica que *ubar* no es occidental, sino, en todo caso,

periférico, lo que impulsa a suponer que es probablemente anterior a *ibar*. Precisamente en la población roncalesa de Vidángoz tenemos un ejemplo en la toponimia en el que *ibar* e *ubar* se utilizan como sinónimos: *Vbarr Goyena* (1345; citado por Alli, 1989: 322).

En cuanto a la Ribagorza catalana y a las comarcas de Pallars y Val d'Arán, muchos de los topónimos que allí nos encontramos pueden ser fácilmente relacionados con otros del País Vasco actual, o simplemente, por su fonética o por su morfología, parecen adaptarse bien a esa base común pirenaica a la que antes nos referíamos:

Arahos (cf. *Araoz*, Gipuzkoa), *Arestuy* (Sort; cf. Roncal / Erronkari, top. *Arestoya*, 1672), *Belastuy* (Sort), *Bassa* (Espot; cf. Burgui / Burgi y Roncal / Erronkari, top. *Batxa*; asimismo, en la población suletina de Roquiague / Arrokiaga, top. *Baxa*), *Besiberri* (Vilaller), *Esterri d'Aneu*, *Esterre* (Sort; cf., en Zuberoa, Santa Engracia / Santa Grazi, top. *Esteretchia*, 1914; en Béarn, valle de Aspe, población de Borce, top. *Lestere*, 1838), *Harlé* (Arties, Bohí; en el valle de Barétous, en el barrio de Barlanès, llamado en euskera Sarraltzúne, top. *Harlary*, 1601; en Zuberoa, en la población de Larrau / Larraine, top. *Harlegi*), *Iguerre* (Temp; cf. *Igorre*, Bizkaia; en el valle de Barétous, en el citado barrio de Sarraltzúne, tenemos un topónimo de morfología similar, *Legorre*, 1623, que se repite en la vecina población de Arette / vasc. *Ereta*, top. *Legorre*, 1860; en el valle de Salazar / vasc. *Zaraitzu*, existe el topónimo *Ligorrañe*, de similar morfología; en estos casos parece haber una colisión de etimologías posibles: por un lado tenemos la palabra vasc. *lehor* 'seco', y por otra las palabras *lur* 'tierra' (*lu-* en compuestos) y *gorri* 'rojo, desnudo, pelado'; son claramente seguidores de vasc. *gorri* el topónimo de Roncal / Erronkari *Herri-gorria*, 1672, y el de Larrau / Larraine *Idigorria*, 1832), *Isavarre* (Alt d'Aneu), *Pic Llucà* (Arties, Bohí; cf. Larraine, *Alhor Lucia*, 1832), *Seques* (Espot; cf. en la muga de Ansó y Echo, top. *La Char de Secus*, 1586, y en la muga entre los Valles de Aspe, término municipal de Etsaut, y Ossau, término de Laruns, top. *Sesques*), *Loriet* (Bohí; cf. Ansó, top. *Los Artigaços de Lurriaga*, 1667), *Socarrades* (Bohí; cf. muga de Ansó y Echo, top. *La Socarrada*; en Zuberoa, Santa Engracia / Santa Grazi, deitura «Joan Aguerre socarroz», 1643), *Barranco Picolasso* (Bohí; cf. *lats*, *loxea*: Larraine, top. *Pecoloea*, 1832; Sarraltzúne, top. *Sacuchipico Lepoa* 1589), *Basco* (Erill-La-Vall, Bohí), *Guina* (Bohí; cf. Uztároz, valle de Roncal, top. *Usurugoina*), *Baserca* (Vilaller; cf. Garde, top. *Bacherca*, 1562), *Lestui* (Aneto, Vilaller; cf. supra, Sort, top. *Arestuy*), *Salvasa* (Aneto, Vilaller; Burgui, valle de Roncal, «Maria sabalça», 1655), *Esquerria* (Erill-La-Vall), etc.

Estas comarcas y pueblos aparecen recogidas y estudiadas en el libro de Ramón Menéndez Pidal *Orígenes del español* (1950). En dicha obra se publicó un mapa de los dialectos ibéricos en el que se registran todas estas comarcas como parte del último refugio de las hablas prerromanas pirenaicas. Además, autores de la talla de los citados Mitxelena y Txillardegui, u otros como Alfonso Irigoyen (autor de la obra *En torno a la toponimia vasca y circumpirenaica*, 1986), se han ocupado de las huellas del euskera en estas zonas tan alejadas del área actual de influencia de la lengua vasca.

Pero de entre todos los estudiosos del tema destaca el catalán Joan Coromines, que en varios trabajos, y en especial en su *Onomasticon Cataloniae*, quiso poner el punto final a la discusión sobre la presencia histórica del euskera en el Pirineo. Las consecuencias de sus investigaciones han sido miradas con cierto recelo por

quienes han creído ver en ellas un exceso de optimismo;⁷ con todo, hasta la fecha los resultados de sus investigaciones siguen siendo un referente sólido en el estudio de la toponimia pirenaica. Refiriéndose a Coromines dice Txillardegi (1986):

La impresionante lista de regularidades fonológicas (hasta una docena) que se señalan en el trabajo (*Survivance*, Est. T.C., 1, pp. 120-142),⁸ y que fundamenta el lingüista catalán punto por punto, con listas consistentes de topónimos bien documentados, deja zanjado el asunto: en el Pirineo central y en parte del oriental (hasta el enclave de Llivia, al este de Andorra), se ha hablado vasco *hasta finales de la Edad Media*.

En el artículo al que Txillardegi hace referencia, Joan Coromines expone una situación de lengua en la Edad Media que aunque pueda parecer chocante viene avalada por el estudio de la toponimia altoaragonesa y catalana limítrofe. Coromines nos habla de un antiguo dialecto de corte vasco en el Pallars (Cataluña). Las más de las veces se ha querido entender que se está refiriendo a un dialecto vasco de corte moderno, pero de sus escritos no se desprende que ese supuesto dialecto vasco del Pallars tenga que ser necesariamente asimilable o similar a ninguno de los dialectos vascos actuales.

En cualquier caso, los trabajos de Coromines apoyan la intuición de Irigaray a la que arriba me refería al hablar de la existencia de subdialectos del euskera fuera del actual País Vasco (concretamente, recordemos, Irigaray se refería a subdialectos vascoaragoneses; Coromines habla de un dialecto vascoatalán).

Según Coromines (1965-1970: 117), este dialecto del Alto Pallars habría sobrevivido a los demás dialectos vascos vecinos y habría superado las épocas de mayor romanización y arabización del Pirineo debido a su aislamiento geográfico, al estar muy protegido por las montañas y en un enclave muy alejado y septentrional. En efecto, como señala el autor, el Alto Pallars se sitúa más al norte que la Alta Ribagorza y forma una especie de cuña ibérica incrustada en dominio galorromano, entre la Val d'Aran y el Ariège. En estas condiciones, la lengua prerromana pudo mantenerse con una facilidad inversamente proporcional a la dificultad que tuvieron las otras lenguas para penetrar en estos territorios, a la dificultad con la que se encontraron los invasores provenientes del sur para conquistar el Alto Pallars.

Coromines lamenta en cierto modo que autores de la talla de Menéndez Pidal se hayan limitado a señalar masas de nombres de lugar vascos en todo el Alto Aragón y en Pallars (se refiere al trabajo titulado *Toponimia prerromana hispánica*; Menéndez

7 Las teorías de Coromines han sido objeto de estudio y de crítica en el citado Congreso de Euskaltzaindia sobre lenguas pirenaicas. Autores como Albert Turull, de la Universidad de Lleida, y Patxi Salaberri, de la Universidad Pública de Navarra, han mostrado sus objeciones al modelo de Coromines. Debemos esperar a la publicación de las actas para conocer los datos exactos sobre los que apoyan dicha revisión, que, en todo caso, no parece afectar a la totalidad del sistema propuesto por Coromines, sino más bien a una parte de él.

8 La abreviatura se refiere, naturalmente, al capítulo titulado «La survivance du basque jusqu'au Bas Moyen Âge (phénomènes de bilinguisme dans les Pyrénées Centrales)» (Coromines, 1965-1970: 93-152).

dez Pidal, 1968: 34-35) sin haberse parado a analizar la extendida y poco matizada idea de que el límite oriental del euskera en época romana coincidía casi (o sin casi) con los límites actuales de Navarra (cf. Coromines, 1965-1970: 113).

El propio mapa que Menéndez Pidal propone para la máxima extensión de los dialectos ibéricos es extremadamente cauto con las fechas y de alguna manera parece dar a entender que la extensión del romance por los valles pirenaicos supone automáticamente la sustitución de la lengua prerromana por la recién llegada, que va a asentarse y evolucionar de manera diversa en los diferentes valles en los que se desarrolla, va a alcanzar una fuerza y una vitalidad extraordinarias y va a hacer sombra a la lengua indígena, pero que no está en absoluto probado que la haga desaparecer de raíz, y mucho menos que se pueda poner un límite cronológico claro y seguro para esa sustitución.

En el mapa de Menéndez Pidal hay un salto de muchos siglos entre lo que llama «límite de una romanización tardía hacia los siglos VI-VII» y «límite del vascuence al final del siglo XVI». Pues bien, este último límite coincide punto por punto con la raya de Navarra y es el lugar por donde pasa también el primer límite que señala la romanización tardía. La lectura del mapa da a entender que ya desde los siglos VI-VII los valles pirenaicos comprendidos dentro de esa línea son absolutamente romanizados y no vascongados, pero una cosa es que la romanización llegue a esos valles y otra muy distinta que la lengua primera desaparezca por completo.

Aun basándonos en las fechas que marca el mapa, cabría objetar que, si bien puede ser cierto que el límite del vascuence al final del XVI coincidiera metro a metro con la muga de Navarra, esto no quiere decir que fuera así a mediados del mismo siglo, en sus inicios o en cualquier otra época anterior. Es decir, desde los albores de esta romanización tardía hasta el final del XVI hay diez siglos, tiempo suficiente para que el euskera se vaya retirando de una manera pausada y sin cortes bruscos de la noche a la mañana.

Coromines (1965-1970: 114-115) defiende que el vasco ha podido persistir hasta la mitad de la Edad Media en los Pirineos centrales, a pesar de que entiende las razones que mueven a Menéndez Pidal a considerar que la romanización pirenaica ha debido de ser un hecho consumado desde el siglo VII (por un lado, el hecho de que las vocales breves *ĕ* y *ĝ* acentuadas se diptonguen en los vasquismos toponímicos aragoneses cuando la diptongación es un proceso cerrado ya hacia el fin de la época visigoda; por otro, el que existan indicios suficientes para considerar que el Aragón de la Reconquista era ya un país de lengua esencialmente romana).

Pero, con todo, hay algunos aspectos de la teoría de Menéndez Pidal ante los que Coromines expresa sus reservas. En primer lugar, parece que no se ha dado la suficiente importancia al hecho de que las hablas romanas alcanzaron los puertos más altos del Pirineo aragonés (Somport, Boltaña, Benasque y Roda)

antes que los más altos del noroeste de Cataluña, lo que supuso que quedaran a ambos lados de esos lugares romanizados dos grupos de población de habla prerromana («deux poches basques»), uno al noroeste de Jaca y otro en los altos valles del Pallars. Coromines aporta datos estadísticos relativos a la toponimia que apoyan su teoría. En segundo lugar, objeta este autor que la propuesta de Menéndez Pidal deja traslucir una idea demasiado simple de la romanización (ibídem, p. 119):

on semble croire que tout le monde s'est mis à parler latin ou roman tout à coup et en abandonnant la langue préromane pour de bon.

Coromines rechaza, por tanto, una sustitución lingüística brusca e inmediata y prefiere pensar, a la luz de la sociolingüística moderna, en un proceso de sustitución gradual y en absoluto idéntico en todas las zonas, ya que los factores que inciden en los diferentes lugares no son los mismos. Piensa en un cambio lingüístico generacional en el que los hijos habrían adoptado el latín con mayor facilidad que sus padres, que seguirían utilizando su lengua materna. Solo en este sentido se puede hablar de cambio brusco, el que experimentan las nuevas generaciones que conocen y utilizan la nueva lengua. Pero aquellos que han conocido la llegada de las nuevas corrientes lingüísticas a una edad avanzada es muy posible que nunca consigan articular ni una sola frase correcta en la nueva lengua de civilización.

El ejemplo más reciente de este tipo de sustitución lingüística lo tenemos en el País Vasco, o «Pays Basco-Navarrais», como lo denomina Coromines. Las dos lenguas han convivido durante siglos, y se ha llegado a dar el caso de que es posible afirmar que los monolingües vascófonos han desaparecido completamente hoy en día, y los que puedan quedar son, por su rareza, el objetivo de los estudios sociolingüísticos más perspicaces llevados a cabo por las mejores universidades.

Coromines reconoce que el propio Menéndez Pidal, ante estos hechos de bilingüismo irrefutables, admitió la evidencia de bolsas bilingües en el caso navarro. En lugares paradigmáticos como el Romanzado (Navarra), en los que el romance está presente con fuerza desde la Edad Media, se han necesitado muchos siglos para desplazar al euskera.

En zonas como Roncal se ha necesitado todavía más tiempo para conseguir erradicar el habla viva y no se ha conseguido extirparlo con éxito del todo, ya que ha pervivido hasta finales del siglo XX, periodo suficiente para que haya sido recogido en cintas magnetofónicas y en escritos que han permitido su estudio y general conocimiento. Además ha dado tiempo para que se produzca un traspaso en la conciencia lingüística vasca que ha incidido en el relevo generacional y ha permitido que los niños y jóvenes roncaleses puedan realizar el camino que antes hemos señalado a la inversa y recuperar la lengua; eso sí, con la variedad estándar y moderna. Si en el pasado los jóvenes adoptaron las lenguas romanas y los padres siguieron anclados en las prerromanas, ahora aquellos estudian el euskera y son los padres los que lo desconocen, aunque la fuerza del sustrato y

el hecho de que muchos de ellos sean nietos, sobrinos o parientes de los últimos vascófonos roncaleses les mueven a sentirla absolutamente cercana y viva en cierto modo.

Cuando en el año 1965 Joan Coromines publicó su libro *Estudis de toponímia catalana* (libro esencial, de obligada lectura, en el que se incluye el capítulo «La survivance du basque jusqu'au Bas Moyen Âge» que venimos comentando) nadie podía imaginar el impulso que iba a recibir la lengua vasca a finales del siglo xx. La sensación general era que el euskera era poco más o menos un fósil viviente en peligro de extinción.

Ya a principios del xx afamados hombres de letras de la talla de Unamuno o Pío Baroja habían vaticinado la pronta muerte del euskera. También autores de demostrada condición vascófila como Campián habían llegado a la misma conclusión («El euskera», *La Paz*, 24 de abril de 1878):⁹

En Navarra la muerte del Euskara avanza a pasos agigantados: territorios de los más importantes de la provincia han olvidado completamente su idioma en algo más de un siglo... Refugiado hoy en los valles de las altas montañas al N, NO, y NE, de Pamplona, llegará pronto a la época en que la extinguida obra de destrucción se habrá completamente realizado.

Por eso llama poderosamente la atención que, ante este pesimismo general y unánime, Coromines hable con tan clarividente positividad en torno al futuro de la lengua vasca, y que para hacerlo se apoye paradójicamente en el estudio del pasado de esa lengua. En efecto, mediante el estudio del comportamiento de la lengua vasca a través de los siglos Coromines afirma sin dudar que aunque el País Vasco sea más o menos bilingüe el euskera no está en peligro de ninguna manera.

El autor nos invita a replantear muchas viejas convicciones, también la idea que tenemos sobre la situación lingüística en el pasado reciente del Alto Aragón y otros lugares pirenaicos. Así, aunque el bilingüismo puede significar un estado de transición hacia una sustitución lingüística definitiva, parece que en la zona que nos ocupa el bilingüismo no ha funcionado de manera glotocida; al contrario, se ha asentado y estabilizado en ese espacio geográfico creando una nueva situación lingüística que se ha prolongado en el tiempo incluso a través de varios siglos.

Cuando en 1945 todo el mundo consideraba el dialecto vasco de Roncal absolutamente desaparecido, el gran lingüista vasco Koldo Mitxelena (1953) encontró el roncalés todavía vivo, una pequeña gota en el mar, pero una demostración, al fin y al cabo, de supervivencia de una lengua dentro de un espacio dominado absolutamente por otra. Con todo, en su pequeñez, ese grano de arena demostraba que ese valle había sido bilingüe durante siglos, y todo ello a pesar de la vitalidad de la una y la debilidad de la otra.

9 Citado por Ricardo Cierbide (1985).

También parece seguro que en aquel proceso bilingüe se producirían situaciones de diglosia. Coromines ((1965-1970: 121) señala que en aquellos lugares las lenguas no tenían fronteras geográficas como las que a menudo gustamos de dibujar en los mapas («hasta aquí llegaba el romance, hasta aquí retrocedió el euskera...»). Para Coromines, de tener fronteras las lenguas en estos lugares bilingües, estas serían de tipo social: nobles, clérigos y otros miembros poderosos de la comunidad hablarían en romance (lengua de civilización que les ponía en contacto con el mundo), mientras que el pueblo llano, los siervos, los iletrados, los agricultores y pastores seguirían utilizando preferentemente la lengua prerromana, aunque también debían conocer necesariamente la lengua de los amos a los que tenían que servir, de la misma manera que estos conocerían, con total seguridad, en parte o en todo, la de sus criados. En un acta del Ayuntamiento de Iruña (Pamplona) fechada el 15 de mayo de 1604 (Irigaray, 1935: 602) se da noticia de un hecho de diglosia similar al que estamos comentando y que puede ilustrar lo que hasta ahora estamos defendiendo para el Pirineo, solo que, en este caso, referido a la mismísima capital de Navarra:

el lenguaje primero y natural de la dicha ciudad y sus montañas de donde por la mayor heran los moços y moças de serbicio hera el bascuence.

Coromines supone la existencia de pueblos perdidos en las montañas pirenaicas, de pequeñas aldeas y caseríos que se mantienen fieles al euskera; se imagina también villas tempranamente romanizadas rodeadas de suburbios o cinturones de población vascofona o hablantes que conocen la lengua vasca pero que no la hablan habitualmente, rústicos que habitan en las ciudades y adoptan la lengua románica; supone, en suma, que existió un grupo humano en estas tierras del Pirineo que permaneció bilingüe durante muchas generaciones.

Coromines se refiere sobre todo, como ya queda dicho, a las tierras del Pallars en Cataluña y a la zona del noroeste de Jaca en Aragón; el valle de Ansó se encuentra dentro de este último grupo y para él tiene que valer todo lo que más arriba queda dicho. El hecho bilingüe tuvo que afectar también necesariamente a Ansó, y con más razón todavía, ya que se trata de un lugar en el que hasta el siglo XX ha compartido frontera con el euskera roncalés. Por otra parte, no parece vivir alejado del comercio con Zuberoa, como también se ha apuntado más arriba.

El valle de Ansó, además, aparece incluido en el mapa de Menéndez Pidal dentro del área de romanización tardía de los siglos VI y VII. Un área que comparte con la vecina Navarra y con Gascuña la pervivencia de topónimos finalizados en *-os*, *-ués*, *-uás* (continuadores del sufijo *-os*¹⁰ como los medievales *Arbuas*, *Baos*, *Banaguasse*, *Baraos*, *Biscarrose*, *Larros*, citados por García Blanco, 1949; y actualmente *Bis-*

¹⁰ Lespy (1880) considera los finales en *-os* (*-ots*, *-otz*), *-osse* (*-ousse*), *-ous*, *-ons* como variedades de la antigua terminación *-oze*, que está todavía hoy presente en el País Vasco en los topónimos mayores *Aloze*, *Arroze*, *Bardoze*, *Bildoze*, etcétera, cuyos nombres oficiales son *Alos*, *Arros*, *Bardos*, *Bidos*, etcétera.

carrués, Bastarrós, Aragiüés, Barbués, citados por Irigaray, 1949), en *-ué* (como *Aquilué, Bentué, Sengüé, Sesué*, citados por Irigaray), variaciones fonéticas de los acabados en *-uy* (*Beranuy, Serraduy, Azanuy, Montanuy, Llesuy*), emparentados por Menéndez Pidal con la terminación vasca *-oi, -doi*, y la permanencia de topónimos continuadores del vasco *Etxaberrí*. Circunstancias que están hablando con claridad sobre la interconexión y la comunión existentes entre estas áreas del Pirineo.

Por lo que respecta a los seguidores del topónimo vasco *Etxaberrí* me interesa recordar el artículo de Menéndez Pidal titulado «*Javier-Chabarri, dos dialectos ibéricos*», recogido en las *Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirenaica* (1949), en el propone un nuevo mapa que viene a complementar el que dibujara en *Orígenes del español*, pero que en este caso se fija en la distribución del vasco *berri / barri* ‘nuevo’, por un lado, y de *etxe-, etxa- / exe-, exa-* ‘casa’, por otro, tomando por ejemplo, como no podría ser de otra manera, las variantes del toponimo vasco *Etxeberrí*.

Dentro del área que en el mapa incluido en *Orígenes* (Menéndez Pidal, 1950) correspondía a la romanización tardía, zona en la que se sitúa Ansó, se encuentran las poblaciones aragonesas de *Javierregay, San Xavierre de Martes, Xavierre de Olsón, Xavierre de Bielsa, Xavierre del Obispo* (Biescas) y *Xavierre de Ara* (junto a Ligüerre y Berroy; cf., en Navarra, en el Romanzado, la población de *Murillo Berroya*).

Por otra parte, dentro del espacio comprendido dentro de los límites del euskera en el siglo XVI, zona a la que pertenece el valle de Roncal, encontramos las poblaciones navarras de *Javier* (limita con Undués de Lerda, Aragón) y *Javerri* (en el valle de Lónguida), que en el mapa publicado en las *Actas* de 1949 forman parte del mismo grupo de topónimos en *exa-*; la isoglosa dibujada parte Navarra de norte a sur dejando al oeste el valle de Arce y Aoiz, mientras que al este de esta línea se sitúan las tierras del valle de la Aezkoa, hasta el ya citado valle de Lónguida y Lumbier, incluyendo desde las tierras que baña el río Aragón en Navarra hasta todas las tierras del Alto Aragón.

Para Menéndez Pidal el hecho de que en toda esta zona los únicos continuadores de *etxeberrí* sean *exa-* y *berri* indica claramente que la existencia de un antiguo dialecto ibérico al oriente de la línea arriba trazada está fuera de toda duda. Efectivamente, la distribución de este topónimo mayor ha llamado poderosamente la atención de los lingüistas por su presencia constante en la onomástica del Pirineo y por su capacidad para hacer visualizar con claridad la presencia de la lengua vasca en tantos y tan dispares y dispersos lugares. En este sentido, si exceptuamos el caso de Jaurgain,¹¹ nadie pone en duda la relación entre los topónimos *Javier, Xavierre* y el vasco *Exaberrí*. Parece que en aquellos lugares en los que la lengua prerromana ha sucumbido la toponimia mayor conserva mejor los nombres antiguos que la toponimia menor, más sometida a los vaivenes lingüísticos del día a día.

11 Citado por Menéndez Pidal (1949).

En el minucioso trabajo de recogida de la toponimia menor de Navarra realizado bajo la dirección de José María Jimeno Jurío y publicado bajo el nombre genérico de *Toponimia y cartografía de Navarra* (1994) se pueden encontrar datos precisos de la distribución del topónimo en Navarra. Gracias a este importante volumen de documentación se puede trazar una línea más o menos clara, más o menos difusa, entre estos dos bloques que venimos enfrentando. Las fronteras lingüísticas siempre son difíciles de asegurar, y más en el caso que nos ocupa, en el que encontramos representantes de las diferentes variantes en lugares en los que, en principio, predomina otro desarrollo, otra solución.

Así pues, en el suroeste de Navarra (merindad de Estella) predomina la forma *Etxabarri*, variante extendida en prácticamente toda Álava e incluso en lugares de Vizcaya. El trabajo dirigido por Jimeno Jurío recoge los siguientes lugares (se conserva la grafía de la documentación): *Peñas de Echávarri* o *Peñas de Chábarri* (Abartzuza), *El Corral de Echavarri* o *El Corral de Chavarri* (íd.), *Essaberri* (Aberin, 1079), *Exxauarri* (íd. 1099), *Chavarri* (íd. 1168 y 1711, 1722), *Echauarri* (íd. 1330), *El Regacho de Echavarri* (Allín), *Las Peñas de Echavarri* (Ameskoa), *El Puerto de Echavarri* (Yerri). Algunos continuadores de esta variante han sido documentados mucho más al oriente de la zona de influencia de Estella: *Balsa de Chavarri* (Cascante), *Corral de Chavarri* o *Corral de Echavarri* (San Martín de Unx).

Julio Altadill (1916), al señalar los topónimos mayores que se repiten en Navarra, junto con los dos representantes de *Etxabarri*, uno en el valle de Allín (partido judicial de Estella) y otro correspondiente a un caserío del Ayuntamiento de Aberin, valle de La Solana (en el mismo partido judicial), cita de manera sorprendente un tercer «Echabarri» que sitúa en el valle de Arakil (partido judicial de Pamplona). A esa descripción geográfica corresponde en la actualidad la población que oficialmente llaman *Etxeberri*, también citada precisamente como *Echabarri* en el mapa de Menéndez Pidal (1949).

En el *Nomenclátor euskérico de población de Navarra* (Euskaltzaindia, 1992; cf. Belasko, 1999)¹² encontramos que en la denominación de este pueblo figuran variantes tan dispares como *Echauerri* (1210), *Echauarri*, *Echauerri* (1366), *Echauerri de ual d'Araquil* (1257), *Echeuerri* (1257) o *Zavarri* (1102). Este topónimo está hablando por sí solo de un choque de variedades lingüísticas y bloques diferentes en esta encrucijada de caminos entre La Barranca, Pamplona y el paso de Dos Hermanas hacia Larraun.

En la documentación antigua que recoge el *Nomenclátor* se encuentra nuevamente esta vacilación, pero ahora referida a las dos poblaciones de Tierra Estella de nombre *Etxabarri* (una en el valle de Allín y otra en La Solana). En el caso del valle de Allín tenemos, aparte de los esperados *Echauarri*, *Echavarri* (1257, 1268, 1280),

¹² Hemos seguido aquí el criterio del *Diccionario etimológico de los nombres de los pueblos, villas y ciudades de Navarra* de Mikel Belasko (1999), que recoge los topónimos incluidos en este *Nomenclátor*.

variantes también antiguas como *Echauerri*, *Echaverri* (1280, 1350, 1366, 1532, 1591) o de más color pirenaico como *Exauerri* (1280). Por lo que respecta a la población de La Solana, coincide, además, que la forma más antigua es la que fonéticamente se iguala con variantes más orientales; curiosamente, sobre esta misma variante se suele volver de manera cíclica en siglos posteriores: *Essaberri* (1079), *Exxauarri* (1099), *Exauarri* (siglo XII), *Chavarri* (1168), *Exaverri* (1189, 1184), *Echauarri* (1330), *Echauerri* (1350).

Por otra parte, sorprende también sobremanera la forma *Etxabarri*, utilizada en un documento roncalés para referirse a la población suletina de *Etxebarre*. Considero muy poco probable que en Roncal llamaran así corrientemente a dicha población, pero este testimonio indica que el inicio de compuesto en *etxa-* era común y que el segundo elemento del topónimo original *barre* (continuador de *barren* 'bajo, interno'), por las mismas leyes fonéticas que provocaban la alternancia *-e / -i* a final de palabra (*Ezkaurre / Ezkaurri*, *Artze / Artzi*) podía favorecer por analogía una forma *barri*:

En la Villa de Burgui [...] Resceuo Juramento en forma de drecho a bernat de Jargoyti natural del lugar de *echabarri* de la tierra de Sola de francia habitante q.e dixo ser de la Ciudad de Tudela deste reyno de nabarra [...] dixo q. es natural del dho. lugar de *echabarri* de la dha. tierra de bascos. de veinte años a esta parte viue y reside en la dha. Ciudad de Tudela Seruiendo de pastor a unos y a otros y q. puede haber quinze dias Salio de la dha. Ciudad con dos cargas de pelletas para la ciudad de Pamplona y q.e alli las vendio a un afflorador llamado echalar y q.e al cauo de ocho dias q. estubo en la dha. Ciudad acordo de benir a esta Valle a comprar halgunas medias de aguja, y q. en Truça de su mercaderia, o, con el dinero q. con hella cobro ata roba y media de pimienta y las dhas. diez y seis baras de tela en dos piezas y el dho. çercillo de alambre para hazer agujas para medias y con hellos y quarenta escudos q. consigo tenia tomando albaran de guia en la Tabla de Pamplona a treze del dho. mes hauia partido para esta Tierra de bal de roncal con proposito de Comprar medias en ella y de bolber otra bez a Tudela o pamplona y q. el lunes hultimo pasado a dieziseis del dho. mes Trayendo la dha. mercaduria con un jumêto llego a esta villa de burgui a las seis oras de la Tarde poco mas o menos y q.e luego en entrando êel portal y antes de pasar en la primera casa le detubieron garcia galech sustituto fiscal y Juan de inza guarda de la tabla deziendo q. le habian de reconocer por que no tenia testimonio y este que declara les dixo q. benia de pamplona y traja albaran de guia y q. hera habitante del reyno y q. no iba a francia sino a la Villa de Roncal [...] e luego en continente el dho. alle. rescebio Juramento; conforme de drecho a Juan de Inça vezino de la dha. villa de burgui y guarda de la Tabla della para q. diga la verdad de lo q.e sabe y pasa en el dha. razon d el ahedad que dixo ser de sesenta e quatro años poco mas, o, menos y preguntado diga lo q. sabe dixo q. el lunes hultimo pasado a la tarde estande este q. declara y garcia galech Sustituto fiscal Junto a la puente q. esta al pie del lugar llego alli el dicho bernat iJargoyti con su Jumento cargado [...] y como no se detenia le seguieron asta entrar en el lugar.¹³

En cuanto a la forma *Exaberri*, que se ha propuesto como netamente pirenaica, se documenta preferentemente en el este de Navarra (*Exauierre*, 1091, *NEN*; *Iabier* y *Sabier*, 1102, *íd.*; *Issauier*, 1237, *íd.*; *Xauier* y *Xavier*, 1366, *íd.*; *Camino de Javerri*,

13 Documento dado en Burgui el 18 de julio de 1612. APN, sección del valle de Roncal, carp. 36, notario Pedro Remón.

Urraul Goiti; *Saverri*, valle de Lónguida, 1086, *NEN*), pero, como en el caso anterior, también encontramos continuadores de esta variante en lugares que no esperaríamos, como por ejemplo en la zona de Estella, lugar en el que predomina *Etxabarri*. Allí, en algunas ocasiones, pugna con formas más orientales: *Exauerri* (Allín, 1280, *NEN*), *Exaverri* (Aberin, 1189, 1194, *NEN*).

Junto a la forma *Exabarri*, que parece ser la que se extendió con éxito a lo largo del Pirineo, encontramos la intermedia *Etxabarri*, en la que el desarrollo fonético histórico que llevó a la desaparición de la africada en favor de la fricativa no se ha dado: *río Chavier* (Caparroso, 1701), *río de Chavier* (íd., 1712, 1716). Nuevamente, como en el caso anterior, en Aberin, en plena zona de dominio de *Etxabarri*, se ha documentado la variante oriental *Echauerri* (1350, *NEN*), prueba de que también tuvo influencia en la parte de Estella, lugar en el que se encuentran los dos grandes bloques lingüísticos.

Por tanto, la distribución geográfica de los topónimos de una y otra clase tiene lugares de transición en los que la clasificación de Menéndez Pidal, que básicamente responde correctamente para las tierras bañadas por el río Aragón, parece encontrar algunas resistencias, como las que encontramos en el mismo valle de Roncal. Así, si nos sorprendíamos al encontrar topónimos del tipo *Etxabarri* en Estella, parece que, siguiendo la teoría de Menéndez Pidal, deberíamos sorprendernos de igual manera si no halláramos topónimos de esta clase en Roncal, valle que se sitúa al este de la línea trazada por el autor. De hecho, vemos algún ejemplo de esta variante oriental en la toponimia menor de Roncal, como el nombre de lugar *Echabarri*, tomado de un documento fechado en 1582¹⁴ y publicado por Juan Cruz Alli (1989: 321):

E de alli a *Echabarri* / en todo el bedado casalenco con el bedado buyeral pasando a Gazteluçarra.

Asimismo, en la documentación roncalesa vuelve a aparecer la forma oriental (variante africada), pero ahora acompañada de determinante y cumpliendo la función de apellido: *Echaberría*. El documento que recoge este nombre está fechado el día 19 de marzo de 1676 y facilita la relación de personas incluidas en el rolde de los vecinos de Isaba capaces para tomar armas para el servicio de su majestad:

En la Villa de Issaua a los diez y nueve dias del mes de março del año mil seysci.tos setenta y seys El sr. P.o marco teniente de all.de de la dicha Villa En cumplim.to de lo mandado por El sereni.mo Sr. don alexandro fernes Virrey y Capitan general del Reyno de nauarra hizo Rolde de los Vezinos que ay En la dicha Villa y capaces para tomar armas desde los diezyseys años asta los sesenta para lo que se puede ofrecer al seruicio de su mag.d, Y se hizo En la forma Y manera seg.te = Primeramente : [...] P.o blasquiz ma. pica falta Espada, alfonso bereterra tres arcabuces flascos y dos espadas, ciprian osquiguilea tiene todo, P.o ansodi arcabuz y flascos, Joan Esparz tiene todo, P.o baracu tiene todo,

14 Es copia de otro documento anterior fechado el 15 de junio de 1345.

Joan garde mayo dos arcabuces flascos y dos Espadas, migl. bon ma. pica y Espada, migl. baynes dos arcabuces flascos Espada y ma. pica, lorenz marco solo arcabuz, Blas perez dos Escopetas flascos y Espada, Remon de Corostiaga Escopeta, domingo gayare arcabuz y flascos, P.o Caro sin armas ojo, Geronimo Ros tiene todo, Joan carica tiene todo, Migl. carica tiene todo, Pedro marco Recari tiene todo, P.o mancho tiene todo, Lorenz Conget sin armas ojo, P.o Valde bastero solo Escopeta, Joan arnaut sin armas ojo, Joseph marco sin armas ojo, lorenz negarra ma. pica y Espada, Joan valde tiene todo, sebastian blasquiz todo, Joan baruiela ma. pica y Espada, Joan Eguruide tiene todo, phelipe lasa sin armas ojo, P.o valde capitán falta espada, Vicent Ros tiene todo, domingo *Echaberria* arcabuz y Espada, Joan nicolau sin armas ojo, Lorenz garde arcabuz y Espada, Vicent Ros arcabuz y flascos, phelipe larayn sin armas ojo, Joan maynz todo tiene, martin marzan sin armas, Joan xixant tiene todo, Esteuan Hezquer tiene todo, Joan baracu tiene todo = son 42 = [...] Pedro marco = Lista de Ysaba.¹⁵

Por tanto, si bien es cierto que esta forma se documenta en Roncal (como ya hemos visto), en Ansó («Jusepe *Chaberria*», 1656, AMA) y en Santa Engracia (Zuberoa, *Etchaberria*, 1838, 1914, ADPA), no es menos cierto que, por lo que respecta al valle de Ansó, está en sincronía con variantes que han evolucionado hasta *etxi-* partiendo de *etxe-* (por cierre de la vocal final del primer elemento compositivo). Por lo que respecta al valle de Roncal, también es muy minoritaria frente a otras soluciones más generales como *Etxeberri*, que parece indicar la existencia de un contínuum con la solución ansotana.

En efecto, en Ansó existe el topónimo *El Chivarné*, recogido en la cartografía de la zona (cf. Servicio Geográfico del Ejército) y presente en la encuesta oral también como apellido en *Borda de Chivarne* (es información del año 1986 facilitada por Félix Ipas, natural de Ansó). El topónimo ansotano deriva del apellido y topónimo *Etxebarne* (variante *Etxabarne* en Garde),¹⁶ muy extendido en las poblaciones suletinas vecinas de Santa Engracia (*Etchebarne*, 1914, ADPA) y Larrau / Lorraine (*Etchebarne*, 1832, *íd.*; *Etchebarnechiloua*, *Etchebarnchiloua*, *íd.*).

Precisamente, con la grafía *Etchébarnia*, aparece recogido en la cartografía del Institut Géographique National (IGN) como topónimo de estas dos poblaciones citadas. En los mismos mapas figuran *Etchébarnea* como lugar de Gamere-Zihiga (Zuberoa) y *Etchebarne* como topónimo de Barcus / Barkoxe, también en Zuberoa.

En el caso roncalés encontramos que, aunque los ejemplos no son muchos, la solución con vocal cerrada no es del todo extraña al valle. Así, en Isaba, *Txibarro* y *Txiberri* son nombres de casas de la población (*Chibarro*, *Chiberri* en la relación de 1920). Los dos nombres están muy vivos en la actualidad y han aparecido repetida-

15 Documento dado en Isaba el día 19 de marzo de 1676. APN, sección del valle de Roncal, carp. 50; aunque el documento aparece firmado por Pedro Marco, es parte de la documentación del notario Pedro Ros.

16 En el valle de Roncal, en un documento dado en la villa de Garde y fechado en 1803, encontramos la variante *Etxabarne*: «Dn. Manuel de *Echabarne* Diacono cappe[ll]an de la (capilla) fundada en la Basilica de Nra. Señora de Zuberoa Jurisdiccion de la Villa de Garde por d[omi]ña Gracia de Atocha». ADN, archivo parroquial de Garde, carp. A/1, n° 128.

mente en la encuesta oral: *La Borda de Txibarro* (1986, Orestes Tapia y Julio Uhalde; 1992, Justo Baqué Salvoch y Timoteo Karrikiri, todos ellos vecinos y naturales de Isaba, ENC), *El Corral de Txibarro* (1992, Justo Baqué Salvoch, íd.), *Casa de Chibarro* (íd.). Justo Baqué cita, además, la variante con diminutivo *Casa Txibarriko* (íd.).

En la encuesta oral se han escuchado y registrado, además, variantes con sibilante palatal incluidas en topónimos como *La Borda de Xibarro* (1986, Orestes Tapia, vecino de Isaba) o *La Fuente de Xibarro* (íd.). Este nombre *Txibarro* o *Xibarro* está íntimamente relacionado con la variante *Etxebar* del apellido *Etxebarne* antes citado¹⁷ y viene a completar el par *etxi-* (africada) / *exi-* (fricativa), de manera similar al par que ya conocemos, *etxa-* / *exa-*, del que ya se han dado varios ejemplos más arriba. Es precisamente en la variante fricativa en la que se fija Menéndez Pidal para elevar su teoría sobre el dialecto ibérico oriental. A estos dos pares debemos añadir el par *etxe-* / *exe-*, *ese-*, de gran vitalidad en Roncal, sobre el que volveremos más adelante.

Siguiendo con los continuadores de las terminaciones en *-i* en el primer elemento compositivo proveniente de *etxe-* cabe citar el nombre *Txiberri* (< *Etxiberri*) de Isaba, bien documentado en el catastro de 1946 con la grafía *Chiverri* (borda de *Chiverri*).¹⁸ También debemos citar la alternancia *-e* / *-i* y la vacilación ante su uso que dejan traslucir los documentos del siglo XVII en los que se cita el topónimo *Etxelaxe* de Burgui, aunque la variante que no cierra la vocal y mantiene la raíz original es la que se prefiere en la mayoría de los casos frente a *Etxilaxe*:

- a. Burgui, top. *Etxilaxe*: «la loma de *echilaje*» (1645, APN), «el termino della llamado *hechi laje*» (1654, íd.). Y, en el mismo documento que el topónimo anterior, top. *Etxilaxeondoa*: «la dha. pieç(a) de *hechilaje ondoa*» (1654, íd.).
- b. Pero junto a estos ejemplos tenemos otros tantos, o más, con la variante en *-e*; Burgui, top. *Etxelaxe*: «el termino de *heche Laje*» (1653, APN), «el termino de *hechelaje*» (1654, íd.), *Hechelaxe* (1667, íd.). Y junto a ellos el topónimo *Etxelaxeondoa* de la misma población: «el termino llamado *hechelaxe ondoa*» (1667, APN); «el termino llamado *hechelaxeondoa*» (íd.); con metátesis, *Etxelaxondoa*: «el termino de a dha. Va. llamado *hechelexandoa*» (1661, APN).

Existe también en Zuberoa algún caso en el que en el primer elemento de la composición acaba en *-i* (*Etchiguibella*, 1838, Santa Engracia), pero parece ser un caso aislado.

Por lo que se refiere al valle de Roncal, las formas en *-i* son muy minoritarias frente a las formas en *-e* (*Etxeberri*), pero puede también afirmarse que son más

17 Encontramos un ejemplo de esta variante en la población bearnesa de Arette, perteneciente al valle de Barétous: *Etxebar* (*Cabanne d'Etchebar*, 1860, ADPA); este topónimo da nombre al torrente que sirve de frontera con Santa Engracia (*Ruisseau d'Etchébar* o *Mantcholak*o Erréka, IGN).

18 El nombre *borda de Chiverri* se cita en tres ocasiones (pp. 427, 428 y 429) y corresponde a las diferentes bordas que el propietario tenía en Belagua, Sakulo y Berrueta, todos ellos términos de Isaba.

usuales que las formas en *-a* (*etxa-*, *exa-*; *essabacocha*, *essaberria*, en Isala). Los datos que hemos recogido hablan de la extraordinaria vitalidad de las formas en *-e*, que aparecen siempre como principales en todas las épocas. En esto parece alejarse del comportamiento de las demás tierras incluidas en el dialecto ibérico oriental de Menéndez Pidal:

- a. En Burgui la documentación recoge *Hecheberri*, Catalina (1617, APN).
- b. En Garde, *Echeberri* (1621, APN); *Echeberri*, Domingo (1625, íd.); *Echeberri*, Campos de Phelipe (1659, íd.), *Echeberri*, Phelipe (1665, íd.).
- c. En Roncal, *Echeberri* mayeral, Sebas.n de (1629, APN).
- d. En Uztarroz, *Echeverri*, el Huerto de Santiago (1806, AMU).
- e. En Vidángoz, *Echeverri*, Magdalena de (1726, ADN) y, con determinante, *Echeverria*, Campos de Ponciano (1892, AMV).

Etxeberri es, además, la forma de dos apellidos de Salazar citados en la documentación roncalesa: uno (*Echeberri*, Fortuño; 1620, APN) corresponde al Quiñón de Arrarte, enclave que gozó de cierta autonomía dentro del valle de Salazar; el otro (*Hecheberri*, Juanes; 1642, íd.) es apellido de la población salacena de Igal.

Etxeberri es también oicónimo y apellido en la vecina población suletina de Larraine / Larrau, fronteriza con Roncal: *Etcheberry*, maison (1832, ADPA); *Etcheberry* dit Uhart, Paul (íd.); *Etcheberry*, Bernard (íd.); con sufijo declinativo, *Etcheberri-co borda* (íd., nombre de la borda perteneciente a la casa *Etxeberri*); en compuestos, *Etcheberriarray*, *Etchebarne* dit (íd.).

La variante *Etxeberria*, con determinante, se documenta en Isaba (*Echeverria*, Martin; 1828, AMI), en la relación de pastores roncaleses que se desplazan con los ganados a Las Bardenas (p[edr]o *Echeberria*; 1626, APN) y a Tudela (p.o de *Echeberria* mayoral, 1629, íd.; p.o *Hecheberria* mayoral de Joseph Jerrin, 1655, íd.; Joseph de *Hecheberria*, íd.), en documentos roncaleses en los que se cita a vecinos de Salazar (Vna Pieza de Baup.ta *Echeberria*, 1778, Ezcároz, AJGVR) y en la relación de propietarios consignados en la matriz catastral de Larraine / Larrau (*Etcheberria*, 1832, ADPA).

Existen además dos variantes fricativas silbantes, *Exeberri* y *Eseberri*, con solución prepalatal en el primer caso y apicoalveolar en el segundo, más en consonancia con la forma *Exaberri*, en la que se fija Menéndez Pidal pero en la que, efectivamente, no se cumple la regla de la apertura de la vocal final que encontramos en los nombres orientales:

- a. En efecto, en Garde la documentación recoge la variante palatal en el apellido *Exeberri*, casa de Phelipe (1678, APN).
- b. En Uztarroz se documenta el apellido con silbante apicoalveolar *Eseverri* (1992, ENC).

- c. En Vidángoz, igualmente, hay algunos ejemplos de la variante no africana: *Heseberri*, Luçia (1671, APN); *Eseverri* (1998, TEL; es apellido).

Así pues, será necesario estudiar más detenidamente el problema que se nos plantea al constatar que en Roncal (y, por supuesto, en Salazar) no siguen la norma general pirenaica que sí encontramos en Lónguida y en otros lugares tan solo un poco más al sur. Parece que una línea nueva debiera dibujarse desde la cima del Baigura hasta la sierra de Leire y de Illón, y prolongarse hasta las foces de Esca y quizás más allá por los altos de Lorbés hasta el propio valle de Ansó. En este sentido, los datos publicados por el *International genealogical index (IGI)* sobre apellidos de características orientales parecen coincidir con estas observaciones, por lo menos en lo que se refiere a Navarra, a pesar de que, efectivamente, los apellidos pueden migrar con facilidad, mientras que los topónimos permanecen estables.

En todo caso, y hechas las oportunas reservas, conviene determinar el área de influencia de *Exaberri* (forma en la que se fija Menéndez Pidal) y *Etxaberri* (variante muy cercana) para conocer el espacio real que ocupa. Así pues, el apellido *Etxaberri*, en su grafía *Echaverri*, se ha documentado preferentemente en localidades navarras situadas al sur de Pamplona (v. gr. Ablitas, Aibar, Estella, Falces, Miranda de Arga, Mendigorria, Olite, Puente la Reina, Sangüesa, Tafalla, Tudela). Existen, además, otras poblaciones más al norte como Yaben (vasc. *Ihaben*) en Basaburua o como Villanueva de Araquil y Huarte Araquil¹⁹ que prueban la vitalidad de la variante africana más al oeste de la línea trazada por Menéndez Pidal.

En fin, existe además noticia de este apellido en Almandotz (valle de Baztán), aunque puede objetarse que la documentación que se cita, del siglo XIX, es demasiado reciente y cercana. Sin embargo, aun siendo del mismo siglo, interesa especialmente el apellido recogido en Yesa, ya que, en este caso sí, es un apellido que cabe esperar en esa zona y que además nos sirve de nexo de unión entre los apellidos *Etxaberri* del sur de Navarra y los descendientes de *Exaberri* del Alto Aragón. Yesa se sitúa en los márgenes del río Aragón, nexo de unión de los dos viejos reinos.

Fuera del entorno navarroaragonés, pero todavía dentro de las tierras de la antigua Vasconia, en Aquitania, en las poblaciones de Nerac y Lamontjoie, del Departamento de Lot-et-Garonne, el *IGI* documenta el apellido *Exavier* (Nerac, 1802, 1808, 1809, 1811 y 1814; Lamontjoie, 1803). Parece, con todo, que se trata de una exportación del topónimo vasco que se habría utilizado primeramente como nombre en honor a san Francisco de Javier y luego pasó a ser utilizado como apellido. En todos los lugares, la única forma del nombre de pila es *Javier* o *Xavier*, *Xabier*.

¹⁹ A estos apellidos de Arakil tendrá que añadirse el topónimo mayor *Echabarri* (actual *Etxeberri*), ya citado más arriba, localizado en dicho valle por Julio Altadill y recogido por el propio Menéndez Pidal en su mapa de 1949.

En los cuadros que a continuación se presentan se puede comprobar la procedencia geográfica del apellido *Etxaberrri* en sus diferentes grafías, tal y como figuran en las partidas de bautismo de los registros parroquiales incluidos en el *IGI*.

<i>Etxaberrri</i> (graf. <i>Echaverri</i>)		
<i>Población</i>	<i>Año de la partida de bautismo</i>	<i>Nombre de la iglesia</i>
Ablitas	1780	Santa María Magdalena
Aibar	1702	San Pedro
Almandotz	1884	San Pedro Apóstol
Estella / Lizarra	1699	San Juan Bautista
Falces	1620 / 1621 / 1630	Santa María
Huarte Arakil	1665 / 1666 / 1670 / 1679 / 1680	San Juan Bautista
Lerate	1583 / 1586 / 1589	San Pedro
Mendigorría	1863 / 1881 / 1884 / 1889 / 1890 / 1892	San Pedro
Miranda de Arga	1623 / 1627 / 1734 / 1738 / 1767	San Benito
Olite	1866 / 1867 / 1873 / 1875	Santa María
Ollogoien	1650	Iglesia parroquial
Pamplona	1616 / 1706	San Juan Bautista
Pamplona	1682 / 1750	San Saturnino
Puente la Reina / Gares	1605	Santiago
Puente la Reina / Gares	1647	San Pedro
Sada de Sangüesa	1636	Iglesia parroquial
Sangüesa	1782	Iglesia parroquial
Tafalla	1663	Santa María
Tudela	1855	Santa María
Tudela	1860 / 1865	San Nicolás
Villanueva de Arakil	1660	San Martín
Yaben	1652 / 1677 / 1678 / 1701 / 1707	Natividad de Nuestra Señora
Yesa	1877	San Esteban

También se documentan variantes con aféresis, pero sin evolución de la africada. El *IGI* documenta también el mismo apellido en Binaced (Huesca), aunque en todos los demás casos los apellidos corresponden a Navarra, y en concreto, en su mayoría, a la Ribera de Navarra (en especial a las cercanías de las uniones de los ríos Arga, Aragón y Ebro):

En cuanto a las variantes con aféresis y de aspecto similar a los topónimos altoaragoneses con evolución de la africada, el *IGI* recoge representantes de la

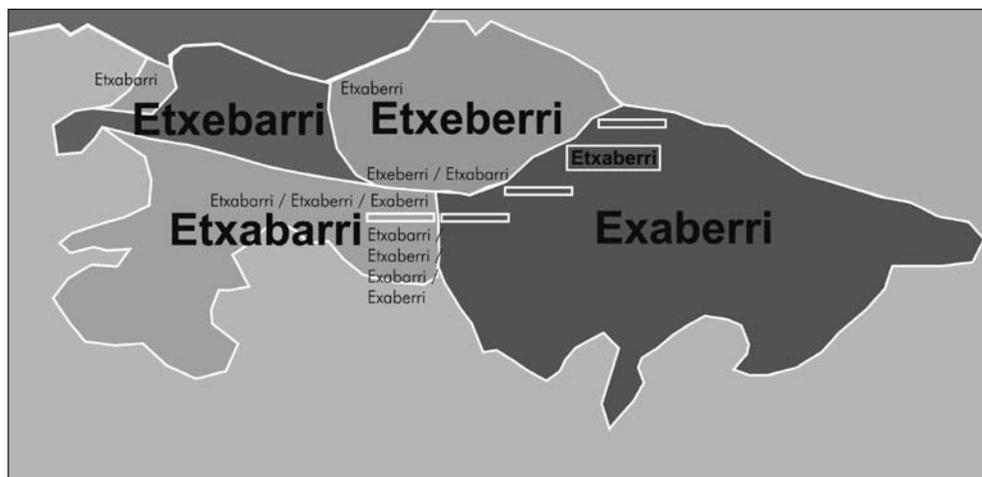
<i>Etxaberri (graf. Chaverri)</i>		
<i>Población</i>	<i>Año de la partida de bautismo</i>	<i>Nombre de la iglesia</i>
Ablitas	1759	Santa María Magdalena
Aibar	1684	San Pedro
Falces	1627	Santa María
Milagro	1690	Nuestra Señora de los Abades
Olite	1862 / 1871	San Pedro
Ribaforada	1836 / 1869	San Bartolomé
Tudela	1669	San Nicolás
Tudela	1705	Santa María
Tudela	1732 / 1749	San Salvador

conocida alternancia *-i / -e* a final de palabra en topónimos y apellidos. Al sur, en Fustiñana, documenta *Javerre*, con vocal anterior media, y más al norte, en los alrededores de Pamplona y Esteribar, *Javerri*, con vocal anterior alta. Cabe destacar el apellido *Javerri* de Turrillas (Izagaondoa), lugar cercano al valle de Lónguida, donde precisamente existe la población llamada *Javerri*, eusk. *Xaberri*.

<i>Etxaberri (graf. Chaverri)</i>		
<i>Población</i>	<i>Año de la partida de bautismo</i>	<i>Nombre de la iglesia</i>
Inbuluzketa	1818 / 1836	San Martín
Olagüe	1869	San Juan Bautista
Pamplona / Iruñea	1706	San Saturnino
Pamplona / Iruñea	1754	San Juan Bautista
Setoain, «Setoayn»	1819	San Juan Bautista
Turrillas	1629	Santa María
Villava	1719	San Andrés Apóstol

<i>Etxaberri (graf. Chaverri)</i>		
<i>Población</i>	<i>Año de la partida de bautismo</i>	<i>Nombre de la iglesia</i>
Fustiñana	1715	Ntra. Señora de la Asunción

En el mapa 4 he dibujado, sobre el primero que Menéndez Pidal preparó para la tercera edición de *Orígenes del español* (1950), la extensión aproximada propuesta por el propio autor para el antiguo dialecto pirenaico, representado por *Exaberri*, que ocupaba una parte de Navarra, todo el Alto Aragón y los valles catalanes más noroccidentales.



Mapa 4. Reinterpretación del mapa de Menéndez Pidal.

A este mapa se le podrán hacer, por tanto, las objeciones que he citado, pero, a pesar de todo, puede sernos de ayuda para hacernos una idea de la distribución del topónimo. He incluido unos espacios rayados en blanco queriendo reflejar que el límite entre *Etxeberri*, *Etxabarri* y *Exaberri* es difuso, y que en estas fronteras internas de la lengua la variante *Etxabarri* parece ejercer un papel de mediador entre las formas occidentales y las orientales, a menudo mezcladas en un mismo punto, como ocurre en el caso de *Etxeberri* (Arakil), que vemos documentado más arriba en formas tan dispares como *Echauarri*, *Echauerri*, *Echeuerri* o *Zavarri*, formas que sabemos que se refieren a un mismo pueblo solo porque así nos lo dicen los archivos, pero, si los nombres nos hubieran sido dados sueltos, hasta el filólogo más avisado podría creer, y con razón, que se trataba de localidades diferentes y muy alejadas entre sí, unas al occidente del País Vasco y otras al oriente.

También señalo sobre el mapa el caso de las dos poblaciones de Tierra Estella de nombre *Etxabarri*, que en la documentación ensayan todas las combinaciones posibles. En esos lugares también debo poner una marca blanca para señalar que allí también se han encontrado variantes del tipo *Echaverri* o *Exauerri* en Allín, y del tipo *Essaberri*, *Exaverri* y *Echauerri* en La Solana.

Asimismo reflejo en el mapa el topónimo *Etxabarri* documentado por Juan Cruz Alli (1989) en Roncal, que me sirve de subtítulo para los diferentes rectángulos blancos que a él se refieren, y dejo constancia, en el mismo territorio donde se juntan las variantes *Etxebarri* y *Etxeberri*, de un *Etxabarri* discordante y sonoro que parece querer decirnos que las fronteras en lingüística son un elemento del que nos valemos para estudiar los hechos de lengua, pero que en realidad son un concepto muy inestable y, las más de la veces, muy difícil de definir.

2. RELACIÓN DE VECINDAD ENTRE LOS VALLES DE ANSÓ Y RONCAL

Como no podría ser de otra manera, estos dos valles han tenido una intensa relación vecinal desde tiempo inmemorial debido a los más de treinta kilómetros de frontera común que comparten. Por otra parte, ninguno de los dos valles ha podido vivir de espaldas a la realidad político-administrativa de los respectivos reinos a los que pertenecían; así, es de suponer que la relación entre ambos valles tuvo que ser especialmente profunda durante aquellas épocas en las que Navarra y Aragón compartieron una historia común, pero, incluso cuando esta historia común acabó, la relación tuvo que seguir necesariamente existiendo debido a la situación de vecindad.

2.1. *Ansó y Roncal: dos valles históricamente relacionados*

Haciendo un pequeño repaso, no exhaustivo, a la historia de estos reinos nos encontramos con que la relación entre ellos viene de muy lejos, incluso de antes de la misma creación del Reino de Navarra. En efecto, el primer contacto histórico del que se tiene noticia entre estos dos grandes núcleos pirenaicos es el que se deriva del matrimonio, a mediados del siglo X, entre García Sánchez II (hijo de Sancho Garcés I de Pamplona, rey de la dinastía Jimena) y Andregoto Galíndez (hija de Galindo Aznar II, conde de Aragón).

Cabe suponer que la relación entre estos pueblos pirenaicos pudo haber existido desde tiempo atrás, ya que están largamente documentados los matrimonios entre hijas e hijos de los señores de estos valles como medio para mantener los linajes de nobleza entre iguales, sin mezclarse con el pueblo al que dominaban: el propio Sancho Garcés I de Pamplona era hijo de Dadildis de Pallars de Bigorra, conocida por este nombre porque era hermana de Raimundo I, conde de Toulouse (convertido en conde de Pallars y Ribagorza por casamiento con Guinigenta de Ribagorza y Pallars), y porque era hija del conde Donat Llop de Bigorra (descendiente directo de los condes de Gascaña), que había casado con una hija del conde Raimundo I de Toulouse.

Como puede verse, el baile de títulos y de lugares pirenaicos diferentes que se citan en el linaje de una sola persona dan la medida de la relación tan estrecha que necesariamente debía unir a las principales familias que dominaban las tribus y los pueblos del Pirineo en la Alta Edad Media. Desde una perspectiva heurística, es de suponer que esta relación podía venir de muy lejos, incluso de épocas coetáneas a la dominación romana o anteriores. Los matrimonios entre iguales de diferentes tribus, pueblos y valles pudieron ser la manera general de organizar políticamente las relaciones vecinales entre los diferentes pueblos que vivían en torno al Pirineo en las épocas anteriores al ordenamiento administrativo provincial romano.

Con la caída del Imperio, es muy posible que esas mismas tribus, ya romanizadas pero que conservarían todavía una fuerte carga tribal prerromana, siguieran utilizando los mismos métodos de transmisión de poder que tradicionalmente habían aplicado (casamientos de conveniencia, traspaso de poder a los primogéni-

tos, etcétera) como medio para mantener intactas sus estructuras organizativas seculares, pero usando ahora otras categorías administrativas más sofisticadas (reinos, condados y ducados), que, además de seguir respondiendo adecuadamente a sus necesidades organizativas usuales (en uniones de fuegos y valles), permitirían con más facilidad dominar más amplias extensiones de terreno y someter con mayor eficacia a los señores rivales.

Sin embargo, con la muerte de Sancho el Mayor en el año 1035 la unión entre el Reino de Pamplona y el condado de Aragón se rompe precisamente porque también se rompe la cadena de la primogenitura. Por así decirlo, existían dos primogénitos distintos y con características muy diferentes: por un lado, Ramiro, que era hijo natural; por otro, García, que era hijo legítimo. Sancho el Mayor optó por dejar su reino a su hijo legítimo, pero no quiso que quedasen desposeídos de bienes ni Ramiro ni sus otros hijos. Por otra parte, los límites geográficos de lo que una organización de base condal (devenida en imperial) permitía se habían desbordado con creces y parecía inevitable la desmembración. La magnitud de los reinos y condados en los que se dividió el legado del rey da la medida de la envergadura del territorio que llegó a dominar Sancho el Mayor.

A la muerte de Sancho el Mayor, su hijo primogénito García Sánchez III de Pamplona (1035) recibió el Reino de Pamplona propiamente dicho y siguió como rey de los valles de la Esca, Aragón y Onsella y de las fuentes del río Arba de Luesia y Biel. Sancho el Mayor quiso que sus demás hijos pudieran participar también de su fortuna, y así, sin romper el derecho de primogenitura por el cual había otorgado el Reino de Pamplona, dio a su hijo Ramiro el condado de Aragón y la región de Serrablo (Gállego); a su hijo Gonzalo, el condado de Sobrarbe, al que anexionó la ribera del Cinca y el condado de Ribagorza; por último, a Fernando I le dejó el condado de Castilla, del que ya era conde efectivo y que le correspondía por haber sido legado de su madre.

En este punto las historias de Navarra, Aragón y Castilla inician caminos diferentes y en ocasiones encontradas. En el año 1043 Ramiro I de Aragón anexiona las fuentes del río Arba con los castillos de Agüero, Murillo, Biel, Luesia, Uncastillo y Sos. El enfrentamiento entre Ramiro y su hermano el rey de Pamplona no finaliza aquí, sino que vuelve a reproducirse en varias ocasiones. En el año 1054 Ramiro consigue anexionar la parte actualmente aragonesa del valle de la Esca y las riberas del río Aragón, hasta Val d'Onsella. A estos territorios hay que añadir Sobrarbe y Ribagorza, condados que anexiona cuando muere su hermano el rey Gonzalo.

Con todo, años más tarde, el propio rey Ramiro I de Aragón y su hijo Sancho Ramírez ayudaron en sus campañas a su sobrino y primo Sancho Garcés IV, hijo de García Sánchez III de Pamplona. La relación entre los dos reinos, por tanto, no se interrumpió del todo. Pero fue a partir de 1076 cuando el Reino de Pamplona y el de Aragón volvieron a unirse, ahora bajo la protección de la Corona aragonesa. En junio de aquel año fue asesinado de manera trágica Sancho Garcés IV a manos de su propio hermano.

En la localidad de Funes, en Navarra, hay un término denominado Peñalén. Es un lugar en el que existe un peligroso barranco al que llaman *barranco del Rey* (en recuerdo, precisamente, de Sancho Garcés IV), y que está dominado por un gigantesco acantilado de yeso de triste memoria. Aprovechando que, durante una cacería, el rey estaba oteando despreocupado el horizonte desde lo alto de la peña, su hermano Ramón se acercó con sigilo y lo empujó precipicio abajo, de modo que le causó la muerte de manera inmediata. A partir de ese momento Navarra quedó sin rey y la conjura en la que habían participado sus hermanos fracasó al caer el reino en manos castellanas, pero, sobre todo, aragonesas.

Sancho Ramírez de Aragón, quien tanto había ayudado a su primo Sancho Garcés el de Peñalén, tomó el trono de Pamplona y lo unió a la Corona de Aragón. En los años venideros los reyes de Aragón Pedro I y Alfonso I el Batallador fueron también reyes de Pamplona, y así habría sido en el futuro si no hubiera ocurrido un hecho insólito: el testamento de Alfonso I nombraba heredero de sus bienes a Dios y, en su nombre, a las órdenes militares del Temple, del Santo Sepulcro de Jerusalén y de los hospitalarios de San Juan de Jerusalén. El testamento no se ejecutó para impedir que aquellas órdenes se hicieran con el control del Reino, y esto supuso la separación definitiva de los reinos de Pamplona y Aragón.

Ramiro II el Monje, hermano de Alfonso I el Batallador, fue nombrado rey de Aragón, y García Ramírez, nieto de un hermano de Sancho IV el de Peñalén, de Pamplona. Pocos años más tarde, en 1162, el rey Sancho VI el Sabio, descendiente de García Ramírez, dejó el título de rey de Pamplona y tomó el de rey de Navarra. Desde entonces el valle de Ansó y de Roncal son los confines de estos dos reinos independientes, y los límites de ambos valles coinciden con las fronteras fuertemente vigiladas de estos reinos, en muchos casos amigos, y en otros, militarmente enfrentados.

2.2. *Los apellidos, ejemplo de la movilidad de los habitantes de estas tierras*

El estudio de los apellidos de estos dos valles prueba que la relación entre las dos comunidades ha sido intensa y que ha debido de existir un alto índice de movilidad por motivos de matrimonio o trabajo. En este sentido es curiosa la noticia recogida en el Archivo Municipal de Ansó sobre el lobero de la villa de Garde Domingo Lorea, que en el año 1647 se compromete a limpiar de lobos la frontera con Ansó por encargo de esta villa:

Domingo Lorea lobero de la villa de Garde de la valle de Roncal [...]. Domingo Lorea lobero se obliga de aquí al mes de mayo primero beniente del año mil seyscientos quarenta y ocho de cazar y poner ceptos para lobos todas las amojonadas desde el Puerto de Linça asta el termino de Salbatierra. (1647, AMA)

En los cuadros siguientes se recogen los apellidos de los dos valles objeto de estudio. Por un lado, los apellidos vascos de Ansó; por otro, los apellidos roncaleses que tienen un marcado carácter aragonés o romance, o bien que, aun siendo de raíz vasca, sean preferentemente usados en Ansó.

LAS RELACIONES HISTÓRICAS ENTRE LOS VALLES DE ANSÓ (ARAGÓN) Y RONCAL (NAVARRA)

Apellidos vascos de Ansó	
<i>Arotza</i>	«Pedro Aroca», 1369, AMA
<i>Arregi</i>	«Joan periz de arregui», 1568; «domingo de arreguy», 1646
<i>Baratea</i>	«domingo baratea», 1620
<i>Barkoxe</i>	apellido de Fago: «jn.o barcoxe de fago», 1591; cf. Zuberoa, top. mayor <i>Barkoxe</i> ; en Ansó, «Lorenzo Barcos», 1650; «p[edr]o lorenzo Barcox», 1658
<i>Barrena</i>	«matias barrena», 1657
<i>Belat</i>	«ju[anc]o de belat», 1657
<i>Beleterra</i>	«sebastian beleterra», 1624
<i>Bereterra</i>	«sebas[t]an de bereterra Sindicos y prores. de la v.a de ansso», 1624; <i>Vereterra</i> : «seuastian vereterra pr[ocurad]or de la Valle de ansso», 29 de septiembre de 1626, APN
<i>Ederra</i>	«Philipe Derra Domiciliado en la Villa de Isaba de la Valle de Roncal, 1647
<i>Enedrok</i>	«lope enedroc alias nagusi», 1369; copia de 1847
<i>Eneko</i>	Nombre propio: «eneco sanchiz», 1375
<i>(E)txaberría</i>	«jusepe chaberría», 1656
<i>Etxarri</i>	«joan de hecharri [...] dicho e[c]harri», 1656
<i>(E)txarte</i>	«diego de charte [...] diego de echarte», 1668
<i>Gale</i>	«domingo gale», 1627
<i>Garces</i>	«lope garces [...] lopez garces», 1369, copia de 1847
<i>Garde</i>	«lope garde Jurado de la billa de ansso», 1468, AJGVR
<i>Gayarre</i>	«el dicho Sr. Pedro Gayarre arrienda el Puerto y Borregaril de Arguibela por tiempo de cuatro años», 1652
<i>Gorria</i>	«En la Sierra de puyeta donde se dibidê es mojõ y Ra[ya] de nabarra y aragon [...] jn.o sendoa al[ca]l[d]e de garde j[ua]n[c]o petroch vez[in]o de ysaba blas urcãqui vez.o de Roncal Jugane gurria vez.o de burgui y fran[cis]co Romeo alle. Sancho puyo mayor y <i>garciagorria</i> vez.os de la villa y valle de ansõ y jn.o bernart», 6 de julio de 1562, AJGVR; «Ju[a]n <i>Gorria</i> Criado de p.o Lopez vezinos de la villa de ansso del Reyno de aragon», 13 de marzo de 1647, APN
var. 1 <i>Guorria</i>	«los muy mag.cos señores jn.o Sendoa alle. de garde jn.o petroch vezõ. de ysaba blas urçainquj vezõ. de Roncal Joanneguorria vezõ. de burguj por la parte de la valle de Roncal vezinos y gabitadores y fran.co Romeu lugartenj.te de alle. de la villa y valle de ansso Sancho puyo y <i>garciaguorria</i> vezinos de la villa de ansso Jn.o bernart vezino del lugar de fago de la dga. valle por la pte. de la valle de ansso», 24 de julio de 1562, AJGVR
var. 2 <i>Gurria</i>	«domingo <i>gurria</i> villot [...] antonio <i>gurria</i> », 1691, AJGVR; «loma de Pedro Marco Gurria, 1750, AMA; «Francois Gurria Escolies Et habitans de lou dg. ville danso procureaire de ladg. ville danso», 4 de septiembre de 1739, ADPA
<i>Guebara</i>	«don Pedro Guebara», 1650
<i>Hualde</i>	«arriendan al dicho Iñigo Hualde el Puerto de Alano de esta valle por tiempo de quatro años», 1661
<i>Huarte</i> eusk. <i>Uhartte</i>	«bar[tol]me de Huarte Clabario de la valle de ansso», 29 de noviembre de 1615, APN
var. 1 <i>Guarte</i>	«bar[tol]me de Guarte Como pror. de la valle de ansõ», 29 de septiembre de 1624, APN

JUAN CARLOS LÓPEZ-MUGARTZA IRIARTE

Apellidos vascos de Ansó (cont.)	
var. 2 <i>Duarte</i>	«bar[tolome] duarte juntero y pro[curado]r», 1624
<i>Ilaria</i>	«florencio de ilaria», 1369, copia de 1847
<i>Insausti</i>	«Ils.e Señor ns. Juan martinez de insausti», 1586
<i>Larretxe</i> var. <i>Lartxe</i>	«Juan de Larche de anSso [...] Juan Larche vez.o de la v[ill]a de anSso del Reyno de aragon», 1626 APN.
<i>Larruiegi</i>	«Aznar Laruyegui», 1369, copia de 1847
<i>Mendiara</i>	«domingo mendiara y p.o aznarez Jurados de la Villa de anso», 1608 APN; «Ju.o puyo alias Mendiara pr[ocurad]or de la dicha valle de anSso», 1625, íd.; «Ju.o Mendiara Jurados del lug.r de fago de la mesma V.a», 1657, AMA
<i>Mendibe</i>	«Manuel Mendibe [...] Manuel Mendive», 1859 AMA
<i>Nagusi</i>	Es sobrenombre: «Lope Enedroc alias Nagusi», 21 de julio de 1369, copia de 1847.
<i>Navascues</i>	«riendan el Puerto de Blasco Salboch y la ralla de Tortiella por tiempo de un año Ynclusos el comun de Areclusa y Forcal de la Serbiella y dichos Domingo Lopez y Francisco <i>Navascues</i> dan del goco del puerto de Blasco Salboch es a saber noventa escudos y del puerto de tortiella diez y seys escudos», 4 de julio de 1663, AMA; cf. <i>Navas</i> , apellido de Ruesta pero recogido en la documentación de Ansó: «Fra[n]cisco Navas del lugar de Ruesta», 1648, AMA
<i>Orbara</i>	Cf. el nombre de la población de <i>Orbara</i> en Aezkoa (Navarra)
var. 1 <i>Obrara</i>	«Juan Obrara lugar teniente de Jurado del lugar de Ciresa», 30 de junio de 1604, AMA
var. 2 <i>Olbara</i>	«Pedro Olbara [...] Domingo Olvara», 30 de junio de 1604, AMA
<i>Ollozkariketa</i>	«Primeramente dhos. ss. Justicia y Jurado Arriendan a los dhos. ollozcariqueta Beti y Martiniz el puerto llamado de estibiella y tortiella y el Puerto de Linça», 24 de junio de 1665, AMA; cf. <i>Ollakarizketa</i> , topónimo mayor de Navarra
<i>Orradre</i>	«Juan de Orradre», 1667
<i>Urdin</i>	«Bartholome Urdin», 1668, AMA
<i>Zamargilea</i>	«garcia camarguilea», 1369, AMA, copia de 1847
<i>Ziriza</i>	«El fiscal Rl. carlos de çiriça pror. de domingo fuertes y blasco lopez vez.os del lugar de fago del rreyno de aragon», 1563

Apellidos de Ansó de origen gascón bearnés
<i>Baretón, Bax, Berbiela, Calsuán, Cativiela, Coarassa, Escoliés, Larqué, Peyrausanz, Portarrica, Villot</i>

Apellidos de Barétous de origen aragonés
<i>Acín (Ance), Ananos (Arette), Borau (Arette), Brun (Arette), Ipas (Arette)</i>

Apellidos de Zuberoa de origen aragonés
Santa Engracia: <i>Aguiar, Blanco, Claver, Duque...</i>

LAS RELACIONES HISTÓRICAS ENTRE LOS VALLES DE ANSÓ (ARAGÓN) Y RONCAL (NAVARRA)

Apellidos navarroaragoneses y pirenaicos de Roncal
<i>Abadía, Adrián, Aguado, Aguayo, Aguau, Agüero, Augusta, Aísa, Alamán, Alcazaba, Amiñanos, Andrés, Andreu, Ansa, Ansó, Anchú, Añanos, Añaños, Ara, Araguás, Aragiés, Aracués, Aramás, Arcal, Armentero, Arralla, Aso, Aspa, Aznar, Aznaret, Aznárez, Aznárez, Babil, Baguería, Bages, Baiber, Baile, Bailón, Baines, Baistero, Balanza, Baldán, Ballén, Ballestero, Bañes, Bargallo, Barón, Bastero, Bayo, Bego, Belío, Beltrán, Berdún, Berga, Bernart, Bernat, Bertol, Bescós, Bielsa, Bitá, Blasco, Blascuts, Blascoch, Blásquez, Blásquiz, Blaxut, Blázquez, Blásquiz, Bolant, Bon, Bradina, Bueno, Buey, Busto, Cabodevilla, Cajal, Cajales, Calvo, Callerín, Callizo, Camín, Cantero, Carboñero, Cardenal, Cardona, Casado, Casamayor, Casanova, Casaviella, Castillejo, Caxal, Caxales, Cortés, Coso, Costas, Cubeles, Danso, Daspa, Datotx, Dausoa, De Miguel, Del Bayo, Desparza, Ejeano, Ermitaño, Escudero, Esquilano, Fayán, Fermínico, Ferrero, Fillo, Fiz, Forca, Forchuna, Fortán, Fraile, Francés, Francho, Fraya, Fuensanta, Fuertes, Gabas, Galán, Gallardo, Gil, Grande, Herrero, Hilarión, Ibáñez, Indiano, Jaime, Josef, Juanico, Juanillo, Juanrosillo, Jurando, Lacasia, Lacasta, Lagarda, Laguardía, Lamarca, Lampérez, Laplaza, Laporta, Larriva, Lasala, Letrado, Linares, Llargo, Llorense, Lobera, Loesía, Lope, Lorbes, Lorca, Lorce, Lorén, Lorente, Lorente, Lorenzo, Luceno, Luenego, Luesma, Lupercio, Lurbes, Macareno, Macollas, Machorrojo, Maestro, Malarrés, Malcarado, Malduermes, Manolanso, Mantetas, Manchonera, Manuelico, Manzanas, Marengo, Marqués, Marracos, Martinico, Mateo, Matías, Melero, Micolau, Milombres, Minina, Miranda, Mirasol, Modesto, Modisto, Mojetes, Molín, Monzón, Moreno, Morillo, Murillo, Navarrico, Nicolao, Nicolau, Nieto, Oliva, Oliver, Olmo, Ortiz, Palacios, Paletas, Palicas, Palotes, Pastora, Peceta, Pedraz, Pedregón, Pedromonte, Pelagallos, Pelacachos, Pelayo, Pérez, Perropresa, Petillano, Petronila, Portillo, Pueyo, Puyal, Puyo, Quintín, Rafaelico, Ralla, Ramón, Redondo, Remón, Rey, Ribé, Rioja, Riva, Roda, Romeo, Roscas, Rosé, Royo, Ruano, Rubio, Rumbo, Sabina, Sacristán, Salvador, Salvarrey, Santamaría, Sastre, Secretario, Sereno, Sigüesano, Solana, Solanilla, Sordo, Sotera, Tablajero, Tamborín, Tapaculo, Tartamudo, Tártaro, Tejedor, Telesforo, Tolosana, Tomás, Tontico, Trujalero, Tuteró, Tutora, Valdán, Valentín, Valeriana, Valero, Valverde, Ventura, Vicente, Vidal, Vila, Villacampa, Villanueva, Viñuales, Vita, Vitor</i>

Apellidos de Roncal de origen bearnés
<i>Acós, Adámiz, Amigot, Anaut, Arnalt, Arnaut, Artuch, Aspa, Auger, Aussa, Barotona, Barbiela, Baque, Berbiela, Bernat, Bertich, Bertol, Beyloc, Bilioch, Birach, Blascuts, Bon, Casset, Caxau, Conget, Daspa, Durronda, Dronda, Monaut, Nicolau, Noque, Pachabán, Petroch, Salboch, Samper</i>

Apellidos de Barétous de origen vasco y roncalés
<i>Andion, Arraquouats, Barricata, Biscay, Cholarry, Chouerry, Mendigacha, Sanche, Saurto</i>

3. ANSÓ Y RONCAL: RELACIÓN ADMINISTRATIVA

Ya en un artículo anterior titulado «Roncal, Ansó y Barétous (Bearne), tres zonas pirenaicas en contacto» (López-Mugartza, 2004), traté el tema de los desacuerdos, descaminos y carnereamientos que se han producido entre los valles de Ansó y Roncal, muchos de ellos provocados por la existencia de territorios contenciosos entre ambos valles, como el de La Contienda de Elurriaga. Con todo, la relación entre los valles ha sido en general buena y se ha basado principalmente en preservar la paz gracias a los acuerdos que anualmente se renovaban en la Junta de Puyeta. La vinculación entre los dos valles ha sido en algunos tiempos tan estrecha que el valle de Ansó ha sido árbitro, pero de alguna manera valedor, del valle de Roncal, cuando Olorón fue árbitro, pero en la misma medida valedor, del valle de Barétous en el contencioso

que dio origen al Tributo de las Tres Vacas. En las líneas que siguen se recogen algunos ejemplos de esta a veces azarosa, a veces pacífica, relación vecinal.

3.1. *Descamino llevado a cabo por los soldados del fuerte de Torrolla, 9 de julio de 1595*

El descamino era una modalidad de apresamiento de mercaderías (ibídem, p. 237) relacionada con la lucha fiscal contra el contrabando y ejecutada, por tanto, por los soldados que custodiaban la frontera. En el fragmento que sigue se da noticia de un descamino hecho por el capitán y los soldados del valle de Ansó a unos bearneses de manera ilegal, ya que los dichos capitán y soldados invadieron el suelo navarro para poder llevar a cabo su acción (ibídem, p. 238):

El capitán y soldados que asisten en el fuerte de torrolla de la Valle de ansso del rrey.o de aragon entraron a los limites terminos y distritos desta dcga. balle de rron.al y Rey.o de nauarra. y en ella descaminaron y quitarō aciertos honbres del rrey.o de francia / o bearne con fabor de los dela dcga. billa / o balle de ansso asta ciento y ocho o mas faxos de trigo y los llebaron a la dga. Valle de Anso contrabeniendo a las leyes y fueros deste dho. rrey.o de nauarra y a los contratos de pazerias dentre ambas balles haziendo muy notorio agravio.²⁰

3.2. *Reprenda de ganado, 1469*

La reprenda o prendamiento de ganado era una figura jurídica por la cual se permitía tomar un ganado vecino que hubiera invadido un terreno. Se trataba de un hecho cotidiano y antiguo, tal como se refleja en el fragmento que a continuación reproduzco, en el que se habla en términos de «uso y costumbre», lo que da la medida de su antigüedad (ibídem, p. 235):

En la diferencia dentre *los de bal de anso* demandantes y *los de bal de rroncal* deffendientes y rreconbenientes sobre el tomar de ciertos ganados Vso y costumbre de tomar Reprendas y otras cossas = Ad bereuiter dico e. probatum in processu q. los ganados que tomaron los demandantes los tomaron en el paso q. tenian licencia para pasar j no en el termino ni endresceras conteçiosas de jure attenta consuetudine et qualitatibq in processu probatis et p. consuetudo talia faciendi e. Inmemorialis q. abet vim priuilegij et dca. Vallis de roncal e. constituta, Infrontarejs et limitibq. et confinibq. regni francie et aragone et Viarnie... El liciado. Vayo²¹

3.3. *Carnereamiento, 29 de septiembre de 1614*

El prendamiento se realizaba generalmente por los guardas de cada valle; el carnereamiento, sin embargo, lo podía hacer cualquier vecino que encontrara un animal de otro valle en sus tierras (cf. ibídem, p. 236):

20 APN, sección del valle de Roncal, carp. 5, notario Miguel Punt.

21 Archivo de la Junta General del Valle de Roncal, licenciado Vayo, doc. 338 (correspondiente a la microficha nº 1, 2º, creada por López-Mugartza): «Cédula en derecho de las diferencias entre este Valle y el de Ansó sobre prendamientos de ganados».

a Veinte y nueve dias del mes de Sep.e de mil seis.os Catorze en la cruz de fierro sierra de nabarra mojon entre anso y Valderoncal ante la prnia. de nosotros Juan fuerte, de puyo not. y de miguel cherrall [...]. Prim.te parescio ante dhos. Jur.os y diputados sebas.an aznariz pror. y vez. de dha. V.a de anso, el qual pidio q. el pnte. año unos llamados P.o marco y P.o petroch deysaua abian prendado dos reses en dos vezes en la Contiendia de ylurriaga a blasco Lopez de anso contraveniendo a la concordia entre dhas. Valles [...] domingo ornat de anso pide a P.o petroch de ysaua [la devolución] de los dos carneros mal prendados en belabarçe.²²

3.4. Terrenos contenciosos

Tal como señalé en mi artículo del año 2004 (ibídem, p. 233), eran frecuentes las disputas por el gozo de los pastos de los territorios fronterizos, así como por la titularidad de esas mismas tierras. Existe en la muga de Isaba y Ansó un término fronterizo llamado *La Contiendia*. La misma denominación de *Contiendia* aplicada a un espacio de tierra denota que eran terrenos disputados y que en algún momento su propiedad fue motivo de contencioso, es decir, de contiendia. Existe otro término también llamado *La Contiendia* en la misma raya de Isaba con Béarn, hecho que muestra que este tipo de terrenos en litigio eran comunes. En el caso de la diferencia con Ansó, el aguavertiente del monte divide el terreno en sendas «contiendas»: una en la parte de *Belabarze* (Isaba), la otra en la de *Zuriza* o *Soriza* (Ansó).

En los fragmentos que siguen se denomina a dicho terreno con los nombres de *La Contiendia de Elurriaga*, o con el más genérico de *La Contiendia*:

La Contiendia de Elurriaga, 29 de septiembre de 1608

En la Sierra de Puyeta donde se diuiden Los Rey.os de nab.a y aragon y los mojones de los ter.os de las Valles de Roncal y anso [...]. Prim.te en el agrauio q. pide dom.o gaston de anso a petri osquiguilea de ysaua de q. por fuerça Se le llevo y quito un Rapatan suyo de la Contiendia de elurriaga pide q. le condenen en la pena de la carta de paz [...]. Yten en la diferen.a o agr.o q. pide dom.o ornat mayor a p.o petroch o arros de ysaua de los dos car[ner]os q. se le lleuo mal prendado de Vela barca [...] se condena en la pena con[tenid]a en la carta de paçeria.²³

La Contiendia, 24 de abril de 1657

Arrienda el puerto y gozo de Ezcaurri por los limites acostumbrados que son desde ryo Beral barranco arriba de Hezcaurri al que viene de la Collada Fonda y de aquella Bua de Nabarra y gozo de *la Contiendia* peña a peña a la torre y castillo y rio Beral por tiempo de gozo de este pnte. año y salidos los bueyes del gozo del bedado de Belordoqui para Soriça pueda entrar a gozar el paco de Belordoqui empezando desde la mosquera de el Plano de Mozurguia a la punta de la loma de Juan de Hereta esquina arriba y loma arriba al mojon de Nabarra.²⁴

22 APN, sección del valle de Roncal, carp. 21, notario (escribano) Miguel Cherrall.

23 APN, sección del valle de Roncal, carp. 7, notario Hernando George.

24 *La Contiendia*, 24 de abril de 1657. AMA, *Libro de capitulaciones (1641-1669)*. Contiene el *Libro de capitulaciones* de los años 1646-1647, las *Capitulaciones del Puerto de Pietraficha* del año 1648, la *Addenda* de 1645 a 1669 y el *Libro de capitulaciones* de 1664-1669, fajos 223/18 y 223/20.

3.5. *La Junta de Puyeta, 29 de septiembre de 1618*

La Junta anual que se celebraba en Puyeta servía para mantener la paz y la concordia entre los valles y solucionar las diferencias que a lo largo del año pudieran haber surgido entre los habitantes de los dos valles (cf. *ibídem*, pp. 227 y ss.):

En la Sierra de puyeta mojon de aragon y n.a lug.r acostumbrado en las vistas entre las Valles de Roncal y anSso. Prim.te y de Comun acuerdo asignaran vistas a la aztaparrreta para declarar la diferencia q. ay sobre la limita.on de la loma de Linca, o, del Comun. la diferen.a que ay en la dicha loma de Linca lo puedan gozar Comunm.te los ganados sin pena alguna (ni) Carneream.to.²⁵

3.6. *Contrato de paz entre Roncal y Bal d'Echo, 1562*

Llama poderosamente la atención la estrecha relación que existía entre los diferentes valles de esta parte del Pirineo, ya que, si bien parece lógico que se firmen contratos de paz entre Roncal y Ansó, entre Roncal y Barétous (Tributo de las Tres Vacas) o entre Ansó y Bal d'Echo, puesto que son territorios que comparten una frontera común, es extraordinariamente sorprendente que se establezcan acuerdos entre valles que no son mugantes, como Roncal y Bal d'Echo. En cualquier caso, si analizamos la situación con más detenimiento veremos que, a pesar de no haber una frontera común, existe un trato comercial intenso, hay trashumancia, hay relación de paso, existe la posibilidad de que haya fricciones y de que se desarrollen posibles pleitos. Es, por tanto, absolutamente necesario mantener la paz y la concordia, y para ello es imprescindible contar con buenos contratos de paz que obliguen y adviertan con severidad a las partes de los riesgos de no cumplir lo convenido:

El qual dgo. cōtrato de paz es del tenor seguj[en]te: Sean malditos de djos et cōfundidas como sodoma et guomorra et como Cayn q. mato a su hermano abêl por Invidia atrayciō e Como judas tradjo a nro. seōr que fuerō jectados et Dgeredados drêto en los abismos del Infierno e yr a la plasma q. jecto nro. señor a faragom [...] et jurarō sobre la Cruze Santos quatro ebangelios de nro. seōr Jhxpō. de tener et de ffer tener cūplir et obserbar paz [...] jus pena pecunjal et de Sagramêto esus dit emos sobre ditos don Sancgo abat de nabar[ç]lato, gil guorrja, don garçia alle.de ecgo, enequo marco aznar, migl. berrnat escribano, enequo gornatua blasco lopiz dō sancho petriz sancho morlans. Los pro[curado]res de la bal de ecgo son domjngo marraquo Jn.o piz meōr de dias ganaderos y vez[in]jos de la Villa de ecgo J[ua]n[c]lo gil vez.o del lugar de ciressa y jn.o lopiz hijo de lop mjn lopiz vez.o del lugar de gordues de la val de ecgo y por la p[ar]te de la valde Roncal Jn.o Conget al[ca]l[te] de Rōcal p[edr]o piz alle. de urcāqui san.o andres alle. de Uztarroz y Sebastia ledea alle. de burgui migl. dāso alle. de garde jn.o Ros joan nequoch san.o barricat ve.os deysaba p.o algarra y petrjaysa vez.os debidāgoz e petri ecarrê vez.o de uztarroz. Urcainquj²⁶

25 APN, sección del valle de Roncal, carp. 21, notario Luis Ros.

26 Archivo de la Junta General del valle de Roncal, doc. 346 (correspondiente a la microficha n° 1, 3ª, creada por López-Mugartza): «Contrato de paz entre la balle de Roncal y bal de echo, 1562».

3.7. *Anso et vallis eiusdem fuerunt de populati per Nauarros, 1272*

Pero a veces ni los contratos de paz funcionan y la guerra se hace inevitable. Un documento de gran importancia guardado en los Archivos Municipales de Ansó habla de la guerra que mantuvo el rey de Castilla y de Aragón contra el de Navarra. Aquella guerra llevó la desolación a Ansó, localidad que, junto con los demás lugares del valle, fue despoblada por los navarros:

NOS PHILIPPVS Dei gratia, Rex Castellae, Aragonum [...] fuisset sigillo pendenti dicti domini Regis sigillatum quia tamen ratione guerræ præteritæ tunc existentis inter nos et Regem Navarrae tempore quo dictus locus de Anso et vallis eiusdem fuerunt de populati per Nauarros.

Existe en el mismo archivo una traducción del original latino al castellano en una copia de 1637. En dicha traducción se explica que Ansó, además de despoblada, fue abrasada y destruida por los navarros. Precisamente el saqueo y la quema de la población fueron los que, según dice el documento, provocaron la pérdida de los documentos originales y de los sellos reales que el privilegio llevaba. Con todo, la relación con los navarros con el paso de los siglos no debió de ser tan mala, pues, si bien fueron estos los que destruyeron e incendiaron Ansó, abrasando también la documentación allí guardada, también fue gracias a ellos como se recobró parte de la documentación, en concreto el privilegio otorgado por el rey Pedro IV el Ceremonioso, aunque, al parecer, sin sello:

Sea a todos manifiesto que se presento a Nos Jaime por la gracia de Dios Rey de Aragon, Valencia, Cerdeña y Corcega y Conde de Barcelona por Vos nuestros fieles hombres de Anso y su valle cierto privilegio, por el Serenisimo Señor Jaime por la gracia de Dios Rey de Aragon de feliz recuerdo nuestro Abuelo concedido a los hombres de Anso i cuyo favor esta mas abajo, y se nos espuso reverentemente que tenian el mismo privilegio certificado por vos con el sello pendiente del citado Señor Rey aunque ahora carezca del dicho sello, lo que aconteció por la causa y casualidad, a saber, *cuando por la guerra de Aragon y Navarra, viviendo el escelentissimo Señor Pedro de buen recuerdo nuestro Padre, la referida Villa de Ansó fue abrasada y destruida por los Navarros, de quienes vosotros despues el dicho privilegio sin sello recobrasteis.*²⁷

3.8. «Los nabarros que estan en Onzatiello», 16 de mayo de 1655

Así pues, la relación entre navarros y aragoneses queda probada por estos documentos que hablan de diferencias, carnereamientos y guerras. Pero, aunque la paz no cree tanta literatura como la guerra, aunque los periodos de paz pasen desapercibidos entre los protocolos de los notarios, es evidente que las más de las veces la relación fue de muy buena vecindad. En el fragmento que añadido a continuación se habla de los navarros que están en la parte de Anzotiello y Acherito (Laxerito), a muchos kilómetros de la frontera de Navarra, en los confines del aguavertiente que cae hacia la Selva de Oza y, más allá, hacia Guarrinza.

²⁷ AMA, «Confirmación por el Rey Pedro IV el Ceremonioso del Privilegio concedido por su antecesor Jaime I a favor de la Val de Ansó, 1336-87». Es copia, 1637. Contiene copia de la concordia de 1272 entre Ansó y Fago con Francia y Echo.

La cita documenta la presencia de navarros en aquellos lugares, posiblemente pastores o trabajadores de la madera en las selvas de Ansó. Estos navarros muy probablemente tenían que ser vascófonos, y casi con toda seguridad se trataría de roncaleses. Estos hombres, estos pastores que habitaban gran parte del año los puertos más altos de Ansó, que recorrieron Linza y Zuriza, muy bien habrían podido ser la causa de que el euskera se hubiera mantenido hasta épocas relativamente tardías en Ansó. Entre los topónimos ansotanos se encuentra la *Fuente de los Navarros*, que vuelve a recordarnos que los navarros habitaban, siquiera temporalmente, aquellas tierras limítrofes con Zuriza. Me pregunto si en Ansó no se habría usado el genérico *navarro* como sinónimo de *vascófono*; quizá esta hipótesis debiera ser objeto de estudios posteriores:

Prim.te riendan dichos ss. a dicho Domingo Lopez Gera los puertos de la Ralla de Urriste Foya de Santa Maria y Lagerito rienda la Ralla de Urriste Foya de Santa Maria y Lagerito por los mojones acostumbrados y Arozquia y todos con sus baxantes. Item es condicion se han de guardar dichos puertos, o, sus yerbas por los mojones acostumbrados conforme lo dicen las demas Capitulaciones prencipiando por encima del Paset de la Tajera peña peña y por la senda que viene de la Ralla que se junta en el Lomarron de la Tajera con el rendamiento del puerto de Lagerito y lomarron abaxo hasta los mojones q. se ha acostunbrado del puerto cerrado y baxando por el extremo de la Ynçea al barranco de Lizardoya y agua, agua al barranco qu° baxa de Oncatiello y *mojones de los nabarros que estan en Onzatiello* y en Laxerito quedando comun las ferrerias hasta el barranco qu° baxa del mallo de Pietra Ficha y agua agua hasta el barranco q° baxa del Paset de la Taxera y el puerto de Arozquia por los mojones acostumbrados y su retrox como se acostumbra.²⁸

4. REFLEJO EN LA LENGUA DE ESTA ESTRECHA RELACIÓN HISTÓRICA

Como no podía ser de otra manera, tantos siglos de historia común, tanto tiempo de estrecha relación vecinal, los movimientos migratorios constantes en ambas direcciones, los matrimonios, las cañadas comunes y otros elementos de unión tuvieron que tener necesariamente algún tipo de reflejo en las lenguas del lugar. En efecto, las lenguas que se han hablado en la zona parecen responder a necesidades expresivas comunes y que se muestran con especial claridad en el campo de la toponimia y de la fitonimia.

Cada palabra en un idioma de la zona tiene su correspondiente correlato en los idiomas vecinos de esta misma zona. Existe una palabra en fabla para cada palabra en euskera o en gascón, y viceversa. Incluso es común encontrar en el mismo valle topónimos contruidos sobre una lengua o sobre otra, sin que parezca que esto haya supuesto un grave problema de comunicación o de imposición de una lengua sobre otra.

Así, en el valle de Roncal tenemos, por una parte, dos lugares llamados *Peñarroya*, uno en Burgui y otro en Urzainki; pero lo que al observador le llama poderosamente

28 AMA, *Capitulación de La Rueba y Loma de (Tortilla) Aguatuerta*, p. 138.

samente la atención es que, por otra parte, en el mismo valle, en la población de Isaba pero haciendo muga con el propio Urzainki, tengamos un lugar que se llama *Arrigorrieta*, que, lato sensu, puede ser traducido precisamente como *Peñarroya*, ya que (*h*)*arri* es ‘piedra’, aunque en toponimia se utiliza en muchas ocasiones para referirse a una peña, y *gorri* es ‘rojo’, pero en toponimia tiene el sentido de ‘terreno pelado, desnudo, desprovisto de vegetación’; la terminación *-eta*, como es sabido, es un mero sufijo locativo que cumple una función morfológica en la creación de topónimos, pero que no añade información semántica relevante y que se suele obviar al traducir los topónimos al romance.

Por lo tanto, la traducción de *Peñarroya* al euskera puede muy bien ser *Arri-gorrieta*. La pregunta que puede surgir entonces es que por qué se elige una solución romance en un caso y una euskérica en el otro. Alguien puede decir que en un pueblo se elige un nombre, y en otro, otro, porque uno tenga más inclinación al romance y otro al euskera, pues Arrigorrieta es la vertiente de un monte que da a Isaba, mientras que Peñarroya es el nombre de un monte que está dentro de Urzainki. Pero este argumento se nos desmonta cuando, sosteniendo un mapa en las manos, vemos que al mismo lugar llamado *Peñarroya* a veces le llaman *Peñagorria* en el mismo pueblo, en el mismo lugar, incluso los mismos hablantes. ¿Acaso esto no parece fruto de una situación de bilingüismo equilibrado?

Esta situación se demuestra en la documentación, que recoge muchas veces en la misma población topónimos romances y vascongados. En el estudio de los campos semánticos, lexemas y palabras más utilizados en la toponimia de la zona, encontramos que, junto a palabras aragonesas (fab.) como *arrigo*,²⁹ a muy pocos kilómetros, en el valle vecino o incluso en el propio valle, encontramos palabras vascas (eusk.) como *erreka*, *ugatxa* o *egutxa*, castellanas (cast.) como el *agua* mayor o el *río* mayor, o gasconas (gasc.) como *arrec*.³⁰

4.1. Léxico común

Relaciono a continuación algunas palabras aragonesas muy utilizadas en la toponimia y fitonimia de la zona y señalo los términos correspondientes al vasco de estos mismos valles. Para el caso del gascón tomo como modelos los valles de Barétous y Aspe; Barétous limita con Roncal y Aspe con Roncal y Ansó, y comparte con este último una larga frontera de más de veinticinco kilómetros en común, salpicada de topónimos gascones y aragoneses utilizados indistintamente por unos y por otros sin solución de continuidad.

29 Alvar (1956-1957) recoge en Salvatierra de Esca la expresión «la simiente se arrigaba».

30 El mismo topónimo ansotano *Arreclusa*, aunque parece claro y diáfano en su variante castellanizada *La Reclusa*, pudiera contener este radical gascón *arrec*, emparentado con el vasco *erreka* ‘río’. El propio final del topónimo en *-lusa* me recuerda a la terminación en el parasufijo *-luze(a)* ‘largo’ de algunos topónimos vascos de la zona, que precisamente se presenta en el topónimo *Errekaluzea* de Burgui (valle de Roncal).

Navarroaragonés	Euskera	Gascón	Castellano
fab. <i>buxo</i>	eusk. <i>ezpel</i>		cast. <i>boj</i>
fab. <i>castiello</i>	eusk. <i>gaztelu</i> ronc. <i>gatzulu</i>	gasc. <i>casteth</i>	cast. <i>castillo</i>
fab. <i>cabezo</i> fab. <i>corona</i>	eusk. <i>buru, gain</i>		
eusk. ronc. <i>kukula</i>	gasc. <i>cap</i>		
fab. <i>espelunga</i>	eusk. <i>leize, leze</i>		cast. <i>cueva</i>
fab. <i>forado</i>	eusk. <i>zulo</i> eusk. ronc. <i>zilo</i>	gasc. <i>horat</i>	
fab. <i>foya</i>	eusk. <i>hobi</i>		cast. <i>hoya</i>
fab. <i>gorrillón</i>	eusk. <i>elorri</i>		cast. <i>espino alvar</i>
fab. <i>gurrillón</i>	ronc. <i>elurri, illurri</i>		
fab. <i>paco</i>	eusk. ronc. <i>oxezki</i> Burgui, topónimo <i>Opakua</i> , <i>Opakia</i>	gasc. <i>ubàc</i> gasc. <i>cap-bat</i> gasc. <i>paguèro</i>	
fab. <i>petra, pedra</i>	eusk. ronc. <i>(h)arri</i>	gasc. <i>peira, peire</i>	cast. <i>piedra</i>
fab. <i>portillo</i> Ansó, <i>achar, achart</i>	eusk. ronc. <i>ate, atarte</i> Zuberoa, <i>portillua</i>	gasc. <i>portalet</i> gasc. <i>portau</i>	
fab. <i>plano, plana</i>	eusk. <i>ordoki, zelai</i> eusk. <i>zabal, naba</i>		cast. <i>llano, llana</i>
fab. ronc. <i>rellanico</i>	eusk. ronc. <i>xabalko</i>		cast. <i>rellano</i>
fab. / cast. <i>solano, solana</i> , <i>carasol, sol saliente</i>	eusk. ronc. <i>ekialte</i>	gasc. <i>solaa</i>	
fab. <i>yusano, -a</i> (doc. medieval)	eusk. ronc. <i>beiti</i>		cast. <i>bajo</i>
fab. <i>susano, -a</i> (doc. medieval)	eusk. ronc. <i>goiti</i>		cast. <i>alto</i>

4.2. Algunas características comunes de las lenguas del entorno ansotano-roncalés

Francho Nagore (2004) es autor de un artículo imprescindible sobre las relaciones entre la lengua aragonesa y el euskera. Recomendando la lectura del citado artículo, en el que se encontrará información más detallada sobre el tema que ahora nos ocupa. Permítaseme, en mi caso, que me limite aquí a presentar las características comunes más gruesas y, también, algunas diferencias entre las lenguas vecinas de este entorno ansotano-roncalés, sin pretender en ningún caso hacer un estudio detallado ni una relación pormenorizada de ellas. Sirvan las líneas que siguen como recordatorio de los puntos de encuentro más conocidos entre el gascón, el euskera y la fabla aragonesa.

a. Prótesis de *a* ante *r*- inicial

El aragonés, el euskera y el gascón rechazan las vibrantes en posición inicial y, por tanto, en las palabras derivadas del latín que sí tienen una consonante vibrante en el inicio de palabra, añaden una vocal protética, que en el caso del aragonés y el gascón siempre es la *a*, y en el caso del euskera suele oscilar entre la *a* y la *e*. Así, por ejemplo, en las lenguas de nuestro entorno, de la palabra latina *rancor*, *-oris* se derivan las siguientes: fabl. *arrancura* ('queja, lamento'), gasc. *arrancurà* (íd.) y eusk. *arrenkura*, *arrangura* (íd.). En castellano y en francés, sin embargo, no se produce la prótesis y, además, es curioso que, en este caso que hemos elegido como modelo, el mismo sentido de la palabra cambia en estas lenguas en oposición a las anteriores: cast. *rencor* ('rencor'), fr. *rancœur* (íd.).

Con todo, existen algunas excepciones, como el término que hace referencia al color rojo, que tanto en navarroaragonés (fab. *royo*, *-a*), como en gascón de la zona (gasc. *roi*, *roaie*) suele aparecer desprovisto de prótesis. Esta voz es especialmente común en toponimia porque, tal y como se ha visto más arriba, es utilizada para nombrar aquellos lugares donde la tierra está desnuda, sin vegetación.

Esta es la explicación más probable para *La Mesa de los Tres Reyes*, topónimo muy reciente que no aparece nunca en la documentación antigua. Con toda probabilidad se creó mediante la traducción de su correspondiente forma en francés (*La Table des Trois Rois*) que, a su vez, necesariamente está reconstruida por etimología popular sobre el nombre original gascón-bearnés no documentado *La* (o *Era*) *Tabla d'eths Tros Rois*, que a la letra quiere decir 'La Tabla de los Trozos Pelados', donde el genérico *tabla* designa un espacio de tierra alargado y de base más o menos rectangular. Dada la ubicación fronteriza del término, cabe que pueda hacer referencia a la existencia de controles de los soldados que cuidaban la muga y realizaban descaminos, ya que en esta zona el nombre *tabla*, además de usarse en el sentido ya expresado, también es utilizado para denominar la aduana.

b. Aspiración

El aragonés, al igual que los dialectos meridionales del euskera, no posee aspiración (arag. *fabla* 'habla', ronc. *aigári* 'cena', común, *afari* 'cena'); por el contrario, el gascón y los dialectos septentrionales del euskera sí tienen aspiración (gasc. *hount*, *hounta* 'fuente', b.-nav. *auhari*, zub. *aihári* 'cena'). La aspiración fue una constante en el euskera anterior a la romanización; de hecho, ha sido uno de los elementos característicos que han servido a los lingüistas para considerar la posible adscripción al tronco común vasco o vascoide de una palabra.

Con el proceso de romanización, en cambio, la aspiración se fue perdiendo en los dialectos meridionales del euskera, al igual que ocurrió en el romance aragonés. Sin embargo, en las hablas del norte, tanto en el caso del euskera como en el del romance, la aspiración se mantuvo.

c. El aragonés conserva la *n* intervocálica

Intentamos mostrar las características comunes a las lenguas de esta parte del Pirineo, pero en todos los casos que hemos citado hasta ahora, y en este que ahora vamos a estudiar, el gascón, el euskera y el navarroaragonés no se comportan todos de igual manera, sino que existe una clara tendencia a agruparse según los casos siguiendo ejes axiales norte-sur o este-oeste. En el caso de la nasal intervocálica el eje norte-sur se cumple sistemáticamente y, con contadas excepciones, es norma general en euskera (lat. *terminus* > eusk. *dermioa*). Existe, además, coincidencia con el comportamiento del gascón, lo que deja al descubierto la existencia, también en este caso, de un eje este-oeste de influencia y relación fonética supralingual (gasc. *hiestre* ‘ventana’; *tèrme, tèrmi* ‘término’). El aragonés, por el contrario, tiene un comportamiento absolutamente independiente en este caso y conserva la nasal intervocálica a pesar de que su solución no es la mayoritaria en las lenguas de su entorno (*fenestra* > nav.-arag. *finestra*).

d. En gascón, euskera y fabla *b* y *v* se confunden

Es cosa conocida que en todas las lenguas de nuestro entorno (gascón, euskera y fabla), y asimismo en castellano, las consonantes *b* y *v* originales latinas se desarrollan en todos los casos como oclusivas bilabiales y se llegan a igualar por completo los puntos de articulación (gasc. *baque* ‘vaca’; Ansó, *bacal* ‘cuero de vaca’, *bal* ‘valle’; lat. *virginem* > eusk. *birjina*).

4.3. *Euskerismos en el habla de Ansó y presencia navarroaragonesa en Roncal*

Tras conocer los principales parecidos y algunas de las diferencias que existen entre las lenguas habladas en el entorno de Ansó y Roncal, pasemos ahora a examinar someramente la influencia que estas lenguas han tenido sobre los valles vecinos: por un lado, algunas palabras euskéricas que se han usado en el habla de Ansó y topónimos ansotanos relacionados con el euskera; por otro, palabras y topónimos navarroaragoneses usados en el pasado o en la actualidad en el valle de Roncal.

En este sentido, el vocabulario de Vicén y Moncayola (1991) recoge varias palabras de Ansó que pueden ser fácilmente relacionables con el euskera; por ejemplo, *bizarrera* ‘viga cimera’, *borzarins* ‘calzado para la nieve’, *buga, bua* ‘muga’, *cascabillo* ‘ciruela pequeña’, *chandra* ‘mujer vaga’, *chiquín* ‘pequeño’ o *gorrillón, gurrillón* ‘majuelo, espino alvar’.

Por lo que respecta al léxico romance navarroaragonés todavía presente en la toponimia de Roncal, muy entremezclado con el castellano, la lista de nombres de lugar de este origen es muy amplia, prueba de la vitalidad que tuvo este romance en el valle de Roncal. Veamos a continuación algunos ejemplos:

La Aísa de la Corsera (Uztarroze [en adelante, Uzt]), El Arbejar (Burgui [Bur]), La Artiga (Bur, Roncal [Rcl], Garde [Gar], Isaba [Isb], Urzainqui [Urz]), Los Artigazos (Gar), El Asistiadero (Gar), Las Bacías (Bur, Rcl, Urz), Las Bacibas (Urz), La Badina (Bur, Isb), El Bagüeso (Rcl), La Bal (Gar, Bur, Urz), Balderrey (Rcl), La Baleta (Rcl), La Balle Alta, La Balle Baxa (Gar), La Balletuela (Uzt), La Barbacana (Isb), El Barellón (Bur), La Barilla (Bur), La Baritica (Rcl), La Basa de Ollat (Bur), Basilipueyo (Bur), Las Saleras del Bastero (Bur), El Batán (Gar, Isb), Los Batanes del Batanar (Urz), El Bedado Boyaraz (Gar), El Bedado Casalenco (Rcl, Urz), La Belena (Rcl, Isb), El Berguizal (Urz), La Bochasca (Bur), Los Boches (Uzt), La Bochueta (Bur, Rcl), El Bojacar (Gar), El Bojecar (Isb), El Bojeral (Bur), El Boquero (Bur, Vidángoz [Vid], Rcl), El Boquero Francisco (Bur), El Boquete (Bur), El Bordal (Vid, Bur, Rcl, Gar, Isb, Urz, Uzt), El Bordar (Isb), El Borreguil (Bur), La Bua de La Cañada (Isb), La Buca (Rcl), La Buga (Bur), Las Bugas (Isb), El Cabañizo (Gar, Isb), La Cabeza (Gar), La Cabezada (Rcl), El Cabezo (Vid, Bur, Isb, Uzt), El Cabo Alto (Bur, Gar, Rcl), Cabo Ardanbidea (Bur), El Cabo Bajo (Bur), Cabo Belza (Uzt), Cabo de Villa (Isb), Kabila (Uzt), El Calvario (Bur, Uzt), Calceira (Rcl, Gar), El Cantón dentre Garde (Rcl), La Cantonada (Urz), El Cantalar de Arrakogoiti (Isb), La Cantarrilla (Bur, Rcl), El Carasol (común a todas las poblaciones del valle), Cardonerol (Rcl), El Carretil (Vid, Isb, Uzt), El Casal (Vid, Rcl, Gar, Isb, Uzt), El Casalenco (Vid, Bur, Rcl, Isb, Urz, Uzt), Castelpintano (Uzt), Castiel Pintano (Isb), Castilpintano (Gar), El Pueyo de Castilpintano (Bur), El Castillo (común a todas las poblaciones del valle), El Cavero (Rcl), Los Caxecos (Bur, 'quejigo, roble'), La Cingla (Isb, Urz), La Clavería (Rcl), La Cochera (Isb), La Collada (Vid, Bur, Isb), La Coma (Isb), La Contienda de Ylurriaga (Gar, 1615), La Corona (Bur, Rcl, Gar, Isb, Urz), La Corredera (Isb, Uzt), La Corsera (Bur, Gar, Rcl, Isb, Urz, Uzt), Cortaplana (Isb), La Cosera (Gar), Las Coseras (Bur, Uzt), La Costalada (Bur), El Costalado (Bur), La Costera (Vid, Bur, Isb, Uzt), La Costerilla (Bur), El Costero (Bur), El Cubilar (Vid, Bur, Gar, Isb, Uzt), La Cuma (Gar), La Cuma de Ansú (Isb), La Chaparrilla (Uzt), La Foz del Cheso (Bur), La Chiminea (Bur), La Chimenea (Isb), La Corredera del Chocolatero (Isb), Los Chotos (Bur), La Chucarrada (Bur), Los Dexes del Puerto (Uzt), La Edrera (Bur), La Endrecera (común en todo el valle), La Endrecha (Isb, Urz, Uzt), El Endrecho del Caboalto (Isb), La Era Biexa (Gar), La Escusa Vieja (Bur), Espartosa (Rcl), La Espuenda (común), La Faitía (Vid, Bur), La Mata del Faitio (Uzt), El Falagueral (Uzt), La Faya (Urz), El Fayal (Isb), El Fayar (Uzt, Rcl, Urz), La Femera (Uzt), La Cruz de Fierro (Gar), La Fontacha (Uzt), La Fontacha Mala (Rcl, Urz), La Foz de Fornielos (Bur), El Forno de Calcinar (Bur), La Foya (Bur, Rcl, Uzt), Fraxinito (Bur), La Fuent (Isb), Val de Fuesa (Bur), Las Fuestas (Bur), El Gargaro de la Bochueta (Rcl), El Ginestar (Urz), Las Guertas (Bur), El Hondón (Isb), La Hoya (Gar, Rcl, Isb, Urz, Uzt), La Hoyada de Axariberoki (Uzt), El Ibón (Bur, Rcl, Isb), La Inclusa (Rcl, Isb), El Paúl de la Juesa (Bur), El Juncar de Belagua (Isb), El Juncar (Uzt), Jus la Sierra (Uzt), El Campo de Jus (Bur), La Landa (Bur, Gar, Urz), La Landeta (Bur), La Lapiza del Abetar (Isb), Las Lapizas (Isb), El Libón (Bur, Isb), El Lieco (Vid, Bur, Isb), El Lito de Garate (Bur), Las Litobas (Bur), La Majada (Bur, Rcl, Isb, Uzt), El Majadal (Bur, Isb, Rcl), El Majadal de Azaltega (Vid), El Majadal de Galetx (Gar), El Majadal de Lutoa (Uzt), El Majar (Urz), La Mantacha (Uzt), La Mata de Fayas (Isb), La Mata del Faitio (Uzt), La Matacha (Uzt), La Maxada (Vid), La Mazanera (Vid), Sierra Meiana (Bur), El Mimbral (Rcl, Uzt), La Miñota de Belagua (Isb), La Cruz de Molín (Gar), Mont Franco (Isb), La Mosquera (Rcl, Gar, Bur, Vid, Urz), La Muidera de Froilán (Urz), La Muidera (Isb), El Camino de los Muladeros (Rcl), Los Mulateros (Isb, Bur), La Nivera de Larra (Bur), El Ordial (Isb), Los Ordiales (Urz), El Paco (común), La Padul (Bur, Vid), Los Padules (Bur), Las Pardinas (Bur), El Partidero (Rcl, Gar, Vid), El Paúl (Bur), Los Paúles llamados Las Naoas (Vid), Los Paulas de Udún (Gar), Peñablanca (Rcl), Peñalisa (Bur), Peñarroya (Bur, Rcl, Urz), El Perdical (Bur), La Picarra (Isb), Las Picarras (Uzt, Bur, Gar), La Placeta Mendigatxa (Isb), La Plana de Belagua (Isb), La Plana (Gar, Bur, Rcl), El Plano (Vid), La Polciga (Isb, Uzt), El Pontarrón (Rcl, Isb), El Pontón (Urz), La Porciga (Isb), El Portiello (Vid), La Portillada (Bur, Gar), El Portillo (común), El Portiello de Aurrenatea (Vid), El Poyo (Bur, Uzt, Rcl), La Puenda de las Piezas de Don Martín Bergara (Urz), El Puentico la Mina (Bur), El Pueyo

(común), *El Pueyo Raso* (Rcl, Urz), *La Pulpitera* (Vid), *El Puntal* (Isb, Bur, Gar), *El Puyo* (Isb, Bur, Uzt, Vid, Gar, Urz), *La Queleta* (Bur, Rcl, Isb), *El Quiñón* (Gar, Urz, Rcl, Vid, Isb), *La Quiñona* (Vid), *La Quiñonada* (Vid, Bur, Rcl, Uzt), *Los Quiñones* (común a todas las poblaciones del valle), *La Restrera* (Isb), *La Retoría* (Rcl), *La Rinconada* (Isb, Gar, Bur), *La Ripa* (Bur), *El Robo* (Bur), *El Robral* (Urz), *La Cueva Roya* (Bur), *La Peña Roya* (Rcl), *La Rúa* (Bur), *El Rugazo* (Bur), *El Salidero* (Rcl), *La Sangradera del Molino* (Urz), *El Saso de San Bartolomé* (Rcl), *La Selva* (Vid, Gar, Isb, Urz, Uzt), *El Semencero* (Gar, Isb), *El Serenado* (Gar, Isb), *El Sesteadero* (Gar, Bur, Rcl, Vid, Isb, Uzt, Urz), *La Singla de Lexe* (Isb), *La Solana* (común), *El Solano* (común), *El Somo de Aranbeltza* (Bur), *El Somo del Puyo* (Vid), *La Tablajería* (Vid), *La Tasca* (Urz), *Las Tascas de Maze* (Isb), *El Torbedoso* (Bur), *La Tosca* (Vid, Rcl, Isb, Urz), *El Cerro de Trallos* (Gar), *El Trozo* (común a todas las poblaciones del valle), *El Truendo de Logaste* (Bur), *Las Vacías* (Bur, Urz), *El Vago* (Uzt, Urz), *La Val* (común), *El Vedado Casalenco* (Bur, Rcl, Uzt), *Los Vergales* (Bur).

5. ANSÓ Y RONCAL: RELACIONES HISTÓRICAS. REFLEJO EN LA TOPONIMIA

Tal como acabamos de ver en el capítulo anterior, en la toponimia romance de Roncal la presencia de la lengua que se ha conservado en Ansó es evidente, muy mezclada, es verdad, con el castellano, lengua culta utilizada en los documentos y en la administración del valle. Con todo, topónimos como *El Falagueral* en Uztarroz o *Fraxinito* en Burgui, por citar dos ejemplos, recuerdan el pasado navarroaragonés de este valle navarro. Esta realidad, unida a la presencia secular del euskera, nos está hablando de una situación lingüística en el pasado como mínimo bilingüe (si obviamos la omnipresencia castellana o la gascona, menos sistemática, pero también digna de tener en cuenta).

El caso de Ansó nos sitúa al otro lado del espejo. En el valle aragonés la lengua principal ha sido hasta época reciente el ansotano (dialecto vivo del navarroaragonés, o fabla, en denominación moderna). Con la lengua aragonesa han convivido el euskera, que ha dejado sus trazas en la toponimia de la zona, y el gascón bearnés, cuya presencia es evidente (como no podría ser de otra manera) en las zonas colindantes con el valle de Aspe. Dejando para otra ocasión el estudio de la toponimia de origen gascón utilizada en Ansó, nos fijaremos a continuación en aquellos topónimos que aparecen relacionados con el euskera. El examen del tipo de sufijación usado en los topónimos vascos de Ansó revela que, en general, responde al modo común de sufijación, aunque en casos como el genitivo en *-rna*, de *-r(e)na*, o en abundanciales como *-doi* coincide con la sufijación empleada en el valle de Roncal. En la tabla del apartado 5.1 se comparan los sufijos de raíz vasca rastreados en Ansó con sus correspondientes correlatos roncaleses.

5.1. Sufijos de sustrato euskérico en la toponimia de Ansó y Roncal

Sufijos	Ansó	Roncal
		
-aga	<i>Lurriaga</i> ‘espinal’ -aga: abundancial; cf. Isaba, top. <i>Elurriaga</i> (1563, APN)	<i>Sagarraga</i> (Vid.), <i>Armutilaga</i> (Bur), <i>Krutzelaga</i> (Gar), <i>Barazeaga</i> (Rcl), <i>Aispilaga</i> (Isb), <i>Orriarriaga</i> (Urz), <i>Amasunaga</i> (Uzt)
-ain, aine	<i>Zapataine</i>	<i>Sansoain</i> (Bur), <i>Sansoain</i> (Gar)
-arte -arte ‘entre’	<i>Achart</i>	<i>Atarte</i> (Isb), <i>Arrarte</i> (Urz), <i>Burguiart</i> (Uzt)
-doi (-toi)	<i>Ezpildoya</i> ‘bojedal’ -doi: abundancial; cf. Uztarroz y Larrau, Zuberoa, <i>Ezpildo</i> , y Ligi-Atherei, <i>Ezpildoia</i>	<i>Igardoia</i> (Vid), <i>Lexardoia</i> (Bur), <i>Lixardoia</i> (Gar), <i>Lerdoia</i> (Rcl), <i>Idoia</i> (Isb), <i>Arandoia</i> (Urz), <i>Mullidoia</i> (Uzt)
-e-a (inesivo)	<i>La Ynça</i> Es común en la toponimia roncalesa intercalar antes del determinante -a de final de palabra una vocal -e- no etimológica, resto del caso inesivo: <i>aran</i> ‘valle’, <i>arana</i> ‘el valle’, <i>aranean</i> ‘en el valle’ y de aquí <i>Aranea</i> , al prescindir de la terminación -n del inesivo, pero conservando la vocal -e-, a su vez derivada del caso inesivo	<i>Kubilea</i> (Vid), <i>Zabalea</i> (Bur), <i>Aranea</i> (Gar), <i>Urrutea</i> (Rcl), <i>Arizbakotxea</i> (Urz), <i>Urrutea</i> (Uzt)
-egi (hegi)	<i>Cotdoguy</i> , <i>Maidogui</i> -(h)egi ‘lugar’	<i>Budogia</i> (Isb)
-eta	<i>Acaparreta</i> , <i>Zaparreta</i> , <i>Ornagueta</i> , <i>Luqueta</i> -eta: sufijo locativo	<i>Bidagaieta</i> (Vid), <i>Agorzeta</i> (Bur), <i>Iturzarreta</i> (Gar), <i>Zabaleta</i> (Rcl), <i>Arrizbieta</i> (Isb), <i>Abaxueta</i> (Urz), <i>Krutzeta</i> (Uzt)
-gi (gu + a)	<i>Mozurguia</i>	<i>Barrargia</i> (Rcl), <i>Bagargia</i> (Isb), <i>Moztrugia</i> (Urz), <i>Landasargia</i> (Uzt)
-iri	<i>Arandari</i> -iri ‘cerca de’	<i>Kartxiria</i> (Vid), <i>Arandari</i> (Bur), <i>Aranezkairia</i> (Rcl), <i>Belagoa Ibiria</i> (Isb), <i>Lapiziria</i> (Urz)
-ko (1. como sufijo declinativo)	<i>Arracona</i> -ko: genitivo locativo	<i>Irasokoatea</i> (Vid), <i>Artekoegia</i> (Bur), <i>Artokolarra</i> (Gar), <i>Agrakozokoa</i> (Rcl), <i>Mazekomurua</i> (Isb), <i>Agerakozokoa</i> (Urz), <i>Artekopasia</i> (Uzt)
-ko (2. como sufijo derivativo)	<i>Narancoa</i> -ko: diminutivo; cf. <i>Arankoa</i> ‘vallecito’	<i>Barako</i> (Vid), <i>Ibarkoa</i> (Bur), <i>Arankoa</i> (Gar), <i>Xabalkoa</i> (Isb), <i>Amuluxanko</i> (Urz), <i>Arankogatxa</i> (Uzt)
-pe	<i>Lizapea</i> -pe ‘debajo de’; cf. <i>Lezapea</i> ‘bajo la cueva’, <i>Elizapea</i> ‘bajo la iglesia’	<i>Lurtepea</i> (Vid), <i>Biniesepea</i> (Bur), <i>Lezapea</i> (Gar), <i>Lapizpea</i> (Rcl), <i>Bornapea</i> (Isb), <i>Korostipea</i> (Urz), <i>Burguiepea</i> (Uzt)

Sufijos	Ansó	Roncal
-(r)en	<i>Bicharena</i> -ren: genitivo posesivo	<i>Elizarena</i> (Vid), <i>Abexarena</i> (Bur), <i>Axerarena</i> (Gar), <i>Aluarena</i> (Rcl), <i>Trulluarena</i> (Isb), <i>Zaldunaren lezea</i> (Urz)
-rn(e)a	<i>Averna</i> , <i>Usarna</i> -rna, -rn(e)a, -r(e)na: genitivo posesivo sincopado	<i>Lengorna</i> (Vid), <i>Girarnea</i> (Gar), <i>Gualderna</i> (Rcl)
-to	<i>Lexarito</i> -to: diminutivo	<i>Baratxintoa</i> (Rcl), <i>Krutxettoa</i> (Urz)
-txo, -txu	<i>Berricho</i> -txo: diminutivo	<i>Atxupea</i> (Vid), <i>Larretxoderreta</i> (Bur), <i>Amatxo</i> (Urz)
-tza	<i>Guarrinza</i> -(t)za: abundancial	<i>Bizkarza</i> (Gar), <i>Inzaga</i> (Urz), <i>Soriza</i> (Isb)

Sufijo patronímico (apellidos)	Ansó	Roncal
-tx (-iz, -is)	<i>Beleis</i> , <i>Zalboch</i> , <i>Zabalcoch</i> Sufijo patronímico genitivo (cf. cast. -ez) que en nuestra zona se confunde a menudo con derivados del vasco -etxe 'casa'	<i>Garindotxa</i> (Vid), <i>Bilitx</i> (Bur), <i>Murdukotx</i> (Isb), <i>Lopitxegia</i> (Urz)

Por lo que respecta al último sufijo de la tabla anterior, usado en la creación de apellidos, resulta conveniente realizar algunas consideraciones. Por una parte, el apellido *Beleis* de Ansó parece responder a la misma morfología que *Barneix*, *Berte-rreix*, usual en Santa Grazi y Larrau / Larraine, en Zuberoa. Cabe recordar que en la scripta gascona los grupos -is, -ix suelen ser utilizados para expresar el sonido fricativo [š] o incluso su par africado [č]. Por otra parte, el sentido semántico de *Bar-netx* (*Bar[re]netxea* 'la casa de abajo'), *Berretterretx* (*bereter* es 'presbítero') nos acerca a la palabra *etxe* 'casa' utilizada como parasufijo. Es el mismo caso que encontramos en *Barnetsborda* (Larrau) o *Barnexborda* (en Altzürükü), y por tanto a este grupo habrá que añadir el apellido *Barnes* de Sangüesa.

Con todo, hay casos en los que parece que el parasufijo -etxe colisiona con el sufijo patronímico genitivo de sustrato común -iz, a veces reinterpretado como -ich o como -ez, -es, y aun como una mera consonante afrizada que se añade al nombre principal de manera directa.

Así, mientras es clara la adscripción de *Barnetchia* (Santa Grazi) o *Barnetche* (Barcus / Barkoxe) a los apellidos relacionados con -etxe, no lo es tanto *Garceche* (apellido de Roncal), ya que junto a esta grafía tenemos las variantes *Garcés*, *Garc-ecz* y *Garchez*, además de otras más cercanas como *Garcech*, o más divergentes como *Garceiz* (Uztarroz, 1407: «pascual *Garceyz* Dito boronte [...] garcia *garceyz* dito palacio», AGJVR).

Son representantes de este grupo todos los apellidos ansotanos y roncaleses acabados en vocal más africada palatal *-(e, i, o)ch*: Ansó, *Zalboch, Zabalcoch*; Roncal, *Bertich, Bortich, Galech, Garcech, Lopech, Lopicheguia, Martich, Marticha, Murducoch, Necoch*. En cambio, son continuadores del sufijo patronímico *-iz* los apellidos ansotanos *Martíniz, Sánchiz, Périz, Lópiz, Pétriz, Aznáriz* y los roncaleses *Blásquiz y Xeméniz*.

5.2. Composición y parasíntesis en la toponimia de Ansó y de Roncal

Una vez conocidos los sufijos utilizados en la toponimia de Ansó, pasemos ahora a comparar las palabras o lexemas de origen vasco del valle de Ansó con las utilizadas en los valles vecinos roncaleses, bearneses y zuberotarras. Las palabras y lexemas que siguen son parte de la riqueza léxica de esta zona: *agor* ‘seco’, *(h)aitz* ‘peña’, *aspe* ‘debajo de la peña’, *andere* ‘señora’, *(h)arri* ‘piedra’, *arte* ‘entre’, *ate* ‘puerta, paso’, *a(h)untz / a(h)intz* ‘cabra’, *barne* ‘dentro, parte baja’, *belar* ‘hierba’, *berri* ‘nuevo’, *bide* ‘camino’, *buru* ‘cabeza, principal’, *eder* ‘hermoso’, *(h)egi* ‘lugar’, *elurri* ‘espino’, *ezpel* ‘boj’, *garai* ‘alto’, *gibel* ‘trasera’, *gorri* ‘rojo, pelado’, *ibar* ‘valle’, *idoi* ‘balsa’, *larre* ‘prado’, *lexar* ‘fresno’, *mendi* ‘monte’, *odi* ‘tubo, hoya’, *ordoki* ‘llano’, *sai(he)ts* ‘terreno costanero’, *txikin* ‘pequeño’, *urdin* ‘enmohecido’, *urri* ‘escaso’, *iturri* ‘fuente’, *zuri* ‘blanco’, *zubi* ‘puente’. Examinemos, por tanto, estas palabras poniéndolas en relación con los topónimos en los que han sido encontradas.

Lexemas	Ansó	Roncal	Béarn y Zuberoa (Soule)
			 
<i>agor</i> ‘seco, árido’	<i>A Gorreta</i> , Mallo de (Ansó); cf. Aragón, top. <i>Agüerri</i> (Bal d’Echo)	Valle de Roncal, top. <i>Agorzeta</i> (Bur)	Zuberoa, top. <i>Agorrodi</i> (Santa Grazi); <i>Agorri</i> borda (Larrau / Larraine); <i>Agorrodia</i> (Hauze, Montori / Berorize); <i>Borde Agor</i> , <i>Agoria</i> (Barcus / Barkoxe)
<i>(h)aitz pe</i> ‘bajo la peña’	<i>Aspe</i> , <i>Aspet</i> , <i>Aspa</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Aspea</i> , <i>Axpea</i> , <i>Aispea</i> (Bur); <i>Aspea</i> , <i>Atxpea</i> , <i>Axpia</i> (Uzt)	Béarn, top. <i>Aspit</i> (Arette / Ereta, Barétous); <i>Aspe</i> (Borce, Urdós, Bedous, Sarrance, Osse-en-Aspe, Cette-Eygun, Lescun, Lèès-Athas), <i>Laspeigt</i> (Borza / Borce), <i>Aspeigt</i> (Bielle, Ossau). Alonso de Madrigal, <i>el Tostado</i> (1400-1455; ápod Tovar (1980), cit. en NTEM): «los montes Pirineos, ansí en latín llamados, que en vulgar montañas de <i>Aspa</i> dezimos»

Lexemas	Ansó	Roncal	Béarn y Zuberoa (Soule)
<i>atxar</i> , (h)aitz <i>arte</i> , (h)aitz pe <i>arte</i> ‘entre’	<i>Achar</i> , <i>Achart</i> (Ansó); <i>Chipeta</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Atxupea</i> (Vid); <i>Atxupe</i> (Rcl)	Béarn, top. <i>Atchouetos</i> (Aramits, Barétous)
<i>akar</i> , <i>aker</i> <i>aker</i> ‘macho cabrió’; cf. <i>lakar</i> ‘áspero’	<i>La Carreguía</i> , <i>A Carreguía</i> (Ansó); cf. Aragoi, top. <i>La</i> <i>Carroza</i> (Bal d’Echo)	Valle de Roncal, top. <i>Akarregia</i> , <i>Akerregia</i> (Vid)	
<i>andere</i> ‘señora’	<i>Anderemaria</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Andere</i> <i>Lope</i> , <i>Andrelope-burua</i> (Vid), <i>Andregia</i> (Gar); nombre propio de persona <i>Andele</i> : «Item declaramos s[entenc]jamos la pieca de hânso hodia para andele si benria a ujuir a rônqal» (1480, APN)	
(h)andi ‘grande’	<i>Arandi</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Ibarrandia</i> (Vid); <i>Urriandia</i> (Bur), <i>Bizkarrandia</i> (Gar), <i>Mendigatxandia</i> (Rcl), <i>Zokoandia</i> (Urz), <i>Añimerkandia</i> (Isb)	Zuberoa, top. <i>Errekahandia</i> (Larrau / Lorraine); <i>Hegihandia</i> (Santa Grazi); <i>Las Andies</i> (Issor), <i>Handi</i> , <i>Larrande</i> (Arette / Ereta), <i>Andichou</i> (Aramits); <i>Larrando</i> (Agnos Oloron), <i>Andu</i> (Lescun)
(h)aran ‘valle’	<i>Macarán</i> , <i>Arandi</i> , <i>Arana</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Billitxearan erreka</i> (Vid), <i>Aranbeltza</i> (Bur), <i>Arankoa</i> (Gar), <i>Aranagerre</i> (Rcl), <i>Arankogatxa</i> (Uzt)	Zuberoa, top. <i>Aranperro</i> (Santa Grazi), <i>Arangazte</i> , <i>Arangarai</i> (Larrau / Lorraine); <i>Bugalaran</i> (Aramits); <i>Aran</i> (Sarrance), <i>Arans</i> (Lêès-Athas); <i>Aran</i> (Bielle, Bilhères-en- Ossau). <i>Ardibidegi</i> , <i>Arditza-</i> <i>larria</i> (Larrau / Lorraine); <i>Hardipi</i> (Izorra / Issor), <i>Arpidia</i> (Arette / Ereta)
<i>ardi</i> ‘oveja’	<i>Arvidia</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Artegia</i> (Bur), <i>Altola</i> (Gar), <i>Artola</i> (Urz), <i>Ardibide</i> (Isb), <i>Ardibidea</i> (Uzt)	
(h)arri ‘piedra’	<i>Arguibela</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Arluzea</i> (Vid), <i>Arbea</i> (Bur), <i>Arburola</i> (Gar), <i>Arberase</i> (Rcl), <i>Armaia</i> (Urz), <i>Arlas</i> (Isb, Arette / Ereta), <i>Armalla</i> (Uzt)	<i>Arcabaloco gaña</i> (Lanne-en- Barétous / Sarraltzüne), <i>Hargoity Gaña</i> (Lanne-en- Barétous / Sarraltzüne), <i>Harlary</i> (Lanne-en-Barétous / Landa), <i>Harpasquette</i> (Lanne-en-Barétous / Landa); <i>Archoua</i> , <i>Iguaracet</i> (Lêès- Athas); <i>Arbiet</i> , <i>Arcé</i> , <i>Harreguy</i> (Lescun). <i>Arretzun</i> , (Lescun), <i>Arre</i> (Lêès-Athas)
(h)artxintxa ‘lugar de pie- dra pequeña’	<i>Archincha</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Artxintxa</i> (Uzt)	

LAS RELACIONES HISTÓRICAS ENTRE LOS VALLES DE ANSÓ (ARAGÓN) Y RONCAL (NAVARRA)

Lexemas	Ansó	Roncal	Béarn y Zuberoa (Soule)
<i>arra</i>	<i>Arracona</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Arrartea</i> (Vid, Urz), <i>Arrondo</i> , <i>Arraburuua</i> , <i>Arrakogoiti</i> , <i>Las Arras</i> (Isb); top. adaptado al romance <i>La Arra</i> (Isb, Bur, Salvatierra de Esca)	
<i>(h)arri</i> 'piedra'	<i>Arri</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Arringurinea</i> (Vid), <i>Arrigatxaga</i> (Bur), <i>Ilarria</i> (Rcl), <i>Arrizibirieta</i> (Isb), <i>Arrigorrieta</i> (Urz), <i>Arriluzea</i> (Uzt), <i>Arritxintxa</i> (Urz)	<i>Harichouriac</i> (Lanne-en-Barétous / Landa); <i>Arri</i> (Borza)
<i>arte</i> 'entre'	<i>Achart</i> , <i>Achar</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Iriartea</i> (Vid), <i>Artekoegia</i> (Bur), <i>Artokolarra</i> (Gar), <i>Betatuartea</i> (Rcl), <i>Doainartea</i> (Urz)	
<i>ate</i> 'puerta'	<i>Ainzate</i> , <i>Atasín</i> , <i>Allarat</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Aurrenateia</i> (Vid), <i>Badolate</i> (Bur), <i>Ollargarate</i> (Gar), <i>Atazabala</i> (Rcl), <i>Atanoburuua</i> (Urz), <i>Belaingarate</i> (Isb), <i>Mintxate</i> (Uzt), <i>Atabea</i> (Zaraitzu); cf. top. adaptado al romance <i>Las Ateas de Minchate</i> (Isb, 1615, APN)	
<i>ahuntz</i> 'cabra'	<i>Aunzate</i> , <i>Ainzate</i> (Ansó)	Béarn, top. <i>Ahützegia</i> (Arette / Ereta, Barétous)	<i>Ahiüne</i>
<i>azeri</i> 'zorro, -a'	<i>Axirito</i> , <i>Laxirito</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Asaritu</i> (Urz, 1658), <i>Aziaritu</i> , <i>Aziaritu</i> , <i>Aziaritu Mehaka</i> (Urz), <i>Asariberoki</i> (Isb), <i>Axariberoki</i> , <i>Aziariberoki</i> (Uzt)	<i>Achèri Chiloua</i> (Santa Grazi, 1838); <i>Acheritc et Pista</i> , <i>Acheritcé baraçaquia</i> (Larrau / Larraine, 1832)
<i>barne</i> 'bajo, interno'	<i>Chivarne</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Iribarne</i> (Vid, Urz, Uzt), <i>Abarne</i> (Bur), <i>Iribarnea</i> (Gar), <i>Iribarne Saisa</i> (Uzt); Atharratze, apellido <i>Barnetxe</i> : «el dicho Pedro <i>Barneche</i> acheter» (1648, NPA)	
		2. ald. <i>barren</i> : <i>Barrenzaltua</i> (Vid), <i>Iribarrena</i> (Vid, Urz), <i>Iribarren Seisa</i> (Uzt). Erronkari, apellido <i>Barrena</i> : El Linar de <i>Barrena</i> (Bur), <i>Barrena</i> (Rcl)	Atharratze, apellido <i>Barrenetxe</i> : «Pedro <i>Barreneche</i> acheter Vez.o del lugar de tardez del dicho Valle de sola» (1648, APN)

Lexemas	Ansó	Roncal	Béarn y Zuberoa (Soule)
<i>belar hierba</i> ’; cf. <i>bele</i> ‘cuervo’	<i>Velezcarra, Velordoqui, Belagaroa</i> (Ansó); apellido <i>Belat, Beleis, Vilioch</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Belozkarre</i> (Bur, Urz, Isb), ald. <i>Belazkorre</i> (Isb); valle de Roncal, apellido <i>Biliotx</i> (Bur, Rcl, Isb, Urz), <i>Billotx</i> (Bur, Rcl), <i>Beliotx</i> (Rcl), <i>Belio</i> (Isb); valle de Roncal, top. <i>Belasko, Belate, Bilasko, Bilaskoarena, Billitxiaran Erreka, Bilitxea</i> (Vid), <i>Belai, Belaiturri, Belaibarrea, Belaibarra, Belabarze, Belaibarsaisa</i> (Isb), <i>Belagoa, Belagua</i> (Isb); <i>Ayguebére, Arette / Ereta</i> ; <i>Belaingarate, Belainpikoa</i> (Urz); <i>Belai</i> (Uzt), <i>Belaingarate, Belainpikoa</i> (Urz); <i>Belai</i> (Uzt)	<i>Belozkarre maxela</i> (Larrau / Lorraine); <i>Belozkarre</i> (Lakarri); <i>Belonce</i> (Borza), <i>Belaube</i> (Lourdios), <i>Belachoulet, Belachou</i> (Lescun); cf. « <i>Belin</i> in Basconia» (1269.10.16; Comptos, <i>Catalogo</i> 1, 374); <i>Belonce</i> (Borza), <i>Belaube</i> (Lourdios), <i>Belachoulet, Belachou</i> (Lescun)
<i>berri</i> ‘nuevo’	<i>Berricho</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Olaberria</i> (Vid), <i>Zatiberria</i> (Bur), <i>Iriberry</i> (Gar), <i>Etxaberri</i> (Rcl), <i>Pareteberria</i> (Isb), <i>Zuberrieta</i> (Uzt)	<i>Bideberria</i> (Larrau / Lorraine), <i>Basaberria, Esparneberria, Akhozeberri, Luberría</i> (Santa Grazi / Santa Engracia); <i>Bentaberry</i> (Ance, Lanne-en-Barétous / Landa), <i>Aizoberry</i> (Lanne-en-Barétous / Landa), <i>Etchéberri</i> (Ance), <i>Chinaberry</i> (Aramits)
<i>berro</i> ‘roturado’	<i>Mondaverro</i> (Ansó); cf. apellido <i>Orcasberro</i> (Sobradíel)	Valle de Roncal, top. <i>Ezkerberroa</i> (Vid), <i>Izabarroba</i> (Bur), <i>Ibanberro</i> (Gar), <i>Ezkerberroa</i> (Rcl), <i>Berrueta</i> (Urz), <i>Mazeberroa</i> (Isb), <i>Asperro</i> (Uzt)	<i>Pekoberhoa, Berhobüria, Xasberhoa</i> (Larrau / Lorraine); <i>Orkhazberho, Aitaberho, Berhozarra</i> (Santa Grazi / Santa Engracia); <i>Berrote</i> (Arette / Ereta, Aramits)
<i>bide</i> ‘camino’	<i>Arvidia, Rospidea</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Bidagaieta</i> (Vid), <i>Altxonbide</i> (Bur), <i>Altxunbidea</i> (Gar), <i>Auxpidea</i> (Isb), <i>Ardibidea</i> (Uzt)	<i>Ardibidegi, Bidiazagia, Barrenbide, Bidepia</i> (Larrau / Lorraine), <i>Gaztanbidelepho, Mekatbide, Ekibide, Egurbide</i> (Santa Grazi / Santa Engracia); <i>Arpidia</i> (Arette / Ereta)
<i>buru</i> ‘cabeza, lugar principal’	<i>Apaburua</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Sasariburua</i> (Vid), <i>Arburua</i> (Bur), <i>Larreburua</i> (Gar), <i>Krutxeburua</i> (Rcl), <i>Egiburua</i> (Urz), <i>Uturburua</i> (Isb), <i>Uturburia</i> (Uzt)	<i>Bagabüria, Zagetabüria sorhoa</i> (Larrau / Lorraine), <i>Arbüriata-Hilaga</i> (Santa-Grazi / Santa Engracia), <i>Carricaburu</i> (Inhasi / Féas), <i>Isseyburu, Bordaburu, Isiburie</i> (Lanne-en-Barétous / Landa), <i>Cerraburia</i> (Aramits); <i>Alcacheburry</i> (Lescun)
<i>eder</i> ‘hermoso, -a’	<i>Lanne-en-Barétous / Landaderra, La Andaderra</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Ekiderra</i> (Vid), <i>Larrederra</i> (Bur), <i>Mugaederra</i> (Gar), <i>Amugaederra</i> (Rcl), <i>Saiz ederra</i> (Urz), <i>Saisederra</i> (Isb), <i>Ekierra</i> (Uzt)	<i>Ûthürederra</i> (Santa Grazi / Santa Engracia); <i>Cog d’Edre</i> (Arette / Ereta); <i>Lanadert, Lanadère, Lannedert</i> (Lescun)

LAS RELACIONES HISTÓRICAS ENTRE LOS VALLES DE ANSÓ (ARAGÓN) Y RONCAL (NAVARRA)

Lexemas	Ansó	Roncal	Béarn y Zuberoa (Soule)
(h)egi 'lugar'	<i>La Carreguía</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Egillorri</i> (Vid), <i>Artekoegia</i> (Bur), <i>Andregia</i> (Gar), <i>Arregia</i> (Rcl), <i>Olegia</i> (Rcl), <i>Egiburua</i> (Urz), <i>Egioria</i> (Uzt)	
elorri 'espino alvar'	<i>Lurriaga</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Elurribakotxa</i> , <i>Ilurridoia</i> (Bur), <i>Elurriaga</i> , <i>Ilurriaga</i> (Gar), <i>Elurriaga</i> , <i>Elurridoia</i> (Isb), <i>Ellurridoia</i> (Uzt)	
(er)regi(na) 'reina'	<i>Reguía</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Regisargieta</i> (Burgui), <i>Erregiabortusorona</i> (Isb)	
(h)erri 'pueblo'	<i>Sansorria</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Tipulerria</i> (Vid), <i>Errigaraia</i> (Bur), <i>Txatxorria</i> (Gar), <i>Errigorria</i> (Rcl), <i>Orierrigasargua</i> (Isb)	<i>Axurterri</i> (Larrau / Lorraine), <i>Aterria</i> , <i>Ürrüxterri</i> (Santa Grazi / Santa Engracia); <i>Chemin de Herricherry</i> (Lanne-en-Barétous / Landa), <i>Chouerry</i> (Borza).
etxe 'casa'	<i>Echevarne</i> , <i>Chivarne</i> (Ansó).	Valle de Roncal, top. <i>Borda de Chiverri</i> , <i>Borda de Chivarro</i> (Isb), <i>Etxabarne</i> (Garde); <i>Etxelaxe</i> / <i>Etxilaxe</i> (Bur)	<i>Cayolar d'Etchébar</i> (Arette / Ereta)
ezpata 'espada'	Ansó, top. romance <i>La Loma de Espata</i> (1765)	Valle de Roncal, top. <i>Arrezpata</i> (Rcl)	
ezpel, ezpil 'boj'	<i>Ezpildoya</i> , <i>Expildoya</i> , <i>Ezpele</i> , <i>Ezpelat</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Ezpelolaze</i> (Urz), <i>Espilaga</i> (Isb)	<i>Ezpel</i> (oicónimo Santa Grazi / Santa Engracia), <i>Ezpildoi</i> (Santa Grazi / Santa Engracia), <i>Ezpelbotxa</i> , <i>Ezpeldoi</i> (Larrau / Lorraine), <i>Ezpeldoi</i> (Ligi); <i>Espelmothoa</i> (Lanne-en-Barétous / Landa)
gamo (< ganbo)	<i>Gamueta Chiquea</i> , <i>Gamoeta Chiquea</i> (Ansó) Cf. <i>Camalonga</i> (Isb), <i>Camonluengo</i> (Ans), <i>Pescamou</i> (Isb), <i>Arette</i> / <i>Ereta</i>)	Valle de Roncal, top. <i>Gamuluzea</i> (Gar), <i>Gamuluzeandia</i> (Urz; ald. <i>Ganuzandia</i>); <i>Ganbo</i> (Bur), <i>Ganbuluzandia</i> (Urz)	
garai 'alto'	<i>Couchet de Garay</i> o <i>La Mujer Muerta</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Argaraia</i> , <i>Garaitenia</i> (Vid), <i>Argaraieta</i> , <i>Azekiagarai</i> (Bur), <i>Argaraia</i> (Rcl), <i>Argaraieta</i> (Gar), <i>Elizagarai</i> (Urz), <i>Bidagarai</i> (apellido, Isb)	<i>Elixagarai</i> <i>aitzinia</i> (Larrau / Lorraine), <i>Elixagarai altia</i> (Santa Grazi), <i>Bidegarai</i> , <i>Irigarai</i> (Valle de Roncal Santa Grazi / Santa Engracia); <i>Bois de Garay</i> (Asasp-Arros d'Oloron)
garate cf. garai	<i>Garatea</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Krutxegaratea</i> (Vid), <i>Ollargarate</i> (Gar), <i>Belaingarate</i> (Isb)	<i>Garagaratia</i> (Larrau / Lorraine), <i>Garatia</i> (Santa Grazi / Santa Engracia), <i>Garrateco Lepoa</i> , <i>Garrateco Larre Punta</i> (Santa Grazi, Lanne-en-Barétous / Sarraltzüne)

Lexemas	Ansó	Roncal	Béarn y Zuberoa (Soule)
<i>gesal</i> 'salera'	<i>Gesala</i> (muga de Isaba y Ansó)		
<i>gibel</i> 'trasera, hígado'	<i>Arguibela</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Zelegibela</i> (Vid), <i>Argibela</i> (Rcl, Isb), <i>Astegibela</i> (Uzt)	
<i>gorri</i> 'rojo, pelado, desnudo'	<i>Gorriña, Guarrinza</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. apellido <i>Gorrea, Gorria, Guorria, Gurria</i> (Ansó); <i>Lezegorria</i> (Vid), <i>Alorgorria</i> (Bur), <i>Arrigorria</i> (Rcl), <i>Arrigorrieta</i> (Isb), <i>Osagorria</i> (Uzt)	<i>Gorriña chocoua</i> (Larrau / Lorraine, 1832); <i>Iracourri</i> (Lanne-en-Barétous / Landa), <i>Léès-Athas</i> , apellido <i>Gorrea</i>
<i>ibar</i> 'valle, barranco'	<i>Sanchiborra</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Ibarrandia</i> (Vid), <i>Ibarbeltza</i> (Bur), <i>Altaibarra</i> (Rcl), <i>Belaibarra</i> (Isb)	<i>Ibarreko Sagardoia</i> (Santa Grazi); <i>Ibarry</i> (Lanne-en-Barétous / Landa), <i>Ibarchy</i> (Aramits), <i>Larrajibar</i> (Izorra), <i>Ibarry, Ibarié, Ibarras</i> (Arette / Ereta); <i>Ibert, Ibertou</i> (Léès-Athas), <i>Ybert</i> (Lescun)
<i>ibón</i> (palabra pirenaica)	<i>Ibón de Estanés, Olióón de Bernera</i> (Ansó); cf. <i>ib-</i> / <i>ip-</i> : <i>Ipas</i> (apellido Ansó); <i>Canal de Izas y de Ip</i> (Villanúa)	Valle de Roncal, top. <i>La Cueva del Ibón</i> (Isb), <i>Ibón de Ezkaurre</i> (Isb), <i>Belagoa Ibiria, Ibría, Río de Ibiria</i> (Isb), <i>El Pozo Libón</i> (Isb)	<i>Ipy</i> (Etsaut, Cette-Eygun), <i>Ipin</i> (Léès-Athas)
<i>idoi</i> 'balsa'	<i>Idoya</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Idoia</i> (Gar), <i>Adazidoia, Idoia</i> (Isb)	
<i>i(h)intza</i> 'juncal'	<i>Linza, La Ynçea</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Intzaga</i> (Urz, Isb), <i>Intza</i> (Uzt), <i>Intxa</i> (Isb)	
<i>izar</i> 'estrella' (?); cf. <i>itzal</i> 'sombra', <i>itsas</i> 'mar, espeso'	<i>Izarra</i> (Ansó); cf. <i>Canal de Izas y de Ip</i> (Villanúa)	Valle de Roncal, top. <i>Zazpizarra</i> (Bidankoze) 2 ald. <i>itzal</i> : <i>Izalorra</i> (Bur), <i>Itzaltzu</i> (Urz, Isb, Zaraitzu; top. mayor)	<i>Itzaletako ordokia, Itzaleko erreka</i> (Santa Grazi), <i>Itzal Herria</i> (Larrau / Lorraine) 3 ald. <i>itsas</i> : <i>Issaux</i> (Arette / Ereta, Lourdios, Osse-en-Aspe); <i>Ichaiq</i> (Léès-Athas), <i>Itchasse, Itchaxe, Ytchasse, Ytchaxe</i> (Lescun)
<i>Lanne-en-Barétous / Landa</i> 'campo' origen centro-europeo	<i>Lanne-en-Barétous / Landaderra, La Andaderra</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Landeta</i> (Bur), <i>Lanne-en-Barétous / Landa Ordoqui</i> (Urz), <i>Lanne-en-Barétous / Landandía</i> (Isb), <i>Lanne-en-Barétous / Landalonga</i> (Uzt)	
2 ald. <i>lana</i> (< <i>Lanne-en-Barétous / Landa</i>)	<i>La Anadera, Laañadera</i> (Ansó); cf. Aragoi, top. <i>Lanazas</i> (Jaca), <i>Bordas de Lanás</i> (Aísa)	Valle de Roncal, top. <i>La Lana llamada de la Contienda</i> (1753, Ansó, Isaba); <i>Lanondoia</i> (Isb; ald. <i>Lanne-en-Barétous / Landaondoia</i>)	<i>Lanne-en-Barétous</i> , eusk. <i>Lanne-en-Barétous / Landa</i> ; «Ju[a]n de LaRy Jurado de Lana» (Isb, 1649), <i>Lanne</i> (Izorra, Inhasi), <i>Lanne de Haut</i> (Arette / Ereta), <i>Lanne</i> (Arudy, Ossau); <i>Lanadert, Lanadère, Lannedert</i> (Laskun), <i>Lanot</i> (Léès-Athas)

LAS RELACIONES HISTÓRICAS ENTRE LOS VALLES DE ANSÓ (ARAGÓN) Y RONCAL (NAVARRA)

Lexemas	Ansó	Roncal	Béarn y Zuberoa (Soule)
<i>larre</i> 'campo'	<i>Larrerria</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Largaintia</i> (Vid, Urz), <i>Larrederrera</i> (Bur), <i>Artakolarra</i> (Gar), <i>Añelarra</i> , <i>Larrerria</i> (Isb), <i>Larrearte</i> (Uzt)	<i>Larraun</i> , <i>Larranditako ordokia</i> , <i>Larrandagorria</i> , <i>Larragaxtoa</i> , <i>Larraza</i> (Larrau / Larraine); <i>Larria</i> , <i>Larrealtia</i> , <i>Larrebizkarra</i> , <i>Altsasolarre</i> (Santa-Grazi / Santa Engracia); <i>Larrande</i> , <i>Larre de bas</i> , <i>Mail de Lerre</i> (Arette / Ereta); <i>Larrechoula</i> , <i>Larrezar</i> (Issor); <i>Larrande</i> (Ara- mits); <i>Larre</i> (Lèès-Athas, Lsc); <i>Larraun</i> , <i>Larrescun</i> (Lescun)
<i>lats</i> 'regata'	<i>Laxurik</i> (Ansó)	Valle de Roncal, apellido <i>Laseta</i> (Vid, Santa Grazi), <i>Etxelaxe</i> (Bur), <i>Gardelatse</i> (Gar), <i>Laza</i> , <i>Lazeta</i> , <i>Laze</i> (Uzt), <i>Lasa</i> (Uzt, Isb, Santa Grazi)	<i>Orkhatze latse</i> , <i>Latseta</i> , <i>Latserreka</i> (Santa-Grazi / Santa Engracia); <i>Laxalt</i> , <i>Laxagaborda</i> (Larrau / Larraine); <i>Lachégue</i> (Arette / Ereta); <i>Ayguelasse</i> , <i>Latzé</i> (Lescun), <i>Lassegue</i> (Lèès-Athas)
<i>lizar</i> (<i>lixar</i> , <i>lexar</i> , <i>l(a)izar</i>) 'fresno'	<i>La Yxardoya</i> , <i>Lajardoya</i> , <i>Ligardoya</i> , <i>Lizardoya</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Lexarra</i> (Vid) <i>Lexardoia</i> (Bur, Gar), <i>Lixardoia</i> (Gar), <i>Lexartxipia</i> (Rcl), <i>Lezarordoki</i> (Urz), <i>Lexarra</i> (Isb)	
<i>leze</i> 'cueva'	<i>Lizapea</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Lezegorria</i> (Vid), <i>Lezagorria</i> (Bur), <i>Lezapea</i> (Gar), <i>Lezarena</i> (Rcl), <i>Lezea</i> (Urz), <i>Lezagorria</i> (Isb), <i>Leizapea</i> (Uzt)	<i>Lezezarra</i> , <i>Drundagañeko Lezia</i> (Santa Grazi / Santa Engracia); <i>Lexe</i> , <i>Lèche</i> , <i>Lèchéko zingla</i> (Arette / Ereta); top. mayor <i>Lexantzü</i> (erronk. <i>Lejanza</i> , <i>Lejanze</i>)
<i>lo(h)i</i> 'barro, lodo'	<i>Loigrea</i> , <i>Luzola</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Beltzaloia</i> (Bur), <i>Loizeta</i> (Rcl)	<i>Soto Loxea</i> (Lar, Uzt); <i>Behetikolohigañekoa</i> , <i>Loxepekobürria</i> , <i>Logibar</i> (Larrau / Larraine); <i>Louya</i> (Arette / Ereta); Akitaniako jainko <i>Lohitton</i> (Mitxelena, 1960: 323)
<i>luze</i> 'largo'	<i>La Reclusa</i> (Ansó) Este topónimo en ansotano se pronuncia <i>Arreclusa</i> ; cabe la posibilidad de que en su origen se encuentra un 'arrec ('río' en bearnés) <i>luzea'</i>	<i>Pakoluzea</i> (Vid), <i>Egiluzea</i> (Bur), <i>Arluzea</i> (Rcl), <i>Gamuluzea</i> (Gar), <i>Asparaluze</i> (Isb), <i>Gamuluzeandia</i> , <i>Peñaluzea</i> (Urz), <i>Arriluzea</i> (Uzt)	Aspe, gen. <i>arrecq</i> : «un <i>arrecq</i> en une peire planera rouge» (1680, PADA); <i>Arrec</i> <i>d'Ayguebére</i> (Arette / Ereta), <i>Arrécas</i> (Lanne-en-Barétous / Landa) gasc. <i>arrec</i> / eusk. <i>erreka</i> : <i>Errekahandi</i> , <i>Errekatzar</i> (Féas / Inhasi) Aspe, top. <i>Laslucies</i> (Lèès- Athas) <i>Larluxia</i> , <i>Sorholuxia</i> (Santa Grazi), <i>Sorholuxia</i> (Larrau / Larraine)

Lexemas	Ansó	Roncal	Béarn y Zuberoa (Soule)
<i>mendi</i> 'monte'	<i>Romendia, Arromendia, Mendiver, Mendiara, Mendiba</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Larramendi</i> (apellido); <i>Urtemendia</i> (Vid), <i>Mendibeltza</i> (Gar), <i>Mendiurrieia, Mendigatxa</i> (Rcl), <i>Burgimendia</i> (Urz), <i>Artekomendia</i> (Isb), <i>Burgi Etxamendia</i> (Uzt)	<i>Mendihart, Mendiondo</i> (apellido Larrau / Lorraine); <i>Bosmendieta, Erroimendia, Mendiolatz</i> (Larrau / Lorraine); <i>Eiheramendi, Mürküimendi</i> (Santa Grazi / Santa Engracia); <i>Mendosse</i> (Léès-Athas); <i>Romendia, Remendia</i> (Eiaurta)
<i>naba</i>	<i>Las Nabas de Forcala, Las Navas</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Abezanaba</i> (Bur), <i>Nabaltea</i> (Rcl), <i>Naba</i> (Urz)	<i>Ugatzezonaba, Narbartia, Orokonaba</i> (Larrau / Lorraine), <i>Xübüürünaba</i> (Santa Grazi / Santa Engracia); <i>Antzu Naba</i> (Santa Grazi, Arette / Ereta), <i>Nabera</i> (Izorra)
<i>(h)obi</i> 'fosa'	<i>Vusobia</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Osobieta</i> (Vid, Isb), <i>Osobia</i> (Gar), <i>llobieta</i> (Uzt)	<i>Azkonobietakomuga</i> (Larrau / Lorraine), <i>Azkonobieta</i> (Santa Grazi / Santa Engracia, Barcus / Barkoxe), <i>Ascanat-b-t</i> (sic, Lescun)
<i>(h)odi</i> 'hoya, conducto, tubería, canal'	<i>Hezprodi</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Lezanzodia, Sansodia</i> (Vid), <i>Gardodia</i> (Bur), <i>Espenodia</i> (Gar), <i>Hanso Hodia</i> (Rcl), <i>Odieta</i> (Rcl, Isb), <i>Zetegiodia</i> (Urz), <i>Odieta</i> (Isb)	<i>Odi, Harlüsodia, Harlüsodierdi, Ansodi, Ansodiondua, Agerodi</i> (Santa Grazi / Santa Engracia); <i>Odiiberakonaba, Üthürodia, Bordodia, Odilleta, Odielletako Atharia altia, Istilodia, Istilodikopeko Üthürria</i> (Larrau / Lorraine); <i>Audie</i> (Lescun)
<i>(o)gi, -(d)ogi, -gi</i> ; cf. <i>hegi</i>	<i>Maridugui, Cotdoguy</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Budogia</i> (Isb)	
<i>ola</i> 'tipo de borda'	<i>Cubillarrola, Linzola</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Urdanola</i> (Vid), <i>Olamiarra</i> (Bur), <i>Arburola</i> (Gar), <i>Olegia</i> (Rcl), <i>Itoleta</i> (Urz), <i>Erretola</i> (Isb), <i>Iriola</i> (Uzt)	<i>Bagola, Kehola</i> (Santa Grazi / Santa Engracia); <i>Hansola, Gorostola</i> (Larrau / Lorraine); <i>Bagoule, Bitole</i> (Lanne-en-Barétous / Landa), <i>Larrechoula</i> (Izorra), <i>Biscarroules</i> (Arette / Ereta); <i>Gouetsoule</i> (Urdós), <i>Ansarrecol</i> (Léès-Athas), <i>L'Insole</i> (Lescun)
<i>ordoki</i> 'llano'	<i>Belordoqui</i> (Ans)	Valle de Roncal, top. <i>Bagordoki</i> (Vid, Urz), <i>Larratzordoki</i> (Urz), <i>Izeiordoki</i> (Isb), <i>Kokordoki</i> (Uzt)	<i>Ordokia artia, Ordokieta, Idordokia, Ordokizarra, Zübüüördokia</i> (Larrau / Lorraine); <i>Ordokihandi</i> (apellido, Santa Grazi / Santa Engracia); <i>Borbordouqui</i> (Lanne-en-Barétous / Landa)
<i>oski</i> ; cf. <i>oxezki</i> 'paco'	<i>Arruzquia</i> (Ansó), <i>Sosqui, Soasqui, Suasqui</i> (Ansó), <i>Guarrinza</i>	Valle de Roncal, top. <i>Oskia</i> (Gar) 2 cf. <i>oxezki</i> : valle de Roncal, top. <i>Oxeskiederra, Oxeskiederra</i> (Rcl), <i>Oiezkia</i> (Urz)	En Navarra, en la muga entre Errotz (Arakil) y Atondo (valle de Imotz), top. <i>Oskia</i> ; en Baja Navarra, en la población de Beorlegi, top. <i>Xahaski</i> ; en el valle de Aezkoa, en Villanueva de Aezkoa, top. <i>Oieskia</i>

LAS RELACIONES HISTÓRICAS ENTRE LOS VALLES DE ANSÓ (ARAGÓN) Y RONCAL (NAVARRA)

Lexemas	Ansó	Roncal	Béarn y Zuberoa (Soule)
<i>otso</i> 'lobo'	<i>Osobia</i> (Ansó)	<i>Osobieta</i> (Vid, Isb), <i>Osobia</i> (Gar), <i>Osagorria</i> (Uzt) <i>Otsaran</i> , <i>Otsarana</i> : «una Batalla que el hobo en vn lugar clamado <i>ocharran</i> contra los Ynfieles Moros» (1412, NPA), «el hiermo llamado <i>ocharana</i> en las Vardenas Reales» (1643, NPA)	
<i>sai(h)ets</i> 'costado'	<i>Sayéstico</i> , <i>Saiesteco</i> , <i>Saystoqui</i> (Ansó); <i>Oihenart</i> , <i>saiheski</i> : «le champ qui est sis sur le coustaud»; cf. <i>Soasqui</i>	Valle de Roncal, top. <i>Saisekollarrenkoa</i> (Bur), <i>Gardaseisa</i> (Gar), <i>Seisetxea</i> (Rcl), <i>Miñosaisa</i> (Urz), <i>Belabarsaisa</i> (Isb), <i>Goimurusaisa</i> (Uzt)	<i>Belonseiche</i> (Astún, Urdós)
<i>saroi</i> 'redil'	<i>Sayola</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Saiora</i> (Gar)	
<i>soro</i> 'campo'	<i>Guarrinza Soroa</i> , <i>El Barranco de Soro</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Xoraxibikoa</i> (Bur), <i>Sorondoa</i> (Gar), <i>Airagasoroa</i> (Urz), <i>Aragiasoroa</i> (Isb), <i>Beltzuntze Soroa</i> (Uzt)	<i>Agarats Soroa</i> , <i>Odilhasoroa</i> , <i>Odikosoroa</i> (Santa Grazi / Santa Engracia), <i>Zagetabiüriasoroa</i> (Larrau / Lorraine)
<i>toki</i> 'lugar'	<i>Sayestoqui</i> , <i>Saystoqui</i> , <i>Saiytoqui</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Otoki</i> (Urzainki)	<i>Süstoki</i> , <i>Egiürtokia</i> (Santa Grazi / Santa Engracia)
<i>txiker</i> 'pequeño'	<i>Gamueta Chinquera</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Egitxikerra</i> , <i>Urdanzpe Txikerra</i> , <i>Urdanzpe Txikarra</i> (Bur)	
<i>txiki</i> , <i>txipi</i> 'pequeño'	<i>Gamueta Chiquea</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Gambrutxikia</i> , <i>La Píkua Txikota</i> (Urz), <i>Urdazpe Txiki</i> (Bur), <i>La Garrotxipi</i> (Vid), <i>Lexartxipia</i> (Rcl), <i>Asperrotxipi</i> (Uzt)	<i>Lanne-en-Barétous / Landatxikina</i> (Itzaltzu, Zar), <i>Agaratsxipia</i> (Santa Grazi / Santa Engracia), <i>Bahagerrexipia</i> (Larrau / Lorraine)
<i>ullin (urrun)</i> 'lejos'	<i>Ullirreguia</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Mallilua Xede Ullina</i> (Bur)	
<i>urz-</i>	<i>Urçucaca</i>	Valle de Roncal, top. <i>Urzumañeondoa</i> (Gar), <i>Uzurtegia</i> (Rcl)	
<i>urdin</i> 'azul, mohoso, cano'	Ansó, apellido «Bartholome <i>Urdin</i> » (1668) <i>Ordin</i> : «segunt vadit Beral usque ad rivum de <i>Ordin</i> » (964, Lacasta, <i>Eusk. arag.</i> , 61)	Valle de Roncal, top. <i>Arriurdineta</i> , <i>Uterdineta</i> (Isb), <i>Urdin</i> (apellido Urz), <i>Utururdineta</i> (Uzt)	<i>Harrigurdina</i> (Larrau / Lorraine); <i>Ardinet</i> (Léès-Athas)

Lexemas	Ansó	Roncal	Béarn y Zuberoa (Soule)
<i>urri</i> 'escaso'	<i>Urriagueta, Ezcaurri</i> (Ansó); <i>Bisaúrri, Bisarrin</i> (Aragüés del Puerto)	Valle de Roncal, top. <i>Urriandia</i> (Bur), <i>Mendiurricia</i> (Rcl), <i>Orabaleurria</i> (Urz), <i>Mintxateurria</i> (Isb), <i>Errotaurrieta</i> (Uzt)	<i>Bissouritto</i> (Arette / Ereta), <i>Bissaru</i> (Issor)
<i>urritz</i> 'avellano'	<i>Urristi</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Urristoia</i> (Rcl), <i>Urrustumuga</i> (Urz), <i>Urriskoa, Urruskueta</i> (Isb), <i>Urruxpurua</i> (Uzt)	En Santa Engracia, top. <i>Ürrüstoia: Urrustoye</i> (1914, PADA), <i>Larrau / Lorraine</i> , top. <i>Ürrüstoi: Urrustoy</i> (1832, PADA), <i>Urrustoycocaparra</i> (íd.), <i>Urrustoypeco</i> (íd.), <i>Barcus / Barkoxe</i> , top. <i>Ürrüstoi: Urrustoy</i>
<i>(i)turri</i> <i>(u)turri</i> 'fuente'	<i>Turrieta</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Turlosko</i> (Garde), <i>Uturrizarra</i> (Bur), <i>Uturlosko</i> (Gar), <i>Uturroze</i> (Rcl), <i>Mairuturria</i> (Urz), <i>Uturardao</i> (Isb), <i>Basaxein Uturburia</i> (Uzt); <i>Iturriçarra</i> (Bur, 1647), <i>Iturrotxordokia</i> (Vid), <i>Iturgaxtoa</i> (Rcl), <i>Iturlosko</i> (Gar)	<i>Üthürzhetako sokhoa, Üthürzhetagañe, Üthüramunekotegia, Kaiolar Üthürzhetakosakana, Üthürbideko Borda</i> (Larrau / Lorraine) <i>Üthürrilakoa, Üthürxilua, Üthürzarra, Askarateilko Üthürria, Magu Üthürria</i> (Santa Grazi / Santa Engracia). <i>Ithürribürria</i> (Larrau / Lorraine); <i>Ithurrito</i> (Lanne-en-Barétous / Landa)
<i>zar</i> 'viejo, antiguo'	<i>Linzarra</i> (Ansó); cf. <i>gorago, Izarra</i>	Valle de Roncal, top. <i>Bidezar</i> (Vid), <i>Iturrizarra, Bordaxarra</i> (Bur), <i>Iturzarreta</i> (Gar), <i>Donepetrizarra, Bordaxarra</i> (Rcl), <i>Bordazarra</i> (Urz), <i>Bagadoizarra, Bidexarra</i> (Isb), <i>Uturrixarra, Errotaxarreta</i> (Uzt)	<i>Bagazarra, Sagardoixarra</i> (Santa Grazi / Santa Engracia), <i>Agerreko Alhor Xarra</i> (Larrau / Lorraine), <i>Errekazar</i> (Féas / Inhasi), <i>Larrecar</i> (Izorra), <i>Catazar</i> (Arette / Ereta)
<i>ze(h)e</i>	<i>Zeteyra</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Zetegiondoa</i> (Vid), <i>Zetegieta</i> (Urz)	
<i>zo(h)i</i> 'terrón de césped, tepe'	<i>Zotalola</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Zotrapea</i> (Uztarroze)	
<i>zubi</i> 'puente'	<i>Zuberria, Zoberria, Zaborria, Ziburria</i> (Ansó)	Valle de Roncal, top. <i>Karrozubia</i> (Bur), <i>Zuburieta</i> (Rcl), <i>Zubialt</i> (Urz), <i>Karrazubea, Karrazubia, Karrozubia, Zuberrieta</i> (Uzt); <i>Zuboroa, Zuburoa, Ziburua, Zubura, Ziburua</i> , «Nuestra Señora de Ziburo o Zuberoa» (cit. por Idoate, 1977), <i>Zuboroaga</i> (1672 NEA)	

LAS RELACIONES HISTÓRICAS ENTRE LOS VALLES DE ANSÓ (ARAGÓN) Y RONCAL (NAVARRA)

Lexemas	Ansó	Roncal	Béarn y Zuberoa (Soule)
2 ald. <i>zibi</i>		<i>Zibiberria</i> (Vid), <i>Zibia</i> , <i>Zibialtea</i> , <i>Xoraxibikoa</i> (Bur), <i>Zibizarra</i> (Rcl), <i>Zibialtea</i> (Urz), <i>Zibiria</i> , <i>Zipidexabalkoa</i> , <i>Jorgerena Zibiburua</i> , <i>Onzibieta</i> (Isb)	
<i>zuri</i> 'blanco'	<i>Zuriza</i> , <i>Zoriza</i> , <i>Soriza</i> (Ansó)	<i>Soriza</i> (Isb); cf. quizás <i>zori</i> , cast. <i>Las Suertes</i> (Bur), <i>Barranco Las Suertes</i> (Bailo, HU), Roncal, voz genérica: «una suerte de Juan Manuel Andres», «una suerte de la borda de Leon Barena», «Hernega, una suerte», «dos suertecitas á almud de tierra cada una unidas» (1836, UA); <i>La Suerte de La Abadía</i> (Gar); cf. tb. la voz roncalesa <i>xeuri</i>	

6. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS FONÉTICAS DE LA TOPONIMIA VASCA DE ANSÓ

Las relaciones históricas entre Ansó y Roncal han tenido, por tanto, su reflejo en la lengua y en la toponimia de la zona, tal como más arriba se ha mostrado. Para finalizar este estudio señalaré algunas de las características fonéticas más relevantes de los topónimos ansotanos de raíz euskérica. El material del que se dispone no nos permite establecer una relación directa entre la toponimia roncalesa y la ansotana, ya que los rasgos roncaleses más característicos no han encontrado reflejo en la toponimia ansotana: ningún topónimo en *-alte*, ninguno que conserve intacto el grupo *itur-* o *utur-*, ningún ejemplo, en suma, que nos permita deducir sin ningún género de dudas lo que la lógica nos indica: que el euskera de Ansó y el de Roncal debieron estar necesariamente relacionados. La pérdida del euskera en Ansó, cuando en Roncal esta lengua todavía contaba con una vitalidad envidiable y se encontraba en plena ebullición de cambios fonéticos y en constante evolución, pudo suponer que el euskera de Ansó no tuviera ocasión de evolucionar al mismo paso ni con la misma intensidad.

6.1. *Apertura, cierre y desarrollo vocálico: similitudes con Roncal*

Si examinamos el comportamiento de las vocales contenidas en los topónimos ansotanos, ya sean de tipo vascongado o no, encontramos que es muy probable que, como en el caso del euskera, existieran vocales nasales (*Âsso Veral*, siglo XVI, AMA); con todo, la tilde no indica necesariamente la existencia de una vocal nasal: simplemente puede denotar la elisión de la consonante nasal por motivos de economía lingüística o por mor de escribir más rápido. En este caso, sin embargo, la existencia de

una vocal nasal parece estar justificada, ya que, en el caso del ejemplo propuesto, en la actualidad es precisamente ese el nombre oficial de la población de Asso-Veral, en el que evidente se ha producido la pérdida de la nasal. Quizás sea a esta población a la que se refiere Oihenart al hablar de *Berari* como el nombre vasco de Ansó.

En el sistema vocálico de Ansó hay cierre de vocales en el topónimo *Ezpildo-ya* (la forma común, sin cierre, es *Ezpeldoia*) y apertura en *Chaberría* (la forma común, sin apertura, es *Etxeberri*). El comportamiento de las vocales de la toponimia vasca de Ansó es similar al que tiene lugar en los valles vascongados vecinos; así, en Larrau / Lorraine tenemos el topónimo *Ezpildoí*, y en Ligi, *Ezpeldoia*, ambos con cierre de vocal a la manera de Ansó. En cuanto a apertura de vocales, el topónimo de Isaba *Etxaberrí* se comporta de manera similar al ansotano *Chaberría*, arriba citado.

Sin datos determinantes sobre la asimilación en Ansó, parece que en algún caso se ha producido (cf. *o-u* / *u-u* = *Mozurguia* (1657, AMA), *Mozurguea* (1664, íd.) / *Muzurguea* (1651, íd.), pero no hay ningún ejemplo reseñable más referido a las demás soluciones roncalesas, ni en el caso de las asimilaciones más generales y antiguas, como *i-u* / *u-u* (ya que el único ejemplo de esta serie del que disponemos está afectado por la aféresis: Ansó, top. *Turrieta*; cf. común *Iturrieta* 'lugar de fuente(s)', y roncalés *Uturrieta*), ni en el de otras de tipo más moderno pero de gran vitalidad en Roncal: *e-u* / *u-u* (común *gaztelu* 'castillo', ronc. *gaztulu*), *e-i* / *i-i* (*ekialte* / *ikialte* 'solana'), *u-i* / *i-i* (*zubi* / *zibi* 'puente'), *u-i* / *u-u* (*zubi* / *zubu* 'puente', *urrutz* / *urruts* 'avellano'), *u-e* / *u-u* (*krutxe* / en composición, *krutxu-* 'cruz'), *o-i* / **u-i* / *u-u* (*osin* / *usun* 'pozo, fosa, sima').

Por lo que se refiere a la síncopa, es un fenómeno muy característico del dialecto roncalés y parece que también lo era del euskera de Ansó: *Andre Dona Maria Urria* (que vendría a significar 'Pueyo de Nuestra Señora Santa María'; topónimo situado en la muga de Ansó e Isaba, 1691, AJGVR). El topónimo ha derivado en Ansó en la forma *Entremaría*. En Garde, valle de Roncal, existe el topónimo *Andregia*. En todos los casos *andre* es el resultado de la síncopa de *andere*. Volvemos a encontrarnos con hechos de síncopa en los topónimos *Ayerna* y *Usarna*, en los que claramente se ha elidido la vocal átona del genitivo *-r(e)na*. Por otra parte, en el topónimo *Arrakona* parece haber sido la sílaba completa la que se ha sincopado: *Arrako(re)na*.

Para poner fin a este apartado, cabe señalar que son un fenómeno común a toda la toponimia de la zona las soluciones con paragoge a final de palabra. Los continuadores del sufijo aquitano-pirenaico *-os* han dado en navarroaragonés *-ués*, y en euskera *-o(t)z*, y la mayoría de las veces, *-oze*, con paragoge. En Roncal la pronunciación en *-oze* es característica, y los nombres de varios pueblos poseen esta terminación. Asimismo, la consonante silbante final tiende a desarrollar una vocal paragógica en Ansó (top. *Salboche*, 1666, AMA) y en los valles vecinos: en Béarn, Borce, top. *Lacarroche*, *Banasse*; Lescun, top. *Ourtasse*; valle de Roncal, Isaba, top. *Murducoche* (1662, APN), *Baticoche* (1856, íd.); Garde, top. *Pantxarase*; Vidángoz, top. *Goldarase*, *Viñosse* (1561, íd.). Igualmente, tras consonante nasal final es común la solución paragógica tanto en Ansó

(top. *Zapataine*) como en los lugares vecinos: Borce (Aspe, Béarn), top. *Sansane*; en el valle de Roncal, Garde, top. *Sansoañe*, *Sansuañe*, *Sansoaine*: «Sansoayne» (1644, APN); en Zuberoa (Pays de Soule), Lorraine, apellido, *Danduraine* (1832); y nuevamente en el valle de Aspe, Béarn, Lées-Athas, ap. *Allamane* (1914; también *Allaman*, 1838).

6.2. Diptongos

En cuanto a los diptongos, en Ansó se ha documentado la alternancia de los diptongos *-au* y *-ai* en el topónimo *Aunzate* / *Ainzate* (1272, AMA). Esta evolución *-au* > *-ai* se produce también en Roncal (*aintz*) y Zuberoa (*ahüintz*). En el caso del monte *Anie*, en el dialecto vasco de Zuberoa el monte es denominado *Ahiüñe* (zub. ‘cabrito’), de donde se ha derivado el término *Auñamendi*, que la etimología popular ha explicado como ‘monte del cabrito’. Este nombre ha hecho volar la imaginación popular y se ha pensado que en la cima del *Anie* se reunían las brujas. En Les-cún, según refiere Barandiarán, el monte se ha relacionado con un numen vasco representación de Mari llamado *Ionagorri*. Pues bien, este monte, llamado *Ahiüñe* en suletino, es nombrado en Roncal *Añe*, que, curiosamente, también significa ‘cabrito’ en este dialecto. Esta forma roncalesa *añe* (para ‘cabritillo’) supone la existencia de un diptongo previo *au-* del que se ha derivado a través de *ai-* hasta su definitiva monoptongación (cf. Mitxelena, 1960: 88, § 4.1).

Ubieto (1972: 32) recoge, para el nombre de Ansó, la variante medieval *Ainso*, que acerca el nombre del valle y de su capital al de otra población oscense pirenaica: *Aínsa*. Además nos pone sobre la pista de que, quizás, el nombre de *Ainzate* / *Aunzate*, más que tener que ver con portillos de cabras o cabritos, puede estar relacionado con un portillo que lleva a Ainsó o Ansó. Es decir, *Ainzate* no sería *Ahuntzate* ‘puerta o portillo de la cabra’, sino *Ainsoate* ‘puerta o portillo de Ansó’.

Además de esta evolución *au* > *ai*, típicamente oriental, se han encontrado testimonios de otra alternancia también común en Roncal. Me refiero a la alternancia *ai* / *ei*. Haciendo muga entre la población bearnesa de Urdós (Aspe) y el valle de Astún encontramos el término de *Belonseiche*. En Roncal hallamos continuadores de esta misma terminación [séiše], en alternancia con la variante [séíša]. *Belauseisa* es, precisamente, la manera en la que Timoteo Karrikiri, alguacil de Isaba, nombra el monte que Justo Baqué Salvoch llama *Belausaisa* y que en la documentación figura como *Belaybarsaysa* (1584, APN), *Belabarsaysa* (1588, íd.) o *Belabarseisa* (1724, NTEM). *Gardaseisea* y *Gardaseisa* son variantes de un topónimo de Roncal muy cercano a Garde y *Seisea* es el nombre de un lugar de esta última población. Este lexema se deriva del euskera *saihets* ‘costado’ y sirve para denominar al terreno costanero y soleado donde pasta el ganado.³¹ Está muy extendido y suele presentar

31 Cf. Azkue (1905-1906, s. v. *sais*): «(AN?, BN-ald), costado: *côté*, *flanc*. Var. de *Saisets*. «Saitseko atea», puerta lateral, *porte latérales*». Cf., asimismo, Iribarren (1984, s. v. *saisas*): «Parajes soleados o calientes donde pastan los bueyes del valle [Roncal]».

alternancia en casi todos los casos. Por ejemplo, con diptongo en *-ai*, *Ezcaursaysa* (1568, Isaba, APN), *Ezcaurresaysa* (1599, íd.), *Escabarsaisa* (1828, AMI); y con diptongo en *-ei*, *Ezcurrseisa* (1664, Isaba, APN), *Escabaseisa* (1916, NTEM).

6.3. Hiato en final de palabra

6.3.1. *-ea*

A pesar de los pocos ejemplos de los que disponemos sobre el comportamiento del hiato *-ea* a final de palabra, se puede afirmar que era inestable en Ansó, ya que, aunque solo disponemos de dos ejemplos, en uno de ellos se mantiene (Ansó, top. *Garatea*), y en el otro se muestra claramente el cierre y evolución hacia *-ia* (top. *Arvidia*). En Roncal se vuelve a repetir esta tendencia, con topónimos que en algunas ocasiones mantienen el hiato original sin evolucionar (Vidángoz, top. *Bilitxea*, *Kartxerea*, *Kartxelea*; Garde, top. *Altxunbidea*; Isaba, top. *Auxpidea*; Uztarroze, top. *Ardibidea*), pero que otras veces lo cierran (Burgui, top. *Bilitxia*; Vidángoz, top. *Kartxiria*).

En Zuberoa y en Béarn se desarrolla el cierre vocálico (*-ea* > *-ia*) en todos los casos recogidos: en el caso de Zuberoa, Larrau / Lorraine, top. *Bidepia*, *Lagapia*, *Luramagapia*, *Sagartzepia*; Santa Grazi, top. *Garatia*, *Utziapia*, *Errekaltia*, *Baratzia*, *Basagaitzia*; en el caso de Béarn, Ereta (valle de Barétous), top. *Arpidia*; Lèès-Athas (valle de Aspe), top. *Las Lucies*, *(A)napia*.

6.3.2. *-ua*

El hiato *-ua* es inestable en Roncal y muestra tendencia a evolucionar a *-ia*, aunque suele conservar formas originales en *-ua*: Garde, top. *Iriburua* o *Iriburia*; Uztarroz, top. *Basaxeinburua*, pero *Basaxein Uturburia*; Isaba, top. *Mazekomurua*, pero *Arrasargia*, *Bagargia*; Urzainqui, top. *Bagargia*. Con todo, el paso *-ua* > *-ia* no es el único que se produce en la zona: en Garde he recogido un curioso topónimo, *La Errebiroa* (derivado de *Larreburua* ‘parte principal del campo’ o ‘cabo del campo’), en el que por influencia del romance se ha querido ver en el comienzo un artículo femenino que ha desfigurado la forma inicial. A este proceso de desfiguración también ha contribuido el inesperado desarrollo hacia *-oa* que ha experimentado el hiato *-ua* a final de palabra.

Otra evolución posible es la que ocurre merced a la palatalización del hiato, que puede desarrollar formas con yod que aseguren el hiato (*-ua* > *-uia*): Burgui, top. *Opakuia*. Esta misma tendencia la encontramos en Ansó, donde un derivado del eusk. *muga* > *buga* > *bua* ha dado paso a la forma palatalizada *buya*, *vuya*: «Vuya de Chipeta» (1662, AMA). Por otro lado, en Ansó existe el topónimo *Burguia*, que quizás podría añadirse a este apartado, aunque parece que en este caso siempre tenemos *burgi* en la base, y solo esporádicamente hemos documentado *burgu* en el valle

de Roncal («barrio llamado burgu berria», Isaba, 1663, APN), lo que prueba que la variante *burgi*, *burgia* es muy antigua; la propia existencia del topónimo mayor Burgui habla en este sentido.

Por lo que respecta a las tierras colindantes de Zuberoa con Roncal, el hiato *-ua* a final de palabra evoluciona como *-ia* en todos los casos: Santa Grazi / Santa Engracia, top. *Etxabüria*, *Aphezjauskagia*, *Üthürsorgia*; Larrau / Lorraine, top. *Bazkagia*, *Bagargia*, *Eihera Sargia*. El desarrollo del hiato también se produce en Béarn, aunque presenta algunos elementos conservadores: Aramits (valle de Barétous), top. *Arrec Cerraburia*; Lanne-en-Barétous / Landa, top. *Arrec d'Isiburie*; Arette (Barétous), top. *Belatch Paoussagia* (en la muga con Santa Grazi), pero *Bagua* en la misma población o *Baraqua* en Lourdios, valle de Aspe.

6.3.3. *-oa*

En el caso del hiato *-oa* a final de palabra se producen dos fenómenos diferentes que afectan por igual al valle de Ansó y al de Roncal: me refiero al proceso de labialización o de palatalización del hiato. La labialización del hiato como medio para asegurarlo es común en Ansó (top. *Narancoba*) y en Roncal (Garde, top. *Poitondoba*; Burgui, top. *Izabarroba*, *Isabanoba*; Burgui, top. *Las Litoas*, *Las Litobas*). Del mismo modo, la palatalización es también solución común en Ansó (top. *Picoya*) y Roncal (*Uturgastoa*, var. *Uturgastoiá*, es topónimo del término municipal de la villa de Roncal).

6.4. Los grupos consonánticos nasal + oclusiva

Por lo que al consonantismo se refiere, el estudio de las oclusivas en contacto con consonantes nasales arroja cierta luz sobre el comportamiento similar de los topónimos roncaleses y los ansotanos. Vamos a examinar el comportamiento de los tres grupos de *nasal + oclusiva*, divididos en tres bloques:

6.4.1. Nasal + bilabial

Parece que el grupo nasal + bilabial se ha conservado mejor en Roncal que en Ansó: Burgui top. *Ganboa*:³² «la agua de benies e termino clamado ganboa» (1439; Idoate, 1977: 222), «el termino llamado *Gamboa*» (1441, ADN); Urzainki / Urzainqui, top. «el termino llamado *ganbulucandia*» (1574, APN). Con todo, la evolución *nb > m* (*gamo-*, *gamu-*) también ocurre de manera frecuente: Urzainki / Urzainqui, top. *Gamulucandia* (1573 APN); Garde, top. *Gamuluzea* (íd.).

32 Mitxelena (1953: 255): «**ganbo*: *Gambarte* (*Gambart*), *Gamboa*, *Gambocorta*, *Gamborena*; *Camboa*, *Camboberry*. En 1205, *Camboa*, AL., actual *Gamboa*. Puede muy bien ser representante del lat. *campus* (o del celt. *cambo*-?); en una zona (norte de Navarra con penetraciones en Guipúzcoa y el Labort) *Cambo*, *Gambo* es designación de varios manantiales, a los cuales se atribuyen virtudes medicinales (*Emerita* xviii, 479-480)».

En Ansó tan solo disponemos de ejemplos en los que se ha producido el paso *nb > m*, tanto en toponimia de origen vasco (top. *Gamueta*, *Gamueta chiquea*, *Gamoeta chiquea*, *Gamueta Carreria*, *Gamueta Chinebral*, *Vua de Gamueta*) como en toponimia romance (top. *El Camón Luengo*, *El Camón Redondo*, *El Camón de Garrimonal*, *El Camón de Irós*, *El Camón de Arruzquía*, *El Camón de las Fitas*).

En este último caso los topónimos romances muestran consonante velar inicial sorda, mientras que los más ligados a la lengua vasca tienen consonante sonora: eusk. *ganbo*, nav.-arag. *camón*. Con todo, Rohlfs (1935) recoge el nombre de población vasco *Kanbo*. El autor utiliza la grafía *Cambo* para señalar con la doble vocal que la última sílaba es nasal. El hecho de que el nombre de esta villa tenga final nasal pone en relación a este topónimo mayor con el topónimo menor *Cambon* de la población de Borce, en el valle de Aspe.

Parece que en el valle de Barétous existe cierta vacilación a la hora de mantener el grupo *-nb-* o de hacerlo evolucionar hasta *-m-*: en efecto, es ejemplo de Arette el topónimo *Et Cambulat*, pero también *Ets Camous*. En Aramits (Barétous) el grupo se mantiene (top. *Cambot*); sin embargo, en Isaba, en la frontera con Barétous, evoluciona (top. *Fuente de Pescamú[n]*). Se observa el mismo comportamiento en la toponimia de Larra (Isaba, top. *El Puerto llamado Camalonga*, *El Portillo de Camalonga*).

6.4.2. nasal + dental

El grupo *nasal + dental* se mantiene en los topónimos vascos de Ansó y Roncal (Ansó, top. *Landaderra*; Isaba, top. *Landazuria*), pero tiende a perder la dental en los navarroaragoneses y gascones (Ansó, top. *La Lana llamada de La Contienda*; Issor, Barétous, top. *Lanerres*). El caso del topónimo mayor de la villa de *Lanne-en-Barétous* puede ser un buen ejemplo, ya que su nombre en euskera es *Landa*, y en gascón, *Lana*.

6.4.3. nasal + velar

El grupo *nasal + velar sorda* se mantiene en la toponimia de carácter vasco (Anso, top. *Narancoa*, *Pesenca*, *Espelunca*; Garde, top. *Ezpelunkondoa*; lat. *spelunca*) y sonoriza en el caso de la romance (Ansó, top. *Espelunga*, *Espelunguera*; Borce, top. *Espelunga*; Lourdios, Sarrance, top. *L'Espalungue*).

6.5. Las consonantes fricativas

Uno de los rasgos más característicos del dialecto roncalés es la conversión general de la yod intervocálica en fricativa palatal (*vjv > vxv*): Garde, top. *Oxanon-doa*, *Oxanea* (cf. *oihana* 'selva'); Larrau, top. *Loxea* (*lohi* 'barro, lodo'), *Loxepeko biüría* (*buru* 'cabeza, cabo de'), *Loxibar* (*ibar* 'valle').

Esta tendencia parece rastrearse también en el valle de Ansó, aunque en este caso la yod intervocálica deviene fricativa dorsoalveolar (*vjv* > *vzv*): Ansó, top. *Luzola* (eusk. *lohi* ‘barro, lodo’ y *ola* ‘cabaña’); cf. Roncal, top. *Loizeta* ‘barrizal, lodazal’. El topónimo de la Bal d’Echo *La Selva de Oza* pudiera ser fruto de esta evolución: **ozã* < *oihan*.

En algunas ocasiones la yod intervocálica ha devenido fricativa apicoalveolar (*vjv* > *vsv*): Isaba, top. *Osanea*, *Usanea*. Con todas las reservas, quizás a este grupo cabría añadir el topónimo ansotano *Usar(e)na*, y quizás el topónimo de Echo *Lo Sea*, *O Sea* (castellano *El Sea*). Existe, además, en el vecino valle de Barétous el topónimo *Louya* (Arette), en el que el grupo *vjv* se ha mantenido sin ningún tipo de evolución, lo que indicaría que la consonantización fricativa no habría llegado a desarrollarse en Béarn, por lo menos de manera sistemática.

6.6. Las consonantes palatales

También encontramos algunas semejanzas en la serie palatal. En efecto, parece que en Ansó, al igual que en Roncal, las consonantes africadas dorsoalveolares tendían a desarrollarse como palatales tras *i-* (vocal anterior): *i + tz* > *tx* / (*h*)*aitz-* ‘peña’ > *atx-* > *tx-* (Ansó, top. *Achar*,³³ *Achart*³⁴ [*arte* ‘entre’], *Chipeta* [*pe* ‘debajo de’]; Vidángoz, top. *Atxupe*, *Atxpea*).

Otro desarrollo posible del grupo en posición final del primer elemento compositivo o, en el caso de la derivación, ante sufijo, es el que lo simplifica y lo reinterpreta como fricativa de cualquier tipo, ya sea de carácter alveolar o palatal: *i + tz* > *s*, *x*, *z* / (*h*)*aitz-* > *as-*, *ax-*, *az* (Ansó, top. *Aspe*, *Aspa*, *Azpa*; Burgui, top. *Axpe*, *Aspea*, *Azpea*; Roncal, top. *Axpea*, *Aspea*, *Azpea*; Uztarroz, top. *Axpia*, *Aspea*).

6.7. Acentuación

El romance aragonés, al igual que el dialecto vasco suletino, suele evitar la acentuación proparoxítona (Salvatierra, *parpádo*; Sigüés, *parpáro*, *pertíga*, *sabána*; cf. Alvar, 1956-1957). En esta ocasión el roncalés no comparte este comportamiento con sus vecinos. En efecto, en roncalés, a diferencia del dialecto suletino, está extendida la acentuación proparoxítona: *Bordéberro*,³⁵ *Arisbákotxa*³⁶ (Urzainqui), *Berrobákotxa* (Uztarroz). El uso ha estado tan extendido en el habla de Roncal que ha llegado a escucharse incluso en casos en los que esperaríamos acentuación llana; así, Koldo

33 «*Achar* de Aguatuerta» (1586, AMA), «El *Achar* de Bernera» (1586, íd.), «La *Achar*, Garganta o Combusto que es el principio de dicho termino [...] de la *Achar* Alta de Arazmalo» (1765, íd.).

34 En la muga entre Ansó y Echo, top. *Achart*: «las peñas más altas de *Achart de la Forca*» (1514, íd.).

35 Eusk. *borda* y *berro* ‘rotura’.

36 Eusk. *haritz* ‘roble’ y *bakoitza* > roncalés *bakotxa* ‘único, solitario’.

Artola (1977) pudo escuchar estas palabras de labios de Antonia Anaut, de Isaba: *ságarra* (común *sagárra* 'manzana'), *Zánkoza* (común *Zankóza* 'Sangüesa') o, hablando en castellano, *mánzana*.

Este tipo de acentuación no es habitual en aragonés, tal como se ha dicho con anterioridad; sin embargo, esto no es óbice para que sea conocido en la toponimia de Ansó. Así ocurre en la pronunciación del topónimo de raíz euskérica *Sayéstico*. El gráfico que cierra este capítulo recoge la pronunciación que de dicho topónimo hizo en su día Félix Ipas, de Ansó, y muestra los momentos de máxima intensidad acentual, correspondientes, por un lado, a la vocal final de la primera sílaba (posición en la que se realiza un primer acento de tipo secundario), y, por otro, a la sílaba siguiente (antepenúltima del topónimo), donde recae el acento principal.

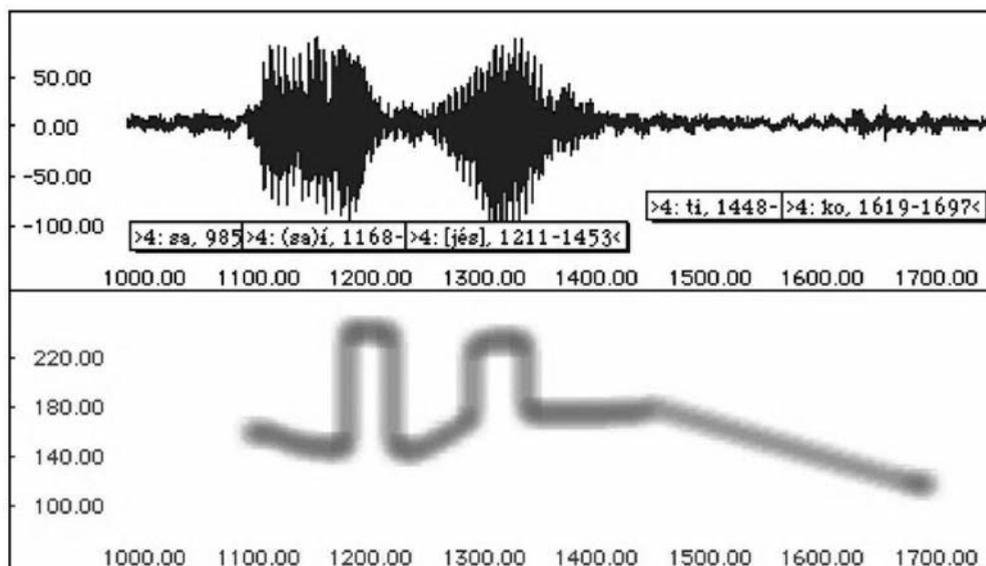


Gráfico de pronunciación del topónimo *Sayéstico* según Félix Ipas, de Ansó.

7. CONCLUSIONES

Se ha consultado preferentemente documentación desde el siglo XVI hasta nuestros días. Examinada esta, se concluye que existe un elevado número de topónimos vascos en el valle de Ansó, preferentemente al norte de la villa y en los valles de Zuriza y Linza. Esto parece indicar que el nacimiento del aragonés no supuso necesariamente la inmediata pérdida del euskera en la zona.

Se han considerado 7222 entradas toponímicas totales. De ellas, 1565 pueden relacionarse con formas euskéricas. Esto supone un 21,6% de toponimia ansotana relacionada con el euskera.

Cabe citar aquí el estudio que Mikel Belasko (2004) realizó en el libro *Vasceuce y romance: Ebro-Garona, un espacio de comunicación*, donde, en el caso de Navarra (que no tiene por qué ser necesariamente válido para Aragón) relaciona el porcentaje de toponimia vasca de una zona concreta con la época en la que el euskera desapareció de esa misma zona. Así, llega a estos sorprendentes resultados: aquellos pueblos donde en la actualidad se alcanza un porcentaje de topónimos vascos cercano al 100% son, en todos los casos estudiados, poblaciones vascófonas (este es el caso de Villanueva de Aezkoa, de Muskitz en Imotz, de Urdiain o de Etxarri-Aranatz). Por otra parte, aquellas localidades que tienen una frecuencia toponímica vasca cercana al 60% o al 70% suelen ser lugares que han perdido el euskera en la segunda mitad del siglo XIX (está documentado que el euskera se perdió en Pamplona y en la Valdorba hacia el año 1870; en Eulate y en Uscarrés, con un 65% de frecuencia toponímica, se perdió también para esa fecha, y en Abartzutza, con una frecuencia cercana al 60%, el euskera se perdió hacia la mitad del citado siglo).

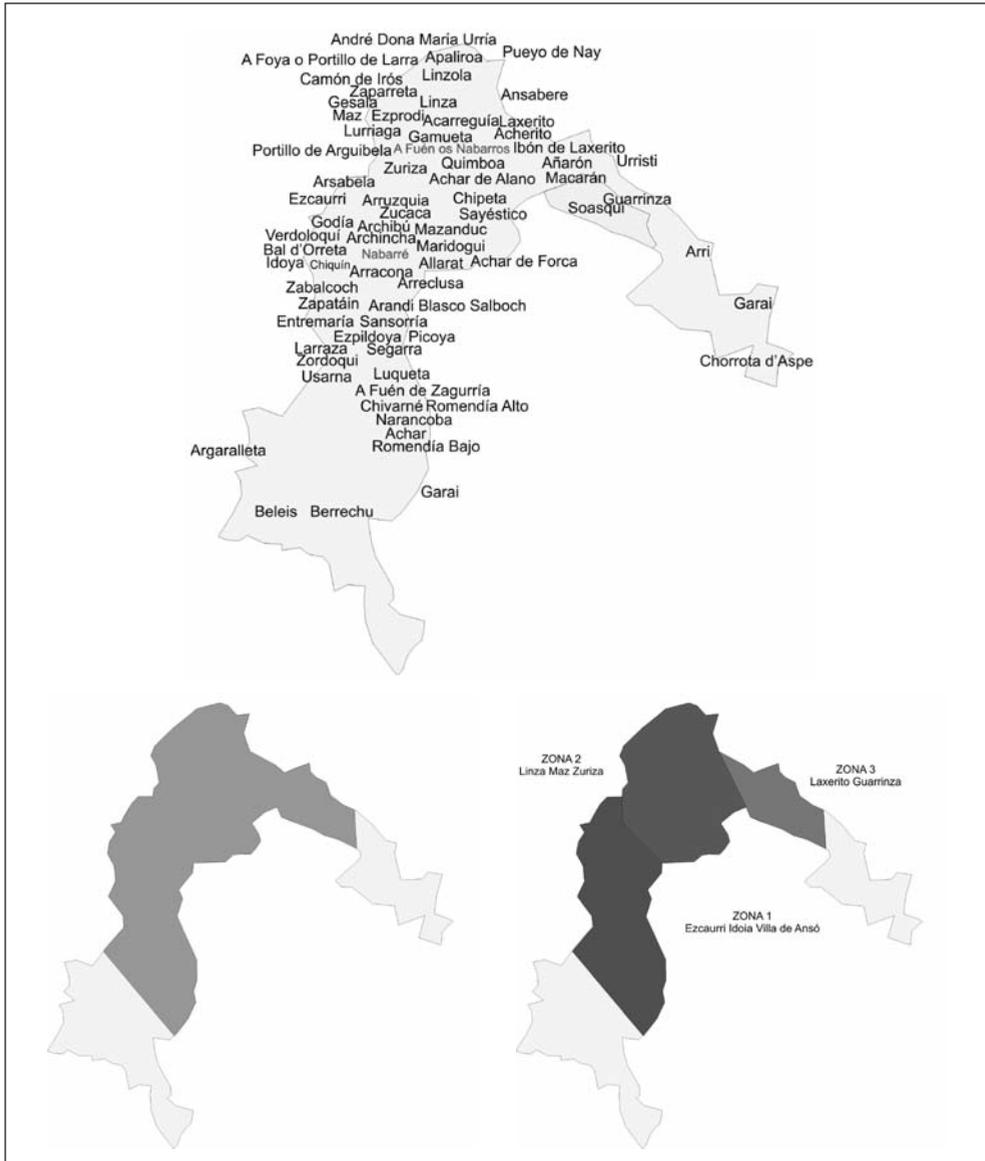
Según Belasko (2004), en aquellos lugares que tienen una frecuencia cercana al 40% coincide que la pérdida del euskera se produjo, aproximadamente, a finales del siglo XVIII (en el valle de Lana se perdió entre los años 1750 y 1800; en Lumbier, con un 41% de toponimia vasca, en la primera mitad del XVIII).

En el valle del Ega tenemos en la actualidad una presencia toponímica cercana al 25%, y según el citado estudio fue a finales del siglo XVII cuando se perdió el euskera en la zona. Conviene diferenciar claramente la situación del valle del Ega, dentro del espacio administrativo común de Navarra, lugar en el que todavía se mantenía con fuerza el euskera, de la situación de Ansó, dentro de otro espacio diferente, con otras condiciones diferentes. Pero el hecho es que (sin pretender extraer ninguna conclusión, tan solo mostrando la realidad de las cifras), en el valle de Ansó, los porcentajes de toponimia vasca, vascoide o emparentada de alguna manera con el euskera alcanzan un 21,6%, una cifra muy considerable, y, utilizando un término poco ortodoxo en estadística, en cierto modo abrumadora, ya que acerca la situación del euskera en Ansó a cifras equiparables con lugares de la vecina Navarra en los que el euskera se perdió en época muy tardía. Con todo, es necesario aclarar que la transparencia de los topónimos del valle del Ega en Navarra nada tiene que ver con la opacidad de muchos de los topónimos ansotanos que hemos dado en considerar vascos.

Dejando de lado el tema de las frecuencias toponímicas, cabe señalar asimismo que, tal como hemos mostrado, se han encontrado algunos rasgos fonéticos que podrían acercar la toponimia ansotana euskérica a la del vecino valle de Roncal. Sin embargo, la toponimia ansotana carece de los elementos más definitorios que han caracterizado al dialecto roncalés; es el caso de la asimilación o de algunas características léxicas que no se han podido recoger en la toponimia ansotana: *-alte*, *-gaztulu*, *utur*, *zibi*...

Por lo que respecta a la toponimia de origen romance, tiene rasgos comunes evidentes con la toponimia roncalesa en la denominación de los genéricos. En este

sentido, Manuel Alvar (1956-1957) habló en favor de la *unidad lingüística del dominio pirenaico* estudiando el léxico romance de Salazar, Roncal, Salvatierra de Esca, Ansó, Canal de Berdún. Se debe seguir investigando, a la espera de datos más contundentes, sobre la posibilidad de que esta unidad lingüística también sea válida para el caso del euskera de esta parte del dominio pirenaico.



Zonas de máxima concentración toponímica euskérica en el valle de Ansó.

Topónimos de raíz vasca en Ansó

Achar, Achart, Chipeta	Izarra
Acherito, Lacherito	La Carreguía
Ainzate, Atasín, Allarat	La Yxardoya, Lajardoya, Ligardoya, Lizardoya
Anderemaria	Landaderra, La Andaderra
Ansabere, Anzotiello	Larrería
Apaburua	Laxurik, Lacherito
Arandi	Linza, La Yñça
Archincha	Linzarra, Izarra
Arguibela	Lizapea
Arguibela	Loigrea, Luzola
Arracona	Lurriaga
Arreclusa, La Reclusa	Macarán, Arandi, Arana
Arri, Arromendia, Arros, Arrospedea	Maridugui
Arruzquia	Maridugui, Cotdoguy
Arvidia	Mondaverro
Aspe, Aspet, Aspa	Nabas, Las Nabas de Forcala, Las Navas
Aunzate, Ainzate	Ordin
Axirito, Laxirito	Osobia
Aznarmalo	Picoya
Barcareá	Puyeta
Belat, Belagaroa	Reguia
Belordoqui (Ans)	Romendia, Arromendia, Mendiver, Mendiara, Mendiba
Berricho	Sagarra, Segarra
Burguía	Sanchiborra
Cubillarrola, Linzola	Sansorria
Chivarne	Sayéstico, Saiesteco, Sayestoqui, Saystoqui
Chorrota, A Chorrota d'Aspe	Sayola
Echevarne, Chivarne	Soriza, Zoriza
Espata	Turrieta
Ezcaurri	Ullirreguía
Ezpildoya, Expildoya, Ezpela, Ezpelat	Urania
Gamueta Chiquea, Gamoeta Chiquea, Gamueta Chinquera	Urçucaca
Garai	Urriagueta, Ezcaurri
Garatea	Urristi, Urriste, Orriste, Orrist
Gesala (muga de Isaba y Ansó)	Velezcarra
Gorreta, A Gorreta	Vusobia
Gorriña, Guarrinza	Zeteyra
Guarrinza Soroa	Zotalola
Hezprodi	Zuberria, Zoberria, Zaborria, Zaburria
Ibón, Ibón de Estanés, Olivón de Bernera	Zuriza
Idoya	

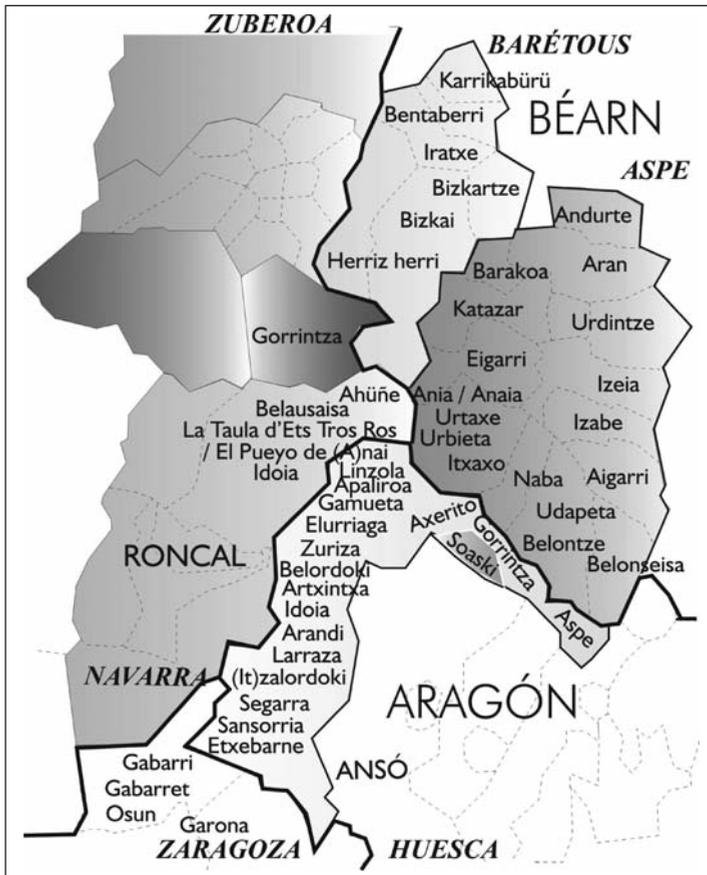
ANEXO 1. RELACIÓN DE APELLIDOS DE ANSÓ (López-Mugartza, 2008)

Abaín	Berbiela	Eneco
Abau	Berterra	Enedroc
Aguesa, de	Bergues	Eniéguz
Agueta	Bernart	Escarfín
Alago, de	Bernat	Étxarri
Alfonso	Beti y Martíniz	Etxarte
Alonso	Blanco	Etxebarne
Altal	Blasco	Facis
Ambeles	Blascot	Fadique
Ananos	Blásquez	Fernández
Aneztoio	Blasquiello	Ferrer
Anianos	Blazcou	Fiscal
Ansodi	Boarán	Focia
Anton	Bolea	Foertes Pujo
Añanos	Borau	Foria
Añaños	Braydina, de	Fuentes
Aregui	Brun	Fuerte
Aroca	Buno	Fuertes
Arrás	Callizo	Gale
Arregi	Çamarguilea	Garay
Arregui	Carreras	Garcés
Arreguy	Casajús	Garcetón
Arroyo	Castillo	García
Artal	Catalán	García Sanz
Asnárez	Cathalán	Garde
Asso, de	Cativiela	Garjón
Aýsa	Chaberría	Garno
Aznar	Changale	Garretón
Aznárez	Charte	Garsea
Aznarij	Chibarne	Garzía
Aznáriz	Chiquín	Gastón
Aznarz	Chiquín, borda de	Gayarre
Baldragas	Çiriça	Gera
Baquero	Clavero	Gil
Baratea	Coarassa	Gimeno
Barba	Conget	Golfín
Barbared	Cornelii	Gollart
Barbaret	Cornell	Gómez
Bárcena	Cristián	Gonçalbo
Barcos	Cullito	Gorría
Barcox	Curca	Gorrindo
Baretón	Custodio	Gracia
Barkoxe	Derra	Graciana
Barrena	Diego	Guallar
Belat	Díez Gómez	Guarte
Beleis	Domen	Guebara
Beleterra	Duarte	Guerrero y Guesa
Belío	Echarri	Guesa
Beltrán	Echarte	Guestolo de Vicharena
Benito	Echevarne, Borda de	Guorría

LAS RELACIONES HISTÓRICAS ENTRE LOS VALLES DE ANSÓ (ARAGÓN) Y RONCAL (NAVARRA)

Gurría	Mancho	Ostia
Hecharri	Mange	Ostias
Herduna	Marasal	Pascual
Hereta	Marco	Payran
Hernat	Marcón	Pedaigne
Hornat	Marcos	Pedro
Huarte	Mariantra	Pedroliart
Iglesia, La	Marica	Pelecó
Ilaria, de	Marín	Per
Insausti, de	Marraquo	Perez
Íñigo	Marrassen	Peris
Ipas	Martín	Périz
Jabat	Martínez	Pertarric
Jil	Martíniz	Perz
Jimeno	Mathías	Petri Joannis
Joannis	Maxterra	Petrineta
Jordán	Maza	Pétriz
Juan	Mendiara	Peyrausanz
Juesa	Mendibe	Piero
Labán	Mendíber	Piz Meör
Lagrava	Mendíbez	Plaza, La
Laín	Mendíver	Pobladura
Lamarca	Merín	Poble
Lamberto	Miguel	Portarrica
Lampérez	Monreal	Poxo
Lanayre	Monteverde	Presen
Lapetra	Morales	Puertes
Laplaza	Moreno	Pujó
Larche	Morent	Puyó
Larqué	Morera	Ralla y Romeo
Larramendi	Morossa	Remeo
Larraya	Nabarro	Retor
Larraza	Nabarro de Arguedas	Rodríguez
Laruyegui	Nagusi	Román
Lauayru	Navarré	Romeo
Leante	Navarro	Romeu
Lenat	Navas	Romo
Linrio	Navascués	Rosas
Lissa	Nicolao	Royo
Lobstein	Notario	Sabaca
Lope	Obrara	Sabaqua
López	Ochoa	Sabineta
Lópiz	Olbara	Sagardoy
Lorea	Olvara	Sala, de la
Lozano	Olozcariqueta	Salas, borda
Luna	Orduna	Salbantes
Luna	Ornad	Saletas
Maça	Ornant	Samitiel
Maluenda	Ornat	Samper
Mallaguerra	Orosia	Sánchez
Mamblón	Orradre	Sanchiz
Manalocha	Ostes	Sancho

Sanz	Tichinero	Xamar
Sarrea	Tomeo	Xeménez
Sebastianet	Toro	Xera
Sebinach	Torras	Xironza
Semeno	Troucilh	Xizonza
Serené	Troussilh	Yglesia, La
Serra	Urdín	Zalboch
Serra y Morent	Valls	Zalboche
Serrano	Vereterra	Zalbotx
Serrés	Vidau	Zalbotxea
Seta	Vignau	Zamargilea
Sola	Vignoles	Zapataín
Soldada	Vilioch	Ziriza
Soro	Villacampa	Zurza
Sos, de	Villanúa	
Suesa	Villot	



Mapa 5. El Pirineo en torno al monte Anie, un espacio de comunicación plurilingüe.

ANEXO 2. RELACIÓN DE TOPÓNIMOS DE ANSÓ (López-Mugartza, 2008)

Abadía, La	Andaderra (vid. <i>Landaderra</i>)
Ablento, Bal de	Anderemaría
Acué	André Dona María Bría (vid. <i>André Dona María Urría</i>)
Achar	André Dona María Urría
Achar de Alano (etc.)	Andregia
Achares, Las (vid. <i>Achar</i>)	Ángeles, Los (vid. <i>Anglus</i>)
Acharón, El ('atxar txikia', vid. <i>Achar</i>)	Anglus
Achart (vid. <i>Achar</i>)	Anía
Acherito (vid. <i>Laxerito</i>)	Anoyos
Adrián	Ansabera
Aestibiella (vid. <i>Estiviella</i>)	Ansabèra (vid. <i>Ansabera</i>)
Aforca (vid. <i>Forca</i>)	Ansotiello (vid. <i>Anzotiello</i>)
Aforo (vid. nombre común <i>aforo</i>)	Anzaba (vid. <i>Ansabera</i>)
Agorreta (vid. <i>Gorreta</i> ; Ansó, Ipas, info)	Anzotiello
Agribiela	Añadera (vid. <i>Anay, Anadera</i>)
Agua, collada de (etc.)	Añarón
Aguas Tuertas	Apaburúa (vid. <i>Apaliroa</i>)
Aguatorta	Apaliroa
Aguatuerta	Apitanso
Agujas de Ansaber, Las	Arandari
Agulla d'os Pastores, La	Arande (vid. <i>Arandi</i>)
Aigue Torte (vid. <i>Aguatuerta, Agua</i>)	Arandi
Aillary (vid. <i>Allarí</i>)	Arandi Blasco Salboch (vid. <i>Arandari</i>)
Ainzate (vid. <i>Aunzate</i>)	Aranna
Aizagorria	Arazbo
Alano	Arazmalo
Alano, puerto de	Arbidia
Alano Arralla (vid. <i>Alano</i>)	Arcal
Alano Espelunga (vid. <i>Alano</i>)	Arcayola
Alarat (vid. <i>Allarat</i>)	Archibú
Alcayola, La Loma de	Archibut
Alda del Barcal, La	Archincha
Aleras Altas	Arguibela
Alero, El	Arkaiola (vid. <i>Arcayola</i>)
Aliny (vid. <i>Allarí</i>)	Arlet
Altas, Las	Arntidad, Puntal de
Alueg (vid. <i>Allarí</i>)	Arracona
Aluy (vid. <i>Allarí</i>)	Arral
Allarat	Arralla de Alano (etc.)
Allarat y Segarra	Arre
Allarat, Port de	Arreclusa
Amajat, barranco de	Arrecq de la Barette
Amandón, Contienda de	Arri
Amaz, Linza (vid. <i>Linza Maz</i>)	Arrigazuelos
Amón (vid. <i>Camón</i>)	Arrigo
Anadera, Añadera	Arrincón
Anai	Arromendia
Ançaba (vid. <i>Ansabera</i>)	Arroya
Ançotiello (vid. <i>Anzotiello</i>)	

Arroyo	Barcal de Lagerito
Arrozquia (vid. <i>Arruzkia</i>)	Barcarca
Arrueba	Barcareia
Arruzquia	Barcas, Las
Arsabela	Bardina
Arsabela, puerto de	Barella Fonda
Artaparreta (vid. <i>Azaparreta</i>)	Barellon, El (vid. <i>Barelloné, el</i>)
Artica de la Mullier (etc.)	Barelloné, El
Articalena	Bareta, La
Artiga Vieja (etc.)	Barranca, La
Artigallena	Barranco de Anzotiello (etc.)
Artigazos de Ligardoia (etc.)	Barranquera
Artosa	Barrat, Pourtet
Ascuesta	Barza de los Huertos, La
Aspe	Barzal, El
Asper, Aspet (vid. <i>Aspe</i>)	Baseta del Campo de Alejos Puyó, La
Astanes	Beatorre
Astañes (vid. <i>Astanes, Estanes</i>)	Bedadet, El
Atachera (vid. <i>Taxera</i>)	Bedado de Belordoki (etc.)
Atachun (vid. <i>Atasin</i>)	Belardoqui (vid. <i>Belordoki</i>)
Atasin	Beleis, Espelunga de
Aunzate	Belezkarra
Aurrieta	Belordoki
Axaberes (vid. <i>Ansabere</i>)	Bella, valle
Axarito	Beral
Axirito	Berari (vid. <i>Beral</i>)
Ayenzal	Berchés
Ayerna	Berdalogui, barranco de (vid. <i>Belordoki</i>)
Ayerna Abaxo (vid. <i>Ayerna</i>)	Berdaloji (vid. <i>Belordoki</i>)
Aygue Torte (vid. <i>Aguatorta</i>)	Berdoloqui (vid. <i>Belordoki</i>)
Aynellera	Bergues, Los
Azaparreta	Bernera
Azarmalo (vid. <i>Aznarmalo</i>)	Bernère ou Pas de l'Echelle, port de (vid. <i>Bernera</i>)
Aznar, Faxe de	Berrechú (vid. <i>Berricho</i>)
Aznarmalo	Berricho
Aznarmanch (vid. <i>Aznarmalo</i>)	Bicharena
Aztaparreta (vid. <i>Azaparreta</i>)	Bicharuelo
Badina, La	Bila, Sobre
Bado de la Liena (vid. <i>Vado</i>)	Binué
Badulaeca	Bisarrín (vid. <i>Bisaurín</i>)
Baguero, Campo del	Bisaurín
Bajante de Maridugi (etc.)	Blasco Salboch, Blasco Salvoch (vid. <i>Blasco</i>)
Bajante, El (vid. <i>Bajante</i>)	Blasco, puerto de (etc.)
Bakueta	Blasque de Xera, punta de (vid. <i>Blasco</i>)
Bal de Ablento (etc.)	Boalar de Belordoqui (etc.)
Bal de Guarrinza	Boaral de Zuriza, El (vid. <i>Boalar, El</i>)
Baldorreta	Boca, Collada
Balonda, La	Bocaura
Banciello	Bocaura (vid. <i>Boca</i>)
Barcal	Boço Boço / Boçoboço (vid. <i>Bozo</i>)
Barcal, El (etc.)	Bocona (vid. <i>Boca</i>)

LAS RELACIONES HISTÓRICAS ENTRE LOS VALLES DE ANSÓ (ARAGÓN) Y RONCAL (NAVARRA)

Boncello	Calle Los Milagros
Bonciello	Cami (vid. <i>Camino</i>)
Boncis	Camino de la Mina (etc.)
Boneis, Espelunga de	Camoluengo (vid. <i>Camon Luengo</i>)
Boquera	Camón Luengo, El (etc.)
Boquete, El	Camonluengo / Camonredondo (vid. <i>Camon</i>)
Borda Arrakona (etc.)	Campanil
Borregales de Argibela (etc.)	Campo del Baguero (etc.)
Borregaril de Anzotiello (etc.)	Canaletas de Ruzkia (etc.)
Bosque, borda del	Candera, La
Boza (vid. <i>Bozo</i>)	Canizo
Bozo, La Llana del	Cantal de Soasqui (etc.)
Bozobozo (vid. <i>Bozo</i>)	Cantalar
Búa del Vedado de Soriza (etc.)	Cantalaz
Bualo, barranco de (vid. <i>Búbalo</i>)	Cantalera, La
Buaral, El (vid. <i>Boalar, el</i>)	Cantera de Idoia (etc.)
Búbal, collada o partida de (etc.)	Cañada, La
Búbalo	Cañas Bajas
Buca	Cañasillos
Buché (vid. <i>Buxé</i>)	Cañaz, El
Buega de Salvatierra (etc.)	Cañaz Alto
Buelta	Cañaz Bajo
Buero del Campo de Barbaret	Caño
Buga	Cap de la Coma del Tach
Búgalo (vid. <i>Búbalo</i>)	Capanil de la Nietera, El
Bujosa (vid. <i>Buxosa, la</i>)	Çaparreta (vid. <i>Azaparreta, Zaparreta</i>)
Burcq	Capité
Burguía	Carabineros
Buxe, solana de	Cardal, El
Buxosa, La	Carreguía, La (vid. Vidángoz, top. <i>Akarregia</i>)
Buya	Carretera de Somport
Buyeral de Belordoki (etc.)	Casa, Plano de la (etc.)
Caballería, La	Caseta Pikoia (etc.)
Caballeriza, La	Casicos, Paco de los (vid. <i>Caxicos</i>)
Caballo, paso del	Castelar
Cabanes / Cabanyas (vid. <i>Cabañas</i>)	Castellar, Pueyo del
Cabañas (etc.)	Castillo, El (etc.)
Cabañera, La	Catalán
Cabañizo de Linzola, El	Caxicos, Paco los (etc.)
Cabarres	Cema de Arre (etc.)
Cabo, Espelunga del (etc.)	Seniocha
Cabretas	Cerrado de Arandi (etc.)
Caída de la Punta de André Dona María Bría (etc.)	Cerrados, Puertos
Cajicos de Macarán (vid. <i>Caxicos</i>)	Cerrillar, El
Calatoberza (vid. <i>Colataberza</i>)	Cerro de Chipeta (etc.)
Calbeira	Ceteira (vid. <i>Zeteira</i>)
Calbeyra y Osobia, pueyo de (vid. <i>Calbeira</i>)	Chabola del Sobrante, La
Calcinar, El	Chandalán
Calhabacisse, La	Chandomén
Calvario	Changalé
Calveira y Puyeta (vid. <i>Calbeira</i>).	Chanzonal

- Char de la Forca (etc.)
 Charcaneiro (*erreka*; Fago.Puyó.info)
 Chardalán, collado
 Chart de Ornat
 Cherito, La
 Chimena
 Chinebral de Gamueta
 Chipeta
 Chiquea
 Chiquín
 Chitanos, Os
 Chivarné, El
 Chorrot de Aspe (vid. *Chorrota*)
 Chorrot / Chorró
 Chorrota de Aspe
 Chorrouz / Chorroz (vid. *Chorrota de Aspe*)
 Churdana, A Fuen de
 Cima de Arre
 Cingla, La (etc.)
 Circo de Olibón
 Clabario
 Clamón de Garrinyolar
 Clavario
 Clerigos, fuente de los
 Cleta, La
 Clot de la Mina, El
 Cobalto, O
 Coberría (vid. *Zuberría*)
 Cobierto de Leynsola
 Cobilar Escorez (etc.)
 Coch de Arri (vid. *Col*, cf. *Collada*)
 Codal Rey
 Codero de Archincha
 Coigth Serra Deu Taix (vid. *Col*, *Coch*, *Coigth*, cf. *Collada*)
 Col de Burcq (etc.)
 Colataverza
 Colatuero
 Coll del Mallo (vid. *Col*, cf. *Collada*)
 Collada o Achar de Pietraficha (etc.)
 Collado Abizondo (etc.)
 Collau de Maz (vid. *Collado*)
 Com, Cap deu (vid. *Coma del Tach*)
 Coma del Tach (etc.)
 Combusto de Allarat
 Común de Arreclusa (etc.)
 Comuneros, Los
 Conarda, La
 Concejo, Campo del
 Conducto de Allarat
 Contenda de Amandón (etc.)
 Contende, La
 Contién, A
 Contienda, La (etc.)
 Contrafaixa
 Cordical
 Coronazo
 Corral de Galtereta
 Cortado
 Costa deu Sorrot, la
 Cotatieda
 Cotdogui
 Couchet (vid. *Cuchet de Garay*)
 Courets
 Couretz (vid. *Courets*)
 Covilar Escorez (vid. *Cobilar*)
 Cravelas (vid. *Cravetas*)
 Cravetas
 Cresta, La
 Creta, Loma de
 Cristián, Punta Mallo
 Cristina, Mallo
 Cruz de Yerro (etc.)
 Cuarde, La
 Cuartel de Carabineros (etc.)
 Cuartillo
 Cuartito
 Çuberría (vid. *Zuberría*)
 Cubierto de Aguatuerta (etc.)
 Cubilá de o Lapazar (etc.; vid. *Cubilar*)
 Cubilar de Argibela (etc.)
 Cubillarola
 Cubillar de la Loma de Macarán
 Cuchereteros, Los
 Cuchet de Garay, El
 Cue, la collada de (vid. *Cuec*)
 Cueba del Onso, La
 Cuec
 Cuellos, Los
 Cuesta de Atachera Alto, La
 Cueva de Gurrillón (etc.)
 Cuialar (vid. *Cuyalar*)
 Cunarda, La
 Cúpula de Secús, La
 Cuyalar (vid. *Cubilar*)
 Dehesas, Las
 Derecha del Veral
 Derrestreza, la
 Desfiladeros
 Despeñador de la Achar de Arazmalo
 Despeñaperros
 Diego, La Plana

LAS RELACIONES HISTÓRICAS ENTRE LOS VALLES DE ANSÓ (ARAGÓN) Y RONCAL (NAVARRA)

Dona María Bría	Estremo de Linza de la Inzea
Échelle / L'Échelle	Estribiella
El Achar (etc.)	Estriviella (vid. <i>Estribiella</i>)
Elurriaga, Contienda de	Expildoya (vid. <i>Ezpildoia</i>)
Endecha de la Cruz (vid. <i>Endrecera</i>)	Extramuros
Endrecera de la Pazarra (etc.)	Ezcaurri / Ezcaurre (vid. <i>Ezkaurri</i>)
Entrada de Allarat (etc.)	Ezcurra
Entrecorralla	Ezkaurre, ibón de (vid. <i>Ezkaurri</i>)
Entremaría	Ezkaurri
Enudos, Los	Ezpela / Ezpelad / Ezpelar (vid. <i>Ezpelat</i>)
Erabasa	Ezpelat
Eras, barranco de las (etc.)	Ezpildoya
Ercué	Ezprodi
Ereta	Facis
Ermita de la Virgen de Puyeta (etc.)	Faixa os Anoios (vid. <i>Faja</i>)
Errite	Faja Catalán (etc.)
Errodoa	Faxa de Aznar (etc.)
Erromendia (vid. <i>Romendia</i>)	Felzar, cubilar del
Esca	Ferrarias, Las
Escalé de Aguatuerta, el	Ferrera
Escaler d'Aiguetorte (vid. <i>Escalé de Aguatuerta</i>)	Ferrerías, Las
Escalera de Fago	Ferrero, loma del
Escarieta / Escandos	Fitas, Camón de las
Escarrón, partida de	Foebia
Escarronal	Foncalata
Escarroneta	Fonda, La Collada
Escoliés	Fondaneta
Escorez	Fonsalata
Escué	Fonta (vid. <i>fuenta</i>)
Escuer (vid. <i>Escué</i>)	Fontaza
Escuesta	Forado de las Tixeras (etc.)
Escurets (vid. <i>Escorez</i>)	Forato (vid. <i>Forado</i>)
Eslicea, Acharón de	Forca de Alano (etc.)
Esnudos	Forcal de Estibiella (etc.)
Espata	Forcala
Espelá (vid. <i>Ezpelat, Espelat</i>)	Forcaluelo de Bartholomé de Xera
Espelat	Forcata
Espelunca, La (etc.)	Forcato, Loma del Campo del Puey
Espelunga, La (etc.)	Forguiello
Espelunguera, La	Forniellos
Esper	Forquiedo
Espetal	Forquiella
Espetón de Laxerito	Forquiello
Espigolo de Ansabere	Fourat de las Tireras (vid. <i>Forado</i>)
Espuenda de Linzola	Foya de Acherito (etc.)
Estanés	Foz, La
Estibiella	Frontera, La
Estiva, Aspeçoriza	Frontón de la Yesped (etc.)
Estiviella (vid. <i>Estibiella</i>)	Fuen de a Fontaza (etc.)
Estrecho de Allarat (etc.)	Fuent de Riste (vid. <i>Fuente</i>)
Estreito	Fuente de los Clérigos (etc.)

Fuentecilla de la Traviesa (etc.)	Herrera
Fuján	Hezcaurri (vid. <i>Ezcaurri</i>)
Gaba	Hezprodi (vid. <i>Ezprodi</i>)
Gabachos, Gorreta de los	Hidoia (vid. <i>Idoia</i>)
Gabedaille (vid. <i>Gabedallo</i>)	Hierbueno, El Raso
Gabedallo (etc.)	Hietera (vid. <i>Nietera</i> , la)
Gabretas	Hombres, Achar de los
Galatoberza	Honda, La Valle (vid. <i>Fonda</i>)
Galocha, La	Horat de las Tireras (vid. <i>Forado</i>)
Gamoeta Chiquea	Horca, La
Gamueta	Horciello (vid. <i>Forca</i>)
Garai (vid. <i>Garay</i>)	Hordiscal, barranco del
Garatea	Hordoqui (vid. <i>ordoki</i>)
Garay o La Mujer Muerta	Horquiello
Garcés	Hoya de Petraficha (etc.)
Garganta de Estribiella	Huértalo
Garrimonal	Huertas, Las
Garringolar	Huertos, Barza de los (etc.)
Garrinyolar (vid. <i>Garringolar</i>)	Ibón de Acherito (etc.)
Gavedallo (vid. <i>Gabedallo</i>)	Idoia / Idoia
Genebral, El	Incea / Intzea
Glera, La	Ingenieros
Glocha, La	Inza / Intza
Glochera de Esper	Irós, El Camón de
Godia	Isabul
Golocha	Ispert / Ispet (vid. <i>Esper</i>)
Golochera de Esper	Izagarria (vid., <i>Aizagarria</i> .)
Golocho de Badulaeca	Izarra
Gorgocha	Izquierda del Veral
Goria, río de	Izucaca
Gorreta de los Gabachos, La	Joyas
Gorria, Paco de	Jus La Pegne
Gorrinça Soroa (vid. <i>Guarrinza</i>)	Karregia
Gozo de Chipeta (etc.)	Kinboa
Grabeta, La (vid. <i>Grava</i>)	La Achar (etc.)
Grabetos	Labayos, Las Foyas de los (etc.)
Gradas del Puente de Zuberria	Lacarregia
Grava, La	Lacunarda
Graveta, La (etc.)	Lacherito / Lachirito (vid. <i>Laxerito</i>)
Griñolera, La	Ladera de Linzola
Guarrinza	Ladrones, Los
Güega (vid. <i>Buega</i>)	Lagerito / Lagirito (vid. <i>Laxerito</i>)
Guerreinh, Fonta deu	Laguna de la Collada de Ezkaurre
Guria	Lajardoya (vid. <i>Lizardoia</i>)
Hachar (vid. <i>Achar</i>)	Lajerito (vid. <i>Laxerito</i>)
Harras, Las (vid. <i>Arras</i>)	Lamar de Lorna
Hayeda, La	Lamardela
Hayenzal	Lana de la Contienda, La
Heras, Las (vid. <i>Eras</i>)	Landaderra
Herbuena	Landeta
Hereta, La	Lanietara (vid. <i>Nietera</i> , La)

LAS RELACIONES HISTÓRICAS ENTRE LOS VALLES DE ANSÓ (ARAGÓN) Y RONCAL (NAVARRA)

Lapakiza de Linzola	Lucier (vid. <i>Lusier</i>)
Laparra	Luec / Lueq (vid. <i>Cuec</i>)
Lapazar de Azarmalo	Luengo, Camón
Lapiza	Lugar de la Yespet (etc.)
Laraille (vid. <i>Ralla de Alano, La</i>)	Luqueta
Lariste, pico	Lurriaga, Artigazos de
Larra	Lusier / Lusie
Larraille	Luzola (vid. <i>Linzola</i>)
Larraza	Llana de la Contienda (etc.)
Larrecq de la Barette (etc.)	Llano de la Contienda (etc.)
Larrería	Llena, Collada de la
Larricq de la Caballeriça	Macarán
Las Altas (etc.)	Mace (vid. <i>Maz</i>)
Lata	Macizo de Bernera
Lavate	Madre de Dios Puyeta
Laxardoia (vid. <i>Lizardoia</i>)	Maidogui (vid. <i>Maridugi</i>) = Maidogui (Ansó, Ipas, info)
Laxerito	Majada del Francés
Laxirito (vid. <i>Laxerito</i>)	Mal Paso
Laxurik (vid. <i>Laxerito</i>)	Malagro
Leala	Mallada
Leciñones	Mallaguerra
Legerito (vid. <i>Laxerito</i>)	Mallo de Acherito (etc.)
Leinzola / Leinsola (vid. <i>Linzola</i>)	Mancomunao
Lenito	Mandaborro (vid. <i>Mondaberro</i>)
Leonea	Mandón
Lexarito / Lexerito (vid. <i>Laxerito</i>)	Maquerán
Lia / Lie (vid. <i>Liena</i>)	Marcón
Liena	Marcos
Ligardoya (vid. <i>Lizardoia</i>)	Mariaderra
Linjoa (vid. <i>Linzola</i>)	Maridugui
Linza	Marmida
Linza Maz (vid. <i>Linza</i>)	Martín
Linza Petrechema (vid. <i>Linza</i>)	Maspetra
Linzarra	Maspetras
Linzoa (vid. <i>Linzola</i>)	Matamachos
Linzola, La Paquiza de (etc.)	Maz
Liouviella	Mazanduc
Lipacea (vid. <i>Lizapea</i>)	Mazanduque
Lixardoia (vid. <i>Lizardoia</i>)	Mazaparreta
Lizapea	Mazarguea
Lizardoia	Melera, Fuente
Lizardoya (vid. <i>Lizardoia</i>)	Mena, La
Loiquea / Loigrea	Mendiber
Loma, barranco de la (etc.)	Mentiras, As
Lomarrón	Mesa de los Tres Reyes
Lopetón	Mesegues, Los
Loqueta	Meseta de los Tres Reyes
Lordoqui	Michigurria
Lorna	Milagro, El (etc.)
Los Campos (etc.)	Mina, La (etc.)
Loxarito	

Mistresa	Ornat, Achar de
MOJÓN de Argibela (etc.)	Orrigazuelos
Molino, El	Orrist, Orriste
Mondaberro	Ortega Vieja (vid. <i>Artiga Vieja</i>)
Mondo, La Paquiza	Osarna (vid. <i>Usarna</i>)
Monja, La	Oscalé (vid. <i>Escalé</i>)
Montaña de Aspe (etc.)	Oso, paso del
Monte Petriza o Reclusa (etc.)	Osobia
Montes Altos o Pirineos (vid. <i>monte</i>)	Ostias
Morral, El	Ostreito
Moscaruela	Oza
Moscoruela (vid. <i>Moscaruela</i>)	Pacelas
Mosquera Alta de Muzurkea (etc.)	Paco Caxicos (etc.)
Mouscaté	Palangosa
Mozurguea (vid. <i>Muzurguea</i>)	Palo
Múa de Navarra	Palomar, Espelunca del
Muega de Majones	Panchanes / Panchanet
Muga de la Escarroneta (etc.)	Paniquesas
Mujer Muerta	Papilo, El
Muller, La Loma de la	Paquiza de Linzola, La (etc.)
Mullier, La Artica de la	Pardina, La
Muzurguea	Paretiella
Nabas de Forcala (etc.)	Paridera, La
Napazal	Parpalo
Narancoa	Parra, La
Nariós	Parreta (vid. <i>Mazaparreta, Zapparreta, Azaparreta</i>)
Navarra, Búa de (etc.)	Partida de Achar (etc.)
Navarros, Fuente de los	Paset
Navas, Las	Paso Anzotiello (etc.)
Nay, puerto de (etc.)	Paspalo
Neveros de Aspe	Pastizales, Los
Nietera, La	Pastores, Los
Notario	Pau (vid. <i>Palo</i>)
Nudos	Paúles
Nuestra Señora de Puyeta	Pavirrio
Olibón	Pazara, La (vid. <i>Lapazara</i>)
Ollas de Ormad	Pedraforca
Onda	Pedrerera, La
Onorós	Pedrizza, La (etc.)
Onsatiello	Pedrosas, Las
Onso, Cueva del	Peiranera
Onzatiello	Pene Blancque (vid. <i>Peña</i>)
Ordellar	Peña de Achart de la Forca (etc.)
Ordiales, Los	Peñaforca (vid. <i>Peña</i>)
Ordoki	Peñamelera (vid. <i>Peña</i>)
Orilla Superior, La (etc.)	Peñasco de Antón Aznárez (etc.)
Orist / Oristé / O Risté (vid. <i>Urristi</i>)	Peñazo de Camón Luengo
Orná, A Char de / O Ibón de (vid. <i>Ornat</i>)	Peñeta de Gabelallo
Ornad, Achar de	Pequeño Ibón
Ornagueta	Peralata
Ornat	Pesenca

LAS RELACIONES HISTÓRICAS ENTRE LOS VALLES DE ANSÓ (ARAGÓN) Y RONCAL (NAVARRA)

Petrachema	Puntazo
Petraficha	Puyeta
Petraforca	Quec / Quoceq (vid. <i>Cuec</i>)
Petrechema (vid. <i>Petrachema</i>)	Quimboa
Petrigema / Petrageme (vid. <i>Petrachema</i> , gasc. <i>Petrigema</i>)	Quiñones, Los
Petriza	Quoch de Arri (vid. <i>Coch</i>)
Petroleros, Los	Racona
Pico de Idoia (etc.)	Ralla de Alano (etc.)
Picoya	Ramendia, La (vid. <i>Romendia</i>)
Piche	Raso de Argibela (etc.)
Pie, El	Raya, La (vid. <i>Ralla, La</i>)
Piedra a Sepultura	Reclusa
Piedraficha (vid. <i>Petraficha</i>)	Refuebia, llamada La Valle Bella (etc.)
Pierra	Refugio de Linza (etc.)
Pieta, La	Regia / Reguia
Pietrachema (vid. <i>Petrachema</i>)	Rellano que le llaman Cubilar de Martin
Pietraficha (vid. <i>Petraficha</i>)	Renclusa (vid. <i>Reclusa</i>)
Pinar de Ullirreguia (etc.)	Requia (<i>Regia</i>)
Pinaré (vid. <i>Pinaret</i>)	Restrera, La
Pinaret	Retrox de Soriza (etc.)
Pinat	Rey / Reyes (etc.)
Pineret (vid. <i>Pinaret</i>)	Riazuelos
Piqueros	Rigazuelos
Pista los Petroleros, La	Rigo de lo Xarito, El
Plana de Diego (etc.)	Rincón de Alano (etc.)
Planada, La	Rinconada de Maz
Planes de Segarra	Riste / O Riste
Planeta, La	Ristera, La (vid. <i>Restrera</i>)
Planetas, Las	Roca de la Sabela, La
Plano, El	Rolla, La
Plaza, barrio de la	Romendia
Poey (vid. <i>Pueyo</i>)	Romo
Polborales	Rosa, La
Pondoneta	Rospedea / Rozpedea
Port (vid. <i>Puerto</i>)	Roya, La (vid. <i>Rolla</i>)
Portanova	Rozquia (vid. <i>Ruzquia</i>)
Portaza	Ruabe de Bernera
Portillo de Despeñaperros (etc.)	Rueba, La (vid. <i>Arrueba</i>)
Praile, El	Rueda, La
Prana, La	Ruzquia / Rusquia
Principio del Puerto de Cueq (etc.)	Sabela, La
Puen de Zabalcochs	Sabucar, El
Puente de Zuberria (etc.)	Sagarra
Puerto de Aguatuerta (etc.)	Sagarriello
Puesto de Aspe (etc.)	Salas, barranco de
Puey Castillo (etc.)	Salboch
Pueyarrazo, Collada de	Saleras, Las
Pueyo de Agua (etc.)	Saletas
Punta de André Dona María Urría (etc.)	Salgoa
Puntal de Linzola (etc.)	Salto del Caballo (etc.)
	Samper

San Agustín (etc.)	Subida, La
Sancta Cristina (etc.)	Subordán (vid. <i>río Aragón Subordán</i>)
Sanchiborra	Suelo de Arreclusa, El (etc.)
Sangarrapán	Suelta Baxa, La
Sansane / Sansone	Suriza (vid. <i>Soriza, Zoriza, Zuriza</i>)
Sansorria	Suscarrón
Sant Martín (etc.)	Tabla de los Tres Reyes, La (etc.)
Santa Cristina (etc.)	Tachera / Tacheras (vid. <i>Taxera, La</i>)
Santacruz	Tacho
Santiago	Tagera / Tajera (vid. <i>Taxera, La</i>)
Santo Tomás	Talones de la Fontaza
Santomes / Santomé	Tartista
Sarrios, valle de los	Tasca, La (etc.)
Sarrubia	Tascas, Las (vid. <i>Tasca, La</i>)
Sayéstico	Tatite
Sayola	Tachera (vid. <i>Taxera, La</i>)
Secús, brecha de (etc.)	Taxera, La
Segarra	Tegeras (vid. <i>Taxera, La</i>)
Segarriella	Tejería
Segarrilla	Terit, Loma del (etc.)
Selva / Selba de Arruquia (etc.)	Término de a Fontaza (etc.)
Selviella / Selbiella, Forcal de la (etc.)	Terned / Tenet / Terné
Senda de Picoya (etc.)	Terrallo de Peiranera (etc.)
Serbiella, La	Tesi
Serna	Texeras, Mallo de las
Serradero	Tigeras / Tijeras (vid. <i>Taxera, Texera, Tixeras</i>)
Serramiana	Tixeras, Forado de las (etc.)
Serraniana (vid. <i>Serramiana</i>)	Toron de Labouchose (vid. <i>Torruendo de la Bujosa</i>)
Serreta de Forcala	Toronez, Os (vid. <i>Torruendo</i>)
Serva, Punta de la (vid. <i>Selva</i>)	Torre, La (etc.)
Sierra de Alano (etc.)	Torroblas
Singla, La (vid. <i>cingla</i>)	Torrolla
Sirbiella, La	Torrón, Torrones (vid. <i>Torruendo</i>)
Soasquí	Torruendo de la Bujosa (etc.)
Sobarcal	Tors (vid. <i>Torruendo</i>)
Soberbila	Torte, Aige (vid. <i>Aige Torte</i>)
Sobervilla	Tortiella
Sobesqui (vid. <i>Soasqui</i>)	Tortrellas
Sobrante de Linza (etc.)	Tosquera, La
Sobrevila	Touron de Arri (vid. <i>Torruendo</i>)
Socalar	Trabiesa, La (vid. <i>Traviesa, La</i>)
Socarrada, La	Transveral
Sol Saliente, Endrecera del	Traslasierra
Solana, Hoya de la (etc.)	Traslavilla, pardina de
Solano, Hoya del (etc.)	Trasveral
Sonibarra (vid. <i>Sanchiborra</i>)	Traviesa, La
Soriza	Trazo, O
Soro	Tres Reyes, Meseta de los
Soroa (vid. <i>Gorrinza Soroa</i>)	Tres Bacas de Feudo
Sorrot (vid. <i>Chorrota de Aspe</i>)	Tres Cruces del Genebral, Las
Suasqui (vid. <i>Soasqui</i>)	Tresveral (vid. <i>Trasveral</i>)

LAS RELACIONES HISTÓRICAS ENTRE LOS VALLES DE ANSÓ (ARAGÓN) Y RONCAL (NAVARRA)

Trinchera / Trinxera	Voalar de Velordoqui (vid. <i>Boalar, El</i>)
Tron de la Bouchouse (vid. <i>Torruendo</i>)	Voquera y Zotalola (vid. <i>Boquera</i>)
Tros de Suba (vid. <i>Torruendo</i>)	Vorregales de Arguibela de Arruzquia (vid. <i>Borregales</i>)
Trucha, La	Vuca de Navarra (vid. <i>Bua, buega, muga</i>)
Turonet de Escurets (vid. <i>Torruendo</i>)	Vuelta
Turrieta	Vuriste (vid. <i>Urristi</i>)
Ullirreguia	Vusobia (vid. <i>Osobia</i>)
Universidad	Vuya de Chipeta (vid. <i>Bua, buega, muga</i>)
Urría, Dona María	Xamar
Urriagueta	Xardoya, La (vid. <i>Lizardoia</i>)
Urristi / Urriste	Xarito, Lo (vid. <i>Laxerito</i>)
Urzucaca	Xinebral
Usarna	Xipeta
Usobia	Ydoya (vid. <i>Idoia</i>)
Vacas, Las	Yermo
Vado de la Liena (etc.)	Yerro, La Cruz de
Vajante, El (vid. <i>Bajante de Maridugi</i>)	Yesped
Val de Achar (etc.)	Yespet (vid. <i>Yesped</i>)
Valangosa, Valdelasfuentes, Valdespetal, Valdorre- ta, Valdragas, Valonda (vid. <i>Val</i>)	Yglesia de Ansó (etc.)
Valo, El (vid. <i>Palo, El</i>)	Ynçea, La
Vallalerboz	Yxardoya / Yxandoya, La (vid. <i>Lizardoia</i>)
Valle Bella (etc.)	Yzarra (vid. <i>Izarra</i>)
Varcas, El (vid. <i>Barcal, El</i>)	Zabalcochs
Varcarca / Varcarea (vid. <i>Barcal, El</i>)	Zagurria / Zaborria (vid. <i>Zuberria</i>)
Varcas, Las (vid. <i>Barcal, El</i>)	Zalvoch (vid. <i>Salboch</i>)
Vareta, La (vid. <i>Bareta, La</i>)	Zaparreta (vid. <i>Azaparreta</i>)
Veatorre	Zapataín
Vedado de Belordoki (etc.)	Zerro de la Arra (vid. <i>Cerro</i>)
Velezcarra (vid. <i>Belezkarra</i>)	Zeteira
Velordoqui (vid. <i>Belordoki</i>)	Zingla de la Derrestretera (vid. <i>Cingla</i>)
Veral, río (vid. <i>Beral</i>)	Zordoquí
Verdoloqui (vid. <i>Belordoki</i>)	Zoriza
Verricho (vid. <i>Berricho</i>)	Zotalola
Vicharena (vid. <i>Bicharena</i>)	Zuberria
Vicharuelo (vid. <i>Bicharuelo</i>)	Zucaca (vid. <i>Urzucaca</i>)
Viñaza	Zuriza (vid. <i>Soriza</i>)
Virgen de Puyeta, La	Zutarola (vid. <i>Zotalola</i>)

BIBLIOGRAFÍA

- Alli Aranguren, Juan Cruz (1989), *La mancomunidad del valle de Roncal*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- Altadill, Julio (1916), «Nombres geográficos», *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, pp. 101-107.
- Alvar, Manuel (1956-1957), «Notas lingüísticas sobre Salvatierra y Sigüés», *Archivo de Filología Aragonesa*, VIII-IX, Zaragoza, pp. 9-61.
- *Estudios sobre el aragonés*, I, Zaragoza, IFC, 1987.
- Arco, Ricardo del (1913), «Ordenanzas inéditas dictadas por el concejo de Huesca (1284 a 1456)», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XXIX, p. 433.
- Artola, Koldo (1977), «Erronkariko uskararen azken hatsak... einó're!!», *Fontes Linguae Vasconum*, IX, pp. 75-107
- (1980), «Erronkariko 'uskara' ren azken hatsak... orainó're!», *Fontes Linguae Vasconum*, XII, pp. 49-85.
- (1985), «Ezkabarteko euskara», *Aingeru Iriagayri omenaldia*, Zarautz, pp. 97-112.
- Azkue, Resurrección María (1905-1906), *Diccionario vasco-español-francés*, Bilbao, Euskaltzaindia (ed. facs., 1984, 3ª ed.).
- Belasko, Mikel (1999), *Diccionario etimológico de los nombres de los pueblos, villas y ciudades de Navarra: apellidos navarros*, Pamplona, Pamiela, 2ª ed.
- (2004), «Una visión de la Ribera de Navarra a través de su toponimia», en *Vascuence y romance: Ebro-Garona, un espacio de comunicación*, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 55-78.
- Caro Baroja, Julio (1946), *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, Salamanca, Universidad («Acta Salmanticensia», I) (1ª ed., *La lengua vasca en su relación con la latina*, Salamanca, 1945; Donostia, Txertoa, 1990).
- Cierbide Martinena, Ricardo (1980), «Toponimia Navarra: historia y lengua», *Fontes Linguae Vasconum*, XII/34, pp. 87-106.
- (1985), «Semblanza y obra de Ladislao de Velasco (1817-1891)», *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 30/2, p. 211.
- Coromines, Joan (1953), «Sobre els elements pre-romans del domini català», en *Actas y memoria del VII CILR*, Barcelona, pp. 401-417.
- (1965-1970), *Estudis de toponímia catalana*, Barcelona, Barcino, 2 vols.
- (1972a), «De toponimia vasca y vasco-románica en los Bajos-Pirineos», *Fontes Linguae Vasconum*, 12, pp. 299-319.
- (1972b), *Tópica hespérica*, Madrid, Gredos, 2 vols.
- (1989-1996), *Onomasticon cataloniae: els noms de lloc i noms de persona de totes les terres de llengua catalana*, Barcelona, Curial / Caixa de Pensions La Caixa.
- Estornés Lasa, Bernardo (dir.) (1984 y ss.), *Enciclopedia general ilustrada del País Vasco*, San Sebastián, Auñamendi.
- Euskaltzaindia (1990), *Nafarroako herri izendegia. Nomenclátor euskérico de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- (1992), *Nomenclátor euskérico de población de Navarra*, Euskaltzaindia, 2ª impr.
- García Blanco, Manuel (1949), «Contribución a la toponimia aragonesa medieval», en *Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirenaica (Jaca, agosto de 1948)*, Zaragoza, s. n., pp. 119-143.
- González Ollé, Fernando (1970), «Vascuence y romance en la Historia lingüística de Navarra», *Boletín de la Real Academia Española*, t. L, cuaderno CLXXXIX, pp. 31-76.
- (2004), «Origen y desarrollo del romance navarro», en *Vascuence y romance: Ebro-Garona, un espacio de comunicación*, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 123-150.

- Grosclaude, Michel (1977), *Lo gascon lèu e plan*, París, BBC / Omnivox.
- (1986), *Le Béarn. Témoignages sur 1000 ans d'histoire*, Orthez, Per Noste.
- Idoate, Florencio (1977), *La comunidad del valle de Roncal*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.
- Iribarren, José María (1984), *Vocabulario navarro*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana / Diputación Foral de Navarra.
- Irigaray, Aingeru (1935), «Documentos para la geografía lingüística de Navarra», *Revista Internacional de los Estudios Vascos = Revue Internationale des Études Basques*, 26, pp. 601-623.
- (1949), «Etnología e historia del Alto Aragón», *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, pp. 507-511.
- Irigoyen, Alfonso (1986), *En torno a la toponimia vasca y circumpirenaica*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Jimeno Jurío, José María (dir.) (1994), *Nafarroako toponimia eta mapagintza. Toponimia y cartografía de Navarra. Erronkari Ibarra*, vol. xiv, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- Lacasta Estaun, Gartzzen (1994), «El euskera en el Alto Aragón», *Cuadernos de Sección: Hizkuntza eta Literatura*, 12, pp. 141-278.
- (2008), «El euskera en el Alto Aragón», en *Actas de las III Jornadas de Onomástica (Estella, septiembre de 1990)*, Euskaltzaindia = Real Academia de la Lengua Vasca, pp. 521-530.
- Latiegi Eraso, Bixente (1999), «En Huesca se hablaba euskera en el siglo xvii», *Ze Berri? Revista Intermunicipal de Promoción del Euskara*, 21, pp. 6-7.
- (2002), «El euskera en la Huesca de los siglos xiv al xvii», en *Boletín de la Sociedad Vascongada de Amigos del País*, 58 (1), pp. 5-28.
- Lespy, Vastin (1880), *Grammaire béarnaise suivie d'un vocabulaire béarnais français*, París, Maisonneuve.
- López-Mugartza, Juan Carlos (2004), «Roncal, Ansó y Barétous (Bearne), tres zonas pirenaicas en contacto», en *Vascuence y romance: Ebro-Garona, un espacio de comunicación*, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 197-277.
- (2008), *Erronkari eta Ansoko toponimiaz*, Pamplona, Gobierno de Navarra / Euskaltzaindia (col. «Mendaur»).
- Martín Duque, Ángel (1965), *Colección diplomática de Obarra (siglos xi-xiii)*, Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos.
- Méndez Coarasa, Veremundo (1979), *Añada'n la Val d'Echo*, pról. de Tomás Buesa Oliver, Zaragoza, IFC.
- Menéndez Pidal, Ramón (1919), «Sobre las vocales ibéricas e y o en los nombres toponímicos», *Revista de Filología Española*, v (reed. en *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, xi, pp. 43-44).
- (1949), «Javier-Chabbarri, dos dialectos ibéricos», en *Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirenaica (Jaca, agosto de 1948)*, Zaragoza, s. n., pp. 1-10.
- (1950), *Orígenes del español: estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo xi*, Madrid, Espasa-Calpe, 3ª ed. (10ª ed., 1986).
- (1968), *Toponimia prerrománica hispana*, Gredos, Madrid.
- Mítxelena Elissalt, Koldo (1953), *Apellidos vascos*, Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, 1953 (3ª ed., San Sebastián, Txertoa, 1973).
- (1960), *Fonética histórica vasca*, San Sebastián, Publicaciones del Seminario Julio de Urquijo (Diputación Provincial de Guipúzcoa) (3ª ed., 1985).
- (1988), «La posición fonética del dialecto vasco del Roncal», en *Sobre Historia de la Lengua Vasca*, San Sebastián, s. n., pp. 273-297 (1ª ed., *Via Domitia*, i, 1954, pp. 130-157).
- Moncayola Suelves, Santiago, y Ana Cristina Vicén Pérez (1990), «Toponimia d' Ansó», *Fuellas*, 78 (chulio-agosto), pp. 10-13.

- Múgica, José Antonio (1966), *Los apellidos de Iberia: su origen y evolución*, Bilbao, Edili.
- (1968), *Apellidos vascos: primeros apellidos de Iberia (su origen y mutaciones)*, Bilbao, Edili.
- Nagore, Francho (2004), «Algunas relaciones entre la lengua aragonesa y la lengua vasca», en *Vascuence y romance: Ebro-Garona, un espacio de comunicación*, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 279-305.
- Rohlf, Gerhard (1935), *Le gascon: études de philologie pyrénéenne*, Halle-Saale (Tubinga / Pau, Max Niemeyer / Marrimpouey Jeune, 1977).
- (1951), «Aspectos de toponimia española», *Boletim de Filologia*, XII, pp. 228-264
- Satrústegui, Jose María (1998), «Información magisterial en la correspondencia de Holmer y Mitxelena (1953-1954)», *Fontes Linguae Vasconum*, 78, pp. 297-328.
- Ubieto Arteta, Agustín (1972), *Toponimia aragonesa medieval*, Valencia, Anubar.
- Tovar, Antonio (1980), *Mitología e ideología sobre la lengua vasca*, Madrid, Alianza.
- Txillardegui (José Luis Álvarez Enparantza) (1977), «La aportación de Joan Coromines a la filología vasca», *Fontes Linguae Vasconum*, año 29, 74 (enero-abril), pp. 85-91.
- Vicén Pérez, Ana Cristina, y Santiago Moncayola Suelves (1991), *Bocabulario de l'ansotano*, Huesca, Consello d'a Fabla Aragonesa (col. «Puens enta ra parola», 2).

PEQUEÑA BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL ANSOTANO³⁷

- Alumnos d'aragonés d'Ansó (1990c), «Una istoria de Carnabal», *Fuellas*, 77 (mayo-chunio), p. 29.
- (1990b), «Una istoria de contrabandistas», *Fuellas*, 78 (chulio-agosto), pp. 14-15.
- Alvar, Manuel (1979), «Repertorio ansotano. Encuestas de 1950», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXII-XXIII, pp. 158-183.
- Barcos, Miguel Ánchel (2007), *El aragonés ansotano: estudio lingüístico de Ansó y Fago*, Zaragoza, Gara d'Edizions / IFC.
- Bejarano, Francisco (*Paco Puchó*) (1979), «Contribución a o bocabulario d'Ansó», *Fuellas*, 6 (chinero-febrero), pp. 6-9, y 7 (febrero-marzo), pp. 9-10.
- (1982), «Replega de bocabulario d'Ansó», *Fuellas*, 28 (marzo-abril), pp. 13-16, y 29 (mayo-chunio), p. 13.
- Benítez Marco, M^a Pilar (1997), «El valle de Ansó: un ejemplo de interrelación de los medios físico, socio-económico y lingüístico», en *Actas del I Encuentro Villa de Benasque sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, pp. 247-262.
- (2001), *L'ansotano: estudio del habla del valle de Ansó*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- Bergmann, W. (1934), *Studien zur volkstümlichen kultur im Grenzgebiet von Hocharagon und Navarra*, Hamburgo [ed. en cast., *Estudios sobre la cultura popular en la zona fronteriza entre el Alto Aragón y Navarra*, Zaragoza, IFC, 2007].
- Bi-staba una vegada...*, coord. por M^a Pilar Benítez Marco y Óscar Latas, Huesca, Comarca de la Jacetania / Asociación A Gorgocha, 2005. [Tres cuentos recogidos por Saroihandy en Ansó a principios del siglo XX: «A filla d'o molinero», «A prinzeza Blanca-Nieu», «O pastó d'as liebres»].
- Bi-staba una vegada... (II)*, Huesca, Comarca de la Jacetania / Asociación A Gorgocha, 2007. [Tres cuentos tradicionales traducidos al ansotano por miembros de la Asociación A Gorgocha: «Caperuxeta roya», «Os tres gorrins» y «A Cenisienta»].

37 Facilitada por el profesor Francho Nagore Lafn, de la Universidad de Zaragoza.

- Buesa Oliver, Tomás (1976), «La persona verbal yo en la frontera navarro-aragonesa pirenaica», en *Actas del Séptimo Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*, t. VII, fasc. 1, Jaca, Instituto de Estudios Pirenaicos, pp. 39-54 (también en Tomás Buesa Oliver, *Estudios filológicos aragoneses*, Zaragoza, PUZ, 1989, pp. 273-288).
- Centro de Recursos Río Aragón (1992), *Algunas historias del Viejo Aragón / Bellas falordias d'o Biello Aragón*, Huesca, Consello d'a Fabla Aragonesa. [Algunas historias están escritas en aragonés ansotano: «Moro», p. 20; «Una noche de sanmiguelada», p. 23; «O frajenco», p. 34; «L'onso y os pastós», p. 54].
- Fuellas = *Fuellas d'Informazió d'o Consello d'a Fabla Aragonesa*, Huesca, Consello d'a Fabla Aragonesa, bimestral en aragonés, desde 1978.
- Gusano Galindo, Elena (2004), *Guisos y ditos en os fogarils d'antismás: cocina pirenaica aragonesa*, Madrid, ed. de la autora.
- Latas Alegre, Óscar (2004-2005), «R. M^a de Azkue e l'aragonés en 1930: lo cheso e l'ansotano», *Luenga & Fablas*, 8-9, pp. 17-30.
- (2005), *Ortensia de Chudas*, Tarragona, O Limaco.
- Mendiara Ornat, Pilar, Alicia Pérez Barcos, Josefina Mendiara Gastón y Montse Castán Arnal (2003), *Diccionario del dialecto ansotano*, Jaca, Ayuntamiento de Ansó.
- Josefina Mendiara y Montse Castán (2006), *O catón: replegando as tradicions ansotanas*, Zaragoza, Comarca de la Jacetania.
- Menéndez Norubia, Carmen (1988), *Galdós y las tradiciones populares del valle de Ansó*, Madrid, CSIC.
- Moncayola Suelves, Santiago (coord.) (1990), *Recuerdos de l'onso Chorche. Libret escrito en aragonés ansotano por os mozez de o Ziclo Meyo de a Escuela Publica d'Ansó en l'año 1989*, Huesca, Consello d'a Fabla Aragonesa, 1990 (2^a ed., Consello d'a Fabla Aragonesa [col. «O gua», 8], 2006)].
- Nagore Laín, Francho (1982), «Documento ansotano de 1369 sobre l'agüegamiento feito entre Ansó e Isaba», *Fuellas*, 28 (marzo-abril), pp. 5-8.
- (1987), *Replega de testos en aragonés dialeutal de o siglo XX (materials ta lo estudio de l'aragonés popular moderno)*. Tomo I: ansotano, ayerbense, belsetán, Zaragoza, DGA. [«Testos en aragonés ansotano» en pp. 17-51].
- Pérez Berdusán, Abel (2004), *Los pastores de Fago*, Zaragoza, Ayuntamiento de Fago. [Índice toponímico en pp. 135-138; vocabulario en pp. 139-143, con 305 entradas].
- Quint, Nicolas (1993-1994), *Étude de la morphologie verbale du parler haut-aragonais d'Ansó*, mémoire de maîtrise fait sous la direction de MM. Serge Salaün et Eric Beaumatin, Université de la Sorbonne Nouvelle – Paris III, UFR d'Études Ibériques e Latino-Américaines (inérita).
- Saroiñhandy, Jean-Josep (1901), «Informe», *Annuaire de l'École Pratique des Hautes Études*, pp. 106-118 (también en *Revista de Aragón*, 1902, pp. 644-654).
- (2005), *Misión lingüística en el Alto Aragón*, ed. y estudio de Óscar Latas Alegre, Zaragoza, Xordica. [Vocabulario, formas verbales y frases de Ansó en pp. 247-264; tres cuentos en ansotano recogidos en Ansó en 1899, en pp. 121-131: «A princesa blanca-nieu», «O pastó de as liebres», «A filla de o molinero»].

ABREVIATURAS UTILIZADAS

ADN	Archivo Diocesano de Navarra
ADPA	Archivos Departamentales Pirineos Atlánticos
AJGVR	Archivo de la Junta General del Valle de Roncal
AMA	Archivo Municipal de Ansó
AMI	Archivo Municipal de Isaba
AMU	Archivo Municipal de Uztarroz
AMV	Archivo Municipal de Vidángoz
APN	Archivo de Protocolos Notariales de Navarra
ENC	Encuesta oral
IGI	<i>International genealogical index</i>
IGN	Institut Géographique Nationale
NEN	Noménclator Euskérico de Navarra
NTEM	<i>Nafarroako toponimia eta mapagintza / Toponimia y cartografía de Navarra</i>
TEL	Guía telefónica

EL LÉXICO DEL ARAGONÉS LITERARIO COMÚN

Aleksey YÉSCHENKO*
Universidad Lingüística de Piatigorsk (Rusia)

RESUMEN: El concepto del aragonés literario común es abordado desde la perspectiva lexicalista basada en la idea de que el léxico es una especie de la plaza mayor del lenguaje donde se dan cita todas las disciplinas lingüísticas, desde la fonética hasta la sintaxis. Por otra parte, el aragonés literario común es entendido como una forma supradialectal de la existencia de esta lengua que, además del lenguaje propiamente literario, incluye otras variedades —tanto locales como individuales— que se usan en otros ámbitos de la vida social, y se complementa y se enriquece con sus aportaciones. De ahí parte la propuesta de manejar el concepto de espacios lingüístico-literarios, entre los que destaca el de la literatura en aragonés común, formado por una obra colectiva de calidad que se eleva como capa superior sobre los territorios particulares de las literaturas cultivadas en hablas locales del aragonés.

PALABRAS CLAVE: Perspectiva lexicalista. Aragonés literario común. Lengua poética *vs.* lengua estándar. Lengua común *vs.* variedades locales. Palabras almacenadas *vs.* palabras en acción. Campos semánticos *vs.* isotopías textuales.

ABSTRACT: The concept of common literary Aragonese is addressed from the lexicalist perspective based on the idea that lexis is a kind of main square of language where all the linguistic disciplines meet, from phonetics to syntax. On the other hand, common literary Aragonese is understood as a supradialectal form of the existence of this language, which, apart from the literary language per se, includes other varieties – both local and individual – that are used in other areas of social life, and is complemented and enriched with its contributions. Hence, the proposal of dealing with the concept of linguistic-literary spaces, highlighting the literature space in common Aragonese, comprised of a quality collective work which rises up as an upper layer over the individual territories of literatures cultivated in local dialects of Aragonese.

KEYWORDS: Lexicalist perspective. Common literary Aragonese. Poetic language *vs.* standard language. Common language *vs.* local varieties. Stored words *vs.* words in action. Semantic fields *vs.* textual isotopies.

* echenique@megalog.ru

RÉSUMÉ : Le concept de l'aragonais littéraire commun est abordé depuis la perspective lexicaliste basée sur l'idée que le lexique est une espèce de la Grande Place du langage dans laquelle se retrouvent toutes les disciplines linguistiques, de la phonétique à la syntaxe. Par ailleurs, l'aragonais littéraire commun est compris comme une forme supradialectale de l'existence de cette langue qui, en plus du langage proprement littéraire, intègre d'autres variétés (aussi bien locales qu'individuelles) utilisées dans d'autres domaines de la vie sociale, se complète et s'enrichit grâce à ses apports. De là découle l'idée de disposer du concept d'espaces linguistico-littéraires, parmi lesquels se détache celui de la littérature en aragonais commun, composé d'une œuvre collective de qualité qui flotte comme une couche supérieure sur les territoires particuliers des littératures cultivées dans les langages locaux de l'aragonais.

MOTS-CLÉS : Perspective lexicaliste. Aragonais littéraire commun. Langue poétique *vs.* langue standard. Langue commune *vs.* variétés locales. Mots stockés *vs.* mots en action. Champs sémantiques *vs.* isotopies textuelles.

EL ARAGONÉS Y LA PERSPECTIVA LEXICALISTA

Primera regla del viajero: para saber adónde ir es bueno tener una idea clara de dónde se encuentra uno, cuál es el punto de partida para una nueva singladura que, hace tan solo unos instantes, figuraba como punto de llegada en el itinerario del viaje anterior, azaroso y accidentado, porque las condiciones del entorno y las circunstancias y voluntades ajenas han hecho que la ruta real del viaje, que se dibujaba tan rectilínea y uniforme en la mente del viajero, se haya vuelto tortuosa, intrincada y poco menos que impracticable en algunos de sus tramos.

En el caso del aragonés hablado, la evaluación de la situación a la que ha llegado esta lengua minoritaria tras recorrer un largo camino no es nada prometedor. Veámos el diagnóstico de su salud que nos ofrece Francho Nagore en un trabajo de hace cinco años:

No hay duda de que los hablantes del aragonés hace tiempo que tienen «dudas colectivas acerca de la utilidad de la lealtad idiomática». En algunas zonas del Alto Aragón, hace más de un siglo; en otras, hace cincuenta años o más recientemente. De hecho, en la mayor parte del Alto Aragón, esas dudas, surgidas antes o después pero por lo general a lo largo del siglo XX, han llevado a una situación actual en que los menores, los niños y las niñas —con la ayuda inestimable de la escuela y de la televisión—, ya solo hablan el castellano. Y a veces, ni siquiera tienen ya un conocimiento pasivo del aragonés. (Nagore, 2002: 983)

Y, haciendo uso de la terminología propuesta por Claude Hagège y Stephen Wurm, Francho Nagore llega a las siguientes conclusiones:

en la mayor parte del Alto Aragón se ha sobrepasado ya la fase de *precarización* —fase en que todavía se encuentran algunas otras zonas del propio Alto Aragón— y se ha llegado a la fase de *obsolescencia*, preludio de la *sustitución* y por tanto de la *extinción*. Puede decirse, pues, que dentro de la clasificación de cinco niveles utilizada por Stephen Wurm, el aragonés, en una gran parte del Alto Aragón, se encuentra en el tercer nivel, el de las lenguas *en grave peligro* («sus hablantes capacitados más jóvenes tienen 50 años o más»), o en el cuarto nivel, el de las lenguas *moribundas* («en ellas queda tan solo un puñado de hablantes capacitados, la mayor parte de ellos muy ancianos»). (Ibídem, p. 984)

Un diagnóstico como este no parece darle al aragonés hablado muchos años de vida, pero de todos es sabido que, a lo largo de los últimos treinta y tantos años, asistimos en Aragón a un proceso de recuperación del patrimonio lingüístico autóctono desarrollado por quienes postulan el proyecto del aragonés común. Tampoco es secreto para nadie que dicho proceso ha venido desarrollándose en un ambiente, digamos, enrarecido porque, hasta el día de hoy, en Aragón no se ha implementado un sistema de medidas que permita hablar de la existencia de una política lingüística coherente que se proponga algo más que declarar, como lo hace el artículo 7 del Estatuto de Autonomía de Aragón, que «Las diversas modalidades lingüísticas de Aragón gozarán de protección, como elementos integrantes de su patrimonio cultural e histórico». De hecho, siguen estando vigentes las conclusiones a las que Francho Nagore había llegado hace siete años:

Son las asociaciones culturales las que siguen llevando el peso de la normativización (Consello Asesor de l' Aragonés) y de la normalización social, encargándose de su enseñanza, promoción, difusión, etc., ante la práctica inhibición de las Administraciones Públicas. (Nagore, 2001)

Pese a todo, el sostenido esfuerzo de diversas asociaciones culturales y de un grupo de intelectuales —escritores, periodistas, profesores universitarios, etcétera—, que no ha cesado a lo largo de este tercio de siglo, ha dado sus resultados, de modo que hoy ya podemos hablar del tema del aragonés literario común representado por un corpus de textos nada desdeñable.

¿Quién iba a pensar hace cuarenta o cincuenta años que, a principios del siglo XXI, las fuentes bibliográficas del aragonés escrito presentarían un número tan considerable de libros de ficción —fundamentalmente de poesía y narrativa— y de todo tipo de textos, que se publican en forma de libros y actas de congresos o bien en revistas cuyo número crece de año en año? Remito a quien desee apreciar el balance de los primeros treinta años de este accidentado proceso de recuperación del aragonés a otro trabajo de Francho Nagore (2005).

El autor de este trabajo se aproxima al aragonés desde fuera —desde otra lengua y otra cultura— y es natural que, en el proyecto de promoción del aragonés en nuestro país que desarrollamos algunos hispanistas rusos, un peso considerable le corresponda a la traducción: para que me entiendan mis alumnos y sobre todo los lectores de mis traducciones de poetas y narradores aragoneses que desconocen tanto el aragonés como el castellano, me veo obligado a sustituir o acompañar los textos originales escritos en aragonés por sus respectivas versiones rusas. De ahí que el material lingüístico que ocupa una parte importante de mis horas de trabajo y de ocio quede constituido fundamentalmente por el léxico del aragonés literario común.

Antes de continuar, quisiera intercalar una pequeña aclaración. Soy enemigo jurado de la traducción literal y me sitúo en el bando contrario, formado por quienes comparten la idea de que, en la traducción de un texto, lo ideal sería «traducir de una tacada el texto completo», aunque en vez de *de una tacada* yo preferiría hablar *de una sentada*.

Ahora bien, este complejo ejercicio lingüístico que es la traducción humana, antes de coronarse con éxito en forma de una versión del texto original en otra lengua, pasa por una larga etapa previa durante la cual la palabra del texto original cobra especial importancia y la labor del traductor se convierte en ese dulce tormento de inmersión en los secretos del significado de todas y cada una de las unidades del texto portadoras de sentido. A este tormento de lectura en profundidad que supone el trabajo del traductor se refería Goethe cuando describía los esfuerzos de Fausto —los lectores de Goethe sabemos que, en realidad, estaba hablando de sí mismo— por traducir la palabra *logos*:

Escrito está: «En el principio era la Palabra»... Aquí me detengo yo perplejo. ¿Quién me ayuda a proseguir? No puedo en manera alguna dar un valor tan elevado a la palabra; debo traducir esto de otro modo si estoy bien iluminado por el Espíritu. Escrito está: «En el principio era el Sentido»... Medita bien la primera línea; que tu pluma no se precipite. ¿Es el pensamiento el que todo lo obra y crea?... Debiera estar así: «En el principio era la Fuerza»... Pero también esta vez, en tanto que esto consigno por escrito, algo me advierte que no me atenga a ello. El Espíritu acude en mi auxilio. De improviso veo la solución, y escribo confiado: «En el principio era la Acción». (Goethe, 1987: 141-142)

De modo que, en su lucha por traducir la palabra y el concepto *logos* a una lengua humana —la alemana, en su caso—, Goethe está pasando sucesivamente de *Wort* ‘palabra’ a *Sinn* ‘sentido, significado, idea’, *Kraft* ‘vigor, fuerza, poder’ y *Tat* ‘hazaña, hecho, acción, actividad’. Y esta riqueza de sentidos que Goethe, por medio de Fausto, descubre en el *logos* bíblico se convierte en una fuente donde bebe el ser humano y se inspira para dotar de los mismos poderes a su propia palabra.

Después de familiarizarse con el sentido de cada vocablo, el traductor pasa a trabajar con secuencias de palabras que actúan como un mismo bloque y que han de tratarse como una unidad única. Y es aquí donde se produce la entrada del traductor en los dominios de lo que podríamos denominar *lexicología textual*, que, además de operar con locuciones, giros idiomáticos, fórmulas estereotipadas y colocaciones, tiene que ver con todo tipo de combinaciones lexicalizadas de palabras que pertenecen al repertorio de unidades poliléxicas y elementos discursivos de relativa complejidad que maneja el autor del texto original, repertorio que constituye una combinación de lo que es producto de su inventiva con lo que toma de la comunidad lingüística que representa.

Veamos un caso concreto relacionado con el texto que, entre otros, está en mi mesa de trabajo. Se trata de *Reloch de pochá*, de Chusé Inazio Nabarro, «una nabata de cuatro trampos feita només que con parolas; parolas de buen coral, ixo sí, pero només que parolas», como reza el texto de la contracubierta del libro. El primer capítulo, titulado «O primer canto de o cuculo», comienza así:

O pai, a mai, o que fa sopas, o que las mincha totas e íste, dilín-dilán, que por estar tan chicot no le'n dan. Iste zaguero soi yo. Iste ye o mío caso. Naxié de os rasclatizos. Soi o caganiados de casa Piquero, o escobaforos, o menor de seis chirmans en una casa chicota como en b'eba muitas en aquers tiempos. Soi un d'ixos que siempre plegan tardi ta o momento de o portache, que minchan o remenche, tardi e á desatiempo, que esbiellan

perén a ropa que lis se ba quedando chicota á os chirmans més grans, que tienen a obligazió d'obedexer de contino as órdenes de toz os de casa suya, que son siempre o mesache que fa toz os mandaus, o chulet de toz, os que son tenitos en una miqueta més d'estima que o can de chira pero que balen muito menos que o macho de a casa, un d'ixos que han de sustener, de buen implaz u á sobrefaxo, a coda de o latón o día de a matazía. (Nabarro, 2006: 17)

Buen comienzo, sin duda alguna, hecho con palabras de buena calidad pero, eso sí, más que palabras —como se ve, en esto discrepo con el autor de la reseña— porque, una vez puestas en juego como elementos del discurso, estas palabras dejan de ser piezas de repuesto que descansan en el vocabulario y comienzan a funcionar como partes de una máquina en acción a las que ha llegado el momento de realizar alguna de sus potencialidades significativas —que, por cierto, no siempre aparece registrada en los diccionarios—. La pincelada folclórica —comienzo del comienzo— marca el ritmo del discurso y le da el colorido coloquial al lenguaje de este primer párrafo y, como luego se verá, de todo el texto, porque la focalización sincrética escogida por el autor —que es una combinación de las perspectivas del observador y del narrador, el cual se nos presenta primero como pastor y luego como navatero, marino y combatiente del ejército republicano— se mantiene hasta el final de la novela.

Palabras almacenadas —o *recopiladas*— frente a *palabras en acción*: esta parece ser la fórmula que nos deja ver la diferencia entre las voces como unidades del vocabulario y las mismas voces que saltan al discurso —hablado o escrito—, donde conviven con otras formando todo tipo de combinaciones y sacrificando, a veces, su propio significado potencial o virtual, que se diluye en el sentido total del discurso o de alguna de sus partes. Véase si no este trío de vocablos —*rasclatizos*, *caganiedos*, *esco-bafornos*—, que se contaminan —en el buen sentido de la palabra— semántica y estilísticamente para definir el concepto del hijo menor de una familia —de la casa Piquero—, concepto adelantado ya en la adivinanza que abre el capítulo y ricamente matizado después en el largo período que cierra el primer párrafo. El lector del texto original capta y asume el sentido de este párrafo sin ninguna necesidad de trabajo analítico, pero el traductor, que también puede permitirse el lujo de disfrutar de todas las gracias del texto durante la primera lectura, ha de volver a repasarlo palabra por palabra y hasta elaborar, si cabe, un glosario particular donde quedaría consignada su minuciosa labor y que le permitiría resolver todas las dudas que plantea el léxico de la obra considerada en su totalidad. Ya vendrá después el turno a la segmentación del texto en busca de unidades de traducción y a la recreación del mismo en la lengua a la que se traduce.

Por todo eso y por la importancia que supone el enfoque lexicológico para el estudio de textos literarios, antes de ocuparnos de la problemática que plantea el aragonés común, vamos a dedicar unos minutos al léxico y a la lexicología.

La lexicología, disciplina lingüística que ha estado sensiblemente eclipsada durante mucho tiempo por otras ciencias del mismo sector, últimamente ha ido cobrando importancia, y hasta se puede hablar —y de hecho se habla ya— de un

floreCIMIENTO de estudios en torno al léxico, que ha ido convirtiéndose en el centro de atención de varios modelos del pensamiento lingüístico.

Algunas teorías lingüísticas que habían emergido en las últimas décadas del siglo pasado parecen coincidir en la importancia del léxico tanto para el análisis de la estructura oracional y textual como para el estudio de distintos aspectos y circunstancias de los procesos, situaciones y actos de comunicación, y hay estudiosos del léxico que no dudan en afirmar que hemos entrado ya en una etapa del desarrollo de la lingüística que está marcada por una perspectiva *lexicalista* o *panlexicista* basada en la idea de que no es posible separar la semántica y el léxico de la sintaxis. Hoy, tras haber cruzado el umbral del siglo XXI, asistimos al punto culminante del cambio de paradigma lingüístico, que saca al léxico a la luz del día; uno de los resultados de este proceso consiste en que, en esta nueva vuelta de la espiral dialéctica del progreso científico, el marco teórico de la lexicología se amplía y se enriquece con aportaciones de ciencias afines y vecinas que participan de la misma tendencia, y, además, se nutre de metodologías y técnicas de análisis de algunos sectores del quehacer científico que no pertenecen al de las ciencias centradas exclusivamente en el lenguaje.

Ahora bien, aparte de la mencionada tendencia panlexicista, hay otra que tiene muchos puntos de contacto con la primera pero que se diferencia de esta por una característica esencial, que consiste en tener por punto de partida la consideración del léxico como componente fundamental de la gramática. Se trata más bien de un modelo que se plantea una concepción integradora de la gramática y el diccionario o, para ser exactos, una concepción que establece una relación entre las propiedades sintácticas y semánticas de las unidades léxicas como base de la gramática.

Dicho modelo surge a partir de una propuesta teórica basada en una reconsideración de la dicotomía que se venía estableciendo entre dos tipos de organización del conocimiento humano: la representación interna (RI) y la representación externa (RE). Uno de los estudiosos que aboga por este modelo es Joaquín Garrido Medina. Veamos su explicación de los conceptos de RI y RE:

El hablante dispone de una representación interna del conocimiento que puede conectar con las expresiones lingüísticas, de modo que las expresiones sean representaciones externas de dicho conocimiento. Los estados cognoscitivos del entendimiento humano son modelos acerca de la realidad, y en ese sentido cabe llamarlos representaciones internas. [...] La información codificada lingüísticamente (es decir, en formato lingüístico) es parte de esas representaciones internas, pero está organizada en unidades tales que estén conectadas a unidades de expresiones lingüísticas (a formas lingüísticas). [...] Si consideramos que en cada lengua los procedimientos de constitución del significado tienen como unidades básicas las unidades léxicas, el punto de contacto, el tablero de conexiones entre la representación general y la representación con formato lingüístico del conocimiento es la unidad léxica. (Garrido, 1991: 13-14)

Esta consideración conduce a Joaquín Garrido a repensar el propio concepto de gramática y proponer un modelo de gramática léxica que se basa en el principio según el cual

la lengua no es un conjunto de regularidades que llamamos su sintaxis y un conjunto de irregularidades que llamamos su léxico, sino que es un conjunto de regularidades flexibles, es decir, más o menos rígidas, organizadas en torno a las unidades léxicas. (Ibídem, pp. 16-17)

De manera que, celebrando los cambios —sumamente positivos, desde nuestro punto de vista— que se están produciendo en el paradigma de las ciencias del lenguaje, deberíamos tener en todo momento presente el hecho de que el mencionado florecimiento de los estudios en torno al léxico no tiene en la lexicología un protagonista exclusivo: se trata de un proyecto interdisciplinario en el que los métodos y técnicas estrictamente lexicológicos reciben apoyo y refuerzo por parte de otras ciencias y sobre todo de aquellas que, en los planes académicos de estudios filológicos, ocupan los compartimientos más cercanos al de la lexicología. Nos referimos a la semántica y la lexicografía, que, junto con la lexicología, forman un trío que se ha embarcado en esta aventura del saber cuyo objetivo es descubrir los secretos más ocultos que todavía tiene guardados la palabra humana. Por otra parte, frente al cambio de paradigma lingüístico hacia una perspectiva marcadamente lexicalista, no es raro escuchar opiniones de quienes hasta le quitan novedad a este proceso, considerando que

El léxico se sitúa en una especie de cruce lingüístico que absorbe información que proviene del camino de los sonidos (fonética y fonología), del de los significados (semántica), del de los morfemas (morfología), del de las combinaciones sintagmáticas (sintaxis) o del camino del uso lingüístico y de las situaciones comunicativas (pragmática). (Loren-te, 1998: 83)

LENGUA LITERARIA Y LENGUA COMÚN

En ciertos modelos de pensamiento lingüístico del siglo XX, los conceptos de *lengua literaria* y *lengua común* habían llegado a formar una dicotomía *cuasi* perfecta que, en el uso de una lengua dada, separaba lo poético y lo literario de lo que es natural, común y corriente. Así, por ejemplo, en el formalismo ruso dicha dicotomía había cobrado sentido de confrontación abierta de la lengua poética con la lengua cotidiana:

Postulamos como afirmación fundamental que el objeto de la ciencia literaria debe ser el estudio de las particularidades específicas de los objetos literarios que los distinguen de toda otra materia. Román Jakobson da forma definitiva a esta idea: «El objeto de la ciencia literaria no es la literatura sino la *literaturidad*, es decir, lo que hace de una obra dada una obra literaria». [...] Para realizar y consolidar este principio de especificación sin recurrir a una estética especulativa, era necesario confrontar la serie literaria con otra serie de hechos y elegir en la multitud de series existentes aquella que, recubriéndose con la serie literaria, tuviera sin embargo una función diferente. La confrontación de la lengua poética con la lengua cotidiana ilustraba este procedimiento metodológico que fue desarrollado en las primeras publicaciones de la Opoyaz y sirvió de punto de partida al trabajo de los formalistas sobre los problemas fundamentales de la poética (Eijenbaum, 1987: 25-26)

Estas ideas fueron desarrolladas y matizadas por los fundadores del Círculo Lingüístico de Praga, que en algunos aspectos adoptaron una actitud más rígida,

pero en otros no fueron tan categóricos como los formalistas rusos. Fue Jan Mukarovski quien dio una de las interpretaciones más explícitas de la visión que el Círculo tenía de la relación entre lengua estándar y lengua poética:

¿Cuál es la relación entre la extensión de la *lengua poética* y la de la *lengua estándar*, entre los lugares de cada una de ellas en el sistema total de la lengua considerada en su globalidad? ¿Es la lengua poética una variedad especial de la estándar o es una formación independiente? La lengua poética no puede ser considerada una variedad de la estándar, por la razón, al menos, de que la lengua poética tiene a su disposición, desde el punto de vista del léxico, la sintaxis, etc., todas las formas de la lengua dada, y con frecuencia diferentes fases del desarrollo de la misma. [...] La lengua poética no es, pues, una variedad de la estándar. Con lo cual no se trata de negar la estrecha relación entre ambas, que consiste en el hecho de que para la poesía la lengua estándar es el fondo sobre el que se refleja la distorsión estéticamente intencional de los componentes lingüísticos de la obra, o, dicho con otras palabras, la violación intencional de la norma de la lengua estándar. (Mukarovski, 1977: 314-315)

Varias décadas después, al considerar la oposición entre lo literario y lo extraliterario desde el punto de vista histórico, Costanzo di Girolamo llegaba a la conclusión de que la historia literaria es incapaz de ofrecer criterios claros y unívocos de *literariedad* para deslindar, en el conjunto total de textos creados en una lengua dada, los que pertenecen a la literatura y los que han de quedar fuera de esta:

Por definición, efectivamente, el historiador de la literatura debiera ocuparse únicamente de obras literarias, desde un punto de vista histórico, sin atenerse a las fluctuaciones que ha conocido el concepto de literatura. Pero si echamos una ojeada más detenida a los objetos de la historia literaria pronto advertiremos que esta cubre un campo enorme, y acaba por reclamar como propio casi todo cuanto tiene forma de libro, incluidas las tradiciones orales transcritas o transcribibles. Llevada a sus extremas y lógicas consecuencias, la historia literaria se interesa no solo por la poesía y la narrativa, sino también por obras de historiografía, política, didáctica, religión, etc., producidas en una lengua determinada, de acuerdo con un inventario objetiva pero no teóricamente limitado. Ni siquiera estaría completamente infundada la sospecha de que todos los desechos y restos (dicho sea con todo el respeto) de otras disciplinas pudieran convertirse en literatura, conservando como máximo, una vez perdida su actualidad, un valor únicamente documental (Di Girolamo, 2001: 57)

Ahora bien, lo anterior no significa que la literatura y lo literario se diluyan, sin dejar rastro alguno, en el lenguaje ordinario, común, estándar o comoquiera que se llame aquello que usan a diario los hablantes de una lengua dada. La intuición nos dice que son cosas diferentes, y es natural que, desde Aristóteles hasta las corrientes más avanzadas de la poética moderna, se haya intentado describir los rasgos distintivos del lenguaje literario haciendo uso de herramientas analíticas como *figuras retóricas*, *desvío*, *extrañamiento*, *función poética*, *género*, *registro* y otras más para contestar a la pregunta que, en palabras de Fernando Lázaro Carreter (2000: 150), «la literatura plantea: ¿cómo se convierte en instrumento para ella un material que sirve para la comunicación ordinaria, y que tiene por tanto sus propios fines?». La historia de la poética, antigua y moderna, según Lázaro Carreter, nos da una suma de respuestas a esa pregunta pero no *una* respuesta que pudiera aportar «resultados científicamente comprobables». ¿Quiere esto decir que hemos de contentarnos con

la caracterización intuitiva del fenómeno literario? Probablemente, en situaciones como esta, no estaría de más escuchar los criterios de los propios escritores y sobre todo de aquellos que, aparte de una obra literaria de valores indiscutibles, nos han dejado una poética singular, como es el caso de Antonio Machado:

Problema de la lírica: la materia en que las artes trabajan, sin excluir del todo a la música, pero excluyendo a la poesía, es algo no configurado por el espíritu: piedra, bronce, sustancias colorantes, aire que vibra, materia bruta, en suma, de cuyas leyes, que la ciencia investiga, el artista, como tal, nada entiende. También le es dado al poeta su material, el lenguaje, como al escultor el mármol o el bronce. En él ha de ver por de pronto, lo que aún no ha recibido forma, lo que va a ser, después de su labor, sustentáculo de un mundo ideal. Pero mientras el artista de otras artes comienza venciendo resistencias de la materia bruta, el poeta lucha con una nueva clase de resistencias: las que ofrecen aquellos productos espirituales, las palabras, que constituyen su material. Las palabras, a diferencia de las piedras o de las materias colorantes o del aire en movimiento, son ya, por sí mismas, significaciones de lo humano, a las cuales ha de dar el poeta nueva significación. La palabra es, en parte, valor de cambio, producto social, instrumento de objetividad (objetividad en este caso significa convención entre sujetos), y el poeta pretende hacer de ella medio expresivo de lo psíquico individual, objeto único, valor cualitativo. Entre la palabra usada por todos y la palabra lírica existe la diferencia que entre una moneda y una joya del mismo metal El poeta hace joyel de la moneda. ¿Cómo? La respuesta es difícil. El aurífice puede deshacer la moneda y aun fundir el metal para darle después nueva forma, aunque no caprichosa y arbitraria. Pero al poeta no le es dado deshacer la moneda para labrar su joya. Su material de trabajo no es el elemento sensible en que el lenguaje se apoya (el sonido), sino aquellas significaciones de lo humano que la palabra, como tal, contiene. Trabaja el poeta con elementos ya estructurados por el espíritu, y aunque con ellos ha de realizar una nueva estructura, no puede desfigurarlos (Machado, 1966: 244-245).

«El poeta hace joyel de la moneda»: esta fórmula no nos da la respuesta definitiva que plantean la poesía, en particular, y la literatura, en general, pero apunta a una nueva cualidad que cobra la palabra —como producto social e instrumento de objetividad— gracias al trabajo del poeta, quien, como artífice que es, maneja «los elementos ya estructurados por el espíritu» pero «no puede desfigurarlos».

Haciendo balance de la brevísima colección de citas que he escogido para buscar la consabida «respuesta difícil», me atrevo a formular una tesis que no tiene nada de original puesto que, de manera implícita, aparece ya en muchos autores: no existe ningún abismo ni dicotomía que separe el lenguaje literario del común, porque la comunidad que habla una lengua determinada ofrece al poeta el lenguaje común cargado ya de significaciones de lo humano para que él, el poeta, lo vista de nuevas e inéditas significaciones. Por cierto, en la lingüística rusa se ha impuesto últimamente una concepción del lenguaje literario que se plantea la tarea de superar la dicotomía formalista que confrontaba el lenguaje poético con el cotidiano. Véase, por ejemplo, la definición del lenguaje literario que propone Mirra Guchmann:

El lenguaje literario es la forma fundamental, es decir supradialectal, de la existencia de una lengua histórica que se caracteriza por ser más o menos elaborada, por presentar una pluralidad de funciones y diferenciación estilística y por mostrar una evidente tendencia hacia la reglamentación. Por su estatus cultural y social y como forma superior de

la existencia de una lengua, el lenguaje literario se opone a los dialectos territoriales y sociales y al lenguaje popular. (Guchmann, 1990: 270)

Según este autor, el concepto de *lenguaje literario* no es idéntico al de *lenguaje de la literatura (de ficción)*: el literario incluye, además de la lengua de la literatura —que es el lenguaje literario por excelencia—, otras variedades de la misma lengua que se usan en los medios de comunicación, en la ciencia y la administración, en los debates parlamentarios y en otros ámbitos de la vida social en los que el lenguaje literario se enriquece con aportaciones de variedades idiomáticas especializadas, dialectales, coloquiales, etcétera, de acuerdo con las tendencias que prevalecen o se imponen en un momento determinado del desarrollo y evolución de una lengua histórica. Por eso —concluye Mirra Guchmann— es lícito hablar también de las formas orales del lenguaje literario.

Este breve resumen de la concepción del lenguaje literario en la lingüística rusa nos permite ver que, tras renunciar a la idea de la confrontación o incompatibilidad del lenguaje literario con el común o cotidiano que sostenían y defendían los formalistas rusos de principios del siglo XX, los teóricos del lenguaje literario de mi país han optado por sustituirla por un modelo que se basa en la idea de complementariedad de distintas variedades de una lengua histórica que conviven en el seno de una forma supradialectal —el lenguaje literario—, que es, para ellos, la forma fundamental de la existencia de cualquier lengua. Por cierto, no se trata de una idea patentada por Mirra Guchmann y sus colegas: basta volver a la cita de Costanzo di Girolamo para ver en sus disquisiciones el germen de la idea —la «sospecha», para decirlo con su palabra— de que el concepto de *literatura* o *literario* «cubre un campo enorme, y acaba por reclamar como propio casi todo cuanto tiene forma de libro, incluidas las tradiciones orales transcritas o transcribibles».

En lo que se refiere al aragonés, estoy seguro de que, para cualquier persona que se haya aproximado a la bibliografía básica sobre esta lengua, la idea de complementariedad de variedades locales en un proyecto del aragonés común no es nada nueva.

EL ARAGONÉS LITERARIO COMÚN

Hace poco menos de veinte años, en el «Prólogo a la quinta edición (1989)» de la *Gramática de la lengua aragonesa*, Francho Nagore hacía frente a las maldicientes afirmaciones de que el aragonés común es un «invento»:

Tales afirmaciones no pretenden sino la descalificación total y global del aragonés y sería vano cualquier tipo de razonamiento; pero, suponiendo que quienes las emiten quisieran razonar, se verían forzados a admitir que el aragonés es algo real, vigente y documentable y cuya base —a falta de una simple sistematización— se encuentra en las modalidades populares habladas hoy en el Alto Aragón. Además, aunque el término «invento» suele emplearse con matiz peyorativo y ánimo descalificador, en realidad no descalifica sino a los que con ese sentido lo emplean, ya que, en efecto, toda lengua es un invento, un invento colectivo, de toda una comunidad a lo largo de la historia y de su

desarrollo como pueblo. Extraño sería que el aragonés constituyera en esto una excepción. (Nagore, 1989: 17-18)

Desde la fecha en que se redactaron estas palabras de Francho Nagore se han publicado tantos libros en aragonés literario común que poco falta para que se cumpla el pronóstico sobre su futuro expresado por el autor en otro párrafo del mismo prólogo en el que explica su decisión de dar preferencia a «las citas de frases en aragonés actual de diferentes comarcas». Estas citas —señala Nagore—, tomadas de las fuentes concretas y comprobables,

se entienden como material didáctico de primera mano para el aprendizaje de una lengua real y práctica (no hipotética ni teórica), y al mismo tiempo como bases sólidas que posibilitarán la adquisición progresiva de competencia en el desarrollo de un modelo de aragonés común o general mucho más rico, más estructurado y con mayores posibilidades de expresión que cualquiera de las variedades locales de las que es reflejo cada frase concreta. Y esto no es contradictorio, sino complementario. (Ibídem, p. 16)

Dice el *DRAE* que *complementario* es aquello que «sirve para completar o perfeccionar algo». Y es así como comprendemos nosotros, junto con Francho Nagore y otros promotores del aragonés literario común, su complementariedad: la alta misión del aragonés literario común no es otra que desarrollar un modelo de lengua que irá perfeccionando las variedades —tanto regionales como sociales— y perfeccionándose a sí mismo mediante la asimilación o la incorporación a su estrato¹ superior de muchas formas que se emplean a diario entre los hablantes nativos del aragonés aunque dichas formas, para algunos críticos —que los hay y los habrá siempre—, no sean sino manifestaciones de un «charrar basto» que puedan llevar a una eventual «sayaguesización» del lenguaje literario.

La idea de la complementariedad del lenguaje literario como forma superior de toda lengua nacional está en la base de nuestra concepción del aragonés literario común, que es la suma dialéctica —no aritmética, por supuesto— de todas las variedades de esta lengua, sin excluir ninguna. Por cierto, esta tesis tampoco es nueva: sin salir del ámbito de la hispanística rusa, diremos que Gueorgui Stepánov la había desarrollado en sus trabajos dedicados a la lengua literaria española. Algunos estudiosos —señalaba el entonces director del Instituto de Lingüística de la Academia de Ciencias de la URSS— cometen un error cuando califican cualquier desviación de la lengua estándar como una vulgarización de la misma, confundiendo de este modo la noción de *vulgarización* con la de *democratización*:

La vulgarización es el proceso que consiste en sustituir una forma lingüística superior por otra inferior, mientras que la democratización de una lengua es un proceso que comprende dos formas de movimiento: 1) la incorporación de formas de hablar cultas a los estratos bajos (la *socialización* de los estratos altos) y 2) la asimilación de elementos de las hablas vulgares por los estratos altos (la *socialización* de los estratos bajos). (Stepánov, 1977: 32)

¹ Por *estrato* entendemos ‘conjunto de elementos de una lengua que poseen determinados caracteres comunes y forman una de las variedades de dicha lengua, correspondiendo a cada variedad un determinado lugar en la escala de diferenciación de la lengua en cuestión’.

El proceso de la unificación de las distintas modalidades del aragonés con vistas a lograr un modelo literario estandarizado se ha desarrollado según el algoritmo conceptual que, de hecho, partía de la idea de la *socialización* de dichas modalidades sin que ninguna fuera tomada como base o modelo de prestigio:

Y aquí ros autors [de l'unificazi3n de l'aragonés] se trobaban que ni un solo d'ixos dialeutos teniba un prestichio claro sobre ros atros: ni por o lumero de fablans ni por o feito d'aber estau importán en una atra epoca u por tener bel escritor de fama reconoxita. Quedaba, ixo sí, a posibilidá de fer una sintesis a partir sobretot d'os dialeutos bibos y prenendo en considerazi3n, ya que se deseyaba un modelo chenuino de fabla, nomás os rasgos que yeran consecuenzia d'a carauteristica eboluzi3n d'o latín en Aragón, preszindindo, siempre que estase posible, d'os que yeran consecuenzia d'a posterior castellanizazi3n, por atra partí mui considerable. En caso de duplizidá de formas caleba dar preferenzia a ras más conserbadoras, d'as cualas deriban as atras. Pero en os casos en que as formas más conserbadoras tenesen en os dialeutos bibos mui poca difusi3n, se'n podeba preszindir de eras, por razons soziolinguisticas, en favor de formas más reziens —y incluso no chenuinas— encara de gran difusi3n. Ixa metodolochía premitiba fer a sintesis d'a koiné supradialectal con ochetibidá y ye ra que oserbamos en cheneral en os procesos d'unificazi3n d'atras fablas que se troban en una situazi3n comparable de cualque traza con a de l'aragonés. (Quintana, 1999: 33)

Cinco años después de la celebración de la I Trobada, Artur Quintana (2002) volvía a abordar el tema del aragonés normativizado en un trabajo centrado en el análisis de las posibilidades de la aplicación del modelo del aragonés común al ribargozano. Tanto en este artículo como en la ponencia presentada a la I Trobada, Quintana se refería al léxico como el campo que, junto con la morfología, seguía siendo el menos normativizado del aragonés actual, y decía que en él se mantenían vigentes tan solo algunas normas generales, resumidas en las siguientes recomendaciones:

usar a forma más estensa y más chenuinamén aragonesa, tanto seguntes a fonetica como seguntes os tipos lesicos, y no s'escluye ra posibilidá de ro neolochismo, de l'arcaísmo y de ros amprens d'atras fablas, espezialmén d'as clasicas, d'o francés y de l'anglés. (Quintana, 1999: 39)

Por lo que se refiere a algunas críticas que ha recibido la metodología de la unificación del aragonés descrita con todo detalle en los dos trabajos de Artur Quintana —no es que sean fortuitas o insustanciales—, podría decirse que se trata de propuestas que, en principio, no son alternativas sino técnicas y, como tales, merecen ser estudiadas y tomadas en consideración puesto que la normativización del aragonés, como todo proceso en desarrollo, es susceptible de ser mejorada en algunos de sus aspectos sin que se ponga en entredicho la línea estratégica trazada en su primera etapa. Y no diremos más porque se trata de un asunto que les toca dirimir a los propios aragoneses.

Lo que sí podemos hacer constar, estudiando el aragonés desde fuera y apoyándonos sobre todo en la experiencia adquirida durante la traducción al ruso de varias obras literarias —tanto en verso como en prosa— escritas en aragonés común, es que el modelo de lengua que utilizan los mejores escritores —desde Ànchel Conte hasta Ana Giménez Beltrán— produce la impresión de ser un sistema lingüístico alta-

mente coherente tanto en el plano gramatical como en el léxico, y si se comparan varias obras las diferencias que se observan hay que verlas como muestras de distintas maneras de utilizar la misma herramienta —el idioma—, lo cual ya permite hablar de la literatura que se escribe en aragonés común como de un campo en el que destacan no pocos autores —verdaderos hacedores de la palabra— con estilo y lenguaje personalísimos, y hasta se perciben contornos de varias tendencias o corrientes.

¿Acaso es posible hablar de la coherencia del sistema léxico de un idioma cuando todos coinciden en subrayar su carácter abierto, dinámico, flexible e inestable? La respuesta, a pesar de todo, es afirmativa: sí, es perfectamente posible hablar de la coherencia y hasta de cierta ordenación sistémica del vocabulario de cualquier idioma siempre que se tenga presente la tesis de Julio Casares: toda lengua —y el léxico en este sentido no es ninguna excepción— tiene su lógica, pero esta lógica es «de un orden infinitamente más complejo y sutil» que la de cualquier sistema organizado según las rígidas normas matemáticas o mecánicas (vid. Casares, 1961).

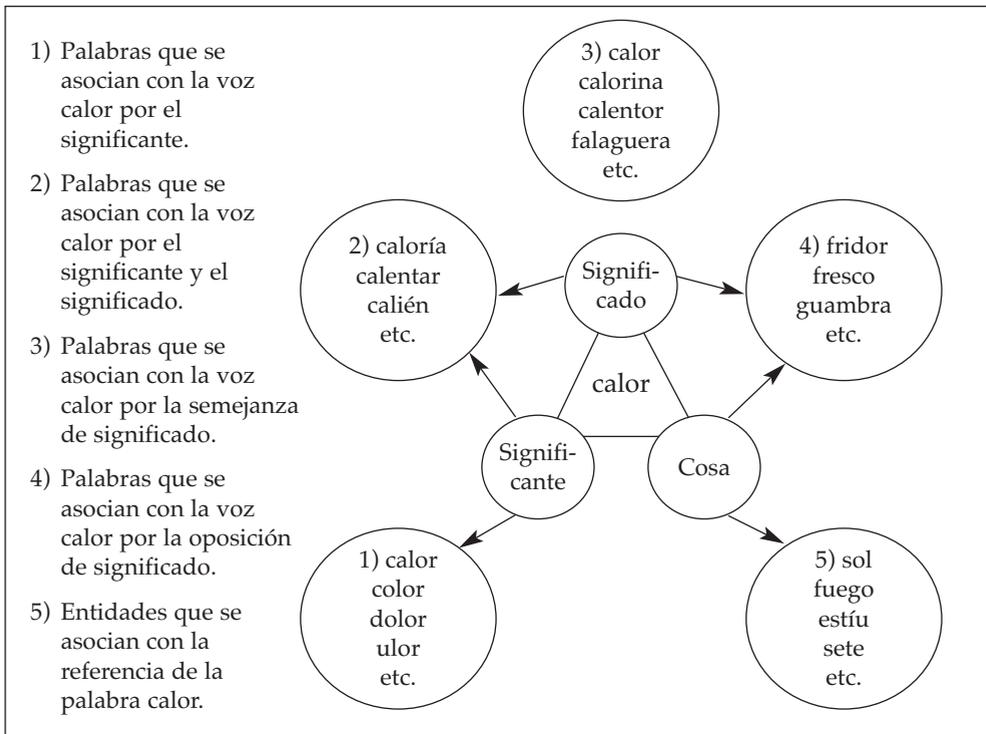
El propio Julio Casares había presentado en su *Diccionario ideológico* un novedoso proyecto de estructuración del sistema léxico de la lengua castellana basado en el aparentemente sencillo principio de su clasificación expresado en el famoso lema que acompaña el título de su gran obra: «Desde la idea a la palabra; desde la palabra a la idea». Como él mismo explicaba, su intención era

crear, junto al actual registro por abecé, archivo hermético y desarticulado, el diccionario orgánico, viviente, sugeridor de imágenes y asociaciones, donde, al conjuro de la idea, se ofrezcan en tropel las voces, seguidas del utilísimo cortejo de sinonimias, analogías, antítesis y referencias; un diccionario comparable a esos bibliotecarios solícitos que, poniendo a contribución el índice de materias, abren camino al lector más desorientado, le muestran perspectivas infinitas y le alumbran fuentes de información inagotables. (Casares, 1941: 118)

Sirva como ilustración de estas palabras del gran lexicógrafo español el esquema que reproducimos en la página siguiente, en el que aparece el germen (insistimos en que se trata tan solo del centro de una verdadera constelación léxica) del campo asociativo de la voz aragonesa *calor*.

La idea de dicho esquema pertenece a Eugenio de Bustos Tovar. En un trabajo publicado hace casi cuatro décadas, este estudioso destacaba la especial importancia que tienen —para la organización del espacio semántico de una lengua— las relaciones asociativas de las palabras que forman los grupos 2, 3 y 4. El grupo 2 tiene una función especial, puesto que se trata de una especie de cantera donde, siguiendo las pautas de formación de palabras desarrolladas por el mecanismo de la lengua, «se fabrican» nuevas voces que vienen a enriquecer su vocabulario:

En el plano creador, literario, nos encontramos con que estas asociaciones por el significado y el significante son la base de gran número de neologismos, que unas veces responden a necesidades objetivas de la comunicación lingüística y vienen a rellenar una laguna y otras obedecen a simples necesidades subjetivas de renovación expresiva y estética, etc. (Bustos Tovar, 1967: 156)



Campo asociativo de la voz calor.

Para una lengua como el aragonés, que se enfrenta a una avalancha de castellanismos que amenazan con *amerar* los «caldos» del vocabulario genuinamente aragonés, la aplicación de técnicas y procedimientos de formación de palabras que se aprovechan de este tipo de asociaciones se convierte en una tarea impostergable y, por lo que hemos podido constatar en numerosas obras escritas en aragonés común, algunos escritores son especialmente creativos y generosos aunque a veces, en estos talleres de fabricación de neologismos, ciertos excesos de entusiasmo rayan en la supercorrección o la creación de términos que son objeto de objeciones y críticas, como es el caso del término *tetador* (en el sentido de ‘mamífero’), utilizado por Santiago Bal Palazios en su *Dizionario breu de a luenga aragonesa* (Bal, 2002). Véase, por ejemplo, una de las entradas en que aparece este término:

crapa *n. f.* 1. Animal tetador e remugador que tien unos cuernos chiratos ta zaga e que puya con fazilidá por puestos alters e difízils: *O braguero de as crapas ye muito gran.*

Las discusiones sobre este tipo de neologismos pueden ser provechosas, pero en este tema, como muestra la experiencia, serán el tiempo y el uso los que dirán la última palabra, puesto que contra el uso no vale ni el prestigio de instituciones académicas: recuérdese el fracaso de la RAE en sus intentos de «prohibir» el popular neologismo castellano *violencia de género*.

El tercer grupo de palabras que forman un campo asociativo —grupo basado en la semejanza del significado— también es importante, siempre que la sinonimia se entienda en un sentido amplio, como lo hace Eugenio de Bustos Tovar (1967: 157):

entendemos aquí la palabra *sinónimo* en muy amplio sentido. Es innecesario recordar que la sinonimia perfecta es fenómeno menos frecuente de lo que podría pensarse a primera vista: los valores afectivos y evocadores matizan y distinguen a la mayoría de los vocablos que en una pura consideración intelectualista del idioma podrían parecer sinónimos. Pero también es cierto que, en la realidad del comercio idiomático, la imprecisión del significado hace que funcionen como sinónimos muchos vocablos que en un tipo de habla más precisa o científica aparecen claramente delimitados. Incluiremos, pues, todas aquellas palabras cuyo significado se encuentre en alguna relación de semejanza con la que tomamos como base.

El modelo del campo asociativo de la palabra puede desarrollarse en profundidad si se le añade otra dimensión, que es la polisemia de la palabra base y la de las voces relacionadas con esta: en este caso, los límites del conjunto de campos asociativos se ampliarían hasta unas cotas muy alejadas del punto de partida, y se llegaría a cubrir dilatados sectores del vocabulario.

Es evidente que la idea del campo asociativo de la palabra ha nacido bajo el amparo y la influencia del «concepto de *campo léxico* o *campo semántico*, hallazgo fértil y, sobre todo, prometedor de la semántica y lexicología actuales», según palabras de Julio Fernández Sevilla, pero, a diferencia de este último concepto, la noción de *campo asociativo* —en el sentido que le da Eugenio de Bustos Tovar— tiene la ventaja de ser más «lingüística» puesto que concede la prioridad a la palabra y no a la cosa designada. El propio Julio Fernández Sevilla (1974: 23-24) fue muy cauteloso con el concepto de *campo*:

El *campo* fue entendido como un conjunto de términos léxicos vinculados a parcelas de la realidad relacionadas entre sí. En consecuencia, la delimitación de los mismos habría de venir dada por los límites de la realidad designada. Se confundía así —una vez más— la configuración de la realidad con la configuración lingüística de la realidad. Es claro que entre ambos planos existen relaciones y puntos de contacto pero de ningún modo identidad.

Hay que reconocer que el concepto de *campo semántico* «se ha ido depurando, haciéndose más lingüístico» —en palabras de Julio Fernández Sevilla—, pero, así todo, el famoso análisis del campo de los «objetos que sirven para sentarse» llevado a cabo por Bernard Pottier no deja de ser un estudio enfocado más en los propios objetos y no en las palabras *asiento*, *silla*, *sillón*, *sofá*, *butaca*, *taburete*, *mecedora*, *banco*, *diván*.

Ahora bien, lo anterior no quiere decir que todo estudio de campos léxico-semánticos como el de los objetos para sentarse no pueda tener una faceta o adenda estrictamente lingüística; mas, para que esto ocurra, el estudio tiene que dejar en un determinado momento el mundo de las cosas y pasar a considerar el comportamiento de las palabras en el habla viva donde estas son capaces de revelar aquellos «valores afectivos y evocadores» a los que se refería Eugenio de Bustos Tovar, hablando de sinónimos.

Por cierto, el citado modelo del campo asociativo de la voz *calor* no es más que un modelo que marca las direcciones en que se desarrollan las principales solidaridades de carácter paradigmático, a las cuales nadie puede poner un límite. Algunas calas hechas en los diccionarios del aragonés a los que hemos tenido acceso y la traducción de varias obras escritas en aragonés común nos han permitido elaborar series de palabras aragonesas que atraviesan, si se puede decir así, el campo semántico de *calor* / *fridor* en distintas direcciones, de modo que las líneas asociativas descritas por Bustos Tovar se entrecruzan, se enlazan y se contaminan mutuamente formando ovillos o laberintos en los que la calle de *significante* termina por ser la de *significado*, como sucede con esta selección de voces que preside la palabra *chelo*:

chel, chelo 'hielo'; *chelada* 'helada'; *chelafríos, chelafrites* 'friolero, muy sensible al frío' (*calamón* 'friolero'; *friolenco* 'friolero'); *chelar* 'helar'; *chelau* 'helado'; *chelegal* 'masa de hielo'; *chelén* 'friolero'; *cheler* 'lugar donde se forma hielo'; *chelera* 'helada; sensación de frío, tiempo frío; lugar con mucho hielo o muy frío; nieve helada'; *candela, candela de chelo* 'carámbano de hielo'; *candelón* 'carámbano, témpano de hielo que cuelga'; *chorrera* 'carámbano'.

Cada una de estas voces no solo se ha ganado el derecho de contar con una entrada en los mejores diccionarios del aragonés, sino que ha merecido un tratamiento delicado y amoroso por parte de más de un autor que escribe en aragonés común o en alguna de sus variedades. Mas, en estas series de palabras del campo de *calor* / *fridor*, uno de repente encuentra voces como *falaguera*, que parece contar con un potencial semántico poco menos que infinito porque es capaz de significar desde 'bochorno' hasta 'ilusión, capricho' o 'ansia y deseo sexual'.

Probablemente, esta capacidad generadora de las más osadas e inusuales significaciones hace que los campos asociativos sean mucho más humanos que los campos semánticos formados por «términos léxicos vinculados a parcelas de la realidad relacionadas entre sí», como el de las palabras que designan los archiconocidos «objetos para sentarse».

Incluso campos tan compartimentados como los de las plantas y los animales, si son analizados no solo con las sofisticadas herramientas de las ciencias naturales, sino con la sabiduría y la mirada atenta de un fino conocedor del lenguaje culto y del popular, dejan de ser simples repertorios de especies de la flora y la fauna y se convierten en inapreciables colecciones de perlas idiomáticas en las que plantas y animales se poetizan y mitifican, como sucede en el precioso *Libro de as matas y os animales*, de Rafel Vidaller Tricas (2004), quien, por ejemplo, además de explicar qué es una *zalamanquesa*, adorna la correspondiente entrada de su diccionario con el refrán que dice: «Si te fiza a zalamanquesa, coje a jada y fe-te a fuesa»; o intercala en el artículo dedicado a *Malus domestica* (*banzanera, mansanera, manzanera, etcétera*) el comentario entresacado de *Tiempo de fabas*, de Chusé Inazio Nabarro: «Ixa mazana doplemén malmesa de a caridá cristiana yo no les ne chito ni á mis piors tozinos (encara que sigan de buena boca)». De modo que la receta podría ser esta: a las relaciones *paradigmáticas* de las palabras (que recuerdan el perfecto orden de un almacén donde se guardan, desmontadas y engrasadas, todas las piezas de un automó-

vil) hay que darles un soplo de vida haciendo que se complementen con las *sintagmáticas*, y entonces, montadas en las estructuras sintácticas del habla viva, las palabras lucirán todo su encanto asombrando al oyente o al lector con sorprendentes y a menudo inéditos matices de significado que se realizan en un mensaje isotópico, captado como un todo de significaciones acopladas.

Hemos llegado así a la necesidad de recurrir al concepto de *isotopía* (del gr. ἴσος, 'igual', y τόπος, 'lugar'), cuya noción fue propuesta inicialmente —para la lingüística— por Greimas (1971: 105-155) para definir la repetición, dentro de un conjunto de unidades sintagmáticas, de varias palabras con rasgos semánticos comunes.

El concepto de *isotopía* no viene a sustituir el de *campo semántico*: una isotopía es un *acoplamiento* de varios campos semánticos que da homogeneidad de significado al texto en su totalidad, configurando un contexto de referencia común a varias palabras, contexto que no deriva necesariamente de sus significados específicos. La isotopía, pues, se refiere a un concepto de significado como cierto «efecto de contexto», es decir, como algo que pertenece a las palabras consideradas no aisladamente, sino como resultado de sus relaciones en el interior de los textos. De entrada diremos que no somos los primeros en utilizar el concepto de *isotopía* para aplicarlo al análisis de la dimensión —mejor dicho, proyección— sintagmática de los campos asociativos o semánticos: en cuanto al aragonés literario común se refiere, contamos con un detallado y argumentado estudio de las isotopías en la obra poética de Chusé Inazio Nabarro que fue presentado por M^a Ángeles Ciprés (2004) como comunicación a la III Trobada d'Estudios e Rechiras arredol d'a Luenga Aragonesa e a suya Literatura.² En este estudio, la configuración semántica general del universo poético del autor taustano queda definida de la siguiente manera:

A macro-estructura semantica de a poesía de Chusé Inazio Nabarro, a suya tematica, poderba ser enunziata en una frase que responda de modo simple á ra pregunta ¿de qué charra iste poeta en os suyos libros? Partindo de os tetulos, subtetulos, parolas-claus e repetizons, poderbamos enunziar a ipotesis siguién: «Narración poetica de a existencia d'un ombre que bibe en un país quiesto, con una luenga morediza que cal debantar a trabiés de a parola, e con unos sentimientos fren á o paso de o tiempo, á ra Muerte e á l'Amor que li fan escullir o camín de a escritura en poesía ta poder bibir os sueños e as asperanzas que poderban amagar a felizidá en ista vida». (Ciprés, 2004: 257)

Para justificar esta definición de la producción poética de Chusé Inazio Nabarro, M^a Ángeles Ciprés presenta una convincente interpretación de las isotopías que están en la base de la macro-estructura semántica de sus tres libros: *O mirallo de chelo* (1986), *En esfensa de as tabiernas y otros poemas* (1998) y *Sonetos d'amor e guambra* (2001).

El primero de estos libros está construido alrededor de las cuatro isotopías principales: OMBRE-MULLER-BIDA-TIEMPO, TIERRA, DIOSES y LUENGA-ESCRITURA. Trece años más tarde, en *En esfensa de as tabiernas y otros poemas*, las isotopías dominantes

² Anteriormente, esta autora había utilizado la misma metodología en dos comunicaciones presentadas, respectivamente, a la I y a la II Trobadas (Ciprés, 1999 y 2001).

de *O mirallo de chelo* se enriquecían con un lenguaje metafórico más desarrollado y un *yo* poético que descubría nuevas facetas reveladoras de madurez, experiencias más variadas y una actitud ante la vida aún más crítica y pesimista:

a) A isotopía de a BIDA de l'OMBRE e de a MULLER (*mesachas, endinas diosas, mullers gripias*). Astí a bida ye como a fruta, que se puede minchar, e BIBIR, un sinónimo frecuen de BEBER. Os ombres continan estando *guerrers* en as luitas contra o tiempo e os suyos *cueros* son á begatas *niedos de fuego* e aparixen *putrefautos de plazer*. O cuerpo de l'ombre ye *árbol* e por consiguién ye de dura, sin embargo ye tamién *erenzio de polbo en os labios de l'aire*: a Muerte fa, sin estar encara nombrata, auto de presenzia en a escritura de Chusé Inazio Nabarro. [...]

b) A isotopía de a TIERRA, Aragón (con a suya metáfora historica, *a carrasca*): *a mía patria, o mío (nuestro) pueblo, o reino de os nuestros sueños, o reino de l'aspeanza*, ye presentata con os topónimos reyal. Drento d'iste espazio cheografico, as TABIERNAS (bars, cantinas e as suyas barras) son lugares muito espeziats ta Chusé Inazio Nabarro. As diferens denominazions comberchen en as ideyas de refuxio, calor, protezién, alimento, semi-escuridá. [...]

c) A isotopía de a LUENGA e de ESCRITURA fren á o silencio. En iste poemario, o escritor introduce ya ra suya constelazión metafórica que plegará á ra plenitú en o libro de os *Sonetos*: poemas = buedos países, flors d'o mal; bersos = parolas naxidas á o rafe de a locura; parolas = esquirgüelos que fuyen; letras = moriziegos de tinta, flocos de nieu, bolacos negros; pachinas = blangas parez; paisache blango. (Ibidem, pp. 257-259)

El libro *Sonetos d'amor e guambra* cierra la trilogía poética de Chusé Inazio Nabarro analizada por M^a Ángeles Ciprés, quien destaca la continuidad de las isotopías detectadas en los poemarios anteriores subrayando que la isotopía LUENGA-ESCRITURA pasa a ocupar en este libro el primer lugar. Con el paso del tiempo, las voces del poeta cambian pero las isotopías fundamentales no hacen sino consolidar y hacer más homogénea y al mismo tiempo más variada la configuración semántica de la obra poética de Chusé Inazio Nabarro.

Tratándose de algo tan subjetivo, íntimo e individual como es la poesía, son sorprendentes los puntos de contacto y hasta coincidencias entre los motivos recurrentes que estructuran las isotopías particulares de un grupo representativo de poetas aragoneses cuya obra ha sido objeto de análisis en diversos estudios llevados a cabo por otros autores. La lista de estos estudiosos se inicia con el gran promotor de la poesía en lengua aragonesa que fue Ángel Crespo,³ continúa con Franchó Nagore,⁴ Luis Esteve,⁵ Roberto Cortés⁶ y un largo etcétera que —estamos seguros— queda abierto.

³ Vid. la colección de sus ensayos y críticas, recogidos en Crespo (1997).

⁴ Entre muchos trabajos de este polifacético autor citaremos solo uno, en relación directa con el tema y el método: «Diversidad lingüística y variedad poética en Aragón» (Nagore, 1998).

⁵ De este autor destacaremos el prólogo, escrito a petición nuestra y titulado «No dejéis morir mi voz y las lenguas minoritarias de Aragón», a la edición trilingüe —en aragonés, castellano y ruso— del poemario fundacional de Ánchel Conte: «No dexez morir a mía boz e as luengas minoritarias d'Aragón» (Esteve, 2002); y «Aproximación a la poesía elegíaca en *O tiempo y os días*, de Ánchel Conte» (Esteve, 2004).

⁶ Vid., entre otros trabajos suyos, «Bels comentarios sobre *Triptico de os tiempos de a postema*, de Chusé Inazio Nabarro (de l'ansayo que se fa nabata)» (Cortés, 2004).

Hay que subrayar otro aspecto que consideramos muy importante: las isotopías que se registran en los libros de distintos autores, por muy particulares y subjetivas que fuesen, se juntan, se cruzan y se combinan formando una red de isotopías que caracterizan una cultura, una lengua y una literatura. En este sentido, la literatura en aragonés común no es ninguna excepción. Algunas isotopías reiterativas forman, con la particularidad natural que caracteriza estilos y lenguajes individuales, una especie de vínculo de aragonesidad lo cual permite hablar de ciertas isotopías compartidas como es el caso de la isotopía BENAS-TRALLO-FUELLAS, que ha dado título a un poemario de Bienvenido Mascaray y que, al igual que el tema de la *carrasca* o la *cadiera*, es un punto de irradiación de luces que alumbran los campos léxico-semánticos del aragonés y también un punto de confluencia en el que se juntan las más variadas voces que vienen a participar del concierto de todos.

La lectura de este libro llega a ser descubrimiento de un mundo que se construye alrededor de la imagen del *caixigo*, que con sus *benas*, *trallo* y *fuellas* viene a ser el árbol de la vida. «Porque —dice la nota de la contracubierta—, qui no tien radizes, no tien fuellas, ni bida». El poema central del libro —«El caixigo»— despierta en un lector familiarizado con la poesía en lenguas hispánicas el recuerdo del «olmo viejo, hendido por un rayo», del famoso poema de Antonio Machado, pero tanto el paisaje como las circunstancias vitales del árbol protagonista de cada poema son diferentes. Veamos la primera parte de «El caixigo»:

Teniba es camals pllagaus de bellotas
 que dixaba cayé pa es chabalins;
 en ca forcallo acuelliba un niedo
 d'esparbés, de garzas, de muxons u cholas.
 Ba bé com es bous llabraban la faixa
 y com dallaban la zibada u l'alfalz;
 ba bé al pastó apaixentá as güellas,
 turi-se as bacas, nazé es cordés.
 Sentiba la bida tremolá en as fuellas,
 feba onra a la chen, animals y terra
 y cuan el sobatiba una boladeta
 chuntaba la boz al conzerto de tó.
 (Mascaray, 1984: 29)

Sin salirnos de la categoría del nombre sustantivo, vamos a reproducir a continuación las palabras que forman el séquito de la voz *caixigo* (incluyendo aquellas que figuran en la segunda parte del poema que ha quedado fuera de nuestra cita): *camals*, *bellotas*, *forcallo*, *niedo*, *esparbés*, *garzas*, *muxons*, *cholas*, *bous*, *faixa*, *zibada*, *alfalz*, *pastó*, *güellas*, *bacas*, *cordés*, *bida*, *fuellas*, *chen*, *animals*, *terra*, *boladeta*, *boz*, *conzerto*, *paret*, *barranco*, *tronada*, *pedras*, *aire*, *radigas*, *llera*, *choca*, *grallo*, *terreros*, *aldiaga*, *soledad*, *man*, *forrau*.

La sola enumeración de los nombres que el autor del poema ha seleccionado para poner al lado de *caixigo* nos permite apreciar el paisaje que rodea el árbol y trazar los límites del mundo particular evocado por el poeta. Si hubiéramos añadido a esta lista de nombres los adjetivos que califican y matizan su significado y los verbos

que ponen en acción a los sujetos y los objetos gramaticales del texto (protagonistas y personajes del poema), tendríamos —en vez de un paisaje estático— una serie de elocuentes episodios en los que se resume toda la vida del *caixigo* —en franca alusión al hombre que vive a su lado—, con sus luces y sombras, alegrías y tristezas.

No menos sugerente es este poema de Ánchel Conte —quien, como todo gran escritor, tiene varios dedicados al tema que enlaza inspiración poética con amor—, donde se entrecruzan, formando una especie de nudo gordiano, las isotopías LENGUA-ESCRITURA-POESÍA-LO INDECIBLE-AMOR:

Cada cosa tiene un nombre
 perfecta definición en o dizionario
 nino dido flor niedo
 silabas falquetas tochez comas
 ortograffia y sintaxis
 Mesmo los sentimientos están definius
 sicologos moralistas pedagogos
 Busco rechiro fuelleo y no alcuentro
 a frase a parola a descrizió
 que s'achuste á iste esclatiu
 qu'estricalla o tiempo
 y emborracha l'aire
 siempre que te pienso.
 (Conte, 1996: 69)

Sí, a veces un texto de ficción —poema, cuento, capítulo de novela— es más convincente que muchos de esos textos que se dicen científicos y pretenden estructurar el léxico de una lengua siguiendo el concepto de campos semánticos rígidamente estructurados. Para no ir más lejos, sirva de ejemplo —como texto que combina lo artístico con lo metalingüístico— el que trae la firma de Chusé Inazio Nabarro y que ocupa las páginas 108-113 de su novela *Reloch de pocha*: este poemansayo podría llevar el título de «Oda a la nieve» o bien el de «Propuesta de un estudio lingüístico-poético de la voz *nieu* y palabras afines». A su pluma pertenece también el capítulo «Tozino», el cual vio la luz en un libro que «ye un conchunto de textos ligatos por as ligarzas de a intertestualidad» y que es un sano e ingenioso ejercicio de estilo consistente en abolir todo tipo de fronteras entre los géneros convencionales, puesto que el lenguaje es usado como instrumento de creación, de pensamiento y reflexión sobre la propia lengua y de humor al mismo tiempo (Nabarro, 1997: 146-149).

Hay otro aspecto del aragonés literario común que vale la pena destacar. Se trata de la vitalidad del léxico patrimonial de origen latino y prelatino y de su presencia palpable no solo en obras de carácter histórico, como es el caso de las novelas *Aguardando lo zierzo*, de Ánchel Conte, y *Palestra*, de Ana Giménez Beltrán, sino también en libros que tratan temas de actualidad. En cuanto a la pervivencia en el vocabulario de las lenguas iberorrománicas de voces cuyo origen se remonta a las lenguas autóctonas de la Península, suele decirse que en estas lenguas quedan muy pocas palabras tomadas de lenguas ibéricas tanto indoeuropeas

como no indoeuropeas de la época prerromana. En efecto, desde el punto de vista aritmético, o sea, elemental, las listas absolutas de voces prelatinas no son impresionantes puesto que oscilan, según autores, entre varias decenas y algunos centenares. Jesús Vázquez (2002), por ejemplo, recoge en uno de sus trabajos una muestra de más de doscientas voces de esta categoría, puntualizando que no se trata de una lista definitiva. Pero, por muy insignificantes que estas cifras puedan parecer en comparación con el número total de vocablos de que dispone cualquier lengua moderna, lo que destaca son los altos índices de frecuencia de las voces prelatinas en el aragonés literario común. Basta repasar una pequeña muestra de estas voces para reconocer su presencia palpitante en la obra de los autores más representativos de la literatura en aragonés (todas las voces de esta lista forman parte del diccionario básico del aragonés común elaborado por el autor de esta comunicación como resultado del trabajo con una treintena de títulos de libros en aragonés):

a) de origen no indoeuropeo: *abarca* 'calzado tipo sandalia', *arto* 'espino', *basa* 'balsa', *baruca* 'cavilación, bullicio', *barza* 'zarza', *buga* 'linde, mojón', *carrasca* 'especie de encina', *coscolla* 'especie de encina enana', *chordón* 'frambuesa', *gabardera* 'escaramujo', *lurte* 'alud', *mardano* 'morueco, carnero que se deja para padre', *sarrío* 'cabra montés pirenaica', *tozal* 'montículo más o menos alto y redondeado, colina', *tozuelo* 'cabeza', *zamarra* 'pelliza';

b) de origen indoeuropeo: *amagar* 'esconder', *arañón* 'endrina', *arnal* 'colmena', *bardo* 'barro', *baste* 'albarda para transportar cargas', *borguil* 'almiar', *bresca* 'panal de miel', *broxa* 'bruja', *buco* 'macho cabrío', *cantal* 'piedra de tamaño regular', *caxico* 'roble', *dalla* 'guadaña', *escai* 'retal, pedazo de tela' *garra* 'pierna, pantorilla', *purna* 'chispa', *turmo* 'peñasco', *zolle* 'pozilga'.

En esta brevísima lista de voces queda estampada la memoria milenaria de una lengua que renace en la obra colectiva de todos los autores que escriben en cualquiera de las variedades del aragonés, incluida la variedad común.

Otra fuente de la que se nutre el léxico literario del aragonés común son los textos correspondientes a la época del «despegue del prerromance»⁷ o —utilizando el término tradicional— de la literatura aragonesa medieval de los siglos XI-XIV. He aquí tan solo un ejemplo. En el folio 28r de la versión aragonesa de la *Crónica de San Juan de la Peña* encontramos el pasaje en el que se cuenta el famoso episodio de las coles:

clamó el mensagero al huerto en el qual havia muytas coles et sacó un gauinet que tenía et teniendo la letra en la mano et leyendo talló todas las colles mayores que yeran en el huerto et fincoron las solas chicas. (Cit. por Nagore, 2003: 212)

Seis siglos después, en un poema escrito en aragonés común encontramos la misma palabra —*gabiñete*— en otro contexto teñido de los colores de la esperanza:

⁷ Denominación que utiliza Carles Cepero Salat para la etapa de la evolución de la literatura en lengua aragonesa correspondiente a los siglos XI-XVI. Vid. Cepero (1999).

Con o roscadero de o deseyo
por emplir
y o gabiñete de l'asperanza bien esmolau,
nos n'iremos ta o biello semontano.
(Nabarro, 1985: 44)

Lingüísticamente hablando, tampoco hay una barrera que separe la literatura cultivada en aragonés común de la llamada *literatura dialectal*. El propio Chusé Inazio Nabarro ha insistido en más de una ocasión en la necesidad de «alimentarse» con todo tipo de locuciones y frases hechas tomadas de los hablantes patrimoniales y de los autores clásicos y dialectales:

ye imprescindible en ista fayena que tornemos á leyer á os «clasicos». Cal releyer toz os textos d'a literatura dialeutal en aragonés e totas as obras d'os grans autors en modalidaz cheograficas d'a nuestra luenga con güellos nuebos. (Nabarro, 2000: 21)

Como vemos, en esto Chusé Inazio Nabarro —y podemos decir lo mismo de muchos de sus colegas— coincide con la visión de lenguaje literario que postulaban, entre otros, Mirra Guchmann y Costanzo di Girolamo: el concepto del lenguaje literario cubre un campo enorme y reclama como propios casi todos los textos creados en cualquiera de las modalidades de una lengua determinada.

Para concluir, no me queda más que reiterar las tesis fundamentales de esta ponencia, presentada —repito— por un estudioso que se aproxima al aragonés y su literatura desde otra lengua y otra cultura.

Situados a poco más de un tercio de siglo desde las fechas en que salieron a luz los primeros poemarios de Francho Nagore (1971) y Ánchel Conte (1972), podemos constatar que la idea del aragonés literario común fue acogida por muchos escritores en lengua aragonesa, quienes, en palabras de Ángel Crespo (1997: 36), «sin atenerse a reglas previamente establecidas [...] y valiéndose de las distintas fables dialectales según la necesidad del momento», no tuvieron reparos en asumir el arriesgado papel de hacedores del idioma y acudieron a la palestra literaria de Aragón con una obra colectiva de sorprendente «espontaneidad, fluidez, riqueza y equilibrio». Cada autor aporta al proyecto común del modelo unificador su particular manera de *apalabramiento* de la realidad, sin que ello rompa en pedazos el nuevo paisaje literario, en el que cada flor brilla con su belleza y participa del concierto y armonía del cuadro considerado en su totalidad. Creemos por tanto que, para describir adecuadamente el actual panorama lingüístico de Aragón, se impone la necesidad de manejar, junto con el concepto de *territorios lingüísticos*, el de *espacios lingüístico-literarios*, entre los que destaca últimamente el de la literatura en aragonés común, que se eleva como una capa superior sobre los territorios particulares de las literaturas que se cultivan en hablas locales del aragonés.

Ahora bien, en este proyecto del aragonés literario común podemos ver una serie de factores que apuntan al objetivo estratégico de unidad como suma dialéctica de variedades, y uno de estos factores es el léxico, que se enriquece con todo tipo

de aportaciones individuales y, aprovechándose del fondo compartido del vocabulario patrimonial, va cobrando rasgos de un sistema coherente, equilibrado y rico que confiere al aragonés común inconfundibles señas de identidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Bal Palazios, Santiago (2002), *Dizionario breu de a luenga aragonesa*, Zaragoza, DGA.
- Bustos Tovar, Eugenio de (1967), «Anotaciones sobre el campo asociativo de la palabra», en *Problemas y principios del estructuralismo lingüístico*, Madrid, Gredos, pp. 149-170.
- Casares, Julio (1941), *Nuevo concepto del diccionario de la lengua, y otros problemas de lexicografía y gramática*, t. v de las *Obras Completas*, Madrid, Espasa-Calpe.
- (1961), «La lógica del idioma», en *Cosas del lenguaje: etimología, lexicología, semántica*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 225-230.
- Cepero Salat, Carles (1999), «Introducción a un ensayo sobre la evolución de la poesía aragonesa», en Nagore, Rodés y Vázquez (1999), pp. 283-298.
- Ciprés Palacín, M^a Ángeles (1999), «La tierra y la *parabra* en la obra poética de Eduardo Vicente de Vera», en Nagore, Rodés y Vázquez (1999), pp. 299-312.
- (2001), «*Apuntes de un landán*, de José Damián Arbués: lectura de una crónica poética del Alto Aragón», en Nagore, Rodés y Vázquez (2001), pp. 379-392.
- (2004), «Una güellada á ras diferens estapas en a obra poetica de Chusé Inazio Nabarro», en Nagore (2004), pp. 223-262.
- Conte, Ánchel (1996), *O tiempo y os días*, Huesca, CFA.
- Cortés Alonso, Roberto (2004), «Bels comentarios sobre *Triptico de os tiempos de a postema*, de Chusé Inazio Nabarro (de l'ansayo que se fa nabata)», en Nagore (2004), pp. 263-270.
- Crespo, Ángel (1997), *La nueva poesía en aragonés*, Huesca, CFA.
- Di Girolamo, Costanzo (2001), *Teoría crítica de la literatura*, Barcelona, Crítica.
- Eijenbaum, Boris (1987), «Teoría del "método formal"», en Tsvetan Todorov (ed.), *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, México, Siglo XXI, 5^a ed., pp. 21-54.
- Esteve, Luis (2002), «*No dexez morir a mía boz e as luengas minoritarias d'Aragón*», en Ánchel Conte, *No dexez morir a mía boz*, Piatigorsk, CENCESL, pp. 6-17.
- Esteve, Luis (2004), «Aproximación a la poesía elegíaca en *O tiempo y os días*, de Ánchel Conte», en Nagore (2004), pp. 387-390.
- Fernández Sevilla, Julio (1974), *Problemas de lexicografía actual*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- Garrido Medina, Joaquín (1991), *Elementos de análisis lingüístico*, Madrid, Fundamentos.
- Goethe, Johann Wolfgang von (1987), *Fausto*, ed. de Manuel José González y Miguel Ángel Vega, trad. de José Roviralta, Madrid, Cátedra.
- Greimas, Algirdas Julien (1971), *Semántica estructural: investigación metodológica*, Madrid, Gredos.
- Guchmann, Mirra M. (1990), «El lenguaje literario», en Victoria N. Yártseva (red.), *Diccionario lingüístico enciclopédico* [Гухман, М. М., «Литературный язык», в В. Н. Ярцева (гл. ред.), *Лингвистический энциклопедический словарь*], Moscú, Enciclopedia Soviética, pp. 270-271.
- Lázaro Carreter, Fernando (2000), *Estudios de lingüística*, Barcelona, Crítica.
- Lorente, Mercè (1998), «Variació lèxica: de la idiosincràsia al tractament sistemàtic de la diversitat», *Caplletra*, 25, pp. 83-98.
- Machado, Antonio (1966), «Abel Martín», en *Poesías completas*, Madrid, Espasa Calpe, 11^a ed.

- Mascaray Sin, Bienvenido (1984), *Benas, trallo y fuellas: poemas en aragonés ribarozano de Campo*, Huesca, CFA.
- Mukarovski, Jan (1977), «Lenguaje estándar y lenguaje poético», en J. Llovet (sel., pról. y notas), *Escritos de estética y semiótica del arte*, Barcelona, Gustavo Gili, pp. 314-333.
- Nabarro García, Chusé Inazio (1985), *O mirallo de chelo*, Huesca, CFA, 1985.
- (2000), «Biello idioma de loiras e paxarelas, de tu qué se fayó? (arredol d'a koiné aragonesa)», *Luenga & Fablas*, 4, pp. 9-22.
- (1997), *Tiempo de fabas*, Zaragoza, Xordica.
- (2006), *Reloch de pochá*, Zaragoza, Gara d'Edizions.
- Nagore Laín, Francho (1989), *Gramática de la lengua aragonesa*, Zaragoza, Mira.
- (1998), «Diversidad lingüística y variedad poética en Aragón», en Antonio Pérez Lasheras y Alfredo Saldaña (eds.), *Desierto sacudido. Actas del curso «Poesía aragonesa contemporánea»*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, pp. 363-384.
- (2001), «Política lingüística», en *Gran enciclopedia aragonesa*, Zaragoza, Urus Aragón, p. 185.
- (2002), «El aragonés hablado en el Alto Aragón: del bilingüismo diglósico a la sustitución lingüística», en *Actas / Proceedings II Simposio Internacional Bilingüismo*, Vigo, Universidad, pp. 967-986.
- (2003), *El aragonés del siglo XIV según el texto de la Crónica de San Juan de la Peña*, Huesca, IEA («Colección de Estudios Altoaragoneses», 48).
- (ed.) (2004), *Estudios e rechiras arredol d'a luenga aragonesa e a suya literatura, Autas d'a III Trobada (Uesca-Alquezra, 17-20 d'otubre de 2001)*, Huesca, IEA / CFA.
- (2005), «Peldaños en la normalización del aragonés entre 1974 y 2004: codificación, uso público, estatuto jurídico», *Revista de Gestión Pública y Privada*, 10, pp. 165-197.
- , Francho Rodés y Jesús Vázquez (eds.) (1999), *Estudios y rechiras arredol d'a luenga aragonesa e a suya literatura. Autas d'a I Trobada (Uesca, 20-22 de febrero de 1997)*, Huesca, IEA / CFA.
- , Francho Rodés y Jesús Vázquez (eds.) (2001), *Estudios e rechiras arredol d'a luenga aragonesa e a suya literatura. Autas d'a II Trobada (Uesca, 18-20 de noviembre de 1999)*, Huesca, IEA / CFA.
- Quintana, Artur (1999), «Chenesis y carauteristicas de l'aragonés común», en Nagore, Rodés y Vázquez (1999), pp. 31-42; reprod. en *Xandra: Estudios Aragoneses de Luenga e Literatura*, 2007, pp. 49-64.
- (2002), «Bellas considerazions sobre ro prozeso de normatibizazió de l'aragonés», *Caplletra*, 32, pp. 81-84; reprod. en *Xandra: Estudios Aragoneses de Luenga e Literatura*, 2007, pp. 83-86.
- Stepánov, Gueorgui V. (1997), «Diferenciación social y funcional de la lengua literaria de España y América Latina», en Guchmann, M.M. y Yártseva, V.N. (reds.), *Diferenciación social y funcional de lenguas literarias*, [Степанов, Г. В., «Социально-функциональная дифференциация литературного языка Испании и Латинской Америки», в М. М. Гухман и В. Н. Ярцева (отв. ред.), *Социальная и функциональная дифференциация литературных языков*], Moscú, Ciencia.
- Vázquez Obrador, Jesús (2002), «Aportaciones de las lenguas prerromanas a la conformación del aragonés», *Caplletra*, 32, pp. 35-51.
- Vidaller Tricas, Rafel (2004), *Libro de as matas y os animales*, Zaragoza, Consejo de Protección de la Naturaleza de Aragón.

Comunicaciones

TEXTOS INÉDITOS EN ANSOTANO DE JUAN FRANCISCO AZNÁREZ

M^a Pilar BENÍTEZ MARCO*

Óscar LATAS ALEGRE**

Asesores del Instituto de Estudios Altoaragoneses

RESUMEN: Juan Francisco Aznárez López (1908-1996), mosén natural de Ansó que llegó a ser canónigo archivero de la catedral de Jaca, transcribió los textos en aragonés del siglo XVII de los danzantes de Jaca que después serían publicados por Mercedes Pueyo Roy. Asimismo, fue informante del aragonés para los estudios sobre el vasco realizados por Resurrección María de Azkue. En esta comunicación se presenta y se estudia la obra escrita por Aznárez en ansotano, que permanecía, hasta la fecha, inédita. Se trata de unas cuantas cuartillas que recogen lo que quiso ser el prólogo y el primer texto narrativo de un libro, unas jotas y un poema de cierta extensión en el que se incluyen unas coplas de la tradición oral de Ansó. Con esta aportación se quiere contribuir al centenario del nacimiento de este escritor dialectal altoaragonés, además de aportar nuevos datos lingüísticos para el estudio del ansotano.

PALABRAS CLAVE: Literatura popular en aragonés. Juan Francisco Aznárez. Ansó. Lengua aragonesa. Ansotano. Jaca. Jacetania.

ABSTRACT: Juan Francisco Aznárez Lopez (1908-1996) *mosen* (clergyman) from Ansó who became the archivist canon of Jaca cathedral, transcribed the 17th century texts in Aragonese of the dancers of Jaca which would later be published by Mercedes Pueyo Roy. In addition, he was the Aragonese informant for the studies on the Basque language conducted by Resurrección María de Azkue. This paper presents and studies the work written by Aznárez in the Ansó dialect, which, to date, had remained unpublished. This work comprises a few pages that contain what aimed to be the introduction and first narrative text of a book, some *jotas* and quite a long poem which included some folk songs from the oral tradition of Ansó. The aim of this paper is to contribute to the centenary of the birth of this High Aragonese dialectal writer, as well as provide new linguistic data for the study of the Ansó dialect.

KEYWORDS: Popular literature in Aragonese. Juan Francisco Aznárez. Ansó. Aragonese language. Ansó dialect. Jaca. Jacetania.

* mpbenitez@educa.aragon.es

** oscarlatas@yahoo.es

RÉSUMÉ : Juan Francisco Aznárez López (1908-1996), mestre original de l'Ansó qui fut chanoine-archiviste de la cathédrale de Jaca, transcrivit les textes en aragonais du XVII^eme siècle des danseurs de Jaca qui seraient plus tard publiés par Mercedes Pueyo Roy. Il fut également conseiller en ce qui concerne l'aragonais pour les études sur le basque réalisées par Resurrección María de Azkue. Dans ce communiqué est présenté et étudié l'œuvre écrite en ansotano par Aznárez, jusqu'ici inédite. Il s'agit de quelques feuillets qui recueillent ce qui fut sensé être le prologue et le premier texte narratif d'un livre, quelques jotas et un poème d'une certaine longueur dans lequel ont été intégrés quelques couplets de la tradition orale d'Ansó. Le but de cet apport est de contribuer au centenaire de la naissance de cet écrivain dialectal haut-aragonais, et d'apporter de nouvelles informations linguistiques pour l'étude de l'ansotano.

MOTS-CLÉS : Littérature populaire en aragonais. Juan Francisco Aznárez. Ansó. Langue aragonaise. Ansotano. Jaca. Jacetania.

Conoxéi á Juan Francisco Aznárez una tardi escura d'abiento de 1987 en a catedral de Chaca. Yera a primera begada que puyabai ta Ansó ta fer mi tesis sobre l'ansotano. En os primers diyas, as chens d'o lugar me señaloron á don Juan como a presona que más sabeba de l'ansotano. Y anque bi-staba chelo, escuridá e ixa soledá funda d'os mons en ibierno, baxéi ta Chaca aquella tardi. Asperé que rematera a misa d'as güeito y dimpués m'apleguéi ta él. Una miqueta serio y furo, pero tamién canso y tristo, me dizió que no podeba aduyar-me, porque yeran muitas añadas fora d'o lugar y ya no feba memoria de cosa, que me farían más onra as chens que continaban bibiendo en Ansó y que nunca eban dixau de charrar l'ansotano. Anque bella cosa dezezucionada, li fiziéi causo y tornéi ta Ansó.

Cuan, fa bellas añadas, o padre Wenceslao nos donó istas fuellas que güe os queremos amostrar y leyéi «os chovens cultos que agora vienen y que estudian ixas lenguas rápedas, querrieran escuitar ansotano pa aprender sus palabras y a son que tienen. Ye chen de muyta fren, mesaches y mesachas amantes de as letras...», sabiéi que las eba escrito dimpués d'aquella tardi escura d'ibierno.

Á Óscar Latas li debo mi nueba trobada con Juan Francisco Aznárez y que aigamos podiu continuar a charrada que dixemos crebada por o chelo d'abiento.

M^a Pilar Benítez Marco

Nos alegra que este reencuentro con Juan Francisco Aznárez López, *don Juan*, como popularmente se le conocía, se produjera, además, en el año en el que se cumplía el centenario de su nacimiento, que tuvo lugar el 1 de septiembre de 1908 en Ansó, donde también descansa después de su muerte, ocurrida el 30 de octubre de 1996. Allí, en Ansó, en casa Chorchis —su casa— y en la calle, fue donde este hombre, al que sus paisanos, como hemos dicho, tenían por un buen conocedor del ansotano, lo aprendió, de niño, según él mismo recuerda en los textos inéditos que presentamos:

os mocés de entonces solo oíbamos fablar en señorito a os curas en a trona y a os maestros en a escuela. Pero en cuanto salíabamos de a escuela o de a dotrina que explicaba señó Retor, tornábamos a fablar en ansotano.¹

Precisamente para continuar aprendiendo letras y doctrina más allá de esa escuela y de esa iglesia de Ansó, abandonó su pueblo natal siendo joven y marchó

¹ «Fé versos en ansotano».

a estudiar al seminario de Jaca, ciudad donde se ordenó sacerdote el 8 de octubre de 1933. Celebró su primera misa en Ansó y ejerció la pastoral en la comarca zaragozana de las Cinco Villas (Undués de Lerda, Sádaba y Biel) hasta que se estableció definitivamente en Jaca, donde fue rector del seminario y, desde 1948, canónigo de la catedral. Allí fue organista, archivero, encargado de patrimonio cultural, creador del Museo Diocesano —del que fue director hasta 1990— y, sobre todo, una persona totalmente integrada en la sociedad jaquesa: participó en el Centro de Iniciativa y Turismo de la ciudad como miembro de la redacción de la revista *Jacetania* desde su fundación en 1966 hasta 1972; colaboró con su Ayuntamiento como traductor de francés en cuantos eventos con el país vecino requirieron su presencia, como el Festival Folclórico de los Pirineos; ayudó a recuperar el patrimonio arquitectónico de su comarca, como la ermita de San Adrián de Sasau en Borau o la iglesia de San Andrés de Abay, y también el lingüístico, transcribiendo, hacia 1959,² los famosos textos en aragonés del siglo XVII de los danzantes de Jaca que halló en el Archivo Catedralicio y que, más tarde, publicó Mercedes Pueyo;³ investigó la historia y el patrimonio cultural de Jaca y su comarca y publicó numerosos trabajos sobre el tema, como *Estudios de historia jacetana*,⁴ la guía *Museo Diocesano de Jaca*,⁵ *Historia de santa Orosia, reina, virgen y mártir, patrona de Jaca y su diócesis*,⁶ *Datos históricos de Abay*⁷ y colaboraciones en programas de fiestas,⁸ en las revistas *Argensola*,⁹ *Jacetania*,¹⁰ *Revista de Estudios Caspolinos*,¹¹ *El Pirineo Aragonés*, *Doce de Octubre*, etcétera.¹²

² De hecho, durante el Concurso de Dances celebrado en Zaragoza en 1959 con motivo de las fiestas del Pilar, los danzantes de Jaca recitaron algunas de estas composiciones, lo cual aparece reseñado en *El Pirineo Aragonés* (octubre 1959), donde además se agradece la colaboración que para ello prestó el canónigo Aznárez (Manuel Tomeo Turón y Guzmán Fernández Barrio, *Danza, montañés: historia de los dances de Jaca*, Jaca, Pirineum, 2007, pp. 151 y 266).

³ Mercedes Pueyo Roy, *El dance en Aragón*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1973, pp. 271-274. Recientemente han vuelto a ser editadas en Francho Nagore Laín, «As Coplás de Santa Orosia (testos de os danzantes de Chaca, siglo XVII)», *Fuey-las*, 179 (mayo-junio 2007), pp. 17-19, y Manuel Tomeo Turón y Guzmán Fernández Barrio, óp. cit., pp. 274-280.

⁴ Jaca, Ayuntamiento, 1960.

⁵ Jaca, Imprenta Raro, 1963.

⁶ Jaca, Imprenta Raro, 1981.

⁷ Jaca, Imprenta Raro, 1982.

⁸ «Sobre la Jacetania», en *Programa de fiestas de Jaca*, 1977.

⁹ Los artículos publicados en esta revista —«Historia monumental: Jaca», *Argensola*, 35 (1958), pp. 205-215; «Datos sobre iglesias y construcciones jacetanas», *Argensola*, 40 (1959), pp. 311-319; «La Virgen de la Victoria o la conmemoración del primer viernes de mayo en Jaca», *Argensola*, 37 (1959), pp. 1-15— se recogen posteriormente en su obra *Estudios de historia jacetana*.

¹⁰ Ya hemos comentado que formó parte de su redacción desde su fundación hasta 1972, aunque continuó escribiendo en la revista hasta su muerte. En total, más de una veintena de artículos, entre los que podemos citar «Evocación jacetana», *Jacetania*, 1 (febrero de 1966), s. p.; «Antiguas basílicas de la Jacetania», *Jacetania*, 2 (abril de 1966), s. p.; «El dance típico de Jaca», *Jacetania*, 79 (abril de 1979), s. p.; «Suelos de Jaca que fueron sagrados», *Jacetania*, 83 (diciembre de 1979), s. p., y 84 (febrero 1980), s. p.; «Aspectos inéditos de Santa Orosia», *Jacetania*, 114-115 (abril-junio de 1985), s. p., o «El monasterio de San Juan de la Peña: memoria de los incendios que ha padecido», *Jacetania*, 151 (junio de 1991), s. p., y 152-153 (agosto-octubre de 1991), s. p.

¹¹ «San Indalecio y su romería», *Revista de Estudios Caspolinos*, 16 (1990), pp. 117-124.

¹² Sobre la implicación de Juan Francisco Aznárez en la sociedad jaquesa y jacetana, véase M^a Luisa Cajal Orós, «In Memoriam: D. Juan Francisco Aznárez López», *Jacetania*, 174 (diciembre de 1996), pp. 25-26.

Sus estudios, su trabajo, sus investigaciones y el empleo, como señala don Juan, del castellano en cada uno de estos ámbitos no le hicieron olvidar, sin embargo, el valle de Ansó y su dialecto, el ansotano, aunque sobre este particular solo dio a la imprenta un trabajo, que es, además, su última publicación: la investigación filológica *Ansó (vasco) = Sancho (castellano)*.¹³ Además de este estudio publicado sobre Ansó, don Juan dejó un legado inédito constituido por una colección de cartas con Resurrección María de Azkue, un léxico aragonés de variación dialectal, un vocabulario ansotano, un compendio de documentación medieval sobre la historia de su villa natal, una relación toponímica del valle de Ansó y una interesante muestra de textos dialectales en aragonés ansotano que son, sobre todo, el objeto de esta comunicación.

Particularmente decisivo para el desarrollo de toda esta obra inédita fue el encuentro, durante su período como seminarista, con el ilustre lingüista vasco y también sacerdote Resurrección María de Azkue, con el que tejió durante años una preciosa amistad sobre la urdimbre de su amor común por la música, el folclore y las lenguas pirenaicas. Fue concretamente en el verano de 1930, en Jaca, mientras Azkue visitaba esta ciudad buscando datos sobre toponimia vasca en el Alto Aragón, cuando se produjo este encuentro, y poco después, en octubre de ese mismo año, se inició la correspondencia entre ambos y su colaboración dialectológica. En una primera etapa, y coincidiendo con la estancia de don Juan en el seminario, fue Azkue, como se indicó en un estudio anterior,¹⁴ quien le pidió que recopilara, en primer lugar, una relación de la variación léxica en distintos pueblos de la diócesis jacetana y, más tarde, un vocabulario del ansotano. Aunque, en palabras del canónigo Aznárez, ambos trabajos se llevaron a cabo («Con todo gusto le envió el trabajo que V. me encargaba en su muy grata del 4 de Octubre», «Un poco tarde le envió las primeras cuartillas del diccionario», señala en sendas cartas dirigidas a Azkue),¹⁵ solo el segundo se ha conservado, y parcialmente, hecho del que ya se dio cuenta.¹⁶ En un segundo momento, siendo ya sacerdote en las Cinco Villas, fue don Juan quien pidió al vascólogo información referida, sobre todo, a la etimología de algunos topónimos ansotanos, muy especialmente a la del nombre de su pueblo, Ansó, tema de investigación que, a partir de entonces y durante toda su vida, fue recurrente y objeto de constante interés. En varias ocasiones, Azkue, en respuesta a su demanda, le contestó con los mismos datos a propósito de la procedencia de este topónimo:

Respecto del nombre de su valle natal puedo enviarle varios nombres toponímicos vascos en que toman parte, como son: Ansoain, Ansoala, Ansoemendi, Ansoeche, Anso-

¹³ Jaca, Imprenta Raro, 1996.

¹⁴ Sobre la relación de amistad y trabajo entre Resurrección María de Azkue y Juan Francisco Aznárez y la correspondencia mantenida entre ambos, véase Óscar Latas Alegre, «R. M^a de Azkue e l'aragonés en 1930. Literatura popular chesa e o bocabulario ansotano d' Aznárez», *Luenga & Fablas*, 8-9 (2004-2005), pp. 17-28.

¹⁵ Jaca, 21-10-1930, y Jaca, 19-3-1931, respectivamente.

¹⁶ Óscar Latas Alegre, «R. M^a de Azkue e l'aragonés...», art. cit., pp. 22-25.

na, y creo que hay varios más. A punto fijo no alcanzo la significación de Ansó. Ansoain significa sobre Ansó, Ansola lugar de Ansó y es un caserío de Elgoibar; Ansomendi es montaña de ídem, Ansoeche es casa de ídem, y Ansorena significa lo de Ansó». ¹⁷

Fue al final de sus días cuando el canónigo Aznárez creyó, por fin, descubrir el significado de la voz *Ansó*, que Azkue tampoco supo desentrañar. Él mismo lo expone en el trabajo, ya citado, que dedicó a este topónimo:

Este precioso testimonio de que el vasco Ansó es equivalente al castellano Sancho es prueba precisa de la referida equivalencia que figura en el «Cantar de Sandali», Boletín de Lengua Vasca, Año X, San Sebastián, núms. 2, 3 y 4, año 1954. También en «Apellidos Vascos», de Luis Michelena, San Sebastián, 1953, donde consta el vasco Ansó como nombre que en español significa Sancho. ¹⁸

Desconocían ambos que esta tesis sobre el significado de *Ansó* 'Sancho' ya había sido defendida por Julio de Urquijo en 1921:

Puede deducirse la equivalencia Anxo o Ansó = Sancho, de una ley fonética que el vascoense observó en cierto periodo de su historia: la de la caída de la s inicial en algunas de sus palabras de origen castellano o de otra procedencia [...] apo = sapo, inda = senda. Por idéntica razón hay que suponer que los apellidos Ansorena y Anchorena equivalen a «Sanchorena», es decir, la casa, la propiedad de Sancho. ¹⁹

A pesar de su especial interés por el topónimo *Ansó*, también, como hemos dicho, recogió y estudió, con la ayuda de Resurrección María de Azkue, otros microtopónimos de este valle. En el legado inédito de don Juan que manejamos hay una relación de un centenar de ellos; Azkue le proporcionó la etimología de algunos (por ejemplo, *Guarrinza* parece metátesis de *ugarrintza* 'pedregal junto a las aguas'), ²⁰ y de otros realiza él mismo pequeñas observaciones léxicas (*Tortillas* 'ondulaciones lomerías').

Pero Juan Francisco Aznárez no se conformó solo con investigar la lengua de su valle, sino que se atrevió a escribir en ella. Su deseo hubiera sido «escribir un libro en ansotano». ²¹ Sin embargo, de ese libro, cuya fecha de redacción puede situarse en diciembre de 1987, como indicamos anteriormente, solo hemos encontrado, hasta el momento, unas cuantas cuartillas que recogen lo que quiso ser su prólogo, el primer texto narrativo, unas jotas ansotanas y un poema de cierta extensión en el que se imbrican unas coplas de la tradición oral ansotana; en la transcripción los hemos denominado, respectivamente, «Fé versos en ansotano», «Yera pa meyo de enero», «Jotas ansotanas» y «Dice un mosen».

«Fé versos en ansotano», como acabamos de apuntar, puede considerarse la introducción o prólogo del libro que pretendía escribir, ya que se trata de un texto de

¹⁷ Bilbao, 21-10-1942.

¹⁸ Juan Francisco Aznárez López, *Ansó (vasco) = Sancho (castellano)*, Jaca, Imprenta Raro, 1996, p. 3.

¹⁹ Julio de Urquijo, «Ansó = Sancho», *Euskalerraren Alde: Revista de Cultura Vasca*, 213 (1921), p. 338. Para más información sobre la procedencia del topónimo *Ansó*, véase Óscar Latas Alegre, «R. M^a de Azkue e l'aragonés...», art. cit., pp. 25-28.

²⁰ Véanse más ejemplos en Óscar Latas Alegre, «R. M^a de Azkue e l'aragonés», art. cit., p. 26

²¹ «Fé versos en ansotano».

carácter expositivo en el que se realizan valiosos comentarios sociolingüísticos sobre el dialecto ansotano.²² Así, por ejemplo, se pone de manifiesto la desaparición de la última generación que hizo un uso público de esta variedad del aragonés, las razones que la han llevado a permanecer hoy «semioculta» y la defensa de su uso como lengua funcional y de cultura, como ya señalamos en un trabajo anterior.²³ Además, este fue el texto con el que, tras manifestar su intención de escribir el libro, comenzó a hacerlo, aunque, como se puede comprobar, quedó en un mero borrador.

Al igual que las escasas tres líneas que constituyen dicho borrador, «Yera pa meyo de enero» —que, por lo señalado, puede considerarse el primer capítulo del libro en ansotano de don Juan— es un texto de carácter narrativo, con intención literaria y de contenido costumbrista que recuerda a lo hecho por los pocos escritores populares que hay en aragonés dialectal ansotano en el siglo XX,²⁴ especialmente a los escritos de Paco Puchó,²⁵ de Josefina Mendiara y de Pilar Mendiara.²⁶

Además de textos de creación propia, el libro de Juan Francisco Aznárez incluye también otros procedentes de la tradición oral ansotana, como las dos conocidas «Jotas ansotanas» que transcribe, en la misma línea que los autores señalados anteriormente y en relación con su afición al folclore y a la música²⁷ («Como también a mí me gusta mucho la música, quisiera saber si es V. el tal colaborador, aunque sea una curiosidad atrevida. Con eso tendríamos un lazo más de unión amistosa», le decía a Resurrección María de Azkue en una de sus cartas).²⁸

Unir estos dos aspectos, la creación propia y la tradición folclórica, es lo que hace don Juan en el último texto conservado, «Dice un mosen». En él, siguiendo básicamente la misma estructura métrica de las jotas anteriores —la cuarteta asonantada o copla, que él denomina «cuarteta joter»,²⁹ no exenta de irregularidades tanto en la medida como en la rima de los versos—, el autor, tras varias estrofas de creación personal, introduce una pieza típica del folclore ansotano. En concreto se trata de una canción infantil de corro de niñas de la que la tradición oral actual, has-

22 Véase también sobre este tema M^a Pilar Benítez Marco, «El valle de Ansó: un ejemplo de interrelación de los medios físico, socio-económico y lingüístico», en *Actas del I Encuentro Villa de Benasque sobre Lenguas y Culturas Pirenaicas*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1997, pp. 247-262.

23 M^a Pilar Benítez Marco y Óscar Latas Alegre, «Chiquez apuntes en aragonés ansotano dende a sociolingüística», en *II Congreso de l'Aragonés*, Zaragoza, Academia de l'Aragonés / Estudio de Filología Aragonesa, 2008, pp. 171-176.

24 Una recopilación de textos en ansotano de diferentes autores puede verse en Francho Nagore Laín, *Replega de textos en aragonés dialectal de o sieglo XX: materials ta lo estudio de l'aragonés popular moderno*, t. 1: *Ansotano, ayerbense, belsetán*, Zaragoza, DGA, 1987.

25 Puede verse una muestra significativa de los escritos de Paco Puchó *40 años de aragonés en la revista Jacetania (1966-2006)*, Zaragoza, Gara d'Edizions / IFC, 2006, con prólogo de Óscar Latas Alegre.

26 Pilar Mendiara y Josefina Mendiara, *O Catón: replegando as tradicions ansotanas*, Jaca, Comarca de la Jacetania, 2006.

27 Además de por la tradición oral ansotana, Aznárez estudió también la chesa, como demuestra la recopilación de coplas de este dialecto que esperamos poder dar a conocer en breve en la revista *Jacetania*.

28 Jaca, 19-3-1931.

29 Juan Francisco Aznárez López, «El dance típico de Jaca», art. cit.

ta donde conocemos, ha conservado el estribillo³⁰ y algunas coplas, pero no todas ni en la disposición en la que aparecen aquí.

Fiel a su deseo de escribir un libro en ansotano, la lengua utilizada en todos estos textos es el aragonés de Ansó. Para representarlo, don Juan emplea, en términos generales, la ortografía castellana con algunas peculiaridades, como el uso de la grafía *y* para el sonido semivocálico [j] en cualquier posición de palabra (*muyto, muytos, muytas, muyta, querrieray, voy...*) y con una única excepción (*feito*), o el empleo de *x* para el sonido prepalatal fricativo sordo [š] (*parixe, ixos, naxius, parixeban...*), a pesar de la recomendación que en su día le hizo Azkue de utilizar *š* o *sh*.³¹ Otro rasgo gráfico peculiar es el uso del apóstrofo para indicar la elisión de un sonido vocálico (*d'os ganaus, d'ixas fogueras, me'n voy*), lo cual, no obstante, se produce en contadas ocasiones, ya que el autor no suele realizar este tipo de contracciones (*de antis, de ixos años, de as letras, de os caminals, de ixas leñas...*). Respecto a la representación de /-r/ y /-t/, realizadas, como es característico en Ansó, como [ø], don Juan alterna la presencia de las grafías *-r* y *-t* en la escritura, a pesar de que no se pronuncian los sonidos correspondientes (*escuitar, fablar, Retor, lugar, achars, foniár, cabanar, Ezpelat...*), con su ausencia (*charrálo, carabinés, lugá, ajuntase, pastós, rigó, Espelá...*).

Los rasgos lingüísticos que ponen de manifiesto que el aragonés empleado por Aznárez es el de Ansó son los que, como ya señalamos en un trabajo anterior,³² constituyen la esencia del ansotano:

- En el plano fónico destacan el mantenimiento de la acentuación esdrújula frente a la tendencia del aragonés a la acentuación paroxítona (*rápedo, rápedas*) y la conservación del diptongo /au/ (*fauces*),³³ de la consonante /F-/ (*fě, fablen, fillos...*), de los grupos /pl-/ , /fl-/ , /kl-/ o /gl-/ (*plenos, plegarían, flama, clamada, glera*) y de las consonantes sordas intervocálicas (*cuaca, caxico, paco*); también la vocalización de los grupos consonánticos /-kt-/ y /^ult-/ (*escuitar, muyto, feito, ditos*) o de la consonante /v/ (*ñeu*); las soluciones palatales /ç-/ para *g^e, i-/* y /j-/ (*chugar, chovens, chen, chelo*), /ŋ-/ para /n-/ (*ñeu*), /-š-/ para /-sk^e, i-/ , /-ss-/ , /-ps-/ y /-ks-/ (*parixe, baxo*,

³⁰ Elena Gusano, tras encuestar a varias mujeres, ha recogido esta versión en el estribillo: «Xera, mataxera / cocón y cocera».

³¹ «Palabras como brošo brujo y bušacal bojedal podrías escribirlas así, que es lo corriente hoy en altas esferas de la lingüística, o con sh como se lee en el librito de Miral que me regalaste» (Bilbao, 4-10-1930). En realidad fue su hermano, José Aznárez, quien regaló a Azkue la obra de Miral, como se puede comprobar: «Ortxen sartzen zaigu len ikusitako aitona, Jose Aznárez 78 urte, anai bat Jaka'ko kalonjea dauka. Eskuan bertako izkuntzan idatzitako liburua dakarkit. Antzerki bat da ta ematen dit esanaz: "Liburu onen antzekoa Resurezion Maria de Azkue'ri eman nion 'txeso' izkuntzan idatzia"» («Ahí nos entra el abuelo que hemos visto antes, José Aznárez, de 78 años, que tiene un hermano canónigo de Jaca. En sus manos me trae un libro escrito en el idioma de la zona. Es una obra de teatro y me la da diciendo: "Este libro es similar al que le di a Resurrección María de Azcue, escrito en el idioma 'txeso'"») (Latxaga, *Jaka'ra oñez Naparroa'n zear*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1976, p. 246).

³² M^a Pilar Benítez Marco, *L'ansotano: estudio del habla del valle de Ansó*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2001.

³³ En el mismo texto emplea también la voz *foces*, en la que ha habido reducción del diptongo /au/.

ixo, naxius, caxico, buxacos) y /-l̥-/ para /-ly-/ , /-g'1-/ , /-k'1-/ y /-t'1-/ (*fillos, treballar, mullés, tellaus, ovellas, viellos*); por último, la prótesis de *a-* ante *r-* (*arrigen*),³⁴ la apócope vocálica (*diz*), unida a la consonántica en el grupo *-nte* (*deban, fren*), y la citada pérdida en la pronunciación de /-r/ y /-t/ (*lugá, pastós, Espelá*).

- En el nivel morfosintáctico se documenta el género femenino de *son* (*a son*); la formación del plural generalmente con el morfo *-s* (*chuegos, chovens, forastés, naturals*) y, en raras ocasiones, con /-ə/ en singulares terminados en *-t* muda, aunque, no obstante, alterna con el anterior (*chiquez/mocés*); la realización del superlativo absoluto con el adverbio *bien* (*bien rustida*); la presencia de las formas de artículo *a, o, as, os* (*o fuego, a flama, os tizons, as eras*), del demostrativo de segunda persona *ixa, ixo, ixas e ixos* (*ixa traza, pa ixo, ixas leñas, ixos ditos*), de los indefinidos *muyta, muyto, muytas, muytos* (*muyta fren, muytas cosas*), del pronombre personal átono de tercera persona en función de complemento indirecto *lis* (*no lis cabe*) y como reflexivo con un sujeto plural *sen* (*despistásen*) y del pronombre relativo *do* (*en do se replegara, en do pasarían*); el empleo de *'n*, *en* con verbos pronominales que expresan movimiento (*me'n voy, me en voy*); el uso de las preposiciones *dende, enta, ta y pa* (*dende viellos tiempos, enta alto, enta o paco, ta cama, pa meyos*), de la conjunción disyuntiva *u* (*u si naxeban*), de los adverbios y locuciones adverbiales *antis, allora, agora, debán, anitarde, luego* (*alora, yera corriente escuitar ansotano; agora ye más raro*) y de la locución conjuntiva temporal *en que* (*si naxeban en otro lugá en que veniban de chiquez*); la aparición de la desinencia *-i* en la primera persona del singular de algunos tiempos (*querrieray*) y de *-ron* en la tercera persona plural del pretérito indefinido (*aprendioron, metioron*), de *-ba-* en el pretérito imperfecto de indicativo de todas las conjugaciones (*salíbamos, naxeban, veniban, teneban*) y de *-ó* en el pretérito indefinido (*golviaron*); la presencia de formas verbales irregulares (*heban, ye, yera, fa, faría, querrieray, querrieran*), de participios fuertes (*feito...*), de perífrasis verbales aspectuales y modales (*tornábamos a hablar, teneban que ajuntase, no ébamos de fer, seguir hablando*); el empleo de la construcción impersonal *bi-stá 'haber'* (*pocas personas vistá en Ansó, vistaba muyta ñeu osinada*), así como del presente de indicativo también con carácter impersonal *diz* (*as mozas diz cantaban*); la elisión sintáctica de preposiciones y conjunciones (*ye más rápedo que o que parixe, y as mozas diz cantaban*), etcétera.
- En cuanto a la formación de palabras, hay que señalar que no abunda en estos textos dicho proceso. Por lo que respecta a la derivación, el único sufijo que tiene cierta productividad en ellos es el diminutivo *-é* y su

³⁴ Más dudoso es el caso de *arribera*, ya que puede tratarse del artículo *a*.

variante femenina *-eta*, empleados en voces como *mocés*, *chiquez* o *mocetas*; también se atestiguan el sufijo aumentativo *-ón* (en *candelón* ‘carámbano’, palabra que ya no se percibe en la actualidad como derivada por no usarse la primitiva), el nominalizador morfemático *-dera* (en *eslenaderas* ‘resbaladero’, ‘patinadero’, voz derivada del verbo *eslenar* ‘resbalar’) y el sufijo adjetivador *-ada* (en *osinada* ‘nieve arrastrada por la ventisca’, derivado de *osín* ‘ventisca’). En lo que se refiere a la composición, documentamos en los textos de don Juan la tendencia del ansotano y de otras variedades del aragonés a la construcción analítica de carácter descriptivo, como puede comprobarse en *fé versos* ‘versificar’.

- Finalmente, el léxico utilizado por el autor es el característico del aragonés en general y del ansotano en particular. La mayoría de las voces empleadas aparecen documentadas ya en nuestro estudio sobre esta variedad dialectal:³⁵ *abete*, *achar*, *alberitaca*, *anitarde*, *arreguir*, *baguera*, *balón*, *baxo*, *buxaco*, *cañón*, *carrera*, *chentar*, *cherata*, *chupón*, *cocera*, *escuitar*, *fogaril*, *glera de a sabaya*, *goyo*, *ñeu*, *polida*, *purna*, *rafe*, *recau*, *refocilar*, *tarranco*, *tornar*... Juan Francisco Aznárez añade a dicho vocabulario formas como *cuacar* ‘gustar, agradar, parecer bien’, *cabanar* ‘hueco o espacio en la parte trasera del hogar’, *entreculliu* ‘encogido, corto de ánimo, apocado’, *foniar* ‘andar sobre la nieve’, *guza* ‘brisa muy fría’, *rápedo* ‘difícil, complicado’, *retó* ‘rector, párroco’, *trona* ‘púlpito’, *zagurrano* ‘natural de Fago’, *tartaritiar* (variante de la ya documentada *titiritiar* ‘tiritar’) o la locución *fer Sanantón* ‘celebrar una fiesta en honor a san Antón el 17 de enero’.

Hasta aquí nuestra contribución para rescatar la figura del ansotano Juan F. Aznárez en el centenario de su nacimiento. En ella hemos querido destacar su labor en diferentes ámbitos de la cultura aragonesa en general y de la jacetana en particular. A su faceta más conocida como investigador de la historia y del patrimonio cultural del Alto Aragón hay que añadir su aportación al campo de la filología aragonesa como investigador y escritor dialectal. En concreto, y refiriéndonos a este quehacer filológico, hay que destacar del canónigo Aznárez la recuperación de las coplas en aragonés del siglo XVII del dance de Jaca, su estudio sobre el topónimo *Ansó* y su obra inédita, constituida por, entre otros documentos, una colección de cartas con Resurrección María de Azkue, un léxico aragonés de variación dialectal, un vocabulario ansotano, una relación toponímica del valle de Ansó y una interesante muestra de textos dialectales en aragonés ansotano. Al estudio y transcripción de estos textos dialectales, que hemos datado en 1987, hemos dedicado la última parte de este trabajo; dicho análisis nos ha permitido, por un lado, situarlos, por sus características, junto a lo hecho por otros escritores populares en aragonés ansotano en el siglo XX, como Paco Puchó, Josefina

³⁵ M^a Pilar Benítez Marco, *L'ansotano...*, óp. cit., pp. 277-332.

Mendiara y Pilar Mendiara; por otro, describir los criterios ortográficos que don Juan empleaba para escribir ansotano; y, finalmente, ampliar nuestro conocimiento de esta modalidad del aragonés con nuevas estructuras morfosintácticas hasta el momento no documentadas, como el empleo del presente de indicativo *diz* con carácter impersonal (*as mozas diz cantaban*), al igual que en cheso o en aragonés medieval, por ejemplo, o el pequeño repertorio léxico antes citado (*cabanar, entre-culliu, rápedo, trona, fer Sanantón...*).

Grazias á Juan Francisco Aznárez por tó ixo, pero tamién á o prior superior Wenceslao Ruiz Morea por donar-nos ixo manullo de fuellas inéditas d'o compañer suyo.

ANEXO

Fé versos en ansotano

Fé versos en ansotano ye más rápedo que o que parixe. Pa ixo fa falta charrálo bien, como os de antis. Pocas personas vistá en Ansó, de 50 años enta bajo, que lo fablen bien. De ixos años enta alto sí que lo saben charrar, porque lo aprendieron de críos de teta, cuando todos fablaban así en casa, en a carrera y en os chuegos. Alora yera corriente escuitar ansotano; agora ye más raro. Entonces os mocés de entonces solo oïbamos hablar en señorito a os curas en a trona y a os maestros en a escuela. Pero en cuanto salí-bamos de a escuela o de a doctrina que explicaba senó Retor, tornábamos a hablar en ansotano. Y esto lo fébamos tanto os fillos de o lugar, os naxius en o lugar, como os de fuera, v. gr. os fillos de carabinés que aquí naxeban; u si naxeban en otro lugá en que veniban de chiquez y teneban que ajuntase [...] y chugar con os de Ansó, que siempre yeran más.

Si algunos chovens que lo saben y casi todos os viejos querrieran seguir hablando ansotano farían muyto bien y no se olvidaría. Pero a muytos no lis cabe en o tozuelo que ixo sea hablar bien, sino mal. Nos quedamos como entrecullius deban de os forastés que escuitan y, alguna vez, se arriguen. No ébamos de fer así, sino seguir hablando como os naturals de antis. Ye un hablar antiguo tanto como os vestius y o lugar. Y tiene muytas raíces y formas que vienen de griego y latín. Por ixo os chovens cultos que agora vienen y que estudian ixas lenguas rápedas, querrieran escuitar ansotano pa aprender sus palabras y a son que tienen. Ye chen de muyta fren, mesaches y mesachas amantes de as letras. Por ixo les faría muyto goyo saber charradas y romances ansotanos. Hablar de ixa traza no ye bajeza; antis más, se fa cultura.

Querrieray escribir un libro en ansotano, en do se replegara.

Puyando enta puerto se veyen muytas cosas: foces y achars, alanos y ezcaurras, peñas altas y [...] a donde están los puertos se ven nuestras cosas: fauces y estrechos limítrofes [...].

Yera pa meynos de enero

Yera pa meynos de enero, pa S. Antón, vistaba muyta ñeu osinada y chelo por as carreras. Feba un rigó grande y en os rafes de os tellaus se heban feito unos candelons que parixeban chupons. Feba muyta guza, pero os hombres teneban que partir enta o paco a mirar unas ovellas que se les eban perdiu anitarde. Golvieron anitarde, sin trobarlas, cansos de foniar por a ñeu. Os críos de casa quereban fer Sanantón por as carreras tocando esquilas y cañons que guardaban en a glera de a sabaya. Pronto golverían chelaus y tartaritiando. Se metieron en o fogaril, en do pasarían toda tarde, metius en o mismo cabanar de o fuego. Unos se agarraban [...].

Jotas ansotanas

Si a peña de Zelún
fuera de tocino magro
ya se la hubrían comiu
os zaburranos de Fago.

Adiós paco Espelá,
magetas eslenaderas,
adios mocetas de Ansó,
que me en voy enta Ribera.

Dice un mosen

Dice un mosen que ixos ditos yeran
restos de palabras griegas
fabladas en estos valles
dende viellos tiempos y Eras.

Yeran quemaus bagueras
de pino y de caxico,
de abetes y buxacos,
que encendeban guenas cheras.

A os montañeses cuaca
despistásen de o treballar.
Jorobar cazuelos plenos
con sopas y alberitaca.

Con a flama de ixas leñas
y de otras maderas y leñas
os chovens feban cheratas
en as plazas y en as eras.

Chentan en o fogaril
chunto de os caminals
bullendo en o canaril
a carne de os añals.

Y as mozas diz cantaban
en corro de ixas fogueras
unos ditos que deciban:

Comen carne bien rustida,
clamada chicha-purna
porque las [sic] asan en as purnas
que antaño deciban purnas.

Xera, panchera,
cocon y cocera.

Con ixos y otros recaus
que cullen en o lugá
quedan refocilaus
y sin ganas de chugar.

Paco de Ezpelat ta riba,
paco de Ezpelat ta baxo,
o primero que se troba
ye un tarranco de buxaco.

Por ixo se van ta cama
cuando vienen d'os ganaus
os amos y os pastós.
Situándose en a cama,
duermen como lirones,
sin pensar en o suelo duro
y sin tirarse os balons.

Xera, panchera,
cocon y cocera.

As mullés en o lugar
encendeban o fuego
por refocilar os hombres
que plegarían luego.

Chunillas, canillas,
garras de alambre,
te cayó una peña,
te fizió sangre.

Y alora ye que no viestaba
pa o fuego que se feba
otra leña que os tizons
traius de Peñamelera.

Xera, panchera,
cocon y cocera.

Adiós, paco de Espelá,
polidas eslenaderas.
Adiós, mocetas de Ansó,
que me'n voy enta arribera.

Xera, panchera,
cocon y cocera.

RESTES D'ARAGONÈS EN ETNOTEXTOS DE VILLARROYA DE LOS PINARES

Àngela BUJ ALFARA*
Universitat Jaume I
Universitat Rovira i Virgili

RESUMEN: El trabajo presenta una muestra de dieciséis etnotextos recogidos en Villarroya de los Pinares durante el verano de 2006. La informante es Teresa Domingo López, de 86 años, natural de Santilla, en el término de Aliaga. El repertorio está clasificado por temas: ciclo de la vida, indumentaria, higiene, sanidad, enseñanza, ocupaciones, ocio, Guerra Civil y gastronomía. Los restos de aragonés que hemos constatado se centran en el aspecto fonético, especialmente en la prosodia, con ausencia de palabras esdrújulas. Sin embargo, también se han detectado paralelismos fonéticos —consonánticos— y léxicos con otra lengua romance: el catalán.

PALABRAS CLAVE: Etnotextos. Villarroya de los Pinares. Aragonés. Fonética. Paralelismos. Catalán.

ABSTRACT: The work presents a sample of sixteen ethnotexts collected in Villarroya de los Pinares during the summer of 2006. The informant is Teresa Domingo López, aged 86, born in Santilla, in the district of Aliaga. The repertoire is classified by themes: life cycle, attire, hygiene, health, teaching, professionals, leisure, Civil War and gastronomy. The remains of Aragonese, which we have verified, focus on the phonetic aspect, especially on the prosody, with the absence of words with stress on the antepenultimate syllable. However, phonetic – consonantal – and lexical parallelisms have been detected with another Romance language: Catalan.

KEYWORDS: Ethnotexts. Villarroya de los Pinares. Aragonese. Phonetics. Parallelisms. Catalan.

RÉSUMÉ : Le travail présente un échantillon de seize ethnotextes recueillis à Villarroya de los Pinares pendant l'été 2006. La personne ayant transmis ces informations est Teresa Domingo López, âgée de 86 ans, originaire de Santilla, dans la commune d'Aliaga. Le répertoire est classé par thèmes : cycle de la vie, habillement, hygiène, santé publique, enseignement, occupations, loisirs, Guerre Civile et gastronomie. Les restes d'aragonais

* abuj@xtec.cat

que nous avons constatés se concentrent sur l'aspect phonétique, particulièrement dans la prosodie, avec une absence de mots accentués sur l'antépénultième syllabe. En revanche, des parallélismes phonétiques ont également été détectés (consonantiques), ainsi que des lexiques avec une autre langue romane : le catalan.

MOTS-CLÉS : Ethnotextes. Villarroya de los Pinares. Aragonais. Phonétique. Parallélismes. Catalan.

A Maribel García Prades

L'any 1999 vaig participar en la II Trobada arredol d'a Luenga Aragonesa y a suya Literatura, en aquesta mateixa seu. Ho vaig fer amb l'estudi «Correspondències lèxiques entre el parlar de Fortanete i el parlar d'Alcanar», en què comparava paraules d'ambdós poblacions, els pobles del meu pare i de la meua mare respectivament. Em va fer molt de goig poder comparar les restes d'aragonès que encara conservava el meu pare en el seu idiolecte amb el català d'Alcanar (Montsià). El català del meu poble pertany al parlar tortosí i, així com el valencià, és dels parlars catalans en què trobem una fructífera relació d'equivalències i paral·lelismes d'adstrat amb l'aragonès que enriqueixen d'allò més ambdós llengües.

El curs passat, 2006-2007, vaig ser tutora d'un treball de recerca de 2n de batxillerat d'una alumna de l'IES Manuel Sales i Ferré, d'Ulldecona. L'alumna, Maribel García Prades, em va demanar que fos la seua tutora i em va comentar que volia fer alguna cosa relacionada amb Villarroya de los Pinares, ja que la seua família prové d'aquesta població. Per la meua formació i dedicació professional és evident que havia d'encaminar l'alumna a fer algun treball relacionat amb la llengua. Maribel García, per sort, encara té l'àvia paterna, i per aquest motiu vaig suggerir-li que fes parlar la iaia. L'alumna va fer-ho així, i l'àvia, encantada, li explicà la seua vida des de la segona dècada del segle XX fins a l'actualitat. El treball de recerca —«Teodora Domingo López: un testimoni exemplar»— es convertí en un recull d'etnotextos dels quals en deduïem la realitat historicosocial de tots aquests anys viscuts a la zona de Villarroya de los Pinares i, tanmateix, ens fixàvem en el codi en què se'ns transmetien aquestes vivències.

Casualment, no havia rebut més notícia de les trobades que havien vengut realitzant-se fins l'any passat, en què m'arribà l'anunci de la V Trobada. De seguida vaig pensar en el treball de Maribel García i en el bon record que tenia de quan havia assistit a la II Trobada. Li vaig demanar permís a l'alumna per a poder fer servir alguns dels seus materials i presentar aquest treball. Maribel García no sols em va autoritzar sinó que es va sentir gratament complaguda de poder difondre part del material etnolingüístic que ella havia recollit. Des d'aquí el meu agraïment més sincer a la seua confiança i a la seua gentilesa.

METODOLOGIA

Els materials etnolingüístics es recolliren durant l'estiu de l'any 2006, mitjançant el mètode de l'enquesta indirecta. Llavors, la informant tenia vuitanta-sis anys. Foren enregistrats magnetofònicament i transcrits posteriorment. Evidentment es posà especial cura perquè el registre col·loquial de la parla de la informant fos conservat amb total fidelitat en la transcripció.

La informant és Teodora Domingo López, nascuda el 27 de desembre de 1920 a Santilla, al terme d'Aliaga. És filla de Julia López Sambuesa, nascuda a Santilla, i de Santos Domingo Sambuesa, de Miravete de la Sierra. Passà els seus primers divuit anys en una masada i el 1943 es casà amb José García Villarroya, natural de Villarroya. Des de llavors ha viscut a Villarroya. Volem dir, per tant, que el seu idiolecte no reflecteix exclusivament trets de la parla de Villarroya, ja que els seus primers anys els passà a la masada La Solana, a Santilla, amb el pare, natural de Miravete, si bé posteriorment on ha viscut la major part de la seua vida ha estat a Villarroya.

La selecció d'etnotextos que presentem l'hem classificada en nou apartats:

1. *Cicle de la vida*

1.1. Casament

2. *Indumentària*

2.1. Peces de vestir

3. *Higiene*

3.1. Neteja personal

4. *Sanitat*

4.1. El metge

4.2. El part

5. *Ensenyança*

5.1. L'escola

6. *Ocupacions*

6.1. Faenes domèstiques

6.2. Ramaderia

7. *Oci*

7.1. Jocs infantils

7.2. Diversions juvenils

8. *Guerra Civil*

8.1. La guerra

8.2. Els maquis

8.3. La Guàrdia Civil

8.4. L'estraperlo

8.5. La supervivència

9. *Gastronomia*

9.1. Receptes

En total recollim setze etnotextos d'extensió desigual amb dos tipologies textuals diferents. En els vuit primers apartats hi ha la narració testimonial lliure de la informant, i el darrer apartat, el gastronòmic, ve presentat amb la típica estructura que requereixen les receptes de cuina: ingredients i elaboració.

En els etnotextos hem marcat en cursiva directament aquells mots que presenten alguna particularitat lingüística. En l'apartat lingüístic, posteriorment, n'hem classificat i explicat trets d'aquest repertori.

CORPUS

1. *Cicle de la vida*

1.1. Casament

Pues nada, primero, vinieron a casa y tu abuelo me preguntó si me quería casar con él y yo le dije que sí, porque, ya que *habíamos* ido juntos y yo estaba enamorada..., y *¡nus* casamos! La boda, mira, si te cuento... Aquí hicimos el chocolate, en su casa. Es que *pa* los *invitau*s hicimos chocolate con pastas y luego la comida la hicimos en la masada, donde vivía yo. Matamos un cordero, se asó carne, se hizo *frito*... Pero *eramos* poca gente, la familia y *aván*.

Me casé con un *vistido* negro de seda, y negro ¡pues porque se estilaba ese color entonces! Era un *sabado* por la mañana, nos juntamos aquí y vale. Y por la noche ya nos vinimos aquí. Y *pa* cenar, la tía Rosa *nus* hizo carne, pero como a mi no me iba...

¡Uy, regalos! A mi me regalaron hasta un orinal, ¿qué te *paice*? Una azucarera, cuatro patucos... Entonces no había regalos, por eso la abuela está tan terca con lo de antes. Es que de lo que *himos pasau* a lo de *ahura*: siempre millones y millones, ¡y antes con cuatro *perras* tenías! El anillo de boda me lo regaló un hermano que me lo hizo con un pesetón de plata. Pues tenía un cortafríos y lo remachaban. Le pegaban y le pegaban hasta que lo agujeraban y luego con unas *limicas* lo hacían fino y hasta que te entraba en algún dedo y ya lo tenías. El abuelo tenía otra, y *tamién* le hizo uno *pa* mi madre y *pa* mi hermana, y sirvió *pal* casamiento, ¡pues claro! ¡Las arras las *ampramos*! Y al final de la boda las devolvimos. Porque el abuelo tampoco tenía *mucho* poco dinero..., debían más que tenían. Campos sí que tenían, pero el campo da poco dinero... Animales sí que tenían, sí, pero los debían. Habían *comprau* una yegua y la debían. Es que, antes, había gente que dejaba dinero y costaba de *desquitar*. *Dispués*, la tía Rosa debía en tiendas: todo el traje que se casó él, camisas y calzoncillos... Y un día me dice: «Te voy a entregar esto para que lo pagues que yo me iré a Teruel».

2. *Indumentària*

2.1. Peces de vestir

No te *paiga* que *llevabamos* la vida de *ahura*. ¡Dios mío de mi vida! *Vistidos* sencillos; no había *pa* comprar otras, ¡que *eramos* muchos *pa* *vistir*!

Compartiamos la ropa entre hermanos. Si mi hermana subía un domingo con el *vistido*, al otro domingo subía yo con el mismo *vistido*. ¡Fíjate! Con un *vistido* *pa* dos. ¡Ay, qué diferencia de como nos *himos criau* nosotros a como os criáis vosotras! *Ahura* quiero esto, *ahura* lo otro...

Y *pa* ir a trabajar, un *vistido* *mu* malo. Un día, un pastor me dijo que iba con el sayo bajero, conqué mira, me dijo:

—Tu *paice* que vayas con el sayo bajero.

Y me lo tuve que tragar. ¡Ay, la pobreza! Vosotras os *habís criau* ya como unas reinas, os *paice* que no *us* va a faltar, pero... ¡Dios quiera!

3. Higiene

3.1. Neteja personal

Nus lavabamos poco, mal y en una cocina.

Yo me acuerdo, cuando se puso el abuelo malo, compré la palangana de madera y este caldero *pa* parar el agua abajo, y *ahura* lo utilizo *pa* cocer patatas porque ya hay donde *lavase* uno, pero antes no había. Y en la habitación ponía una palangana arriba, el caldero y una toalla y ya está.

En la masía, en una *gamella* cogías y te lavabas la cara y los pies cuando *escaicía*, pero de lo demás, ¡nada! ¿Adónde te ibas a duchar? ¿Con el agua de un *cantaro*? No estaban las cosas preparadas *pa* eso.

¡Y aún no me ducho *ahura*! Porque en la bañera te *esbaras* y ¡chimpún! No, no. Yo me lavo las piernas limpias y todo y ya está, nada de duchas.

Sí, sí el jabón lo *haciamos* nosotros en casa. ¡Yo siempre me lo *hi* hecho, y muchas no saben! Y lo utilizo *pa* lavar. *Tamién* compro Ariel y otros polvos, pero la losa siempre la utilizo.

4. Sanitat

4.1. El metge

De *medicos*, *teniamos* uno aquí en el pueblo y un practicante. Y si pasaba algo ellos venían, y al invierno, si había nieve, ¡hacer camino!

Mira, me acuerdo de una vez que había una nevada *muchísimo grande* y todos con palas *pa* hacer camino porque mi padre había cogido una pulmonía.

¡Sí, sí, a padecer! ¡Todo a padecer! ¡Todo se reducía a padecer! ¡Nada de juega! Y yo, ¡toda la vida, toda la vida! Porque, cuando tenías que ir al campo, tenías que ir al campo; en cuanto llegabas a casa, hacías la comida, y yo, los domingos, a lavar. Me tenía que bajar *ay*¹ por la Redonda y ¡a lavar! El abuelo aún se bajaba un rato al bar, pero yo, ¡nada! ¡No *hi* vivido! Así que pocas cosas tengo que contar buenas; malas, ¡todas!

4.2. El part

El parto, mira, *ay* en la habitación con el practicante al *lau*, pero *ayudame*, poco. Me miró y me dijo:

—Aún tardará a *tenelo*, me voy a cenar.

Y cuando volvió ya lo había tenido y *vistidico* y todo estaba ya, ¡conque mira! Y le habían *atau* el ombligo y todo, que estaba mi madre.

5. Ensenyança

5.1. L'escola

Estudiaba aquí en Villarroya. En la escuela empecé a los 10 años y terminé antes; a los 12, ya a guardar corderos.

¹ Transcrivim l'adverbi *ahí* en la variant *ay* car, com expliquem en la descripció lingüística, el hiat ha desaparegut i ha donat un diftong decreixent. Per tant la *h*, que té ací un valor fonètic prosòdic en la pronúncia de la informant, no aporta cap matís de pronúncia.

Pa estudiar, los padres, tenían que comprar una cartilla de primera, o de segunda, o de tercera, igual que *ahura* os compráis los libros, pues los padres compraban eso y ¡a estudiar! Y te comprabas algún libro, que no los daban. ¡Hay que comprar! Luego si lo empleas, lo empleas, y si no, pues no. Los libros, algunos eran más grandes, otros con menos lección... Pero casi todos eran de religión.

Dos años solo y para *aprendeme* la salve, el credo, los mandamientos y juntar las as y las es y eso, no llegó hacer escrito en renglón ninguno, conque mira. Y de cuentas, cuánto son dos y dos y nada más.

Subía todos los días de la masada y andando. La escuela era donde esta *ahura* el Teleclub, las niñas abajo y los niños arriba. Y había un cuarto de los ratones que la que sabía poco la metían *ay*. A mí no me metieron nunca, porque era de las que siempre me sabía la lección. Como no me daban lecciones grandes..., me las podía saber. Pero, las que ya empezaban a saberse algo, hoy toca esto, mañana toca lo otro... Se lo tenían que saber.

La clase era una maestra, una escuela y unos chiquillos. En cada aula había unos bancos de madera y allí nos *refugiabamos*. En clase *tamién teníamos* una pizarra o dos, las que hicieran falta.

En invierno *teníamos* que llevar un tarugo *pa* la estufa, conque mira... Porque había una estufa, no *teníamos* otra *califacción*. Y la que estaba de cara se calentaba, y la que no, mira... Si nevaba, si no había mucha nieve, pues andando, y si había mucha, pues no *ibamos*.

Estabamos separaus chicos y chicas y los castigos eran colgar unas orejas de burro o de cara a la pared, allí como un santo Cristo sin *movete*. Un día, a tu padre le colgaron orejas de burro. Si no es por tu abuela, que le dijo al profesor:

—Oiga, esto no está bien, que los suyos todos son torpes y los de la profesora todas son listas. ¿Y por qué es eso? ¡Porque quiere! Le han dicho a usted que le cuelguen las orejas de burro. Pues eso no está bien.

Le llevé una torta hecha de casa y le gustó mucho. Cuando se iba ya de aquí, que era medio moro, me dijo:

—Me dé la receta de la torta porque a mi madre seguro, seguro que la gustará mucho, y quisiera que me hiciera cuando estuviera allí.

Le dije lo que tenía y se lo llevó escrito, pero vino aposta a *preguntame*.

A la hora del recreo, primero sacaban a los chicos y luego a las chicas, no *ibamos* juntos. ¡De juntos nada! ¡Así como *ahura* que us gustáis todos y *paice* que todos seáis marido y mujer! Y, en vez de repartir caramelos, yo repartía lentejas. Es que las lentejas las *cogiamos* en el campo, las *sembrabamos* y cuando estaban *triadicas* me llevaba en un bolsillo y todos me seguían, que querían lentejas.

Escribiamos con lápiz, y las que sabían más, con tinta. Habían unos *botecicos* en la mesa, de cristal, con tinta, y con eso escribían. Y *teníamos* que llevar una libreta, aunque fuera fatal, pero...

De mis hermanos y hermanas, algunos fueron algo más a la escuela. Y luego hubo un año que *estabamos evacuaus* y no podían ir a la escuela, pero venía hacer repaso un chico que no era maestro, pero era *mu* listo. *Estabamos evacuaus* porque habían maquis y acudían allí, a la masada, a por comida. Los de las masadas *eramos* los que *teníamos* que evacuar; los maestros no se movían. Por eso, para mis hermanos venía este *zagal* a *dales* clases.

De uniforme nada, no *llevabamos*; esto ya vino *dispués*. Eran los babis: tenías que comprar la tela y ya está.

A mí en clase no me enseñaron mucho a coser. Un cobre costuras, que se ponía más negro que la pez, un día tras otro: ¡hacer costuras, hacer costuras!... Nada, cosas de importancia ninguna, alguna cosilla con un bordador y hacer dibujos en toallas.

Al terminar, ni título ni nada. A lo mejor, las que sabían algo, pues sí, pero las que no, ¡nada! Y a mí no me dieron nada.

6. *Ocupacions laborals*

6.1. Faenes domèstiques

En casa los hombres siempre llevaban el peso más grande, y fregar y todo eso..., un día fregaba una; al otro, otra. Pero los hombres nunca, no, no, y si nos *podíamos* escapar, ¡hasta las mujeres *decíamos*: «¡Pues yo ya fregué ayer!».

Y preparar la comida y eso, pues si está la madre, la madre. Como pasa aquí, que, si está la abuela, pues la abuela cocina y las *jovenes* no trabajan nada, ¡así de claro! Nosotras siempre *ayudábamos* a la madre en lo que se podía, y lavar la ropa y eso, nosotras *tamién*. En una gamella de agua y ¡a lavar se ha dicho! Y *dispués* a tender en un trozo pared. Para tener agua *ibamos* con una burra y unos *cantaros*, y los *llenábamos* y ya está. La fuente la *teníamos* al otro *lau* de la masada y allí *ibamos* a por el agua, pero con la burra, no a cuestas. De trabajos *domesticos*, ya te digo, ayudábamos a mi madre en que, si un día se tenía que lavar, a lavar; si se tenía que masar, a *masar...*, ¡porque el pan lo *hacíamos* en casa! *Masábamos* en la artesa y lo *aliñábamos* y *hechábamos* el pan en el horno. Y todo lo otro, fregar, lavar..., si mi madre no lo podía hacer, pues lo *hacíamos* las demás, claro. El día que podía una, pues esa, y el día que podía la otra, pues la otra. Claro, ¡se tenía que colaborar! No todos los días: «Yo quiero hacer esto». «Yo, lo otro».

¡Se hacía lo que te mandaban y sin rechistar! Si te decían «Mañana hay que *masar*», pues ya lo sabías: tenías que *dale* fuego al horno, masar con aceite y harina, luego hacías los *panecicos* y *dispués* ya lo echabas al horno y, cuando ya estaba, lo sacabas con unas palas y ya está.

6.2. Ramaderia

¿Mi primer trabajo? ¡Pues ir a guardar! En cuanto te valías un poco ya, te sacaban a guardar los corderos. Cuando me vine a la Solana, de cinco años, nos hicieron ir a tres hermanos míos y a mí a guardar toros. Nosotros, *cagaus* de miedo, por encima de las paredes; los bueyes, bramando y *tocandose* con los cuernos, y nosotros no *sabíamos* lo que hacer. *Nus* subimos a las paredes y, ya cuando se escamparon un poco, *nus* bajamos. ¿Que qué *teníamos* que hacer? ¿Allí estarnos *tol* día encima una pared? Y, si brincaban algún huerto, tenías que ir a *pegales pa sacalos* y... ¡a pasar miedo!

Siempre he *trabajau* en el campo y, si un día querías salir de fiesta, pues ibas y otro hermano guardaba, y al otro domingo te tocaba a ti, al relevo *ibamos*. Los trabajos del campo entre hermanos y hermanas eran parecidos. Casi todos *hacíamos* lo mismo, pero los hombres los trabajos un poco más *pesaus*.

Las que *valíamos* poco nos *reducíamos* en ir a guardar, y luego ya coges el arado, y cuando se cosecha, pues la *dalla*, la guadaña, a atar fajos... Esto lo *hacíamos* hombres y mujeres. Todos los que *valíamos* para ir a trabajar.

7. *Oci*

7.1. Jocs infantils

No *jugábamos* mucho, porque no *teníamos* tanto tiempo como *ahura*. Pero algún juego de antes puede ser el oroplano, que a brincos pasabas de un cuadro al otro, a saltar a la cuerda, y al escondite rara vez, porque un día me hice un chichón. Es que mi madre se dejó un ribete de saya y lo *queríamos* para hacer de burro, y lo agarré yo y me pegué de cabeza en la pared.

Las muñecas nos las *hacíamos* nosotras: de trapo y llenas de *salvau*.

Un juego *mu* típico de por aquí eran las tabas. *Jugábamos* con un pitón, una bola redonda de madera o de cristal, y cuatro tabas, que eran los *huesecicos* que salen de las juntas de las piernas de las ovejas. Se tiraban las tabas y se cogían de dos en dos o de tres en tres con el pitón, pero ya no me acuerdo qué canción se cantaba. De esto hace ya muchos días; la abuela ya no está para acordarse de esto.

7.2. Diversions juvenils

Siempre *hi* tenido más amigas que amigos. En aquellos tiempos no iban los chicos con las chicas como *aura*,² no. Las que más o menos *ibamos* juntas *eramos* Auristela, Encarna y Lucinda, que algunas de ellas eran masoveras y otras del pueblo. Nos *veíamos* el domingo en el baile, y si *escaicía* *hacíamos* una merienda y *tamién* nos *juntábamos*.

Normalmente, yo les contaba y ellas me contaban, pero ¡nada del otro mundo! Que luego eso lo habla la *crítica* del pueblo: «Mira, fulana tiene novio, ¿sabes quién? Fulano, mengano...». Eso.

Pero al final todas *nus* casamos, conque...

¡La fiesta, Dios mío de mi vida! El ir de fiesta era ir a misa, salir de misa y *dispués* ya los hombres aún iban al bar a jugar a la baraja, y las mujeres, a casa. ¿Qué *ibamos* a hacer? Algunas veces hacían toros por las tardes, bien, bien, las fiestas del pueblo siempre son las fiestas del pueblo. Y venían del *lau*, de Fortanete, Camarillas, Aliaga, Miravete..., pero pocas personas. La gente no *se estimaba* mucho salir de casa, *pa* ver poca cosa... El baile empezaba a las 4, *namás* acabarse el rosario, pero algunas no iban al rosario y se escapaban antes al baile, sí, sí. Se acaba a las 10 o a las 10 y media, y eso las que estaban en el pueblo, que las que *estabamos* en la masada, antes. Y luego, toda la noche con un tederó, allí *estabamos esgranando* judías, allí *en casica*. ¿Qué?, ¿qué te crees? ¡No es como *aura*, no!

Tampoco nos *arreglabamos* tanto como *aura*. En el pelo, con unas tenazas, que se decían entonces, nos lo *rizabamos*. Lo *arrusentabas* bien y luego te lo moldeabas. ¡De maquillaje nada! Ni polvos, ni pinturas, ni nada. La que gustaba, gustaba por lo natural, y la que no, pues no.

Las canciones eran jotas, pasodobles..., y yo bailaba, pero ¡como muchas! Y ya está. No era como *aura*, con los chicos *agarraus* al cuello y eso. ¡De esto nada! ¡Y *hablanos*, de buen *piazo*! Que la juventud ha *avanzau* mucho, ¡se ha *pasau*!, me *paice* que hasta de la raya.

8. Guerra Civil

8.1. La contesa

De las Repúblicas no sé nada porque yo era *mu* pequeña y no me acuerdo. Yo tenía 14 años, y nada, nos tocó evacuar y *marchanus* de casa sin rumbo ninguno. De la masía *nus* despacharon. Vinieron unos *soldaus*, que serían franquistas, y *nus* dijeron que a evacuar y a marchar. Nos fuimos de la masada mi padre, mi madre y mis hermanos. Mi abuelo se murió un poco antes; aún tuvimos suerte, porque estaba ciego y siempre decía:

—A ver esta guerra cómo acaba.

Pero él ya no la pudo ver. Entonces cogimos lo que pudimos; lo que no, lo escondimos, y lo demás *nus* lo robaron. Escondimos unas ollas de conserva y unos jamones, que pesaban más de 18 kilos cada uno, *dispués* de secos..., ¡más hermosos!, y ya no encontramos nada a la que volvimos, ¡nada! *Tamién*, en un *lameral* de *ciemo*, escondimos dentro de un baúl la vajilla, pues, a la que volvimos, ¡había corrido! Las ollas de conserva, *tamién* las escondimos donde *guardabamos* la remolacha. Había un pozo, que las *metíamos* allí y se aguantaban *mu* bien durante el invierno, y en primavera las sacabas y estaban frescas y buenas para *darselas* a los animales. Pues en aquel pozo metimos muchas cosas de la casa, y *dispués*, todo *enterrau*... ¡Y allí estaba todo *desenterrau* y no había *quedau* nada! Solo encontramos una olla de aceite que escondimos en el suelo. Allí *enterrau* y lo enrunamos, y eso lo encontramos. Pero lo demás, ¡nada! ¡Nada de nada! Ni las ollas de conserva, ni las vajillas, ni nada. Todo *nus* lo habían *robau*.

² Tal com hem explicat en la nota 1, ens prenem ací la llicència de l'ortografia fonètica per a indicar que no hi ha hiat entre les dos primeres síl·labes.

Y la masía tamién estaba un poco destrozada. Allí donde les *paicía* hacían un *aujero*, aquí otro...

Tamién nus quitaron los animales: las yeguas, los toros, el atajo del *ganau*... Y, *dispués* de mucho tiempo, *nus* dijeron:

—Vayan a ver a tal sitio, que allí hay toros que no se saben de quién son.

Pues allí fuimos y encontramos una vaca y un toro. Como *sabíamos* el nombre de ellos, que *nus sabíamos* el nombre de todos, la Cardelina, pues la Cardelina y así, y *nus* dijeron:

—Nada. Si no estáis seguros, se llevan al corral y, donde tuvieran costumbre de colocarse ellos en su sitio, se colocarán, y si no, no serán.

Pues tuvimos suerte, porque al entrar al corral cada uno buscó su sitio. «Pues sí que son». Y *nus* las dieron. Y por ahí, con los animales un poco *cargaus* con un poco comida que sacamos de casa. Nos fuimos primero a una masía y *dispués* a Valdelineares. Aquí alcanzamos una casa donde *quedanus* y nada más. Y las yeguas y todo eso... nada. *Nus* las robaron, pero en Valdelineares. En un corral, *to cerrau* y que por una trapa les *bajabamos* la comida y *to cerrau* con piedra por afuera... y allí solo *nus* quedaron los pequeños. Y, mira, con aquellos, los *aparejamos* y ja traer lo poco que *nus habíamos llevau*! Había una mula que tiraba unas coces... pero nada, con ella nos valimos, y el jabón rodando por aquellos *praus*, por las coces de la mula... ¡Ay la Virgen Santa! ¡Cuántos apuros!

Tamién venía con nosotros el marido de la tía Emiliana, y este se iba a lo alto del prau, que había una tienda de moros y habían galletas; pues, a la que se giraban aquí o allá, *aventaba* entre nosotras un bote de galletas y ¡*au*! Y con aquello *comiamos*. Cuando ya *nus* sacaron de Valdelineares porque ya se acababa la guerra, *ay* en la casa Peña, con los colchones que llevabamos, nos quedamos todos *roscaus*. Y los *soldaus* que vimos muertos, allí en los *praus* y *todo*... Y venían a *pedinos* una *cazuelica* de agua, que se estaba muriendo uno... ¡mira, mira!, ¡unas calamidades tremendas, tremendas! ¡Más vale no pensar!

De mis hermanos, algunos fueron a la guerra. Al Vicente lo hirieron, pero poca cosa. Pero un día, en una llovida, un barranco se los llevaba. ¡Fíjate! Luego le dieron un tiro cerca la cabeza, que le hizo poca cosa pero estuvo unos días a la retaguardia.

Y cuando dijeron «¡Se ha *acabau* la guerra!», pues entonces lo mandaron a casa. Pero mira cómo son las cosas que un día cogió un par de animales para ir a labrar y lo arrastraron mucho *piazo* y se puso malo y se murió. Se ve que se le cuajó la sangre en las tripas. Los animales corrían mucho y él los quería enganchar y no podía; *namás ganchau* y arrastras iba, y mira, se murió. A los otros hermanos no les pasó nada porque eran más *jovencicos* y esos no llegaron a ir a las quintas.

Cuando *pior* lo pasé fue cuando *ibamos cargaus* para irnos a Valdelineares, pues yo, allí donde hacen Santa Isabel, pues tenía mucha sed, pero mucha sed, y ya me cansaba de andar..., y yo decía «Yo bebería agua», de unos riachuelos que había. Y mi padre me dijo: —¡Chica, pues bebe!

Bebí agua... y ¡qué mal lo pasé! Me entraron unas *nausias* y unas cosas..., porque más arriba habían dos ovejas muertas y flotaban por *dencima* el agua, y a vomitar y a vomitar...

Otra noche, había llovido y tuvimos que coger a los animales del rabo porque no *sabíamos* dónde *pisabamos* ni dónde *ibamos*... ¡Una oscuridad!... Y si no hubiera sido por ellos no salimos esa noche, ¡qué va! Pero los animales se sabían el camino y *nus* llevaron. ¡Mal, mal! ¡Calamidades y *mucho grandes*!

No *nus* hirieron ni nada, pero un día ya iba cerca! Nos *volviamos* a ver lo que quedaba en la masada y *ay* en casa Serafín pasaban las balas: *fiu, fiu*... ¡Oy! Y nada, a seguir andando y a esperar, y *escaició* que no *nus* pescaron, pero, sí, sí se oían chillar...

Y los que no querían abandonar la masada, el bisabuelo del de la Española, por ejemplo, pues lo llevaron allí al espinal y lo mataron. Es que, si no se querían el uno al otro, pues lo mataban, y no se sabía el porqué.

El abuelo *tamién* fue a la guerra, pero eso ya te lo he *explicau*. *Tamién*, una noche el Vicente se cambió de bando. Era tranquila y estaban en unos montes, allá en otras tierras, porque los llevaban de aquí *pa* allá, y con uno de Fortanete, que lo mataron, porque *tamién* se cambió y lo pillaron. Se pasaba todo *confiau* de que ya estaba en la brigada del otro *lau* y era al revés; y les empezaron a preguntar:

—Aquí se está bien, ¿verdad? Estos ya son nuestros...

Y diciéndoles estas mentiras, pues lo mataron, a este de Fortanete y a otro, de la quinta del Vicente. Y a él, por suerte, no lo pillaron. *Escaicieron* estar toda la noche andando y se pensaba que ya estaban, pero no era verdad y los mataron. Así en el frente, de la familia, no mataron a nadie. Bueno, al marido de la tía Emiliana.

Comida, poca; lo que *podíamos*. Pero sobre todo sardinas, que entonces había muchas, pero de bote. Los que tuvimos algo de suerte, fue que al volver a la masada alguien había *sembrau* en nuestras tierras, ¡para fastidiar! Y lo sembraban, pero *dispués* ya no venían a recogerlo.

Yo no iba con ningún bando; me daba igual. En aquella edad... Pues empezaron a venir algunos de los que se hicieron tan adelante.

A las tías les cortaban el pelo, como una bomba, y solían ir por las noches por estas calles a escondidas. Pero enseguida los encontraban y no sé lo que les debían hacer.

8.2. Els maquis

Los maquis se refugiaban en el monte, en unas cuevas que había, y cuando les faltaba comida pues bajaban a una masía, les hacían masar un masijo de pan, les cogían los huevos que tenían y algún animal se lo llevaban, y ya tenían comida *pa* unos días. Y así vivían. Luego, algunos salían y en casa el Cabrero mataron a dos personas de aquí: al Herrero y al Posadero. Los pusieron de guardias y llegaron los maquis y los mataron porque eran de diferentes bandos. Los pusieron allí *pa* avisar al Cabrero si venían los maquis y... ¡mira lo que hicieron! ¡Donde no hay cabeza no hay pies!

Ay en la casa que te digo que mataron a los guardianes, al abuelo no lo mataron porque estaba ciego, el padre del tío José el Cabrero. Era *mucho viejico*, como yo, y ya tan viejo no lo mataron. Y *ay* se llevaron todo lo que quisieron.

A nosotros, en la masada, no *nus* hicieron nada, porque cuando *nus* evacuaron era *pa* que no vinieran. En los Baños, una tarde estaban haciendo una fiesta y les entró en la masada un maqui. Entonces, el tío Mariano, como pudo, bajó hasta el pueblo y avisó a un guardia civil. Subieron y cuando lo cogieron lo encerraron en la cárcel. Además, cuando el maqui salió de la masada cogido por los guardias enseñó un *pañuelico* blanco que era la contraseña que tenían para avisar a los otros que estaban escondidos en el monte para que se marcharan. *Dispués tamién*, el alcalde del pueblo, o quien fuera, *tamién* cogieron a un maqui y lo encerraron.

8.3. La Guàrdia Civil

Entonces, tu abuelo estaba en el Ayuntamiento y mira lo que *nus* pasó: *nus* hacían llevar leña a casa Peña para los guardias civiles que estaban allí, y mira, ellos se calentaban y nosotros *teníamos* que ir al monte, *traiseles* y *darselas*. Total, que había uno que se llamaba Agustín, que ese tenía unas yeguas *mu* buenas y a ese no le hacían llevar leña. Bueno, un día, llamaron a todos los que *llevabamos* leña y dijeron:

—Por orden del alcalde, ya saben lo que les toca: ¡traer más leña!

Y al tío Agustín lo llamaron aparte porque él no querían que llevara la leña. Entonces, como tu abuelo *tamién* era del Ayuntamiento y sabía que no se había *acordau* nada de esas cosas, pues lo dijo y dijo que él no llevaría más leña.

¡Oy! Salta un guardia civil y dice:

—Al señor José, un tachón, y bien gordo, en la libreta.

Que eso era que cuando salían del servicio se llevaban una libreta a casa y todos los años tenían que ir a pasar lista, y un borrón era pues que ya no tenía nada en la libreta. ¡Oy, mi suegro! Dijo:

—¡A José no le ponen ningún borrón! ¡Oy, mi hijo!

Encima, habían venido a por cebada y no *nus* la habían *pagau*, y mi suegro les dijo que ya podían venir a *paganusla*. Hubo quien que por la mañana, al día siguiente, ya les había *llevau* la leña, pero nosotros no.

Y el mayor dijo:

—Esto hay que *arreglalo* como sea y no *dalo* a saber.

Y al otro día vino uno a *aventarnus* las perras y dijimos que no las queríamos porque no las pagaba quien las debía. Mi suegro no las quería y las llevó al tío Agustín, el juez del pueblo, y nosotros ya no las vimos ni nada.

8.4. L'estraperlo

El estraperlo era que daban un tanto para los militares, y de allí lo que sobraba lo vendían.

Mucho tiempo fuimos con cartillas de racionamiento. Pero igualmente pasabas hambre, igual.

Daban la comida racionada. Tal como el azúcar. Las que *teniamos* críos aún *nus* daban algo, pero a las demás no les daban nada. Daban carne picolada, mala, yo no sé qué carne sería aquello, yo no quise nunca. A cambio de azúcar, un día me cosieron un pelele, como se llamaba a lo que les ponías a los niños de pequeñines, un *trajecico* metiendo las *piernecicas* y un cuerpo arriba con *manguicas* y eso, *pa* Juan Manuel. Como las que me lo cosieron no les daban azúcar, pues me lo *ampraron* a mí.

Algunos tiempos, dieron hasta leche en los colegios, no sé qué leche sería. Y nada, así fue pasando la guerra y los retrasos de la guerra y todas las comedias.

8.5. La supervivència

Que las pasamos canutas, sí, sí. Con poco dinero, o nada. No *nus* valió nada de las perras que *teniamos* de antes, y *dispués* alcanzamos *mu poquico*. Porque *dispués* de la guerra no valían las *peras* de los rojos. Marcaron otras con un sello de Franco y esas no valían.

Yo no era una persona rebelde; acataba lo que decían que se tenía que hacer con Franco y su dictadura y ya está. Como *aura*, no me preocupaba quién mandaba en los mandos y eso. Todo me daba, porque lo *unico* que quieren es *llevase* el dinero, y los demás, a padecer. ¡Así de claro!

Ibamos a por el agua con una burra y unos *cantaros* a una fuente que estaba a un cuarto de hora de camino. La fuente se llamaba Barejo, caía un chorritín y nunca se acababa. En invierno *tamién ibamos ay*, porque si se helaba se hacían unos hielos *pa* arriba, pero donde nacía no se helaba. *La utilizabamos pa* todo: *pa* lavar, comer, fregar, cocinar... Esta fuente no llegaba a ningún río; se recogía en una balsa para regar el *huertecico*, pero corría poco.

Entre las masadas vecinas sí que *teniamos* buena relación. Si te hacía falta *amprar* un pan o algo pues se *ampraba*, y ellos a nosotros *tamién*, y si se tenía que ir a avisar al *medico tamién ibamos*, claro. *Pa* llegar al pueblo desde la masada te costaba media hora o tres cuartos andando. Las masías vecinas eran la casa Baja, casa de Pedro Calvo y casa de Ramón el Herrero, y luego ya el pueblo.

¡Uy! En aquellos tiempos habían muchos animales en cada casa, pero todos para consumo propio, normalmente. Y los *cuidabamos* nosotros: les *dabamos* de comer, los *sacabamos* todos los días al campo... ¿Qué te crees? Si es que los animales dan mucho trabajo, ¡mucho! En la Solana, *teniamos* unos diez toros, de los que más de la mitad eran vacas; y de mular, cuatro machos y dos yeguas. Luego, ciento cincuenta ovejas, veinte gallinas y un gallo, dos perros, tres gatos, tres cerdos, cuatro cabras y una burra. Cuando algún animal se ponía malo, *buscabamos* al veterinario, que venía de Fortanete. Una vez, una burra no podía parir

y vino el veterinario y se la sacó, pero la burra se murió. Y el pequeño *tamién* se murió porque ya le cortaron el cuello antes de sacarlo de la madre. ¡Cómo iba a vivir!

Para comer, pues iban a comer hierba pura a la Cerrada, un pasto yermo.

Y para el invierno *recogíamos* hierba. La *teníamos* guardada en las hierberas y se la *cor-tabamos* y se la *echabamos*. Nosotros en aquellos tiempos no *hacíamos trashumancia*. Siempre los animales los *teníamos* en casa. Pero ya había gente en el pueblo que hacía, ya. Los que tenían muchos animales, pues los sacaban a *otra* parte. Y tu padre cuando era joven y tenía el *ganau* de ovejas *tamién* hacía, *tamién*.

En las parcelas *teníamos* trigo, cebada, guijones y guijas, lentejas, algún año, garbanzos... Y luego *tamién* *teníamos* un *huertecico* que se regaba con el agua que iba para consumo. En él *sembrabamos* judías, patatas, coles, panizo *pa* los toros... De frutales no *teníamos* porque son *mu delicaus*, y entre los animales y eso... Pues mira, *pal* trigo, cosechar en agosto y sembrar en septiembre. La cebada se hacía más tarde: el *sembrala* era en marzo. Y los guijones y las guijas, ya en primavera, más delante de marzo. El barbejo es que la tierra está sin labrar. Eso, se deja la tierra sin labrar desde que se cosecha hasta que lo vuelves a labrar para sembrar. Sueltas allí a los animales y se comen la comida que sale y ¡vale!

El *arau*, la cortadera, el *rusaz*, el yugo, el trillo, los *fieltros*, la *falz*, la *dalla*, la guadaña, la azada, la orquilla, la pala...

En el campo, yo ayudaba en todo: a tender estiércol, recoger, sembrar... ¡Donde me necesitaban!

Lo que daba más trabajo era el trigo: primero cosechabas, luego lo trillabas con los animales en las eras *pa* sacar el trigo, *dispués* lo llevabas a los molinos para sacar la harina y volvía a casa para formar la masa para hacer el pan.

El *vestido*, flojo y de tela. En los pies, unos zuecos que hacían daño en los pies, y un pañuelo en la cabeza *pal* sol.

Normalmente se rezaba para tener más cosecha: pues un padrenuestro o lo que fuese. Y la comida *tamién* la *bendecíamos* antes de empezar a comer.

Pero canciones, pocas, alguna jota que se sabía alguno, pero nada más.

Sí que *teníamos*, sí. En Santilla, que era las *unicas* que *teníamos* propias.

Esta masada, en la Solana, no era nuestra, *estabamos* trabajando *pa* un amo.

Para conseguir la leña *teníamos* que ir al monte y la *llevabamos* a cuesta de los animales. *Utilizabamos* mucha leña, y más al invierno: *pa* calentarnos, *pa* cocinar, *pa* calentar el horno y hacer el pan...

La obtención, pues esa: ibas al monte y la cogías. Pero solo estaba *pirmitido* coger las leñas bajas, las de enebro, por ejemplo, pero las de pino, no. Esto de los derechos del bosque no sé *mu* bien lo que es. Sé que nosotros en casa no *teníamos*, pero mi abuelo me *paice* que sí. Y me *paice* que le daban dinero como si les hubiese producido algo, pero no estoy *mu* segura.

Las ferias a las que nosotros *solíamos* ir eran a las de Cedrillas, que esa estará nombrada, y a las de Cantavieja. Nosotros *ibamos* a las ferias cuando *teníamos* algún bicho *pa* vender, y si podías lo vendías y si no te lo volvías a casa, ¡claro! Siempre en vista de lo que te podían dar. Y, mira, *cogíamos* dos bichos y andando *pa* la feria. Pero casi siempre *ibamos* a la de Cedrillas y había una gente... ¡*muchísima!* Entre compradores, vendedores, gente de los pueblos de al *lau*...

Lo *moliámos* en un molino, no aquí en casa. Entonces lo ponías *envasau* en las talegas, las cargabas a los animales y las llevabas a un molino que estaba en el tormagal de Allepuz, y allí te hacían la harina *pa* masar. Ya molido, te lo traías con el carro de llanta a casa y ya lo tenías.

De caza, nada: no *eramos* cazadores en casa. No *teníamos* escopeta ni nada. ¿Con qué las *ibamos* a cazar? ¿Con un palo? Pues sí, ¡allí te esperan! De caza, nada, nada. Lo *unico* que *hacíamos* que... en el campo *pa* cazar alguna perdiz era que *poníamos aliaguicas*, *aliaguicas*, *aliaguicas*: *hacíamos* un cordón *pa* que no lo pudieran brincar y namás les *dejabamos*

un camino por donde podían pasar y el lazo de alambre *enganchau* entre aliaga y aliaga, y allí se quedaban colgadas. Pues eso, lo *unico* que se cazaba en mi casa eran perdices.

Pues mira, de mis hermanos, la *unica* que quedo en el pueblo soy yo. Cada uno cuando se casó emigró: uno se fue a Miravete, otros a otro *lau*, y así. Mira: Emiliana cuando se casó vino aquí a Villarroya y *dispués* de la guerra se fue a Miravete. Valentina vino aquí a Villarroya y aquí se murió. Antonio no se casó, pero igualmente se fue a Aliaga a vivir. Vicente es el que se murió con los animales. Vitorino primero se fue a Camarillas y luego a la Aldea. Y Pablo, el *unico* hermano que me queda vivo, este está viviendo en Camarillas.

9. Gastronomía

9.1. Recettes

Torticas finas

Ingredientes: aceite (2 tazas), anís (1 taza), azúcar (1 taza), harina.

Manera de hacer:

1º Coges dos tazas de aceite, lo pones en una sartén, y al fuego hasta que se *rusiente* bien.

2º Pones una taza de anís con el aceite.

3º Luego añades una taza de azúcar.

4º En un *plato de militar* (que le falte un dedo *pa* estar lleno de harina) lo masas todo bien.

5º Se cortan con un vaso, *pa* darles la forma *redondica*.

6º Se meten en el horno hasta que estén cocidas.

7º *Pa* terminar, se rebozan con azúcar.

Mostachotes³

Ingredientes: huevos (cuatro), harina, azúcar (cuatro cucharadas).

Manera de hacer:

1º Bates las claras hasta el punto de nieve.

2º Bates las yemas con cuatro cucharadas de azúcar.

3º Mezclas las claras y las yemas.

4º Añades cuatro cucharadas de harina y lo revuelves todo.

5º Los metes en una *llanda* al horno.

(Si les quieres dar la forma redonda, en vez de echarlo en una *llanda* todo junto haces *puñadicos* con una cuchara y lo metes en el horno. Así serán individuales).

DESCRIPCIÓ LINGÜÍSTICA

1. Fonètica

1.1. Vocalisme tònic

Mots paroxítons

Verbs de la 1a conjugació: *aliñabamos, arreglamos, ayudabamos, bajabamos, cortabamos, dejabamos, eramos, estabamos, jugabamos, llenabamos, llevabamos, pisabamos, rizabamos, sembrabamos, darselas, tocandose*.

³ A Cincorres, comarca dels Ports, i a Benassal, comarca de l'Alt Maestrat, es fan també aquestes pastes i s'anomenen *mostatxons*.

Verbs de la 2a conjugació: *habiamos, haciamos, podiamos, teniamos, sabiamos, soliamos, valiamos*.

Verbs de la 3a conjugació: *deciamos, escribiamos, ibamos*.

Substantius: *cantaro, critica, medico, sabado*.

Adjectius: *domesticos, jovenes, unico*.

Segons Coromines (DCECH, I, 87), l'adverbi *ahí* procedeix de la confusió entre els adverbis llatins *ĪBĪ* i *HIC*. Observem que la vocal inicial, tal com passa en mots com *ahir, avui*, en català, o *ayer*, en castellà, té un valor exclusivament protètic, sense cap relació etimològica. Normalment, en castellà aquest adverbi és un mot oxíton en què la tonicitat recau en la *í* adverbial, amb l'aparició també d'un hiat. En les mostres idiolectals recollides en aquest treball, segueix sent un mot oxíton, si bé la tonicitat es desplaça a la vocal protètica amb la formació d'un diftong decreixent i el resultat és la pronúncia [ˈaj].

1.2. Vocalisme àton

Vocal /a/

En el verb *amasar* hi ha una afèresi en la vocal medial oberta inicial i esdevé *masar*.

Vocal /e/

Tancament de la vocal palatal semitancada /e/ en vocal palatal tancada /i/: *cal[e]facció > cal[i]facció, d[e]spués > d[i]spués, escaecia > esca[i]cia, h[e] > h[i], h[e]mos > h[i]mos, náus[e]as > náus[i]as, pedazo > p[i]azo, p[e]or > p[i]or,⁴ p[e]rmitido > p[i]rmitido, v[e]stido > v[i]stido, v[e]stir > v[i]stir*. En els tres últims exemples també es podria tractar d'assimilacions a la vocal tònica (*v[i]stido, v[i]stir*) o a aquesta i a la pretònica interna (*p[i]rmitido*).

Vocal /i/

La vocal palatal tancada es pot emmudir en el sufix de superlatiu en els adjectius: *muchísima > muchisma, muchísimo > muchismo*.

⁴ Procedent del llatí *PEIOR*, en català la primera vocal també ha donat [i], segurament per acció de la iod, ja que l'evolució normal en català és *E > [e]*.

Vocal /o/

Tancament de la vocal velar semitancada /o/ en velar tancada [u]. Els pronoms personals àtons de primera i segona persona del plural són *nus* i *us*. Quan el pronom apareix aglutinat al verb també s'articula *nus*: *marchan[u]s*, *pagan[u]sla*.

L'adjectiu *rusiente*⁵ —tal com el català *rosent* o *roent*— deriva del llatí RŪBENS, -ĒNTIS, en què la ū evoluciona a velar semitancada. El mateix fenomen es retroba en *arrusentabas*.

En l'adverbi *ahora* no hi ha hiat entre les dos primeres vocals i es dóna la pronúncia [áwra], en què la vocal velar procedent d'HŌRA < HĀC HŌRĀ, en formar diftong decreixent amb la medial oberta, es tanca en [u].

La vocal velar de les terminacions de participi *-ado*, *-ados* de la primera conjugació s'articula [u]. Talment la dels substantius acabats en la mateixa terminació: *acordado* > *acorda[u]*, *agarrados* > *agarra[u]s*, *atado* > *ata[u]*, *avanzado* > *avanza[u]*, *cagados* > *caga[u]s*, *cargados* > *carga[u]s*, *cerrado* > *cerra[u]*, *comprado* > *compra[u]*, *confiado* > *confia[u]*, *criado* > *cria[u]*, *desenterrado* > *desenterra[u]*, *enterrado* > *enterra[u]*, *evacuados* > *evacua[u]s*, *explicado* > *explica[u]*, *ganchado* > *gancha[u]*, *invitados* > *invita[u]s*, *lado* > *la[u]*, *llevado* > *lleva[u]*, *pagado* > *paga[u]*, *pasado* > *pasa[u]*, *pesados* > *pesa[u]s*, *prados* > *pra[u]s*, *quedado* > *queda[u]*, *robado* > *roba[u]*, *roscados* > *rosca[u]s*, *salvado* > *salva[u]*, *sembrado* > *sembra[u]*, *separados* > *separa[u]s*.

1.3. Consonantisme

Bilabial oclusiva sonora [b]

Reducció del grup *mb* > *m*: *también* > *tamién*. En català occidental també hi ha un predomini, des de l'època primera de la llengua, de la variant *tamé* enfront de *també*, més arraïlada en català oriental. Veny (1988), juntament amb d'altres característiques, ho dóna com un tret de la bipartició occidental/oriental dins de la llengua catalana. Coromines (*DECat*, VIII, 275) aporta alguna dada del català i de l'aragonès en punts septentrionals.⁶

Dental aproximant sonora [ð]

Caiguda de la dental aproximant sonora [ð] en mots que en llatí presentaven la terminació *-ATUS* > *-ado*, bé siga en participis o en substantius: *acordado* > *acordau*,

⁵ El *DCECH* (v, 99) recull «Rusiente: 'candente', voz aragonesa, afín o tomada del cat. dial. *rosent*, variante de *roent* [...]. 1^a doc.: h. 1300».

⁶ «A Benasc *tamé* [...]; i l'assimilació segueix en domini alt-aragonès: *tamién* SJGistau, Bielsa (1965). I de nou en comarques valencianes, almenys del Nord: "Sí, però ell *tamé* t'ha dit les tres-mil perrereries..." PnaCast. (Borràs Jarque, *BSCC* XIV, 386)».

agarrados > agarraus, atado > atau, avanzado > avanzau, cagados > cagaus, cargados > cargaus, cerrado > cerrau, comprado > comprau, confiado > confiauí, criado > criauí, desenterrado > desenterrau, enterrado > enterrau, evacuados > evacuaus, explicado > explicau, ganchado > ganchau, invitados > invitaus, lado > lau, llevado > llevau, pagado > pagau, pasado > pasau, pesados > pesaus, prados > praus, quedado > quedau, robado > robau, roscados > roscaus, salvado > salvau, sembrado > sembrau, separados > separaus. En altres exemples en què la dental també es troba en context intervocàlic es recull el mateix fenomen: *pedazo > piazo, todo > too > to.* En alguns casos l'emudiment de la dental pot afavorir també l'aglutinació amb el mot següent: *nada más > naa más > na más > namás, todo el > todo l > too l > tol.*

Nasal alveolar [n]

En el prefix *trans-* el grup [ns] se simplifica en l'alveolar fricativa: *transhumància > tra[s]umància.*

Vibrants [r] i [r]

Emudiment de la vibrant múltiple [r] de l'infinitiu en la combinació d'infinitiu amb aglutinament del pronom: *aprende[r]me > aprendeme, arregla[r]lo > arreglalo, da[r]le > dale, da[r]les > dales, habla[r]nos > hablanos, move[r]te > movete, paga[r]nusla > paganusla, pedi[r]nos > pedinos, pega[r]les > pegales, pregunta[r]me > preguntame, saca[r]los > sacalos.*

Elisió de la vibrant simple [r] en el paradigma del verb *parecer* < *PĀRESCĒRE: *parece > paece > paice.* El resultat final prosòdic és un mot pla, car el hiat resultant en elidir-se la vibrant esdevé diftong un cop la vocal palatal semitancada [e] s'ha tancat en [i]. Hem notat en zones catalanoparlants del català occidental, com el Maestrat i els Ports, la variant *paix* com a forma de 3a persona del singular del present d'indicatiu del verb *parèixer*: *Pos a mi me paix que sí que vindràs; A tu te paix que no havia de portar les claus?; A ma mare li paix bé que m'apanyo el mas.*

Velar aproximant sonora [r]

En el mot *agujero* la velar és absorbida per la vocal velar tancada: *agujero > aujero.*

2. Morfologia

2.1. Morfologia nominal

Derivació

Prefixos: *es-*. El prefix *es-* pot formar el derivat de *caecer* > *escaecer*, procedent del llatí *CADĒRE*, a través de la forma *ACCĪDĒRE*. Coromines (*DCECH*, I, 734) dóna

referències en el galleg antic del verb *escaecer* amb el significat de 'oblidar'. Quant a tendències gal-loromàniques, hi ha també l'occità antic *escazer* (DECat, II, 643) i el català actual *escaure*.

Sufixos diminutius: *-ico* (*botecicos, huesecicos, panecicos, piernecica, poquico, pañuelico, puñadicos, jovencicos, trajecico, viejico*), *-ica* (*aliaguicas, casicas, cazuelica, manguicas, redondica, triadicas*).

Adjectius. L'adjectiu *mucho* pot acompanyar un altre adjectiu sense contraure's en la variant *muy*: *mucho viejico, mucho grandes*. Així mateix, l'adjectiu en grau superlatiu pot complementar un altre adjectiu: *muchismo grande*. També *mu*, variant de *muy*, hi concorre en l'idiòlecte de la informant i dona combinacions del tipus *mu buenas, mu listo, mu pequeña, mu segura, mu típico*. Coromines (DCECH, v, 178) explica la variant portuguesa *muíto*, també del castellà preliterari. Dona referències de l'alternança entre *muy* i *mucho* complementant adjectius, i finalment, referint-se a l'aragonès, aporta la variant *muto*.

Indefinites. L'adjectiu i pronom indefinit derivat d'ALTER ha donat variants amb *au-* inicial: *autra*.

Adverbis locatius. L'adverbi de lloc *encima* pot aparèixer amb la preposició *de* aglutinada i donar *dencima*. Amb l'adverbi *delante* es pot formar la locució adverbial *delante de* per a indicar un període de temps ja ben entrat o avançat. Per exemple, *delante de marzo*. L'adverbi *lejos* pot aparèixer en la locució *un trozo lejos* reforçant la idea locativa o amb un matís que indica que tal acció o tal altra s'intueix o es nota. En català també trobem la mateixa perífrasi: *Això es vea vindre d'un tros llunt*.

Locucions adverbials. La locució adverbial *y todo* aporta un sentit equivalent a *fins i tot, àdhuc*. En català també es coneix el seu ús amb el mateix sentit: *Vam fer-ho natros i tot*. La informant ho reporta en *Y los soldaus que vimos muertos, allí en los praus y todo...*

Preposicions. La preposició *para* es redueix a *pa*. Aquesta reducció podríem assajar d'explicar-la pel mateix fenomen d'elisió de vibrant simple que hem vist en *parece > paice, para > paa > pa*. Una volta apareix la forma reduïda *pa*; aquesta, seguida de l'article determinat masculí *el*, es pot contraure i donar *pal*. Aquestes dos formes també poden trobar-se en parlars del català occidental.

Interjeccions. L'expressió usada per a indicar al final del discurs 'ja està', o el 'ça y est' francès, pot aparèixer la interjecció *au!* o ve precedida per la conjunció *i: i au!* En el català de les comarques centrals del domini s'usa talment. Per a indicar la conformitat, resignació o resultat respecte a un fet, normalment s'empra, al final del discurs, *aván*. De vegades, també pot significar 'prou'. També es fa servir com a salutació de comiat. En català occidental, a les comarques del Montsià, Ports i Maestrat, també es recull: *Ho van fer així i avant / I avant avant*.

2.2. Morfologia verbal

Formes no personals

Els infinitius amb el pronom reflexiu aglutinat perden la *-r* final: *aprendeme, arreglalo, dale, dales, hablanos, movete, paganusla, pedinos, pegales, preguntame, sacalos*.

Participis de la 1a conjugació. La terminació d'aquests participis, procedent de l'acabament llatí *-ATUS*, ha evolucionat sense la dental i ha resultat *-au*: *acordau, agarraus, atau, avanzau, cagaus, cargaus, cerrau, comprau, confiaui, criaui, desenterrau, enterrau, evacuaus, explicau, ganchau, invitaus, llevau, pagau, pasau, pesaus, quedau, robau, roscaus, sembrau, separaus*.

Formes personals

Present d'indicatiu. Verb haver: *he > hi, hemos > himos, habéis > habís*.

Present de subjuntiu. Verb parèixer: *parezca > paiga*.

3. Lèxic

Les paraules que hem seleccionat en aquest breu repertori no estan triades, evidentment, amb criteri d'exhaustivitat; preferentment les fem constar perquè són molt habituals en la zona que estudiem i perquè es retroben també en català, almenys el de la nostra zona de referència, que és el de les comarques centrals del domini lingüístic.

A continuació del lema incloem la definició que apareix al *Diccionario aragonés (DA)* de Rafael Andolz, si el mot hi és recollit, i tot seguit donem referència de l'àrea catalana en què també apareixen i altres informacions lexicogràfiques.

amprar «v. tr. = prestar, tomar prestado (“¿ánde l'as amprau?” = ¿dónde te lo han prestado?, “ámprame una mijajica e sal”». Coromines (*DECat*, III, 305), amb l'accepció de 'manllevar', ho situa en tot el català occidental, alguns punts del sudoest del català oriental i Eivissa. Tanmateix indica que continua l'àrea del mot a l'Aragó. El *DRAE* ho dona com un préstec del català i ho situa a Aragó i a València.

dalla «sust. fem. = guadaña». Coromines (*DECat*, III, 12-13) inicia l'article amb una enumeració del retrobament del mot en altres àrees lingüístiques. És terme català i occità, d'on diu que és un mot autòcton, i quant a la resta el dona com a mot no general. Reapareix en dialectes castellans, alpins i de l'Est de França. Li atribueix un origen preromà, potser sorotàptic. Més avant el situa també en aragonès, segons dades recollides a Panticosa. Amb tot, al *DCECH* (II, 421) també dona dades de *dalla*, igualment a l'Alt Aragó i a Navarra, i apunta que tant *dalla* com *dallar* poden considerar-se aragonesismes del castellà. El *DRAE* el localitza a Aragó i a Navarra.

falz «sust. fem. (*BA, bi, alq, cc, ech*)⁷ = hoz». En català el seu equivalent és *falç*, del llatí *FALX*, -CIS.

fieltros «sust. masc. pl. (*BA*) = mullido del yugo». Al *DRAE* no es recull amb l'accepció d'arreu de les cavalleries. En català és *feltres*, amb la mateixa accepció. Coromines (*DECat*, III, 939) en dóna algunes notes referents a l'aragonès: «També són antigues les formes de les llengües veïnes, almenys, pel que fa a la llengua castellana, si hi englobem la documentació aragonesa (la qual, però, essent afer de vocabulari, majorment essent manufacturat, quasi hauria de comptar més com a catalana». Ho cita de documents del XII i del XIII i en l'exemple que aporta es refereix al tipus de teixit, però és clar que la denominació de l'aparell del bestiar s'origina a partir d'una sinècdoque. En el *DCECH* (II, 890) ja aporta-va els mateixos exemples i documentació que al *DECat*, amb l'afegit «pero nótese que estas son formas aragonesas».

frito El *DA* no recull el terme. Nosaltres l'hem sentit en la població esmentada i d'altres de la vora, com Fortanete. Es tracta d'una mena de conserva que es feia amb carn de porc, prèviament fregida; l'oli mateix d'aquesta servia com a conservant. Aquesta elaboració culinària era un bon àpat per a la resta de l'any. També es coneix el seu ús a les poblacions més muntanyoses de les comarques del Maestrat i els Ports, així com al Matarranya.⁸ El *DRAE* en diu 'manjar frito', per la qual cosa es podria pensar en qualsevol elaboració fregida independentment dels ingredients: peix, hortalisses, carn. En l'exemple que comentem es refereix exclusivament a la carn de porc fregida i desada en conserva.

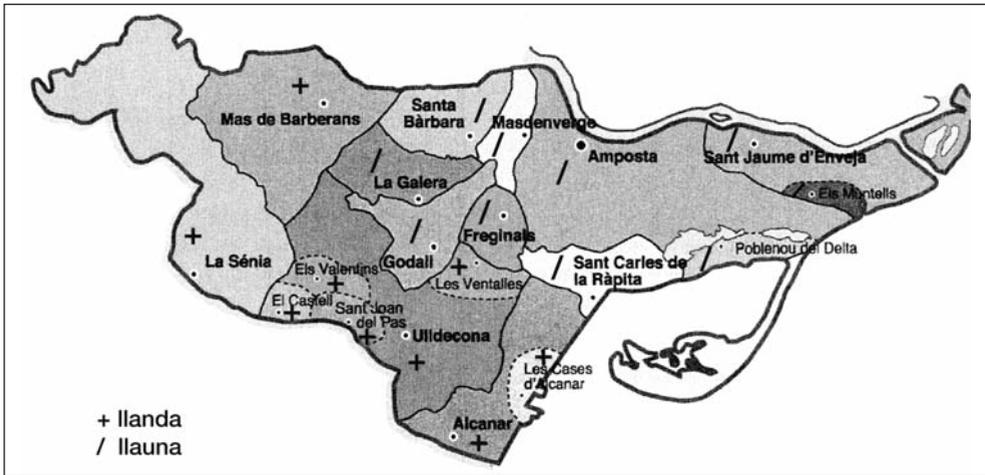
llanda «sust. fem. (*morrr, sar*).⁹ 1 = hojalata. 2 = bandeja de hojalata en que se meten al horno bizcochos, ensaimadas, etc.». Coromines (*DECat*, v, 101) explica que

⁷ Les abreviatures corresponen respectivament a Bajo Aragón, Valle de Bielsa, Alquézar, Cuevas de Cañart i Echo.

⁸ Querol (2007): «*Frito*. Ingredients: oli d'oliva, alls, sal, llorer, 1 lllom de gorrino. (El frito es pot fer amb qualsevol tipus de carn, tot i que normalment es fa amb costelles de gorrino, lllom de gorrino, conill, vedella, bou, tito, etc. Però nosaltres en triarem només una d'elles per explicar l'elaboració, i vosaltres podreu fer-ho amb la que vulgueu). Elaboració: Compreu un lllom de gorrino sencer, sense tallar, saleu-lo i deixeu-lo eixugar en un lloc sec i fresc, amb poca llum, estirat, durant dos o tres dies. Després penjat, durant dos o tres més (cobrint-lo bé amb un drap de cotó). Passat aquest procés, talleu-lo en rodanxes de l'amplada d'un dit. Poseu oli en una paella i aneu-lo fregint, juntament amb uns allets sense pelar. Un cop tot fregit, deixeu-lo refredar, tant el lllom com l'oli que hem fet servir. A l'endemà, o un cop ben refredat, aboqueu la carn i l'oli en el qual s'ha fregit en un pot hermètic. Afegiu-hi un all o dos i lllorer. Si no queda cobert d'oli, afegiu-hi oli verge d'oliva fins cobrir-lo bé, i tanqueu el pot. Guardeu-lo durant 1 mes i mig (en un lloc fosc i sec), com a mínim, abans de començar a consumir-lo, cosa que podreu fer durant els cinc mesos següents, sense temor que es faça malbé. El frito és aconsellable fer-lo cap a mitjans de novembre, de manera que sempre es conservarà millor i el podreu menjar entre Nadal i el mes de maig. Tot i que abans el frito es feia per Nadal, quan la matança, i es consumia fins la sega, però quan arriba el bon temps pot fer-se malbé. Abans es feia amb sagí i s'afegia oli».

Mestre (2008): «*Gerreta*. Ingredients: costella de tocino, conill, lllom, llanguanissa, sal, oli. Elaboració: Tallem la costella i el conill a trossos, i el lllom a talls d'un dit. Ho salem i ho fem en una escorredora, tallem la llanguanissa i ho afegim a l'escorredora. Posem oli a calentar, i anem fregint-ho, i ho fem en el recipient, que pot ser —com abans— una gerreta de terra; o, ara, es fique en pots de vidre. Quan està fred i ple, se cobrix d'oli d'oliva cruget i se tape. Se conserve durant molt de temps» (agraïeix a l'editor, J. J. Rovira, l'amabilitat de cedir-me aquest fragment abans de la seua publicació).

⁹ Les abreviatures corresponen respectivament a les poblacions de Mora de Rubielos i Sarrión, tot i que és un mot ben estès a l'Aragó i, evidentment, a la zona que estudiem.



Ús del mot llanda/llauna als municipis de la comarca del Montsià.

del valencià passà al murcià. El *DCVB* (vi, 894) ho dóna a Calaceit, al Mataranya i al País Valencià. Nosaltres també ho hem recollit en punts del Montsià, en la part meridional de la comarca (vid. mapa).

perras 'diners'. El *DA* no ho recull, i el *DRAE* ho fa amb la marca de col·loquial. En català, per exemple, nosaltres ho hem sentit en algunes poblacions de la comarca del Montsià, com Alcanar, Sant Joan del Pas, la Sénia i els Valentins.

rusaz «rusac: sust. masc. (*chi*)¹⁰ = arado con dispositivo para revoltar la tierra, rueda delantera y dos manceras; en sustitución del yugo se empleaban colleras y tirantes en vez de lanza o timón». El *DRAE* no ho recull.

CONCLUSIONS

El primer que hem de dir en iniciar aquesta cloenda és la referència a l'entramat del contingut dels etnotextos. Les històries del nostre repertori se situen entre la segona dècada del segle XX i la postguerra, això és, aproximadament sobre els anys seixanta del segle passat. A través dels diferents apartats, hom pot fer-se una visió molt real dels temps que es visqueren en aquestes terres, que dissortadament no foren excepció en altres parts de l'Estat, sobretot si hom pertanyia al bàndol dels derrotats.

També cal tindre en compte la rigorositat climatològica d'aquestes terres i els mitjans que antigament es tenien per a combatre el fred (5.1),¹¹ la qual cosa extre-

¹⁰ Chiprana.

¹¹ Aquesta numeració es refereix a l'apartat en què es troba l'etnotext corresponent al tema que exemplifiquem.

mava encara més les condicions precàries de supervivència (8.5) posteriorment a la guerra civil (8.1). Si hem de sumar al desengany que hom advertia en tornar a les llars, totalment saquejades (8.1), la recerca d'aliments i unes circumstàncies climatològiques adverses, podrem imaginar-nos que la lluita del dia a dia pel retorn a la normalitat en poblacions com Villarroya, Aliaga, Miravete, Fortanete, etc., es feia especialment difícil, i no augurava als seus habitants gaires alegries (8.5). A propòsit d'aquest fet, i referit a la duresa del clima hivernal, recordo una anècdota personal, i és que al meu pare, natural de Fortanete, vivint a Alcanar (Montsià), sempre que anomenava el Cuarto Pelado (1657 m), li agarrava un tremolí, amb reminiscències del fred que havia passat, de menut, a la població.

Amb els testimonis de la nostra informant, Teodora Domingo, situats en aquest escenari majoritàriament derrotat, copsem aspectes de la quotidianitat com la parquetat en què hom feia les celebracions, com el casament (1.1), o la manca d'un guarda-roba variat (2.1), i més que variat podríem parlar d'inexistent, ja que, com hem vist, amb un mateix vestit es podia abillar més d'una persona. Els excessos tampoc arribaven al medi escolar, i amb pocs llibres i material escolar els infants rebien les primeres ensenyances (5.1). Quant a les matèries, la informant recorda que fonamentalment s'instruïen en aspectes relatius a la religió catòlica. I bé, el ritual de la higiene personal també era molt bàsic (3.1), així com els complements cosmètics (7.2). Finalment, hi havia temps per a l'esbarjo, escadusserament (7), després de les tasques habituals a casa i a fora (6).

A través dels setze etnotextos esbossem des d'aspectes generals (8) a aspectes íntims (1) (4.2) o més particulars (9), els quals ens ajuden a completar el mosaic vital d'aquells anys que va viure la informant. I en destaquen valors humans com l'amistat o la solidaritat (4).

Quant a l'apartat formal, que ha estat el que hem resseguit cercant petjades d'aragonès en l'idiolecte de la informant, constatem que l'aspecte fonètic és aquell nivell lingüístic en què la informant manté més trets identificatius d'aquesta romànica. I és en el vocalisme tònic on encara es manifesta aquesta alineació amb l'ús sistemàtic d'una de les característiques definitòries de l'aragonès, com és l'absència de mots esdrúixols.

En altres nivells, consonantisme —*tamién...*— o lèxic —*amprar, dalla, llan-da...*—, els paral·lelismes amb el català manifesten unes relacions de contacte de llengües, adstrat, que han mantingut ambdós romàniques des dels orígens.

També volem fer notar com habitualment hi ha un cert hàndicap quan hom intenta escatir sistemàticament característiques estrictament aragoneses, ja que, o bé es dilueixen dins del castellà sota la qualificació de dialectalismes, o bé s'ignora en la consideració de l'aragonès com a llengua, o, quan es parla de la independència d'aquest diasistema enfront d'altres peninsular, la caracterització d'aquest sol centrar-se en els parlars pirinencs i s'obvien força els meridionals. Això és el que es desprèn de la bibliografia consultada, en la qual, si bé les referències a l'aragonès solen ser escadusseres,

quan ens volem aproximar al bagatge lingüístic conservat en poblacions de Terol, com les que aquí hem estudiat, la vaguetat i inexistència de dades és encara més notable.

En aquest sentit, és clar que és en la replega de materials orals on encara podem parlar d'aquells trets lingüístics aragonesos que no han estat, de moment, substituïts totalment pel sistema lingüístic de la romànica majoritària, amb la qual es troba en conflicte lingüístic. Amb el castellà, l'aragonès minoritzat arriba a una situació de substitució lingüística i, en clar desavantatge, ha reulat i reula a favor de la llengua majoritària.

Així, creem que, tal com ens és fonamental per a l'estudi de la llengua d'èpoques pretèrites pòuar en la documentació antiga, en el cas actual la uniformització del codi escrit, ja siga a través dels mitjans de comunicació o d'altres agents com el medi escolar, només deixa per a la caracterització geolectal la replega i sistematització de la llengua oral, l'únic testimoni que encara ens pot donar dades lingüístiques de l'aragonès que, amb les darreres mostres generacionals, es conserva en aquestes terres meridionals.

BIBLIOGRAFIA

- Buj Alfara, Àngela (2000), *Lèxic del Montsià: estudi geolingüístic*, 1, Tortosa, Consell Comarcal del Montsià.
- (2001), «Correspondències lèxiques entre el parlar de Fortanete i el parlar d'Alcanar», dins *Estudios y rechiras arredol d'a luenga aragonesa y a suya literatura. Autas d'a II Trobada*, Osca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- (2005), *Etnotextos i memòria històrica: Alcanar 1936-1945*, Calaceit, Ajuntament d'Alcanar.
- DA = Andolz, Rafael (1992), *Diccionario aragonés: aragonés-castellano, castellano-aragonés*, Saragossa, Mira.
- DCECH = Coromines, Joan (1980-1991), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, amb la col·laboració de José A. Pascual, Madrid, Gredos, 6 vols.
- DCVB = Alcover, Antoni M., i Francesc de B. Moll (1988), *Diccionari català-valencià-balear*, Palma de Mallorca, Moll, 10 vols.
- DECat = Coromines, Joan (1980-1991), *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, Curial, 9 vols.
- DRAE = Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española* <<http://www.rae.es>>.
- Mestre, M^a Pilar (2008), *La cuina senzilla*, quadern IV, Lledó (Matarranya) / Tortosa, Cinctorres Club.
- Moliner, María (2000), *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.
- Nagore, Francho (1989), *Gramática de la lengua aragonesa*, Saragossa, Mira.
- Querol Sales, Violeta (2007), *La cuina senzilla*, quadern I, Cinctorres (Els Ports) / Tortosa, Cinctorres Club.
- Salvador Gimeno, Carles (1987), *Les festes de Benassal*, Diputació de Castelló (ed. original, Barcelona, 1952).
- Veny, Joan (1988), «Noves dades sobre la partició català occidental – català oriental», dins *V CECNA (Tampa – St. Augustine, 1987)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

LA SCRIPTA MEDIEVAL BAJONAVARRA Y SU RELACIÓN CON LA JAQUESA

Ricardo CIERBIDE MARTINENA*
Universidad del País Vasco – Vitoria

RESUMEN: En lo que se refiere a la Navarra medieval, tenemos que distinguir entre la *scripta* de la Navarra peninsular y la propia de la Navarra continental. En la peninsular, las variantes romances registradas son el romance de Navarra y el occitano de tipo languedociano. En la continental tenemos el gascón con claros rasgos bearneses. La *scripta* bajonavarra gascona es posterior a la occitana cispirenaica de Aragón, pero coetánea de la navarra durante el siglo XIV. Se diferencia de la occitana de Navarra y Aragón en que la bajonavarra mantiene ciertas peculiaridades, como el diptongo *oa*, la prótasis de *a-* ante *r-*, el tratamiento de *-ll-* > *-r-*, o la pérdida de *-n-*. No se advierten navarrismos peninsulares en estos textos gascones, frente a los abundantes aragonesismos del occitano de Aragón.

PALABRA CLAVE: Lingüística histórica.

ABSTRACT: Insofar as mediaeval Navarre is concerned, we must distinguish between the *scripta* of the peninsular Navarre and that of the continental Navarre. In the peninsular *scripta*, the Romance variants recorded are the Navarre Romance and the Languedoc type Occitan Romance. In continental *scripta* we find Gascon with clear Béarnaise traits. The Gascon Low Navarre *scripta* is later than the West Pyrenean Occitan of Aragon, but it is contemporary of the Navarre *scripta* during the 14th century. The difference between the Navarre Occitan and the Aragon Occitan is that the Low Navarre *scripta* maintains certain peculiarities, such as the *oa* diphthong, the prothesis of *a-* before *re-*, the treatment of *-ll-* > *-r-*, or the loss of *-n-*. No peninsular *Navarrisms* are seen in these Gascon texts, compared with the abundant *Aragonesisms* of the Aragon Occitan.

KEYWORD: Historical linguistics.

RÉSUMÉ : En ce qui concerne la Navarre médiévale, il convient de faire la distinction entre l'écriture *scripte* de la Navarre péninsulaire et celle de la Navarre continentale. Dans la péninsulaire, les variantes romanes constatées sont le roman de Navarre et l'occitan de type languedocien. Dans la continentale, nous retrouvons le gascon avec des traits béarnais évidents. L'écriture *scripte* basse-navarraise gasconne est postérieure à l'occitane cispyrénéenne d'Aragon, mais contemporaine de la Navarre pendant le XIV^{ème} siècle. Elle se

* fepcimar@vc.ehu.es

différencie de l'occitane de Navarre et d'Aragon par le fait que la basse-navarraise conserve certaines particularités, comme la diphtongue *oa*, la protase d'*a-* devant le *r-*, le traitement de *-ll-* > *-r-*, ou la perte du *-n-*. Aucun navarrisme péninsulaire n'est observé dans ces textes gascons, contrairement aux aragonismes abondants de l'occitan d'Aragon.

MOT-CLÉ : Linguistique historique.

1. CONSIDERACIONES GENERALES

Pierre Bec (1979a), al tratar de la *scripta* administrativa occitana, señala que la *scripta* tolosana desempeñó el papel de dirección, y que su influjo se extendió hasta las regiones más alejadas de su centro, como Gascuña y el norte de España —se refiere a Navarra y Aragón—. Se puede hablar de una *scripta* jurídica global de Occitania —naturalmente teniendo en cuenta las incontestables divergencias regionales—, que perdurará y se irá fijando hasta fines del siglo xv.

Esta *scripta* responde al hecho mismo de la importancia de la burguesía en la sociedad medieval que se constituye en torno al desarrollo de los burgos, integrados por comerciantes y artesanos que desconocen el latín y por ello exigen que los documentos que regulan su actividad —cartas de franqueza, tratados, testamentos o simples documentos notariales de pago, etcétera— sean escritos en la lengua que conocen.

Refiriéndose el citado autor a la *scripta* gascona, considera que desde muy antiguo experimentó un fuerte influjo de la tolosana. Y, de acuerdo con Åke Grafström, los escribanos que redactaron los textos gascones más antiguos tomaron como modelo el occitano estándar, como demostró Kurt Baldinger al examinar textos gascones de fines del siglo xii y comienzos del xiii procedentes de la región de Comminges.

La *scripta* tolosana, sin duda debido al dinamismo económico de la propia ciudad, dejó sentir su influencia en la Aquitania gascona a la hora de redactar sus textos desde fines del siglo xi, y este influjo llegó a la *scripta* del norte de España a través, sin duda, de la población de comerciantes y artesanos que se afincaron en Jaca y los burgos navarros del Camino de Santiago. Prueba de ello fue la redacción en su versión occitana de los Fueros de Jaca, Estella, Pamplona, etcétera. Y, como señala Bec (1979a: 274), «Il y a là une somme de documents assez impotante et l'on peut rappeler avec M Molho,¹ que les archives aragonais et navarrais ne contiennent pas moins de 300 documents originaux en occitan et couvrant approximativement un siècle et demi, soit de 1230 à 1380».

2. LA SCRIPTA MEDIEVAL EN LA BAJA NAVARRA

Como es bien sabido, en la vertiente surpirenaica occidental de la cuenca del Ebro, a lo largo de los siglos xiii al xv las chancillerías reales de Navarra y Aragón,

¹ Cf. *El Fuero de Jaca*, ix.

así como las notarías de los concejos y villas, se expresaron por escrito en un tipo de romance, el navarro para Navarra y el aragonés para Aragón. En lo referente a la vertiente norte, marcada por las cuencas del Adour y del Garona, la lengua oficial en la que se redactaron los diversos documentos no fue el francés antiguo, sino el occitano, y por lo que respecta a la zona suroeste, la variante gascona.

Queda fuera de toda duda que, al igual que en Labort, salvo en los casos de Bayona y Biarritz, donde la lengua común fue el gascón hasta fines del siglo XIX, en la Baja Navarra y en Soule la lengua usada para la expresión oral fue siempre el euskera. Sin embargo, en lo referente a la *scripta*, fue, en el período medieval, el gascón. En estos textos apenas si se advierten diferencias que nos permitan identificar su pertenencia a las variantes landesa o bearnesa, debido sin duda al carácter unificado de la lengua notarial.

En lo que se refiere a la Navarra medieval, deberíamos distinguir entre la *scripta* de la Navarra peninsular y la propia de la Navarra continental. En la peninsular, las variantes romances registradas son por una parte el romance de Navarra, con una documentación superior al 90%, y la occitana, de tipo languedociano fundamentalmente, y muy en tercer lugar el francés antiguo. Por el contrario, en la Navarra continental o las *terres de Navarre de çà Portz*, como dicen los textos de los siglos XIV y XV, fue el gascón con claros rasgos de tipo bearnés.

Dejando a un lado la *Encuesta cuatrilingüe de 1249* (Cierbide, 1997), cuyas reclamaciones (o *clamos*) 8^a-14^a, salvo la 11^a, redactada en romance de Navarra, están escritas en el llamado occitano cispirenaico navarro, la documentación notarial conservada, que abarca algo más de siglo y medio, de 1305 a 1476, con un total de 365 piezas,² está enteramente redactada en gascón. De los 322 documentos en que consta el lugar donde fueron escritos, el 73% corresponde a la Baja Navarra, y de ellos el 57% procede de la villa de «Sent Johan dou Pe dou Port», ya que en dicha villa residían el representante del rey y sus funcionarios.

Dado que en este conjunto de textos los hay que fueron redactados en villas y lugares tanto del Béarn (Pau, Orthez, etcétera), como de zonas limítrofes (Oloron, Bagnères-de-Bigorre, Saint-Sever o Bayona), he considerado oportuno escoger muestras no solo de documentos de procedencia bajonavarra propiamente dicha, sino también de los datados en las citadas villas, con objeto de examinar si se advierten diferencias lingüísticas entre ellos.

Se advierte que una parte de estos documentos gascones referidos a la administración de la Baja Navarra, 13 en total, fueron redactados bien en romance de Navarra y en gascón, bien en los tres romances, navarro, francés y gascón. En todos ellos los funcionarios de la Baja Navarra responden a la chancillería navarra en gascón y

² Cf. Cierbide y Santano (1990-1995).

aquella se dirige a sus subordinados en romance de Navarra. Solo se sirve del francés durante el período en que el reino de Navarra dependió de la Corona francesa (1276-1350).

3. OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS

3.1. *Grafías*

3.1.1. Grupos *qu-*, *gu-* en los textos gascones de la Baja Navarra

Frente a la *scripta* tolosana, que distingue *cant* < QUANTU y *can* < QUANDO, nuestros textos solo registran *quoau*, *quoauque*, *quate*, *quararteron*, *quarante* —variante solo documentada una vez (158. 1380)—, *quoant*, *goardar*, *esgoardar*, etcétera, de forma constante. Este rasgo tan característico de los documentos gascones³ está ampliamente documentado en el romance navarro, pero no así en el occitano cispirenaico navarro ni tampoco en el aragonés,⁴ donde tenemos, por ejemplo, *guardar* / *gardar* en el Fuero de Jaca o *guarnir*, *esgardan*, etcétera, en las Ordenanzas de Jaca.

3.1.2. Grafías de /ɲ/ y /ŋ/

Las grafías para la /ɲ/ son mayoritariamente *ill*, *yll* y *ll*, frente a la minoritaria *lh*. Dicho fonema palatal lateral solo se da en voces de origen latino cuya palatal procede del grupo /lj/, ya que la *-ll-* evolucionó a *r*, como se verá más adelante (cf. *caperan*, *aperar*, etcétera). Lo más común es la grafía *yll* en voces como *cuyller* (65. 1350, 153. 1380), *meillor* (1. 1305), *fill*, *filla*, *perill*, etcétera. En cuanto a la grafía *lh*, se registra, por ejemplo, *filh*, *meylhor* (1. 1305), *mieilhartz* (354. 1372), *bermeilhe* (íd.), *bieylh* (249. 1393), *buylh* ‘quiero’, *alhenar*, *maulhevar* (249. 1393), junto a *meyllor*, *perill*, *tribaill*, *moyller*, etcétera. De esto se puede deducir que la grafía *lh* no constituye un rasgo propio del gascón bajonavarro. En lo referente al Fuero y las Ordenanzas de Jaca, las grafías más frecuentes son *ill*, *ylll* y *ll*, al igual que en el occitano cispirenaico navarro: *fill*, *meillor*, *baralla*, *cosell*, *viell*, *ayllenar*, *apareyllada*, *cuylleras*, *bataylla*, *aguylla*, etcétera.

Respecto de la /ŋ/, frente a la *scripta* occitana cispirenaica navarra, donde la grafía *nh* no se registra, en los documentos gascones bajonavarros es frecuente señalar casos como *senhor*, *comphanhos*, *montanhes* (133. 1376), *senhorie* (341. 1349), *coinh*, junto a *seynor*, *seynnor* (354. 1364), *lo dit senyhor* (200. 1384). Con mucha frecuencia las grafías son *yn* e *ynn*: *compayno*, *compaynes* (354. 1364), *seynor rey* (158. 1380), *seynnor*. Muy raramente, *nih*, como en *lo senihor rey* (172. 1382).

³ Rohlfs (1977: 159) dice al respecto: «La Gascogne est la seule region de France où les groupes *qu-*, *gu-*, au moins dans certaines positions, ont conservé leur ancien caractère: *quate*, *quoau*, *quon*, *goardà*, etc.».

⁴ Cf. Cierbide (1988: 52).

Por lo que se refiere al occitano navarro,⁵ cabe señalar que la grafía *ynn* es tan frecuente como en el Fuero de Jaca: *guaynnar*, *engaynnar*, *leynna*, *puynnir*, etcétera.

3.1.3. Confusión entre ápticoalveolares y dorsodentales

Similarmente a lo observado en muchos textos occitanos, los documentos bajonavarros con cierta frecuencia equiparan las grafías *s* y *ç* en las voces derivadas de las voces latinas *SINE* y *SEX*: *ch*, *x* y *s*. Así, tenemos *aço* / *aso* (133. 1379), *assignasion*, *haso* (143. 1379), *tres sens setante sinc florins* (íd.), *serte* / *çerte*, *desme* / *dezme*, *de so que yo devi* (249. 1393), *diser* (1409), *forsat* (335. 1428), etcétera. Asimismo, *chiis* (< lat. *SEX*), *bins franx* (209. 1385), *setz* / *xetz* / *chetz* (< lat. *SINE*; 249. 1393), *chetz prener*, *chetz cure*, *xetz curar* (335. 1428).

3.1.4. Equiparación *b = v*

En los textos bajonavarros no se da la /v/ labiodental fricativa sonora, como corresponde al gascón; cf. *beiran*, *betz*, *bistes*, etcétera (sin excepción). Otro tanto se advierte en un texto gascón de San Sebastián de 1304: *bier* (lat. < *VENIRE*), *buz* (lat. *VOCE*), *bente*, etcétera. Como es sabido, la confusión gráfica entre *b* y *v*, y por lo tanto la no existencia de /v/ tanto en textos navarros como aragoneses, está ampliamente documentada. Lo mismo sucede en la *scripta* cispirenaica navarra y aragonesa.⁶

3.2. Fonética

3.2.1. Vocales dobles: *a-a*, *e-e*, *i-i*

En los documentos bajonavarros son escasos los testimonios de vocales dobles propias del gascón, y ello se observa preferentemente en documentos datados en Orthez, Lixarre, Pau y Bayona. Así, *morlaas* (4. 1338), *maas* (< lat. *MANUS*, 36. 1364), *los diitz* (4. 1338), *lo diit* (5. 1342), *Martii, diit* (38. 1364), *soberdiit* (75. 1377), *molii* (249. 1393), *de bon pees*, *aver prees* (36. 1364), *mees* (< lat. *MENSE*, 5. 1342). En un mismo texto tenemos *i* doble y simple: *lo diit* / *lo dit* (18. 1359), *lo dit-au diit* (172. 1382), *diitz* / *dit* (341. 1434), *diit, diite* / *ditz, dites* (1408), *diit* / *dit* (335. 1428). Este rasgo no se advierte nunca ni en la *scripta* navarra y aragonesa ni en el occitano cispirenaico navarro y aragonés.

⁵ Ibídem, p. 56.

⁶ Ibídem, pp. 62-63. Esto confirmaría la tesis sostenida por Dámaso Alonso, según el cual la equiparación *b = v* es un fenómeno compartido por el castellano norteño, la mayor parte del catalán, el gallego, el asturleonés, el riojano, el navarro, el aragonés y, en el sur de Francia, desde el gascón al provenzal. Cf. Alonso (1952).

3.2.2. Protásis de *a* ante *r*-

Frente al occitano antiguo, el catalán y el navarro antiguo, que mantuvieron la *r*- sin apoyo vocálico, el gascón registra dicha prótasis con cierta frecuencia. Así, en nuestros textos tenemos *arrequerin*, *arcebos* (1. 1305), *arreatge*, *arrazon* (4. 1338), *arrazon* (5. 1342), *arrequerir* (18. 1359), *arreen* (< lat. RENDERE), var. *arene*, *arrendes*, *arrazon*, *arrey*, *Arroncesvaus* (354. 1364), *areparacion* (179. 1383), *Arrecalde* (241. 1392), etcétera. Este rasgo, como es sabido, es propio del euskera, donde lo normal es *errota* (< lat. ROTA), *Erronkari* ‘Roncal’, *erreka* ‘arroyo’, etcétera.

3.2.3. Diptongo *au* y resultados de los sufijos *-ariu* y *-aria*

En nuestros textos gascones el diptongo latino AU se conserva de modo sistemático, frente a la solución *o* del castellano, el catalán, el navarro y el aragonés. Esta reducción se da frecuentemente en los textos occitanos navarros, así como en el Fuero y las Ordenanzas de Jaca (cf. *cosas*, *oreyllas*, *posat*, *pobre*, etcétera). Para los documentos bajonavarros, *audiran* (const.), *laudan* (4. 1338), *autreya* (const.), *thesaurer* (const.), *aur*, *causa*, *autreya*, *pauzi* (364. 1364), *gaudences*, *aur*, *paubres* (249. 1393), *causes* (const.), etcétera. No se registra ni una sola vez la solución *o*. Asimismo, el diptongo decreciente *au* por vocalización de la *-l* es constante, así como *eu*, *ou*, *iu*: *sauban*, *au*, *abriu*, *deu*, *miu*, etcétera.

Similarmente a lo consignado en el occitano cispirenaico navarro, los documentos bajonavarros solo registran la solución *-er*: *escuder*, *obrer*, *mercader*, *darder*, *primer*, *cavaler*, etcétera. El resultado *-eire* (< lat. -ARIA) solamente se da en la voz *maneire*, en dos documentos procedentes de Ustaritz (249. 1393, 335. 1428). Lo común es *primera*, *darrera*, etcétera. Por el contrario, en un documento de San Sebastián de 1328 se registran *mateires*, *maneire*, *primeire*, etcétera.

3.2.4. Diptongación condicionada por *yod*

En los textos bajonavarros tenemos siempre el resultado *feyt*, *feyte* (< lat. FACTU, FACTA), con inflexión de *a* en *e*, propio del gascón,⁷ así como de los romances navarro y aragonés. Por el contrario, la no inflexión es una característica del occitano de Toulouse, Quercy, Rouergue, así como del cispirenaico navarro, donde se da *fait*, *faita*, *trait*, *traita*, *plait*, etcétera.

En otros casos, el grupo latino /ekt/ > *ieyt*, var. *eit*: *profieytz* (const.), y muy raramente *profeit*. Derivados de OCTO, OCTAGINTA: *hueit* (186. 1384), *hueytante* (166. 1381), *hoeyt* (335. 1428), *hoeytante* (330. 1422), *huytante* (332. 1423). Del grupo /eks/ tenemos *sieys* (< lat. SEX, 349. 1453).

⁷ Cf. Rohlfs (1977: 142) y Bec (1984: 130 y 1979b: 882-885).

3.2.5. Vocalización de la *-l* trabada

En los textos medievales navarros y aragoneses, incluyendo los pertenecientes a la *scripta* occitana cispirenaica, se registran casos esporádicos de vocalización de la *-l* trabada. En cambio, es sistemática en los textos gascones bajonavarros, como se observa, por ejemplo, en *deus* (< art. *dels*), *tau*, *personaumentz*, *autres*, var. *autes*, *saumon*, *hostau*, *miu florins* (69. 1375), *speciau*, *generau*, *reyau*, *moutz autes* (205, 1385), *aumosne*, *abriu* (179. 1383), *capitau*, *autar*, *sauban*, *anuaumentz* (249. 1393), *leyau*, *generaumentz*, *quoauque*, *quoau*, *miu*, *faute*, *reyaume*, *Nadau*, *augun*, *temporau*, etcétera.

3.2.6. Tratamiento de *-ll-* intervocálica

Con mantenimiento de la vocal, sistemáticamente evoluciona a *-r-*, como es propio del gascón.⁸ Así, en nuestros textos aparecen *sayerade* (< lat. SIGILLATA; const.), masc. *sayerat* (354. 1372), *aperar* (< lat. APELLARE; const.), *capere* (< lat. CAPELLA; const.), *caperan*, var. *capera* (const.), *eres* (< lat. ILLAS; 332. 1423), *aquere*, *aquero* (const.), etcétera. Sin embargo, siempre tenemos *castelan*, *cavaler*. En el cispirenaico navarro y aragonés lo normal es la simplificación de la *-ll-*, de acuerdo con la norma del occitano común.

Con pérdida de vocal en el grupo *-ll(o)* la solución en los documentos bajonavarros es siempre *-t* y var. *-g*. Así, el lat. ILLE > *eyt* (1. 1305), var. *egz* (341. 1434), *ed* (335. 1428). Igualmente, *aquet* (const.), var. *aqueyt* (241. 1393), *aquegx* (1408). SIGILLU > *sayet*, *saget* (const.), y CASTELLU > *castet* (const.), var. *casteyt* (65. 1372). Asimismo, *Ostabat*, var. *Ostabayt* (249. 1393). Este rasgo no lo conoce el occitano cispirenaico navarro, ni tampoco el aragonés. Sí, en cambio, el altoaragonés.

3.2.7. Tratamiento de la *-n-* intervocálica

En nuestros documentos la *-n-* intervocálica cae, corroborando así lo afirmado por Rohlfs a propósito de textos del siglo XII pertenecientes al Cartulario de Bigorre.⁹ Así, en nuestros textos tenemos *pee* (< lat. POENA), *bier* (< lat. VENIRE), *contrabier*, *nomiatz* (4. 1338), *amiave* (3. 1329), *mostir* (< lat. MONASTERIUM; 18. 1359), *bee* (< lat. BENE; const.), var. *bey*, *thier*, *thienc* (< lat. TENERE, TENERE; const.), *aperthier*, var. *apertier*, *thietz* (< lat. PERTINERE), *tenetis* (354. 1372), *aperthiey* (74. 1377), *apertiences* (249. 1393), *nos tiem per beyn pagatz* (128. 1378), *gier* (< lat. JANUARIU; 212. 1386), *bientz* (224. 1388), *abiedere*, *bieran* (354. 1364), *aviedors*, *bier* (335. 1428), etcétera. En un mismo texto tenemos *thenir* y *thier* (249. 1393). Por el contrario, en los documentos occitanos navarros se mantiene dicha *-n-* de forma sistemática.

⁸ Rholfs (1977: 152-153).

⁹ Cf. Rholfs (1977: 156-157), quien afirma que así sucede en toda el área del gascón, salvo en la zona de la Gironde. Anglade (1921: 185) señala que la *-n-* cae en toda el área del gascón.

Cuando la *-n* queda en posición final se pierde solo a título de excepción, como se advierte en un documento de 1393 redactado en Puente la Reina: *patro, razo, cami, molii*. Normalmente se conserva en la lengua escrita, al igual que en el occitano cispirenaico navarro y aragonés, donde se conserva siempre: *razon, paladin*, etcétera.

3.2.8. Grupos consonánticos interiores: /-nd-/, /-mb-/, /ps/, /sc + e, i/, /ks/

Contrariamente a lo que se observa en el navarro y en el occitano cispirenaico, donde el grupo *-nd-* se conserva, vemos que en los textos gascones bajonavarros dicho grupo se asimila a *-n-*, como es propio del gascón del área aquitana.¹⁰ Así, tenemos *manar* (4. 1338), *prener* (18. 1359), *rener e defener* (354. 1364), *prener, defenedor, acomani* (249. 1393), *bener* ('vender'; íd.), *reder, prenent, entenosse, comprendre* (335. 1428), etcétera.

Respecto del grupo *-mb-*, solo se atestigua su asimilación a *-m-* en la voz *setemer* (< lat. SEPTEMBER; 41. 1364, 155. 1367, etcétera). Por el contrario, se conserva el grupo en el occitano cispirenaico navarro: *ambas, cambiar, entrambes*, etcétera.

A propósito del grupo /ps/, la solución en los documentos gascones de la Baja Navarra es /š/, grafía *x*, al igual que en el occitano cispirenaico aragonés: *jo medix* (74. 1377), *per medix, de mi medix* (249. 1393), *per medix* (349. 1453). En pocas ocasiones se registra la variante: *aqui medis* (3. 1329), *assi medis* (354. 1364) y, alternativamente, *medix* y *medichs* (335. 1428). En el Fuero de Jaca, *medexa, metex, medix*, etcétera.

En lo tocante al grupo /sc + e,i/, al igual que en el occitano cispirenaico aragonés, donde tenemos de forma general *naxer, crexer, conoxer, posedex*, etcétera, en los textos gascones bajonavarros tenemos *crexer, crexament, conixence* (249. 1393), *reconoxen* (5. 1342), *reconixence* (74. 1377), *reconixem* (128. 1378), *acreixen* (341. 1434), *naxence* (332. 1423). La grafía *ch* muy probablemente responde a la misma solución, como se advierte en un texto gascón de San Sebastián de 1328 —*reconichense* (65. 1372)— y en dos de la Baja Navarra, de 1373 y 1380. Asimismo, *crexer* (249. 1393). En un mismo texto tenemos *reconichence* y *reconissance* (278. 1396). Minoritariamente tenemos la grafía *iss*: *natz et a naysser* (66. 1373), *reconissance* (1373, 1379, 1382), etcétera.

Idéntica solución tenemos para el grupo /ks/: *sexanta* (< lat. SEXAGINTA; 354. 1364), similarmente a lo atestiguado en el occitano cispirenaico aragonés (*laxar, lexar, exiria, yx*, etcétera).

¹⁰ Rohlfs (1977: 155) señala que dicha asimilación se da en casi todo el dominio aquitano. Este fenómeno es propio del catalán.

3.3. Morfología verbal

3.3.1. Verbos en *-ar*

Son los más frecuentes, al igual que en todas las lenguas románicas. A modo de ejemplo citaré algunos: *laudar, aprobar, nomiar, autreyar, passar, donar, llevar, amiar, amassar, cridar, pregar, demorar, goardar, quitar* ('considerar libre de cargos'), etcétera. Solo aparece con pérdida de *-r* *arbrita*, junto a *declarar, sentenciar* (241. 1392).

3.3.1.1. Presente de indicativo

Únicamente se registran 1ª pers. sing. y 1ª, 2ª y 3ª pl.

1ª sing.: *bos doni aquet* (128. 1378), *aperhi per quiti e quiti a vos e dau* (179. 1383), *jo confecy* (133. 1379), *jo aperi e dau per quitis* (224. 1388), *jo ordeni, supliqui e acomani* (249. 1393), *jo confessi, juri, doni, obligui* (278. 1396), *mostri, pregui, pausi, laxi, assigni, liori, autrey* (249. 1393), *jo doni, juri e obligui mon cos* (278. 1396), etcétera.

1ª pl.: *autreyam* (128. 1378), *nos esperam, recomandam* (229. 1390), *obligam, juram* (341. 1434).

2ª pl.: *ymbitatz* (241. 1392).

3ª pl.: *laudan et aproban* (4. 1338), *autreyan* (const.), *dan e autreyan* (150. 1380), *esgoardan* (249. 1393), *augmentan* (341. 1434).

No se registra ni un solo caso de la 1ª sing. en *-o*, como en el occitano cispirenaico navarro (*clamo, layxo*), ni tampoco en *-e*, como es común en el occitano antiguo.¹¹ Todo parece dar a entender que la *scripta* de la Baja Navarra sigue la norma tolosana, ya que, según Anglade (1921: 270), «Les Leys donnent au même endroit une autre série des verbes qui ont obligatoirement *i* à la première personne: telle était du moins la règle en dialecte toulousain au milieu du XIV^e siècle».

3.3.1.2. Imperfecto de indicativo

Solo se documentan 1ª y 3ª sing.

1ª sing.: *jo eri bincut, llevavi et amassavi* (18. 1359).

3ª sing.: *eyt passave, amiave* ('conducía', 3. 1329), *qui anabe* (209. 2385), *si arrey sobrave et si trobave* (249. 1393).

En el occitano cispirenaico navarro tenemos, para la 1ª sing., *estavi, paguavi, cuidavei*, etcétera. Y en las Ordenanzas de Jaca, *matava* (3ª sing.), *levantavan* (3ª pl.).¹²

¹¹ Cf. Grafström (1968: 96-97).

¹² Cf. Cierbide (1988: 143).

3.3.1.3. Pretérito simple

Solo se registran 1ª y 3ª sing.

1ª sing. Sin excepción, termina siempre en *-i*. Así, tenemos *jo criday* (18. 1358), *pausey* (const.), *autrey* (354. 1364), *signey* (330. 1422); *jo pauzi mon sayet* (354. 1364), *jo vos pregui e mani* (354. 1372), *jo quiti et assoubi au diit Domenge* (172. 1382).

3ª sing. Termina siempre en *-a*: *dona et presenta* (1. 1305), *lo dit escuder autreya* (3. 1329), *presenta* (18. 1358), *apera per quiti* (158. 1380), *mena en Navarre* (223. 1392), *me prega et requeri* (330. 1422).

En el occitano cispirenaico navarro se observa lo mismo y, como es sabido, la terminación en *-i* se registra en el aragonés y con prolongación en el navarro.¹³ En el Fuero de Jaca tenemos *-a* para la 3ª sing.: *repta*, *seynala*, *presta*, *presenta*, etcétera. Otro tanto en las Ordenanzas: *entra*, *dona*. Y en 3ª pl., *pregoren* (acaso por analogía con *pregó*).

3.3.1.4. Futuro de indicativo

Solamente se registran 1ª y 3ª pl.: *confirmaram*, *maneram*, *pagaran*, *embiaran* (354. 1372). Similarmente, en el Fuero y Ordenanzas de Jaca tenemos *maniaran*, *trobaran*, *dara*, etcétera.

3.3.1.5. Presente de subjuntivo

Únicamente se documentan 3ª sing., y 2ª y 3ª pl.

3ª sing.: *a vos placie*, *l'aute mitat demorie* (66. 1373), *placie saber* (229. 1390), *sie, e tornie e aportie* (249. 1373). Sin *-i*-epentética, *pregue*, *suplique* (249. 1393), *done* (341. 1434).

2ª pl.: *preguetz* (354. 1372), *que'n paguetz* (186. 1384), *vos donetz et delivoretz* (241. 1392), *me tornetz* (249. 1393).

3ª pl.: *segunt etz me manen* (354. 1372), *compelisquen* (335. 1428), *egz paguen* (341. 1434).

En el occitano cispirenaico navarro la *-i*-epentética es más frecuente y se extiende a todo el paradigma.

3.3.1.6. Imperfecto de subjuntivo

Solo se registran las formas apocopadas *-as*, tanto de 1ª como de 3ª sing. y 3ª pl.: *jo anas*, *en cas que heretas*, *que bacas*; *estadossen* (249. 1393). Otro tanto se observa para los verbos en *-er*, como se advierte más adelante.

¹³ Cf. Buesa (1976: 35-40).

3.3.2. Verbos en *-er* (< -ERE)

Son menos frecuentes que los verbos en *-ar*. Cf. *thier* (< lat. TENERE; const.), *apertier* (const.), *boler* (< lat. *VOLERE; const.), *aparer*, *poder*, *dever* (const.), *maner* (354. 1372), etcétera.

3.3.2.1. Presente de indicativo

Verbo *thier* / *tier*. En el occitano cispirenaico navarro y en el Fuero y las Ordenanzas de Jaca se documenta como *tenir*.

1ª sing.: *jo me'n tienc per bei pagat et dau per quiti* (354. 1364), var. *jo me tinch* (69. 1375), *me thinc* (313, 1412), *jo me ting* (205. 1385).

3ª sing.: *thien* (354. 1372), *lo dit Johan se'n thinc per bey pagat* (166, 1381), *lo dit seynhor se'n thinc per bey pagat* (200. 1384). En este caso quizá sea la 3ª del pretérito simple, ya que añade el texto *e reconego aber quitat*. No obstante, se documenta ampliamente para dicho pretérito la forma *retenguy* (335. 1428).

2ª pl.: *thietz et sabetz* (354. 1372).

Del verbo *aparer* (< lat. PARERE 'mostrar'): *segont que apare* (185. 1384), *parem* (229. 1390), *aparen* (69. 1385).

Del verbo *aperthier* (< lat. PERTINERE): *aço aperthiey* (18. 1359), *aço aperthiey o apertir pot* (74. 1377).

De los verbos *dever* y *poder*: *jo dey* (249. 1383), *pot e deu dar* (1408), *a qui pot e deu aperthier* (354. 1364).

Del verbo *saber*: *jo sey* (313. 1412), *vos sabetz* (354. 1372).

Del verbo *bier*, *contrabier* (< lat. VENIRE): *jo binc de manifest que dey dar* (278. 1396), *binco* (3ª sing.) y *biem* (1ª pl.) (354. 1372).

Del verbo *voler*: *jo bulh* (const.), *pero plus que bolo* (249. 1393), *si me bole* (íd.), *bolen* (341. 1434).

3.3.2.2. Pretérito simple

Solo se registran las formas *jo podoy* (249. 1393), *retenguy et pausey* (335. 1428), *so que jo devi* (249. 1393) (< lat. DEBUI, similarmente a HABUI > *avi*). En el Fuero y las Ordenanzas de Jaca, al igual que en los documentos occitanos de Navarra, se registran los perfectos *retengui*, *retengoren*. Es posible que pertenezca al perfecto la forma *bincon* (4. 1338), o sea, 3ª pl. del presente de indicativo, correspondiente a *binco* (3ª sing.).

3.3.2.3. Futuro de indicativo

Son pocas las formas atestiguadas: *jo puyre o deve far* (34. 1377), var. *jo puyri* (249. 1393), *eyt poyra* (335. 1428), *thieram e compliram* (341. 1344), *beyratz esser contingut* (41. 1364), *beiran* (const.).

3.3.2.4. Presente de subjuntivo

1ª sing.: *jo pusqui meter* (354. 1372).

3ª sing.: *pusque, deye* (223. 1392), *tinque* (249. 1393), *retengua* (341. 1434).

2ª pl.: *tincatz* (354. 1372), *que puscatz* (278. 1396).

3ª pl.: *tenguin / tenguen, pusquen* (354. 1364). Las formas *tienga, tiengan*, al igual que *vienga* del Fuero y las Ordenanzas de Jaca, son claramente aragonesas y no occitanas. Otro tanto se observa en los documentos occitanos de Sangüesa.

3.3.2.5. Imperfecto de subjuntivo

1ª sing.: *que jo podossy* (330. 1422). Más frecuentes son las formas apocopadas: *que jo tengos, que dar degos, que aver podos* (249. 1393).

3ª sing.: *podosse, bolosse* (335. 1428).

2ª pl.: *bincossetz et bolossetz far jure* (354. 1372).

3ª pl.: *no podossen bier* (249. 1393).

3.3.3. Verbos en -er (<-ERE)

Siguen en frecuencia a los verbos en -ar: *diser, escribir, meter, reder* (< lat. RENDERE 'devolver'), *defener, bener* (< lat. VENDERE), *receber, prener*, etcétera, y los incoativos (*reconoixer, acreixer, naixer*).

3.3.3.1. Presente de indicativo

Del verbo *reconoixer* (< lat. RECOGNOSCERE) tenemos *jo reconec* (36. 1364), var. *jo reconich* (185. 1384), *jo reconeg* (186. 1384) y, en un mismo texto, *reconec / reconic* (203. 1385). Asimismo, *jo dic, jo meti, jo esleig* (249. 1393).

3ª sing.: *reconix* (330. 1422).

1ª pl.: *reconoxem* (4. 1338), var. *reconichem* (65. 1372, 128. 1378), *prometem* (4. 1338), etcétera.

3ª pl.: *acresxen* (< lat. CRESCUNT, 341. 1434).

3.3.3.2. Pretérito simple

1ª sing.: *jo escricuy et y pausey* (3. 1329), *jo escricuy e y fi* (128. 1378), *jo escricuy* (185. 1384), *jo escricoy, seguey et receboy* (330. 1422), *recebuy, metuy, prencoy / prengui* (249. 1393), *jo recebiey, escricuy et y pausey mon saget* (148. 1379), etcétera.

3ª sing.: *me trameto* (249. 1393), *los quoaus prencos per vertut* (166. 1381), *los quoaus recebo* (175. 1382).

3ª pl.: *ly prencon* (330. 1422), *reconegon* (4. 1338), *compariscon* (4. 1338).

3.3.3.3. Presente e imperfecto de subjuntivo

Se registran las formas *trametam* (229. 1390), *escribatz* (354. 1364), *metatz* (249. 1393), *metien* (íd.), *sapien* (const.), var. *sapin* (209. 1385, 229. 1393).

Asimismo, *jo prencos* (354. 1372), *que jo metos* (249. 1393), *los arcebos* (1. 1305), *entenosse* (335. 1428).

3.3.4. Verbos en -ir

arrequerir, conducir, beir (< lat. VENIRE), var. *contrabier* (4. 1338), *audir, seguir*, etcétera.

3.3.4.1. Presente de indicativo

Son pocos los testimonios en nuestros textos.

1ª sing.: *jo requeri* (354. 1364), *jo esleig* (249. 1393).

3ª sing.: *se sec* (1. 1305).

1ª pl.: *requerim* (341. 1434).

3ª pl.: *se seguen* (341. 1434), *arrequerin* (1. 1305), *costreinhin* (335. 1428).

3.3.4.2. Futuro de indicativo imperfecto de subjuntivo

Tenemos las formas *tieram et compliram* (341. 1344), *beiran e audiran* (const). Para el imperfecto de subjuntivo tenemos *que'n bincossetz parlar, qu'n seguissen* (249. 1393).

3.3.5. Verbos *aver, esser* y *far*

3.3.5.1. *Aver*

Presente de indicativo. El paradigma *ey, as, a, abem, abetz, an* es el mismo que encontramos en cispirenaico navarro y aragonés. Parece que la forma *ave* (249. 1393), documentada una sola vez, sea la 3ª sing.

En cuanto al pretérito simple, solo se registran para la 1ª sing. las formas *agui* (249. 1393), var. *jo avi* (209. 1385), como corresponde a los verbos de la segunda conjugación.

Del presente de subjuntivo únicamente tenemos para la 1ª sing. *ayei*, y para la 3ª, *aye* (249. 1393). Para el futuro, *auran* (341. 1434), y respecto del imperfecto de subjuntivo, 3ª sing. *agosse* (335. 1428), var. en cas que *agos* (249. 1393), *ahosse* (4. 1338); 3ª pl. *agossen* (249. 1393). En el occitano cispirenaico navarro el paradigma es *aguissei / aguissey, aguis, aguissem / avissem, aguissetz, aguisssen / avissen*.¹⁴ El participio pasado, *agut* (const.).

3.3.5.2. Esser

Del presente de indicativo solo se registran la 1ª sing. *suy* (249. 1393), la 3ª sing. *es* (const.) y la 3ª pl. *son* (const.). Del imperfecto de indicativo únicamente consta la 1ª sing. *jo eri* (18. 1359). Del pretérito simple tenemos *fo* (354. 1364), *fon* (const.) y las vars. *fu* y *fun* respectivamente (332. 1423).

Del futuro tenemos *vos seratz bingut*. Del presente de subjuntivo solo se registran *sie, sien* (const.). En el imperfecto de subjuntivo alternan *jo fos* (223. 1392), *li fos thingut* (249. 1393), var. *fosse* (223. 1392), *fossen ensems, fossen assignatz* con *fus, fussen* (223, 1393).

3.3.5.3. Far

Del infinitivo se atestigua *si me bole far* (249. 1393). Es constante la 3ª pl. del presente de indicativo *fan*, si bien se atestiguan *fem* (341. 1434) para la 1ª pl. y el pretérito *fazen* (249. 1393). Del futuro tenemos *jo fare et far poire* (1408), y para el pretérito simple, *fi et receboy* (330. 1378). Asimismo, para el presente de subjuntivo, *ne fazatz* (148. 1359), y para el imperfecto de subjuntivo, 3ª sing. *qui ne fes* (354. 1372), 3ª pl. *me fessen* (249. 1393).

El participio pasado es siempre *feit / feyt, feyte, feytes*.

En el Fuero y las Ordenanzas de Jaca, *fa, fan* para el presente de indicativo y *fe, fetz, feron* para el pretérito simple.

4. CONCLUSIÓN

La *scripta* medieval bajonavarra en gascón es posterior a la occitana cispirenaica de Aragón, pero coetánea de la navarra durante el siglo XIV. Se diferencia de la

¹⁴ Cf. Cierbide (1988. 163).

scripta occitana de Navarra y Aragón en que la de la Baja Navarra mantiene de forma general el diptongo *oa*, precedido o no de *u*, frente a las ya citadas que lo ignoran. Asimismo, en la prótasis de *a-* ante *r-* vibrante y el tratamiento de la *-LL-* latina, cuya evolución a *-r-* es típicamente bearnesa y su simplificación a *-l-* propia del occitano común. Igualmente, en lo relacionado con *-ll* por pérdida de vocal final, ya que frente al tratamiento en *-t* propio del gascón, tenemos simple *-l* en el occitano. Otro tanto en lo tocante a la inflexión de *á* en *é* por influjo de la cuarta yod y su conservación en occitano común. Cabría añadir la no existencia de vocales dobles en occitano y sí en cambio en los textos bajonavarros. Además, la pérdida de *-n-* en los textos gascones bajonavarros y su conservación en los occitanos navarros y aragoneses. Similarmen- te, la reducción del grupo *-nd-* a *-n-* y su conservación en Navarra y Aragón.

Las similitudes son especialmente relevantes en la flexión verbal, pero divergen en que no se advierten navarrismos peninsulares en los textos gascones, frente a su presencia frecuente en los textos occitanos navarros o la de los aragonesismos en el occitano de Aragón.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Dámaso (1952), «B = V en la Península Hispánica», en *Suplemento* al vol. I de la *Enciclopedia lingüística hispánica*, Madrid, CSIC, pp. 155-200.
- Anglade, Joseph (1921), *Grammaire de l'ancien provençal*, París, Klincksieck.
- Bec, Pierre (1979a), «Constitution de l'occitan littéraire et véhiculaire», en André Armengaud y Robert Lafont (dirs.), *Histoire d'Occitanie*, París, Hachette, pp. 60 y ss.
- (1979b), «Una letra gascona de 1402 al compte d'Armanhac. Scripta gascona e scripta tolosenca», en *Festschrift Kurt Baldinger*, Tübingen, Max Niemeyer, pp. 876-889.
- (1984), «La scripta occitane entre le XIII^e et le XVI^e siècles», en *Colloque International d'Études Occitanes*, Montpellier, CEO, pp. 123-154.
- Buesa, Tomás (1976), «La persona verbal "yo" en la frontera navarro-aragonesa pirenaica», en *Actas del VII Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*, Logroño, pp. 35-50.
- Cierbide, Ricardo (1988), *Estudio lingüístico de la documentación medieval en lengua occitana de Navarra*, Bilbao, UPV.
- (1997), «Encuesta cuatrilingüe de 1249 y el occitano en la chancillería de Navarra», *Príncipe de Viana*, 212, pp. 521-555.
- , y Julián Santano (1990-1995), *Colección diplomática de documentos gascones de la Baja Navarra (siglos XIV-XV)*, vols. I y II, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza.
- El Fuero de Jaca*, ed. crít. de Mauricio Molho, Zaragoza, CSIC, 1964.
- Grafström, Åke (1968), *Étude sur la morphologie des plus anciennes chartes languedociennes*, Uppsala, Almqvist & Wiksell.
- Rohlf, Gerhard (1977), *Le gascon: études de philologie pyrénéenne*, Tübingen, Max Niemeyer.

ESTA SEQUERA S'ACABARÁ CUANDO LLUEVA.
FACECIAS PAREMIOLÓGICAS EN LOS REFRANES DE ARNAL CAVERO

Vicente FRANCO ANCHELARGUES*
IES Llavaneres (Sant Andreu de Llavaneres, Barcelona)

RESUMEN: Las facecias paremiológicas (amplio concepto bajo el que se agrupan esos juegos verbales que oscilan entre la perogrullada meteorológica y el ataque misógino, entre la escatología jocosa y la crítica contra el pariente forzoso o el rico engreído) constituyen quizá la más auténtica expresión de la esencia de un grupo social. Las recopiladas en *Refranes, dichos y mazadas... en el Somontano y montaña oscense*, de Pedro Arnal Caveró, son una perfecta síntesis de esa cosmovisión burlesca (y a veces cruel) que muestra el aragonés en sus refranes.

PALABRAS CLAVE: Paremiología. Bromas. Aragón. Arnal Caveró. Proyecto BADARE.

ABSTRACT: The paremiological facecias (broad concept that acts as an umbrella for those verbal games that oscillate between meteorological platitude and misogynist attack, between humorous eschatology and criticism against forced parent or the rich bighead) form, perhaps, the most genuine expression of the essence of a social group. Those compiled in *Refranes, dichos y mazadas... en el Somontano y montaña oscense*, by Pedro Arnal Caveró, are a perfect syntehsis of that burlesque (and often cruel) cosmovision that the Aragonese native shows in his proverbs.

KEYWORDS: Paremiology. Jokes. Aragón. Arnal Caveró. BADARE Project.

RÉSUMÉ : Les mots d'esprit parémiologiques (large concept sous lequel sont regroupés ces jeux de mots qui oscillent entre la lapalissade météorologique et l'attaque misogyne, entre la scatologie amusante et la critique contre l'inévitable parent ou le riche vaniteux) constituent peut-être la plus authentique expression de l'essence d'un groupe social. Ceux qui sont compilés dans le livre *Refranes, dichos y mazadas... en el Somontano y montaña oscense*, de Pedro Arnal Caveró, sont une synthèse parfaite de cette cosmovision burlesque (et parfois cruelle) que montre l'aragonais dans ses proverbes.

MOTS-CLÉS : Parémiologie. Blagues. Aragon. Arnal Caveró. Projet BADARE.

* vicensfranco@hotmail.com

Esta comunicación tiene como punto de partida mi colaboración en el Proyecto BADARE (*Base de datos sobre refranes del calendario y meteorológicos en la Rumania*).¹ Para el aragonés, la recopilación de Pedro Arnal Caveró *Refranes, dichos, mazadas... en el Somontano y montaña oscense* ha sido nuestra principal fuente de información; más allá de la meteorología, estas paremias constituyen una perfecta síntesis de la idiosincrasia de los habitantes del alto Pirineo oscense. En la citada base de refranes meteorológicos, la asignación *facecias, bromas, perogrulladas*² se aplica a las paremias que encierran la broma verbal, la verdad de Pero Grullo; reuniendo este concepto y el de *mazada*,³ he extendido la búsqueda a otros refranes de Arnal Caveró cuyos centros de atracción son los más característicos aspectos de la vida cotidiana: la muerte, las mujeres y el matrimonio, la familia... El resultado es una serie de manifestaciones que, para alguien del siglo XXI, son como una broma o un chiste, pero que forman, indudablemente, la más auténtica expresión de la mentalidad y el sentir del antiguo altoaragonés: el sarcasmo, el humor que se ríe de todo y de todos, de sí mismo y de lo más serio, relativizando hasta lo que nos parece más digno de respeto. Presento ahora una rápida aproximación a esa cosmovisión burlesca —a veces crudelísima— que muestra el aragonés en sus refranes, agrupando en núcleos temáticos una serie de constantes que un más amplio análisis comparativo demostraría reiterativas en el ámbito románico: la meteorología, la muerte, la misoginia, el matrimonio y un conjunto final donde se recogen otros aspectos de la vida.

Aquí los refranes se reproducen en cursiva, respetando escrupulosamente la manera en que aparecen en la fuente; si no hay ninguna otra indicación, el número que les sigue es la página de referencia en la reedición de 1997. Los comentarios del autor se presentan entre comillas, mientras que los nuestros van indicados entre corchetes. Las paremias de otras fuentes se indican generalmente en nota a pie de página.

LA METEOROLOGÍA

La meteorología es uno de los temas más presentes en el refranero aragonés. Desde siempre, la lluvia ha sido una de las grandes preocupaciones del hombre de estas tierras, pero mostrada a través de su característico humor socarrón, que se con-

1 El proyecto intenta mostrar mediante las nuevas tecnologías la gran riqueza de los refranes meteorológicos en la Rumania. El acceso a esta base se lleva a cabo en <http://stel.ub.edu/badare>. Sobre su funcionamiento, véase la comunicación «Líneas metodológicas de BADARE», en las actas del XXXVII Simposio de la SEL (de próxima publicación electrónica), y la ponencia «Los refranes meteorológicos en aragonés, en el marco de la paremiología románica», presentada en esta misma V Trobada por el profesor José Enrique Gargallo Gil, director del citado proyecto. Agradezco aquí a este estudioso la atenta lectura de este texto, así como sus sugerencias.

2 El DRAE, tras indicar que *facecia* es un término desusado, lo define como «chiste, donaire o cuento gracioso».

3 Jaime Gómez y Jaime Lorén (1999: 34) definen la *mazada* como «frase graciosa, salida, dicho sin réplica, que es en el fondo un refrán que ha perdido la rima y el metro». Andolz (1987: 80) insiste en su carácter de «mazazo», y añade que conlleva sarcasmo y mueve a risa amarga con un trasfondo de dolor.

creta en la perogrullada, porque la lluvia o la sequía llegan arbitrariamente: *Esta sequera s'acabará cuando llueva* (37). Muchas veces, con un inicio característico de los refranes, se nos presenta un indicio que parece llevarnos a una predicción meteorológica, pero en la segunda parte encontramos la imprevista perogrullada: *Bochorno y soñera u tronada u sequera* (38). En ocasiones, la observación del comportamiento de los animales en la predicción del tiempo —tan recurrente en la paremiología— también se utiliza como burla de los refranes meteorológicos: así, puesto que las hormigas siempre aparecen formando filas, se dice que *Fornigas en ringlera, temporal... u serenera* (39). BADARE nos presenta otros ejemplos idénticos localizados en Aragón (*Fornigas en ringlera, u temporal u sequera*⁴ y *Fornigas en ringlera, u pleve u fa sol y sequera*⁵), e incluso referidos a otros animales (*Cuando la aloda canta, agua viene. Pero aún es señal mas [sic] clara, cuando llueve*).⁶

En ocasiones la perogrullada rompe la expectativa creada con un giro tan brusco que la evidencia siguiente nos aleja de la esperada referencia meteorológica: *Siempre que veigas boiras grasas os domingos a puesta de sol, al otro día lunes* («Nubes grasas son los cúmulo-nimbos») (50).

La diatriba puede ampliar su ataque y se extiende a varios ámbitos temáticos. La maldad de abril, un mes tan inestable climáticamente, es comparada con la mala fama que tienen los membrillos... y los yernos: *Abriles, menbrillos y yernos pocos n'hay güenos* (41).⁷ La misoginia —tema que desarrollamos en más adelante en otro apartado— nos presenta a la mujer como un ser hipócrita y cuyos lloros tienen tan poco valor como cierto viento: *En cochera de perro, aire d'arriba y glarimas de mujer no has de creer* («El aire d'arriba es el aire de puerto, que cesa pronto») (103). En BADARE encontramos otro ejemplo aragonés idéntico: *En coixera de can, aire de Sarrués y glarimas de muller, nunca i has de criyer*.

El cielo despejado también se nos muestra mediante una comparación humorística (*Está más raso que culo craba*, 48), igual que el anuncio de lluvia (*Bochorno frío y taberna vieja no se mueren de sed*, 50). Pero la paremiología nos puede indicar los beneficios de la lluvia mediante una sentencia de oscuro regusto barroco: *No hay cosa más verde qu'el agua* (53) (como glosa Arnal Cavero, «todo es verdor después de llover en abundancia»). O su necesidad por medio de la hipérbolo jocosa: *Si llueve que llueva; hasta que yo diga pro. Había de llover hasta qu'os angelicos bebesen a ficamorro* (35).

4 Andolz (1987: 80).

5 Blas y Romanos (2003: 64).

6 BADARE también nos ofrece dos ejemplos semejantes del asturiano: *Cuando la perdiz canta y el arcu bebe, non hay mejor señal d'agua que cuando llueve*; y *Cuando la perdiz canta[,] de mudar quiere; no hay mejor seña d'agua que cuando llueve*.

7 En BADARE encontramos más ejemplos de la fragilidad del querer del yerno, que es comparado con el sol invernal: *Querer de xenru, sol d'iviernu*, en asturiano; *Sol de enero, amor de yerno*; y *Sol de invierno y amistad de yerno, poco duraderos*, en castellano.

La preocupación por la lluvia lleva a que un refrán que en otros ámbitos romances tiene un significado figurado se interprete literalmente en Aragón. En el Somontano se localiza *Cuando Dios quiere con todos os aires llueve* (29), y BADARE recoge el asturiano *Cuando Dios quier, de todos los vientos llueve*; sobre este último, la fuente interpreta que, a pesar de las expectativas desfavorables, las cosas salen bien. Arnal Cavero indica que en el Somontano solo acostumbra a llover con bochorno, y únicamente llueve con cierzo «si Dios *s'entivoca* (se equivoca)». Pero la sequía es tan pertinaz que se ve como un castigo divino, y significativamente Arnal Cavero concluye su recopilación con esta desoladora paremia: *Algo l'hemos feito a Dios, que ningún aire ye llovedor* (274).

El carácter socarrón del aragonés se muestra también en otros refranes en los que la aparición de la lluvia se utiliza como predicción. Es el caso de los conocidos proverbios centrados en la significativa fecha de la Candelera (2 de febrero): cuando el aragonés diga que *Si a Candelera plora l'ivierno está fora* (39), recibirá la rápida réplica del montañés: *A Candelera ha plorau pero l'ivierno n s' h'acabau* (258).

En el Somontano, la dureza del clima se resume con contundencia: *Nueve meses de invierno y tres de infierno* (49). Y al que se queja del calor o del frío se le responde que se aguante como todo el mundo: *Si tiens frío echate n'o río. Si tiens calor echate n'a pila de l'abrevador* (34). Pero también encontramos la ironía, pues para referirse a un día muy frío se dice: *Hoy sí que fa calor forastera* (38).

Y, para acabar con esas intrincadas conversaciones sobre la meteorología, el altoaragonés recurre nuevamente a la perogrullada: *Este tiempo una cosa u otra ferá* (43); *Este tiempo otro en fará* (43).⁸

LA MUERTE

La muerte se acerca con muchas señales, como la decadencia mental (*Si a cabeza te s'en va y o vino ya no te pasa luego te sacarán de casa*, 64) o la pérdida de visión (*Si te s'alcorza ra vistat [sic] tanpoco a vida te s'alarga...*, 218). También son indicio los trastornos en el sueño, su exceso o su falta, según la edad (*Viejo que duerme mucho y joven que no puede dormir cerca tienen el morir*, 215; *Viejo dormilón, dilín dolón*, 268), y el frío que gana el cuerpo (*Fa calor y tú no'n tiens, fa fresco y tú te chelas, no te farán mucho mal as muelas*, 193).

La vida se ve como un tiempo cumplido: *Me paez que Fulano, que Fulana luego s'en irá a criar malvas* (171). La muerte iguala a todo el mundo, hombres y bestias, en una desencantada visión de la existencia: *Estoy lleno de goteras. Luego ¡ta costera!* (61); *lche luego irá a comer cerbero...* [*cerbero es una planta gramínea espontánea que surge*

⁸ En cambio, Blas y Romanos (2003: 41) glosan que el significado de *Dimpués d'un tiempo en biene atro* no es meteorológico: «el tiempo lo cura todo».

en terrenos incultos, camposantos, etcétera] (169); *Ese, esa ya tiene la cebada comida* (229). Pero la muerte no respeta edades, y de un niño con mala salud se dice que no llegará a viejo: *Iche crío no llegará a gallinero* (54). O llega inesperadamente, e incluso entonces aparece el humor agrio, porque tú mismo puedes empezar a cavar tu tumba: *Si te pica un escorzón ya pues coger l'azadón* [un escorzón es una víbora] (236).⁹

La muerte también se adivina tras la difícil o imposible curación de una enfermedad: *Paez que se cura y a la fin t'o cimiterio* (175). Las enfermedades graves tienen un claro final: *O poco mal luego se cura, qu'ó mucho lo cura el cura* (206). Porque la administración de los últimos sacramentos a un moribundo es señal inequívoca del fin próximo: *Ya l'han puesto t'os os aparejos* (60).

También la muerte es el punto de referencia cuando las cosas no se hacen a su tiempo: *Dimpués de muerto Pascual le daban caldo* (58 y 166); *Dimpués de enterrar o burro, pastura y hordio* («Hordio es cebada») (166).

La desafección por los vivos lleva a desear su muerte: *Iche, icha ni con estrinque estira ra pata* (253); pero ni entonces recibirá la compasión: *Tierra encima que debajo no l'en faltará* («poco s'ha perdú si s'ha muerto») (172).

La desencantada visión de la vida vuelve a aparecer en las palabras del enfermo: *Pa poca salud más vale cosa* (213).

LA MISOGINIA

La misoginia, que alcanza un grado sumo, aflora en muchísimos de los refranes recogidos por Arnal Caveró. Los ataques a las mujeres se extienden a su apariencia física, sus costumbres y su moral.

Como es previsible, la mujer ha de ser bella físicamente (*El hombre qu'espante y a mujer qu'encante*, 107)¹⁰ y joven (*Quince abril en a cara y no quince en cada garra*, 41), por lo que cualquier descuido o imperfección recibirá los más despiadados ataques. Siguiendo el tópico que va describiendo desde la cabeza hasta las piernas, vemos que a la mujer con greñas se le pregunta: *¿Tande vas, cabeza de Sierra Guara?* (167), porque las nubes en lo alto de esta sierra acostumbra a estar deshilachadas. *O mal d'o tordo: a cara flaca y o culo gordo* (101) muestra el contraste entre esas dos partes del cuerpo. El pecho puede destacar por su tamaño (*No tengas miedo a caete que ya te podrás agarrar bien...*, 104) o por su ausencia (*A icha l'han pasau o cepillo San José*, 95). Las piernas gruesas también son despreciadas: *Moza pantorrilluda, cereña y forzuda* (136); *Garras d'araña, güena hoy, mala mañana* (ibídem); *Con ichos cimientos ya pues llevar carga encima...* (ibídem).

⁹ Un ejemplo semejante nos presentan Blas y Romanos: *Fizadura d'escurpión, con la pala y l'ixatón, fe-te el foricón* (ibídem, p. 64).

¹⁰ En Blas y Romanos encontramos *La muller guapa qu'incante y el ombre feyo qu'espante* (ibídem, p. 66).

Las mujeres velludas son consideradas ariscas, de muy mal genio, por lo que no hay que acercarse a ellas (*A mujer peluda desde lejos se saluda*, 99),¹¹ y se les pregunta cruelmente: *Nina, tú ¿cuándo permudas?* («*Permutar* significa el cambio de pelo y de pluma de algunos animales en cierta época del año») (170).

También son objeto de ataque las mujeres sucias: *Icha moza ya [sic] más puerca qu'un feceguero* (115) [el *feceguero* es el fondo de la cuba, donde se depositan todas las impurezas del vino]. Ninguna mujer sucia tendrá una virtud interior: *Como tiens a cara tendrás o culo; aunque no te lo veigo me lo feguero* (123); o será esa suciedad anuncio de otra mayor, íntima: *Si en os labios lleva broza, ¿qué será en la cosa?* (186), se pregunta acerca de la mujer que lleva bigote. Pero, al contrario, el maquillaje exterior no puede hacer olvidar la suciedad oculta: *Ya pasa la maja puerca: roña por dentro y colorete por fuera* (127); *Majos cantaricos[,] puercos cataticos* («Se le dice a la mujer que se esmera en tener limpios los cántaros que ha de llevar por la calle teniendo sucias las vajillas y los utensilios de su casa») (135).

Aunque a veces esta suciedad es vista como una virtud: *Cuanto más cochina a criada, más contento está l'amo* (186).

Otro polo de atracción es la ligera moral femenina. Las mujeres aparecen como débiles ante la más mínima insinuación sexual: *As mujeres y as figas tocotiándolas las maduras* (114); *Figas y mozas de posada tocándolas las tendrás maduras* (188); *As mujeres y as gallinas sin un gallo están perdidas* (115);¹² *La mujer que con uno no se contenta, se busca cincuenta* (184). Ni las monjas se resisten a la tentación del sexo: *Icha sería monja, pero encerrada entre cletas* («*Cletas* son puertas hechas con unos palos o listones para que no entren los ganados a las fincas; pero puede pasar un hombre») (190). Y las que se supone que ya han mantenido relaciones son señaladas: *Me paez qu'icha ya sabe cómo se mira al cielo...* (173); *Me paez qu'icha ye d'as que s'amagan* («Se dice de la mujer que con facilidad cede, que no huye, que se *acacha* y se deja coger sin aspavientos ni protestas») (172).

Las mujeres pueden ser un simple objeto sexual: *As mujeres y a lana son güenas pa' cama* (114);¹³ aunque a veces parece que nunca podrán colmar las expectativas del hombre: *As mujeres y as cerollas, de verdes aspras y de maduras masiau blandas* (114).

Todas las mujeres son fáciles de seducir (*Icha mucho va por os pinganez; ya cairá...*, 124), sobre todo la coqueta: *Cantarico que mucho va ta fuente alguna vez se rompe* (169); ese «cantarico roto» será luego rechazado por el hombre: *Cantarico con regatas no lo quieras, ni aun con gafas* («*Regata* es grieta, rendija; *gafas* son grapas de alambre para que no se abran más las grietas») (186). Sus favores sexuales son fáciles de con-

¹¹ *A la muller bigotuda dende lejos se la saluda* (ibídem, p. 26).

¹² *Las mullers y las gallinas sin un gallo son perdidas* (ibídem, p. 68).

¹³ *Las mullers y la lana son güenas n'a cama* (ibídem).

seguir por dinero: *Con doblones, mujeres a montones* (183); *Mujer laminera con poco dinero la logra cualquiera* (125).¹⁴ En cualquier caso, las golosas tienen muy mala fama: *Mujer laminera, ni trabajadora ni amadrugadora* (119).

Pero alientan las relaciones sexuales del varón: *Debajo de la manta igual da negra que blanca* (186); *Si toco y no veo[,], nada me parece feo* (186); *De medio cuerpo p'abajo ninguna mujer hay vieja, y de medio cuerpo p'arriba todos los hombres son santos* (189). Como apunta la facecia anterior, el sexo es la gran tentación pecaminosa: *De medio cuerpo pa'arriba, también yo soy santo* (266). El cuerpo de la mujer ofrece muchas más posibilidades para el placer, pues el hombre es exclusivamente genital: *En tres palmos de mujer tiene el hombre su quihacer; y ellas solo en uno* (189). Además, si las relaciones sexuales tienen una finitud temporal para el macho, no ocurre así en la mujer, que siempre podrá mantenerlas: *L'hombre hasta los cincuenta; la mujer mientras alien-ta...* (192).

También se considera que las mujeres hablan en exceso: *As mujeres y as grallas u chilán u revientan* («Grallas son los grajos») (119);¹⁵ *As mujeres habían d'hablar cuando as gallinas se pongan a pichar* (125);¹⁶ *As mujeres y as peras si callan son güenas* [las peras callan si no hacen ruido al morderlas, pues ya están a la sazón] (114).

La maldad de la mujer se extiende a su carácter vengativo: *Si has feito mal a un hombre, él t'en ferá otro, si puede; si l'en has feito a una muller, ella t'en ferá dos, aunque no pueda* (221). O a su perversidad: *As mujeres son endinas y as gallinas putas finas* (115); *Mucho has de saber pa' que una mujer no t'eche a perder* (184). Son temibles si alcanzan el mando: *Ni carro con bando ni mujer con mando* [bando: carga que hace bambolear un carro porque está muy alta] (209). E incluso si van al campo: *As mujeres en'a viña son más malas qu'una tiña* [porque van en septiembre para elegir racimos, y «suelen fer n'as cepas más mal q'una pedregada...»] (42).

En suma, la mujer es capaz de lo mejor y de lo peor: *Trata con cualquier mujer y te enseñará a querer y a aborrecer* (187).

EL MATRIMONIO

Las relaciones humanas vistas desde la óptica del matrimonio también muestran, esencialmente, una amargura filtrada por el humor. Se dan consejos para elegir mujer, a veces ateniéndose a simples cuestiones prácticas: *A mujer, trabuco y cigarro[,], cuanto más retacos mejor m'agarro* (130); *Mujeres y almendras[,], as mejores as del tierno* [las mujeres han de ser como las almendras del tierno, que son muy blandas

¹⁴ *La muller laminera con pocas perretas la engancha cualquiera* (ibídem, p. 66).

¹⁵ *Las mullers y las grallas si no chilán rabientan* (ibídem, p. 68).

¹⁶ *Las mullers han de hablar cuan las gallinas se metan a pixar* (ibídem, p. 67).

y muy dulces] (124). Un buen consejo es buscar la complementariedad, en lo económico (*Si quieres bien casar[,] tú lleva pa' comer y tu mujer pa' cenar*, 94), y hasta en los defectos físicos: *Ella es tuna y tuerta / y él anda torcido: / nunca falta un roto / para un descosido* (130).

En cambio, hay que rechazar a la mujer de moralidad dudosa: *Mujer y piedra que ruedan mucho, p'al chucho* (190); *A que de moza s'amaga no la quieras pa' casada* (185); *Mujer que a muchos gusta, no vayas en su busca* (185). Tampoco hay que fiarse, como ya vimos anteriormente, de la que llora, pues es falsa e hipócrita: *No faigas cuenta de moza que plora ni de can que cochea* (206); *Mujer que llora si hay testigos no la quiero ni pa' mí ni pa' los amigos* (129); *Glarimas de heredero y ploros de mujer tonto serás de creer* (182). Pero, curiosamente, tampoco es aconsejable la que no muestra sus sentimientos: *A la mujer sin pena déjala en casa ajena* (128).

En cualquier caso, el matrimonio solamente aporta una felicidad efímera: *O día que te cases / tendrás güen día; / con más malos que güenos / pasarás tu vida* (225); *De recién casaus, a cama chicota te paecerá grande; al año, a cama grande te paecerá masiau chicota* (266). Pronto termina la ilusión y llega la pérdida de la hermosura de la mujer, de la felicidad de los dos, y lo escatológico se extiende a la vida matrimonial: *T'as casau, t'as cagau* (104);¹⁷ *Nino, ¿t'has casau? Pos t'has cagau* (182); *T'has casau por amor, t'has cagau com'un señor* (185); *Nina, si te quies casar, olvida o reír y aprende a llorar* (188).

A partir de ese momento, el marido se instaura como amo y señor de la casa. Solamente ha de hacer caso a su mujer alguna vez: *Fele caso a tu mujer, pero solo bella vez* (128).¹⁸ Y, sobre todo, ha de vigilarla, aunque a veces ese control tenga que alcanzar extremos degradantes: *Clava una estaca y en ella a la cabra y a tu mujer ata* (186); *As mujeres y as crabas pa' que no faigan mal hay qu'atalas* (115).¹⁹ Pero a veces ni siquiera atando a la mujer se pueden evitar sus devaneos sexuales: *A icha, aunque l'en cosan con un trascal...* («Trascal es la correa, la cuerda fortísima de piel de toro o de buey») (192). Porque, como ya hemos apuntado, la mujer no puede resistir las tentaciones: *Si quies mujer honrada, ten a carne cruda bien tapada* (183). Y esta vigilancia se ha de acentuar ante los supuestos amigos: *Si va tu amigo a tu casa cuando está sola tu mujer, irá a sacar o irá a poner* (ibídem); *Si no se casa tu amigo no lo tengas muy vecino* («Y hay quien añade: ... porque te vendrá a ver cuando esté sola tu mujer») (188).

Pero, ante la mala esposa, lo mejor que puede hacer el marido es librarse expeditivamente de ella: *As mujeres[,] u matalas u dejalas; pero más vale dejalas pa' que no te lleven a la cárcel* (258); *Si te sale a mujer zorra ponle un codete n'a coda* (123) («Code-te es cohete, fulminante, mecha»).

¹⁷ Aparece con la variante *T'has casau, t'has cagau* (ibídem, p. 83).

¹⁸ *Fe-le caso a la muller, pero solo bela bez* (ibídem, p. 46).

¹⁹ *Las mullers y las crabas[,] ta no fer mal, ligar-las* (ibídem, p. 68).

VARIOS

Ya hemos insistido en que la visión socarrona del aragonés se extiende a todos los aspectos de la vida. Trataremos ahora más brevemente algunos de ellos.

Como ya vimos en el caso de los yernos, la paremiología nos advierte contra la familia: *Suegra, yerno u nuera, cierra a puerta y déjalos fuera* (260); *Si tiens nuera y tiens mujer no te falta gallinero* (265); *Primero mis dientes, después mis parientes* (94); *No conocerás pariente que alguna vez no te clave el diente* (189).

La educación de los niños se recomienda que se lleve a cabo sin remilgos. Así, se dice de los niños abandonados: *Vereno a manta y dinpués güena somanta* («Se hartan de fruta verde (*vereno*) por los huertos [...], y después los aturden a palos (*somantas*), si una indigestión no los llevó antes al cementerio») (75). Y del niño pequeño que cae mientras su madre está ocupada en alguna tarea: *Si s'ha caíu que se caiga, que d'o suelo no pasará* (206).

La crítica, envuelta en humor, se lanza contra los comerciantes que engañan: *Nino, nina, ¿cómo se llama este vino?* [el vino tiene nombre porque está bautizado, porque se le ha añadido mucha agua] (180); *Molinera, molinera, qué casa tan maja tienes: ¿Cuántos trigos van y vienen?* [parte del trigo molido se queda en el molino] (185). Y también contra los que se aprovechan de sus cargos en los concejos: *Nino, trai más pan, qu' hoy hay... untamiento* (267).

Curiosamente, la burla del pueblo vecino no está muy presente en la recopilación de Arnal Caveró.²⁰ Su prudencia se manifiesta incluso en este ejemplo: *Ves t'a fiesta de X y vendrás farto de moscas* (220). La glosa que acompaña es muy explícita: «Hay un pueblo del Somontano que celebra su fiesta a principios de otoño, cuando las moscas desaparecen; y los graciosos de otros pueblos dicen que desaparecen porque las dan, en las comidas, a los forasteros. No queremos decir qué pueblo es ese».

La perogrullada esconde a veces consejos prácticos muy sensatos: *Si quies ver una cosa acabada antes tiens qu' empezala* (261), pues el mejor estímulo para concluir algo es haberlo empezado. O muestra que la ayuda es necesaria en los momentos difíciles, y no en los buenos: *Cuesta arriba necesito o burro, qu'as cuestras abajo yo me las subo* (205). En otros casos, la facecia enseña una simulación que busca la comodidad egoísta: *Si quies ir ancho, escotola* [si te rascas, los que viajan contigo creerán que tienes piojos y se apartarán] (266). O, en una repartición, pide calma, pues habrá para todos: *No t'os apresurez, qu'habrá un ojo pa' cada culo* (259).

La visión de la vida del hombre aragonés se puede sintetizar en esa expresión de la incertidumbre, de la espera del resultado de algo, que ustedes estarán pensando ahora mismo ante mis palabras: *Ni se muere ni cenamos* (89).

²⁰ Sobre los comentarios y los apodos dirigidos a los pueblos vecinos, véase Rafael Andolz Canela, *Más humor aragonés*, Zaragoza, Mira, 1996.

BIBLIOGRAFÍA

- Andolz Canela, R. (1987), «Refranes, dichos, frases hechas y expresiones en aragonés y en catalán de Aragón», en *Actas de las VI Jornadas de Cultura Altoaragonesa*, Huesca, IEA, pp. 75-91.
- Arnal Caveró, P. (1997), *Refranes, dichos, mazadas... en el Somontano y montaña oscense*, Zaragoza, Prames (1ª ed., Zaragoza, IFC / Heraldo de Aragón, 1953).
- BADARE = *Base de datos sobre refranes del calendario y meteorológicos en la Romania* <<http://stel.ub.edu/badare/>>.
- Blas Gabarda, F., y F. Romanos Hernando (2003), *Fraseología en chistabín: diccionario de refranes, modismos, locuciones y frases hechas en aragonés del valle de Chistau*, Zaragoza, IFC / Gara d'Edicions.
- DRAE = Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed. <<http://www.rae.es>>.
- Jaime Gómez, J. de, y J. Mª de Jaime Lorén (1999), *Paremiología aragonesa: refranero aragonés*, Valencia, ed. de los autores.

**BELS ASPEUTOS LINGÜÍSTICOS EN UN TESTO
EN ARAGONÉS MEYEBAL: AS ORDINAZIONS D'A
CONFRAIRÍA D'A TRANSFIXIÓN DE ZARAGOZA (1311-1508)**

Francho NAGORE LAÍN*
Universidad de Zaragoza

RESUMEN: La reciente edición de Antonio Cortijo Ocaña *Hermandat et Confrayria in honore de Sancte Marie de Transfixio. Estatutos de la Cofradía de la Transfixión de Zaragoza (1311-1508)* [Zaragoza, 2004] no solamente permite una profundización en el estudio de las cofradías medievales, su organización y funciones en la sociedad, sino que también facilita un texto de carácter bastante popular en el que es posible analizar algunos aspectos lingüísticos de interés. Teniendo en cuenta que se trata de un texto escrito en Zaragoza a lo largo de los siglos XIV y XV, en primer lugar es posible observar la evolución de la lengua aragonesa en la época tardomedieval, y en especial el proceso de castellanización de algunos aspectos fonéticos y morfológicos. Por otro lado, y dadas las características del texto, hay algunos temas concretos que presentan gran interés, como los antropónimos, el vocabulario relacionado con el calendario y los numerales. También merece la pena mencionar aspectos relativos a la conjugación verbal, algunos tratamientos fonéticos y algunas construcciones sintácticas. En este estudio se presentan los resultados más interesantes obtenidos mediante el análisis del texto en cada uno de estos apartados.

PALABRAS CLAVE: Aragonés medieval. Estatutos de cofradías. Antropónimos. Numerales. Calendario. Adverbios. Aspectos fonéticos. Perfectos en *-ar*. Empleo del futuro.

ABSTRACT: The recent edition of Antonio Cortijo Ocaña *Hermandat et Confrayria in honore de Sancte Marie de Transfixio. Estatutos de la Cofradía de la Transfixión de Zaragoza (1311-1508)* [Zaragoza, 2004] not only permits carrying out an in-depth study of Mediaeval brotherhoods, their organisation and functions in society, but it also provides quite a popular text which permits analysing some linguistic aspects of interest. Bearing in mind that this text was written in Zaragoza during the 14th and 15th centuries, the first thing one can see is the evolution of the Aragonese language in the late Mediaeval era, and especially the Hispanicisation process of some phonetic and morphological aspects. On the other hand, and given the characteristics of the text, there are some specific themes of great

* fnagore@unizar.es

interest, such as the anthroponyms, the vocabulary related to the calendar and numerals. Aspects relating to verbal conjugation, some phonetic treatments and some syntactic constructions are also worth mentioning. The most interesting results obtained from analysing every section of the text are presented in this study.

KEYWORDS: Mediaeval Aragonese. Brotherhood rules. Anthroponyms. Numerals. Calendar. Adverbs. Phonetic aspects. Perfects in *-ar*. Use of the future.

RÉSUMÉ : La récente publication d'Antonio Cortijo Ocaña *Hermandat et Confrayria in honore de Sancte Marie de Transfixio. Estatutos de la Cofradía de la Transfixión de Zaragoza (Statuts de la Confrérie de la Transfixion de Saragosse) (1311-1508)* [Saragosse, 2004] permet non seulement un approfondissement de l'étude des confréries médiévales, de leur organisation et de leurs fonctions dans la société, mais présente également un texte au caractère assez populaire dans lequel il est possible d'analyser certains aspects linguistiques intéressants. Compte-tenu du fait qu'il s'agit d'un texte écrit à Saragosse au cours des XIV^{ème} et XV^{ème} siècles, il est possible, d'une part, d'observer l'évolution de la langue aragonaise à l'époque tardo-médiévale, et plus particulièrement le processus de castillanisation de certains aspects phonétiques et morphologiques, et, d'autre part, et compte-tenu des caractéristiques du texte, certains thèmes en particulier, comme les anthroponymes, le vocabulaire lié au calendrier et les numéraux, présentent un grand intérêt. Il convient également de mentionner les aspects concernant la conjugaison verbale, certains traitements phonétiques, ainsi que certaines constructions syntaxiques. Dans cette étude sont présentés les résultats les plus intéressants obtenus à travers l'analyse du texte dans chacun de ces paragraphes.

MOTS-CLÉS : Aragonais médiéval. Statuts de confréries. Anthroponymes. Numéraux. Calendrier. Adverbes. Aspects phonétiques. Parfaits en *-ar*. Utilisation du futur.

En o libro d'Antonio Cortijo Ocaña (edición, introdución e notas) *Hermandat et Confrayria in honore de Sancte Marie de Transfixio. Estatutos de la Cofradía de la Transfixión de Zaragoza (1311-1508)*,¹ se publica ra transcripción d'o manuscrito contenito en o bolumen conoxito con a notación UCB 170 (ye dizir: University of California, Berkeley, manuscrito lumero 170), que plegó l'añada 2001 ta ra Biblioteca d'a Unibersidá de California, en Berkeley, clamata *Bancroft Library*. No sapemos cómo i plegó: l'autor d'a edición, Antonio Cortijo Ocaña, no lo nos dize, anque nos ferba muito goyo saper-lo.

O bolumen que contiene o manuscrito ye feito con fuellas de barcamino y encuadernato con tapas de madera cubierta de cuero con un debuxo reutangular. Tien as midas siguiens: 285 x 222 mm en a primera fuella (que ye de paper e fa de guarda d'a cubierta, con testos de 1311 e 1319); 290 x 210 mm en as fuellas de barcamino, que se replegoron en un amplo periodo de tiempo que ba dende 1311 dica 1508.

O manuscrito UCB 170 replega as ordinazions d'a Confrairía (u Confraría) d'a Transfixión (Trasficsión) e Pasión de Santa María Birchen, que estió establita en Zara-

¹ Zaragoza / Uesca, PUZ / IEA / Gobierno de Aragón («Larumbe», 29), 2004 [ISBN d'a edición en rustica: 84-7733-699-7; d'a edición con encuadernación en tela: 84-7733-700-4; XCXXXVII + 176 pp.].

goza á empezipios d'ó sieglo XIV posiblementén, ya que a calendata más temprana que amanexe en os testos ye a de 1311, calendata en que parixe yera ya en pleno funzio-namiento. A siede d'a confrairía yera en a ilesia de Santa Engrazia e os suyos miembros yeran mosens, bels laicos e biduas (mais d'os mosens d'a confrairía). As calendatas que amanexen dreto d'ó manuscrito endican que as fuellas s'escriviéron en os años siguiens, seguntes nos diz o editor: 1311, 1319, 1322, 1349, 1354, 1435 e 1508. Manimenos, leyendo ros testos, nos trobamos con atras calendatas intermeyas, como 1436, 1448, 1450, ezetra. Ixo sí: a más temprana ye 1311 e a más tardana 1508.

O manuscrito tien diferens partis, que describimos siguiendo as endicazions que fa l'autor de a ediziún, Antonio Cortijo Ocaña, en as pachinas CLXXXIII-CLXXXVII d'ó libro.

1) D'aluerdo con a nomenclatura de l'autor d'a ediziún, en primer puesto tenemos a *Parti A*, que ye a parti zentral d'ó manuscrito, se replega en os folios 4r-37v e contién as normas e ordinazions d'a confrairía tal como estioron escritas sobre 1430. Manimenos as normas s'escriviéron dixando puesto dezaga ta meter-bi adizions e ne b'ha belunas posteriors á ixa calendata de 1430, de diferens mans. O mesmo ocurre con as rilazions de confraires: se beye que á o largo d'as añadas s'iban adibindo nombres en a lista.

En as fuellas inmeyatamén anteriors a ista *Parti A* bi ha dos polidas ilustrazions: en o folio 2v se representa a «Crucifixión» e a «Transfixión» (ista imachen se reproduce en blanco e negro en a plana IV d'ó libro que reseñamos e un troz d'a mesma —esautamén o que ye a trasficsión, ye dizir o inte en que a dolor trespasa o corazón d'a Birchen María, beyendo á o suyo fillo enclabato en a cruz— s'aproveita ta ra sobrecubierta d'ó libro, reproduzindo-lo en colors, tal como ye l'orichinal); en o folio 3r se representa o pantocrátor con os cuatro ebanchelistas e os suyos simbolos.

2) En segundo puesto tenemos a *Parti B*, que ye a que conforma o folio Ar-v, ye dizir, a primera fuella d'ó manuscrito por debán e por dezaga, que replega as reglas d'a chirmandá tal como s'escriviéron sobre 1320, seguntes endica l'autor d'a ediziún. En reyalidá son as mesmas que dimpués se copioron sobre 1430, solo que istas zagueras son más en limpio, enamplatas e más sistematizatas.

3) En terzer puesto ye a *Parti C*, que son os testos escritos en a fuella de guarda que cubre a cubierta (1r-v e 2r). Contienen bellas reglas d'a chirmandá e leban calendatas que ban dende 1311 dica 1349. Ista fuella ye de paper; a letra ye semellán á ra d'os folios Ar-v, o que leba á Antonio Cortijo á pensar que as normas que se troban en ista fuella corresponden á o conchunto de normas copiatas entre 1311 e 1349. Por ixo publica conchuntamén os testos d'as partis B e C en l'apendi I (pp. 89-96).

4) En cuarto puesto bi ha bellas fuellas de barcamino de color más amarillenco que contienen barias listas de normas e de miembros d'a confrairía, copiatas sobre 1430. Ista ye a que clama *Parti D* l'autor d'a ediziún, que no concreta á qué lumeraziún d'os folios corresponde, ni tampoco no en qué pachinas d'ó libro se publica.

5) Una zinquena parti, clamata por Antonio Cortijo *Parti E*, ye a que corresponde á barias fuellas de barcamino que bi ha dezaga d'ó folio 37v, escritas con diferens letras de diferens mans entre 1430 e 1508. Be de tratar-se d'os folios 38-43 (publicatos en as pp. 71-83 d'ó libro). L'autor d'a edizi3n creye que o testo ye desordenato, ya que remata en o folio 42 e no pas en o 43. Ixo podeba esplicar que nos trobemos un testo de 1508 en a pachina 81, entre que a calendata zaguera d'ó manuscrito ye 1450 (como beyemos en a p. 83). Pero paramos cuenta que l'autor ha prozedito á ordenar os folios seguntes a suya lumerazi3n. Asinas, trobamos 40r en a p. 78, 41r en a p. 81 e 42v en a p. 82. Os folios 41v, 42r e 43v son en blanco. Por tanto, o esbarafundio de calendatas se debe posiblement3n á l'orichinal.

No ye l'unico trafuque que i trobamos respetube á calendatas: o folio 38r comenzi3a: «Jtem a xv días del mes de mayo anyo mil / CCCXLV», que ye 1345. Manimenos, l'autor d'a edizi3n nos diz (p. CLXXXVL) que a Parti E (ff. 38-43) ye de 1430-1508. ¿Falta una c en a edizi3n e debeba estar mil CCCCXLV? ¿Ye una entibocazi3n de l'autor?

En l'apendi 1 (pp. 89-96) nos diz l'autor d'a edizi3n que se publican testos de 1311 á 1349. Repasando ro testo, i trobamos as siguiens calendatas consecutibas: 1319 / 1311 / 1426 [nota marguinal] / 1349 / 1451 / 1354. Como se beye, as añadas 1426 e 1451 no concuerdan si no ye que se i metieron dimpués.

Istos trafucamientos, esbarafundios u bailes de calendatas son belunos de os incombeniens que i trobamos ta poder estudiar iste testo d'unas trazas sistematicas. Isto ye en rilazi3n con a foliaz3n d'ó manuscrito, que ye dople: una en lumers romanos e un atra en lumers arabigos. Seguntes a correspondenzia que señala l'autor d'a edizi3n, o folio 1v ye o xx. Dimpués, dende o 4v = II dica o 21r = XVIII bi ha continidá. No existen os folios 22 á 27. O folio 28r = XXII e o folio 29r = XXIII. Dimpués, no existen os folios 30 á 36. O folio 37r = XXVIII. Os folios zaguers empezopian a lumerazi3n romana dende xxx, seguntes ista equibalenzia: 38r = xxx, 39r = xxxi, 40r = xxxii, 41r = xxxiii.

En resumen, tanto a pachinazi3n como as calendatas son dos aspectos que no fazilitan o treballu sistematico d'anális d'iste manuscrito dende o punto de bista lingüístico, cosa que creyemos que ye intresán.

En efeuto, a importanzia d'iste manuscrito ye muita en l'orden istorico, ya que ofrexe informazi3n de primera man sobre a Confrairía d'a Transfixi3n (u Trascifi3n, si acotraziamos a trascrizi3n seguntes as normas graficas autuals de l'aragonés) propiamén dita, e tamién, en cheneral, sobre a organizazi3n d'as confrarías en Aragón en a Edá Meya e as primeras añadas d'ó Renaximiento.

Pero, antiparti, como muito bien señala Antonio Cortijo, o manuscrito UCB 170 tien una importanzia lingüística de primer orden. «El idioma del ms. es mayoritariamente aragonés, con uso también del castellano», diz o editor (p. CLXXXVII). En efeuto, o zaguer troz d'ó manuscrito, de 1508, ye escrito en castellano. Asinas, i trobamos

formas como *mil quinientos y ocho, adelante, mexor, donde, dicha, sobredicho*. Iestas formas fan beyer que se trata ya de castellano. Manimenos, en o mesmo troz i beyemos *clamado, clamada, fara, mossen, confrayre*. Isto nos endica que ye un castellano que contién encara bellas soluzions propias de l'aragonés. Agora bien, en o resto d'o manuscrito, si bien se troba igualmén bella forma lingüisticamén castellana —cuasi todas en anotazions tardanas—, con tot e con ixo, a más gran parti ye en aragonés. Ye por ixo por o que l'autor d'a edizión escribe con muita razón (p. CLXXXVII):

Al estar escrito en un período de tiempo que va de ca. 1311 a 1508, el ms. nos permite estudiar las características de la lengua aragonesa en su evolución tardomedieval, así como la progresiva substitución del aragonés por el castellano a medida que avanzamos en el siglo xv.

Ixe estudio, como ya emos dito, ye intresán, pero tamién bel poquet dificultoso por o esbarafundio de calendatas. Ye ixa falta d'ordenazión clara o que esplicará posiblement que beigamos formas como *sobredicho* en un troz de testo que parixe de calendata de 1345, forma castellana que no cuadra en un testo en aragonés d'o sieglo XIV (á no estar que siga errata de trascrizión). Pero, por un regular, i trobamos formas espezficamén aragonesas dende o punto de bista fonetico u lesico, como *viespra/biespra, espital, muller, encara, proveyto, clamador, feyto, janero, vueyto, consellero, barallas, ditos, ytado, otri, ezetra*. E tamién formas d'a conchugazión berbal, como *entroron, ordenoron, yes, fueron plegados, sera trobado, sia itado, ezetra*.

Ye de dar que os contenitos tematicos se repiten de contino, por o que no bi ha ni muita bariedá lingüistica ni muita riqueza de vocabulario. Con tot e con ixo, o testo puede dar de sí ta fer un estudio relatibamén amplo.

L'autor d'a edizión, Antonio Cortijo Ocaña, no se limita, ni muito menos, á editar o testo d'o manuscrito. Antimás d'ixo fa una estensa introduzión, mete notas e publica bels apendis.

A introduzión ocupa as pachinas IX-CLXXXVII e se tetula «Asistencia a pobres y piedad laica en la Corona de Aragón en los siglos XIII-XV. La Cofradía o Hermandad de la Transfixión de Zaragoza (1310-1508)». Ye un amplo estudio, con una primera parti de caráuter cheneral, en do s'estudia «el desarrollo de las cofradías y sus funciones», a «organización de las cofradías», as «cofradías españolas», as «cofradías de la Corona de Aragón» e o funzionamiento d'as confrairías en a Corona d'Aragón, tanto d'Aragón como de Barcelona u de Valencia (pp. LXVI-CXXIV), ta zentrar-se dimpués, d'una traza espezfica, en o estudio d'a Confrairía (u confradría) d'a Trascifixión (pp. CXXIV-CLXVII). A zaguera parti d'ista introduzión s'adedica á «Definiciones legales de cofradías: las introducciones de los estatutos», á ras conclusions e á ra descripión d'o manuscrito UCB 170 (que nusatros emos aprobeitao en as ringleras anteriors).

Por atro costato, as notas á piet de pachina que acompañan a edizión d'o testo d'o manuscrito (pp. 1-83) son amplas e bogals, e preban de dar informazión u fer comentarios ta esclarexer u complementar o que diz o testo. Se trata d'anotazions

más que más de caráuter istorico: sobre istoria artistica, sozial, relihiosa, ezetra. U bien preban d'identificar presonas e apellidos, rechirando binolos con familias d'a epoca rechistratas en documentazi3n meyeval. Tami3n bi ha muitas notas que presentan acomparanzas con formulas u parrafos semellans de testos d'atras confrairías d'a Corona d'Arag3n.

En un primer apendi (pp. 87-96) se publican testos de 1311 á 1349 d'a propia Confrairía (os que corresponden á ras partis B e C), que seguntes o nuestro criterio millor fuese estato publicar-los sin deseparar-los d'os demás testos d'a confrairía.

Dimpu3s bi ha dos apendis más. En o segundo (pp. 97-148) se publica o *Cedrus* de Boncompagno da Signa, un testo teorico de gran relebanzia, que en esenzia ye un manual basico ta ra redazi3n d'ordinazions e d'arbitraches churidicos (categoría legal chenerica á ra que pertenez a redazi3n d'as ordinazions de confrairías). Boncompagno da Signa esti3 Mayestro de retorica e ditamen d'a Unibersidá de Bolonia á finals d'o sieglo XII e comenzipios d'o XIII. O testo d'o *Cedrus* ye de sobre 1220. Antonio Cortijo Ocaña no solo fa a edizi3n d'ixe testo, que ye escrito en latín, sino que i mete dezaga a suya traduzi3n en castellano e prezedo á o conchunto un amplo estudio d'a obra de Boncompagno, que claba en o contesto d'a epoca d'o desembolicamiento urbano e unibersitario, e dreto d'a ziudá en o contesto d'o floximiento d'a profesi3n notarial e churidica.

L'apendi terzero (pp. 149-160) ye a edizi3n d'as Ordinazions d'a Confrairía de Notarios de San Loís, de a ziudá de Zaragoza, aprebatos en mayo de 1328 e que son l'alazet d'as ordinazions d'a confrairía de notarios de a ziudá de Uesca e de a ziudá de Daroca, alto u baxo d'a mesma epoca. O testo se publica en l'orichinal en latín e dimpu3s a traduzi3n en castellano, como un exemplo d'ordinazions d'as confrairías gremials d'a epoca. O libro se completa con una bibliografía (pp. 161-171).

En resumen, como beyemos, ye un libro que achunta á o intr3s por a istoria sozial e relihiosa en Aragón en os sieglos XIV e XV o intr3s por a retorica e a redazi3n d'ordinazions, á o mesmo tiempo que ofrexe una fuen ta ro estudio de l'aragon3s en a ziudá de Zaragoza en ixos mesmos sieglos. Emos d'agradexer á Antonio Cortijo Ocaña a suya erudizi3n, a suya escrupulosa metodolochía e o suyo buen quefer, con os cuals ha meso en as nuestras mans un atra fuen ta o conoximiento de l'aragon3s meyeval. Á continazi3n presentamos belunos de os aspeutos más interesans que emos puesto deduzir de l'anális lingüístico d'o testo.

ANTROPONIMOS

Os endizes d'antroponimos nos fan beyer: a) os nombres de pila que más abundaban en os sieglos XIV e XV en Zaragoza, tanto d'ombres como de mullers; b) as formas diferenzials de os nombres de pila en aragon3s —fren á o castellano u atras luengas—, asinas como tami3n as lumerosas coincidencias; c) a morfolochía d'a formazi3n d'o femenino en os nombres de presona.

a) O testo d'as ordinazions nos premite tener una ideya de os antroponimos masculinos e femeninos que s'emplegaban más á ormino en Zaragoza en os sieglos XIV e XV, á trabiés d'as listas de confraires e de confrairesas. I trobamos nombres pro comuns, como *Joana* [*Johana*, *Yoana*], *Maria*, *Toda*, *Menga*, *Martina*, *Sancha*, *Gracia*,² entre os femeninos. Entre os masculinos os que más predominan son *Anthon* [*Anton*], *Miguel*, *Johan*, *Martin*, *Pero*, *Jayme*.

b) En o conchunto d'antroponimos bi'n ha muitos que coinziden con a denominación en castellano u que no presentan grans discrepancias. Manimenos, ne b'ha d'atros que presentan diferenzias carauteristicas. Entre istos merexen destacar-se entre os masculinos *Andreu* (cast. 'Andrés'), *Arnalt* (cast. 'Arnaldo'), *Bernat* (cast. 'Bernardo'), *Bicient* (cast. Vicente'), *Eximeno*/*Ximeno*/*Xemeno* (cast. 'Jimeno'), *Guillem* (cast. 'Guillermo'), *Frances* (cast. 'Francisco'),³ *Mateu* (cast. 'Mateo'), *Sabastian* (cast. 'Sebastián'). Y entre os femeninos, *Catherina* (cast. 'Catalina'),⁴ *Mari* por 'María' (chunto á *Mari*, se beye muito á ormino *María*), *Yoana*/*Joana*/*Johana* (cast. 'Juana'),⁵ *Loysa* (cast. 'Luisa'), *Dolça* (cast. 'Dulce'), *Viollant*/*Violant* (cast. 'Violante').⁶ Bi ha belatros intresans por estar poco usuals, raros u curiosos, de os cuals belunos en tienen de correspondenzia en otros idiomas, aunque puede estar que no pas en toz os casos. Se beigan bels exemplos de nombres femeninos: *Ayna* (p. 55, 28r, 1448; p. 64, 32v, 1450), *Aynes* (p. 70, 37v, 1450), *Elfa* (p. 55, 28r, 1493), *Guissabel* (p. 62, 29v, 1450) —que alcaso ye tan solo una bariación de *Isabel*—, *Jurdana* (p. 59, 29r, 1450), *Galaciana* (p. 56, 28r, 1450), *Galiciana* (p. 70, 37v, 1450), *Inglesa* (p. 60, 29r, 1450), *Pona* (p. 71, 37v, 1450), *Toda* (p. 55, 28r, 1448). Tamién trobamos nombres raros, no guaire abituals u poco conoxitos entre os masculinos. Asinas, por exemplo, *Ferrando* (p. 25, 15v, 1439), *Gartia* (p. 27, 16r, 1415), *Gathon* (p. 37, 20r, 1415), *Gaucho* (p. 35, 19v, 1415), *Innocent* (p. 37, 20r, 1415), *Saystres* (p. 39, 20v, 1421).

c) En o plano morfolochico, ye intresán beyer a formazión d'o femenino en bels antroponimos. Os casos más intresans que trobamos en as ordinazions son

Anton, *Anthon* (p. 61, 29c, 1450) / fem. *Antona* (p. 69, 37r, 1450), *Anthona* (p. 62, 29v, 1450)
Bernat (p. 25, 15v, 1439; p. 94, 1v, 1351) / fem. *Bernada* (p. 69, 37r, 1450)
Bertholomeu (p. 56, 28v, 1448; p. 65, 33r, 1450)⁷ / fem. *Bertolomena* (p. 56, 28v, 1450)
Frances (p. 94, 1v, 1351) / fem. *Francessa* (p. 54, 28r, 1493), *Ffrancesa* (p. 61, 29v, 1450)
Johan (p. 61, 29r, 1450) / fem. *Johana* (p. 61, 29r, 1450), *Joanya* (p. 32, 18v, 1415)
Jayme (p. 32, 18r, 1415; p. 59, 29r, 1450) / fem. *Jayma* (p. 60, 29r, 1450; p. 69, 37r, 1450), *layma* (p. 71, 37v, 1450)

² Por exemplo, *Gracia d'Aguiller* (p. 55, 28r, 1448), *Gracia La Naja* (p. 59, 29r, 1450), *Gracia de Mur* (p. 65, 33r, 1450).

³ Por exemplo, *Mossen Frances Ainot, canonge et almosnero de Sancta Maria del Pilar* (p. 42, 21r, 1434).

⁴ Por exemplo, *Catherina d'Espada* (p. 52, 28r, 1493), *Catherina de Sos* (p. 55, 28r, 1493).

⁵ Por exemplo, *Yoana Senes*, *Yoana Cetina* (as dos en p. 53, 28r, 1493), *Yoana de Val* (p. 54, 28r, 1493).

⁶ Por exemplo, *Viollant Ssanchez* (p. 46, 22v, 1448), *Violant Sanchez* (p. 65, 33r, 1450).

⁷ Tambián *Berthomeu*, *Bartholomeu*. Por exemplo, *Berthomeu de la Tonda* (p. 36, 19v, 1415), *Bartholomeu Ser* (p. 67, 34r, 1450).

Lois (p. 31, 18r, 1415) / fem. *Loysa* (p. 69, 37r, 1450)

Nicholau (p. 58, 29r, 1450; p. 31, 18r, 1415) / fem. *Nicholana* (p. 57, 28v, 1450)

En cheneral, os documentos de Zaragoza d'entre 1398 e 1499 que publica García Herrero (2006: II, 135-423) confirman istos nombres entre os ziudadanos e ziudadanas de Zaragoza en o sieglo xv. Asinas, podemos beyer, por exemplo, entre os femeninos (metemos entre parentesis solamén l'año d'o documento en o que amaxen), *Ayna* (1403, 1457), *Aynes* (1485), *Bertholomeua* (1440), *Catherina* (1448), *Gracia* (1398, 1418, 1435, 1438, 1449, 1477), *Guisabel* (1445), *Jayma* (1403), *Jhoannya* (1402, 1418), *Johana* (1476), *Loysa* (1447), *Mari* (1476), *Maria* (1405, 1437, 1445, 1457), *Mengua* (1402), *Menga* (1407), *Nicolaua* (1402), *Sancha* (1405, 1446, 1476), *Thoda* (1398), *Toda* (1428, 1484), *Violant* (1457, 1465), *Yolant* (1465).

Y entre os masculinos, *Anthon* (1427, 1447, 1476, 1481), *Arnalt* (1402, 1448), *Bernat* (1447, 1457), *Bertholomeu* (1398, 1471, 1481), *Eximeno* (1446), *Frances* (1429), *García* (1398), *Pero* (1402, 1459), *Guillem* (1465), *Jayme* (1427, 1448), *Johan* (1398, 1418, 1425, 1435, 1445, 1449, 1480, 1499), *Loys* (1429, 1438, 1440, 1459), *Martin* (1403, 1426, 1465, 1471, 1476), *Matheu* (1448), *Miguel* (1445, 1474, 1490), *Nicholau* (1402), *Savastian* (1478), *Thomas* (1403).

Como beyemos en os documentos que publica García Herrero (2006), amaxene *Bertholomeu*, e como femenino *Bertholomeua*, e tamién *Nicholau*, e como femenino *Nicolaua*. Istos datos contrastan con a trascrizión que fa Cortijo (2004) en as Ordinazions d'a Confrairía d'a Transfixión: *Bertholomeu* / *Bertholomena*, *Nicholau* / *Nicolana*. Sospeitamos que a trascrizión correuta ye a de García Herrero, si paramos cuenta en os femeninos atuais *Andreba* (masc. *Andreu*) e *Mateba* (masc. *Mateu*), seguntes nos confirman, entre otros, os treballos de Nabarro (2005: 184-186) e de Gracia (2008: 21-22). Asinas que, con a grafía actual, os femeninos serban *Bertolomeba* e *Nicolaba*.

BOCABULARIO RELATIBO Á O CALANDARIO

O más intresán en iste aspeuto son as dibersas formas que trobamos ta desinar os meses de l'año, en espezial o primero:

jenero / *janero*: *vintisiete de janero* (p. 62, 31v, 1450), *jenero* (p. 62, 31v, 1450)⁸

febrero: *Item a xv de febrero* (p. 63, 32r, 1450)

⁸ Ye abitual en aragonés meyeval trobar istos resultatos de o lat. JANUARIUS. Asinas, en os *Documentos lingüísticos del Alto Aragón* que publicó Navarro Tomás (1957), trobamos por un regular *janero*: «Feyto fue aquesto en el mes de janero» (dec. 64, de Nabal, 1292, p. 93), «Feyto fue esto quatro dias naxida [n'a exida] del mes de janero» (dec. 104, de Chaca, 1329, p. 151), «Esto fue feyto en Ajnfa a xviii dias de janero» (dec. 123, de L'Aínsa, 1362, p. 180), «Feyto fue esto enel dito monesterio, xii dias del mes de janero» (dec. 130, de Banastón, 1390, p. 191), «Dia martes, a xxviii de janero» (dec. 137, de Chaca, 1427, p. 200). No solamén en documentos altoaragoneses, sino que tamién en documentos d'a ziuada de Zaragoza: «Feyto fue aquesto en la dita Ciudad de Çaragoça a seys dias del mes de janero» (dec. de Zaragoza de 1462; en Lleal et alii, 2007: 290), «La dita vendicion que feyta fue en la ciudad de Çaragoça a vint e hun dias del mes de Janero Anyo de la Nitiuidat de nuestro senyor Mil Quatrozientos Setenta e Quatro» (dec. de Zaragoza de 1474; en Lleal et alii, 2007: 324). Cüei trobamos en aragonés *chiner* (Bal de Bielsa, Bal de Chistau), *chiné* (Bal de Chistau), *chinere* (Bal de Chistau), *chinero* (Bisagorri, Benás, Alta Ribagorza), *chenero* (Salas Altas) (EBA, 1999, s. v.). A forma que se gosa emplegar en aragonés literario común ye *chinero*.

março: Jtem a viii de março (p. 63, 32r, 1450)

abril: a x de abril (p. 48, 24r, 1493)

mayo: Jtem a xv de mayo (p. 65, 33r, 1450)

junio / junio: a xxx de junio (p. 47, 23r, 1448), *a xxii de junio* (p. 48, 24r, 1493), *es mudado de junio* (p. 67, 34r, 1450)

iulio: A quatro de iulio (p. 66, 33v, 1450)

agosto: a viii de agosto (p. 49, 24r, 1493)

setiembre: la viespra de sancta Maria de Setiembre (p. 67, 34r, 1450)

octobre: A xiii de octubre (p. 67, 34v, 1450)

nobienbre: A xxviii de nobienbre (p. 50, 24v, 1493)

deziembre: el primero día de deziembre se faze aniversario en el Spital por Gil Danson (p. 68, 34v, 1450)

Por o que toca á os días d'a semana, á ormino se nombran e perén con istas formas: *domingo, lunes, martes, miercoles, jueves, biernes, sabado* (p. 51, 27v, 1493 [e pássim]).

En do l'unico que ye de notar ye que perén beyemos *juebes* e *biernes* con *b*. Ista ye a unica diferencia en relazió con o castellano, amás de l'azentuazió, que debemos suposar plana —á falta de datos graficos que lo nos confirmen— en *miercoles* e *sabado*.

Atro bocable relacionato con o calendario ye *anebesario* 'ofizio e misa que se feban en onor d'un difunto o día en que se cumpliba o cabo d'año d'a suya muerte': *se faze el anebesario de don Martin Jayme* (p. 45, 22v, 1448), *se faze el anebesario de mossen Pedro Jayme* (p. 45, 22v, 1148), *se faze el anebesario en Sant Anton* (p. 45, 22v, 1148), *se faze el anebesario de Domingo Decho* (p. 45, 22v, 1148).⁹

OS LUMERALS

As formas de os lumerals que i trobamos confirman alto u baxo o que conoxemos e ye normal en toz os testos meyebals en aragonés, pero truca muito l'atención trobar una forma con sonorizazió de *t > d* dezaga de nasal: *que todo clerigo qui en la dita confradria entrara pague de entrada trenda sueldos* (p. 7, 5v, 1430).

Anque tamién se rechistra *trenta*, coincidindo con a forma popular e cheneral en aragonés actualmén: *Partensse trenta sueldos* (p. 46, 22v, 1448), *otras trenta misas* (p. 52, 27v, 1493).¹⁰

⁹ A forma *anebesario* < lat. ANNIVERSARIUS no ye guaire rechistrata. Por exemplo, en os *Documentos lingüísticos del Alto Aragón* (Navarro Tomás, 1957) trobamos as formas *aniuersario*, *niuersario*, *anniuersario*, *eniuersario*, *anivesario*, *aniversario*, *niuersaryo*, *anjuersaryo* (Reidy Fritz, 1977: 107-108), en toz os casos con *-rs-*.

¹⁰ Pottier (1947: 148) ya rechistra *trenta* en aragonés meyebal. Ista ye a forma que por un regular se troba en os testos meyebals e que ye popular actualmén en a fabla charrata en tot l'Alto Aragón. Manimenos, en a Bal de Tena se rechistran formas con sonorizazió d'a consononán oclusiba dezaga de nasal: *bende*, *trenda*, *cuarenda*, *zingüenda* (Nagore, 1986: 101). O testimonio meyebal de *trenda* ye pro notable por tal que ye raro trobar-lo en os testos.

Por o demás, se rechistran entre os cardinals

cient: que si ningun religioso querra entrar conffrayere en la dita confraria que pague de entrada cient sueldos (p. 21, 14r, 1415)

cinquanta: havra plegados cinquanta o cient sueldos (p. 26, 15v, 1439)

vueyto: que aquellos sia tenido de meterlos dentro spaçio de vueyto dias en la caixa de la cofraria (p. 26, 15v, 1439)¹¹

cinco: corra en pena de cinco sueldos divididos en dos partes (p. 76, 39r, 1345); *cinco sueldos de pan en dineradas* (p. 74, 38v, 1345)

onze: onze mil birgenes (p. 50, 24r, 1493)

quatro: las quatro pera los frayres (p. 64, 32v, 1450); *ayan cada un mayordonbre et el notario que son tres personas cada quatro sueldos et quatro dineros* (p. 76, 39r, 1345)

seys: seys missas; seys dineros (p. 67, 34r, 1450)

Y entre os ordinals:

el primero (p. 10, 7v, 1430), *el primer martes de Quaresma* (p. 11, 7v, 1430), *el premier martes* (p. 11, 7v, 1430)

el segundo (p. 11, 7v, 1430)

el tercero (p. 11, 7v, 1430)

el quarto (p. 11, 7v, 1430)

el quinto (p. 11, 7v, 1430), *yes este el quinto aniversario* (p. 67, 34r, 1450)

Ye de notar espezialmén as formas *primier* e *segondo*. Á o mesmo tiempo, cal fer notar que no se rechistran os típicos ordinals de l'aragonés en *-eno* (tipo *zinqueno*, *seiseno*).

ALBERBIOS, PREPOSIZIONS E LOCUZIONI

Entre os de más intrés, podemos nombrar l'alberbio *lugo* 'luego, pronto' e a preposición *enta* 'hacia':

que cada lunes se diga una missa en el altar que la confraria a feyto en la claustra de santa Engracia et que el mayordomo le de lugo 1 sueldo et ordenoron que sin postos pora estas missas los xii sueldos que se an de dar xii missas et d'alli enta suso metan de la confraria (p. 26, 15v, 1439)¹²
et que el mayordomo le de lugo 1 sueldo (p. 26, 15v, 1439)

¹¹ En aragonés meyeбал se troba cheneralmén con a grafía *hueyto* (Pottier, 1947: 145), pero tamién se puede beyer a grafía *guyeto*. Se beigan exemplos de os barcaminos aragoneses d'o «Fondo de Sástago» d'o sieglo xv (metemos l'añada d'o documento entre paréntesis): «dia martes a hueyto dias del mes de juñyo» (1406), «a vint e gueyto dias del mes de mayo» (1411), «mill quatrizientos dizegueito» (1418), «e por cada hueyto dias que d'alli-uaunt aquellos en nos tendremos» (1432), «en la dita villa de Alcanjz a vjnt et hueyto dias del mes de março» (1434), «en los sobreditos dos mil seys-cientos sexanta sueldos et hueyto dineros jaqueses» (1450), ezetra (en Lleal et álli, 2007).

¹² A preposición *enta* se rechistra de traza abitual, tanto en aragonés meyeбал como actual. L'alberbio *lugo* s'emplega güei en a Bal d'Echo. En aragonés meyeбал se troba á ormino. Se'n beiga bel exemplo: «Yo quiero que yde vayaz». E lugo: «Yt con ella e acompanyatla» (dec. de Zaragoza de 1478; en García Herrero, 2006: 348). Ye pro común tamién en os Fueros d'Aragón (ms. 207 d'a BUZ): «demando el baso al senyor que lo tenia. Et lugo él busco, el iodio, crediendo que el baso era furtado con las otras cosas que el creyedor proponia que auia perdidas» («Fueros de Aragón hasta 1265», VIII libro, § 297, ringlera 62; en Lacruz, 1947: 334).

Atras formas que i trobamos son:

- de continent* ‘inmediatamente, a continuación’: *como seran nombrados en el capitol por el notario et aprobados por el capitol de continent el prior et mayordombres et consellers et el notario ayan a prestar fe en manos del prior president* (p. 72, 38r, 1354)
- de part* ‘aparte’: *ni el prior ni confrayre ni otra persona ninguna no sia osada de partir ni trocear troces de pan en tabla para dar almosna a los pobres ni dar taças de vino, excepto si quedara de las taças que lo alcen de part para los pobres* (p. 74, 38v, 1354)
- encara* ‘todavía’, ‘aún’, ‘además’: *Encara ordenaron que el que no fuesse a la missa quando se diga la Pistola que pague pena vi dineros* (p. 6, 5v, 1430), *Encara ordenaron por tal que por la dita confradria pueda seer feyta almosna et subvencion a los pobres* (p. 7, 5v, 1430), *Encara ordenaron que puedan entrar en esta confraria agora e a todos tiempos viduas honradas* (p. 7, 6r, 1430)
- enpues de* ‘después de’: *Jtem el primer viernes en pues [sic] de san Johan Babtista se faze aniversario por Bertholomeu Soro* (p. 64, 33r, 1450)
- ensemble* ‘juntos, conjuntamente’: *Encara ordenaron que los ditos mayordopnes que son o por tienpo seran que con el preor ensemble que sean tenidos de visitar los bienes de la dita confraria una vez en el anyo* (p. 19, 13r, posterior á 1430); *fuieron plegados los honrados et discretos confrayres de la confraria de Transfixio todos ensemble que fueron en numero de xxxvii confrayres por fazer honor a la defunción de dona Martina del Campo* (p. 22, 14r, 1434)
- entre* ‘a lo largo de, durante’: *et otras cosas ponderosas que vendran entre el anyo por caso que sia conservado el comun de la confraria* (p. 72, 38r, 1345)
- menos de* ‘excepto’: *non pueda comprar volatillias es a ssaber guallinas ni perdices ni pan ni vino ni otras cosas ponderosas que vendran entre el anyo, menos del prior et mayordombre companyero suyo et el notario de la confraria* (p. 72, 38r, 1345)
- mientras que* ‘mientras’: *que nengun confrayre no sia tenido de tener moço en la confraria ni mientras que los confrayres comeran* (p. 75, 38v, 1345)
- por caso que* ‘con el objeto de que’ (p. 72, 38r, 1345: *vid. entre*).
- por menudo* ‘detalladamente, al detalle, pormenorizadamente’: *que aya de screvir por menudo lo que el mayordombre comprara para el convivio* (p. 72, 38r, 1354), *et lo meta en su libro por menudo* (p. 76, 39r, 1345).
- quasi* ‘casi’: *el qual carnero sia trociado en la carniceria pieças quasi de un dinero de carne* (p. 74, 38v, 1345)
- ultra de* ‘además de’: *et tres cantaros de vino del comun de la ciudad, el qual sia tenprado medio por medio ultra de lo que finquara en las taças de vino* (p. 74, 38v, 1345)

○ PROZESO DE CASTELLANIZACIÓN

Se manifiesta en bels aspeutos foneticos e morfologhicos. Como ya s’ha dito, a mayor parti d’os testos ye escrita en aragonés, pero o zaguer troz d’o manuscrito, de 1508, ye escrito en castellano. E bi ha anotazions d’a segunda metà d’o sieglo xv en do se troban ya bellas formas castellanicas que alternan u combiben con as aragonesas.

En o zaguer troz d’o manuscrito, de 1508, i trobamos formas como *mil quinientos y ocho, adelante, mexor, donde, dicha, sobredicho*. Iestas formas fan beyer que se trata ya de castellano. Manimenos, en o mesmo troz i beyemos *clamado, clamada, fara, mossen, confrayre*. Isto nos endica que ye un castellano que contién encara

bellas soluzions propias de l'aragonés. Agora bien, en o resto d'o manuscrito, si bien se troba igualmén bella forma lingüísticamén castellana —cuasi todas en anotazions tardanas—, con tot e con ixo, a más gran parti ye en aragonés.

Encara que con a dificultá que representa a entropolazión de textos de diferens calendatas, si femos una chiqueta confrontazión de bellas formas, decamín oserbamos bellas diferenzias lingüísticas asoziatas á diferenzias cronolochicas.¹³

a) En os aspectos foneticos se pueden menzionar, por exemplo, diferenzias entre *muller* (p. 91, Av, 1311) e *muger* (5 begatas, p. 95, 29v, 1508). Diferenzias semblans son sistematicas, u cuasi:

muller (p. 91, Av, 1311; p. 22, 14r, 1434)
collir (p. 91, Av, 1311)
fillyo (p. 6, 5r, 1430)
sobreditos (p. 80, 40r, 1463)
ditos (p. 80, 40r, 1463; p. 25, 15v, 1439)
feyto (p. 14, 10r, 1430)
proveyto (p. 14, 10r, 1430)
gitar (p. 15, 11v, 1430) / *itar* (p. 12, 9r, 1430)
biespra (p. 46, 22v, 1448; p. 47, 23v, 1493)

Fren á

muger (p. 95, 29v, 1508)
fija (p. 96, 30v, 1508)
sobredicho (p. 79, 40r, 1464?)
sobredicho (p. 81, 40r, 1463?)
mucho (p. 80, 40r, 1463?)
ocho (p. 81, 41r, 1508)
viexo (p. 79, 40r, 1464?)

b) En os aspectos morfolochicos, uno de os datos más destacables ye o d'as formas d'a tercera presona de plural d'os perfeutos en *-ar*, que ye en *-oron* en a gran mayoría d'os casos (prauticamén cheneral), fren á *-aron*, que se beye bella bez en as zagueras añadadas. Exemplos:

ordenoron (p. 95, 2r, 1354)
ordenoron (p. 5, 4v, 1430)
entroron (p. 92, Av, 1311)
entroron (p. 38, 20r, 1421)

¹³ A cronolochía d'a castellanizazión d'os diferens aspectos (foneticos, morfolochicos, lesicos) de l'aragonés en documentos notariales (imbentarios) de Zaragoza e a suya progresiba sustituzión por elementos propios d'o castellano estió estudiata por Pottier (1952) en un estudio que ya se ye tornato clasico. Asinas, por exemplo, establaba a sustituzión de l'aragonés *-it-* por o castellano *-ch-* (*feyto* / *fecho*) entre 1468 e 1480; a de l'aragonés *-ll-* por o castellano *-j-* (*viello* / *viejo*) entre 1485-1490, ezetra.

ordenoron (p. 79, 40r, 1464)

ordenoron (p. 72, 38r, 1345)

ordenoron (p. 75, 38v, 1345)

mandoronlas ensertar en el Libro de las Ordinaciones (p. 71, 38r, 1345)

Fren á

entraron (p. 82, 42v, 1508)

entraron (p. 96, 30v, 1508)

ordenaron (p. 7, 5v, adibito en 1485)

Tamién trobamos una forma de tercera presona de plural en *-eron*: *Encara ordeneron qu'el dia del comer can [sic] lo prior se levantara por meter prior e officiales por l'anyo venidero* (p. 18, 12v, 1430?).

Mesmo trobamos una forma de primera presona de plural de perfeuto en *-omos*, forma muito popular e que se troba á ormino en documentos de l'Alto Aragón: *ordenomos los confrayres de la confraria* (p. 71, 38r, 1345).

A tercera presona de plural d'ó preterito indefinito d'a primera conchugación en *-oron* ye o tipico de l'aragonés meyeбал, no solamén en l'Alto Aragón, como ya yera estato establito por Navarro Tomás (1909) e más adebán confirmó en o suyo estudio Reidy Fritz (1977: 65-69), sino tamién en testos notariales zaragozanos d'os siglos XIV e XV (Pottier, 1952: 194)¹⁴ u en testos de caráuter cheneral d'ubicación no guaire concreta, como a *Crónica de San Juan de la Peña* (Nagore, 2003: 367-372)¹⁵ u os Fueros d'Aragón.¹⁶

c) Entremistanto, en os aspectos graficos se mantienen as trazas tipicas de l'aragonés meyeбал, mesmo en os testos d'empezipios d'ó siglo XVI. Exemplos: *anyo* (42v, 1508), *senyora* (29v, 1508), *senyora* (p. 50, 24v, 1493).

As formas con *cl-* inicial *clamado* (41r, 1508), *clamada* (41r, 1508) no son solamén graffas, sino que representan una fonetica propia de l'aragonés encara en as primeras añadas d'ó siglo XVI.

¹⁴ Se beigan exemplos en un documento feito en Zaragoza en 1424 por o notario publico Nicholau Burzes: *seruoron e juroron, prestoron, juroron, protestoron, creoron, reuocoron, ezetra* (en Lleal et álii, 2007: 75-100).

¹⁵ En a *Crónica de San Juan de la Peña* trobamos *-oron* en o 52,71% d'os casos, e *-aron* en o 47,29% (Nagore, 2003: 368). Con tot, en iste caso cal parar cuenta que, si bien o testo orichinal data d'a segunda metá d'ó siglo XIV, os dos manuscritos prenzipals en que se conserba se copiaron en o siglo XVI, o que poderba explicar en parti l'alto porzentache de casos de *-aron*.

¹⁶ En os Fueros d'Aragón de 1265 a 1381 (ms. 207 d'a BUZ) se troban á ormino formas en *-oron*: «los quales agora han o avran en el tiempo advenidero como aquel costunbroron recibir», «ya sia que por antiga costumbre los prelados et clerigos del regno d'Aragon avientes lugares o vasallos costunbroron parecer ante nuestros oficiales», «en aquellos lugares do los sobrejunteros et tenientes lugares dellos costunbroron husar de su oficio» (en Bergua, 1949-1950: 535, 554, 558). Encara que tamién bi ha formas en *-aron*: «Empero los stantes en aquel la protestaron», «segunt que la natura de aquellas sia recibir costunbrado o costunbraron algunos notarios» (en Bergua, 1949-1950: 553, 560).

SINTASIS

Tamién trobamos un rasgo sintautico tipico, como ye o empleo de futuro en oracions condizionales e subordinatas que endican aiziión futura, fren á o castellano, que gosa emplegar o presén de suchuntibo, u bien o futuro de suchuntibo. Se'n troba gran cantidá d'exemplos á o largo de todas as fuellas d'o manuscrito d'as ordinazions. Aquí cuaternamos belunos:

el que no y sera al tener Salmo de viespras que pague vi dineros (p. 6, 5v, 1430)

Encara si algun confrayre dira palavras eniuriosas (p. 13, 9r, 1430)

e si fer no lo querra que a los ditos prior et mayodompnes con capitol ensemble pague el desobediend v sueldos; e si pagar no los querra que sia itado de la ermandat e radido del libro (p. 12, 9r, 1430)

e si mas querran que spindan de sus bolsas (p. 17, 12r, 1430)

que qualquiere confrayre que sera trobado en negun tiempo en la confraria que sera verboso (p. 23, 15r, 1382)

ordenoron nuevament que aquello que sobrara, yes a saber, pan, vino, carnes, carbon, lenya, que el prior que yes o por tiempo sera con uno de los consellers apres que avran comido los oficiales et dadas las raciones que dar queran etcetera que los ditos prior et consellero finquen tenidos entrar al repost o cozina por ver y estimar todo aquello que sobrado avra segunt sus conciencias les dictaran (p. 24, 15r, 1435)

faga vender a qui mas hi dara (p. 24, 15r, 1435)

et si no la fara queremos que aya de pena L sueldos (p. 25, 15v, 1435)

lo restant sia vendido al mas dant et del precio qu'ende sallira sia dado al mayordonbre bolsero (p. 76, 39r, 1345)

Iste rasgo se troba á ormino en os testos en aragonés meyebal. Se beiga, por exemplo, iste parrafo de os Fueros d'Aragón de 1265 á 1381:

Et qualquier judge que depues que requerido sera non mandara dar las ditas copias, et el dito notario depues que mandado le sera por el judge aquellas liberalment no livrara dentro tiempo convinient, sian encoridos en las penas de los oficiales delinquentes en sus oficios contra fuero. («Fueros de Aragón de 1265 a 1381», en Bergua, 1949-1950: 561; x libro, § 503, ringleras 2283-2287)

U iste atro exemplo, de os «Fueros de Aragón hasta 1265»:

Mas si el fillo fara iurar al padre o a la madre, et dira et fara contra ellos capital crimen, como se contiene en el fuero del desafillamiento puede seyer deseredado. («Fueros de Aragón hasta 1265», en Lacruz, 1947: 309; iv libro, § 235, ringleras 199-202)

Beigamos tamién bel exemplo d'a *Crónica de San Juan de la Peña*, por más que no ye abundán en dita obra: «Et al tu exaltamiento ayas merce dellos quando les sera menester», «por tal que sia mas plazient de leyr ad aquellos que la leyeran et a los qui lo escuitaran», «et qui al hy querra dezir» (Nagore, 2003: 500).

Seguntes Enguita e Arnal (1995: 167), «un peculiarismo lingüístico que se conserva firmemente al final del reinado de Fernando II es el empleo del futuro de indicativo en oraciones subordinadas que expresan futuridad o posibilidad». Endican tamién istos autors, referindo-sen más que más á os documentos notariales d'a ziudadá

de Zaragoza, que «la construcción aragonesa se presenta todavía de modo muy notorio en los diplomas comprendidos entre 1575 y 1625» (ibídem, p. 168), pero que ya cuasi no se'n troba que bel exemplo solenco á finals d' o sieglo xvii (ibídem, p. 169).

Ista construzión sintautica ye por tanto tipica de l'aragonés meyeval. Como tal ye estata carauterizata en diferens estudios espezificos (Lapesa, 1985; Porcar, 1986), e, seguntes beyemos, encara se gosa emplegar en Aragón en a luenga escrita de os sieglos xvi e xvii. Dimpués, a fortal presión d' o castellano ferá que o suyo empleo se torne más raro. Con tot e con ixo, encara güei podemos trobar bel exemplo en l'aragonés popular muderno, si bien no ye d'emplego sistematico, tal como ocurriba en a Edá Meya. Se beiga, por exemplo, iste refrán tradicional: «Tal ferás, tal trobarás» (cast. 'Como hagas, encontrarás'). U iste berso de Cleto Torrodellas, d' o famoso romanze en aragonés ribagorzano «Relaciós al natural»: «¡Virgen santa de los cielos! / Cuan la vista tenderé / per esta pelada sierra / y a Martín ya no veré» (Torrodellas, 1988: 48).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Bergua Camón, Jesús [transcripción e notas] (1949-1950) [pero amanexito en 1953], «Fueros de Aragón de 1265 a 1381» [comprende os libros ix, x e xi de os Fueros d' Aragón seguntes a bersión en aragonés d' o ms. 207 d' a BUZ], *Anuario de Derecho Aragonés*, v, pp. 457-575.
- Cortijo Ocaña, Antonio (ed., introd. y notas) (2004), *Hermandat et Confrayria in honore de Sancte Marie de Transfixio. Estatutos de la Cofradía de la Transfixión de Zaragoza (1311-1508)*, Zaragoza / Uesca, PUZ / IEA / Gobierno de Aragón («Larumbe», 29).
- EBA = *Endize de bocables de l'aragonés seguntes os repertorios lesicos de lugars y redoladas de l'Alto Aragón* (F. Nagore, enfilador), 4 ts., Uesca, IEA, 1999.
- Enguita Utrilla, José M^a, y ARNAL PURROY, M^a Luisa (1995), «La castellanización de Aragón a través de los textos de los siglos xv, xvi y xvii», *Archivo de Filología Aragonesa*, li, pp. 151-195.
- García Herrero, María del Carmen (2006), *Las mujeres en Zaragoza en el siglo xv*, 2 bols., Zaragoza, PUZ / Ayuntamiento («Sagardiana», 4), 2^a ed.
- Gracia Trell, Alberto (2008), «Nomina d' as casas d' Esposa», *Fuellas*, 188 (nobiembre-abiento), pp. 21-23.
- Lacruz Berdejo, José Luis [transcripción e notas] (1947), «Fueros de Aragón hasta 1265», *Anuario de Derecho Aragonés*, ii, pp. 223-362. [Comprende a trascripción de os libros i-viii de os Fueros d' Aragón seguntes a bersión en aragonés d' o ms. 207 d' a BUZ].
- Lapesa, Rafael (1985), «Sobre el uso de modos y tiempos en suboraciones de acción futura o contingente. Futuro de indicativo por presente o futuro de subjuntivo», en *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, 2 bols., Vitoria-Gasteiz, Instituto de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad del País Vasco, bol. i, pp. 679-692.
- Lleal, Coloma (dir.), Paloma Arroyo, Mar Cruz, Mar Forment e Mónica Vidal (2007), *Pergaminos aragoneses del Fondo de Sástago: siglo xv*, Zaragoza, IFC («Fuentes Históricas Aragonesas», 43).
- Nabarro, Chusé Inazio (2005), «O caso de bels femeninos irregulares u poco frecuens en a onomastica aragonesa», *Alazet*, 17, pp. 183-195.
- Nagore Laín, Francho (1986), *El aragonés de Panticosa: gramática*, Uesca, IEA («Colección de Estudios Altoaragoneses», 9).
- (2003), *El aragonés del siglo xiv según el texto de la Crónica de San Juan de la Peña*, Uesca, IEA / IFC / PUZ («Colección de Estudios Altoaragoneses», 48).

- Navarro Tomás, Tomás (1909), «El perfecto de los verbos en *-ar* en aragonés antiguo. Observaciones sobre el valor dialectal de los documentos notariales», *Revue de Dialectologie Romane*, I, pp. 110-121. [Reproduzito en *Archivo de Filología Aragonesa*, x-xi (1950), pp. 315-324].
- (1957), *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*, Nueva York, Syracuse UP.
- Porcar Miralles, Margarita (1986), «Las formas verbales de futuro en textos medievales aragoneses», *Archivo de Filología Aragonesa*, xxxliii, pp. 9-47.
- Pottier, Bernard (1947), «Miscelánea de Filología Aragonesa», *Archivo de Filología Aragonesa*, II, pp. 93-153.
- (1952), «L'évolution de la langue aragonaise à la fin du Moyen Âge», *Bulletin Hispanique*, LIV, pp. 184-199.
- Torrodellas, Cleto (1988), *Versos y romances en ribagorzano*, introd., estudio, notas y vocabulario de Franchó Nagore, Uesca, CFA, 2ª ed. en amplada.
- Reidy Fritz, J. (1977), *Documentos notariales aragoneses, 1258-1495: estudio lingüístico*, Pamplona, IPV.

TOPONIMIA PRERROMANA EN LA BAJA RIBAGORZA OCCIDENTAL

Carlos Ángel RIZOS JIMÉNEZ*
Centro de Estudios Ribagorzanos

RESUMEN: Análisis del componente prerromano en la toponimia de los municipios de Graus, Secastilla, La Puebla de Castro, Perarrúa, Santaliestra y Capella. A partir del corpus toponímico de esta área geográfica, se analizan los topónimos que tienen origen en elementos léxicos anteriores a la romanización. Para ello se sigue una óptica triple: por un lado se distingue entre topónimos formados sobre apelativos que han llegado hasta nuestros días (o hasta un estrato cronológico del romance históricamente conocido) y topónimos cuyo componente léxico resulta opaco al romance de la zona; por otro, se diferencia entre aquellos que parten del léxico común y los que parten de antropónimos o topónimos prerromanos; finalmente se distingue, dentro de la toponimia prerromana, la que tiene un origen indoeuropeo de la que se explica a través de lenguas de sustrato no indoeuropeas.

PALABRAS CLAVE: Toponimia. Ribagorza. Etimología.

ABSTRACT: Analysis of the Pre-Roman component in the toponymy of the municipalities of Graus, Secastilla, La Puebla de Castro, Perarrúa, Santaliestra and Capella. Apart from the toponymic corpus of this geographical area, an analysis is made of the toponyms that originate in lexical elements prior to Romanisation. This analysis has a three-fold perspective: on the one hand the toponyms formed over names that have reached our days (or up to a chronological stratum of historically known Romance) are differentiated from the toponyms whose lexical component does not let the Romance of the area pass through; on the other hand, those that are based on common vocabulary and those that are based on antroponyms or pre-Roman toponyms are differentiated; finally, within the Pre-Roman toponymy, the toponyms that have an Indo-European origin are distinguished from those that are explained through non-Indo-European substratum languages.

KEYWORDS: Toponymy. Ribagorza. Etymology.

RÉSUMÉ : Analyse du composant préromain dans la toponymie des municipalités de Graus, Secastilla, La Puebla de Castro, Perarrúa, Santaliestra et Capella. À partir du corpus toponymique de cette zone géographique, les toponymes dont l'origine remonte aux

* crizos@filcef.udl.cat

éléments lexiques antérieurs à la romanisation sont analysés. Pour ce faire, un axe triple est suivi : d'une part l'on fait la distinction entre les toponymes formés sur des appellatifs qui sont arrivés jusqu'à notre époque (ou jusqu'à une strate chronologique du roman historiquement connu) et les toponymes dont le composant lexique résulte étranger au roman de la région ; d'autre part, l'on fait la différence entre ceux qui partent du lexique commun et ceux qui partent d'anthroponymes ou de toponymes préromains. Pour finir, l'on fait la distinction, au sein de la toponymie préromaine, entre celle qui a une origine indo-européenne et celle qui s'explique à travers des langues de substrat non indo-européennes.

MOTS-CLÉS : Toponymie. Ribagorza. Étymologie.

Este trabajo es el último de una serie de estudios sobre la toponimia de la Baja Ribagorza occidental destinados a cada uno de los principales estratos lingüísticos que se pueden considerar en la zona al margen de la lengua de base, el latín, y derivados románicos (llámense aragonés, catalán o castellano según la zona y según la época). Aunque este es el último estudio, me ocupo aquí del estrato más antiguo, pues precede a la lengua de base y partirá, en principio, de lenguas de sustrato; en los otros me ocupé de etapas posteriores a la dominación romana, que supuso la implantación del latín como lengua de Hispania: el superestrato germánico (Rizos, 2005) y el superestrato arábigo (Rizos, 2002a).

Conviene hacer una aclaración referente al área geográfica cuya toponimia se analiza aquí. En los trabajos anteriores me ocupé de los topónimos que había recogido en mi tesis doctoral *Toponimia de la Baja Ribagorza occidental* (Rizos, 2001a), que abarcaba los municipios de La Puebla de Castro, Secastilla¹ y la mayor parte del municipio de Graus (zonas meridional y central, que incluyen los siguientes pueblos y despoblados: Aguilaniu, Jusseu, Torres del Obispo, Barasona, Cancer, Pueyo de Marguillén, Castarllenas, La Puebla del Mon, Graus, Portaspana, Torre de Ésera, Torre Dobato, Las Ventas de Santa Lucía, Grustán, Panillo, Pano y Exep). En el presente estudio el área cuya toponimia se somete a análisis es algo más extensa hacia el norte y hacia el este; se incluyen los municipios de Perarrúa,² Santaliestra³ y Capella,⁴ y la parte del municipio de Graus que quedó fuera de mi tesis (zona septentrional, que corresponde al valle de Fantova, formado por los siguientes pueblos y despoblados: Benavente, Bellestar, Torrelabad, El Soler, Güel, La Puebla de Fantova, Fantova, Yardo, Bafalluy, Centenera, Torruella, Abenozas y Aguilar).⁵ Además,

1 Incluye los pueblos y despoblados Secastilla, Ubierno, Bolturina y Puy de Cinca.

2 Incluye los pueblos y despoblados Perarrúa, Arués, Besians y El Mon.

3 Incluye Santaliestra, La Corona y Caballera.

4 Incluye Capella, Laguarres y Pociello.

5 La toponimia de los municipios del municipio de Santaliestra y San Quílez fue recogida por Encarna Porras y estudiada por Javier Terrado (Porras, Terrado y Vázquez, 2001). La de Perarrúa fue recogida asimismo por Encarna Porras y estudiada por Javier Terrado y Jesús Vázquez (Porras, Terrado y Vázquez, 2003). La de Capella ha sido recogida y estudiada por Jesús Vázquez (2003). Y la del valle de Fantova de Graus ha sido recogida y estudiada por mí mismo (Rizos, 2007). En cuanto a los topónimos estudiados en mi tesis, pueden encontrarse también en los libros de la colección «Toponimia de

cuando señalo estos límites para la Ribagorza atiendo a los de la actual comarca aragonesa de la Ribagorza, que no coincide plenamente con lo que abarcaba el antiguo condado de Ribagorza, que se extendía más al sur (por municipios como Estadilla, Estada, Olvena, Fonz, etcétera).

Para abordar un estudio como este hay que tener en cuenta una serie de consideraciones referentes a la toponimia en general. La primera es que la toponimia se nutre de la lengua común, y por lo tanto aparecerán en ella términos de sustrato que se han fosilizado como topónimos porque se extendieron en el habla común; de estos, algunos siguen funcionando como apelativos (como *tozal*) y otros han dejado de usarse aunque disfrutaron de plena vida en etapas anteriores de la lengua (como *coma*). La segunda es que a menudo se encuentran topónimos que son idénticos a otros (generalmente mayores: pueblos, ciudades, étnicos) de otras áreas geográficas, fenómeno que se conoce con el nombre de *toponimia transportada*; este transporte a menudo se ha producido por vía antropónimica (por el nombre u origen del propietario de una finca, etcétera).⁶

No obstante, lo cierto es que la toponimia siempre surge a partir del léxico común o de antropónimos, de modo que no podemos excluir de nuestro análisis un topónimo por el mero hecho de que corresponda a un apelativo conocido en el habla actual o a un arcaísmo que también pudo gozar de popularidad en otro tiempo.⁷ Pero sí excluiríamos esos topónimos cuando el término prerromano sea el genérico de un topónimo compuesto sobre la estructura «sustantivo + sintagma preposicional» o «sustantivo + adjetivo»; por ejemplo, el *Tozal (de) la Casa* o *Coma (de) l'Arguilla*⁸ o *Tozal Plano*. En cuanto a los topónimos transportados, aclararé en cada caso si han llegado por vía antropónimica o no (es emblemático el caso de los que parten del nombre de una casa del pueblo).

A la hora de analizar la toponimia de sustrato prerromano en una zona como la nuestra, conviene hacer la distinción entre dos grandes grupos lingüísticos: topónimos indoeuropeos y topónimos no indoeuropeos. El orden en que presento ambos grupos no es arbitrario. Nótese que hablo de toponimia no indoeuropea, y no de toponimia preindoeuropea. Ello se debe a que sabemos que la Península Ibérica fue poblada por los indoeuropeos al menos desde el año 1000 a. C. (es el caso de la cultura de los campos de urnas, los *Urnenfelder* o sorotaptos, por emplear el término que acuñó Joan Corominas); en cambio, la presencia del pueblo ibero (no indoeuropeo) no está demostrado que sea anterior al siglo v a. C. (Villar, 2000: 434-442).

Ribagorza» correspondientes a los municipios de La Puebla de Castro (Rizos, 2001b), Secastilla (Rizos, 2002b), Graus I (zonas de Jusseu, Aguilaniu y Torres del Obispo; Rizos, 2004a) y Graus II (zonas de Barasona, Graus y Panillo; Rizos, 2006).

⁶ Sobre la influencia de los nombres de persona en la toponimia de nuestra zona me ocupé en otro trabajo (Rizos, 2004b).

⁷ El estudio del léxico prerromano en aragonés ya ha sido abordado en otros trabajos (Vázquez, 1994).

⁸ La preposición *de* va entre paréntesis porque en el habla popular no se pronuncia.

Cuando nos refiramos a los no indoeuropeos, hablaremos de topónimos con elementos ibéricos y topónimos con elementos vascoides (es decir, que presentan semejanza con el vasco). Esto no implica que yo comparta la tesis vasco-iberista que tanto defendió Corominas (aunque ya formulada por Humboldt), de quien me siento discípulo indirecto. Dicha tesis goza de muy poco prestigio a la luz de los estudios actuales, en que se plantea una vasconización tardía (siglos V-VI; coincidiendo con la ocupación germánica tras la caída del Imperio Romano) desde Aquitania (Gorrochategui, 1984). Con todo, la toponimia estudiada por Corominas primero y por nuestro grupo de investigación⁹ después hace pensar que el vasco no solo se extendió por el actual País Vasco y por Navarra, sino que también llegó a la Ribagorza. Es cierto que, si admitimos la tesis de la vasconización tardía, no podemos considerar prerromana la toponimia vascoide que aparezca en territorio ribagorzano; en todo caso sería contemporánea de la toponimia de origen germánico de la primera etapa, de tipo godo (Rizos, 2005: 197). No obstante, dada la antigüedad de esta lengua, si entendemos que el aquitano fue una forma antigua de vasco, podemos verla como una lengua prerromana, aunque la llegada a la Ribagorza fuera como superestrato del latín (por la supuesta retirada de los vascos hacia el sur al llegar los visigodos a Aquitania).¹⁰

Más allá de la distancia cronológica de las distintas lenguas de sustrato (aunque ya he matizado el discutido carácter de sustrato que tendrán los elementos vascoides) con respecto al latín como lengua base, señalaré primero los topónimos que presentan componentes no indoeuropeos porque se encuentran más alejados del latín que los indoeuropeos desde un punto de vista puramente lingüístico-comparativo.

TOPÓNIMOS NO INDOEUROPEOS

Una palabra tan aragonesa como *tozal* ‘cerro’ (en catalán *tossal*), relacionada con el aragonés *toza* y el catalán *tòs-tossa*, se remonta probablemente a una forma

⁹ Javier Terrado, discípulo de Joan Corominas (se ocupó de la redacción de muchos de los artículos del *Onomasticon Cataloniae*, especialmente de las entradas referentes a topónimos ribagorzanos), es el investigador principal del grupo de toponimistas (todos de formación filológica) que venimos recogiendo y estudiando la toponimia de la Ribagorza (tanto la aragonesa como la catalana) desde los años ochenta. La muestra más representativa de esta labor se refleja en la colección *Toponimia de Ribagorza / Toponímia de Ribagorça* que publican la editorial Milenio (para la toponimia de los municipios aragoneses) y la editorial Pagès (para la de los municipios catalanes). En esta labor hemos trabajado Encarna Porras, Jesús Vázquez, Jesús Martín de las Puebas, Gloria Francino, Moisés Selfa, Ana Bordas, Amàlia Ensenyat, Judit Tarragó, Asunción Hidalgo, Cristina Rourera, Carme Feixa, Joan Ramon Piqué, Rosa Noray y yo mismo.

¹⁰ No se puede decir lo mismo de la lengua que trajeron los visigodos, la cual partía del gótico, que conocemos por la traducción de la Biblia que hizo Ulfilas en el siglo IV, aunque el grupo gótico se habría disgregado desde el siglo II (procedente de un protogermánico que se ha fechado en torno al siglo I). Tampoco se puede decir lo mismo del árabe, cuyos primeros textos datan del siglo VI, si bien es cierto que ya en época imperial romana se encuentran vocablos árabes escritos con caracteres arameos.

hispanica prerromana *TAUCIA (*DECat*, s. v. *tòs-tossa-tossal*). La encontramos en la toponimia de toda la zona¹¹ porque es un apelativo muy común. Igual de frecuente es la palabra *basa* ‘balsa’¹² (de un étimo *BASSA o *BARSA; *DECat*, s. v. *bassa*). También es un verbo corriente *socarrar* ‘quemar’ (relacionado con el vasco antiguo y dialectal *sukar(ra)* ‘llama del fuego, incendio, fiebre’ como compuesto de *su* ‘fuego’ y *karr(a)* ‘llama’; *DECat*, s. v. *socarrar*), que dio lugar al adjetivo sustantivado *socarrada* ‘extensión de terreno en que las hierbas y malezas han sido consumidas por el fuego, y los troncos de los árboles y arbustos chamuscados’ (*Andolz*, s. v. *socarrada*). Aunque es menos corriente que el anterior, lo encontramos en varios puntos de la zona.¹³ Asimismo la planta llamada en catalán *gavarra* ‘escaramujo, rosal silvestre’ (en aragonés *gabarrera* o, con metátesis, *garrabera*, en gascón *gavarro* ‘agabanzo’, y en bajo navarro *cabarro*; *DECat*, s. v. *gavarra*, donde se relaciona con la supuesta familia ibero-vasco-aquitana) ha dado topónimos como *Gavarrins* (Gra.), *Gavarrosa* (Port., Aguilar – Sant.) o *Gabarnés* (Güel; sobre una variante *gavarna*). La palabra *arto* ‘endrino’ (de origen prerromano, relacionada con el vasco *arte* ‘encina’; *DCECH*, s. v. *arto*) da lugar a l’*Arto* de Exep. Igualmente prolífica es la palabra *coscolla* ‘coscoja’ (considerada prerromana e hispana por Corominas, pese a traerla Plinio el Viejo como *cusculium*; *DECat*, s. v. *coscoll*).¹⁴ En la Puebla del Mon está la *Güega* (*buega*, relacionado con el vasco *muga* ‘linde’; *DCECH* s. v. *buega*). Sobre el aragonés *carbaza* ‘calabaza’ (que parte de una base *CARAPACCIA; *DECat*, s. v. *carabassa*) se forman *la Carbaza* (Lag.), *Carbazola* (Lag.), *Carbuçals* (Jus.) y *Carravaselas* (Torrel.). Paralelamente, el aragonés *ibón* ‘laguna formada de manantiales o arroyos, causados por las nieves derretidas’ ha sido relacionado con el vasco *ibai* ‘río’ (*DCECH*, s. v. *ibón*); tenemos *Ibón* en Jusseu y *Llibón* (con palatalización del artículo aglutinado) en Yardo.

Si bien los anteriores topónimos parten de apelativos más o menos corrientes en el habla de la zona, otros se explican por apelativos que han caído en desuso pero que conocemos por variedades lingüísticas próximas geográficamente (aragonés, catalán, gascón, aranés)¹⁵ o bien anteriores cronológicamente (registradas

¹¹ *Tozal-Tuzal* (Aguilar, Baf., Ben., Bolt., Cab., Cap., Castar., Cent., Jus., Lag., Poc., Port., P. Ca., P. Marg., P. Ci., T. És.), *Tozal Gordo* (Sec., Ub.), *Tozal Llargo* (Gra.), *Tozal Panchudo* (Pano, P. Ci.), *Tozal Plano* (Ub.), *Tozalet* (Poc., Lag.), *Tozaleta* (Bar., Cent., Güel, Mon), *Tozalón* (Cab.).

¹² *Basa* (Bar., Bolt., Castar., Gra., Lag., Mon, Poc., P. Marg., P. Ci., Torrel., T. Obi.), *Baseta* (Bar., Ben., Bolt., Cap., Exep, Güel, Lag., Panillo, Poc., P. Ca., P. Ci., Sant., Ventas), *Basal* (Ventas), *Basón* (Mon, T. Obi.), *Basonet* (Bolt., Panillo), *Basonero* (Cap., T. Obi.).

¹³ *Socarradas-Sucarradas* (P. Ca., Torru. – Aben.), *Socarráu* (Castar. – T. Obi.). Se ponen dos pueblos unidos por un guiñón cuando el lugar que designa un topónimo alcanza el monte de ambas localidades limítrofes.

¹⁴ *Coscolla* (Bell., Gra., Güel, P. Fa., Torrel.), *Coscollar* (Ab., Güel, Mon, P. Ca.), *Coscolleras* (Exep), *Coscollosa* (Ab.), *Coscolluso* (Sec.), *Coscollu* (Panillo), *Coscollueta* (Bes.).

¹⁵ Obsérvese que hablo del aragonés y del catalán como variedades vecinas. Ello se debe a que yo parto del habla de la zona que aquí se estudia, que se encuentra inmersa en un área de transición entre el aragonés, el catalán y el castellano.

en textos antiguos y reconocibles, en algunos casos, por comparación con el vasco). Así, podemos reconocer un apelativo aragonés *liena-liana* 'losa' (catalán *llena*, gascón *lio*, castellano cantábrico *len*; cf. *DECat*, s. v. *llena*, donde se postula un probable origen prerromano),¹⁶ relacionado con el aragonés *lenera* 'piedra plana a ras de tierra' (catalán *llener*), en los siguientes topónimos: *Castarllenas*, *Llenás* (Güel), *Llenazas* (Lag., P. Marg.), *Llenera* (P. Ci.), *Liana* (Gru.), *Coma Liana* (Bell., Cap.), *Molino de Llenu* (Sol.).

También existe en dialectos ribagorzanos y pallareses el sustantivo de género ambiguo *vedre* 'dehesa húmeda en una pendiente cubierta de árboles' (*DECat*, s. v. *vedre*, donde se propone una raíz BES-/BAS- relacionada con el vasco *baso* 'desierto, montaña escarpada' y un protovasco BESRO-, de donde el vasco *berro* 'zarza'). En nuestra zona encontramos *la Viadre* (Agulaniu, Jus.) y *el Viadre* (Port.). Tal vez esté relacionado también el topónimo documental de Güel *Berro Vetre* (año 996; que también podría ser románico: *verrem veterem* 'cerdo o berro viejo').¹⁷

Tenemos dos topónimos relacionados en el caso de la *Rallera* de Panillo y el *Barranquet dels Ralls* de Torres del Obispo. Ambos están emparentados con el catalán *raller* (en ribagorzano, 'paso entre precipicios o puntas de roca'); *rallera* 'piedra descubierta, cresta rocosa' y *ralla* 'paraje áspero de una ladera con piedras' son asimismo términos relacionados (*DECat*, s. v. *raller*, donde se relaciona con el alto navarro *arrailu* 'hendidura', el aranés *arral* 'virutas' y el bearnés *arralhà* 'cortar leña'). El padre Benito Coll (Aliaga y Arnal, 1999, s. v. *rallo*) recogió el sintagma *rallo de peña* 'yacimiento de roca' en Aragüés del Puerto; el *Ralls* de Torres podría muy bien ser el plural de ese *rallo*.

Otro caso de derivación es el de *Recuzo*, en Laguarres y Pociello, que parece contener el sufijo *-uzo* unido al término *rec* 'riachuelo, canalillo, acequia', que se remonta a un étimo supuestamente ibero-vasco *REK(U)* (*DECat*, s. v. *rec*).

En Panillo encontramos la sierra de *Torón*, que podemos explicar por el catalán y occitano antiguo *torón* 'fuente, manantial' (*DECat*, s. v. *toron*, y *DCECH*, s. v. *tuero*, donde se relaciona con una supuesta base ibero-vasca *itturi-ondo* 'base o lugar troncal de la fuente' o ibérica **túrondo*, que sería variante del anterior).

Podemos incluso reconocer el sustantivo gascón y lengüadociano *bartá* 'zarza', relacionado con el aragonés *barza* y el catalán y castellano *barda* (*DECat*, s. v. *esbarzer*, para el que se propone un origen ibero-vasco), en el topónimo *Bar-*

¹⁶ Aunque Corominas no dice que la raíz *LENA/LENE no sea indoeuropea, el área geográfica por donde se extiende (Gascuña, Cataluña, Aragón, Cantabria) permite relacionarlo, si no con la zona de dominación ibera (ni Gascuña ni Cantabria presentan restos de esta cultura), sí con el vasco que bajaría de Aquitania extendiéndose hacia levante y hacia poniente.

¹⁷ Corominas (*OnCat*, II 474b36, s. v. *Berrós*) interpreta este nombre como híbrido vasco-latino, *berro veterem* 'zarza vieja'. Tampoco hay que olvidar que este topónimo, transcrito así por Abadal (1955: 453a), lo fue antes antes como *Benove-re* (Serrano Sanz, 1912: 473), quizá por asociación con la localidad vecina de Benabarre.

tuera (Lag. – Poc.), donde se puede reconocer el sufijo latino -ORIA (*BARTORIA > Bartoira > Bartuera).¹⁸

Vienen después los topónimos que parecen fruto de la toponimia transportada, a veces llegada por vía antroponímica. De hecho, algunos parecen partir directamente de antropónimos. Así, en Bolturina tenemos *Plan d'Abarca*, donde seguramente se encuentra el apellido del rey navarro Sancho Abarca y el de la poetisa oscense Ana Abarca de Bolea (el nombre de este linaje se remonta a la palabra *abarca*, para la que se ha propuesto una etimología vasca: DCECH, s. v. *abarca*, y DECat, s. v. *avarca*). En Graus hay una partida llamada *Isábal*, que seguramente se remonta al homónimo apellido vasco, formado a partir del adjetivo vasco *zabal* 'ancho, abierto, notorio, generoso' precedido de una *I-* anterior, quizá ibérica (cf. *OnCat*, s. v. *Isòvol*, esp. IV 452a33-453a9). En Grustán y Jusseu tenemos el topónimo *Navarro*, y en Graus tienen *Navarreta*, todos ellos relacionados con el étnico de *Navarra* (no olvidemos que más al norte tenemos la localidad de *Navarri* y al este la de *Benabarre*). En Pueyo de Marguillén encontramos la ermita de *San Llumbiarres* (antigua fortaleza de *Lumberres* desde el 1081), que parece topónimo transportado del *Lumbier* navarro (ya Plinio el Viejo menciona a los *Iluberritani*: *Nat. Hist.*, III, 24) o del *Lombers* francés (Tarn).¹⁹ En Graus encontramos la partida de *Escarretans* (ya documentada como *Escherretan* en 1187 y 1189), que parece partir de un posible gentilicio de *Escarra* (río del valle de Canfranc, junto a *Escarrilla*, en la confluencia con el Gállego); la terminación del étnico *-tán(o)* o *-itán(o)* es de origen prerromano (cf. *bilbilitano*, *napolitano*, *ansotano*, *belsetán*, etcétera), y el lexema puede relacionarse con el vasco *askar* 'arce, quejigo'.²⁰ Otro topónimo transportado podríamos tener en el nombre de la ciudad romana que había en La Puebla de Castro: *Labitolosa* (aunque lo que traen las inscripciones es el gentilicio *labitulosanus* o *labitolosanus*); la terminación *-tolosa* coincide con la ciudad guipuzcoana de Tolosa, así como con *Tolosa* de Lenguadoc, que también es de época romana (en cuanto al elemento *Labi-*, lo he interpretado como un antropónimo *Labeo*).²¹ La misma raíz parece estar en el *Comatolós* de La Puebla de Fantova (*Tolós* es un linaje que se explica como masculinización de *Tolosa*). En Santaliestra encontramos *Lligüerre*, que parte de uno de los dos *Ligüerre* de Huesca:

¹⁸ Jesús Vázquez (2003, s. v. *Bartuera*), constatando que el origen de este topónimo resulta incierto, apunta un posible sufijo *-tuero/a* (< -TORIU/A). De la forma más común *barza*, *Barza* (Güel), *Barzals* (Yardo), *Barceloneta* (< *Barzaloneta*; Baf.) y *Barzana* (Bar).

¹⁹ En La Puebla de Castro se documenta una calle del *Arrolis* (año 1681), tal vez relacionada con el apellido *Arróniz*, que se remonta al homónimo pueblo navarro. Y allí mismo encontramos el topónimo *Biorra* (año 1862), quizá procedente de *Bigorra*, que viene de la *Bigorre* vascofrancesa.

²⁰ Luis Michelena (1953: § 120) atribuye este origen a los apellidos *Ezcarzaga*, *Azacarreta*, *Ezgarraga*, *Escarrendi*, etcétera. Otra interpretación posible del topónimo consistiría en entender *askarreta* como colectivo de *askar* (con el sufijo *-eta*: 'quejigar'), a lo que uniríamos el adjetivo vasco *andi*: *askarreta andi* 'quejigar grande' > **askarretán*.

²¹ Tal vez identificable con el procónsul de la Hispania Citerior Quinto Fabio Labeón (Rizos, 2004b: 218). En este sentido, no creo que debamos ver ahí el vasco *labe* 'horno', *laba(n)* 'deslizarse, bajar, subir' o *labar* 'corto', como propuso Corominas (*OnCat*, s. v. *Toluges*, n. 5); rechazo así la interpretación como *labe Tolosa* 'Tolosa o Tolous del horno' que propuse yo mismo (Rizos, 2002c: 1604).

Ligüerre de Cinca y *Ligüerre* de Ara (su etimología se ha relacionado con el vasco *legori* 'áspero' o con los también vascos *legorr* 'seco' o *leku gorri* 'lugar rojo'; *OnCat*, s. v. *Llaguarres*). Asimismo tenemos transporte toponímico en *Artasona* (Poc.) a partir de la vecina localidad así llamada, para la que se ha dado una etimología ibero-vasca: a partir de una raíz ibera ART- (de donde el aragonés *arto* 'espino' o el vasco *arte* 'encina') unida a la terminación prerromana aunque de origen céltico -ASS-ONA (cf. *Barasona*, *Tarazona*, *Carcasona*, etcétera; también conocemos *Artaso* [Latre] y *Artasa* [Luesia]). De Francia (Labort, dentro del País Vasco francés) viene la aldea de La Puebla de Fantova llamada *Bayona* (antes perteneció a Güel, que ya lo registra en el año 996 y donde aún hay una *casa Bayoneta*), quizá a partir del vasco *bai ona* 'río bueno' o 'colina del río'. En Yardo tenemos la partida de *Ubarra*, que partiría del monasterio ribagorzano de *Obarra*, en Calvera (*OnCat*, s. v. *Ovarra*, donde se relaciona con el vasco *obe* 'cama, yacija' con el sufijo adjetival -arr, o bien con el vasco *ubar* 'crecida de aguas, agua de riada'). Teniendo en cuenta que el vasco *ubar* conoce las variantes *uharre/ugarre* 'agua turbia, torrencial', podemos remontar a este mismo étimo el topónimo *Ugarreta* de La Puebla de Castro.

Este último nombre admite una doble interpretación: como topónimo transportado (diminutivo de *Obarra/Ubarra* > **Ugarra*) o como de origen vascoide (colectivo de *ubar/uharre/ugarre*). Otros topónimos de etimología vascoide e ibera son los siguientes: *Sagarras* (Bolt. – Sec.; del vasco *sagarr* 'manzana, manzano': *OnCat*, s. v. *Segarra*), *Maínsa/Maensa* (Gru.; del vascoide *bagin-tsa/bagenn-tsa* 'pequeño yermo', sobre el vasco *bage* 'sin, desprovisto, miseria' y el sufijo diminutivo -tsa), *Largarís* (P. Ci.; del vasco *erkaritze*, derivado de *erki* 'arbusto' con el artículo l' aglutinado: cf. *OnCat*, s. v. *Arcalís*), *Cirosca* (Cab.; del vasco *ciri* 'cuña, clavija), *Arués* (localidad de Perarrúa; de un antropónimo *Aru* unido al sufijo de posesivo -össe), *Llisué* (Besians; correlato aragonés del *Llessui* catalán, que parte del vasco *leçe* o *leize* 'cueva' con el sufijo ibero -oi: *OnCat*, s. v. *Lles-Llesp-Llessui*), *Estarán* (Lag.; documentado como *Astaran* en 1187 y 1194, se remonta al vasco *asto* 'asno' o *esto* 'corral, redil', unido al sustantivo *aran* 'valle': 'valle del redil', *OnCat*, s. v. *Estana*, esp. iv 149b6-11), *Llaguarres* (localidad de Capella; de un protovasco LAKORR, de donde el vasco *lacar* 'guijo, aspereza del terreno', o bien del vasco *legorr* 'seco': *OnCat*, s. v. *Llaguarres*), *Balasan* (Güel; del vasco *bela* 'cuervo' + *zani* 'guardia': 'guardia del cuervo', *OnCat*, s. v. *Balassanç*), *Allón* (Güel; del vasco *allu/alle* 'matriz, receptáculo de aguas': *OnCat*, s. v. *All*), *Fondaraco* (Baf.; del vasco *arako* 'el de marras' o bien *ara* 'río' o 'campo' + el genitivo -ko 'del río, del campo', si es que no viene del antropónimo céltico *Araco*), *Iguarra* (Fantova; del vasco *gorri* 'rojo' con la I-ibérica: cf. *OnCat*, s. v. *Gurri*, esp. iv 412a35-b13), *Llagure* (P. Fa.; el vasco *uri* 'pueblo' aglutinado al demostrativo-artículo latino *illa*), *Pinazollas* (Aguilar; pino + variante del aragonés *zolle* 'pocilga' o el catalán *soll*, procedentes del vasco *txola* 'cabaña de pastor', *DECat*, s. v. *soll*), *Sistuer* (P. Fan.; documentado como *Sescue* en los siglos XIII y XIV, quizá del vasco *seska* 'caña' + el sufijo prerromano -oi), *Yardo* (forma popular del despoblado de Graus llamado oficialmente *Érdao*; del vasco *erdi-be* 'debajo de la mitad', *OnCat*, s. v. *Erdo*).

TOPÓNIMOS INDOEUROPEOS

Si en el apartado anterior hemos visto topónimos relacionados con la lengua ibera y con el vasco, ahora veremos otros relacionados con la principal lengua indoeuropea que se asentó en la Península Ibérica antes de la llegada de los romanos, el celta, o con lenguas que podemos llamar, con Corominas, *paraceltas*; es el caso, por ejemplo, de la cultura de los *Urnenfelder* o campos de urnas, procedente de la Europa central, que se remonta al año 1000 antes de nuestra era. Es bien sabido que el norte de Aragón no es en absoluto un territorio de dominación céltica, pero ello no significa que no hubiera en la zona pueblos indoeuropeos, hablantes de una variedad lingüística indoeuropea, en el momento en que se inició la cultura ibera, en torno al siglo v a. C. El celta, en todo caso, es la lengua más próxima que permite comparar la toponimia prerromana de tipo indoeuropeo que encontramos en la zona.

Conviene empezar por los apelativos más corrientes que han dado lugar a topónimos: *Arañón* ‘ciruelo silvestre’ (del céltico *AGRANIO[N]; *DECat*, s. v. *aranyó*),²² *Arna* ‘colmena’ (quizá de una forma indoeuropea ARŌNA; *DECat*, s. v. *arna* i),²³ *Artiga* ‘trozo de tierra recién roturada’ (que parte de una base *ARTICA, con un sufijo -ICA que lo relaciona con el céltico; *DECat*, s. v. *artiga*),²⁴ *Barranco* (de origen indoeuropeo; *DECat*, s. v. *barranc*),²⁵ *Bruixa* (de un étimo *VROIKSA, posiblemente céltico; *DECat*, s. v. *bruixa*),²⁶ *Buigüeta* (Güel; del catalán *boïga* ‘buega’, de origen céltico, *BOUDIA + -ICA; *DECat*, s. v. *boïga*), *Caixigo* ‘quejigo’ (que parte de una raíz gala CAX-; *DCECH*, s. v. *quejigo*),²⁷ *Carrasca* ‘encina’ (de una raíz KARR- ‘encina’; *DECat*, s. v. *garric-garriga*),²⁸ *Cllot* ‘agujero’ (que parte de una base *KLOPTON ‘agujero, escondite’, quizá sorotápica; *DECat*, s. v. *clot*),²⁹ *Coma* ‘valle pequeño’ (feminización de lo que en catalán es *cóm* y en aragonés *cumo* ‘gamella’, del céltico CŪMOS ‘envase cóncavo’; *DECat*, s. v.

²² Fuente l’*Arañón* (Ventas) y l’*Arañonosa* (Gra.).

²³ *Arnas* (Bolt.), *Arnero* (Baf., Ben., Bolt, Castar., Cent., Exep, Gra., Gru., Jus., Lag., Poc., P. Ca., P. Ci., Sant., T. És., Torrel., Yardo) y su plural *Arnés* (Gra., Güel), *Arnerons* (Mon).

²⁴ *Artiga* (Ab., Bell, Bolt., Mon, Pano, P. Marg., P. Ci., Sant.) y sus derivados diminutivos *Artigueta* (Pano), *Artigons* (Mon) y *Artigona* (Cab.). Sobre la importancia del sufijo galo -ICA, Corominas (1973: 222).

²⁵ *Barranco* (Aguilaniu, Bar., Golt., Gra., Gru., Jus., T. És.), *Barranquet* (Arués, Bell., Cap., Lag., Poc.), *Barranco Fondo* (Aguilar, Cap., Gra., Sec.), *Barranco Mediano* (Güel), *Barranco Chesero* (Aguilaniu), *Barranco Saláu* (Aguilaniu), *Barranco Novejo* (P. Marg.), *Barrancada* (Güel).

²⁶ *Tozal de las Bruixas* (Bar.), *Cova de las Bruixas* (Jus.), *Barranquet de la Bruixa* (Güel) y *Canal de las Bruixas* (Sec.).

²⁷ *Caixigo* (Gra., Per., Poc., P. Ci.) y *Caixiguet* (Ab.) y sus derivados: *Caixigar* (Ab., Aguilaniu, Baf., Bar., Ben., Bolt., Cap., Cor., Exep, Mon, Pano, Poc., Port., P. Ca., P. Marg., T. És., T. Oba., T. Obi.), *Caixigaret* (Arués), *Caixigareta* (Bell.), *Caixigarón* (Mon) y *Caixigosa* (Lag.).

²⁸ *Carrasca* (Güel, Pano, P. Ca., Yardo) y sus derivados *Carrascal* (Baf., Bell., Ben., Bes., Cap., Castar., Cent., Mon, Per., Port., P. Fa., P. Marg., T. És.), *Carrasquero* (Jus., P. Ca.). A veces en composición: *Carrasca Dulce* (Mon), *Carrascal Alto* (Sant.), *Carrascal de Costa* (Cor.). La base céltica *GARRIKO que propone Corominas para el catalán *garric* ‘encina enana’ y el aragonés *garrico* ‘campo yermo’ ha dado lugar al topónimo *Garriche* (Gru.).

²⁹ *Cllot* (Aguilar, Bell., Ben., Bes., Cap., Castar., Cent., Exep, Güel, Lag., Port., P. Ca., P. Fa., T. Obi., Soler), el diminutivo *Clotet* (Port., P. Ci.), el plural *Cllotz* (P. Marg., Torrel.), el plural diminutivo *Cllotez* (Jus.), el derivado *Cllotada* (Güel).

cóm),³⁰ *Estallo* ‘pequeño corral de montaña’ (que parte del sorotápico *STALLO; *DECat*, s. v. *estall*),³¹ *Sarga* ‘mimbre’ (del céltico *SALICA; *DECat*, s. v. *salze*, esp. VII 640b58-641a37),³² *Sisca* ‘carrizo, planta acuática’ (que parte del céltico SESCA; *DECat*, s. v. *sisca*),³³ *Tancáu* ‘cerrado’ (el verbo *tancar* parte de un verbo céltico o sorotápico *TANKO ‘yo sujeto, fijo’; *DECat*, s. v. *tancar*),³⁴ *Turmo* o *Tormo* ‘peña aislada’ (parte de una base *TÜR-MO; *DECat*, s. v. *tormo*).³⁵

Luego encontramos topónimos que parten de antiguos apelativos que hoy ya no se emplean como tales en la zona. En primer lugar tenemos el topónimo *Puibés* (Lag.), que debemos entender como *puy* ‘pueyo, otero’ *beç* ‘abedul’ (en catalán pirenaico), que se remonta al céltico *BETÚLLOS a través de una base románica *BETIUS (*DECat*, s. v. *bedoll*). Luego encontramos la formas *Brualla* (P. Ca.) y *Bruballa* (Cap., Gru.), que parten de una forma anterior *brugalla*, colectivo de *bruc/bruga* ‘brezo’ (procedente del galo-latín BRŪCUS, que se remonta al céltico *VROICOS; *DECat*, s. v. *bruc*).³⁶ En Secastilla tenemos *Pena Caciella*, derivado del aragonés *caza* ‘cazo para sacar agua de la herrada o tomarla de la fuente’ (que parte de una forma indoeuropea KATTIA; *DECat*, s. v. *cassa*). Los topónimos *Caralto* (Jus.), *Carbois* (Pano), *Carigüelo* (Bolt.) y *Quera Alta* (Yardo) se relacionan con el catalán *quer* ‘roca’, que parte del céltico *CARIU (*DECat*, s. v. *quer*). A partir de la variante dialectal *garanta* (como el catalán *carant* ‘pequeño barranco pendiente y rocoso por donde suele saltar el agua’, que parte del sorotápico KARANTO-; *DECat*, s. v. *carant*) se han forjado los topónimos *Garanta* (Torru.), *Garantas* (Lag.) y barranco *Garantal* (Güel). Después encontramos *Lapayón* (Güel), que en aragonés significa ‘terreno aguanoso’, derivado de *lapa*, término de origen probablemente onomatopéyico muy extendido entre las lenguas indoeuropeas (*DCECH*, s. v. *lapa* III, y *OnCat*, s. v. *Llapaions*). En Güel tie-

³⁰ *Coma* (Aguilaniu, Aguilar, Baf., Bar., Bell., Ben., Bes., Can., Cap., Castar., Cent., Exep, Gra., Gru., Güel, Mon, Panillo, Port., P. Ca., P. Fa., P. Marg., P. Ci., Sant., T. És., T. Oba., Torrel, T. Obil, Ub.), los diminutivos *Cometa* (Ab., Castar., Cor., Exep, Mon, Panillo, P. Fa., P. Marg., Sec.), *Comialla* (Aguilaniu, Arués, Bolt., Exep, Sec.), *Comichellas* (Per.) o los compuestos *Coma Estremil* (Aguilaniu), *Coma l'Arguila* (Bar.), *Comadobato* (Bolt.), *Comamellán* (Castar.), *Comagroz* (Jus.), *Comabarón* (P. Ca.), *Coma Carva* (P. Ca.), *Comadobata* (P. Ca.), *Coma(ga)rús* (P. Ca.), *Comadabo* (Cent.), *Comaliana* o *Comaldiana* (Bell.-Cap.), *Comalluerto* (P. Fa.), *Comarián* (Yardo), *Comatolós* (P. Fa.), *Coma Sorda* (Güel), *Coma Pregona* (Cent.), *Coma Pedrosa* (Aguilar), *Comayarma* (Yardo), *Coma Bona* (Bell., Yardo), *Coma Longa* (P. Fa.). Y el masculino originario lo tenemos en *Comiello* (Exep, P. Ca., Sec.), *Comeflaire* (Sec.), *Cometrillo* (Sec.), *Combiello* (T. Oba.), *Comellet* (Aguilar, Bes., Lag., Poc.).

³¹ *Estallo* (Torrel., Fa.). Probablemente tengamos lo mismo en *Bellestar* (< *bell estall*), aunque ya en el año 1102 tenemos documentado *Billistar*.

³² *Sargas* (Exep, Lag.), *Sargal* (Bar., Jus., P. Mon), *Sarguera* (Panillo), *Sarguerals* (P. Marg.), *Sargalleta* (Poc.).

³³ *Siscas* (Bell.) y su derivado *Ciscar* (Bes., Gra., Ventas). El mismo origen tiene el topónimo documental (año 1862) *Mollá Sisas* (Yardo), relacionado con el aragonés *siso* ‘hierba dura y resbaladiza de alta montaña’, el catalán *sisall* y el aragonés *sisallo*.

³⁴ *El Tancáu* (Ab., Bolt., Mon).

³⁵ *Turmo* (Bar., Ben., Bes., Fant., Jus., Sec., Soler), *Torm* (Gra.; doc. en 1201) y sus derivados *Turmagosas* (Panillo), *Turmiello* (P. Ci.), *Tremosas* (Cent., Mon; a partir de *Tormosas*), *Turmaguera* (Cent.); y en composición: *Turmo Llargo* (T. Oba.), *Tremocico* (Güel; documentado como *Turmofico* en 1862), *Turmo Mollar* (Bes.), *Turmo Tobo* (Mon).

³⁶ El mismo origen, aunque llegado por vía antropónmica, ha de tener el topónimo *Juan de Burgueta* (< *Brugueta*) de Panillo.

nen las *Llanas*, comparable con *Riballana* (Pano) y *Campollana* (Sant.); se relacionan con el término *llana* ‘tierra llana, seca y extensa donde solo crecen matas’, procedente del céltico LANDA (*DECat*, s. v. *landa*). En Bolturina encontramos el topónimo *Luciría*, que parece relacionado con el verbo *luciar* ‘afilarse una herramienta’, que como el catalán *llossar* (de donde *llosser* ‘herrero afilador’), se remonta a un verbo céltico LOUKIDATO-/LEUKETIO- (*DECat*, s. v. *llossar*). En un documento de Aguilaniu del año 1092 encontramos el topónimo *Maruein Maiol* (que luego se repite como *Maruin Maiol*),³⁷ relacionado con el apelativo aragonés *marueño* o *margüeño* ‘montón de piedras de mediano tamaño, formado con las recogidas al despedregar los campos’ (cf. los topónimos catalanes *Maruny* o *Moruny* y los aragoneses *Maruño* o *Margüeño*), que se remonta a un étimo indoeuropeo *MARŌNIO- (*OnCat*, s. v. *Moruny*); un derivado suyo es *La Mariñosa* (P. Fa.). Luego tenemos *La Mota* (Gru.) y la calle *La Mota* (Ben.), que en toponimia pirenaica se aplica a un ‘gran cúmulo de materias, vegetales, minerales, animales, que forma una masa compacta de tierra, como los montones de tierra que forman la base de un fuerte o castillo o que definen de las avenidas de un río u otra corriente de agua’ (parte del sortotápico MOTTO-; *DECat*, s. v. *mota*). En Secastilla hubo una fortaleza medieval llamada *Muñones* (documentada desde el 1076) y en Jusseu hay una montaña llamada *Muñero* (también hay una en Estadilla —a veces pronunciado *Buñero*—, en el límite con Aguilaniu, donde se encuentra la ermita de la Virgen de la Carrodilla); ambos se remontan a una raíz céltica *MON(I)O-, que también ha dado lugar al vasco *muñio* ‘otero’ (Hubschmid, 1960: 456).³⁸ Los *Pezuals* de Jusseu parecen ser un derivado de *pieza-peça* (del céltico *PĒTTIA; *DECat*, s. v. *peça*). En *Regamora* (P. Marg.; *rega* ‘surco’), *Regal* ‘barranquillo seco’ (Castar.) y *Rigadiela* (Torru.) partimos del término *rega* ‘surco’, procedente del céltico *RĪCA (*DECat*, s. v. *rega*). En Aguilaniu tenemos el *Saso* ‘llanura alargada, a modo de terraza no árida ni fértil, a menudo con cultivo escaso o cubierta de matojos, y de color grisáceo’ (parte del indoeuropeo SAS(I)O; *DECat*, s. v. *sas*). Finalmente, en Güel tenemos la *Trulla*; la palabra *trulla* ‘pozo o remanso algo hondo de un río’ es variante de *tulla* o *toll*, que se remonta al céltico TŪLLO ‘hoyo’ (*DECat*, s. v. *toll*); más claro es el caso del *Tollet* (Güel).

Debemos considerar también los topónimos de origen antroponímico, que pueden haber llegado, naturalmente, de otros lugares. Es el caso de *Macarulla* (Castar.), que es corriente como apellido en la zona (además, en el amillaramiento de 1862 viene «Macarulla» y «la Viña de Macarulla»), si bien es cierto que existe como apelativo referido a la ‘frutita del boj’ (sobre su etimología céltica, *DECat*, s. v. *ballar*, esp. 1 601b60-602b42, donde se señala que es variante de *camarulla*, relacionada con la forma *caramull* o *carambull*, que se emplea en la zona para aludir a dicho fruto).

³⁷ Cabe destacar que este documento ha llegado a través de una copia del siglo XVII.

³⁸ Hubschmid habla allí de *Muñero*. De la de *Muñones* se ha ocupado García Blanco (1949: 126), que simplemente lo relaciona con el vasco *muñio* ‘otero, ribazo’.

En Jusseu encontramos *Morac*, tal vez procedente del nombre de persona galorromano *Maurac* (Lemoine, 1975: 129, s. v. *Maurus*). La misma sufijación tenemos en *Rubiñaco* (P. Fa.; parte del nombre latino *Rubenius* unido al sufijo céltico *-ac*) y en *Esbrollach* (Gra.; donde el artículo *es* [$<$ IPSE] se ha aglutinado al antropónimo céltico *Brollac*, que se remonta al apelativo también céltico *BRODILOS ‘bosque’ con el sufijo *-ac*). La misma terminación céltica podemos tener en *Fondaraco* (Baf.) si lo interpretamos a partir del antropónimo céltico *Araco* (visto antes como vascoide). En Panillo hay una finca llamada *Sorina*, nombre que procede del galorromano masculino *Saura* (con el sufijo *-inus/a*; también existen *Saurus* y *Saurius*), aunque puede haber llegado a través del germánico, donde también son frecuentes los antropónimos con esta raíz; en la documentación medieval de la zona aparece *Saurina* como nombre de mujer. Y en Puy de Cinca encontramos el barranco *Turbián*, que probablemente parte de la latinización de un nombre griego, *Turibius* (con el sufijo *-anus*; del griego Θορυβιος).

También entre los topónimos indoeuropeos tenemos casos de toponimia transportada, naturalmente. Así, el topónimo *Bauret* (Bell.) parte de una casa de Capella así llamada, seguramente explicable como diminutivo de *Baure*, localidad bearnesa (para la que se ha propuesto un étimo prerromano *VABRIO- ‘arroyo’; *OnCat*, s. v. *Avalrí*, esp. II 281b43, donde no se matiza si es de linaje indoeuropeo o no, aunque la localización de los topónimos relacionados, del sureste de Francia, lleva a decantarse por la primera opción). En Santaliestra encontramos el barranco *Redén*, quizá relacionado con el *pagus Reddensis* romano (actual Razès, en el Capcir), a partir quizá de una raíz céltica RĒD- ‘carro de camino’.³⁹ Y en Pano están *Las Talaveras*, que puede haber llegado a partir de *Talavera* de Segarra (Lleida) por vía antropónimica⁴⁰ (el topónimo originario procede del celta TALABARIA, que parte de la raíz TALO/A- ‘lugar frontal’ unida a un segundo miembro BARO-/BARI-; *OnCat*, s. v. *Talavera*).

Vienen después los topónimos propiamente prerromanos. Dado que no se tienen noticias del uso de esos términos como apelativos en época histórica y no parecen haber llegado a través de los nombres de las personas, se revelan como las más auténticas muestras de la toponimia prerromana, en este caso de tipo indoeuropeo. Uno de ellos es *Mesullo* (Güel y Graus; en realidad lo conocemos por sendas cartas de repartimiento, de los años 996 y 1083 respectivamente: «illo Mesulgo» e «illa Collata de Mesullio»); se remonta a una base céltica MEDDULL(I)O- ‘paraje intermedio, lugar del medio’ (*OnCat*, s. v. *Mesull*). Luego está el topónimo *Barasona* (cuya forma antigua era *Banasona* ya desde el 1099), donde encontramos la base léxica *banno-* (procedente del céltico *BANNA ‘cuerno’; *DECat*, s. v. *banya*), que dio lugar al apelativo *ban* ‘dehesa de montaña’ (usado en la Ribagorza y el Pallars; *DECat*, s. v. *ban*); se

³⁹ Posiblemente tengamos ahí el sufijo prerromano *-én* que se aplica a antropónimos latinos (Menéndez Pidal, 1952: 107-158).

⁴⁰ En el año 1361 encontramos un vecino de Graus llamado *Jacobus de Talavera*.

encuentra unida al elemento céltico *-asso-*, adoptado por el latín como una terminación de la tercera declinación de tema en *-n* (cf. *Turiasso-Tarazona*, *Carcasso-Carcasona*, *Bernassonne-Varnasona* y el próximo *Artaso-Artasona*, que parte de una raíz no indoeuropea).⁴¹ Asimismo, en Puy de Cinca tenemos la *Biana*, que parte de una base indoeuropea, probablemente céltica o bien sorotáptica, *VIANNA, por la terminación *-ANNA* que se postula en varios parónimos (*OnCat*, s. v. *Bianya*). El topónimo *Camaní* de Caballera se ha relacionado con una base céltica *CAM-*, también presente en antropónimos latinos (Porras, 2001, s. v. *Camaní*; cf. también *OnCat*, s. v. *Camós*).⁴² En Capella tienen el topónimo *Corcuén*, que tal vez esté relacionado con el catalán *corc* ‘carcoma’ y el castellano dialectal *corcón* (también hay un *corcó* catalán), procedentes de una forma prerromana *KORGU/KORCON* emparentada con el latín *curculio* (*DECat*, s. v. *corcar-corc*). El topónimo *Rin* (Baf. y Lag.), que recuerda al centroeuropeo río *Rin*, procede de una forma céltica *RENOS/RINOS* ‘río’ (*OnCat*, s. v. *Rin*).

A los anteriores cabría sumar el nombre de los tres ríos principales que encontramos en la zona: el Cinca, el Ésera y el Isábena. Sobre ellos se extiende en sus respectivas entradas el *Onomasticon Cataloniae*. Baste aquí con reseñar alguna idea importante que allí viene con respecto a su filiación. El *Cinca* se relaciona con la familia céltica, concretamente con la rama gálica (trae a colación nombres de guerreros como *Cingeto-rix* y *Ver-cingeto-rix*; recordemos que César cita el río como *Cingam: De bello Gallico*, I, 48.3). En cuanto al Ésera y el Isábena, ya Joaquín Costa (1881: 325) supo ver, a través del método histórico-comparativo, que tienen la misma raíz indoeuropea *IS-*, que significa ‘fuerte, vivaz’; el primero parte de una base *ISÁRA*, frecuente en ríos de la Galia (como el *Isère*), y el segundo contiene un segundo elemento *ABA(N)-* ‘río, agua’, quizá también indoeuropeo (las primeras menciones traen la forma *Isabana*).

CONCLUSIÓN

A pesar de que hemos visto que no siempre está claro cuándo un topónimo es prerromano, y aunque así sea tampoco está claro en todos los casos si es de origen indoeuropeo o no indoeuropeo, precisamente por ser el estrato de la lengua que más se mueve en el terreno de la hipótesis, sí podemos concluir que la toponimia prerromana tiene una presencia bastante importante dentro del área geográfica que llamamos *Baja Ribagorza occidental*.

⁴¹ No tiene ningún fundamento la etimología vascoide *baratz ona* ‘huerta buena’ que yo mismo propuse (Rizos y Selva, 1999: 21-22), pues no tiene en cuenta las primeras menciones como *Banasona* (años 1099, 1189, 1236, 1281, etcétera, y un documento de finales del siglo XI o principios del XII). Ya hice esta rectificación en mi comunicación de la II Trobada d’Estudios y Rechiras (Rizos, 2001c: 219).

⁴² En el mismo término de Santaliestra se encuentra el topónimo *Camás*, que probablemente tuvo el sentido de ‘lecho’ (de origen prerromano, posiblemente ibérico o celtibérico; *DCECH* s. v. *cama* 1), pero no podemos descartar el del catalán ‘pierna’ (de origen indoeuropeo, quizá sorotáptico *KANOMA; *DECat* s. v. *cama* 1).

Si hacemos un poco de recopilación del material analizado, veremos que el número de raíces de origen prerromano (se descartan, por tanto, los topónimos repetidos, así como los derivados y compuestos)⁴³ se puede reducir al siguiente esquema:

	Topónimos no indoeuropeos	Topónimos indoeuropeos
Apelativos actuales	10: <i>tozal, basa, socarrar, gavarra, arto, coscolla, carbaza, ibón, barza, buega</i>	16: <i>arañón, arna, artiga, barranco, boïga, bruxia, caixigo, cama, carrasca (garric), clot, com(a), estallo, sarga, sisca, tancar, turmo</i>
Apelativos antiguos	6: <i>liana, vedre, rallo, rec, torón, barta</i>	15: <i>beç, bruga, caza, quer-(garanta), lapayón, llana, luciár, marueño, mota, muño(n), peça, rega, saso, trulla</i>
Topónimos antroponímicos o transportados	2 (antroponímicos): <i>Abarca, Isábal</i> 8 (transportados): <i>Navarro, Lumbier, Escarra, Tolosa, Ligüerre, Artasona, Bayona, Ubarra (Ugarreta)</i>	6 (antroponímicos): <i>Macarulla, Fondaraco (?), Morac, Rubiñaco, Brollac, Sorina, Turbián</i> 3 (transportados): <i>Bauret, Redén, Talavera</i>
Topónimos prerromanos vernáculos	15: <i>(Ugarreta), Sagarra, Maínsa, Largarís, Ciroscal, Arués, Llisué, Estarán, Llaguarres, Balasanz, Allón, Fondaraco (?), Iguarra, Llagure, Pinazollas, Sistuer, Yardo</i>	6: <i>Mesullo, Barasona, Biana, Camaní, Corcuén, Rin</i>
Total	41	46

Observamos que en general existe cierto equilibrio entre la onomástica indoeuropea y la no indoeuropea, aunque los topónimos vernáculos, que son los que dan muestra de la verdadera toponimia de sustrato, son mayoritariamente no indoeuropeos. Pero no olvidemos que la noción de sustrato es también aquí relativa si atendemos a la reciente teoría de la vasconización tardía. Solo en cuatro de los quince topónimos encontramos elementos ibéricos (*Arués, Llisué, Sistuer-Sescué e Iguarra*).

Asimismo, en el plano morfológico, si nos limitamos a los topónimos autóctonos o vernáculos, vemos un equilibrio entre sufijos célticos (el -ASS-O[NA] de *Barasona*, el -ACU antroponímico de *Morac, Rubiñaco, es Brollac* y *Fondaraco*) y sufijos ibéricos (el -ÖSSE posesivo de *Arués* o el -OI de *Llisué* o *Sistuer* [*< Sescué*]),⁴⁴ aunque también encontramos algún otro, como el diminutivo vasco -*tsa* de *Maínsa*.

⁴³ Se excluyen también los nombres de los ríos Cinca, Ésera e Isábena porque no son exclusivos del área estudiada aquí, sino que afectan al resto de su cuenca. Tampoco se cuentan como dos raíces distintas los topónimos que se interpretan como compuestos prerromanos, es decir, con dos raíces prerromanas (como en *Las Talaveras*).

⁴⁴ Ambos sufijos, -OSSE (Corominas, 1973: 202-204) y sufijo -OI (Menéndez Pidal, 1952: 26-32), han sido interpretados a partir de la tesis vasco-iberista.

BIBLIOGRAFÍA

- Abadal y Vinyals, Ramon d' (1955), *Catalunya carolíngia III (els comtats de Pallars i Ribagorça)*, Barcelona, IEC.
- Aliaga, José Luis, y María Luisa Arnal (1999), *Textos lexicográficos aragoneses de Benito Coll (1902-1903) presentados al Estudio de Filología de Aragón: edición y estudio*, Zaragoza, Pórtico.
- Andolz, Rafael (1977), *Diccionario aragonés*, Zaragoza, Mira (4ª ed., 1992).
- Coromines, Joan (1973), «Du nouveau sur la toponymie occitane», *Beiträge zur Namenforschung* 8, pp. 193-308.
- DCECH = Corominas, Joan, y José Antonio Pascual (1980-1991), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- DECat = Coromines, Joan (1980-2001), *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, Curial.
- García Blanco, Manuel (1949), «Contribución a la toponimia aragonesa medieval», en *Actas de la Primera Reunión de Toponimia Pirenaica (Jaca, 1948)*, Zaragoza, CSIC, pp. 119-143.
- Gorrochategui, Joaquín (1984), *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao, UPV.
- Hubschmid, Johannes (1960), «Toponimia prerromana», en *Enciclopedia lingüística hispánica*, t. 1: *Antecedentes y onomástica*, Madrid, CSIC.
- Lemoine, Jacques (1975), *Toponymie du Languedoc et de la Gascogne. Contribution à l'histoire du midi Pyrénéen*, París, A. et J. Picard.
- Menéndez Pidal, Ramón (1952), *Toponimia prerrománica hispana*, Madrid, Gredos.
- Michelena, Luis (1953), *Apellidos vascos*, San Sebastián, Txertoa (3ª ed., 1973).
- OnCat = Coromines, Joan (1989-1997), *Onomasticon Cataloniae (Els noms de lloc i de persona de totes les terres de llengua catalana)*, Barcelona, Curial.
- Porras Panadero, Encarna, y Javier Terrado Pablo (2001), *Municipio de Santaliestra y San Quilez*, Universitat de Lleida («Toponimia de Ribagorza», 1).
- Javier Terrado Pablo y Jesús Vázquez Obrador (2003), *Municipio de Perarrúa*, Lleida, Milenio («Toponimia de Ribagorza», 15).
- Rizos Jiménez, Carlos Ángel (2001a), *Toponimia de la Baja Ribagorza occidental*, Universitat de Lleida (se puede consultar en Internet, a excepción de los mapas).
- (2001b), *Municipio de La Puebla de Castro*, Universitat de Lleida («Toponimia de Ribagorza», 4).
- (2001c), «Toponimia subacuática: el caso de Barasona», en *II Trobada d'Estudios y Rechiras arredol d'a Luenga Aragonesa y a suya Literatura (Huesca, 1999)*, Huesca, IEA, pp. 217-223.
- (2002a), «Toponimia aràbiga a la Baixa Ribagorça occidental», en *Congrés Internacional de toponímia i onomàstica catalanes (València, abril de 2001)*, Valencia, Denes, pp. 537-546.
- (2002b), *Municipio de Secastilla*, Lleida, Milenio («Toponimia de Ribagorza», 10).
- (2002c), «Toponimia prelatina en un municipio de la Baja Ribagorza: La Puebla de Castro», en *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española (Valencia, 2000)*, vol. II, Madrid, Gredos, pp. 1603-1612.
- (2004a), *Municipio de Graus: zona de Jusseu, Aguilaniu y Torres del Obispo*, Lleida, Milenio («Toponimia de Ribagorza», 19).
- (2004b), «De personas y lugares: toponimia de origen antroponímico en la Baja Ribagorza occidental», *Ripacurtia*, 2, pp. 215-242.
- (2005), «Toponimia de origen germánico en la Baja Ribagorza occidental», *Alazet*, 17, pp. 195-214.
- (2006), *Municipio de Graus II: zonas de Barasona, Graus y Panillo*, Lleida, Milenio («Toponimia de Ribagorza», 24).
- (2007), *Municipio de Graus III: zona de Fantova*, Lleida, Milenio («Toponimia de Ribagorza», 27).
- y Moisés Selfa Sastre (1999), «Espigueo por la toponimia mayor del valle medio e inferior del Ésera (Huesca)», *Sintagma*, 11, pp. 19-39.

- Serrano Sanz, Manuel (1912), *Noticias y documentos del condado de Ribagorza hasta la muerte de Sancho Garcés III (1035)*, Madrid, Junta para Ampliación de Estudios.
- Vázquez Obrador, Jesús (1994), «Pervivencias léxicas prerromanas en altoaragonés», en *III Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón (siglos XVIII-XX)*, Zaragoza, IFC, pp. 217-285.
- (2003), *Municipio de Capella*, Lleida, Milenio («Toponimia de Ribagorza», 13).
- Villar, Francisco (2000), *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana: las poblaciones y las lenguas prerromanas de Andalucía, Cataluña y Aragón según la información que nos proporciona la toponimia*, Universidad de Salamanca.

**EL COMIENZO DEL MANUSCRITO 2211
DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
(GRANT CRÓNICA DE LOS CONQUIRIDORES, PRIMERA PARTIDA)**

Ángeles ROMERO CAMBRÓN*
Universidad de Castilla – La Mancha

RESUMEN: El manuscrito 2211 de la Biblioteca Nacional de España, transmisor de la *Grant crónica de los conquiridores* herediana, ha sido objeto de diversos trabajos codicológicos. Aquí seguiremos ahondando en estos aspectos, refiriéndonos en particular al comienzo del códice, evidentemente mutilado en esa parte según ha llegado hasta nosotros. El propósito de este trabajo es analizar los restos materiales de intervenciones posteriores a la copia en encuadernación y guardas (la encuadernación actual y el corte realizado en los márgenes para llevarla a cabo); los folios que se han perdido (21 en total), lo mismo que el título, los preliminares y la tabla, ausentes hoy en el códice; y el comienzo del texto, que no se refiere a la *Crónica de conquiridores* sino al prólogo que Trogo Pompeyo hace de la obra de Justino.

PALABRAS CLAVE: Gran Maestro Juan Fernández de Heredia. Literatura aragonesa medieval.

ABSTRACT: Manuscript no. 2211 of the Biblioteca Nacional de España, which has served to hand down the Heredian *Grant crónica de los conquiridores*, has been the object of a number of codicological investigations. In delving into these issues, this contribution will chiefly examine the beginning of the codex, which, in the form having reached us, has been admittedly mutilated in its initial section. In particular, we will herein explore the material remains of any interventions following the copy on the binding and flyleaf (i. e. the current binding and cut on the margins carried out for making the binding as such); the lost sheets of paper of the text (21 in total) to which is to be added the loss of the title, the preliminaries and the table of contents, all of which are missing in the present codex; and the very beginning of the text, which does not refer to the *Crónica de conquiridores*, but rather to the prologue made by Pompeius Trogus on the work by Justinus.

KEYWORDS: Grand Master Juan Fernández de Heredia. Medieval Aragonese literature.

* Angeles.Romero@uclm.es

RÉSUMÉ : Le manuscrit 2211 de la Bibliothèque Nationale d'Espagne, qui nous transmet la *Grant crónica de los conquiridores* d'Heredia, a fait l'objet de divers travaux codicologiques. Nous continuerons d'approfondir ici ces aspects, nous référant en particulier au début du manuscrit, qui, de toute évidence, était dégradé lorsqu'il est parvenu jusqu'à nous. L'objectif de ce travail est d'analyser les restes matériels d'interventions postérieures à la copie au niveau de la reliure et des gardes (la reliure actuelle et la coupe réalisée sur les marges afin de la mener à bien); les pages qui ont été perdues (21 au total), le titre, les liminaires et la table des matières, aujourd'hui absents du manuscrit ; ainsi que le début du texte, qui ne porte pas sur la *Crónica de conquiridores* mais sur le prologue de l'œuvre de Justino écrit par Trogo Pompeyo.

MOTS-CLÉS : Grand Maître Juan Fernández de Heredia. Littérature aragonaise médiévale.

El manuscrito 2211 de la Biblioteca Nacional de España, transmisor de la primera partida de la *Grant crónica de los conquiridores* (C₁ a partir de ahora), ha sido, de todos los códices provenientes del *scriptorium* herediano, el más afortunado a la hora de constituir el objeto de estudios de carácter paleográfico y codicológico. Hay ya indicaciones en este sentido en la obra general de Vives (1927: 19-20), que se han visto completadas posteriormente por trabajos más detallados e incluso monográficos: los de Domínguez Bordona (1920 y 1923: 382-385), Geijerstam (1964: 68-69), Marín y Montaner (1996) y Montaner (1997: 290-306), Cacho Blecua (1997: 70 y 2002: 701-703), Álvarez Rodríguez (2009) y Romero (2008). Una descripción de nuestro manuscrito se encuentra también en el *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional* (pp. 111-112). Todas estas obras ofrecen, en conjunto, un examen codicológico bastante completo del manuscrito. Por otra parte, Vives (1927: 21-22) y Domínguez Bordona (1923: 385-388) dieron cuenta inicialmente de su contenido y afrontaron, seguidos después por Geijerstam (1964: 33 y ss., y 67 y ss.), el estudio de las fuentes de la crónica. No obstante, quedan aún cuestiones no bien resueltas tanto en la descripción codicológica de C₁ como en su contenido, y a ellas quiero dedicar las presentes notas. Como es bien conocido, la primera partida de la *Grant crónica de los conquiridores* ha llegado a nosotros, además de en C₁, en dos manuscritos más del siglo xv: el 12 367 (C₂) y el 10 190 (C₃), los dos conservados en la Biblioteca Nacional de España. Ambos resultan imprescindibles para el estudio de la compilación.

C₁ es un manuscrito incompleto. Puede serlo en su final, pues se discute si el códice incluía una segunda parte, perdida, en la que a las once vidas que trata¹ se añadirían otras cinco más,² de modo que lo conservado y lo que falta formarían un único tomo. Es la opinión de Montaner (1997: 312), aunque todavía no puede darse la cuestión por cerrada. Pero sobre todo C₁ es un manuscrito incompleto en su comienzo. No solo eso: se inicia de una forma abrupta y desconcertante. Efectivamente, sin prólogo ni tabla, empieza in medias res copiando el texto, un texto que,

1 Las de Nino, Hércules, Bruto, Árbaces, Ciro, Belín y Breño, Artajerjes, Filipino, Alejandro Magno, Pirro y Aníbal.

2 Las de Publio Cornelio Escipión, Escipión el Numantino, Sila, Pompeyo y César.

además, no corresponde al de la compilación herediana esperada, la *Grant crónica de los conquiridores*, sino al proemio del epítome que Justino realizó de la obra de Trogo Pompeyo. Dejando a un lado lo que sea preciso concluir con respecto a su final, me planteo en esta ocasión como propósito analizar el comienzo del texto tratando sucesivamente los siguientes puntos: restos materiales de intervenciones posteriores a la copia en encuadernación y guardas (§ 1); los folios perdidos (§ 2); preliminares, título y tabla (§ 3); el comienzo del texto (§ 4). Unas últimas palabras nos servirán a modo de conclusión (§ 5).

C₁ es un códice de lujo, en pergamino, de gran tamaño: las medidas son 395 x 280 milímetros. Su estado de conservación es bueno, aunque tiene restos de carcoma. Algunas iluminaciones, como la del folio 1, están un poco borrosas. Las guardas son de papel, con un total de 237 folios, esto es, 2 + 237 + 2. Está copiado a dos columnas, con una media de 35 líneas, en gótica redonda libraria. La iluminación del códice se basa en la decoración de letras capitales, una a comienzo de cada libro (11 en total). Su íncipit dice:

Como muchos delos romanos et haun consules ordenassen et conpusiessen en ystoria las cosas et fechos de Roma en griego et en peregrinas paraulas.

Y su éxPLICIT reza:

Et esta fue la fin et la exida de la vida de Annibal. Et segunt scriuien polibio et Rucilio Scipion murio en esti anyno, mas certas yo nin conuerdo con ellos nin con Vallerio, la qual cosa romanga de present para su lugar. Deo gracias.

En su manuscipción han intervenido tres copistas (Romero, 2008 y 2009). Uno de ellos, el director del trabajo, es el mismo que escribió en su totalidad la traducción de las *Historias contra los paganos* conservada en la Biblioteca del Corpus Christi de Valencia (V-27), como observó en su día Leslie (1981: 314). En C₁ copia, salvo alguna intervención puntual, la segunda parte de la obra, pues la primera se debe a otra mano; un tercer escriba diferente podría haber actuado en la intersección de las dos mitades a partir del folio 125.

1. RESTOS MATERIALES DE INTERVENCIONES POSTERIORES A LA COPIA: ENCUADERNACIÓN Y GUARDAS

La encuadernación actual de C₁ no es la originaria, aspecto este de gran importancia para comprender la suerte del códice, y en particular el estado de su comienzo. Sería ocioso que me refiriera por extenso a ella, puesto que aparece descrita con detalle en el citado *Inventario* (pp. 111-112): es, según este, de pergamino verde con hierros dorados, lomo cuajado y cortes jaspeados; Montaner (1997: 304-305) entra en diversos pormenores más. A pesar de ser antigua, se conserva de modo aceptable, a lo que ha contribuido la aplicación de una restauración moderna. En cuanto a su datación, hay discrepancias. Domínguez Bordona (1920: 327) afirmó que tal encuadernación, por su pergamino, es la característica de la Biblioteca Real de

Felipe V, de donde procede el códice; sin embargo, el *Inventario* sugiere que es del siglo XVII. El examen de la filigrana del papel de la guarda no ayuda a dirimir si en efecto la encuadernación es del XVII o si es del XVIII, porque Montaner (1997: 304-305) la encuentra en las dos centurias. El tejuelo dice: «Trogo Pompeio». Con la encuadernación, las dimensiones del manuscrito son de 414 x 288 milímetros.

En la cubierta y en las guardas, la diversidad de firmas y títulos es bien reveladora de la historia del códice y de las peripecias que sufrió hasta alcanzar una identificación correcta. En la cubierta interior, en una pegatina, aparece la firma actual, 2211, y otras antiguas: 5-1 (la que tuvo en la Biblioteca Real), X.97, a tinta, tachado, dos veces (antigua firma de la BNE); V.18-4 a lápiz (indicación de vitrina) y M.67 a lápiz, tachado. Por lo que se refiere a las anotaciones presentes en las guardas y en el primer folio, quisiera hacer algunas precisiones a lo expuesto por Montaner (1997: 305-306).³ En la primera guarda se lee, escrito en tinta sepia y letra del XVIII: «Trogo Pompeio en castellano». Más abajo, a lápiz, está escrito (en letra moderna): «Crónica de conquistadores, 1ª parte». En el recto de la segunda guarda, en otra letra convencional que puede ser tanto del XVII como del XVIII (en este lapso temporal la sitúa el *Inventario*), ornada y de gran tamaño, se da el título de la obra: «Historia de Trogo Pompejo traducido en castellano»; está en tinta sepia más oscura, que se ha levantado y ha puesto al descubierto una base plateada. Pero aún es posible agregar información de más interés.

También en la segunda guarda, en otra letra, perteneciente al periodo de entre 1690 y 1720, se añade en tinta sepia: «Tiene 237 fols.». Este es un dato bien preciso desde el punto de vista cronológico. En el primer folio del texto (f. 1) encontramos una firma y dos cotas de biblioteca, todas en la misma letra del XVIII: en la esquina superior izquierda, «27.3»; en la inferior izquierda, «no. 5.8» (el 5 es igual al de la firma «5-1» de la cubierta); y en la derecha, «no. 2» (el 2 es igual al de la cota «27.3»).⁴ Ya en esta página aparece en el ángulo superior derecho una numeración del XVIII, en la misma letra en que se escribió «Tiene 237 fols.», en tinta negra, no sepia, que no contiene errores (coincide con la foliación de la transcripción de Nitti y Kasten, 1997). A pesar de contar ya el códice con numeración, Domínguez Bordona (1923: 382) no la utilizó para realizar el cómputo de folios perdidos: se valió del cotejo con C₂ y concluyó erróneamente que le faltaban 18 folios, cuando restando a CCLVIII (número original del último folio conservado) los 237 del recuento dieciochesco hubiera llegado fácilmente a determinar que había perdido 21 folios.

En conclusión, todas las acotaciones de las guardas y del primer folio de texto, así como su numeración moderna, están hechas con letra del siglo XVIII; una de estas letras incluso se sitúa a caballo entre el XVII y el XVIII, coincidiendo con las

³ Debo agradecer a Francisco José Aranda Pérez y a Ana Isabel López-Salazar Codes sus expertas observaciones paleográficas.

⁴ En la misma letra, en el folio 1 de C₂, leemos «no. 5.8» y «no. 3».

fechas en que Felipe V fundó la Biblioteca Nacional (1712). Sería, por tanto, muy posible que por entonces también se acometiera la encuadernación actual del códice.

Hay una cinta adhesiva entre la cubierta interior y la primera guarda; también la hay en el verso de la segunda guarda, lo que ha ocasionado desperfectos en el margen inferior del primer folio del texto, por haberse adherido esta y haber desprendido parcialmente la tinta del texto y en particular la de la orla. Se halla además en esta parte del códice un corte vertical de unos 30 milímetros, resultado de algún accidente en el proceso de encuadernación.

Como ya destacó Vives (1927: 19), los márgenes han sido mutilados en esta nueva encuadernación sin ningún tipo de consideración, degradando estéticamente el códice, que mostraba esos amplios márgenes sin escribir ni iluminar siguiendo el gusto imperante a finales del XIV. El texto no se ha visto afectado en ningún caso, pero sí la iluminación. Así por ejemplo, en el folio 1, la orla que envuelve los márgenes y el intercolumnio está cortada en un poco menos de la mitad en el margen superior, y el corte alcanza a más de la mitad del izquierdo, aunque no al inferior y ni al derecho. Pero este recorte extremo de los márgenes tiene para el investigador otras consecuencias negativas, por cuanto nos priva de la preciosa información codicológica que en ellos está contenida: la foliación definitiva (solo parcialmente conservada, en el ángulo superior derecho), la foliación en espera, el encabezamiento en espera y la signatura alfanumérica que ordena los folios dentro de los cuadernos y los cuadernos entre sí. Toda esta información puede apreciarse en el manuscrito 10 134 bis, que copia la segunda partida de *Conquiridores* (K a partir de ahora), donde los márgenes no han sufrido cortes.

2. LOS FOLIOS PERDIDOS

Tal como ha llegado a nosotros el códice, este empieza, según adelantábamos, directamente con el texto, sin los preliminares habituales en otras obras heredadas: prólogo del patrocinador y tabla; consideraremos si carecía de ellos desde el comienzo en el próximo párrafo (§ 3). Sin contar esta presunta falta, el manuscrito habría perdido, como hemos dicho, 21 folios. Álvarez Rodríguez (2009), en el estudio de su edición de *Vidas paralelas*, toca tangencialmente este asunto y lamenta las deficiencias de los trabajos precedentes. Vives (1927: 19) da el manuscrito por incompleto; Domínguez Bordona (1920: 382) se equivoca al pensar que faltaban 18 folios; finalmente, ni Geijerstam (1964: 70, n. 1) ni Montaner (1997: 291-292) establecen cuáles son los folios que faltan. Por mi parte, empezaré precisando que todos pertenecen a los cuatro primeros cuadernos.

Los indicios para determinar los folios perdidos proceden de una triple vía: el examen directo del códice (reclamos, restos de foliación primitiva, talones, bramanes de la encuadernación, caras de pelo y carne del pergamino), la existencia o no de continuidad en el texto y la comparación con las otras dos copias conocidas

de la primera partida de *Conquiridores*, es decir, C_2 y C_3 . Recordemos que el *scriptorium* emplea por norma el fascículo cuaternión y que la utilización de otras combinaciones es signo de que ha habido alguna anomalía en el trabajo del taller. Estos son los datos que pueden manejarse:

- a. Entre los folios 1 y 2 no hay continuidad en el texto. Además, en el 2 no se lee la foliación primitiva; solo se aprecian restos guillotizados por el encuadernador del número en romanos primitivamente escrito. Entiendo que esos restos deben corresponder al vértice de la v y al segundo punto, el de la derecha, de los dos que suelen enmarcar al ordinal («v.»). El folio 2 es de cara de carne, y la carne únicamente puede corresponder a rectos impares (los de pelo son pares). Tampoco se da continuidad entre los folios 2 y 3, que son solidarios (hay bramante entre ellos). Por otra parte, el 3 lleva reclamo y conserva la foliación primitiva, XII (esto es, 12 menos 3). Por tanto, faltan hasta ese punto 9 folios. El folio 2 es, pues, el v, comienzo de cuaternión. Entre el 2 y el 3 faltan 6 folios. De otro lado, el 1 sería el comienzo de un duerno que habría perdido los tres folios restantes (esto es, faltaría el bifolio interior del cuaderno y el folio solidario con 1). Con los folios 1 al 3 se ha hecho un cuaderno facticio, y entre el 3 y el 4 hay un talón (en la parte inferior se aprecia el pautado del pergamino), cortado irregularmente, que debe ser el folio solidario con el 1. Incluso puede verse un resto mínimo de un segundo folio en este talón.

Entre los folios 3 y 4 (XII y XIII en la foliación original) sí hay continuidad, pero no entre el 4 y el 5. En el 5 se lee «XX»; este lleva reclamo y es solidario con el 4 (XIII). Entre ellos faltan, pues, 6 folios.

- b. Entre los folios 5 y 6 sí hay continuidad, pero no entre el 6 y el 7; este lleva reclamo y es solidario con el 6. Ha perdido la foliación original, pero el 8, con el que mantiene continuidad, lleva el «XXIX». Sería, por consiguiente, el XXVIII. Faltan de nuevo 6 folios.

En resumen, los cuadernos 2 al 4 han perdido sus tres bifolios internos. En el primero, inicialmente duerno, el deterioro ha sido mayor, ya que solo se conserva el folio inicial.

He confrontado los resultados obtenidos por medio del examen codicológico con los que puede ofrecer la comparación entre la copia de C_1 y la de C_2 . Este último manuscrito copia aproximadamente en algo más de dos columnas, de forma más apretada, lo que el primero copia en un folio. Así, por ejemplo, los folios II, III y IV perdidos de C_1 corresponden a 6 columnas y media en C_2 .

Los folios perdidos del cuaderno facticio lo fueron, lógicamente, con anterioridad a la encuadernación que hoy conocemos. Los demás, probablemente, también. No se han conservado restos de folios desaparecidos entre los folios 3-4, 5-6 y 7-8. Enlazando con nuestra anterior discusión de la encuadernación, y teniendo presen-

te la situación descrita, es verosímil la idea de que el códice careciera de cubierta inicial durante un periodo dilatado de tiempo, lo que explicaría el desprendimiento del prólogo y la tabla y el deterioro de los primeros cuadernos.⁵

3. PRÓLOGO, TÍTULO Y TABLA

Los códices elaborados en el *scriptorium* herediano se inician, usualmente, con un prólogo y una tabla.⁶ En aquel, a la vista del imponente retrato del ilustre mecenas, se declara el título de la obra, se ensalza su figura y se exponen las razones por las que se ha traducido o compuesto el libro; la tabla desglosa el contenido y ayuda a localizar las rúbricas. C₁, en su estado actual, comienza por el texto. ¿Es que carecía originariamente de estos preliminares? ¿Salió desprovisto de ellos del taller de copia? Para responder a esa pregunta deben tenerse en cuenta estas consideraciones:

- a. Preliminares y tabla se copian independientemente del texto, pues constituyen cuadernos aparte que terminan con folios en blanco si falta texto, con signatura alfanumérica diferenciada, como ocurre en K (Geijerstam, 1964: 27, n. 1; Romero, 2007-2008). Es de suponer que se copiaran después del texto, ya que solo así se podrían establecer las remisiones a folios sin necesidad de volver por segunda vez a intervenir en la tabla.
- b. Lo que cabría suponer es que C₁ llevaba prólogo y tabla, dado que ese es el modelo generalmente seguido en el *scriptorium* aviñonés (las excepciones están citadas en la nota 6), y en particular el de los códices ejecutados bajo la dirección del copista responsable de las *Historias contra los paganos*, incluido K, el manuscrito que continúa a C₁ con la segunda partida de *Conquiridores*.
- c. Si C₁ aparece foliado, como efectivamente ocurre, es justo pensar que llevaría tabla. Tabla y foliación son partes de un mismo recurso. De hecho, el *Tucídides* y la *Historia troyana*, que aparecen sin foliar, no llevan tabla.
- d. C₂ tiene tabla. La he comparado con las rúbricas de C₁ hasta el libro v, el dedicado a Ciro: coinciden; solo algunas veces C₂ resume las rúbricas (como ocurre por ejemplo en las del libro III, que protagoniza Bruto). Esto indica que C₁ tenía tabla, ya sea porque C₂ constituya un *codex descriptus* de aquel o porque ambos remonten a un arquetipo común.

⁵ Montaner (1997: 295) estima que el gran recorte que han sufrido los márgenes de C₁ sugiere que ha sido encuadernado varias veces, pero nada impide pensar que en la segunda encuadernación se aplicara de una forma tan exagerada la guillotina.

⁶ Solo el *Tucídides*, *Morea* y el *Marco Polo* empiezan directamente con el texto, sin indicación del título de la obra que se copia. En el primer caso se trata de un manuscrito realizado posiblemente tras la muerte del Gran Maestre e inacabado en ciertos aspectos (Álvarez Rodríguez, 2007: xxxi); en los demás ha de considerarse que se trata de obras copiadas en posición interna, tras otra u otras. En el inicio del *Eutropio* se da cuenta únicamente del título.

Con respecto a este punto, en realidad, la creencia comúnmente aceptada —Geijerstam (1964: 71); Montaner (1997: 312)— de que C_2 es copia de C_1 no se ha sometido a prueba mediante la correspondiente colación de los dos testimonios. Pero pueden existir indicios contrarios a esta supuesta filiación: Álvarez Rodríguez (2009), examinando la biografía de Pirro en *Vidas paralelas*, localiza hasta 17 lecturas incorrectas de C_1 ausentes en C_2 .

- e. C_2 no lleva prólogo ni título. Empieza de esta forma: «Aqui comienza la tabla de los lybros que se contienen en ste volumen presente».

El empleo del término general *volumen* en lugar de un título concreto podría hacer creer que C_2 lo tomó de C_1 , lo que daría de nuevo impulso a su consideración como *codex descriptus*. Lo que parece más que probable es que C_2 copiaba de un códice que ya carecía de título, porque de lo contrario C_2 lo habría reproducido. Pero la idea de que este códice fuera C_1 parece poco consistente. La razón es que el prólogo ocupa en todas las obras heredianas muy poco espacio, a veces solo unas líneas, a lo sumo un recto entero (como sucede en el caso extremo de K), pero nunca un folio entero, unidad mínima susceptible de soportar pérdida. Si esto es así, la falta de preliminares en C_2 no puede explicarse porque ya se hubiera perdido un primer folio de C_1 que los contuviera cuando el primero lo tomó como modelo para trasladar el texto, sencillamente porque lo más seguro es que estos no ocuparían ese folio entero. Por otra parte, me resulta impensable que un libro tan cuidado como el de C_1 no llevara título. Tanto más cuanto que su continuación, K, testimonio de la segunda partida, lo lleva:

ESTA ES LA TAULA O SUMARIA ANNOTACION DE LOS LIBROS RUBRICAS ET CAPITULES DELA SEGUNDA PARTIDA DELA GRANT CORONICA DELOS CONQUIRIDORES

Otra circunstancia que habría que evaluar es la situación de C_3 : este aparece privado de preliminares, título y tabla y ha suprimido además el comienzo de C_1 , esto es, el prólogo de la obra de Justino.

A propósito del título se plantea un segundo punto más: admitido que C_1 llevaba título, ¿cuál era este? Se ha puesto en duda (Domínguez Bordona, 1923: 382) que este fuera *Grant crónica de los conquiridores*, alegando que tal apelativo no aparece hasta la rúbrica del libro VII: «Esta es la estoria del septimo conqueridor» (f. 61r). Pero *conquiridor* se emplea antes, en la rúbrica inicial del libro de Árbaces (f. 40r) y en la de Ciro (f. 41r). En mi opinión, el título es el que se le viene otorgando, como lo asegura su reiteración en la segunda partida.

Los preliminares y la tabla se perdieron con anterioridad a la encuadernación que sufrió C_1 en la biblioteca de Felipe V, pues no hay restos materiales de pergamino en la actualidad (aunque sí de una cinta adhesiva entre guarda y primer folio, como queda dicho). Si entonces hubiera estado el título y la tabla no tendríamos en C_1 la inscripción de la primera y la segunda guarda iniciales con «Trogo Pompeyo», ni esto mismo rezaría en el tejuelo, ni similarmente constaría ese mismo título en los

manuscritos del xv. Lo esperable es, a mi entender, que C_1 sí tuviera los preliminares característicos de los códices heredianos; su desaparición se habría visto favorecida por el mal estado de la encuadernación primitiva.

4. EL COMIENZO DEL TEXTO

En el primer folio del texto, en la columna de la izquierda, se ha dejado un margen equivalente a 22 líneas rectrices antes de empezar a copiar. No se trata de un espacio reservado para el retrato del patrocinador, como suponía Domínguez Bordona (1920: 327), sino de otra manifestación más de la comentada tendencia a dotar el códice de amplios márgenes en blanco. Ese mismo margen inicial se ha guardado en otros libros heredianos: en las partidas primera y tercera de la *Grant crónica d'Espanya* (mss. 10 133 y 10 134 de la BNE) y en las dos de *Conquiridores* (mss. 2211 y 10 134 bis de la BNE), en las *Historias contra los paganos* y en el *Eutropio*. Tampoco está destinado a una rúbrica inicial que anuncie el comienzo de la obra copiada, una vez finalizada la tabla, pues esta no siempre aparece en los códices heredianos. En las *Historias contra los paganos* se da el caso de que hay margen aunque la tabla esté presente:

Encomiença el libro de Pavlo Orosio, recontador de istorias, sacado de latín en lengua aragonesa por mandamiento del muit reverent en Cristo padre e senyor don frai Johán Ferrández de Heredia.

Pero este particular, de cierto interés, no es la cuestión primordial que hemos de dilucidar en el presente apartado.

Dejando al margen los preliminares y la tabla, con seguridad existentes y después perdidos, el manuscrito comienza de una forma bien extraña: copiando el prólogo de una obra a la que no está dedicado, el de Justino, abreviador de las *Historiae Philippicae* de Trogo Pompeyo. De hecho, como hemos tenido oportunidad de ver, esta circunstancia ha llevado a la mala identificación histórica de los tres manuscritos que nos han conservado hasta hoy la primera partida de *Conquiridores*: el C_1 , el C_2 y el C_3 .

El aspecto que creo necesario destacar antes que cualquier otro es que el primer cuaderno del texto es un duerno, clara señal de anomalía. Este duerno pudo añadirse incluso después de haberse escrito el resto del códice. Comprendía, además del prólogo de Justino, la narración de la vida de Nino, pues en el antiguo folio v (actual 3) empieza otro cuaderno con Hércules como protagonista. En rigor, la compilación no debería empezar por el prólogo de Justino, sino por la biografía de este rey mítico. Se habría copiado el prólogo de Justino sin venir al caso. Ahora bien, esta no es la única ocasión en que se incluye el prólogo de la fuente a pesar de que no sea pertinente para la narración. Así, en la primera partida de la *Grant crónica d'Espanya* (ms. 10 133) se reproducen, antes de la historia de los godos y otros pueblos, los prólogos de la fuente seguidas: el de la obra de san Isidoro de Sevilla, el de san

Lucas de Tuy y el del arzobispo don Rodrigo. El cronista justifica con estas palabras la inclusión de semejante material:

Apres del yo por no fallir ala obra he quesido meter los prologos delos dichos sant ysydoro & de don luchas de toyr & del arçobispo don rodrigo assin que se puede ueyer clarament el fecho dela uerdad dela scriptura de aquestos & delos otros qui escriuieron ystorias. (f. 385r, según Nitti-Kasten)

De todos modos, la inclusión extemporánea del prólogo de Justino apoyaría la hipótesis, sugerida en Romero (2007-2008), de que el paso en esta obra de la redacción a la copia de lujo fue precipitado o inmediato, de lo que quedan abundantes restos materiales en distintos aspectos del manuscrito. El cambio de fuente o de libro ha ocasionado en la crónica en más de una ocasión la sustitución de copista y el abandono del cuaternión a favor de otro tipo de fascículos. Asimismo, el espacio para las rúbricas que dan paso a nuevos libros suele estar mal calculado.⁷ Por las razones expuestas, no creo que nunca tuvieran los compiladores heredianos la intención de traducir el epítome de Justino, como llegó a plantearse Domínguez Bordona (1923: 382):

Y si el pensamiento inicial de F. de H. fue la traducción del compendio de Justino, como parece indicarlo la inclusión íntegra del prefacio, no cabe duda de que muy pronto tomó otro rumbo la empresa, planeada desde la primera biografía.

El prólogo que encabeza la obra sería, simplemente, un material torpe o descuidadamente insertado en el proceso de redacción de la crónica.

En C₁ el prólogo de Justino está directamente traducido del latín, y no con demasiada solvencia. Como muestra de lo deficiente que es la versión herediana en esta ocasión, basta comparar un pequeño fragmento del latín con la traducción aragonesa ofrecida:

Horum igitur quattuor et quadraginta voluminum (nam totidem edidit) per otium, quo in urbe versabamur [Justino y Trogo Pompeyo], cognitione quaeque dignissima excerpse et omissis his, qua nec cognoscendi voluptate iucunda nec exemplo erant necessaria, breue uoluti florum corpusculum feci [...].

Et de aquestos quarenta & .iiij. uolumms car tantos embio por occident apparelle et purgue qualesquier cosas dignas de cognicion en esta ciudat do habitauamos. Et dexadas aquellas cosas que eran alegres et plazibles de conoscer por delecte et non necessarias para exemplo aquesta cosa breue es asaber aqueste chico cuerpo de flores fiz [...].

De un examen tan limitado no se pueden extraer conclusiones firmes; la impresión que produce el contraste entre los dos textos habría de ser completada con la que se obtuviera del examen lingüístico y textual de los demás pasajes donde la crónica ha utilizado directamente como fuente a Justino. Pero, de dar crédito a estas reducidas observaciones, sería posible imaginar que el compilador no dis-

⁷ Eso es lo que sucede, por ejemplo, en el paso de Bruto (libro III) a Árbaces (IV) en el folio 40r y en el de Artajerjes (VII) a Filipo (VIII) en el folio 65r.

ponía de un romanceamiento de Justino hecho cuidadosamente y pulido lingüísticamente, sino que, ante la urgencia, recurrió al texto latino sin corregir después.

La existencia de unas cartas de Juan I solicitando a Heredia que le prestase el «Trogo Pompeyo» han suscitado entre los heredianistas la pregunta de si efectivamente el taller aviñonense realizó la traducción del texto latino, traducción después perdida:

CARTA Nº 40 (Rubió, 1947, doc. 354): «Maestro caro amigo [...] otro si havemos entendido que vos havedes aquí un libro nombrado Trogo Pompeo [...]. Rogamos muy caramente que embiedes el dito libro de Trogo Pompeo». (11 de noviembre de 1384)

CARTA Nº 41 (Rubió, 1947, doc. 360): «Otro si vos rogamos que nos embiedes el libro de Justino abreuviador de Trogo Pompeo o el traslat de aquell». (11 de diciembre de 1384)

CARTA Nº 42 (Rubió, 1947, doc. 362): «El bispe d'Osana que es aquí nos ha dado el libro de Justino abreviador de Trogo Pompeyo et fezimos a el tornar de latin en romanç catalan». (27 de diciembre de 1385)

Lo que permite decir la dura versión desde el latín del prólogo incluida en C₁ es que esta, si efectivamente se llevó a cabo, no estaba a disposición del compilador.

El descuido que ha llevado a incluir el prólogo de Justino y no a empezar simplemente con la vida de Nino se manifiesta también en el equivocado emplazamiento del retrato de este primer conquistador en el folio 1r, cuando lo que va a dar comienzo es el proemio del historiador latino; el sitio adecuado para esta iluminación sería el principio de la biografía de Nino, en el verso siguiente. Las irregularidades no terminan aquí: cuando acaba el prólogo de Justino la rúbrica no anuncia la vida del primer conquistador, Nino, sino el primer libro de Trogo Pompeyo (f. 1v), la fuente empleada: «Aqui acaba el prologo et comiença el libro primero de trogo pompeo». A continuación de la rúbrica, el traductor no ha entendido el latín «Principio rerum gentium, nationumque imperium penes reges erat» y vierte mal: «Enel començamiento delas cosas et delas gentes et delas naciones el emperio era cerca los Reyes». No obstante, la vida de Nino no es solo una traducción del libro I de Justino: aunque la sigue al principio y al final, al referirse a Semíramis, a juzgar por C₂, utiliza otras fuentes (la toma de Babilonia por Nino no se encuentra en el epítome).

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

El manuscrito 2211 ha sufrido un deterioro importante en su parte inicial: ha perdido 21 folios en los cuatro primeros cuadernos, de los que quedan restos, y con toda probabilidad perdió el prólogo, donde debía de constar el título, y la tabla, de la que no quedan restos materiales. Semejante deterioro hace pensar que la encuadernación estuvo durante un largo periodo en mal estado; es posible que el códice se viera privado de la cubierta anterior. Por eso es necesario datar con precisión la encuadernación actual.

Según creo, el manuscrito contó originariamente con preliminares y tabla, como era norma en los códices heredianos y como sucede con el códice transmisor de la segunda partida de *Conquiridores*. Por lo que respecta en particular al título, este es sin duda el de *Conquiridores*. El hecho de que los preliminares no ocupen jamás en los libros del Gran Maestre un folio entero impide aceptar que estos se hubieran perdido cuando C₂ tomó presuntamente a C₁ como modelo para realizar su copia.

Por último, he intentado esbozar algunas razones que nos ayuden a comprender por qué nuestro manuscrito empieza, extrañamente, exponiendo el prólogo de Justino: se copia en un duerno, que ha podido ser añadido en cualquier momento de la labor de escritura, y el material sacado de este historiador parece no haber sido elaborado convenientemente. Pudo haber cierta precipitación o falta de pulimento en las tareas compilatorias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Rodríguez, A. (2007): vid. Tucídides (2007).
- (2009): vid. Plutarco (2009).
- Cacho Blecua, J. M. (1997), *El Gran Maestre Juan Fernández de Heredia*, Zaragoza, CAI.
- (2002), «Juan Fernández de Heredia», en C. Alvar y J. L. Lucía Megías (coords.), *Diccionario filológico de literatura medieval española: textos y transmisión*, Madrid, Castalia, pp. 696-717.
- Domínguez Bordona, J. (1920), «Los libros miniados en Aviñón para D. Juan Fernández de Heredia», *Museum*, 6, pp. 319-327.
- (1923), «La primera partida de la *Crónica de conquiridores* de Juan Fernández de Heredia», *Revista de Filología Española*, x, pp. 380-388.
- Fernández de Heredia, Juan (1964), *La Grant crónica de España: libros I-II. Edición crítica según el ms. 10 133 de la Biblioteca Nacional de Madrid*, introducción crítica, estudio lingüístico y glosario de R. af Geijerstam, Uppsala, Almqvist & Wiksells.
- Geijerstam, R. af (1964): vid. Fernández de Heredia (1964).
- Inventario = Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, t. VI, Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1962.
- Leslie, R. (1981), «The Valencian codex of Heredia's *Orosio*», *Scriptorium*, xxxv, pp. 312-318.
- Marín Pina, C., y A. Montaner Frutos (1996), «Estado actual de los estudios sobre la vida y la obra de Juan Fernández de Heredia», en A. Egido y J. M^a Enguita (eds.), *Juan Fernández de Heredia y su época. IV Curso sobre la Lengua y Literatura en Aragón*, Zaragoza, IFC, pp. 217-284.
- Montaner Frutos, A. (1996), «Una aproximación a Juan Fernández de Heredia», *Turia*, 35-56, pp. 253-283.
- (1997), «La *Grant corónica de los conquiridores* de Juan Fernández de Heredia: problemas codicológicos y ecdóticos», en I. Macpherson y R. Penny (eds.), *The medieval mind. Hispanic studies in honour of Alan Deyermond*, Londres, Támesis.
- Nitti, J. J., y L. A. Kasten (1997), *The electronic texts and concordances of Medieval Navarro-Aragonese manuscripts (CD-ROM)*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- Orosio, Paulo (2008), *Historias contra los paganos: versión aragonesa patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, edición, estudio y vocabulario de Á. Romero Cambrón, en colaboración con I. J. García Pinilla, Zaragoza / Huesca / Teruel, PUZ / IEA / IET / Gobierno de Aragón (col. «Larumbe», 50).

- Plutarco (2009), *Vidas semblantes: versión aragonesa de las Vidas paralelas patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, edición crítica y estudio de Adelino Álvarez Rodríguez, Zaragoza / Huesca / Teruel, PUZ / IEA / IET / Gobierno de Aragón (col. «Larumbe», 59).
- Romero Cambrón, Á. (2007-2008), «Los copistas del ms. 2211 de la Biblioteca Nacional de Madrid: la *Grant crónica de los conquiridores*, primera partida», *Archivo de Filología Aragonesa*, 63-64, pp. 13-39.
- (2008): vid. Orosio (2008).
- (2009), «El ms. 10 134 bis de la BNE – *Grant crónica de los conquiridores. Segunda partida*: estudio codicológico con anotaciones gráfico-lingüísticas», *Revue de Linguistique Romane*, 73/291-292, pp. 461-484.
- Rubió i Lluch, A. (1947), *Diplomatari de l'Orient català (1301-1409): col·lecció de documents per a la historia de l'expedició catalana a Orient i dels ducats d'Atenes i Neopatria*, Barcelona, IEC.
- Tucidides (2007), *Discursos de la guerra del Peloponeso: versión aragonesa de la Historia de la guerra del Peloponeso, patrocinada por Juan Fernández de Heredia*, edición crítica y estudio de A. Álvarez Rodríguez, Zaragoza / Huesca / Teruel, PUZ / IEA / IET / Gobierno de Aragón (col. «Larumbe», 48).
- Vives, J. (1927), *Juan Fernández de Heredia, Gran Maestro de Rodas: vida, obra y formas dialectales*, Barcelona, Balmes.

LA CONSTRUCCIÓ CALI QUE + SUBJUNTIU DE L'ESPANYOL SEFARDITA: DE L'ARAGONÉS I EL CATALÀ ALS BALCANS

Pau SANCHIS I FERRER*

Nikola VULETIĆ**

Universitat de Zadar (Croàcia)

RESUMEN: El propósito de este artículo es tratar el origen de un rasgo distintivo del español sefardí balcánico, el uso del giro *caler que* + subjuntivo, en relación con las lenguas peninsulares con que lo comparte, el aragonés y el catalán. Según el lingüista moldavo Mark Gabinskij, este giro sería una influencia de las lenguas balcánicas en los dialectos sefarditas de esta zona, que no tienen infinitivo y que, por lo tanto, utilizan el subjuntivo en contextos como el que nos ocupa. Sin embargo, Gabinskij no tenía en cuenta que en otras lenguas peninsulares como el aragonés y el catalán este giro existía y todavía existe. Los autores de este artículo intentan demostrar que el uso del subjuntivo con el verbo *caler* en sefardí se debe a la importancia que tiene sobre todo el aragonés como componente constitutivo de esta lengua y no tanto a la influencia balcánica, que no habría hecho más que acentuar un fenómeno ya existente.

PALABRAS CLAVE: Balcánico. Español sefardí. Aragonés. Catalán. *Cali que*. Subjuntivo. Infinitivo.

ABSTRACT: The aim of this article is to deal with the origin of a distinguishing trait of Balkan Sephardic Spanish; the use of the expression *caler que* + subjunctive, in connection with the peninsular languages that it shares it with, Aragonese and Catalan. According to the Moldavian linguist Mark Gabinskij, this expression would be an influence of the Balkan languages on the Sephardic dialects of this area, which have no infinitive and which, therefore, use the subjunctive in contexts such as the one we are commenting on. Gabinskij, however, did not bear in mind that this expression existed, and still exists, in other peninsular languages such as Aragonese and Catalan. The authors of this article try to show that the use of the subjunctive with the verb *caler* in Sephardic is due to the importance of Aragonese, especially, as a constitutive component of this language and therefore not to the Balkan influence, which would only have emphasised an already existing phenomenon even more.

* pausif@gmail.com

** nvuletic@unizd.hr

KEYWORDS: Balkan. Sephardic Spanish. Aragonese. Catalan. *Cali que*. Subjunctive. Infinitive.

RÉSUMÉ : L'objectif de cet article est de traiter l'origine d'un trait distinctif de l'espagnol séfardique balkanique, l'utilisation de la tournure de phrase *caler que* + subjonctif, par rapport aux langues péninsulaires avec lesquelles elle la partage, l'aragonais et le catalan. D'après la linguiste moldave Mark Gabinskij, cette tournure de phrase serait une influence des langues balkaniques sur les dialectes séfarades de cette région, qui n'ont pas d'infinitif et qui, par conséquent, utilisent le subjonctif dans des contextes comme celui qui nous occupe. Néanmoins, Gabinskij ne tenait pas compte du fait que dans d'autres langues péninsulaires, comme l'aragonais et le catalan, cette tournure de phrase existait et existe toujours. Les auteurs de cet article tentent de démontrer que l'utilisation du subjonctif avec le verbe *caler* en séfardique est dû à l'importance que l'aragonais a surtout en tant que composant constitutif de cette langue et non pas à l'influence balkanique, qui n'aurait fait qu'accentuer un phénomène déjà existant.

MOTS-CLÉS : Balkanique. Espagnol séfardique. Aragonais. Catalan. *Cali que*. Subjonctif. Infinitif.

El castellà, junt amb el navarro-aragonés, constitueix la base principal, tot i que no exclusiva, del posterior judeoespanyol.¹ Amb aquesta idea s'obre un dels capítols del llibre intitolat *El Judezmo. El dialecto sefardí y su historia*, amb el qual Coloma Lleal, havent-se exhaurit les obres d'informació general, va tornar per oferir al públic interessat un manual de referència sobre l'espanyol sefardita. Alguns anys més tard, Aldina Quintana, en un extens article sobre les «concomitàncies lingüístiques» entre l'aragonés i el judeoespanyol, va demostrar que eren molt pertinents les idees de Lleal i altres lingüistes que insistien en la importància de l'aragonés en el període de formació de l'espanyol sefardita.² Ací cal repetir que, contra alguns prejudicis encara molt arrelats, l'espanyol sefardita no és un museu viu del castellà preclàssic, sinó el fruit d'un llarg procés de koinització, realitzat després de l'expulsió que van patir els jueus de les corones de Castella i Aragó l'any 1492, un procés en què participaren totes les llengües parlades pels jueus peninsulars, raó per la qual la llengua sefardita sí que és una llengua espanyola en tots els sentits de la paraula. El que Lleal volia dir és que l'aragonés, a diferència del portugués, és un component constitutiu de la koiné sorgida cap a l'any 1640 en grans centres com Salònica o Istanbul i que constitueix la base de l'espanyol sefardita modern. Tot plegat malgrat que els jueus de la Corona d'Aragó, a causa de les conversions forçades i la pesta de finals del segle XIV, eren al voltant de 10 000 d'entre els 70 000 o 80 000 desterrats en total. D'altra banda, la influència portuguesa és molt més visible al bloc occidental, que no a l'oriental. Podem afirmar amb Quintana que «aún más interesante que la cantidad de elementos aportados por el aragonés al ladino es la cualidad de estos. Ellos ocupan partes de todos los subsistemas lingüísticos, afectando consecuentemente

¹ Cf. Lleal (1992: 5).

² Quintana (2001).

mente tanto a la pronunciació como al sistema verbal o a la formació de paraules, etc.».³ Entre els trets aragonesos que apareixen en tots els dialectes de l'espanyol sefardita cal destacar l'aparició d'una velar de reforçament al diftong [we] en posició inicial (*giüeso*); l'obertura d'[e] àtona en síl·laba travada per [rr] ([tarrasa] vs. cast. *terrazza*); la introducció d'un element epentètic entre dues vocals ([ajinda] per *ainda*); la pròtesi d'*a-* davant de *rr-* inicial ([arefreskar] per *refrescar*); els pronoms personals de datiu en singular després de la preposició *con* ([kon mi] vs. cast. *conmigo*); l'oposició marcada entre singular i plural als pronoms reflexius de la tercera persona del plural en posició enclítica ([jamarsen] vs. cast. *llamarse*); els pronoms relatius *cuala*, *cualo*; el pronom personal de primera persona plural ([mos] vs. cast. *nos*); els numerals *cuatreno*, *cinqueno*, etcètera; el desenvolupament d'una *g* en present dels verbs que tenien *-DY-* en llatí vulgar (*CREDERE*, [krejgo] vs. cast. *creo*) i molts elements lexicals. A més, en alguns dialectes centrals trobem més trets aragonesos, com ara la primera persona plural del verb *ser* (*semos*), la conservació de *-BA-* a l'imperfet (ex. [krijiva] vs. cast. *creía*), el prefix *es-* (cast. *des-*) i el sufix *-ico*.

A més, una de les aportacions importants de l'article de Quintana que hem esmentat és que va deixar establert definitivament que la comunitat sefardita de Bitola/Monastir (Macedònia) era la rocaforta del judaisme aragonés, és a dir, la comunitat que durant més temps es va resistir a la força unificadora, lingüística i litúrgica, que irradiava des de Salònica i Istanbul, centres neuràlgics de la formació de la koiné judeoespanyola. És precisament el dialecte sefardita de Bitola el centre del nostre interès, en tant que conservava més trets aragonesos que qualsevol altre dialecte sefardita.

El propòsit de la nostra comunicació és tractar l'origen d'un tret distintiu de l'espanyol sefardita balcànic: l'ús del gir *caler que* + subjuntiu. Encara que el verb *caler* es troba en castellà antic, sembla clar que en el moment de l'expulsió dels jueus aquest ús ja era molt limitat en castellà, i restringit, de més a més, a les oracions negatives.⁴ Els contextos de l'ús del verb *caler* en espanyol sefardita, així com la seva altíssima ocurrència en els dialectes de les ciutats de Bitola i Skopje, suggereixen que la font d'aquesta situació en espanyol sefardita cal buscar-la en les llengües peninsulars on l'ús del verb *caler* era en aquells temps, i és encara avui, molt viu, és a dir, en aragonés i en català. De més a més, al seu article, Quintana defineix el verb *caler* en espanyol sefardita com un aragonesisme.⁵ Nosaltres no pensem que siga prudent excloure'n la influència catalana, per una sèrie de raons, més implícites que explícites: 1) pel prestigi de què aquesta llengua gaudia a l'antic regne d'Aragó; 2) pel prestigi de què segurament devien gaudir les comunitats jueves de les grans ciutats del territori catalanoparlant front a les comunitats més petites de l'interior aragonés; 3) perquè la literatura litúrgica elaborada per a l'ús de la comunitat jueva catalana en la diàspora

³ Quintana (2001: 166).

⁴ Vegeu, sobre això, l'entrada *caler* del DCELC, I, p. 594.

⁵ Cf. Quintana (2001: 185).

otomana demostra que al particularisme cultural (i, per què no, lingüístic) dels jueus catalans li hauria calgut un cert temps per desaparèixer definitivament.⁶

Ara bé, si al voltant de l'origen del verb *caler* en sefardita no hi ha grans controvèrsies, sí que n'hi ha, en canvi, al voltant de la predilecció que l'espanyol sefardita balcànic dóna a la construcció *cali que* + subjuntiu. Malgrat que en un primer moment no ho afirmara de manera rotunda, el lingüista moldau Mark Gabinskij, gran coneixedor de l'espanyol sefardita, va acabar escrivint que l'ús freqüent de *cali que* + subjuntiu en compte de *cali* + infinitiu en espanyol sefardita es deu a la influència de les llengües balcàniques.⁷ La pèrdua de l'infinitiu en les llengües balcàniques (albanés, búlgar, grec, macedoni, serbi, rumanés), un tret tan destacat que comparteixen totes malgrat no tenir parentesc lingüístic, llevat del fet que totes són indoeuropees, es considera deguda a un antic substrat i ja és molt present en el grec del Nou Testament (segles I-II). Per Gabinskij, en el cas de la pèrdua de l'infinitiu es tracta de la innovació més important de la llengua sefardita, sorgida sota la influència de les llengües balcàniques.⁸ A més, afirma que aquesta innovació es registra en totes les parles del sefardita balcànic, fins i tot en les ciutats de la Turquia occidental, com ara Istanbul, on, segons Gabinskij, es deu probablement a la influència grega. A l'apartat del seu llibre dedicat al problema que ens ocupa, Gabinskij agafa com a punt de partida les oracions sefardites del tipus *ke ke faga?* / *kwalo ke faga?*, tot afirmant que en castellà són impossibles, mentre que a les llengües balcàniques el subjuntiu és normal en aquest context: maced. *umo da (na)npavam?*, rum. *ce să faca?*, gr. *τι να κάνω?*. Aquest gir, certament, no apareix en castellà i sí que es troba en tots els dialectes sefardites, com es pot comprovar als exemples següents:⁹

Salònica (Grècia): *i ké ke faga?* / *ké ke te diga?*
 Sarajevo (Bòsnia i Hercegovina): *luké ke te diga?*
 Belgrad (Sèrbia): *lukué ke te diga?*
 Bitola (Macedònia): *ke ke te fage?*
 Skopje (Macedònia): *ke ke faga yo?*
 Pazardžik (Bulgària): *kuđlu/luké te diga?*
 Istanbul (Turquia): *kuđlo/ké ke te diga?*
 Jerusalem (Israel): *kuálo que aga?*

El mateix gir es troba en totes les llengües balcàniques:

grec: *τί νά σε τώ?* (*¿qué que te diga?)
 serbi, croat i bosni: *što da ti kažem?* (*¿qué que te diga?)
 búlgar: *какво да ти каже?* (*¿qué te diga?)
 romanés: *ce ti să spun* (*¿qué te que diga?)
 turc: *yana ne söyliyeyim* (*en cuanto a tí, ¿qué digo?)

6 L'any 1527 els jueus catalans de Salònica, amb ànim de preservar la pròpia identitat històrica, publicaren el famós *Mahzor l'Nusach Barcelona Minhag Katalonia (Llibre d'oracions segons els costums de Barcelona del ritu català)*.

7 Cf. Gabinskij (1992: 157-159).

8 *Ibidem*, p. 157.

9 Exemples extrets de Quintana 2006: 148-149. L'ortografia és la de la revista *Aki Yerushalayim*.

Però, es tracta ací d'una simple substitució de l'infinitiu pel subjuntiu «balcànic», o més aviat de l'elisió del verb modal (*querer*), com bé diu Quintana?¹⁰ Per exemple, si anem a mirar el serbi, a l'oració *što da ti kažem?* Hi ha una elisió evident del verb modal *hteti* 'voler' (*što hočeš da ti kažem?*); en castellà això correspon a *¿qué quieres que te diga?*, sense elisió i perfectament correcte i, a més, registrat en espanyol sefardita (Salònica: [ke kjes ke te 'faya?]). En conclusió, el que ací és «balcànic» és l'elisió del verb modal, i no tant el subjuntiu en sí mateix, que, com acabem de veure, apareix també en castellà, sempre i quan no hi haja elisió del verb modal.¹¹ O, per dir-ho en els termes que fa servir Gabinskij, el que és innovador ací és l'elisió esmentada.

Més endavant, Gabinskij afirma que un fenomen molt semblant al que acabem de veure és la substitució de l'infinitiu pel subjuntiu en les perífrasis d'obligació, on al castellà *tengo que hacer* correspon en sefardita el gir [jo 'kali/kale ke 'faya]. Ací les llengües balcàniques també ometen l'infinitiu:

grec: *πρέπει να κάνω*
 macedoni: *treba da (na)pravam*
 albanés: *duhet të bëj*
 romanés: *trebuie să fac*

Per defensar la seua hipòtesi, Gabinskij addueix una sèrie d'exemples dels dialectes sefardites de Bitola i Skopje (Macedònia), extrets dels estudis de Luria i de Crews. Al corpus de Luria va trobar 6 construccions amb subjuntiu contra 9 sinònimes amb infinitiu; i al corpus de Crews, 7 amb subjuntiu contra 5 amb infinitiu, tot plegat exemples de Bitola. Al corpus de Skopje, Gabinskij va trobar 10 construccions amb subjuntiu contra 14 amb infinitiu. Ací referim algun d'aqueixos exemples, acompanyats pels equivalents en aragonés i en català, a més d'exemples més recents de Salònica:

<i>Espanyol sefardita</i>	<i>Aragonés</i>	<i>Català</i>	<i>Persona</i>
[ʔestu 'kali ki' seje ver 'ða] (Bitola)	ixo, cal(e) que siga berdá	això cal que sigui/siga veritat	3a singular
[ʔkali ki la ðe] (Bitola)	cal que la dé	cal que la doni/done	1a singular
[ʔkale ke te 'vajas] (Skopje)	cal que t'en baigas/ bayas	cal que te'n vagis/vages	2a singular
[ʔkale ke me 'traγas] (Skopje)	cal que me traigas	cal que em portis/portes	2a singular
[kal ke la 'faya] (Skopje)	cal que la faiga	cal que la faci/faça	3a singular
[ka'lija ke al'γun lo di'zjese] (Salònica)	caleba que beluno lo diziese	calia que algú ho digués/diguera	3a singular
[ʔkale vaj'γamos dava'γar] (Salònica)	cal que baigamos aspaziet	cal que anem a poc a poc	1a plural
[ʔkale ke se 'fayan] (Salònica)	cal que se faigan	cal que es facin/facen	3a plural

¹⁰ «La elisión del verbo modal en judeoespañol en esta clase de oraciones tiene su origen en el contacto con las lenguas balcánicas en las que el requerimiento en este tipo de interrogativas no se expresa a través de un verbo modal» (cf. Quintana, 2006: 149).

¹¹ El croat txakavià, molt menys balcànic i molt marcat per la influència romànica, també omet el verb modal, mentre que el verb principal pot aparèixer tant en subjuntiu (*ča biš da ti rečen?*, literalment *què volies que et diguera?*), com en futur d'indicatiu (*ča ću ti reč?*, literalment *què et diré?*).

És evident que en tots aquests exemples tant l'aragonés com el català fan servir el subjuntiu. La persona gramatical està sempre present, darrere de la desinència verbal, o, en el cas que hi haja dues desinències verbals formalment indèntiques, darrere dels díctics (per exemple, esp. sef. [jo, 'kale ke 'vaja] vs. [el, 'kale ke 'vaja]). És a dir, que ací ens trobem davant d'una situació en la qual la propietat oracional de persona està relacionada amb la legitimació del cas nominatiu. I en aquest cas, ni l'aragonés ni el català poden evitar el subjuntiu.¹²

Veiem ara alguns exemples castellans i aragonesos dels segles XIV i XV:

no cal que ayan gran sotileza (Traducción de Tucídides, 1384-1396, f. 7v)
no cale que yo lo cuente (Traducción de la Teseida de Boccaccio, c. 1450)
ni cale que olujdemos el Rey (Cancionero castellano de París, c. 1434-1470, f. 142v)
non cale que amenazas (Cancionero de Salvá, c. 1430 – a 1480, f. 27r)
no cale que tomés trabajo (La corónica de Andramón, c. 1492, p. 64)
no cale que dyga como se haze (ibídem, p. 207)

El mateix sentit es pot expressar relacionant la propietat oracional de la persona amb la legitimació del cas datiu, és a dir, que en català en compte de *cal que estudies* es pot dir *et cal estudiar*, i en aragonés, *te cal estudiar*.¹³ Ací el verb *caler* funciona com un verb pseudo-impersonal o un verb impersonal relatiu, ja que la predicació segueix les pautes dels predicats impersonals, però alhora no hi ha absència de la propietat oracional de la persona: és el que Gemma Rigau anomena «predicados impersonales relativos deónticos».¹⁴ L'espanyol sefardita en aquest cas dóna preferència a les construccions amb subjuntiu, però els exemples amb subjuntiu es troben també en les parles castellanes d'Aragó, sempre en un context negatiu: *no te cale que vengas*. Els exemples d'un tractament com aquest tampoc falten en la història dels romanços peninsulars: *no te cale que fuyas* (*Amadís de Gaula*, I, 496) al costat de *no vos cale de yr* (*La demanda del Sancto Grial*), *no te cale temer* (*De secreto secretorum*), etcètera.

On, de fet, l'espanyol sefardita utilitza el subjuntiu més que no l'aragonés o el català és en les oracions impersonals, en què el paper temàtic s'assigna a persona o cosa indeterminada.¹⁵ Això no vol dir que en aquest context l'espanyol sefardita no pugui fer servir l'infinitiu. Heus ací alguns exemples recents trets de la *Ladino-komunita*, fòrum en espanyol sefardita (en ortografia de la revista *Aki Yerushalayim*):

¹² Veiem ara alguns exemples de Sobrarbe que aporten Fernando Blas Gabarda i Fernando Romanos Hernando: *cal que guaire no dure; cal que tenga más años que no me dizen; cal que tenesen muchas cosas ta contar-se* (<http://www.charrando.com/finestrasobrarbe.php> [consulta efectuada el 20 de gener de 2008]).

¹³ Cf. Segura Malagón (1999: 120): «[...] el clíctico obligatorio se refiere a la misma persona que el sujeto de la oración con verbo finito».

¹⁴ Vid. Rigau (1999), sobretot pp. 333-336.

¹⁵ Al *Llibre del Tresor* de la Catedral de Girona (1400-1425) trobem *no cal que el omne diga* i al *Cancionero castellano de París* (fol. 58v) *non cale que se fable*, mentre que en la gairebé contemporània *Visión deleytable* del castellà Alfonso de la Torre trobem *non cale dezir*.

Salònica: *kale avrir los ojos* (Yehuda Hatsvi, n. 1932; 4-8-2007)

Istanbul: *no kale olvidar* (Israel Benyakar, n. 1962; 30-11-2007) / *kale tener* (Güler Orgun, n. 1938; 31-12-2007) / *kale dizir, kale saver* (Edmond Cohen, n. 1936; 12-1-2008), *kale tomar* (id; 19-12-2007), *kale akodrase* (29-9-2007) / *kaliya azerlo* (Linda Torros-Assous, n. 1965; 21-6-2007)

Esmirna: *kale azer* (Joseph Negrin, n. 1938; 15-10-2007)

No obstant, totes aquestes persones haurien pogut dir: *kale ke se avran los ojos; no kale ke se olvide; kale ke se tenga, diga, sepa, aga*, etcètera. No tindria res d'estrany dintre del sistema sefardita. Fins i tot, un d'ells, en una carta, va usar l'infinitiu on hauria estat molt més «normal», molt més «sefardita», usar el subjuntiu: *Kaliya la Tora empesar kon la primera Mitsva ke se dyo al puevlo en salyendo del Ayifto* (28-10-2005). Cal tenir en compte que es tracta d'una persona de Salònica, i justament en ella no hi trobem rastre de la influència «antiinfinitivista» del grec. En realitat, aquestes mateixes persones, que en casos en què podrien fer servir el subjuntiu no ho fan, el fan servir tan aviat com indiquen el subjecte de l'oració amb un pronom o un substantiu:

Edmond Cohen: *Yo so ke no fui klaro [...] kaliya ke dishera «al oido»* (7-1-2007).

Israel Benyakar: *Un rav no kaliya ke kitara de la boka este modo de biervos* (27-8-2007).

En un article recent sobre els canvis en l'ús del subjuntiu en espanyol sefardita, Reynaldo Romero (2005) va fer una anàlisi de tres corpus: 1) el corpus de Bitola (anys trenta del segle xx); 2) el corpus de Salònica de la premsa sefardita dels anys 1929, 1932 i 1935-1940; 3) el corpus més recent de correspondència al fòrum *Ladino-komunita*. Al primer corpus encara hi havia parlants monolingües d'espanyol sefardita. Cal tenir en compte que al corpus més recent ja cap parlant és monolingüe, ni per a cap d'ells el sefardita és la primera llengua. Romero va arribar a la conclusió que l'ús del subjuntiu té l'ocurrència més baixa justament al corpus més recent. A més, va observar que al corpus de la *Ladinokomunita* l'ús del subjuntiu com un recurs per expressar la possibilitat havia desaparegut per complet. Ara bé, si l'ús augmentat del subjuntiu en espanyol sefardita es deu a la influència de les llengües balcàniques, com volia Gabinskij, com és que aquest ús retrocedeix al corpus constituït completament per les «respostes» de persones bilingües, o siga, on la influència de les llengües balcàniques, sobretot del grec i del turc, és més forta que mai?

Per concloure amb el nostre repàs, podem dir que la situació no és ni de lluny tan senzilla com la veia Gabinskij. És evident que l'ús sefardita del subjuntiu amb *cale que* feia part del bagatge lingüístic que els jueus expulsats es varen emportar de l'Est peninsular el 1492. Com l'espanyol sefardita està molt més prop de l'aragonés que no del català, es pot afirmar també que el gir *cali que* + subjuntiu en aquesta varietat lingüística s'originà més aviat com un aragonesisme, que no com un catalanisme. A favor d'aquesta hipòtesi juga també el fet que en espanyol sefardita el verb *caler* no concorda amb l'objecte en nombre: sef. *mos cali/cale mas sillas*, arag. *mos cal más sillas*, cat. *ens calen més cadires*. D'altra banda, el fet que molts jueus aragonesos havien de ser necessàriament bilingües en català, una llengua que també té i que

tenia aleshores aquest tret, això no podia més que contribuir al seu manteniment. Pel que fa a la influència de les llengües balcàniques, aquesta no ha fet més que accentuar un gir que ja existia, més que produir una autèntica innovació.

FONTS CONSULTADES¹⁶

- Cancionero castellano de París (PN12)*, ed. de Javier Coca, Madrid, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995.
- Cancionero castellano de París (PN9)*, ed. de Fiona Maguire, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995.
- Cancionero de Salvá (PN13)*, ed. de Fiona Maguire, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995.
- El baladro del sabio Merlín con sus profecías*, ed. de Isabel Hernández González Salamanca, CILUS, 1999.
- Fernández de Heredia, Juan, *Gran crónica de España*, 1, ed. de Regina af Geijerstam, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995.
- , *De secreto secretorum*, ed. de Juan Manuel Cacho Blecua, Zaragoza, Universidad, 2003.
- , *Crónica de Morea*, ed. de Juan Manuel Cacho Blecua, Zaragoza, Universidad, 2003.
- , *Traducción de Tucídides*, ed. de Juan Manuel Cacho Blecua, María Sanz Julián, Zaragoza, Universidad, 2003.
- Ferrer Sayol, *Libro de Palladio*, ed. de Pedro Sánchez-Prieto Borja, Alcalá de Henares, Universidad, 2004.
- La coronica de Adramón*, ed. de Gunnar Anderson, Newark (Delaware), Juan de la Cuesta, 1992.
- La demanda del Sancto Grial*, ed. de Adolfo Bonilla y San Martín, Madrid, Bailly-Baillière, 1907.
- Libro del Tesoro*, ed. de Dawn Prince, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1990.
- Martínez de Toledo, Alfonso, *Arcipreste de Talavera (Corbacho)*, ed. de Marcella Ciceri, Madrid: Espasa-Calpe, 1990.
- Rodríguez de Montalvo, Garci, *Amadís de Gaula, libros 1 y II*, ed. de Juan Manuel Cacho Blecua, Madrid, Cátedra, 1991.
- Torre, Alfonso de la, *Visión deleytable*, ed. de Jorge García López, Salamanca, Universidad, 1991.
- Traducción de Lanzarote del Lago*, ed. de Harvey Sharrer, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1999.
- Traducción de la Teseida de Boccaccio*, ed. de Michael Gerli, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1991.
- Traducción del Libro de las donas de Francesc Eiximenis*, ed. de G. Lozano López, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1992.
- Tratado de plantar o enjerir árboles o de conservar el vino*, ed. de Pedro Sánchez-Prieto Borja, Alcalá de Henares, Universidad, 2004.
- Valera, Diego de, *Tratado en defensa de virtuosas mujeres*, ed. de María Isabel Montoya Ramírez, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1992.
- Villena, Enrique de, *Los doze trabajos de Hércules*, ed. de Francisco Gago Jover, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1995.

BIBLIOGRAFIA

- Alvar, M. (ed.) (1996), *Manual de dialectología hispánica: el Español de España*, Barcelona, Ariel.
- Badia Margarit, A. (1947), «Sobre morfología dialectal aragonesa», *Boletín de la Academia de Buenas Letras*, xx, pp. 60-123.

¹⁶ Real Academia Española, *Corpus diacrónico del español (CORDE)* <<http://www.rae.es>> [deseembre de 2007].

- Badia Margarit, A. (1948), *Contribución al vocabulario aragonés moderno*, Zaragoza, IEP.
- (1950), *El habla del valle de Bielsa*, Zaragoza, IEP.
- (1995), *Gramàtica de la llengua catalana: descriptiva, normativa, diatòpica, diastràtica*, Barcelona, Proa.
- Baruch, K. (1930), «El judeo-español de Bosnia», *Revista de Filología Española*, xvii, pp. 113-154.
- Christmann, H. H. (1958), *Lateinisch 'calere' in den romanischen Sprachen, mit besonderer Berücksichtigung des Französischen*, Mainz, Steiner [Mainzer Romanist. Arb. III].
- Crews, C. (1935), *Recherches sur le judéo-espagnol dans les pays balkaniques*, París, Droz.
- DCELC = Corominas, J. (1954-1957), *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, vols. I-IV, Berna, Francke.
- Fernández Soriano, O. (1997-1998), «On impersonal sentences in Spanish: locative and dative subjects», *Cuadernos de Lingüística*, V, pp. 43-68.
- Gabinskij, M. A. (1992), *Севфардский (еврейско-испанский) язык. Балканское наречие [Sefardskij (evrejsko-ispanskij) jazyk. Balkanskoe narečie]*, Кишинев (Chişinău): Штиинца [Ştiinţa].
- Kovačec, A. (1973), «Un texto judeoespañol de Dubrovnik», *Studia Romanica et Anglica Zagrabensia*, 33-36, pp. 501-531.
- Lapesa, R. (1981), *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos, 9ª ed. corr. y aum.
- Lleal, C. (1992), *El judezmo: el dialecto sefardí y su historia*, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Luria, M. A. (1930), «A Study of the Monastir dialect of Judeo-Spanish based on the oral material collected in Monastir, Yugoslavia», *Revue Hispanique*, LXXIX, pp. 325-583.
- Minervini, L. (1992), *Testi giudeospagnoli medievali (Castiglia e Aragona)*, I, Napoli, Liguori.
- (2002), «La formación de la koiné judeo-española en el siglo XVI», *Revue de Linguistique Romane*, 66, pp. 497-512.
- Quintana Rodríguez, A. (1997), «Diatopische Variation des Judenspanischen in den Balkanländer und in der Türkei», *Neue Romania*, 19 (Judenspanisch, II), pp. 47-65.
- (2001), «Concomitancias lingüísticas entre el aragonés y el ladino (judeoespañol)», *Archivo de Filología Aragonesa*, LVII-LVIII, pp. 163-192.
- (2002), «Geografía lingüística del Judeoespañol de acuerdo con el léxico», *Revista de Filología Española*, 82, pp. 105-138.
- (2004), «El sustrato y adstrato portugueses en judeo-español», *Neua Romania*, 31 (Judenspanisch, VII), pp. 167-192.
- (2006), *Geografía lingüística del judeoespañol*, Berna, Peter Lang.
- Revah, I. S. (1961), «Formation et évolution des parlers judéo-espagnols des Balkans», en *Actes du X^e Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, vol. III, París, Klincksieck, pp. 1351-1372.
- Rigau, G. (1999), «Los predicados impersonales relativos en las lenguas románicas», *Revista Española de Lingüística*, 29 (2), pp. 317-355.
- (2005), «Estudi microsintàctic del verb *caldre* en el català antic i en l'actual», *Caplletra*, 38, pp. 241-258.
- Romero, R. (2005), «Change and variation in the Judeo-Spanish subjunctive», *Georgetown University Lus-Hispanic Linguistic Papers* <<http://www8.georgetown.edu/departments/spanport/GULLP/>>.
- Segura Malagón, J. J. (1999), «Hacia una clasificación sintáctica de los verbos en aragonés», en F. Nagore Laín, F. Rodés Orquín y Ch. Vázquez Obrador (eds.), *Estudios y rechiras arredol d'a luenga aragonesa y a suya literatura. Autas d'a I Trobada*, Huesca, IEA / CFA, pp. 115-132.
- Simon, W. (1920), «Charakteristik des judenspanischen Dialekts vom Saloniki», *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 40, pp. 655-689.
- Symeonidis, H. (2002), *Das Judenspanische von Thessaloniki. Beschreibung des Sephardischen im griechischen Umfeld*, Berna, Peter Lang.

APORTACIONES GASCONAS AL OCCITANO ARAGONÉS DEL SIGLO XIII

Luis SANTOMÁ JUNCADELLA*
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN: Se analizan aquí las aportaciones del gascón en el conjunto de los subdialectos occitanos cispirenaicos, introducidos en Aragón y Navarra por la repoblación transpirenaica propiciada a partir del siglo XI por el rey Sancho Ramírez. Normalmente se trata de rasgos morfológicos claramente diferenciadores que llegan a imponerse al lengüedociano predominante, bien de forma general en todo el dominio cispirenaico, bien con distribuciones muy desiguales, dependiendo tanto del subdialecto como del tipo de documento, foral o notarial.

PALABRAS CLAVE: Subdialectos occitanos cispirenaicos. Gascón. Rasgos morfológicos.

ABSTRACT: An analysis is made of the contributions of the Gascon dialect to the whole of the Western Pyrenean Occitan sub-dialects, introduced into Aragon and Navarre by the Transpyrenean repopulation fostered from the 11th century onwards by King Sancho Ramírez. Overall, these are clearly differentiating morphological traits that even prevail over the predominant Languedocien dialect, either in general, in the entire Western Pyrenees, or with very unequal distributions, depending both on the sub-dialect and on the type of document, be it autonomous or notarial.

KEYWORDS: Western Pyrenean Occitan dialects. Gascon. Morphological traits.

RÉSUMÉ : Sont analysés ici les apports du gascon à l'ensemble des sous-dialectes occitans cispyrénéens, introduits en Aragón et Navarre par le repeuplement transpyrénéen favorisé à partir du XI^{ème} siècle par le roi Sancho Ramírez. Il s'agit normalement de traits morphologiques clairement différenciateurs qui parviennent à s'imposer au languedocien prédominant, soit de façon générale sur tout le territoire cispyrénéen, soit à travers des distributions très inégales, selon le sous-dialecte et le type de document, foral ou notarial.

MOTS-CLÉS : Sous-dialectes occitans cispyrénéens. Gascon. Traits morphologiques.

* LSANTOMA@telefonica.net

1. INTRODUCCIÓN

La repoblación franca, propiciada inicialmente por el rey Sancho Ramírez en el siglo XI y que continuó en sucesivas oleadas hasta mediados del XII, dio lugar al establecimiento en el Reino de Aragón, y en especial en la Jacetania, de gentes transpirenaicas que aportaron sus dialectos occitanos de origen al subdialecto occitano aragonés, el cual se mantuvo hasta las primeras décadas del XIV.

El estudio de su entorno lingüístico conlleva, por un lado, la consideración del conjunto de los subdialectos occitanos cispirenaicos, es decir, del occitano aragonés y del occitano navarro, que son coetáneos, si bien el navarro tuvo una mayor duración y profusión documental, y por otro lado la de los dialectos de la Occitania occidental, como son el languedociano occidental y los subdialectos gascones de Labourd, la Baja Navarra, la Soule, el Bearn, la Bigorra y Comminges, sin olvidar, lógicamente, la del romance aragonés.

El presente trabajo analiza las aportaciones de los subdialectos gascones en el occitano cispirenaico aragonés y se inscribe dentro de los estudios de la tesis doctoral que sobre *El entorno lingüístico del occitano cispirenaico aragonés del siglo XIII* está realizando su autor en la Universidad Complutense de Madrid bajo la dirección de María Ángeles Ciprés Palacín, profesora de Lengua Occitana de esta misma universidad, y Ricardo Cierbide Martinena, catedrático de la Universidad del País Vasco.

La base documental utilizada ha sido, para el languedociano occidental y para el gascón de Comminges, la publicada en 1973 por Clovis Brunel en *Les plus anciennes chartes en langue provençale. Recueil des pièces originales antérieures au XIII^e siècle*. Para el gascón de la Baja Navarra, la contenida en las publicaciones I (1990) y II (1995) de Ricardo Cierbide y Julián Santano dentro de la *Colección diplomática de documentos gascones de la Baja Navarra (siglos XIV-XV)*. Para el bearnés, *Le Martinet d'Orthez (textes médiévaux inédits)* (Jean Pierre Barraqué, 1999); *Cartulaires de la vallée d'Ossau* (Pierre Tucoo-Chala, 1970); *Les fors anciens de Béarn* (For Général, For de Morlaas, Judyats de la cort de Morlaas, For d'Oloron, For d'Ossau, For d'Aspe, For de Barétous) (Paul Ourliac et Dominique Pilles); *Textes additionnels aux anciens Fors de Béarn* (J. Brissaud et P. Rogé, 1905), y «La charte des boucheries d'Orthez (2 novembre 1270)» (Pierre Tucoo-Chala, 1957). Para el gascón de Labourd, *Études historiques sur la ville de Bayonne. Tome second* (Jules Balasque, 1869). Para el gascón de la Soule, *Le censier gothique de Soule* (Ricardo Cierbide, 1994). Para el gascón de la Bigorra, *Le cartulaire de Bigorre (XI^e-XIII^e siècle)* (Xavier Ravier, 2005). Para el occitano navarro, *Documentos navarros en lengua occitana* (Santos García Larragueta, 1990); «Fuero de Estella en versión lemosina» (José María Lacarra); *El Fuero de Jaca: edición crítica*, redacciones B, C y E (Mauricio Molho, 1963); *Documentos inéditos occitano navarros procedentes de las parroquias de San Pedro, San Miguel y San Juan de Estella* (Ricardo Cierbide, 1991); *Archivo parroquial de San Cernín de Pamplona* (Santos García Larragueta, 1976); *Documentación medieval del monasterio de Santa Clara de Estella (siglos XIII-XVI)* (Ricardo Cierbide y Emiliana Ramos, 1996), y *Documentación medieval*

de Estella (siglos XII-XVI), t. I (Archivo Municipal de Estella, monasterio de Santa Clara, parroquia de San Pedro de la Rúa, parroquia de San Miguel) (Merche Osés Urricelqui, 2005). Para el occitano aragonés, *El Fuero de Jaca: edición crítica*, redacción A (Mauricio Molho, 1963); «Collection diplomatique de Jaca: chartes occitanes (1255-1309)» (Mauricio Molho, 1977); *El libro de la cadena del Concejo de Jaca: documentos reales, episcopales y municipales de los siglos X, XI, XII, XIII y XIV. Transcripción, traducción y anotaciones* (contiene los *Establimentz* de Jaca) (Dámaso Sangorrín y Diest-Garcés, 1921); *Jaca. Documentos municipales (1269-1400)* (contiene un documento notarial en occitano aragonés) (Carmen María López Pérez, 1995), y *Cuatro documentos medievales notariales en occitano cispirenaico aragonés del Archivo de la Catedral de Jaca* (Luis Santomá, 2006).

A lo largo de esta comunicación aparecen las siglas FB (*Fors de Béarn*), Ad (*Textes additionnels aux anciens Fors de Béarn*) y BN (Baja Navarra).

2. ANÁLISIS LINGÜÍSTICO

2.1. Características genéricas del gascón que aparecen en el conjunto de los subdialectos occitanos cispirenaicos

2.1.1. Terminación *-á*, de la tercera persona del singular del pretérito perfecto de indicativo de los verbos en *-ar*

La tercera persona del singular del pretérito perfecto de indicativo de los verbos en *-ar* presenta la terminación *-a* en el dominio gascón: *audorga, ausa, autreya, balha, comana, demostra, domana, dona, empara, mana, manya, mostra, obliga, obserua, ordena, passa, jura, lexa* (FB); *allega, ajusta, asigna, autreya, balha, confessa, conserva, jura, liura, mostra, obliga, ordena, pausa, prega, presenta, raporta* (Ossau); *ajusta, allega, ana, audorga, autreya, balha, confessa, mana, obliga, paga, pausa, perdona, perpauza, presenta, troba* (Orthez); *ausa, layssa, liura, prega* (Bigorra); *presta, passa, domana, dona* (Ad); *presta, dona, ana, forsa, laisa, parla, aida, domana, desampara* (Comminges); *autreya, confessa, delivra, dona, mana, presenta, propauza* (BN); *afiva, denegua, crompa, quita, amustra* (Soule).

Esta situación se presenta también para el occitano navarro, tanto en los documentos forales: *acaba, afola, aliena, alogua, alonga, apella, assigna, commanda, comença, compra, despuncela, dona, empeinna-empeyna, entra-intra, furta, garda, gita, hordena-ordena, iuga, maleua-malieua, manifesta, paga-pagua, preua, refusa-refussa, reptá, taylla*, como en los notariales: *alça, arredra, assegura, atorga-atorgua-autreya-otorga, cerqua, clama, colcha, comana, comença, compra, conta, dona, entra, escorcha, mana-manda, obliga, ordena, paga, relaxa*.

En occitano aragonés esta terminación aparece exclusivamente en los documentos forales: *allega, aloga, apella, iutga, comença, atorga-aytorga, dona, demanda, empresta, loga, manda, mena, demostra, obliga, ordena, prega, presenta, presta, reptá, repuya, roba, seynnala*.

2.1.2. Terminación en *-er* de sustantivos y adjetivos, a partir del sufijo latino *-arium*

A diferencia del languedociano occidental, que presenta alternativamente las terminaciones en *-ier*, *-eir* y *-er* para los sustantivos y adjetivos a partir del sufijo latino *-arium*, el gascón presenta en todo su dominio la terminación *-er*: *aumosner*, *arquer*, *armer*, *barber*, *berger*, *baquer*, *bareter*, *balester*, *burder*, *binher*, *boter*, *baster*, *cambrer*, *carnaler*, *carnicer*, *carter*, *casaler*, *caver*, *conseiller*, *costurer*, *coterer*, *cauderer*, *casteigner*, *ereter*, *embarguer*, *estranger*, *enfermer*, *escuder*, *estadgener*, *forester*, *fondader*, *fontaner*, *fosser*, *jener*, *goadanher*, *lenhasser*, *logarer*, *messadger*, *mercader*, *mercer*, *meyanser*, *murter*, *noguer*, *officier*, *oliver*, *obrer*, *ostaler*, *peatger*, *porter*, *plener*, *prumer-primer*, *podader*, *pomer*, *prebender*, *patzer*, *pausader*, *peixer*, *punter*, *çabater*, *sarralher*, *taulers*, *tender*, *tercer*, *tessauser*, *trebesser*, *thianser*, *torner*, *taberner*, *veguer*, *vertader*.

Esta misma terminación aparece en los subdialectos cispirenaicos, tanto en el occitano navarro: *aguyller*, *argenter*, *armer*, *balester*, *baster*, *batailler*, *bolser*, *boteyller*, *bozer*, *broter*, *bureler*, *burelier*, *cabaler*, *cabeçaler*, *calderer*, *cambrer*, *capeler*, *capellier*, *caper*, *carceler*, *carpenter*, *caser*, *cauer*, *cadacer*, *caler*, *chanceler*, *colomber*, *conseller*, *corder*, *corner*, *correyer*, *costurer*, *coteler*, *coziner*, *croçiller*, *cubeler*, *cuyllerer*, *diner*, *dormirer*, *dormiturer*, *draper*, *embarguer*, (*enfer*), *enfermer*, *erbager*, *ereder*, *escuder*, *espader*, *esparuer*, *especier*, *estager*, *estaler*, *estoler*, *estranger*, *febrer*, *ferrer*, *fiancer*, *fiueler*, *flecher*, *fontaner*, *corner*, *frener*, *gener*, *giser*, *herbacer*, *herbager*, *hobrer*, *homicier*, *hospitaler*, *inssenser*, *lebrer*, *tener*, *lezer*, *loquer*, *maçoner*, *mercader*, *mercer*, *mesager*, *meyaner*, *moliner*, *moneder*, *montaner*, *mulater*, *murtrrer*, *nouener*, *obrer*, *ocuiller*, *orcer*, *paguader*, *palmer*, *panater*, *parguaminer*, *parçoner*, *peager*, *peinner*, *peiter*, *peleter*, *peçier*, *peyller*, *peynner*, *pistoler*, *pitancer*, *porter*, *primer*, *pucher*, *quar-penter*, *racioner*, *sabater*, *seler*, *semder*, *serreler*, *soguer*, *solter*, *tabler*, *tender*, *tercer*, *teyler*, *çaguer*, *tinturer*, *torner*, *trauesser*, *tresorer*, *trosseler*, *uaquer*, *vaquer*, *uerver*, *uertader*, *uoçer*, *usurer*, como en el occitano aragonés: *afer* (1), *cabeçalers* (8), *calder* (1), *carcerer* (1), *casers* (1), *caualer* (23), *cauer* (1), *clauer* (35), *celer* (3), *celler* (3), *comunaler* (3), *cossellers* (1), *darrender* (5), *enfermarer* (8), *enfremarera* (1), *diners* (3), *erbager* (1), *espitaler* (4), *esponalers* (18), *ferrer* (7), *foraner* (3), *guerrers* (1), *hereder* (11), *heredera* (4), *hospitaler* (3), *iuncters* (1), *mercader* (1), *messagers* (1), *moliner* (2), *monter* (2), *morter* (2), *nouener* (1), *oliver* (2), *palmer* (2), *parçoner* (6), *pedrer* (1), *pentiner*, *peyters* (1), *plener* (2), *porquer* (1), *primer* (29), *sarrayller* (1), *tercer* (15), *traper* (1), *usurer* (2), *trauesser* (4), *treuder* (1), *trebudera* (2), *uinaders* (1), *zapater* (2), *homecier* (2), *homicier* (9), *homiciera* (3).

2.1.3. El pronombre personal sujeto *jo*

El pronombre personal sujeto *jo* aparece en todos los documentos gascones considerados, frente a la forma *ieu* del languedociano occidental. La forma *jo* aparece asimismo en los subdialectos cispirenaicos navarros y aragoneses.

Respecto a sus grafías, en los documentos gascones predomina ampliamente la grafía *j* sobre la *y*, y es muy poco frecuente la *i*. Por el contrario, en los documentos cispirenaicos aragoneses y navarros predomina con mucho la grafía *i* sobre la *j* y la *y*.

2.2. *Características genéricas del gascón con distribución muy desigual en los subdialectos occitanos cispirenaicos*

2.2.1. Evolución fonética del grupo latino *-akt-*

El grupo latino *-akt-*, que en languedociano occidental da lugar al grupo romance *-ait*, presenta mayoritariamente la solución *-eit-* en el dominio gascón: *feyt-feit-fet* (1), *pleyt-pleit*, frente a *-ait-*, que es muy minoritaria: *fayt-fait*.

Por el contrario, en occitano navarro predomina ampliamente la solución languedociana: *fayt-fait*, *playt-plait*, frente a *-eit-*: *feit-feyt*, *feita*, *feytor*, *malfeytors*, *peitar*, *peita peyta*.

El occitano aragonés presenta mayoritariamente la solución gascona *-eit-*: *feyt*, *benfeyt*, *feyta*, *feytz*, *malfeyt*, *malfeytor*, *satisfeytas*, *leyt* ('leche'), *pleyt*, *pleytz*, *peytar* frente a la languedociana *-ait-*: *benfait*, *faitor*, *fait*. También aparece muy minoritariamente la solución *-et-*: *fet* (14), *plet* (10).

2.2.2. Evolución del grupo *-ekt-*

El grupo *-ekt-* da lugar en languedociano occidental a soluciones en *-eit-*: *dreit-dreig*, *dreitura*, *leit* ('lecho'), y en *-et-*: *dret-dreg-drech*, ambas muy frecuentes.

En el gascón de la Baja Navarra y del Bearn aparece la solución ampliamente mayoritaria *-et-*: *dret*, *tret*, *constret*, *estretement*, *estrete*, *destrets*, frente a *-eit-*: *dreit*, *treytz*, *treit*, *treytz*, *retreytz*, *lheynt*, *profeit-proffieit-proffieit*, *profeitementz*, *proffieyetz*, y en Bayona aparece en una ocasión la forma *lhiit* ('lecho'). Como puede observarse, en algunos casos se produce la diptongación de la *e* tónica.

En occitano navarro predomina fuertemente la solución *-eit-*: *dreit-dreyt*, *leit-leyt*, *constreit*, *costreyta*, *destreit-destreyt*, *destreytes*, *estreyta*, *treytz*, *profeyt-proffeyt*, sobre *-et-*: *dret*.

En occitano aragonés es mayoritaria la solución *-et-*: *dret*, *constreta*, *destret*, *tret*, *destreta*, *proffiet-profiet*, frente a *-eit-*: *dreit-dreyt*, *destreit-destreyt*, *destreita*, *treyt*, *treutas*, *treytz*, *estreyta*, *leyt*, *profeyt*. Muy minoritariamente aparece *-it-*: *lit*, *profit*, *profitosament*, *profitosas*.

2.2.3. Plural femenino en *-es*

Frente a la terminación del femenino plural del languedociano en *-as*, los documentos gascones muestran *-es*, salvo algunas palabras que esporádicamente presentan *-as*: *aquestas*, *armas*, *bestias*, *bandas*, *cadenas*, *cabanas*, *candelas*, *certas*, *causas*, *cartas*, *comendadas*, *despensas*, *espadas*, *favas*, *francas*, *horas*, *letras*, *mercaderias*, *offensas*, *plagas*.

De acuerdo con Ricardo Cierbide, el occitano navarro presenta mayoritariamente el plural femenino en *-as* entre 1232 y 1252, mientras que a partir de 1253 el

predominio de la solución en *-es* es casi absoluto en los documentos forales, salvo algunas excepciones en palabras como *feyras, fillas, cosas, moras, cabanas, altras, cubas, archas, panateras, oueyllas, forguetas, perdas, vinnas, novenas, aquestas*; en los documentos notariales domina la solución *-es* (70%) sobre *-as* (30%), que aparece en palabras como *almosnas, aquestas, ambas, animas, aygas, altras, cosas, cubas, casas, conuenenças, ditas, entradas, fillas, femnas, issidas, letras, liuras, monedas, ostillas, prisas, pertenenças, portas, pagadas, petitas, puynasas, sobreditas, testimonianças, totas, vostras, uezinas*.

Por el contrario, el occitano aragonés presenta un dominio casi absoluto de la solución languedociana en *-as*, aunque aparecen algunas excepciones en el Fuero de Jaca, en las palabras *aquelles, altres, besties, cartes, fiances, coses, vegades*.

Un caso aparte es el del artículo determinado femenino plural, pues *las* predomina en la Baja Navarra y en el Bearn, sin concordar en general con la terminación del sustantivo: *las causes, las soes terres, las duscentz sissante libres*. Esta situación se repite con algunas otras categorías nominales: *aquestas hores, per certas justes, juridiques et rasonables causes*.

En el occitano navarro, *las* es muy minoritario frente a *les* en los documentos forales, y en los notariales tan solo aparece acompañando a sustantivos que presentan la terminación *-as*.

En el occitano aragonés predomina absolutamente la forma *las*; *les* aparece esporádicamente y siempre concordando con la terminación *-es* del sustantivo correspondiente: *les cartes, altres coses, aquellos vegades*.

2.2.4. Pérdida de la *d* del grupo consonántico *-nd-*

El languedociano occidental mantiene el grupo *-nd-*, mientras que en el dominio gascón el mantenimiento o la pérdida de la *n* se observan con similares frecuencias. Así, en BN: *anar, manar, demanar-domanar, domane, manament, responder, defener, prener, prene*; en FB: *comanar, comani, comane, comanador, deffener, deffene, deffenen, deffenude, deffenera, domane, manar, manabe, mana, manara, manaran, mane, manat, mana, responder, responce, responos, responera, respona, responem, benne, beno, benossen-venossen, benera, benude, entenin, prener, prenen, prenin, prene, prenera, emprener*; en Ad: *domana, domanara, domanare, domane, domanar, responder, benem, benedor, prener, prenera, deffener, acomana*; en Orthez: *mana, manam, maneran, manament, demanar, demanant, reponut, responder, responce, defene-deffene, defenere, deffenuuts, veneran, venedor, prenera, prenen, prener*; en Ossau: *domane, manam, manatz, manar, defener, defene, defenutz, defenedor, comanador, prener, prenera*; en Bigorra: *mana, demana, domanavan, prener*; en Comminges: *manad, domanen, domanara, domana, domanar*; en Bayona: *enteni, beno, benu, prener*; en la Soule: *bene(r), benien, benut*.

La situación de equilibrio entre el mantenimiento y la pérdida de la *d* se da también en la versión occitano-aragonesa del Fuero de Jaca: *acomanzatz, acomanatz, comana, comanatz, comanatz, comane, demanar-domanar, domane, mana, manament,*

manar, manat, defena-deffena, deffenan, esponnalers, responer, responeron, uenem, uennen, prener, preneron, mientras que la pérdida se produce solo excepcionalmente en los documentos notariales: *esponalers-esponnalers*.

Los documentos occitano-navarros muestran un predominio absoluto del mantenimiento del grupo *-nd-*, y tan solo en el Fuero de Estella aparecen *prenedor, prenen, prensen, aprenitz*.

2.2.5. La lateral palatal [λ] en posición inicial de palabra

Los documentos bearnesees presentan la lateral palatal [λ] al inicio de algunas palabras, como los paradigmas del verbo *lhebar*: *lhebar-lhevar, lheva, lھےbe, lھےban, lھےbabe, lھےbatz, lھےvant, lھےbat-lھےvat, lھےvade, lھےbatz, lھےvant, lھےvadors, lھےben, lھےuin*, y los del verbo *lھےgir-lھےir*: *lھےgu, lھےgos, lھےgut, lھےite-lھےyte*, así como el sustantivo *lھےit-lھےyt* ('lecho'), que en Bayona aparece con la forma *lھےit*.

Sin embargo, estas palabras no aparecen con grafías explícitas de este fonema en los dialectos occitanos cispirenaicos navarro y aragonés: *leba, lebat, lebades, leuar, lieua; legida-leyda-leyte, legir-leir-leyr-leyre-lier, leyut; leyt-leit-lit*.

2.2.6. Verbos gascones *thier* y *bier*

Los documentos gascones presentan numerosos ejemplos de los verbos *thier* y *bier*. Así, en BN: *tienc, thien, thier, thiera-tiera, thieran, tiencut, tiengan, tienque, apertier, bier*; en Bayona: *arthier, thienin, thien, tier-thier, biencut, biencossen, biencos, apertier*; en la Soule: *bienque, tiey, thien, thiera, thincut-tingut*; en Ossau: *thiencon, arthiencon, biencon, abiencon*; en Orthez: *thienco, vienco, thiencon, viencon*; en FB: *abiencon, artiencon, artiencon, biencu, biencon, bienco, bier, thier, tienc, tiey, thiery, thieran, tienque, thiancut-tiengut, thiancude-tiengude, sostier*; en Ad: *thiancut, thier, thiey, thiancutz, vier, viencos, viencut, conbiencude, tiengutz, sostiene*.

Por el contrario, en los documentos occitanos navarros están ausentes estas formas verbales y predominan las languedocianas, salvo en algunas excepciones como *tiengan* y *viengan*.

Sin embargo, aparecen numerosos ejemplos de estos verbos gascones en el occitano aragonés de los documentos notariales de Jaca y en los *Establimentz*: *retienoron, viengos, tienga, tiengam-tienguam, tiengatz-tienguatz, tiengom, tiengu, tiengut, tiengutz*.

2.2.7. Pretérito perfecto de los verbos en *-re* y *-er*

Los documentos gascones presentan para las personas 1ª y 3ª del singular y del plural del pretérito perfecto de los verbos en *-re* y *-er* formas terminadas en: 1 – *u*, 3 – *o*, 4 – *om*, 6 – *on*. Así, para el verbo *tier-tenir*: 1 – *tengu*, 3 – *tengo-thinco*, 4 – *tengom*,

6 – *tengon-thiencon*; para el verbo *auer*: 1 – *auu-agu*, 3 – *ago-aguo*, 4 – *auom*, 6 – *agon*; para el verbo *recebre*: 1 – *receu*, 3 – *receo*, 4 – *recebom*, 6 – *recebon*; para el verbo *prener-prendre*: 1 – *prencu*, 3 – *prencopreno*, 4 – *prencom*, 6 – *prencon*.

Ejemplos de la 1ª pers. sing. son *tengu-thiencu*, *retengu*, *mantengu*, *arthiencu*, *agu*, *volgu-volu*, *prencu*, *tregu*, *metu*, *receu*, *sabu*, *podu*, *biencu*, *benu*, *lhegu* ('leyó'), *escrigu-escriucu*. Como ya se verá, estas formas presentan en la Baja Navarra una *-i* final.

Los ejemplos de la 3ª pers. sing. son muy numerosos; así, en BN: *ago*, *binco*, *disso-dixo*, *meto*, *receo-recebo*, *reconego-reconigo*, *thienco-thinco*, *preno-prencu*, *bolo*, *trameto*, *arthienco*; en Bayona: *ago*, *meto*, *volu*, *escado*; en la Soule: *beno*, *dixo*; en FB: *aucigo*, *ago*, *beno*, *bienco*, *conego*, *plago*, *retengo*, *sabo*; en Ad: *ago-aguo*; en Orthez: *prometo*, *volu*, *prencu*, *sosmeto*, *reconego*, *tengo-thienco*, *vengo-vienco*, *ago*, *prencu*; en Ossau: *prometo*, *dixo*, *meto*, *volu*, *podu*, *manutengo*, *retengo*, *nienco-bienco-bengo*, *cometo*, *prencu*, *podu*, *bolo*, *trameto*; en la Bigorra: *abienco*, *ago*, *benco-venco*, *beno*, *prencu*, *sabo*, *solbo-sobo*.

Ejemplos de la 1ª pers. pl. son *recebom* (BN), *dixom* (Bearn), *prencom* (Bigorra).

En cuanto a la 3ª pers. plur., en BN: *thiencon*, *reçebon*, *reconegon*, *prometon*, *dixon*, *compariscon*, *bincon*; en Bayona: *artiencon*; en la Soule: *dixon*; en FB: *abienccon*, *aucigon*, *agon*, *bengon-biengon-viancon*, *dixon*, *prenccon*; en Orthez: *dixon*, *uolon*, *prometon*, *prenccon-prengon*, *viencon-vencon*, *podon*, *recebcon*, *rumpon*, *thiencon*, *tregon*, *tremeton*; en Ossau: *dixon*, *volon*, *prometon*, *meton*, *agon*, *bengon*, *biencon*, *tengon-thiencon-tenguon*, *sosmeton*, *prenccon*, *obtengon*, *podon*, *poscon*, *reconegon*, *sabon*, *arthiencon*, *valon*.

En los documentos occitanos navarros no se recogen estas formas, mientras que sí aparecen en los notariales occitano aragoneses: 1 – *receu*, *retengu*, *tiengu-tengu*, *auu*; 3 – *receo*, *vendo*, *meto*; 4 – *recebom*, *avom*, *tengom*; 6 – *aparescon*, *dixon*, *tengon*.

Debe comentarse aquí que el verbo *esser* presenta en el occitano medieval formas análogas: 1 – *fu-fui*, 3 – *fo*, 4 – *fom* (forma del languedociano occidental), 6 – *fon* (forma que aparece con frecuencia en los documentos gascones).

2.3. Características con desigual distribución para los distintos subdialectos gascones, que se refleja asimismo en los dialectos cispirenaicos limítrofes correspondientes

2.3.1. Grafía *x* del fonema [ʃ]

El valor de [ʃ] se representa mediante las grafías *iss*, *yss* en el languedociano occidental. Sin embargo la grafía *x* está muy extendida en el dominio gascón, aunque con una distribución muy heterogénea según sus dialectos.

Así, la grafía *x* predomina ampliamente sobre la *iss* en el bearnés, como en Orthez: *medix*, *medixe*, *metexs*, *naxer*, *medixs*, *aparexe*, *crexer*, *crexement*, *arreconexence*, *baixet*, *baixetz*, *baxere*, *conex*, *conexe*, *conexen*, *conexence*, *conexer*, *conexeran*, *convertexen*, *delinquexen*, *despuix*, *dixo*, *eixs-ix*, *judexen*, *laixar*, *laxat*, *leixar*, *procedixs*, *puxant*,

reconexen, reconexence, reconexer, reconexs, vaixet, vaixets; en FB: baixar, baixe, baixere, conexensa-conexense, coneix, conexs-conex, conexen, conexera, conexeran, exir, exhibe, exhiben, exira, exien, geixi, geixs, laxi, laixi, lexe, laixar, lexat, parteix, succedexs-succedeixs, dixo, dixon, dexar; en Ad: medixs, medixe, basteixs, neurixs, despuixs, laxase, goareixs, aixi, perixs, feneixs, reconeixs, baxer, dixos, exira, faxatz, puixs, despuixs; en Ossau: aixi-ayxi, baixere-baxere, baixs, competxs, concedexen, concludexen, conexença, conexer, conexs, consistex, constituexen, contribuexen, crexer, debedexen, delinquexen, depuixs-despuixs-despuixs, destinguexen, dibidexen, dixidexen, diuidexs, dixo, escedexen, exides, exir, exiran, gaude-xen, ix, laixatz, laxen, lexar, medix, medixa, medixe, medixs mirapeixs, naixer-naxer, peixer, peyx, poxedexen, presumeixs-presumexs, procedeix-procedexs, puixant-puxant, puixs-puxs, puxant, puyxance, reconeix, reconexen, reconexenssa, reconexer, reffereix, seguex, seyxante, stablexen, unexen.

En la Baja Navarra se produce una situación de equilibrio entre ambas grafías con ligero predominio de *iss* sobre *x*. Ejemplos de la grafía *x* son *reconeixem, reconeixence-reconexence, reconeyx-reconex, sixante, dixo, dixon, medix-medixs, medixe, naxer*.

En Bayona, junto a la grafía *x* (*comparexs, possedexs*) predomina la *ch*: *dichon, ichir, ichs, ichira, meinchs, nachen, nechiran, pareche, possedichs, possedichen, despuichs, conecher, conecheran, despuchs, lachi, bachetz, mediche, ychement*.

La situación respecto a los dialectos gascones se refleja asimismo en los sub-dialectos cispirenaicos fronterizos. Así, en el occitano navarro se produce un dominio absoluto de la grafía *iss* sobre la *x*, que apenas aparece en *exiran, laxa*.

Por el contrario, el predominio de la grafía *x* es absoluto en los documentos notariales de Jaca: *aparexe, baxen, conexença-conoxença, conexer-conoxer, conoxia, con-segueix-conseguex, contenex, contenexe, contenexen, dixo, exament, exidas, lexar, lexam, lexaretz, lexat, pertenix, reconexen*, y muy considerable en la versión occitana aragonesa del Fuero de Jaca: *acrexem, aixi-axi, ampuxada-empuxada, aparexer, bax-bayx, conex, conexera, conox, conoxen, conoxer, conoxera, conoxia, conseques, laxar, crexer, dexendentz, elegex, envadex, establex, exament-eximent, exaric, exi, exia, exida, exin, exir, ixen, laxa, laxar, laxatz, lexada, lexan, lexar, lexara, lexat, leyxa, madeix-medex-medeyx-meteix-metex-meteyx, medexa-metexa, merex, naxença, naxera, nodreyx, parexer, penedex, pertaneix-pertanex, pertanexen, pertanix, peyx, posedex-possedee-possedeyx, preferex, puix-pux-puyx, puxas-puyxas, seguex, sofrex*, y en los *Establimentz*: *bax, conoxen, conoxença, crexer, exi, exida, exin, exir, exiria, laxadas, laxen, naxer*.

2.3.2. Vocal final *-i* de la primera persona del singular del pretérito perfecto y del futuro de indicativo

a. La primera persona del singular de los perfectos débiles presenta mayoritariamente en el languedociano occidental la terminación *-ei*, a partir de las analogías ejercidas por formas del tipo *perđēdi* y *vendēdi*, como en *donei, jurei, laudei, paguei, vendei, autorguei, cofermei, liurei*. Esta solución aparece también en el gascón de la Baja

Navarra: *interliney, pausey, preguey, arribey, signey, deliniey, aney, testimoniey, hengrosey, iurey, recebiey, obliguey*.

El occitano navarro adopta asimismo mayoritariamente la terminación *-ei*, tanto en los documentos forales: *regney, prometey, confermey, mostrey, mudey, hordeney*, como en los notariales: *preguey, renunçiey, saquey, autorguey, confirmei, leissei, paguei, salvei, trobei, engrosey, comprei, mandei, laissez, demandey, doney, inbiey, prestei, quitei, paussey, passey, ordeney, contey, revoquey, donguey, destiney, aiustey, apoderey, appeguey, clamei, partei, venei, consentei, requerey*. Como indica Colomina i Castanyer, algunas de estas formas aparecen en los textos en posición sintáctica de presente de indicativo.

Por el contrario, en el bearnés la *-i* final desaparece, como en Orthez: *transporte, mande, trobe, tire, mostre, esplane, senhe, publique, notifique*; en FB: *crompe, entre, pause*, en Ossau: *pause, lhebe, torne*. Esta misma situación se repite significativamente en el occitano aragonés: *mande, iudique, pronuncie*.

b. Respecto a los perfectos fuertes, aparece en los documentos de la Baja Navarra la terminación *-ui* (*-oi*), procedente de los terminados en *-ui*, bien del latín clásico (*habui, sapui, tenui, potui, volui*), bien de formas vulgares (*recepui*), bien de soluciones analógicas, que en algunos casos presentan velarización, por influjo germánico, en la posición final de la raíz, a partir de la derivación fonética de la [w] de la forma *habui*, como en *aguy, artincuy, retenguy, recebuy-receboy, escricuy-escricoy, prenguy-prencoy, podoy, metuy*.

En occitano-navarro también aparecen formas terminadas en *-ui*, como en *vengui, prengui, tengui, volgui, agui*, si bien es ampliamente predominante la terminación en *-i*.

En el bearnés se produce, por el contrario, la pérdida de la *i*, lo que da lugar a la terminación *-u*, como en Ossau: *retengu, mantengu, prencu, metu, tregu*; en Orthez: *tengu, artiençu, retengu, sabu, podu, recebu, escrigu-escriçu, tregu, lhegu*; en FB: *agu, biencu, arthiençu, uolu, benu, tregu*.

Paralelamente, en los documentos notariales de Jaca también se produce esta pérdida: *auu, tiengu, retiengu, recebu*.

c. La desinencia de la primera persona del singular del futuro de indicativo oscila en el occitano occidental entre el mantenimiento de la *i* final: *dezebrey, tolrei, darei*, y su pérdida: *dezebre, tolre*, mientras que predominantemente se conserva en el gascón de la Baja Navarra: *serey, thiery, fayllhrey*, y en Bayona: *serey, goarderey, irey, esterey, userey, usurperey, judgerey, thiery, procurerey, seguirey, esquiverey, darey, consenthrey*. Esta situación se repite en el occitano navarro: *receberey, aurei, serey, metrey, puyrey, tendrey-tendrei, deurei, destreindrey, direi, redrei-rendrei, gainarei, mostrarey, probarey*.

Por el contrario, en el bearnés predomina la pérdida de la *-i* final: *sere, thiery, saubere, emparere, defenere, prenere, consentire, fare, aure, benere, combatere, dare, disere, prauare, fare, jurare, thiery, treyre, contredesire, metere*. Esta situación se repite en el occitano aragonés: *dare, mostrare, leuare, posare, sere, aure, fare*.

3. CONCLUSIONES

Partiendo de una lingüística básicamente languedociana, se hacen evidentes las aportaciones de los repobladores gascones en Navarra y en el Alto Aragón.

Normalmente se trata de rasgos morfológicos claramente diferenciadores que llegan a imponerse al languedociano predominante, en unos casos de forma general en todo el dominio de los subdialectos occitanos subpirenaicos navarro y aragonés, y, en otros, con distribuciones muy desiguales dependiendo tanto del subdialecto como del tipo de documento, foral o notarial.

Entre los rasgos extendidos a todo el dominio del occitano cispirenaico figura la terminación en *-er* de sustantivos y adjetivos, rasgo que se introduce ya en el siglo XII en los documentos redactados en latín, tanto en Navarra como en Aragón, así como la forma *jo* de la primera persona del singular del pronombre personal sujeto y la terminación *-a* de la tercera persona del singular del pretérito perfecto de los verbos en *-ar*.

De los rasgos gascones que tienen una distribución desigual destacan el plural femenino en *-es*, la pérdida de la *n* del grupo *-nd-*, las soluciones *-eit-* y *-et-* para los grupos *-akt-* y *-ekt-*, los verbos *tier* y *bier*, y las terminaciones 1 – *u*, 3 – *o*, 4 – *om*, 6 – *on* para los perfectos de los verbos en *-er* y *-re*.

Algunos rasgos que son diferenciadores entre los subdialectos gascones se transmiten a los occitanos subpirenaicos limítrofes, como ocurre con la utilización de la grafía *x* para el fonema [š] y con la presencia o ausencia de la vocal final *-i* para la primera persona del singular del pretérito perfecto y del futuro de los verbos en *-er* y *-re*.

Puede observarse que los rasgos gascones apuntados presentan en general una morfología claramente diferenciada de las formas languedocianas correspondientes y que las aportaciones son más numerosas en el occitano aragonés que en el occitano navarro, debido posiblemente a que en Navarra existía una más clara conciencia diferenciadora entre los subdialectos gascón y languedociano, ya que ambos coexistían en dicho Reino. Asimismo se observa que dentro del occitano aragonés existe una mayor influencia del gascón en los documentos notariales que en los forales, relacionada sobre todo con la morfología verbal, probablemente debido al carácter más oficial de los primeros y a la utilización de un lenguaje más próximo al habla popular en los segundos.

4. BIBLIOGRAFÍA

- Anglade, Joseph (1921), *Grammaire de l'ancien provençal ou ancienne langued'oc*, París, Klincksieck.
 Balasque, Jules (1869), *Études historiques sur la ville de Bayonne. Tome second*, Bayona, Impr. et Libr. Lasserre.
 Brissaud, J., et P. Rogé (1905), *Textes additionnels aux anciens Fors de Béarn*, Toulouse, Impr. et Libr. Édouard Privat.

- Brunel, Clovis (1973), *Les plus anciennes chartes en langue provençale. Recueil des pièces originales antérieures au XIII^e siècle*, Ginebra, Slatkine.
- Barraqué, Jean-Pierre (1999), *Le Martinet d'Orthez (textes médiévaux inédits)*, Biarritz, Atlantica.
- Cierbide Martinena, Ricardo (1988), *Estudio lingüístico de la documentación medieval en lengua occitana en Navarra*, Vitoria, UPV.
- (1991), *Documentos inéditos occitano-navarros procedentes de las parroquias de San Pedro, San Miguel y San Juan de Estella (1254-1369)*, San Sebastián, Diputación Foral de Gipuzkoa («Anejos del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo»).
- (1994), *Le censier gothique de Soule*, Saint-Étienne-de-Baïgorry, Izpegi.
- y Julián Santano (1990), *Colección diplomática de documentos gascones de la Baja Navarra (siglos XIV-XV)*, vol. I, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza («Fuentes Documentales Medievales del País Vasco», 25).
- y Julián Santano (1995), *Colección diplomática de documentos gascones de la Baja Navarra (siglos XIV-XV)*, vol. II, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza («Fuentes Documentales Medievales del País Vasco», 59).
- y Emiliana Ramos (1996), *Documentación medieval del monasterio de Santa Clara de Estella (siglos XIII-XVI)*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza («Fuentes Documentales Medievales del País Vasco», 66).
- Colomina i Castanyer, Jordi (1994), «Aspectes de morfologia verbal en l'occità sud-pirineenc», en Ricardo Cierbide (ed.), *Actas del IV Congreso de la AIEO (Vitoria-Gasteiz, 22-28 de agosto de 1993)*, vol. 2, Vitoria, UPV, pp. 715-734.
- García Larragueta, Santos (1976), *Archivo parroquial de San Cernín de Pamplona*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana («Textos Medievales»).
- (1990), *Documentos navarros en lengua occitana*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza («Fuentes Documentales Medievales del País Vasco», 26).
- Grafström, Åke (1968), *Étude sur la morphologie des plus anciennes chartes languedociennes*, Estocolmo, Almqvist & Wiksell.
- Lacarra, Jose María (1932), «Fuero de Estella: año 1164», *Anuario de Historia del Derecho Español*, IX, pp. 386-413.
- López Pérez, Carmen María (1995), *Jaca. Documentos municipales (1269-1400)*, Zaragoza, IFC («Fuentes Históricas Aragonesas», 22).
- Martín Zorraquino, María Antonia, y María Luisa Arnal Purroy (2003), «Introducción al estudio lingüístico del Fuero de Jaca», en *El Fuero de Jaca: estudios*, Zaragoza, El Justicia de Aragón, pp. 317-351.
- Molho, Mauricio (1963), *El Fuero de Jaca: edición crítica*, Zaragoza, CSIC («Fuentes para la Historia del Pirineo», 1).
- (1977), «Collection diplomatique de Jaca: chartes occitanes (1255-1309)», *Archivo de Filología Aragonesa*, XXII-XXIII, pp. 193-250.
- Ourliac, Paul, y Dominique Gilles (1990), *Les fors anciens de Béarn*, París, CNRS.
- Osés Urricelqui, Merche (2005), *Documentación medieval de Estella (siglos XII-XVI)*, t. I, Pamplona, Gobierno de Navarra («Corpus Documental para la Historia del Reino de Navarra», 1).
- Ravier, Xavier (2005), *Le cartulaire de Bigorre (XI^e-XIII^e siècle)*, París, Comité des Travaux Historiques et Scientifiques («Collection de Documents Inédits sur l'Histoire de France», 36).
- Sangorrín y Diest-Garcés, Dámaso (1921), *El libro de la cadena del Concejo de Jaca: documentos reales, episcopales y municipales de los siglos X, XI, XII, XIII y XIV. Transcripción, traducción y anotaciones*, Zaragoza, Impr. de F. Martínez.
- Santomá Juncadella, Luis (2006), «Cuatro documentos notariales medievales en occitano cispirenaico aragonés del Archivo de la Catedral de Jaca», *Alazet*, 18, pp. 171-184.
- Tucóo-Chala, Pierre (1957), «La charte des boucheries d'Orthez (2 novembre 1270)», *Annales du Midi*, LXIX (4), pp. 323-332.
- (1970), *Cartulaires de la vallée d'Ossau*, Zaragoza, Escuela de Estudios Medievales / Instituto de Estudios Pirenaicos («Fuentes para la Historia del Pirineo», 7).

CONCIENCIA Y REIVINDICACIÓN LINGÜÍSTICA EN EL ARAGÓN MEDIEVAL: EL CASO DE LAS CORTES DE ARAGÓN DE 1382-1384

Juan José SEGURA MALAGÓN*
Estudio de Filología Aragonesa – Academia de l'Aragonés
Guillermo TOMÁS FACI**
Universidad de Zaragoza

RESUMEN: Numerosos testimonios documentales muestran que la identidad del aragonés entre las lenguas romances medievales fue nítidamente percibida tanto en el propio Reino como en otros territorios próximos. Esto se manifiesta claramente en la discusión acaecida en las Cortes Generales de Monzón de 1382-1384: los representantes de los brazos aragoneses y catalanes trataron de que prevaleciesen sus respectivos idiomas en los discursos de apertura solemne de la asamblea, en un acto de evidente reafirmación de su naciente identidad política. Este hecho tuvo una amplia resonancia posteriormente, desde Montesquieu hasta los escritos de la Renaixença, a pesar de lo cual ha sido casi ignorado por la historiografía reciente del aragonés medieval.

PALABRAS CLAVE: Aragonés. Catalán. Bilingüismo. Cortes. Edad Media. Sociolingüística histórica. Conciencia lingüística.

ABSTRACT: Many documentary testimonies show that the Aragonese identity among the mediaeval romance languages was clearly perceived both in the Kingdom itself and in other nearby territories. This becomes very apparent in the discussion that took place at the General Regional Parliament of Monzon, 1382-1384, when representatives of the Aragonese and Catalan wings tried to get their respective languages to prevail in the solemn opening speeches of the assembly, an act that obviously reaffirmed their emerging political identity. This event had a huge impact later on, from Montesquieu to the writings of the Renaixença, despite which it has been practically ignored by the recent historiography of mediaeval Aragonese.

KEYWORDS: Aragonese. Catalan. Bilingualism. Regional Parliament. Middle Ages. Historical sociolinguistics. Linguistic consciousness.

* juanjosegura@mixmail.com

** guitofa@unizar.es

RÉSUMÉ : De nombreux témoignages documentaires montrent que l'identité de l'aragonais parmi les langues romanes médiévales a été perçue de façon très nette, aussi bien au sein du propre Royaume qu'au sein d'autres territoires voisins. Ceci se manifeste clairement dans la discussion qui eu lieu aux Cortes Générales (Assemblée) de Monzón, de 1382-1384 : les représentants des branches aragonaises et catalanes tentèrent, dans un acte de réaffirmation évidente de leur identité politique récente, de faire prévaloir leurs langues respectives dans les discours d'ouverture solennelle. Cet acte eu plus tard une forte répercussion, de Montesquieu aux écrivains de la Renaissance, bien qu'il ait été pratiquement ignoré par l'historiographie récente de l'aragonais médiéval.

MOTS-CLÉS : Aragonais. Catalan. Bilinguisme. Cortes. Moyen Âge. Sociolinguistique historique. Conscience linguistique.

Probablemente, uno de los argumentos más fuertes que se puede ofrecer para defender la singularidad de una pequeña lengua frente a un vecino más potente es la presencia de una comunidad lingüística consciente de su propia existencia. En el caso del aragonés, la notoria falta de conciencia, en nuestros días, de hablar un idioma diferenciado y unitario entre sus —actualmente escasos— hablantes ha sido utilizada, en algunas ocasiones, para demostrar su inexistencia, de la misma manera que otros alegan la presunta ausencia de literatura o, simplemente, usan el silencio como argumento de peso. Si trasladamos el problema a la Edad Media, la falta de conciencia ha sido argüida como causa del escaso éxito que tuvo el aragonés como lengua literaria, de un modelo lingüístico que «inquieta y desconcierta» por su polimorfismo y, finalmente, de su desaparición a favor del castellano en los últimos años del siglo xv.

Este artículo pretende demostrar que la supuesta carencia de una conciencia lingüística en el aragonés medieval, similar a la que existía en lenguas vecinas como el catalán o el castellano, no es más que un tópico generado por el desconocimiento, que, ¿por qué negarlo?, ha sido interesadamente utilizado por algunos sectores.¹ El periodo comprendido entre 1250 y 1450 es rico en testimonios escritos que nos hablan de la lengua aragonesa como idioma románico diferenciado de sus vecinos, y que en absoluto hacen presagiar el naufragio lingüístico que se avecinaba.² Lo que sucedió a partir de 1450 —la sustitución completa y veloz del romance autóctono por el de Castilla— debe analizarse en el contexto histórico y lingüístico de la segunda mitad del siglo xv, y no como la conclusión necesaria, inevitable, de un proceso

¹ Los intereses son los mismos que intentan negar o minimizar la existencia del aragonés como lengua propia del Reino de Aragón durante la Edad Media, a veces desde perspectivas completamente distintas. Es el caso de Félix Monge (1951 y 1989), quien ignora cualquier testimonio anterior a 1450 —que sin duda entraría en abierta contradicción con su negación categórica del aragonés—, y tan solo se remite a testimonios modernos que sí identifican sin paliativos aragonés y castellano. Desde una perspectiva diametralmente opuesta, Xavier Tomás Arias (2006) cae en la misma argumentación, con el objetivo implícito de ignorar el aragonés histórico medieval en su propuesta de normativa y planificación lingüística (no así para la ortografía).

² No es novedoso este hecho, que ha sido reflejado por numerosos autores: Germán Colón (1989), José Luis Aliaga (1994), Fernando González Ollé (1983) (pero véase la apostilla en Colón, 2002: 75), etcétera. Sin embargo, no todos los estudiosos parecen haberse dado por aludidos.

que hundiría sus raíces en una presunta inferioridad intrínseca de la lengua aragonesa.³ Hacer lo contrario implica pervertir la historia.

Aunque son diversas las ocasiones en las que se hace palpable la percepción que los aragoneses tenían de su lengua durante el medievo, y también la que de ella tenían los no aragoneses, pocas son tan explícitas como las Cortes Generales de la Corona de Aragón, en las que participaban los representantes de los estados hispánicos que la integraban. El aragonés y el catalán propio de estos territorios hubieron de compartir este espacio de comunicación y representación, lo que generó una cuidadosa regulación y algún conflicto, como sucedió en Monzón en 1383, que muestra hasta qué punto el uso de uno u otro idioma tenía la importancia simbólica suficiente para merecer semejante atención.

LAS CORTES GENERALES DE LA CORONA DE ARAGÓN

Las Cortes de Aragón eran la institución que representaba el Reino: era la cristalización de los súbditos aragoneses como cuerpo político, con funciones bastante similares a todos los parlamentos europeos coetáneos. Aunque sus orígenes se puedan rastrear hasta el siglo XII, su configuración como organismo representativo más o menos estable se alcanza en el XIII, y sobre todo en el XIV. Es a partir de 1350 cuando empiezan a conservarse los manuscritos con las actas de estas asambleas en los territorios de la Corona de Aragón, y por lo tanto cuando podemos conocer bastante mejor su organización y funcionamiento.⁴ La mayoría de las actas de los parlamentos medievales de los reinos españoles fueron publicadas por la Real Academia de la Historia hace cerca de una centuria; las aragonesas quedaron, lamentablemente, inéditas, y ha habido que esperar a 2007 para que comenzase su publicación.⁵

La peculiar estructura política de la Corona de Aragón hizo que Cataluña, Valencia y Aragón mantuviesen hasta el siglo XVIII parlamentos independientes, aunque en numerosas ocasiones fueron congregados en forma de Cortes Generales. Estas reuniones conjuntas se celebraban, generalmente, en la villa de Monzón,

³ Este mensaje está implícito en algunos comentarios referidos a la castellanización del Reino. Así, por ejemplo, Manuel Alvar afirmó, y Juan A. Frago (1991: 107) suscribió plenamente, que Aragón adoptó el castellano por su «universalidad» frente al aragonés; sorprende esta afirmación por su flagrante anacronismo a mitad del siglo XV, a menos que se acepte una especie de predestinación del castellano a convertirse en lo que bastante después será. También Juan A. Frago (1991: 120) afirma que el castellano era una lengua uniforme y el aragonés no, afirmación gratuita y falta —en nuestra opinión— de argumentos sólidos, pero utilizada ad náuseam por diversos autores. Recientemente (Frago, 2007), ha matizado sustancialmente las anteriores explicaciones sobre este proceso de sustitución lingüística, acerca del cual aún queda mucho por investigar.

⁴ Respecto a su funcionamiento, resultan interesantes los trabajos antiguos de Jerónimo de Blancas (1641) y Gerónimo Martel (1641). Como síntesis de la trayectoria histórica de la institución, véase Esteban Sarasa (1979). Para otros territorios de la Corona, Matheu (1677) y Peguera (1632).

⁵ Actualmente, el grupo de investigación CEMA, bajo la dirección de José Ángel Sesma Muñoz y Carlos Laliena Corbera, trabaja en su edición: ya han visto la luz sendos tomos correspondientes a los reinados de Pedro IV y Alfonso V, y está previsto que se continúe hasta alcanzar los catorce que formarán la colección «Acta Curiarum Regni Aragonum».

localidad que reunía todas las condiciones para ser su escenario: relativamente grande, bien comunicada, aragonesa pero muy próxima a Cataluña, perteneciente a una orden religiosa asentada en todos los territorios de la Corona, etcétera. Las Cortes Generales no abrieron el camino a la homogeneización o convergencia de los reinos, sino más bien lo contrario, puesto que se transformaron en el marco ideal para exhibir sus «irreductibles» divergencias. Por lo tanto, por encima de las diferencias entre estamentos (tres en Cataluña y Valencia, cuatro en Aragón), en estas asambleas participaban tres cuerpos políticos perfectamente diferenciados, lo que exigió un cuidadoso equilibrio en el plano simbólico, del que formaba parte el idioma.

Las Cortes eran inauguradas solemnemente con un discurso del monarca: la *proposición*, que era respondida por un representante de los asistentes. El discurso del rey en las Cortes adquirió, sobre todo bajo los reinados de Pedro IV y Martín I, una enorme importancia por su efecto propagandístico del poder de los soberanos; allí tuvieron la ocasión de mostrar su cuidadosa formación —frecuentemente eran redactados por ellos mismos—, que les llevó a adoptar con fines políticos el estilo expositivo de los sermones religiosos.⁶ Estas alocuciones monárquicas tuvieron un impacto clarísimo sobre los súbditos, y en algunos casos, como el discurso de Martín I en las Cortes de Zaragoza de 1398, su recuerdo perduró en las crónicas como página reseñable de la historia del Reino. La elección de una lengua u otra en esta ocasión no podía ser sencilla si se quería que todas las partes se viesen reflejadas en el discurso del rey.

EL PROBLEMA DE LAS CORTES DE MONZÓN DE 1382-1384

Tomamos como hilo conductor de este trabajo la disputa ocurrida en las Cortes Generales celebradas en Monzón entre 1382 y 1384 y ello, básicamente, por tres razones: la claridad con que se exponen los hechos en la versión conservada en el Archivo de la Corona de Aragón, el eco que estos hechos tuvieron —en sucesivas Cortes y en la historiografía— y la existencia de varias versiones que permiten redondear nuestra visión de lo sucedido.

De lo que allí pasó tenemos, en efecto, dos versiones, una contenida en las actas o proceso de dichas Cortes redactado para el archivo del rey, y otra en las actas guardadas en el archivo propio del Reino de Aragón. Desde el punto de vista historiográfico, no es necesario resaltar la ventaja que supone tener dobles (o múltiples, en otros procesos de Cortes) versiones de unos mismos hechos, y desde el punto de vista de la sociolingüística histórica —que es el que aquí nos interesa— se perciben sutiles diferencias entre las distintas versiones. La más concisa y clara es la proporcionada por el texto latino del archivo real:

Et iterum, quia fuerat incitata contencio inter illos qui ad dictam curiam venerant quarumlibet provinciarum ad invicem quis seu qui et cuius provincie primo post domini

⁶ El estudio más completo a este respecto es el de Suzanne F. Cawsey (2002). Centrado en uno de los discursos más interesantes, pronunciado en aragonés, el de Pedro María Cátedra (1985-1986).

regis propositionem responderent, et si in ipsa responsione omnes vocate provincie nominarentur et quo cetero ordine sequerentur vel si ommitterentur omnes nominari.⁷

Es decir, nos relata que se inició una disputa entre los representantes de los diversos territorios de la Corona, asistentes a las Cortes, acerca de quién sería (y de qué territorio) el primero que respondiera a la proposición real, y si se nombraría a todos los territorios en la respuesta (los representantes del Reino de Mallorca no tenían asientos aparte; cuando eran llamados a Cortes Generales se sentaban entre los catalanes. Sin embargo, se cita expresamente a Mallorca en el precedente de 1362) y en qué orden o bien si se omitiría nombrarlos a todos.

Hasta aquí nada nuevo: los habituales celos y disputas por la primacía —por muy honorífica y protocolaria que nos parezca— entre los territorios de la Corona, disputas que no cesarían ni un día durante los casi seis siglos de vida de esta.

Pero, inmediatamente después, el texto de las actas nos informa de algo más interesante:

et in qua lingua tam propositio domini regis quam sequens responsio promerentur.

O sea, que se inició una disputa sobre las cuestiones de primacía arriba citadas y sobre *en qué lengua se llevaría a cabo tanto la proposición del señor rey como la respuesta siguiente*.

Se buscó una solución invocando precedentes que en esta versión del archivo real no se citan (aunque fueron exhibidos, y casi diríamos esgrimidos, en la reunión), el texto se limita a citarlos como «procesos de otras Cortes Generales celebradas en tiempos pasados»:

tandem, visis et recognitis processibus aliarum curiarum generalium temporibus retro lapsis celebratarum et cum diligencia examinatis habitisque per dominum regem et aliquos de ipsis consiliariis colloquiis et tractatibus cum illis qui ad dictam curiam <nunc> venerunt et nunc existunt et etiam inter pisos.

Con todos estos precedentes examinados, el rey toma una decisión:

fuit deliberatum per dominum regem quod ipse dominus rex suam propositionem in lingua cathalana faceret seu proferret, et quod dominus infans Martinus, [...], nomine tocius curie generalis responderet domino regi seu eius propositioni in lingua aragonense.

Solución «salomónica»: el rey hará su proposición en lengua catalana y, en nombre de todas las Cortes Generales, el infante Martín dará la respuesta en lengua aragonesa. En la parte que omitimos del texto se hace notar, para resaltar la representatividad del infante, que es hijo del rey y que posee propiedades de rango regio en todos los territorios de la Corona.

⁷ Archivo de la Corona de Aragón (ACA), Real Cancillería, Procesos de Cortes, ms. 9, f. 36v; una copia con escasas divergencias se conserva en ACA, Generalitat, ms. 957. Transcrito en Sans (1992: 74).

La versión contenida en los archivos aragoneses es más prolija. En primer lugar, no se nos dice que hubiera habido discusión previa, pero el obispo de Tarazona, Pedro, y el maestre de Montesa, Berenguer March,⁸ se levantan y presentan una «protesta» o declaración que, evidentemente, llevan preparada por escrito:

Como vos, muyt alto Senyor et la muyt alta Senyora, haiades rogado los qui son en la present villa de Monçón por los Regnos d'Aragón e de Valencia por las Cortes Generales que vos Senyor, entendedes celebrar, que quisiessen dar aquesta vegada promisión que la proposición per vos senyor en las ditas Cortes, fazedera el alto senyor infant don Martín, fillo vuestro, comte de Exerica e de Luna, responga en esta manera:

«Muyt alto senyor, los de la Cort General que son aquí presents han oýdo vuestra alta et muyt noble proposición e sobre aquella haurán su acuerdo, et cetera».⁹

Se omite, pues, el hecho de que hubiera discusión, y los portavoces de Aragón y Valencia presentan conjuntamente un escrito (en aragonés, nótese) al final del cual se propone el texto (en aragonés) que habrá de pronunciar el infante don Martín como respuesta a la proposición del rey. Y es curioso que no se diga nada de la forma (es evidente que el contenido compete exclusivamente al rey) en que será pronunciada la propia proposición regia, a diferencia de la «versión del archivo real», en la que se dice expresamente que la lengua de dicha proposición fue objeto de discusión. Ambas versiones, por otra parte, coinciden en recalcar que don Martín puede representar a todos los territorios convocados, haciéndose aquí explícitos dos títulos nobiliarios de suma importancia que posee: uno valenciano y otro aragonés.

A continuación, por si no ha quedado claro lo que se pretende, se solicita de las Cortes que por razón de brevedad y urgencia en tratar de los asuntos sustantivos, el infante don Martín responda en nombre de las Cortes con la respuesta simplificada propuesta más arriba, que, por si se le había pasado por alto a alguno de los allí presentes, se dice expresamente que está en lengua aragonesa:

Porque los de los ditos regnos de Aragón e de Valencia, querientes obedecer a las ditas rogarias e dar manera que los feytos que se han a desempachar en las ditas Cortes, concernientes vuestro servicio et el bien de los ditos regnos e de la cosa pública, haia breu expedición, e no por otra razón o manera, dan permissión, aquesta veguada tan solament, quel dito senyor infant faga la dita respuesta en la dita forma e en lengua aragonesa.

Y, seguidamente, se pasa a citar el precedente de las Cortes Generales de Monzón de 1362 —que comentaremos más adelante—, en las cuales el infante don Ferrando (hermano del mismo rey Pedro IV) dio una respuesta algo más extensa —en aragonés— a la proposición real, citando además de modo expreso, y en este orden, a aragoneses, valencianos, mallorquines y catalanes.

⁸ Tío del poeta valenciano Ausias March.

⁹ Archivo de la Diputación Provincial de Zaragoza (ADPZ), Diputación del Reino, ms. 2, ff. 432v-433v.

Se declara expresamente que no se renuncia a hacer uso de esa «respuesta modelo» de 1362 en cuantas ocasiones convenga y que la propuesta de «respuesta abreviada» (ambas en aragonés, recordemos) no supone renuncia ni merma de derecho alguno. Se solicita que sea admitida por el rey esa propuesta y que de ello se levante acta y se hagan tantas cartas públicas como sea necesario, todo lo cual se acepta y así figura en esta versión del proceso de Cortes.

EL PRECEDENTE JURÍDICO-POLÍTICO DE REFERENCIA: LAS CORTES DE MONZÓN DE 1362

En esas Cortes ya se había planteado el problema de quién y en qué lengua respondería al discurso del rey, y se decidió que fuera el infante don Ferrando, hermano del rey Pedro IV, el cual lo hizo con estas palabras:

Senyor, vos havedes clamado en el lugar de Monçon a Cortes Generales los aragoneses e valencianos, los de Mallorquas et los cathalanes, los quales todos oyda vuestra buena proposición que es muy buena e muyt graciosa acordoron sobre aquesto et sian en Dios que farán atal respuesta que Dios senyor ne será servido, et vos pagado, et vuestros regnos e tierras fincarán en buen estado.¹⁰

A decir de Blancas (1641: 35), «agradò tanto, y pareció tan bien vna respuesta, que dio el Infante don Hernando en las Cortes <de> 1362,¹¹ que el Rey don Pedro su hermano tuuo; que se ordenò por acto de Corte especial, que de alli adelante todas las respuestas a las proposiciones, que se huuiessen de dar, fuessen de palabra a palabra, como aquella», y lo cierto es que, como vimos en 1383 y se repetirá en 1436, este precedente será invocado —y aceptado— aunque en ambos casos, «por razones de urgencia», se propone —y acepta— un cambio en el texto de la respuesta, siempre en lengua aragonesa.

LA DISPUTA LINGÜÍSTICA EN LAS CORTES DE 1435-1436

Esta regulación del uso del aragonés y del catalán en las Cortes Generales siguió siendo utilizada en todas las reuniones parlamentarias de todos los estados de la Corona de Aragón hasta, por lo menos, 1512, con la excepción de las de Tarazona de 1483, en que tanto el discurso del rey Fernando II como la respuesta se hicieron en castellano.¹² Destacan, sin embargo, las Cortes de Monzón de 1435-1436 por la reaparición del debate lingüístico.

¹⁰ ADPZ, Diputación del Reino, ms. 2, f. 433r; fragmento transcrito asimismo en Iranzo et álii (2007: 366).

¹¹ Jerónimo de Blancas confiesa, sin embargo, que no pudo ver el proceso original de las Cortes de 1362, conservado en el ACA, Real Cancillería, Procesos de Cortes, ms. 4, y ACA, Generalitat, ms. 948.

¹² No hay que olvidar que desde finales del siglo xv, a la par que se castellanizaba lingüísticamente el Reino, empezó a utilizarse el término *aragonés* para designar la lengua castellana que sustituía a la autóctona. Al respecto, véase Aliaiga (1994).

En una situación muy delicada (el rey, Alfonso V, tras la batalla de Ponza es hecho prisionero por los genoveses, los cuales lo entregan a Milán hasta que pague su rescate), se reúnen Cortes Generales de la Corona a finales de 1435, convocadas por la reina doña María, como lugarteniente en todos los reinos y territorios, para recabar consejo, ayuda y recursos a fin de rescatar al monarca.

Las discusiones de procedimiento se hicieron eternas, lo que provocó el enojo de la reina y del hermano del rey, Juan, rey de Navarra.¹³ Bien es verdad que alguna de estas cuestiones de procedimiento era realmente básica, como que, según los fueros de Aragón, el rey y solo el rey podía presidir las Cortes, que, sin este requisito, podían ser inválidas. Otras cuestiones eran más protocolarias y, aunque eran habituales en otras reuniones, aquí se multiplicaron y eternizaron, a pesar de la gravedad de la situación.

Y entre toda esta nube de confusión vuelve a aparecer la polémica lingüística. Efectivamente, cuando se llevaban ya varias sesiones preliminares para acordar los procedimientos, en la sesión del jueves 15 de diciembre de 1435 vemos repetirse, casi punto por punto —pero con unas diferencias significativas— lo ocurrido en 1383: el abad de Montearagón Sancho de Moriello, en nombre de los aragoneses, entrega un escrito con el siguiente texto:

Como vos muyt alta senyora reyna, hayades rogado los qui son en la present villa de Monçón por el regno de Aragón, por las Cortes Generales que vos entendedes celebrar, que quesiessen dar aquesta vegada permisión que, a la proposición por vos senyora en las ditas Cortes fazedera, se deva responder en una scédula por part de toda la Cort General en lengua aragonesa, en la manera següent:

«Senyora muyt excellent, la Cort General aquí ajuntada ha grant dolor e grant sentimiento del caso seguido al senyor rey, e se dole intrinsecament de aquello. E, entendida vuestra proposición, acordarán por tal guisa que será a gloria e honor de Nuestro senyor Dios e a servicio del senyor rey e vuestro e bien de todos sus regnos e tierras».

La qual scédula deva levar en su mano e poder un aragonés, por los aragoneses esleydero, con el qual deven yr uno del regno de Valencia e otro del Principado de Catalunya, e dar la dita scédula de respuesta en poder del notario actitant el proceso de las presentes Cortes.¹⁴

En primer lugar, esta vez se actúa solo en nombre de los aragoneses, se dice expresamente que la respuesta se dará en lengua aragonesa y por escrito, y, por lo que respecta al texto de la respuesta, se hace una alusión a la situación dolorosa que se atraviesa y se omiten los nombres de los territorios presentes, a diferencia del modelo de 1362, al cual, sin embargo, se parece más que la respuesta de 1383.

¹³ «son sortits entre los de una provincia ab la altra ad invicem e encara entre los braços debats e questions de seure, de anar, de parlar e de moltes altres coses, las quals [...] se pogueren ometre e lexar apart en aquest cas e temps, ateses les coses, necessitats e perills» (Iranzo et álii, 2007: 429).

¹⁴ ACA, Real Cancillería, Procesos de Cortes, ms. 33, ff. 60v-61v. Transcrito en Iranzo et álii (2007: 365-366).

Y a continuación se pide que se admita, por razón de urgencia, esta respuesta de las Cortes Generales hecha en lengua aragonesa, igual que en 1382, pero aquí la solicitud se hace solo en nombre de Aragón:

Porque los del dito regno de Aragón, querientes obedezzer a las ditas rogarias e dar manera que los fechos que se han a desempachar en las ditas Cortes, concernientes servicio del senyor rey e vuestro bien e el bien de los del dit regno e de la cosa pública, haya breu expedición, e no por otra razón o manera, dan provissión aquesta vegada tan solament que la dita respuesta se faga en la dita forma e en lengua aragonesa.

LOS CASOS DE BILINGÜISMO REY-INFANTE EN LA CASA DE ARAGÓN

Resulta, por lo menos, curioso que, aparte de estos casos «institucionales» de bilingüismo que hemos estudiado en las Cortes Generales, en los que un infante, hijo o hermano del rey contesta en lengua aragonesa, en nombre de las Cortes, a la proposición presentada por el rey en lengua catalana, aparezcan documentados otros ejemplos de un diálogo público en que el rey se expresa en catalán y un infante en aragonés.

El caso más notorio aparece en el *Llibre dels fets*, que relata la vida y las hazañas de Jaime I. El catalán es la lengua de la crónica, que se presenta como relatada en primera persona por el propio rey y que, sin duda, fue revisada por este de primera mano. Pues bien, en un dramático episodio sucedido en Xàtiva, Jaime I perdona a su hijo, el infante don Pedro, con quien ha mantenido un largo y grave enfrentamiento:

Et quan tots foren venguts, levà's en peus l'infant e dix: —*Senyor, lo que jo feyto he me pesa muyto; e muyto gran dolor n'e en mon coraçón cant jo feyto he neguna cosa que a vos pesa. E viengo aquí, a vostra mercè, e fets de mi e de les mies coses lo que vos queredes, e de los mios; e dats lo que vos queredes e prendet lo que vos en queredes*—. E anà's gitar als nostres peus e besà'ls-nos, e pregà'ns per Déu que lo perdonàssem.¹⁵

Los cambios de código lingüístico en el *Llibre dels fets* han sido discutidos pormenorizadamente por Badia i Margarit, que los agrupa según la lengua usada (latín, árabe, occitano, francés, castellano, aragonés, ¿mozárabe?) en lugar del catalán del narrador —y de la mayoría de los diálogos, sea cual sea la lengua nativa del personaje— y trata de establecer su grado de coherencia y arbitrariedad. No es nuestra intención aquí hacer un comentario detallado sobre el trabajo de este autor y en qué medida coincidimos con sus conclusiones acerca de la coherencia o, en su caso, la arbitrariedad de esos cambios de código, pero sí queremos resaltar que, por lo que respecta al pasaje que nos ocupa, Badia i Margarit afirma:

No en diré que sorprengui com l'anterior [se refiere a los pasajes en que el propio Jaime I usa una lengua distinta del catalán] però sí que fa pensar.¹⁶

¹⁵ Badia (2004: 338). La edición crítica de Bruguera (1991: 362) no difiere del texto que da Badia.

¹⁶ Badia (2004: 336).

Coincidimos en que, arbitrarios o no, los cambios de código son desde luego intencionales (peor o mejor logrados) y en este pasaje se dan una serie de circunstancias para hacerlos altamente significativos, como son la categoría del personaje (¡el futuro Pedro III el Grande, conquistador de Sicilia!) y la existencia de otro testimonio independiente del *Llibre dels fets* (aunque no neutral) que nos muestra a Pedro ya en sus últimos momentos de vida, reinado amargado por ciertas ingratitudes de los catalanes y expresando su predilección por las cosas y la lengua de Aragón:

Señor, ¿volés manjar motón?; e él díxole: *non, que en mal punto yo tanto creí por él e tanto fize por los deste lenguaje, por que yo he de venir a muerte; mas quiero comer carnero, que es lenguaje de Aragón.*¹⁷

Estos ejemplos de Pedro III el Grande se añaden al que nos ocupa de las Cortes Generales, en que el rey se expresa en catalán y los infantes en aragonés, o al caso de Pedro IV, quien en su juventud mostró una clara preferencia por la lengua aragonesa, que posteriormente abandonó a favor del catalán.¹⁸ Aunque sea una mera elucubración, se podría conjeturar sobre una especie de costumbre en la Casa de Aragón consistente en que el heredero al trono (generalmente lugarteniente general) tuviese una vinculación especial con Aragón, reflejada en el uso público habitual del aragonés.¹⁹

Queda claro, en todo caso, el enorme valor simbólico que, en todos estos testimonios, se da al uso de la lengua aragonesa.

UN ECO EN EL SIGLO DE LAS LUCES: MONTESQUIEU

En la número CIX de sus *Lettres persanes*, después de que el corresponsal persa que escribe desde París a su amigo en Persia le dé cuenta, irónicamente, de unas disputas (*bizantinas*, diríamos nosotros) que tuvieron lugar tiempo atrás (siglo y medio atrás, en realidad) en la Universidad de París, a propósito de un tema tan «intranscendente» como el modo de pronunciar la *k* y la *q* en latín, pasa a comentar otro asunto que ha llegado a sus oídos y que, a su juicio, es igual de banal y demuestra las nimiedades en que pierden su tiempo los occidentales:

J'ai ouï dire qu'un roi d'Aragon, ayant assemblé les états d'Aragon et de Catalogne, les premières séances s'employèrent à décider en quelle langue les délibérations seraient conçues; la dispute était vive, et les états se seraient rompus mille fois, si l'on n'avait ima-

¹⁷ *Crónica de 1344*, citada por Menéndez Pidal (1986).

¹⁸ Colón (1989: 248-249). Estando en prensa la presente comunicación hemos conocido un artículo de Fernando González Ollé: «Opciones y preferencias lingüísticas del rey Pedro IV de Aragón», *Revista de Filología Española*, 87/2 (2007), pp. 293-322. En él también se hace referencia a la disputa en las Cortes de 1382-1384.

¹⁹ Quizás deba interpretarse en este sentido la referencia metalingüística en nota marginal de Blancas (1641: 33), relativa a la respuesta dada en las Cortes de 1382-1384.

giné un expédient, qui était que la demande serait faite en langage catalan, et la réponse en aragonais.²⁰

En una nota del propio Montesquieu se dice que esto sucedió «en 1610», pero el responsable de la edición de 1965 de las cartas —Paul Vernière— rectifica la nota de Montesquieu indicando que se trata de 1510. En efecto, el propio Vernière explica a continuación cuál es la fuente inmediata de esta segunda parte de la carta CIX. Se trata de una anotación, una «entrada», en el llamado *Spicilège*, un grueso cuaderno de notas —propiedad del autor— sobre curiosidades, temas y argumentos de discusión, noticias, citas de libros y publicaciones periódicas, etcétera. Dado que en la entrada que sirve de fuente al texto de la carta sobre las Cortes se cita expresamente a Fernando de Aragón como convocante, es acertada la corrección de fecha que propone Vernière.

Ahora bien, esto abre dos cuestiones interesantes. En primer lugar, ¿cuál es la fuente de esta entrada del *Spicilège*? Nos consta que esta parte de la obra no hace sino transcribir un anterior cuaderno de anotaciones regalado al joven Montesquieu por el padre oratoriano Nicolas Desmolets, que a su vez lo había recibido de otra persona; no podemos ir más allá de la pregunta que se hizo el editor Vernière: «D'où Desmolets tirait-il cette histoire?». Por otra parte, vemos cómo lo sucedido en Monzón en 1383 (sobre el precedente de 1362) fue repitiéndose (1388, 1435...), rebotando y adquiriendo notoriedad hasta que una fuente, que hoy por hoy desconocemos, lo atribuyó a las muy importantes Cortes de 1510.²¹

ECOS E INTERFERENCIAS EN LA HISTORIOGRAFÍA DE LOS SIGLOS XIX Y XX

El problema lingüístico de las Cortes de 1383 reaparece con cierta frecuencia a partir de finales del siglo XIX, en la historiografía catalana, primero, y después en la española. El valor simbólico del uso de los idiomas aragonés y catalán no solo fue mencionado por estos autores, sino que en ocasiones se ofrecieron interpretaciones sesgadas del suceso, estrechamente relacionadas con la coyuntura política en que escribieron sus obras.

Los primeros trabajos que se hicieron eco del hecho fueron estudios sobre la legislación catalana medieval realizados en el último cuarto del siglo XIX, en los albores de la Renaixença, que ya nombran entre sus fuentes los manuscritos de los procesos de las Cortes conservados en el Archivo de la Corona de Aragón en Barcelona.

²⁰ Montesquieu (1965: 227).

²¹ Durante la revisión de las pruebas de este texto hemos considerado conveniente añadir un dato que permite identificar esta fuente hasta ahora desconocida. Se trata del *Opus epistolarum* del historiador milanés Pedro Mártir de Anglería (1457-1526), una compilación de sus cartas que se imprimió póstumamente en Alcalá de Henares en 1530 y se reeditó en Ámsterdam en 1670. La misiva 438, enviada desde Monzón el 12 de mayo de 1510, relata las discusiones que tuvieron lugar entre aragoneses y catalanes en torno a la lengua de los discursos de apertura de las Cortes Generales, indicándose al respecto lo siguiente: «propositio tandem ex composito, lingua dictata est Catalana, responsum vero Aragonica, contentiones inanes reipsa bonorum sunt usi officio incolarum». Es más que probable que estos hechos se transmitiesen al *Spicilège*, y posteriormente a Montesquieu, a partir de la edición holandesa de este texto.

En 1876 aparecieron sendos trabajos que lo mencionaban: en primer lugar, un detallado estudio sobre la organización de las Cortes catalanas de Josep Coroleu y otro sobre la legislación en Cataluña, Valencia y Mallorca de Bienvenido Oliver, que en una nota al pie decía lo siguiente:

Cuando las cortes generales de todos los Estados se reunían en un mismo lugar, el discurso de la Corona (proposición) que leía el rey al inaugurarse las sesiones se escribió hasta el siglo XIV en latín, y desde esta época, en lengua catalana. La contestación de las cortes se redactaba en lengua aragonesa. Así lo hemos visto en varios procesos o actas de las cortes en Monzón; prueba evidente de que fueron respectivamente oficiales las lenguas aragonesa y catalana.²²

Poco después, en 1878, el mismo Josep Coroleu y José Pella y Forgas publicaron una obra acerca de los fueros de Cataluña, que traducía e interpretaba la legislación catalana contenida en sus Constituciones;²³ entre otros, se incluyó el siguiente artículo:

ARTÍCULO 57. El conde de Barcelona abrirá la legislatura pronunciando o leyendo, precisamente en lengua catalana, el discurso del Trono, y un prelado en nombre de la asamblea o los presidentes de los tres Brazos contestarán al discurso del Trono; advirtiéndolo que si las Cortes son generales de todos los estados confederados y cismarinos esta contestación será en lengua aragonesa.²⁴

La historiografía catalana continuó citando posteriormente el suceso, aunque su deriva a posiciones cada vez más identitarias, deseosas de encontrar en el pasado la justificación de sus posturas políticas, explica que encontremos interpretaciones cada vez más peculiares. Un buen ejemplo es una pequeña obra denominada *Lo regionalisme explicat*, que acababa con un apéndice titulado «Articles més importants del acta federativa de la Corona d'Aragó», entre los cuales se encontraba una nueva redacción del anterior documento:

ART. 6^é. Lo discurs del Trono al obrir las Corts de la Confederació ha de ser en llengua catalana; y la contestació de la Assamblea en llengua aragonesa. En lo demás, usi cada Estat en las Corts son respectiu idioma.²⁵

El historiador Ferran Soldevila es el mejor ejemplo de la peculiar interpretación que la historiografía catalanista ha hecho en ocasiones del suceso que estudiamos. En alguna publicación lo presenta como ejemplo de la actitud respetuosa de los «reyes catalanes» hacia la lengua minoritaria (tildada de dialecto castellano), dentro de una convivencia entre pueblos que roza lo idílico:

Quan els reis catalans s'adrecen a llurs súbdits aragonesos, usen generalment el llatí o l'aragonès, dialecte del castellà; quan, excepcionalment, s'aplegaran les Corts generals de tots els regnes, la proposició reial o discurs de la corona serà feta en català, i, com una transacció, en temps del rei Martí, s'establirà que la resposta hagi de ser feta en aragonès.

²² Oliver (1876: 7-8).

²³ Sorprendentemente, no nos ha sido posible localizar este artículo en ninguna de las versiones de las Constituciones de Cataluña que hemos consultado.

²⁴ Coroleu (1878: 526).

²⁵ Flos (1895: 47).

[...] La unió de Catalunya i Aragó representa la solució harmònica d'un conjunt de problemes plantejats pel contacte entre els dos pobles.²⁶

En otras ocasiones, sin embargo, sus palabras denotan una cierta toma de postura —negativa— ante la reivindicación de los aragoneses:

Los aragoneses pretendían que no se hiciese en catalán sino en aragonés. Se avinieron, sin embargo, a una solución de compromiso: el discurso del rey se haría en catalán, la contestación de los Brazos en aragonés, y así siguió haciéndose en tiempos de los Austrias.²⁷

Saliendo de Cataluña, hay que destacar la atención que Rafael Altamira prestó a la cuestión en su clásica *Historia de España y de la civilización española*, obra de síntesis de referencia durante largo tiempo por su carácter global e innovador. El problema de 1383 es abordado con brevedad y objetividad:

Las Cortes Generales de la confederación catalano-aragonesa (Cataluña, Aragón, Valencia, Mallorca, Rosellón y Cerdeña) siguieron igualmente celebrándose, habiéndose acordado en 1383 que en ellas el rey hiciese su discurso de entrada en catalán, y le contestase el infante, en nombre de las Cortes, en aragonés.²⁸

CONCLUSIÓN

La cuestión lingüística en la Edad Media, y más entre lenguas tan próximas como aragonés y catalán, puede parecer insignificante, casi ridícula, más allá de la mera curiosidad filológica. Así lo debía de ver la reina María, desesperada ante los debates bizantinos en que se empleaban las sesiones de Cortes; por su parte, Montesquieu lo puso como ejemplo de las nimiedades en las que pierden el tiempo los sabios. Sin embargo, sería absurdo concluir este artículo haciendo juicios morales del mismo calibre, en este sentido de ridiculización, o en el contrario. Si los aragoneses y los catalanes intentaron favorecer el uso de sus respectivas lenguas es porque lo consideraban una cuestión lo suficientemente importante para dedicarle un tiempo en las reuniones de Cortes y crear una estricta regulación de facto.

Aragón, Cataluña o Valencia, como tantas construcciones políticas medievales, surgieron como conglomerados sociales más o menos heterogéneos, que carecían de un sentido identitario claro más allá del que confería la institución monárquica, o de la clásica oposición entre cristiandad e islam. Fue posteriormente cuando empezó a gestarse una identidad que articuló el sentimiento de pertenencia a estos territorios, favorecida sin duda por el auge homogeneizador de las estructuras del poder estatal. Los aragoneses, al igual que compartían una misma compilación foral y participaban en las Cortes como un único cuerpo político, utilizaban —mayoritariamente— una misma lengua escrita, homogeneizada y difundida por los notarios

²⁶ Soldevila (1968: 60-61).

²⁷ Ídem (1953: 65).

²⁸ Altamira (2001: 145).

a partir del siglo XIII, con rasgos que lo distinguen claramente del catalán y del castellano. Aunque resulte anacrónico y exagerado hablar de un nacionalismo de base lingüística en el periodo medieval, nos parece evidente que el *lengoatge de Aragón, vulgari aragonensi, lenga aragonesa*, fue un elemento importante en la construcción de la identidad regnícola.

Estas notas sobre la disputa de las Cortes de 1382-1384, sus precedentes y secuelas y los ecos más o menos lejanos en el tiempo se añaden a una larga serie de testimonios²⁹ que vienen a demostrar que existieron una identidad y una conciencia lingüísticas entre los aragoneses de la Edad Media, y esto era percibido así tanto desde Aragón como desde Cataluña, Castilla y otros lugares.³⁰ Lo cual, por otra parte, es algo perfectamente normal. De hecho, lo excepcional, lo asombroso, sería que los habitantes de una comunidad política tan caracterizada como Aragón —estado con una personalidad e identidad histórica y jurídica como pocos territorios románicos— hubieran carecido de ese rasgo identitario: la conciencia de su identidad lingüística, esa clara conciencia de poseer un idioma propio, al que se atribuyó tan elevado valor simbólico que fue objeto de orgullosa y reiterada reivindicación.

BIBLIOGRAFÍA

- Aliaga Jiménez, José Luis (1994), «Nuevas notas para la historiografía del habla de Aragón», *Archivo de Filología Aragonesa*, 50, pp. 21-42.
- Altamira, Rafael (2001), *Historia de España y de la civilización española*, Barcelona, Crítica (1ª ed., 1902).
- Badia i Margarit, Antoni María (2004), «Coherència i arbitrietat de la substitució lingüística dins la Crònica de Jaume I», en *Moments clau de la història de la llengua catalana*, València, Universitat, pp. 315-342.
- Blancas, Jerónimo de (1641), *Modo de proceder en Cortes de Aragón*, Zaragoza, Diego Dormer (ed. facs., 1985; hay edición on-line).
- Bruguera, Jordi (ed.) (1991), *Llibre dels fets del rei en Jaume*, Barcelona, Barcino.
- Cátedra, Pedro María (1985-1986), «Acerca del sermón político en la España medieval (a propósito del discurso de Martín el Humano en las Cortes de Zaragoza de 1398)», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 40, pp. 17-47.
- Cawsey, Suzanne F. (2002), *Kingship and propaganda: royal eloquence and the Crown of Aragon, c. 1200-1450*, Nueva York, Oxford Historical Monographs.
- Colón Domènech, Germà (1989), «El aragonés cancilleresco: sociología de un idioma», en *El español y el catalán, juntos y en contraste*, Barcelona, Ariel, pp. 248-249.

²⁹ El presente trabajo es parte de un proyecto más ambicioso, *Fuentes para la historia de la conciencia e identidad lingüística en el Aragón medieval*, consistente en la recopilación, edición primera —en su caso—, trayectoria historiográfica y comentario de los testimonios sobre dicha cuestión.

³⁰ Buena parte de esos testimonios no son en absoluto esotéricos y algunos tienen una larga trayectoria historiográfica, incluso en obras de divulgación, por lo que resultan incomprensibles —incluso contando con la siempre ubicua ignorancia o la no menos omnipresente mala fe— afirmaciones como «Aragón es el único territorio románico en el que no aparece una conciencia lingüística diferenciada». La afirmación de Monge (1989) —y de quienes la hacen suya— «tal lengua aragonesa no existe ni ha existido nunca» tiene, seguramente, otra explicación: la proyección de un futuro imaginado como problemático a un pasado de hechos objetivos e inmodificables.

- Colón Domènech, Germà (2002), «La denominació de *lengua aragonesa* des d'una perspectiva catalana», *Caplletra*, 32, pp. 73-80.
- , y Lluís Gimeno Betí (eds.) (2007), *Ecologia lingüística i desaparició de llengües*, Castelló de la Plana, Universitat Jaume I.
- Coroleu e Inglada, Josep (1876), *Las Cortes catalanas: estudio jurídico y comparativo de su organización*, Barcelona, Imp. de la Revista Histórica Latina.
- , y José Pella y Forgas (1878), *Los fueros de Cataluña: descripción comentada de la Constitución histórica del Principado [...]*, Barcelona, [Luis Tasso].
- Flos y Calcat, Francisco (1895), *Lo regionalisme esplicat*, Barcelona, s. n.
- Frago Gracia, Juan Antonio (1991), «Conflicto de normas lingüísticas en el proceso castellanizador de Aragón», en José María Enguita (ed.), *Actas del I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*, Zaragoza, IFC, pp. 105-126.
- (2007), «Origen, desarrollo y declive del romance aragonés», en Colón y Gimeno (2007), pp. 105-120.
- González Ollé, Fernando (1983), «Distinción legal entre castellano y aragonés en 1409», *Revista de Filología Española*, 63 (3-4), pp. 313-314.
- Iranzo Muñío, María Teresa, Juan Abella Samitier, Mario Lafuente Gómez y Carlos Laliena Corbera (eds.) (2007), *Acta Curiarum Regni Aragonum*, t. ix, vol. 1: *Cortes del reinado de Alfonso V*, Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- Martel, Jerónimo (1641), *Forma de celebrar Cortes en Aragón*, Zaragoza, Diego Dormer (ed. facs., 1985; hay edición *on-line*).
- Matheu y Sanz, Lorenzo (1677), *Tratado de la celebración de Cortes Generales del Reino de Valencia*, Madrid, Julián de Paredes (ed. facs., Ajuntament de València, 2002).
- Menéndez Pidal, Ramón (1986), *Orígenes del español: estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo xi*, sección 84.2, Madrid, Espasa-Calpe, 10ª ed.
- Monge, Félix (1951), «Notas para la historiografía del habla de Aragón», *Boletín de la Real Academia Española*, xxxi, pp. 93-120.
- (1989), «¿Una nueva lengua románica?», en Günter Holtus, Georges Lüdi y Miguel Metzeltin (eds.), *La Corona de Aragón y las lenguas románicas. Miscelánea de homenaje para Germán Colón*, Tübingen, Günter Narr, pp. 275-283.
- Montesquieu, Charles-Louis de Secondat, barón de (1965), *Lettres persanes*, ed. de Paul Vernière, París, Garnier Frères.
- Oliver y Esteller, Bienvenido (1876), *Historia del derecho en Cataluña, Mallorca y Valencia: Código de las costumbres de Tortosa*, t. i, Madrid, Imp. de M. Ginesta.
- Peguera, Lluys de (1632), *Práctica, forma y stil de celebrar Cortes Generals en Catalunya*, Barcelona, Gerony Margarit.
- Sans i Trave, Josep Maria (1992), *Cort General de Montsó, 1382-1384. Textos jurídics catalans*, Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- Sarasa Sánchez, Esteban (1979), *Las Cortes de Aragón en la Edad Media*, Zaragoza, Librería General.
- Soldevila, Ferran (1953), *Historia de España*, t. ii, Barcelona, Ariel.
- (1968), *Què cal saber de Catalunya*, Barcelona, Club Editor.
- Tomás Arias, Xavier (2006), «Bellas anotacions a dos textos medievals zaragozanos», *De Lingua Aragonensi*, 2, pp. 98-114.



CENTRO DE ESTUDIOS
S e n d e r i a n o s
■
BOLETÍN SENDERIANO, 17
[ALAZET, 20 (2008)]

FUENTES DE INFORMACIÓN, CREACIÓN Y PLAGIO. EL *CAROLUS REX* DE RAMÓN J. SENDER¹

Genaro LAMARCA LANGA*
Universidad de Zaragoza

En el año 1963 Ramón J. Sender publicó en México la primera edición de su novela *Carolus Rex*.² Se trata de una «verdadera novela histórica», como la caracterizó Francisco Carrasquer.³ Habla de dos años de la vida en la corte de Madrid, entre 1679 y 1681, con Carlos II, el rey hechizado, como protagonista indiscutible. Recoge un amplio abanico de situaciones, desde los comienzos de la novela con el enfrentamiento entre el hijo bastardo de Felipe IV don Juan de Austria y la reina madre, Mariana de Austria, hasta un demoledor exorcismo infligido al rey para liberarlo de los demonios que le impedían engendrar descendencia en su bella esposa y jovenísima reina María Luisa de Orleans.

El viaje de la esperada y deseada princesa francesa hasta Madrid, la boda, el amor febril, casi enajenado, del rey por su reina, los problemas de la corte, la lamentable situación económica y social de España, el auto de fe de 1680, el extraño episodio del serrallo de los inquisidores en Barcelona y la visita de la real pareja al panteón de El Escorial podrían ser el resto de unos hipotéticos capítulos de esta novela histórica.

* glamarca@unizar.es

¹ Este trabajo ha surgido como resultado de las búsquedas realizadas para la publicación de la primera edición española de una de las fuentes de *Carolus Rex*. La comprobación del papel que tuvo el libro de Antonio Gavín *A master-key to popery* está en el origen de este artículo. Véase Gavín (2008).

² Todas las referencias a la novela y a la paginación están hechas con la primera edición: Sender, Ramón, *Carolus Rex (Carlos II el Hechizado)*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1963. La razón de la utilización de esta deficiente primera edición está en que puede ser la más relacionada con Sender, por ejemplo, por la posible redacción de las solapas.

³ Carrasquer (1970: 161). No hay muchos estudios sobre esta novela. Pueden citarse los de Collard (1973) y Álvarez San Agustín (1997).

En la solapa de la contracubierta se afirma:

La presente novela tiene el mérito de estar escrita con documentación a veces de primera mano y de lograr con ella, y sin apenas la intervención de la fantasía poética, la reconstrucción de un carácter histórico tan peculiarmente lamentable como Carlos II.

En la propia novela, en su primera página, hay un ambiguo texto que puede interpretarse preferentemente como una parte de la ficción de la novela, pero, a pesar de esa primera opción, su contenido debe ser reseñado:

Yo trato de reconstruir los hechos de la época basándome en algunas páginas de aquel informe secreto y añadiendo las sugerencias que se me ocurren de un modo barroco, según el gusto de la época. Pero los hechos que cuento, aun los más inusuales, son ciertos.

Nunca existió tal informe. Sin embargo, puede cuestionarse si, al margen de la creación, Sender pretende dar a todo el texto la verosimilitud propia de una novela histórica.

Este trabajo tiene un objetivo fundamental: intentar conocer qué fuentes utilizó Sender para construir esta novela y el uso que de esas fuentes hizo.⁴ Naturalmente, a lo largo del mismo será necesario tocar algunos aspectos meramente complementarios pero que pueden tener interés para llegar al objetivo básico.

PARTES DE LA NOVELA POR EL USO DE LAS FUENTES

Es posible que, como se afirma en la solapa de la contracubierta de la primera edición, Sender utilizase fuentes «de primera mano», aunque primero habría que definir qué entendía Sender por *de primera mano*. Si consideraba que se trataba de documentos de archivo, originales o poco utilizados, entonces muy pocas debieron de ser esas fuentes, si es que hubo alguna.

En realidad, podemos partir de un hecho difícilmente discutible: las fuentes fundamentales, entendiendo *fuentes* en un sentido muy general, de las que bebió Ramón J. Sender fueron dos, y una de ellas tan solo para un episodio, aunque, eso sí, muy importante.

Casi toda la obra se sustenta en un solo y muy conocido libro de finales del siglo XVII, las *Mémoires de la cour d'Espagne*, de Madame d'Aulnoy. A este texto, que solo con una idea muy relajada de lo que es un libro de historia podemos calificar

⁴ No es la primera vez que se estudian las fuentes que Sender utilizó para escribir una novela. Las de *Mister Witt en el Cantón* han sido estudiadas, que sepamos, por dos autores: por Luis López Martínez (1972) y, muy a fondo, por el historiador José María Jover Zamora en el prólogo a su edición de la novela (Sender, 1987, pp. 7-149) y en un libro aparte con ese prólogo desarrollado (Jover, 2002). En la página 136 de esta obra, Jover llega a afirmar que *El cantón murciano* de Puig Campillo (1932) aportó a Sender no menos de un 80% de su información y que al parecer fue la única fuente de la que se pueden identificar fragmentos muy similares. En las notas de la novela recoge muchos ejemplos. En cualquier caso, los que reproduce entre las páginas 138 y 139, y los de las notas, aunque aproximan de forma evidente la obra de Campillo y *Mister Witt*, ni de lejos son tan semejantes como los de *Carolus Rex* y sus fuentes directas.

como tal, la acompaña, con mucha menor extensión aunque con mayor intensidad, *A master-key to popery*, obra de otro aragonés como Sender, el zaragozano Antonio Gavín.

Aunque estas son las fuentes fundamentales, no fueron las únicas, como más abajo veremos. En relación con su utilización en la novela se pueden establecer tres grandes partes bastante bien definidas:

Primera parte

Abarcaría hasta la aparición de la princesa María Luisa de Orleans en la página 76. Aquí Sender utiliza como fuente básica el libro de Madame d'Aulnoy, pero con un uso inespecífico, sin apenas traducciones de textos. El autor habría leído con detenimiento el libro y utilizaría esos conocimientos en el desarrollo de su novela. Estaríamos ante el mero uso de una fuente asimilada.

Segunda parte

Es la menos original del altoaragonés. Ocuparía desde la página 76 hasta la 189, es decir, casi la mitad del libro. Pero esta parte puede subdividirse en otras dos. En la primera, la más larga, que iría desde la 76 hasta la 162, Sender sigue con fidelidad y bastante precisión, incluso casi con traducciones, el libro de Madame d'Aulnoy; en la segunda, de la página 162 a la 189, se limita a traducir a Antonio Gavín.

Tercera parte

Es plenamente creativa. En ella, con algunos pretextos históricos, Sender novela con total libertad, desde la citada página 189 hasta el final del libro, en la 228. Sin embargo, también aquí introduce textos que afirma, falsamente, que son ajenos, por ejemplo de Pedro Calderón de la Barca.

Esta parte consta, así mismo, de dos apartados muy diferentes: el primero, el episodio de la visita al pudridero de El Escorial del rey y la reina; el segundo, el exorcismo a que fue sometido el rey. Desde el punto de vista del lector se trata de la más atractiva e interesante, porque los protagonistas adquieren una mayor corporeidad e interés, y el desarrollo de la novela gana en riqueza y calidad.

LA UTILIZACIÓN COMO FUENTE DE LAS *MEMOIRS OF THE COURT OF SPAIN* DE MADAME D'AULNOY

Es conocido que Sender utilizó la obra de Madame d'Aulnoy para escribir su libro.⁵ Faltan, sin embargo, bastantes precisiones.

⁵ Ressot (1984: 202).

La autora y su libro

Marie-Catherine de Barneville, baronesa d'Aulnoy, Madame d'Aulnoy para la historia de la literatura francesa, nació, según diferentes fuentes en 1650 o en 1651, y murió en París en 1705. Se trata de un personaje muy interesante y sorprendente, con una vida muy agitada. Parece que estuvo en España algunos años, quizá entre 1675 y 1685. Acerca de España escribió dos obras que han tenido una gran trascendencia por su contenido.

La primera en el tiempo fue *Mémoires de la cour d'Espagne*; la segunda, un libro de viajes por España, *Relation du voyage d'Espagne*.⁶ Por tratarse de un libro de viajes y de otro relativamente histórico, y ambos referidos a la antigua potencia mundial, entonces en evidente decadencia, tenían los lectores asegurados. Como consecuencia, los dos tuvieron varias ediciones y traducciones.

Las *Mémoires de la cour d'Espagne* han sido editadas repetidas veces tanto en francés como en inglés. En francés ha tenido varias ediciones,⁷ entre otras en 1690,⁸ 1693, 1716 y 1876;⁹ en inglés, tres casi seguidas, en 1692, 1693 y 1701.¹⁰

En cualquier caso no se trata de una obra original porque se basa —en realidad casi copia— en un manuscrito anterior del marqués de Villars.

Estas memorias tienen un aspecto digno de ser recalcado: la duda sobre la credibilidad, no de la parte basada en el manuscrito de Villars, sino del resto. Hay que señalar que ni siquiera está claro si Madame d'Aulnoy llegó a visitar España en algún momento.¹¹

¿Qué edición de la obra de Madame d'Aulnoy, y sobre todo en qué lengua, utilizó Ramón J. Sender? La respuesta a esta pregunta no es precisamente fácil, y ni siquiera es segura. Las razones están claras: en primer lugar, él no lo dice, ni siquiera cita la obra en ninguna parte de la novela;¹² en segundo lugar, Sender leyó, interpretó o tradujo al castellano, pero casi nunca con la literalidad suficiente para que el origen se vea con razonable certeza.

Es evidente que pudo utilizar tanto las ediciones inglesas como las francesas. Pero parece que, por su mayor facilidad lingüística y por la referencia que hace a la

6 Aulnoy (1691).

7 Han sido consultadas las ediciones francesas de 1690 y 1876.

8 Aulnoy (1690).

9 Aulnoy (1876).

10 Han sido consultadas dos de ellas (Aulnoy, 1692 y 1701), traducidas del francés al inglés por Thomas Brown. Ambas tienen idéntico contenido, aunque con distinto título.

11 Palmer (1971) realizó un estado de la cuestión muy interesante.

12 Ramón J. Sender no era partidario de dar a conocer sus fuentes. José María Jover (2002: 136) llegó a decir: «Lo que ocurre es que Sender, por los motivos que fueran, no puso nunca interés, que yo sepa, en precisar ni en recordar tales fuentes».

British Library, debió de emplear alguna versión en inglés. Se han comparado las ediciones inglesas de 1692 y 1701, pero ha resultado imposible establecer entre ellas diferencias significativas al margen de la portada o el título.

Pero, además, cotejadas estas ediciones con la francesa de 1690, se puede observar que se trata de una traducción literal. Por otra parte, los textos castellanos que aparecen en la inglesa de 1692 presentan los mismos problemas ortográficos que la francesa de 1690 más otros añadidos, debidos a una deficiente lectura de las palabras españolas. En definitiva, con estas informaciones resulta casi imposible establecer con cierta seguridad qué edición utilizó Sender.

Hay, sin embargo, algún punto concreto que apoya que usó alguna de las inglesas. Por ejemplo, una nota amorosa dirigida por un desconocido a la reina María Luisa de Orleans, que Sender tradujo de forma literal, en francés *Madame d'Aulnoy* la terminó con la expresión: «*du plus grand Roi du monde*»; en la edición inglesa aparece «*of the greatest K. in the Universe*», y en castellano Sender traduce como «del más grande rey del Universo» (p. 98). No parece, sin embargo, una razón suficiente para una afirmación concluyente. En cualquier caso, el tema puede considerarse en cierta medida intrascendente, dada la casi absoluta identidad de las ediciones citadas.

Sender utilizó esta obra con reiteración y como fuente fundamental en más de dos tercios de su novela. Sin duda la leyó con toda atención, tomó los elementos que le resultaron más interesantes y los redactó a su manera. En algunos fragmentos casi parece una traducción adaptada. Un ejemplo de esta forma de trabajarla lo tenemos en la presentación de la citada nota:

On the Feast of the Annunciation, the Young Q. went to the Monastery of the *Incar-nation*. The *French Ambassador's Lady* accompanied her thither; but tho' she never so earnestly desired to have an opportunity to entertain her in private, she could not find one single moment to do it; for the vigilant *Camarera* would not allow the Q. that Liberty. At the return, she served Nine Poor Women, and gave each of them a Suit of Apparel, and five Pistols in their Purse: The Maids of Honour carried the Dishes; the Q. Mother performed the same Ceremony on her side. But what infinitely surprised the Q. was to find a Bulet privately slipt into her pocket, and thus superscribed:

For the QUEEN alone.

At first she was in doubt, whether she ought to open it or not; but presently after she had a mind to carry it to the King: Nevertheless the uncertainty of what was contained in it, and after what manner the K. might take it, prevailed with her at last to open it. It seemed to be written in as disguised fort of an Hand, and contained these Words in *Spanish*: [...]. (Aulnoy, 1692: parte II, 1-2)

La interpretación de Sender es esta:

El día de la anunciación la joven reina fue al monasterio de la Encarnación acompañada como siempre de la de Terranova. Según la tradición sirvió la comida a doce mujeres pobres ayudada por las doncellas de honor, que llevaban los platos. Hacía la reina madre lo mismo, pero en sus propios aposentos.

Después de la ceremonia la reina María Luisa fue muy sorprendida al hallar en su bolsillo un billete con el siguiente sobrescrito: «Para la reina sola». Al principio estaba en duda si abrirlo o no y pensó dárselo cerrado al rey, pero no se atrevió sin saber antes su contenido. Por fin se decidió a abrirlo y lo leyó. Estaba escrito con una letra disimulada y decía: [...]. (p. 98)

Entre los fragmentos tomados de esta obra de Madame d'Aulnoy puede subrayarse una composición, «en ágiles redondillas», en palabras de Sender, titulada «Un frayle y una corona», donde se plantean dudas sobre la paternidad de Felipe IV respecto a don Juan José de Austria. Aunque globalmente no cabe duda de que el altoaragonés prácticamente transcribe el poema, introduce algunos cambios de cierta significación, como por ejemplo en el verso «un duque y un cartelista», que convierte en «un duque y algún artista», o en «cupó al más principal», que transforma en «y tocó al más principal». Pero es al final del poema cuando realiza más modificaciones, incorporando incluso versos nuevos.

Tanto en las ediciones francesas como en las inglesas se escribe:

No es porque el pueblo engaña
el pretexto del rumor,
sino que es tanto el amor
de la plebe lastimosa,
es solo una voz quexosa
que les oprime el dolor.

Sender, en cambio, dice:

No es porque al pueblo le extraña
el pretexto del rumor
sino que es tanto el amor
de la plebe por su rey
que la equivocada grey
oyendo al que hace el engaño
(y con él hace la ley)
nunca sale de mal año. (p. 13)

Naturalmente no es el único episodio así tratado por el novelista. Los cambios de este tipo son muy frecuentes entre las páginas 76 y 162, porque en realidad esta parte de la obra está compuesta en gran medida por fragmentos de Madame d'Aulnoy modificados y unidos con elementos propios del altoaragonés. En la primera parte, sin embargo, hasta esa página 76 el tratamiento que hace Sender es diferente: conoce y ha estudiado acontecimientos, procesos, etcétera, pero los trata con gran libertad.

LA UTILIZACIÓN DE LA OBRA DE ANTONIO GAVÍN

En el año 1724 apareció en Dublín la primera edición de un sorprendente libro: *A master-key to popery*. Aunque es una obra prácticamente desconocida en España, no ocurre lo mismo en otros países, porque ha tenido quince ediciones

en inglés y ya en el siglo XVIII había sido traducido al francés, al alemán y al holandés. Como indica el título de la traducción castellana, *Claves de la corrupción moral de la Iglesia católica*, su autor intentó dar a los lectores algunas razones que explicaran esta corrupción. En el libro, Gavín nos cuenta sobre todo sus experiencias como sacerdote en Zaragoza entre los años 1705 y 1711 y la sorprendente historia de Madame Faulcaut, que es la que aquí más nos interesa.

El clérigo anglicano Antonio Gavín nació en Zaragoza en el año 1682 y murió en el condado de Goochland, en Virginia, en 1750, después de una vida apasionante en la cual, tras salir exiliado de Zaragoza, fue capellán militar en el Ejército inglés, pastor en varias parroquias virginianas y beligerantemente antiesclavista, además de poseer una biblioteca que, al menos en parte, fue a parar a la de Thomas Jefferson.¹³

Claves de la corrupción moral de la Iglesia católica

La explicación de las claves de la corrupción moral de la Iglesia católica la centra Antonio Gavín en cuestiones tales como la confesión, la Inquisición, las bulas o la adoración de imágenes, pero todas tienen como eje una especie de corrupción intrínseca entre los clérigos católicos, con pocas excepciones.

De todos los temas que critica destaca uno de forma nítida: la Inquisición vista desde la perspectiva de su funcionamiento y del uso que se hace de ella, sobre todo por parte de los inquisidores.

Antonio Gavín parecía tener un enfrentamiento personal con el Santo Oficio, más específicamente con el primer inquisidor en Zaragoza, Pedro Guerrero, y en menor medida con los otros dos: Antonio Aliaga y Blas de Torrejón. A este último, que es el que más nos interesa, Gavín y Sender lo llaman *don Francisco Torrejón*.

Blas de Torrejón nació en Jaca y estudió Derecho en la Universidad de Huesca, en la que llegó a ser catedrático de Jurisprudencia. Fue también canónigo doctoral de las catedrales de Barbastro y Jaca y vicario general del Arzobispado de Sevilla, además de inquisidor en Aragón desde 1696 y visitador real de la Universidad de Huesca. Murió en torno al año 1724. Las informaciones que tenemos sobre él no permiten ni siquiera aventurar si su forma de ser le propició el protagonismo en esta narración.¹⁴ En el conjunto del libro de Gavín este inquisidor tiene un papel claramente marginal, porque, excepto en el episodio que se comenta a continuación, apenas aparece citado como segundo inquisidor en Zaragoza.

¹³ Una biografía más amplia puede consultarse en Lamarca (2008).

¹⁴ La biografía está tomada de Latassa (2005: 313-314).

El episodio de Madame Faulcaut

El episodio se desarrolla de la forma siguiente: en su obra, Gavín nos cuenta que en su huida de Zaragoza hacia París, en Rochefort, se encuentra con una mujer joven y hermosa, antigua conocida suya en la capital aragonesa, hija del consejero Ballabriga. Los padres del capitán Faulcaut, su esposo, cuidan de ella. Durante su estancia la dama le narra toda la historia del serrallo, historia por otra parte posteriormente corroborada en Orleans por Leonor, personaje que aparece tanto en la obra de Gavín como en la de Sender, con el mismo nombre y la misma función: amiga y confidente de la protagonista.

En *Carolus Rex*, se encuentran, en una hostería del Bearn, el embajador inglés en la corte de Madrid, T. Brown, que va camino de su patria, un tal padre Gavín, sacerdote oscense que se dirige a Londres para unirse a la Iglesia de Inglaterra, e Irene Ballabriga, que les cuenta su historia.

A partir de ese momento la narración es prácticamente coincidente y debe interpretarse más como una traducción del inglés al castellano que como una adaptación o utilización de las fuentes. Las partes coincidentes son tantas que no pueden repetirse aquí por su larguísima extensión, pero sí pueden citarse algunos fragmentos.

I went one day with my mother to visit the countess of Atarass, and I met there Don Francisco Torrejón, her confessor and second inquisitor of the holy office. After we had drunk chocolate, he asked my age, and my confessor's name and so many intricate questions about religion, that I could not answer him. His serious countenance did frighten me and as he perceived my fear, he desired the countess to tell me that he was not so severe as I took him to be.

Yo fui —decía Irene— un día con mi madre a visitar a la condesa de Altamira en Barcelona y allí encontré a don Francisco Torrejón, que era un dominico segundo inquisidor del Santo Oficio. Después de tomar chocolate, el dominico me preguntó mi edad, mi parroquia y otras cosas de poca importancia al parecer. Pero luego pasó a hablarme de los problemas de la teología y del misterio de la Trinidad, que yo no supe explicar a su gusto. Comencé a asustarme. El aspecto grave de aquel sacerdote me imponía y al darse cuenta el padre le dijo a la condesa que me convenciera de que no era tan severo como la gente decía. (p. 127)

After dinner we went up stairs into a long gallery, all round about with lattice windows, where, some of us playing on instruments or music, others playing at cards, and others walking about, we spent three hours together. At last Mary came in ringing a small bell, which was the signal to retire into our rooms, as they told me; but Mary said to the whole company, Ladies, to-day is a day of recreation, so you may go into what room you please, until eight o'clock, and then you are to go into your own chambers.

Después de comer fuimos a una galería que circundaba una torre muy ancha. Estaba la galería cerrada con cristales y celosías. Unas muchachas tocaban instrumentos de música, otras jugaban a las cartas, otras bailaban y así pasamos unas tres horas de recreo. Cerca de mí, un grupo de niñas bailaba la pavana y querían hacerme bailar, pero yo estaba aún lleno de confusión. Luego jugaron a la silleta de la reina y todo era risa y alborozo.

Al final María llegó haciendo sonar una pequeña campana. Era la señal para retirarnos, pero María les dijo a todas: «Señoras, hoy es un día de recreo y fiesta y pueden hacer lo que quieran e ir al cuarto que más les agrade hasta las ocho. A las ocho en punto se retirarán a sus habitaciones». (p. 137)

Hay, sin embargo, algunos cambios entre las dos narraciones que deben ser reseñados. Son esencialmente tres, con un cuarto secundario y otros marginales que no señalamos:

1. La eliminación de algunos fragmentos no significativos.
2. La aparición en algunos momentos, como narrador, del embajador Brown.
3. La acentuación del sentido mágico de la narración. Este es, posiblemente, el más interesante, porque es el que permite a Sender incorporar mejor el texto a su novela.

Es verdad que ya Gavín incluía algunos apuntes de este tipo. En la página 282 la dama afirma: «Creo que estaba ciertamente bajo algún hechizo, pues durante este tiempo tenía el pensamiento perfectamente en suspenso, y no me acordaba ni de mi padre ni de mi madre, y no sé lo que pasaba por él la mayor parte de este tiempo». También dice: «todo me parecía obra de encantamiento; así que no se me ocurría qué pensar de todo ello». Y además pregunta: «¿Qué es esto, querida señora [...], es un lugar encantado o el infierno en la tierra?».

Pero Sender lo enfatizó de forma clara, primero dentro del propio cuento, con la aparición de un personaje del *Amadís de Gaula*, la hechicera protectora Urganda, a quien Irene Ballabriga identifica con María, su criada y guardiana al servicio de los inquisidores. Aunque la mayor acentuación de ese sentido mágico la realiza con lo que podemos denominar *anclajes* del episodio de Madame Faulcaut en *Carolus Rex*. Estos anclajes se sitúan en diferentes partes de la novela, fuera del episodio tratado.

4. El cuarto elemento apenas tiene importancia: Sender modifica ligeramente el nombre del capitán francés y, con él, el de la protagonista. Cambia el *Faulcaut* de Gavín por *Falcaut*.

El anclaje del episodio en *Carolus Rex*

La mayoría de los diferentes puntos de anclaje del episodio en la novela los presenta Sender a través de un curioso personaje a quien sitúa entre la farsa y el drama: fray Ramírez de Arellano.

Bajo el nombre de este fraile el autor reúne a dos personajes verdaderos de la corte del rey hechizado. El primero es fray Ramírez de Arellano, que fue durante año y medio, entre 1675 y 1677, confesor de un Carlos II todavía casi un niño, y a quien el duque de Maura define como «la manga más ancha sin duda que “el duende”¹⁵ había podido encontrar en toda la orden de predicadores».¹⁶ El segundo, Gabriel Ramírez de Arellano, llegó a ser contador mayor del rey.

¹⁵ Se trata de Fernando de Valenzuela, un advenedizo en la corte de la reina Mariana de Austria, madre de Carlos II, de la que llegó a ser su valido y a quien la austriaca hizo grande de España.

¹⁶ Maura (1990: 181).

Siempre en relación con el episodio de Madame Falcaut, Sender utiliza a este personaje para dos fines principales: primero, como un claro antecedente de un hechizo, y segundo, como responsable indirecto del destino de Irene Ballabriga, la protagonista del episodio.

Su aparición en la novela se produce ya dentro de la preparación del exorcismo del rey. Se presenta como un «compañero de juegos de la infancia del rey» que, además y sobre todo, «había estado loco e incluso retenido en un manicomio» (p. 142). Fray Ramírez, ante la sorpresa de muchos, va a ocupar un papel importante como jefe de la contaduría mayor.

A través de las reiteradas informaciones sobre este personaje, que desde su llegada se convierte en casi omnipresente aunque siempre se le otorga escasa importancia, sabemos que fue hechizado en Barcelona con un chocolate al que añadieron sesos de ajusticiado y que le dijeron que su hechizo fue obra de una joven judía. Cuando estaba en el manicomio, el inquisidor Francisco Torrejón le ofreció la libertad a cambio de que firmara un documento con el nombre de la culpable: «Estaba yo en la casa de los locos de Sarriá y vino un familiar del Santo Oficio con un papel donde se decía que yo había sido hechizado. Lo firmé y me pusieron en libertad. Yo firmé el papel, es todo lo que hice: firmar un papel sobre el hechizo. Y don Antonio Torrejón se lo guardó en la manga y se fue» (p. 162).

A este fray Ramírez nos lo encontramos en los tres episodios más significativos de la segunda parte de la novela: el auto de fe de 1680, la historia de Irene Ballabriga y el exorcismo del rey.

En el primero tiene un papel destacado por su diálogo con el rey acerca de la *pubelleta* que le produjo el hechizo.

En el segundo su intervención es minúscula por la extensión, pero fundamental por el contenido: María, la criada, le dice a Irene que la había acusado de hechicería un «santo religioso que se llama fray Ramírez o algo parecido» (p. 181).

En el exorcismo del rey, fray Ramírez aparece repetidas veces, pero siempre con un papel relativamente secundario: el de ayudante, a veces un tanto bufonesco, del exorcista, el cardenal Portocarrero. En dos ocasiones se le asocia al episodio de Madame Falcaut: la afirmación del rey de que la culpa la tuvo la hechicera de Barcelona y el momento en que el monarca dice: «si no saben cómo fue el hechizo mío yo lo diré cuando traigan la *pubelleta* de Barcelona que está en Francia y cuya tradición voy a pedir mañana para que nos la manden al quemadero de la Plaza Mayor. ¿Verdad, Ramírez?» (p. 214).

En resumen, sobre este episodio podemos exponer dos ideas fundamentales: la primera, el hecho de que Sender prácticamente lo tradujera de otra obra, la de Antonio Gavín, también aragonés; la segunda, que lo tuviera en cuenta en buena parte de la novela para integrarlo con la coherencia y el sentido precisos.

FUENTES SECUNDARIAS EN LA NOVELA

La novela tiene como fuentes fundamentales las dos anteriores, pero no son las únicas. A lo largo de su desarrollo se han podido identificar otras complementarias. Estas otras fuentes tienen un uso mucho más breve y preciso, porque hacen referencia a algunos versos o fragmentos perfectamente integrados en el conjunto de la obra.

Entre las páginas 26 y 27 de la novela aparece «una oración en verso» que la reina Mariana de Austria leía, y un coro repetía, ante un Felipe IV moribundo que miraba a una «momia acostada a su lado, que olía a cuero antiguo y que mostraba el agujero negro de la boca abierta con dos dientes amarillos en lo alto». Se trataba de la momia de san Isidro Labrador, que había sido llevada allí para ayudar a sanar al rey.

De dicha oración Sender afirmaba que para unos la había escrito Calderón de la Barca y para otros Lope de Vega, pero que no era probable lo uno ni lo otro. Y tiene lógica que escribiera con esa ambigüedad, porque su afirmación es falsa y verdadera a la vez. Muy probablemente el poema, un romance, es obra del propio Sender, pero apoyado en buena medida en un texto en prosa de Lope de Vega.

El primer problema que se crea para localizar las fuentes en las que pudo basarse el novelista se encuentra en una voluntaria y consciente alteración: su narración se refiere a la muerte de Felipe IV, pero el episodio realmente se dio en la persona de su padre, el rey Felipe III, cuando, volviendo de Portugal, enfermó gravemente en Casarrubios en noviembre de 1619 y le llevaron la momia de Isidro Labrador para facilitar su curación. El rey se recuperó y, una vez sano, conservó la momia consigo. Posteriormente solicitó la beatificación y canonización del Labrador. Con la petición expresa de Su Católica Majestad, en el año 1622 Isidro fue canonizado por el papa Gregorio XV. En las fiestas de su canonización se celebraron unas justas poéticas que fueron recopiladas por Lope de Vega.

En la «Breve suma de la vida del bienaventurado san Isidro», que escribió para la citada *Justa poética, y alabanzas que hizo la insigne villa de Madrid al bienaventurado san Isidro en las fiestas de su beatificación*,¹⁷ Lope de Vega redactó unas líneas biográficas que aparecen versificadas en *Carolus Rex* en dieciséis versos, los que cuentan la vida del santo hasta su matrimonio con santa María de la Cabeza (p. 343). Del resto de la oración no se ha encontrado ningún posible origen, pero es muy probable que fuera plenamente original del altoaragonés.

Tras dicha oración hay un texto, ya en prosa, en el que Sender habla de una coda en latín «repitiendo lo que dice la escritura de Raquel refiriéndose a la esposa de San Isidro (Santa María de la Cabeza): “decora facie et venusto aspectu” y luego

¹⁷ Lope de Vega (1778a).

“nimis decora virgoque pulcherrima”» (pp. 27-28). Este fragmento está prácticamente copiado de la misma biografía del santo, en el citado texto.

EL AUTO DE FE

Entre las páginas 111 y 121 Sender nos ofrece su visión de un auto de fe, uno de los más conocidos de la historia de España por dos razones: la famosa pintura de Claudio Rizzi titulada *Auto de fe en la plaza Mayor de Madrid, de 1680*, y la narración que nos ofrece el alcaide y familiar de la Inquisición José Vicente del Olmo.

En *Carolus Rex* la parte esencial del episodio se centra en la descripción de cómo por sus costumbres podía ser detectado un judío que hubiera hecho una falsa conversión al cristianismo, así como en el proceso de preparación de un auto de fe, en los suplicios a los que se sometía a los reos y en la descripción del auto.

Las fuentes para este episodio no han sido localizadas con la seguridad deseada, pero es evidente que Sender no utilizó el cuadro de Rizzi, ni la fuente más importante, la obra de José Vicente del Olmo; tampoco usó el previsible libro clásico de Henry Lea¹⁸ ni los clásicos textos antiinquisición de Antonio Puigblanch¹⁹ y Joaquín del Castillo.²⁰

Puede afirmarse que sus guías más importantes fueron dos: para todas las cuestiones referentes al funcionamiento y organización del Santo Oficio, las costumbres de los judíos, etcétera, la fundamental obra del antiguo inquisidor Juan Antonio Llorente *Historia crítica de la Inquisición de España*;²¹ para los aspectos más concretos del auto de fe siguió utilizando las *Memoirs* de Madame d'Aulnoy. Pero en este caso se plantea una duda muy precisa acerca del nombre de un personaje. Sender habla de un rico judío, Ventura Dionis, a quien Madame d'Aulnoy llama *Aventura* Dionis, mientras que el marqués de Villars lo denomina *Ventura* Dionis. Sender pudo perfectamente corregir el evidente error de la escritora; sin embargo, tampoco es descartable, aunque es muy poco probable, que utilizara también la obra de Pierre Villars.

En todo caso, si relacionamos este episodio de la novela con la narración que hizo José Vicente del Olmo observamos que a Sender no le preocupó demasiado la fidelidad histórica, porque se dan muchas y sustanciales diferencias. Una de las más curiosas se encuentra en el sermón que según el aragonés fue pronunciado por el cardenal primado, aunque en realidad lo fue por fray Tomás Navarro, dominico y calificador de la Suprema. Este sermón, que ante una vociferante muchedumbre debió de resultar ininteligible para la multitud, está reproducido en la narración de Del Olmo.

¹⁸ Lea (1906-1907).

¹⁹ Jomtob (1811).

²⁰ Castillo (1835).

²¹ Llorente (1822).

Sender, por su parte, construye un breve discurso que perfectamente hubiera podido ser pronunciado por algún «buen» predicador en semejantes circunstancias.

OTROS TEXTOS Y FUENTES SECUNDARIOS

Además del poema «Reinando en el siglo XII», en la novela hay otros versos, citas, etcétera, cuyo origen se ha intentado localizar. Pero no siempre se ha conseguido el objetivo buscado.

Parid, bella flor de lis,
en fortuna tan extraña,
si parís, parís a España,
sí no parís, a París.

Esta redondilla es muy conocida y aparece citada en muchas obras, al menos desde que el padre Flórez la incluyera en sus *Memorias de las reinas católicas*.²² La fuente pudo ser cualquiera de los muchos libros que la recogen.

Sender recoge en la página 6 que Carlos II se quería casar «Con una princesita que sepa reinar / en uno y otro lado de la vasta mar». No se ha localizado el origen de estos versos.

En la página 21 encontramos «Oh, labrador de la besana angélica». Dice el autor que es un verso extraído de un soneto-oración escrito por Lope de Vega a san Isidro Labrador. Evidentemente, su afirmación puede ser correcta, pero ni en *El Isidro* ni en la *Justa poética* celebrada en Madrid por la canonización del santo labrador hallamos este verso en ningún autor. Bien es verdad que otros muy similares son bastante abundantes en esos poemas. Pensamos que puede tratarse de la modificación de alguno de los que se incluyen en la *Justa poética* citada, en los que la expresión *Oh, labrador* es relativamente frecuente; también aparecen a menudo la idea de *angélica* y, en mucha menor medida, la palabra *besana*.

Más adelante (p. 33), Sender incluye dos versos de un poema que una hija monja de don Juan José de Austria, el hermanastro de Carlos II, le envió a su tío, el rey. Según el novelista, la composición comenzaba así: «Sacras luces del cielo prometido / y del epitalamio sacras luces». Es posible que este poema exista, pero no lo hemos encontrado. Sí es cierto que don Juan José de Austria tuvo varios hijos bastardos, entre ellos una hija —habida con una sobrina y ahijada del pintor Jusepe Ribera, *el Españoleto*— que fue monja en las Descalzas Reales.²³ Por otra parte, es seguro que entre las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tome de Burguillos*,²⁴ de Lope de Vega, hay uno que empieza de este modo: «Sacras luces del cielo, yo he

²² Flórez (1770).

²³ Ruiz Rodríguez (2007: 117-118).

²⁴ Lope de Vega (1778b).

cantado». No es, por tanto, descartable que Sender modificara la segunda parte del verso y le añadiera el siguiente.

En la página 54 el rey Carlos II se queja al cardenal patriarca de las Indias de que la reina María Luisa de Orleans no haya llegado virgen al matrimonio, utilizando para aproximarse a tan delicado tema unos versos de Horacio. El primero, «*Foenum habet in cornu*»; el segundo, «*Splendide mendax et in omne virgo... nobilis aevum*». En este caso Sender sí da el nombre del autor. No cabe ninguna duda de que pudo tomar los versos de cualquiera de las muchas ediciones del clásico latino.

Luego, en la página 67, se dice: «nos no venimos de reyes, / que reyes vienen de nos». Se trata de unos versos aplicados a los condes de Nava que con el tiempo se convirtieron en una frase hecha. Pero, en cualquier caso, ni es seguro su origen ni puede especificarse ninguna fuente directa.

En la página 100 aparecen unos versos en italiano que comienzan con «*Da questo sol comprendi hoggi il tuo fallo*». Sender pudo conseguirlos a través de una obra de Fernando Díaz Plaja, *Historia de España en sus documentos. Siglo XVII*.²⁵ Es dudoso, sin embargo, porque es la única información, clara al menos, que toma de este libro, y la explicación que da el aragonés es bastante diferente a la que ofrece el historiador catalán.

Entre las páginas 80 y 83 hay en la novela una conversación importante para su desarrollo. En esta plática participan el rey, el nuncio, el condestable, el cardenal Portocarrero y la reina madre. Accidentalmente, esta última nombra a Satanás, y a partir de ahí surge la posibilidad de que, a través de un *magistellus* —alguien que se dirige al diablo—, utilice al demonio a su conveniencia.

No puede asegurarse de forma absoluta que Sender emplease la clásica obra de Montagu Summers *The history of witchcraft and demonology*,²⁶ pero hay una serie de indicios que lo convierten en más que probable. De hecho, el aragonés recoge tres fragmentos de la obra:

- En las dos obras se hace referencia a un fragmento de *Dies caniculares*, de Simón Maiolo, en el cual se afirma que el diablo no puede hacer milagros, pero sí prodigios: «astutia, sapientia [...] progediuntur raciocinando».²⁷ Y la cita es idéntica en los dos libros.
- Aparecen a continuación unos «versos latinos» atribuidos a san Ambrosio: «*Nocturna lux viantibus [...]*». En este caso Sender recoge ocho de los dieciséis que encontramos en la posible fuente.²⁸

²⁵ Ramón J. Sender tuvo que haber utilizado la edición de Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957. Aquí se ha utilizado una posterior (Díaz Plaja, 1987: 316).

²⁶ Summers (1973).

²⁷ *Ibíd.*, p. 61.

²⁸ *Ibíd.*, p. 165.

- El tercer fragmento es el que más claramente aproxima la obra de Sender a la de Summers. Se trata de un texto en alemán, «Man shickt ein Henkersknecht»,²⁹ del que toma los dos primeros versos. Es una canción alemana que habla de una mujer que siempre había negado sus relaciones con el diablo; «los ministros de la Inquisición metieron por la noche en la celda un macho cabrío a ver qué pasaba. La bruja lo besó y abrazó y comenzó a hablarle como a un ser humano explicándole las dificultades en que estaba y pidiéndole ayuda para salir de allí» (p. 82). Por ello fue condenada y quemada.

Estos fragmentos son razonablemente identificables. Es posible, sin embargo, que en una búsqueda más exhaustiva se encuentren textos que puedan ser atribuidos a otros trabajos.

LA CRONOLOGÍA EN *CAROLUS REX* Y SU RELACIÓN CON SUS FUENTES

Tanto Sender como los diferentes autores que han tratado la novela le otorgan un ámbito temporal de dos años, desde 1679 hasta 1681, es decir, la misma cronología que presenta la narración de *Madame d'Aulnoy*, toda una declaración de intenciones respecto a la fuente básica. Y desde el punto de vista de la narración quizá sea correcta, aunque puede que en ese caso quede fuera de la cronología la lectura que del informe del embajador Brown hace el rey inglés Carlos II, con la que se inicia la novela, y que forzosamente tuvo que ser posterior, sin que podamos precisar cuánto.

Ahora bien, en la historia, los acontecimientos que se recogen en la novela abarcan esencialmente un periodo de veinte años, desde la preparación del matrimonio del rey hechizado por su medio hermano, don Juan José de Austria, hasta el exorcismo y la muerte de aquel pocos meses después, en noviembre de 1700.

Pero no solo se incluyen elementos de los veinte años del reinado de Carlos II, porque podría decirse que Sender introduce acontecimientos que abarcan casi un siglo, desde 1619, cuando gobernaba en España Felipe III, el abuelo del rey hechizado, hasta la guerra de Sucesión entre Borbones y Austrias, con el episodio del serrallo en el año 1707.

Estas disfunciones históricas y cronológicas producen, sin embargo, desde el punto de vista del lector, algunos aspectos muy positivos para la novela, pues le otorgan una intensidad creciente y la acercan de forma nítida y razonablemente precisa hacia su final.

Pero no solo hay desajustes cronológicos, porque estos producen otro tipo de problemas, en este caso geográficos. Es verdad que en su conjunto la novela se desarrolla en Madrid y sus alrededores, excepto el viaje de María Luisa de Orleans

²⁹ *Ibidem*, p. 134.

desde París hasta la capital de España. Y esta geografía es la adecuada tanto en el viaje como en el resto.

Los problemas se presentan, de nuevo, en el episodio del harén de los inquisidores: primero, el lugar en el que el embajador inglés toma la información; segundo, la ciudad donde Sender sitúa la acción, Barcelona.

En cuanto al primero, parece bastante poco razonable que un embajador inglés recorra Francia para recoger informes de espías, pero es el recurso del que Sender hace uso para justificar el encuentro de Brown con Inés Ballabriga y el padre Gavín.

Pero el desajuste se produce sobre todo en la ubicación del episodio del serrallo. La obra de Gavín lo sitúa en el castillo-palacio de la Aljafería, que era la prisión del Santo Oficio en Zaragoza. Afirmaba este autor que Monsieur de Legal expulsó a los inquisidores del palacio y que este fue ocupado por regimientos franceses. El secretario de Legal abrió todas las celdas, que fueron abandonadas por cuatrocientas personas, entre ellas las sesenta jóvenes que ocupaban el harén.

El problema que se le planteaba a Sender era que no había forma de lograr cierta coherencia histórica si situaba la acción en Zaragoza, porque los soldados franceses no visitaron la capital del Ebro hasta principios del siglo XVIII. Necesitaba, por tanto, desde el punto de vista histórico, otra ciudad que durante el reinado del Hechizado hubiera estado ocupada por tropas galas. Esta situación se había producido en Barcelona cuando el 10 de agosto de 1697 la ciudad fue tomada por las tropas del duque de Vendôme. Aunque abandonaron la ciudad unos meses después, el tiempo de ocupación le dio a Sender esa posibilidad.

CONCLUSIÓN

No deja de ser reseñable que las dos fuentes primordiales de la novela no sean obras ni asépticas ni intrascendentes: ambas tuvieron mucha difusión en su época —aunque desde luego no en España—, eran muy críticas con la España de finales del XVII y principios del siglo XVIII y, probablemente por las dos razones citadas, ambas podían estar en las raíces de eso que con bastante oportunismo se ha venido llamando desde hace casi un siglo *leyenda negra* sobre España. Parecería muy discutible suponer que una persona culta como era Ramón J. Sender desconociera el sentido de ambos libros. ¿No sería más bien que los utilizó a sabiendas de su significado? No en balde el altoaragonés tuvo que seguir un camino relativamente parecido al que anduvo el clérigo anglicano Antonio Gavín. Además, ninguna de las dos obras gana en dureza a la novela de Sender en cuanto al tratamiento de un país, una corte y una sociedad.

Queda, sin embargo, el tema quizá más espinoso, que es a la vez el objetivo primordial del trabajo: la utilización que el altoaragonés hizo de los materiales para

construir esta novela. ¿Se trata de una novela esencialmente de creación?, ¿utilizó fuentes de forma insistente o recurrente?, ¿plagió?

Posiblemente la respuesta más adecuada sea que en *Carolus Rex* se dan las tres formas de utilizar esos materiales. Hay *creación* en el conjunto de la novela y en muchas páginas dispersas, y especialmente en la tercera parte, donde no se encuentran fuentes reconocibles, probablemente porque no las hubo. Hay *fuentes* manejadas muy directamente por el novelista pero utilizadas con gran libertad, sobre todo en el tratamiento de los contenidos de la obra de Madame d'Aulnoy en el primer tercio de la novela. Hay *plagio* —no parece que haya razones para temer la utilización de la palabra— o, como poco, simple traducción del original, en la parte central de la novela —en realidad en algo más de la mitad de ella—, en la utilización de las *Memoirs* de Madame d'Aulnoy y en el episodio de Madame Falcaut y el harén.

Se puede añadir que esta forma de trabajo por parte del novelista no es nueva a principios de los sesenta. Treinta años antes, en *Míster Witt en el Cantón*, ya había unos claros precedentes. Aunque, desde luego, esta novela era más creativa y no estaba tan marcadamente orientada hacia la utilización directa de las fuentes.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Aulnoy, Marie-Catherine d' (1690), *Mémoires de la cour d'Espagne*, París, Barbin.
- (1691), *Relation du voyage d'Espagne*, París, Barbin, 3 vols.
- (1692), *Memoirs of the court of Spain*, trad. de Thomas Brown, Londres.
- (1701), *Memoirs of the present state of the court and councils of Spain*, trad. de Thomas Brown, Londres.
- (1876), *La cour et la ville de Madrid vers la fin du XVII^e siècle. Deuxième partie. Mémoires de la cour d'Espagne*, ed. de B. Carey, París, Plon.
- Álvarez San Agustín, Alberto (1997), «Literatura y novela histórica. Una lectura de *Carolus Rex*», en Fermín Gil Encabo y Juan Carlos Ara Torralba (eds.), *El lugar de Sender: actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender (Huesca, 3-7 de abril de 1995)*, Huesca, IEA, pp. 499-506.
- Bravo Bonilla, Juana María (1994), *Las fuentes literarias en la elaboración de la historia: la novela de Ramón J. Sender*, tesis doctoral, Valencia, Universitat de València.
- Carrasquer, Francisco (1970), *Imán y la novela histórica de Sender*, pról. de Ramón J. Sender, Londres, Tamesis.
- Castillo, Joaquín del (1835), *El Tribunal de la Inquisición, llamado de la Fe o del Santo Oficio*, Barcelona, Impr. R. Martín Indar.
- Collard, Patrick (1973), «Hacia una interpretación de *Carolus Rex* de Ramón J. Sender», *Romanica Gandensia*, 14, pp. 121-140.
- Díaz Plaja, Fernando (1957), *Historia de España en sus documentos. Siglo XVII*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos (otra ed., Madrid, Cátedra, 1987).
- Flórez, Enrique (1770), *Memorias de las reinas católicas: historia genealógica de la Casa Real de Castilla, y de León, todos los infantes, trajes de las reinas en estampas y nuevo aspecto de la historia de España*, Madrid, s. n., 2 vols.
- Gavín, Antonio (2008), *El antipapismo de un aragonés anglicano en la Inglaterra del siglo XVIII. Claves de la corrupción moral de la Iglesia católica (1724)*, ed. de Genaro Lamarca Langa, Zaragoza, IFC.

- Jomtob, Natanael [Antonio Puigblanch] (1811), *La Inquisición sin máscara o Disertación en que se prueban hasta la evidencia los vicios de este tribunal, y la necesidad de que se suprima*, Cádiz, Impr. de José Niel.
- Jover Zamora, José María (2002), *Historia, biografía y novela en el primer Sender*, Madrid, Castalia.
- Lamarca Langa, Genaro (2008), «Un clérigo aragonés anglicano y trotamundos. La vida y la obra de Antonio Gavín», en Gavín (2008), pp. 5-71.
- Latassa y Ortín, Félix (2005), *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses, iv: 1689-1752*, ed. de Genaro Lamarca Langa, Zaragoza, RSEAAP / Ibercaja.
- Lea, Henry C. (1906-1907), *A history of the Inquisition of Spain*. 4 vols. Nueva York / Londres, Macmillan, 4 vols. (ed. esp., *Historia de la Inquisición española*, Madrid, FUE, 1983, 3 vols.).
- Llorente, Juan Antonio (1822), *Historia crítica de la Inquisición de España*, vol. I, Madrid, Impr. del Censor.
- López Martínez, Luis (1972), «Las fuentes históricas de *Míster Witt en el Cantón*, de Ramón J. Sender», *Murgetana*, 38, pp. 93-98.
- Maura, duque de (1990), *Vida y reinado de Carlos II*, Madrid, Aguilar.
- Palmer, Melvin (1971), «Madame d'Aulnoy's pseudo-autobiographical works on Spain», *Romanische Forschungen*, 83, pp. 220-229.
- Puig Campillo, Antonio (1932), *Historia de la Primera República española: el cantón murciano*, Cartagena, s. n.
- Ressot, Jean-Pierre (1984), «Le personnage historique (Carlos II el Hechizado) chez Ramón J. Sender: figurativisation et illusion référentielle», en *Le personnage en question: actes du IV^e Colloque du SEL (Toulouse, 1-3 décembre 1983)*, Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail, pp. 195-203.
- Ruiz Rodríguez, José Ignacio (2007), *Don Juan de Austria en la monarquía hispánica: entre la política, el poder y la intriga*, Madrid, Dykison.
- Sender, Ramón J. (1963), *Carolus Rex: Carlos II el Hechizado*, México, Editores Mexicanos Unidos.
- (1987), *Míster Witt en el Cantón*, ed., notas y estudio introductorio de José María Jover Zamora, Madrid, Castalia.
- Summers, Montagu (1973), *The history of witchcraft and demonology*, Londres / Boston, Routledge / Kegan Paul, 3^a reimpr. (1^a impr., 1926).
- Vega, Lope de (1778a), *Colección de las obras sueltas, así en prosa como en verso*, t. XI: *El Isidro: Justa poética, y alabanzas que hizo la insigne villa de Madrid al bienaventurado san Isidro en las fiestas de su beatificación*, Madrid, Impr. de Antonio Sancha (ed. facs., Madrid, Arco Libros, 1989).
- (1778b), *Colección de las obras sueltas, así en prosa como en verso*, t. XIX: *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, Madrid, Impr. de Antonio Sancha (ed. facs., Madrid, Arco Libros, 1989).
- Villars, Marquis de (1893), *Mémoires de la cour d'Espagne de 1671 à 1681*, París, Plon.

HISTORIA, ANTROPOLOGÍA Y COMPROMISO SOCIAL EN LA OBRA NARRATIVA DE RAMÓN J. SENDER

M^a Lourdes NÚÑEZ MOLINA*
Doctora en Filología Hispánica
por la Universidad Autónoma de Madrid

La preocupación por las relaciones que se establecen entre el individuo y la sociedad es una constante en la creación literaria de Ramón J. Sender. Durante la década de 1930, adoptó un enfoque revolucionario —motivado por el convulso contexto político-social— que le hizo alcanzar notoriedad entre el público y la crítica. En 1933, Rafael Cansinos-Assens elogió «la modernidad de su estilo», y declaró que sus libros *Imán*, *O. P. (Orden Público)* y *Siete domingos rojos* eran «lo más considerable que ha producido nuestra literatura social en los últimos tiempos».¹ Una trayectoria encumbrada a finales de 1935, año en el cual su novela *Míster Witt en el Cantón* fue galardonada con el Premio Nacional de Literatura, y trastocada a causa del estallido de la Guerra Civil.

La experiencia del exilio trajo consigo un reajuste vital.² Como José Garcés, protagonista de *Crónica del alba*, Sender tuvo que poner sus recuerdos «a salvo de las represalias».³ Con todo, los ideales revolucionarios de justicia, libertad e igualdad

* marilumolina1@yahoo.es

1 Rafael Cansinos-Assens, «Ramón J. Sender y la novela social», *La Libertad*, 4, 8, 19, 25 y 31 de enero y 9 de febrero de 1933; artículo reproducido en José-Carlos Mainer (ed.), *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*, Zaragoza, DGA, 1983, pp. 37-56; las citas, en pp. 39 y 44.

2 Nuestro autor confesaría, con cierta resignación, a José Manuel Bleuca la «impresión fantasmal y errátil» que le causaban otros exiliados, así como su desasosiego: «Aquí se vive del recuerdo y de la esperanza (hemos perdido el presente) [...]. Yo no he tenido nunca tanto bienestar material como el que tengo aquí, pero es triste llegar a convencerse de que se puede poseer el mundo entero sin lograr el menor reposo interior ni la gozosa sensación de estar firmemente en el centro de su destino». Carta de Sender a Bleuca, 29 de noviembre de 1947, en José-Carlos Mainer, «Para la historia cordial del exilio (correspondencia entre R. J. Sender y J. M. Bleuca, 1947-1954)», en José-Carlos Mainer, Javier Delgado y José M^a Enguita (eds.), *Los pasos del solitario: dos cursos sobre Ramón J. Sender en su centenario*, Zaragoza, IFC, 2004, p. 191.

3 Ramón J. Sender, *Crónica del alba*, 1, Madrid, Alianza, 2003, p. 9.

nunca llegaron a desvanecerse. Seguiría confiando en la función social de la literatura y mantendría su actitud comprometida. En este sentido, coincido con el planteamiento de Fulgencio Castañar, según el cual el compromiso «es el resultado de una actitud personal provocada por las circunstancias históricas en que se encuentra el país y ante las que el artista cree que tiene el deber insoslayable de incidir a través de su obra de arte».4

Hay un cambio de orientación en la narrativa senderiana de posguerra. Pero no tan acentuado como cabría esperar. Ante la imposibilidad de llevar a cabo la utopía revolucionaria, tal como era entendida en el pasado, y desengañado de la política, Sender ahonda en el discurso ético que había iniciado en los años treinta. El propósito de este artículo es, por tanto, trazar una línea de continuidad desde la aparición de su primera novela —*Imán*— hasta la publicación de *Mosén Millán* —primera edición de *Réquiem por un campesino español*—, obra con la que se cierra una etapa descollante, en gran medida, por su valor testimonial.5 En buena parte de los libros impresos entre 1930 y 1953, Sender realiza la tarea del testigo o cronista que entrega un documento fidedigno al lector. Con el tiempo, la materia concerniente a la II República y a la Guerra Civil habrá sido estudiada repetidamente y perderá la viveza de lo inmediato. El autor hará uso de otras técnicas narrativas que enmascaran el referente real, de forma que sus obras serán más personales que documentales.

Este período es muy prolífico para ser abordado en su totalidad. Por ello, tan solo revisaremos *El lugar de un hombre*, *El vado*, *El rey y la reina* y *Réquiem*. Esta selección nos permitirá constatar que el mensaje «comprometido» que se colige de tales textos no dista demasiado del apreciado en novelas del ciclo prebélico. Pues se busca persuadir al lector, hacerle ver que todo hombre debe luchar por su dignidad, sea cual sea su condición económica o social. Por otra parte, el autor incorpora en sus relatos diversos conceptos relativos al campo de la antropología social —identidad, familia, comunidad, cultura—, cuyos precedentes se hallan en su primera producción literaria.

Lejos de su «territorio», Sender se aferra a la memoria e idealiza España. Así, reordena, reelabora, reescribe, una y otra vez, el pasado. La geografía aragonesa es un refugio afectivo. Pero también es el escenario idóneo para materializar un mundo natural. El novelista procura reducir al mínimo los factores históricos para tejer historias intemporales. No obstante, las ficciones se sitúan en un tiempo y un espacio reconocibles; y, en general, tienen una figura central: el campesino. *El lugar de un*

4 Fulgencio Castañar, *El compromiso en la novela de la II República*, Madrid, Siglo XXI, 1992, p. 7.

5 Es significativa la revelación que hace Sender en el prólogo («Para una cuestión previa») a *Siete domingos rojos* (novela), ed. de José Miguel Oltra Tomás, introd. de Francis Lough, coord. de José Domingo Dueñas Lorente, Zaragoza / Huesca, PUZ / IEA / Gobierno de Aragón (col. «Larumbe», 34), 2004, pp. 3-4: «La única verdad —realidad— que busco a lo largo de estas páginas es la verdad humana [...]. Voy buscándola en la voz, en las pasiones de los personajes y en el aire y la luz que las rodea [...]. Ni siquiera pretendo una realidad novelesca. Es una realidad simplemente humana, con lo estúpido y lo sublime».

hombre y *Réquiem por un campesino español* son un retrato de la España rural con una intención social. La sombra de la Iglesia y el caciquismo político impiden el progreso. La exposición de la cultura arcaica en coexistencia con la cristiana transmite la sensación de inmovilidad social. Parece que la vida se haya sostenido en un estadio primitivo desde épocas ancestrales. Las historias de sus protagonistas cristalizan la tragedia del pueblo español. Fatalidad que culmina con el desastre de la Guerra Civil. Asimismo confrontan al hombre «social» con el hombre «natural», modelo de conducta propuesto por el autor en el conjunto de su obra (volveré sobre este asunto), aunando historia y antropología.

El papel del intelectual en la sociedad fue planteado por Sender en diversos textos. Pero llama la atención el artículo «Lo rojo y lo negro», publicado en 1933, donde advertimos, además, cómo relacionaba su propia responsabilidad social con conceptos biológicos y de carácter antropológico:

Por la parte que a mí me toca como autor, debo confesar que no veo la manera de eludir esa tendencia que es un compromiso biológico, un deber contraído con la naturaleza. Por ese deber y ese compromiso es por donde yo me identifico con mi tierra, siento mi españolidad, no de un modo nacionalista ni siquiera de trascendencia o de intención política, sino como un simple fenómeno etnográfico.⁶

Si bien Sender fue reconocido como destacado novelista social, no es del todo adecuado encasillar los textos de aquella época. Quiero decir con esto que a las características estilísticas e ideológicas propias de toda novela social —entre ellas, la intención de subvertir el injusto orden social— se suman una serie de criterios filológicos, históricos, etnológicos y antropológicos que enriquecen tanto sus novelas como sus crónicas, reportajes y artículos periodísticos. Francis Lough instó, hace unos años, a emprender un amplio estudio que revalorice la novela de avanzada como se ha ido haciendo gradualmente con la novela de vanguardia y que relacione ambas tendencias.⁷ En lo referente a los primeros relatos de Sender, Lough aclara que «no son tan transparentes como a veces se ha sugerido» y que la atención del autor por los temas sociales no conlleva el olvido del «hombre individual».

Buen ejemplo de ello es *Imán*. El alcance testimonial del libro viene formulado en un texto, a modo de prólogo, donde el escritor sostiene que la novela «trata de contar la tragedia de Marruecos como pudo verla un soldado cualquiera» de los que compartieron la campaña con él.⁸ Finalidad que retoma Antonio, compañero de Viance y narrador de su historia, cuando comenta: «Si fuéramos a interrogar a todos

⁶ Ramón J. Sender, *Proclamación de la sonrisa: ensayos*, ed., introd. y notas de José Domingo Dueñas Lorente, Zaragoza / Huesca / Teruel, PUZ / IEA / IET / Gobierno de Aragón (col. «Larumbe», 53), 2008, p. 153.

⁷ Francis Lough, «Mímesis y experimentación en la novela de avanzada: el caso de Sender», en José Domingo Dueñas Lorente (ed.), *Sender y su tiempo: crónica de un siglo. Actas del II Congreso sobre Ramón J. Sender*, Huesca, IEA, 2001, pp. 111-129.

⁸ Ramón J. Sender, *Imán (novela)*, ed. de Nil Santiáñez, Barcelona, Crítica, 2006 (1ª ed., Madrid, Cenit, 1930). Todas las citas corresponden a la edición de 2006.

los soldados, ¡cuántas historias parecidas oiríamos!» (p. 131); y que reaparece en el diálogo que Viance mantiene con el soldado Benito cuando este le exhorta a relatar lo ocurrido: «Si sales con vida, podías escribir esto al pueblo. ¿O es que vamos a morir sin que nadie se entere?» (p. 228).

Imán es una obra de denuncia social. El relato insiste en la responsabilidad de los altos mandos del Ejército y de la Monarquía en el desastre de Annual: «aquí ha pasado algo y alguien tiene la culpa» (p. 247). La deshumanización de los soldados, obligados a cumplir una absurda disciplina, a trabajar en tareas inútiles, pone de relieve el antimilitarismo del texto. El narrador censura cómo la vida de los jóvenes españoles se consume por tres palabras: «patria, heroísmo, sacrificio» (p. 238). Los soldados son piezas insignificantes de ese «monstruo» que es la guerra: «como los mulos, solo tenemos deberes cívicos, no derechos: el deber cívico de morir» (p. 241).

Con el asedio a la posición R. (Igueriben), comienza una huida que conducirá a Viance hasta Melilla. Pero antes se detiene en los yacimientos de San Juan de las Minas, momento en que el autor condena la explotación de los obreros en Marruecos: «Ahí está el anacoreta de los millones, el místico de la industria pregonando la virtud, la abstinencia, el ayuno y bautizando al indígena con el polvo rojizo del mineral. Bautismo de esclavitud, de vasallaje» (p. 238). Una crítica similar es inferida por el lector, cuando el personaje regresa a España. Urbiés, su pueblo, ha desaparecido, inundado por la construcción de una presa. En su lugar, Viance contempla «[g]randes barracas de madera, de ladrillo, donde se hacían los obreros igual que los soldados en los cuarteles» (p. 373).

El encuentro del protagonista con el anciano árabe revela, entre otras ideas, la pretensión del novelista de despertar la conciencia de la juventud española —un ideal acorde con el de otros escritores en la fecha de publicación de la obra—:⁹ «Vosotros, los jóvenes, sois los únicos que aún no estáis envilecidos, que tenéis la conciencia sana y creéis en la justicia, en el bien» (p. 248). Este fragmento incita a la rebeldía, porque el discurso del anciano acaba exaltando la actitud combativa de los marroquíes frente a la inercia de los españoles: «os sometéis, ofrecéis lo mejor de vosotros mismos a cosas caducas, inútiles y malvadas» (p. 249).

Estos son algunos aspectos que hacen de *Imán* una novela social. Los críticos senderianos han apuntado otras cuestiones de interés. Para Jean-Pierre Ressayre, diversas escenas relegan los patrones de la literatura social a un segundo plano, dando lugar a la meditación filosófica. El novelista registra múltiples prácticas de crueldad —textual, social, entre combatientes del mismo bando...—. Conductas que

⁹ Entre 1928 y 1930, un grupo de jóvenes intelectuales de izquierdas, congregados en torno a varias revistas (*Post-Guerra*, *Nueva España*, *Nosotros*) y editoriales (Oriente, Ulises, Cenit, Historia Nueva, Zeus), e influidos por autores extranjeros, se entregaron a una labor de concienciación social. Cf. Víctor Fuentes, *La marcha al pueblo en las letras españolas (1917-1936)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2006, 2ª ed., pp. 29-58; Gonzalo Santonja, *Del lápiz rojo al lápiz libre. La censura de prensa y el mundo del libro*, Barcelona, Anthropos, 1986; Rafael Osuna, *Las revistas españolas entre dos dictaduras: 1931-1939*, Valencia, Pre-Textos, 1986.

desentrañan cómo «la violencia no depende solo de una circunstancia sociohistórica: está inscrita de una manera fatal en la naturaleza humana».¹⁰ Patrick Collard, por su parte, destacó el valor poético de la obra: «el paisaje y la naturaleza entera se asocian estrechamente con el drama, los tormentos físicos y las angustias psicológicas y metafísicas de los hombres, [...]. Soledad, sufrimiento, muerte, desesperanza: eso es lo que *dice* el paisaje».¹¹

Quisiera reseñar que la dualidad del término *imán* —violencia y amor—, mencionada por nuestro autor en sus conversaciones con Marcelino C. Peñuelas,¹² está plasmada en el texto y guarda relación con el arquetipo (herrero y soldado) que encarna el protagonista: «Viance atraía el hierro —la desgracia, la violencia— a su alrededor. Pero no era él sólo, sino tantos otros labradores, operarios de su clase» (p. 124). Su interacción con el entorno social y el natural tiene consecuencias opuestas. La brutalidad del servicio militar, de la guerra, conduce a Viance a la pérdida de identidad, a la «impersonalidad». En cambio, siente amor cósmico, amor a la tierra, y gratitud hacia el cadáver del caballo en el que se cobija:

Siente sus propias palpitaciones en las costillas del caballo. [...] Siente también que su materia es igual a la que la circunda, que hay solo un género de materia y que toda está animada por los mismos impulsos ciegos, obedientes a una misma ley. Le invade una vaga ternura, el deseo de hacer el bien y de encontrarlo todo dulce y bueno.¹³

Durante la huida, Viance olvida su nombre y se pregunta cuál es el valor del hombre en el universo: «La vida de un ser vale menos que el vapor acuoso de una gota del mar evaporada bajo el sol. Y, sin embargo, se considera el centro y eje del universo y cree que las estrellas solo existen para que él pueda orientarse y saber qué hora es» (p. 254). Esa inquietud no se resuelve cuando llega a Urbiés: «¿Quién soy yo? ¿Dónde estoy yo? Porque nada de esto es mi tierra. ¿Yo soy un forastero?» (p. 371). Este planteamiento existencial será uno de los ejes de *El lugar de un hombre*.

En definitiva, el relato de la vida de Viance trasciende la crítica social y deja ver la individualidad del personaje. Varias novelas de posguerra continúan ese patrón. En *El rey y la reina*, el escenario de violencia provoca una subversión de los valores sociales y morales. La guerra despierta al protagonista —Rómulo— del conformismo social; renace «el otro Rómulo», el hombre «seguro de la vida, de sí mismo», que fue tiempo atrás. Aunque el personaje no encarne la revolución social,

¹⁰ Jean-Pierre Ressay, «Violencia e historia en *Imán*», en José-Carlos Mainer, Javier Delgado y José M^o Enguita (eds.), *Los pasos del solitario*, ob. cit., pp. 23-46; la cita, en p. 33.

¹¹ Patrick Collard, «Descripción y función del paisaje en *Imán*», en Juan Carlos Ara Torralba y Fermín Gil Encabo (eds.), *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender*, Huesca / Zaragoza, IEA / IFC, 1997, pp. 197-215; la cita, en p. 206.

¹² Marcelino C. Peñuelas, *Conversaciones con Ramón J. Sender*, Madrid, Magisterio Español, 1970, pp. 111-118 y 202: «antiguamente las ideas de *imán* y *amor* iban juntas. Es decir, imán es el amor, por decirlo así, inorgánico, el amor de los minerales; el amor por el cual la aguja magnética apunta al norte».

¹³ Ramón J. Sender, *Imán*, ed. cit., p. 243.

conforme avanza la historia se une de forma espontánea a la legítima lucha del pueblo en defensa de la libertad. De tal modo, la guerra le encamina a conquistar su ideal, a convertirse en dueño de su destino.

Durante el exilio, Sender argumenta tenazmente en contra de la actuación del escritor bajo el mandato de un partido político. Dos prólogos son ilustrativos de ello: el de la segunda edición de *O. P. (Orden Público)*¹⁴ y el de *Los cinco libros de Ariadna*. En este último leemos: «Creo que no puedo ver ni sentir políticamente. [...] Pero un escritor no puede evitar la circunstancia social. Para mantenerse insensible a los problemas sociales en nuestro tiempo hay que ser un pillito o un imbécil».¹⁵ Algo que no era del todo excepcional. Como ya apuntó José Domingo Dueñas, aunque a finales de 1932 Sender se distanció del anarcosindicalismo y se vinculó al PCE «a principios de 1933, desmoralizado por la escasa eficiencia revolucionaria de los libertarios»,¹⁶ en las crónicas de su viaje a la URSS, reunidas en el libro *Madrid-Moscú. Notas de viaje (1933-1934)*,

prevalecía evidentemente el entusiasmo y la congratulación ante lo que entendía como la construcción del «hombre nuevo» en la URSS, pero asomaban también ciertas objeciones, en especial hacia el funcionamiento —a su juicio en exceso uniformador e impositivo— de la Internacional Comunista.¹⁷

La ideología del autor tomaría un nuevo rumbo tras la guerra. En cualquier caso, es preciso que nos detengamos en *La noche de las cien cabezas*, una novela alegórica sobre la futura gran revolución, publicada en 1934. Sender había establecido la oposición *hombría / personalidad*,¹⁸ que resultará ser una directriz artística e ideológica. Ese binomio enmarca un discurso ético sobre la dignidad del hombre que surca toda su obra literaria. En el texto, la voluntad popular (la *hombría*) hará posible la creación de una nueva sociedad fundada en el trabajo colectivo. Se retrata a la burguesía enferma de egoísmo, de vanidad, de individualidad; esclava de la *personalidad*. A causa de la corrupción de los instintos naturales, el hambre, el odio, el dolor, el engaño y la explotación, una tromba destruye el orden social, cultural y moral

¹⁴ Ramón J. Sender, *O. P. (Orden Público)*, México, Publicaciones Panamericanas, 1941, 2ª ed., p. 10: «no era ni soy “escritor de partido”».

¹⁵ Ramón J. Sender, *Los cinco libros de Ariadna*, ed., introd. y notas de Patricia McDermott, Zaragoza / Huesca, PUZ / IEA, Gobierno de Aragón (col. «Larumbe», 35), 2004, p. 8. Este prólogo apareció en la revista *Las Españas* (26-28, julio de 1956), antes de que Edición Ibérica (Nueva York), publicase el libro en 1957.

¹⁶ José Domingo Dueñas Lorente, «Tensor: pequeñas certezas para tiempos inciertos», prólogo a *Tensor: Información Literaria y Orientación*, estudio preliminar de Marshall J. Schneider, Huesca, IEA, 2001, ed. facs., p. XIII.

¹⁷ *Ibidem*, p. XIV. Cf. Antonio Elorza, «Ramón J. Sender, entre dos revoluciones (1932-1934)», en Juan Carlos Ara Torralba y Fermín Gil Encabo (eds.), *El lugar de Sender*, ob. cit., pp. 65-84, que contiene un interesante «Anexo documental. Informe de Codovilla al secretariado del komintern»; en él, Víctor Codovilla, delegado de la Internacional Comunista en España, alude a las manifiestas «reservas» de Sender «respecto de la línea política» del Partido Comunista Español y de la IC.

¹⁸ José Domingo Dueñas Lorente, en *Ramón J. Sender: periodismo y compromiso (1924-1939)*, Huesca, IEA, 1994, pp. 226-227, n. 557, localizó la primera vez que nuestro autor estableció esa oposición en «El realismo y la novela», *La Libertad*, 6 de enero de 1933.

implantado en la sociedad española de la época. La tromba arrastra diversos objetos junto a las cien cabezas hacia el cementerio, donde las sombras de Evaristo, *el Rano*, y de un obrero metalúrgico —ambos han muerto— actúan de espectadores. Pero, a diferencia de las cabezas, tanto el obrero como Evaristo conservan el cuerpo y «van por su pie a la sepultura»,¹⁹ porque ellos son víctimas. Representan a los marginados, a los hombres sin trabajo, a quienes no han caído en «el vicio de la personalidad». El autor se sirve de los diálogos y monólogos de las cabezas para exponer una crítica sociopolítica que trasciende y expresa «algo más, de índole antropológica y que pertenece a la estructura de las relaciones con la comunidad», al «conflicto entre individuo y sociedad».²⁰ En el capítulo XXII, un grupo de hombres desnudos erige un dolmen como «manifestación de fe en el hombre» (p. 195). El dolmen es un símbolo de la *hombría*, de la solidaridad, de la creación colectiva y anónima. Al amanecer, el cementerio se convierte en colmena, y aquellos cuyos actos sean «humanos, simples y universales» (p. 203) podrán enrolarse «en la bandera del trabajo» (p. 244).

En mayo de 1936 la revista *Leviatán* publicó un artículo en el cual Sender dio forma teórica a esa idea. Según leemos, la revolución social debía ir acompañada de una nueva corriente literaria, «social y proletaria», a la que habría que transferir un «principio vital» que «está en nosotros, pero solo puede manifestarse en relación con las necesidades y las aspiraciones colectivas».²¹ Sender identifica este principio con la ideología de los trabajadores, «porque solamente en ella está vivo el sentimiento desinteresado de humanidad».²² De ahí que proponga la integración del novelista en la masa social, mediante la inteligencia ganglionar o el «instinto de clase»,²³ para que pueda crear una auténtica obra de arte. Casi veinte años más tarde, en el citado prólogo a *Los cinco libros de Ariadna*, en lugar de referirse al «instinto de clase» hará hincapié en el «instinto de la especie». Pues entiende que la conciencia social ya no es una cuestión de la lucha de clases, sino una actitud natural del ser humano:

Lo que hay que hacer es actuar enteramente y no fraccionariamente. No actuar como hombres de una clase social sino como un ser humano elemental y genérico. No aceptamos el truco de la *conciencia de clase*. [...] Por encima de los intereses de clase están los de la especie.²⁴

¹⁹ Ramón J. Sender, *La noche de las cien cabezas. Novela del tiempo en delirio*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1934, p. 13. Todas las citas corresponden a esta edición.

²⁰ Manuel Béjar, «Estructura y temática de *La noche de las cien cabezas*», en José-Carlos Mainer (ed.), *Ramón J. Sender. In memoriam*, ob. cit., pp. 299-322; la cita, en p. 305.

²¹ Ramón J. Sender, «El novelista y las masas», en José Esteban y Gonzalo Santonja, *Los novelistas sociales españoles (1928-1936)*. *Antología*, Barcelona, Anthropos, 1988, p. 161.

²² *Ibidem*, p. 162.

²³ *Ibidem*, p. 169: «La percepción ganglionar —inteligencia de la abeja, del niño y del poeta— nos permite identificarnos con las masas. [...] todo esto de la inteligencia ganglionar no es sino el mecanismo de lo que políticamente llamamos instinto de clase. Este instinto nos lleva a unir nuestra confianza a la de los demás, y la razón nos hace buscar en la entraña de esa confianza un principio vital, que hay que llevar a nuestras obras si queremos que tengan una vida en sí mismas».

²⁴ Ramón J. Sender, *Los cinco libros de Ariadna*, ed. cit., p. 9.

Esos «intereses de la especie» determinan, como veremos, la actuación de Sabino, personaje de *El lugar de un hombre*.²⁵

EL «COMPROMISO HUMANISTA» EN *EL LUGAR DE UN HOMBRE*

Tres dimensiones —antropológica, social y existencial— se entrecruzan en la estructura de *El lugar de un hombre* con el fin de abogar por el respeto que todo hombre merece. Cuando el escritor revisa la novela, en 1958, introduce diversas variaciones que van cercando la figura de Sabino como protagonista único. A esto se añade el sentido del nuevo título, que traslada el enfoque de *el hombre* genérico, como especie, a *un hombre* como individuo, acentuando el tema de la dignidad de cada persona, de todos los miembros de la sociedad. En esta línea se hallan las palabras del autor en la *Breve noticia* que introduce la primera edición de la obra, donde declara que su intención es aportar una visión humanista, despojada de retórica y de contenido político:

En este libro está mi sentimiento, de lo humano y quizá la raíz del único humanismo revolucionario posible. Sobre hechos históricos tramados sin artificio el lugar del hombre aparece vacío y ese vacío determina el valor de la ausencia, lo que no es en definitiva más que el «contravalor» de la presencia.²⁶

El texto narra el regreso a la aldea de un hombre al que sus vecinos daban por muerto. Lo que podría haber sido una recreación de la parábola del hijo pródigo encierra la denuncia de una brutal injusticia. Primero, porque Sabino había huido de su aldea cuando la humillación se hizo tan insoportable que no halló otro camino para preservar la integridad. Segundo, porque se suponía que había sido asesinado, y, por tanto, dos inocentes fueron torturados y encarcelados a causa de ese falso crimen. El novelista se inspira en una historia real, conocida como *el crimen de Cuenca*, de la que informó en el periódico *El Sol* en marzo de 1926. El caso fue presentado como *el del muerto resucitado*.²⁷ Este hecho lo entrelaza con algunos recuerdos personales, como la escapada de un campesino al monte.²⁸ José María Grimaldos, apodado *el Cepa* y natural de Tresjuncos, desapareció un día y regresó a su pueblo quince

²⁵ Ramón J. Sender, *El lugar de un hombre*, México, Ediciones CNT, 1958. La primera edición de la novela se tituló *El lugar del hombre* (México, Quetzal, 1939).

²⁶ Ramón J. Sender, *El lugar de un hombre*, ed., introd. y notas de Donatella Pini Moro, Huesca / Barcelona, IEA / Destino, 1998, p. xvii; citaré por esta edición. El texto de la solapa de la versión definitiva continúa ese criterio humanista: «El lugar que ocupa un hombre en la vida y en la realidad de cada día es un lugar sagrado. El más insignificante de esos hombres —Sabino, el héroe de la novela— revela sin querer y como a pesar suyo la inmensa importancia que su presencia (como la de cada cual) tenía entre los demás hombres», *ibídem*, p. 225, n. 296.

²⁷ Donatella Pini ha recopilado los reportajes en los cuales Sender iba informando sobre este insólito suceso desde Cuenca —entre el 6 y el 11 de marzo de 1926— en «Materiales previos a la redacción de la obra», *ibídem*, pp. 331-366.

²⁸ El autor comentó esto a Marcelino C. Peñuelas (*Conversaciones con Ramón J. Sender*, ob. cit., p. 120): «Es un hecho que sucedió en una aldea aragonesa. Yo ligué ese hecho con un error judicial que se descubrió en la provincia de Cuenca»; «el caso del campesino que huyó al campo es auténtico. Yo, cuando chico, lo oía contar. Y creo que era medio pariente mío».

años más tarde, lo que provocó que León Sánchez, vecino de Villaescusa de Haro, y Gregorio Valero, de Osa de la Vega, fueran inculpados de su asesinato.

Lo ocurrido en Cuenca dejó huella en Sender, quien rescató el asunto en el artículo «Hace diez años. Recordando lo de Osa de la Vega» (*La Libertad*, 28 de julio de 1935).²⁹ En él alude a cómo la censura de la dictadura de Primo de Rivera impidió dar a conocer las innumerables torturas que sufrieron Gregorio y León, perpetradas por la Guardia Civil bajo la aprobación del juez de Belmonte. De acuerdo con Donatella Pini, este es el momento de la gestación de *El lugar de un hombre*, que «se anuncia como una novela social animada por un propósito testimonial y demostrativo más que argumentativo o de discusión».³⁰ El periodista contempló inmejorables posibilidades novelísticas en tan desgraciado episodio: «En los factores que determinaron la acusación contra Valero y León Sánchez tenía no poca parte el caciquismo político y los manejos electorales [...]. Sería largo de explicar; pero tendría una gran ejemplaridad».³¹ El texto de 1939 tenía un notable componente social, algo menos acentuado que en origen puesto que cobró relevancia el factor existencial. Sin embargo, finalmente la materia político-social sería condensada tras las alteraciones textuales efectuadas en la segunda edición.

En *El lugar de un hombre* se denuncia la prolongación del feudalismo y de la política de la Restauración hasta la década de 1920. La dimensión sociopolítica de lo acaecido en Cuenca estimula a Sender a trasladar —como hiciera en 1934 con el reportaje sobre Casas Viejas, aunque aquí el grado de ficción sea menor— esos hechos a la ficción. Este episodio real le permite denunciar, en el plano histórico, las torturas consentidas por un sistema judicial inserto en una sociedad injusta. El relato muestra cómo los aldeanos habían condenado a Sabino a vivir en soledad mucho antes de la huida. Se enfatizan la tremenda marginación social a la que fue sometido y las consecuencias tanto de la huida como del regreso para el ritmo inmutable, hasta ese momento, de la aldea. La desaparición y el retorno de un único hombre, el más humilde, quiebran la estabilidad social. Aunque ese hombre sea rechazado e ignorado por todos, su ausencia adquiere una trascendencia trágica. Al fin y al cabo, Sender pretende probar el valor del individuo para el grupo. Pero, además, expone una serie de motivos que van trenzándose en el desarrollo de la trama y que consuman la crítica social. Las intrigas políticas de los caciques para alzarse con el poder, sin el menor interés por descubrir la verdad, la censura de la pobreza en una sociedad jerarquizada o la intromisión de la Iglesia en la condena de Vicente y Juan son los principales factores críticos de la novela.

Asimismo, aun cuando el narrador esboza una estampa idílica del campo, el problema agrario es un asunto latente en el relato. Por eso, la atmósfera festiva motivada

²⁹ Artículo reproducido en Ramón J. Sender, *El lugar de un hombre*, ed. cit., pp. 366-371.

³⁰ Donatella Pini, «*El lugar de un hombre*: el suicidio, la muerte y la violencia», en José-Carlos Mainer, Javier Delgado y José M^a Enguita (eds.), *Los pasos del solitario*, ob. cit., pp. 65-81; la cita, en p. 69.

³¹ Ramón J. Sender, *El lugar de un hombre*, ed. cit., p. 370.

por la llegada de la primavera y la anual «bendición de los campos» o la risa de los campesinos suscitada al recitar unas coplas que hablan del asesinato de Sabino quedan enturbiadas en el momento que alguien incendia la finca de don Ricardo, el cacique conservador. Bien es cierto que la reintegración de Sabino en el pueblo culmina cuando le ofrecen un trabajo. Pero no todos los habitantes de la aldea pueden ir al jornal, cultivar la tierra. Es un derecho que está en manos de los caciques, y estos lo utilizan para explotar a los trabajadores.

La reflexión a la que conduce la lectura de *El lugar de un hombre* es que el hombre está determinado por la dicotomía *ser/tener*. El individuo *es* en relación con los otros, y la dignidad parte de *tener* honorabilidad, de tener un oficio respetable. Este trasfondo existencial está conectado con el antropológico. El etnógrafo Gaspar Mairal señaló el empleo del término *lugar* como un acierto del autor.³² Ilustra que, tradicionalmente, en Aragón esta palabra se ha usado para denominar a la comunidad local. Lugar es el espacio socializado y, por tanto, humaniza. Cuando Sabino se desplaza al saso se deshumaniza, porque este es un espacio no socializado: «De ahí que la última lectura del término “lugar” deba ser esta: el lugar de un hombre es la condición humana que le otorga su pertenencia a un espacio socializado, para bien o para mal, no hay moralismo en Sender».³³

En realidad, Sabino no estaba socializado viviendo en la aldea. Tampoco lo estará habitando en el saso. En cambio, en este desértico paraje será un hombre libre de las presiones sociales. Este es el motivo principal de su huida. Solo con su ausencia se hace presente para *los otros*, y ese es el punto de partida del conflicto. La autoexpulsión primero y el forzado regreso años más tarde —recordemos que la obra se abre con el tema de la caza del hombre salvaje— rompen el equilibrio de la aldea y causan fatales efectos.

La presencia de Aragón en la obra de Sender era considerable antes del exilio. Con todo, el sentimiento de desarraigo dará lugar a la evocación de Aragón como espacio poético —y mítico—. En *El lugar de un hombre*, el autor nos muestra un medio rural en el que perduran creencias, supersticiones y tradiciones populares, arraigadas en la mentalidad primitiva de los aldeanos. Por ejemplo, la protección de la cruz de hierro que se alza en la montaña; la existencia de brujas, encarnada en el personaje de Ana Launer, cuyos extraños «caprichos» suscitan miedo en los campesinos;³⁴ o la fe en los milagros —Antonia cree que el regreso de su hijo se debe al Cristo de los Milagros—. En ese ambiente primitivo surge el tema de la caza. Sender realiza la labor de un etnógrafo a través de un narrador testigo y transmisor,

³² Gaspar Mairal Buil, «Ramón Sender o el lugar de un etnógrafo», en Carmelo Lisón Tolosana (comp.), *Antropología y literatura*, Zaragoza, DGA, 1995, pp. 101-110.

³³ *Ibidem*, p. 105.

³⁴ La función social de la bruja radica en su carácter expiatorio, consiste en «dar un sentido a los males de la existencia». Massimo Centini, *Las brujas en el mundo*, Barcelona, De Vecchi, 2001, p. 11.

permaneciendo «[p]róximo, ya que está describiendo “su” pueblo, y distante desde el momento que se sirve de unos hechos ajenos a su pueblo y a sí mismo».³⁵

Durante el relato de la cacería se juega con la ambigua identidad de ese hombre desde tres perspectivas: la de la realidad, la de la leyenda y la de la caza. Los cazadores se refieren a él usando distintas expresiones: «infeliz», «monstruo», «un semejante», «pobre hombre», «la pieza» o «la presa». Esta combinación mantiene la intriga y muestra a un ser casi fantástico, a alguien deshumanizado a quien es difícil definir: «Había allí *algo*, entre gris y amarillo, cubierto de pelos, que nos miraba espantado, a una distancia de cien metros» (p. 47; la cursiva es mía). Sin embargo, el narrador intenta comprender y justificar este singular caso: «[e]ra mucho más importante el hombre aquel que todo lo que hubiera hecho» (p. 67); y percibe en sus ojos «una dulzura impresionante» (p. 69).

Una vez descubierta la identidad de Sabino, los personajes se preguntan qué razones le impulsaron a huir a un lugar como el saso, «un inmenso desierto gris que comenzaba justamente en las ripas, en la cima donde habían puesto la cruz» (p. 24). No se explican qué motivó su marcha ni cómo pudo refugiarse tantos años en «el roquedal de Aineto», el espacio más inhóspito del saso, pues, según dice el abuelo, «¡[a]llí no pueden vivir ni los lobos!» (p. 83). Este lugar es foco de supersticiones y, en la narración, la intensidad del viento le proporciona una dimensión de frontera simbólica entre la vida y la muerte: «en aquellos desiertos transcurrían años enteros sin que los pastores vieran un ser humano» (p. 34). Se plantean diversos móviles para la fuga —la locura, el idiotismo, el ascetismo, el crimen, el hambre, el miedo—. Pero la auténtica razón es la exclusión social.

La marginación de Sabino García Illeras comenzó en la infancia. Los niños se burlaban de su padre porque era dulero —el oficio más bajo—. Pese a ser «pobre de solemnidad», nunca mendigó. Él recogía boñigas, su madre era espigadora y, como toda la familia tenía un oficio (rasgo de dignidad), no sentía el desprecio de los demás, esa típica «crueldad de las aldeas» (p. 90). Esto cambia cuando llega a la adolescencia. Entonces su pobreza le excluye del grupo de los mozos solteros. No participa en su fiesta anual porque no puede comprar vino. Sabino nunca había sentido vergüenza por recoger estiércol, o porque su padre fuera dulero, pero son *los otros* quienes le provocan ese sentimiento. Tampoco favorece su integración cuando planea demostrar su virilidad riñendo con un arriero de otro pueblo que iguala en fama al suyo —«Los mozos del pueblo tenían fama de bravos y fuertes en toda la ribera del Orna» (p. 88)—, pues vence el arriero y otros mozos tienen que «restaurar el prestigio local pegándole al de Zaidín» (p. 88).

La vida en la aldea se organiza en torno al calendario cristiano. El autor anota diversas tradiciones relacionadas con la liturgia, cuyo arraigo fija la integración

³⁵ Gaspar Mairal Buil, «Ramón Sender o el lugar de un etnógrafo», art. cit., p. 107.

de cada miembro en el grupo, en la vida social. Así ocurre con la fiesta del Santo Cristo de los Milagros, en otoño, o la celebración con motivo de la recluta: «Todos los mozos llevaban en la oreja su pequeño ramillete de flores, hecho por la novia con filigranas de oralina. Antes de marchar del pueblo, iban a la ermita de la Virgen y le ofrecían aquellos ramos en una fiesta en la que se bebía y se bailaba todo el día» (p. 89). De nuevo, Sabino es excluido. Ni tiene novia ni es apto para el servicio militar. De este modo va pasando de la burla a la indiferencia y deja de existir para los otros. El amor le devuelve la ilusión por la vida durante algún tiempo. Pero las infidelidades de Adela renuevan las burlas en el pueblo. Sabino va aislándose poco a poco, hasta que decide marcharse para resolver el problema moral de la infidelidad del modo más digno. La responsabilidad de su huida es de toda la pequeña comunidad, como se desprende de este fragmento:

Los viejos, por su compasión, los jóvenes por su desvergüenza agresiva. Las mujeres porque se reían, los chicos porque seguían cantando la canción que cantaban a su padre: Dulero, dulero...³⁶

Ramón J. Sender se vale de una serie de patrones culturales propios de la provincia de Huesca. Estas manifestaciones constituyen una vía de integración de la persona en su comunidad local y refuerzan la identidad individual. Según José Carlos Lisón Arcal, al tratar el «tema de la identidad cultural» hay que distinguir tres niveles —local, comunal y supralocal—, y hablar de diversos «momentos y formas simbólico-rituales y ceremoniales en los que se pone de relieve la pertenencia a una determinada área, comunidad local o incluso a un segmento de la misma (barrio, agrupación vecinal, etcétera)».³⁷ El estudio de Lisón Arcal nos da pie para valorar el uso que nuestro autor hace de las fiestas y ceremonias rituales en *El lugar de un hombre*.

José Carlos Lisón enumera una serie de fiestas que permiten captar, dentro del segmento local, la identidad cultural oscense. Celebraciones que reavivaban «los vínculos de la vecindad» y despertaban «en los individuos su conciencia de pertenencia a una comunidad determinada, única y específica».³⁸ Hay tres «ritos de transición», que coinciden con los expuestos por Sender en el texto. En algunas zonas de Huesca —explica el antropólogo—, «cuando un muchacho abandonaba la escuela definitivamente (la edad oficial eran catorce años) y comenzaba a trabajar, pasaba a formar parte de los *mozos de gasto* o *mozos de fiesta*».³⁹ Estos mozos contribuían a organizar los festejos, donde se relacionaban con el sexo opuesto, y se hacían cargo de los gastos (si bien el resto de la comunidad podía ayudarles). Es el «momento

³⁶ Ramón J. Sender, *El lugar de un hombre*, ed. cit., p. 92. La canción continúa con dos versos: «la pata en puchero / la mano en el culero». Donatella Pini señaló que el tercer verso, eliminado en la edición de 1958, «aludía al aspecto carnavalesco» de la figura del dulero (ibídem, p. 87, nota 105).

³⁷ José Carlos Lisón Arcal, *Cultura e identidad en la provincia de Huesca (una perspectiva desde la antropología social)*, Zaragoza, CAI, 1986, p. 155.

³⁸ Ibídem, p. 186.

³⁹ Ibídem, p. 162.

simbólico-ritual por excelencia en el que se reafirma la integración local».40 El segundo rito de transición de mozo a adulto se producía «cuando el individuo era tallado para su incorporación al servicio militar y constituía el grupo de los quintos».41 Con motivo de la despedida de los quintos solía celebrarse una fiesta típica según la localidad. El tercer rito era la celebración de la boda. Los vecinos participaban directa o indirectamente del festejo.42 Como hemos visto, Sabino es excluido de los dos primeros ritos a causa de su pobreza.

La «bendición de los campos» descrita en el texto es significativa en el nivel comunal. Este ritual está englobado dentro de las fiestas patronales: «Ha sido también tradicional el destinar un día de la fiesta patronal a ir en romería a la ermita del santo/a patrono/a, situada casi siempre fuera del pueblo».43 Este tipo de actos «son el momento preciso para la exaltación del grupo local, para poner en comunicación de modo global y único a todos sus miembros y reafirmar el nosotros».44 Cada comunidad celebraba este tipo de romerías con el fin de conjurar la protección contra «males específicos que atentaban contra su prosperidad y a los que no era posible combatir sino de forma simbólica: pedriscos o *pedregadas*, plagas, pestes de ganado, etc.».45 Sender hace uso del simbolismo de este ritual, dado que el mismo día en que se celebra la «bendición de los campos» se lleva a cabo la devolución del cigüeñato al nido (cap. XVI). Ello porque en el capítulo VII se había establecido un paralelismo entre Sabino y el cigüeñato. Ambos se encontraban fuera de su espacio social —el primero— y natural —el segundo—. Por eso, el retorno del ave al nido es un acto simbólico de la reintegración del personaje. Como el cigüeñato, Sabino ha sido restituido a «su lugar». En conclusión, este breve análisis comparativo nos permite afirmar que *El lugar de un hombre* tiene una sólida base antropológica, la cual amplifica e intensifica el alcance de los demás niveles textuales: social, moral y existencial.

Por otra parte, Sender crea un vínculo entre lo sagrado (religión) y el sacrificio primitivo (antropología). El sentido victimario, asignado a Sabino, viene sugerido en tres símbolos: la cruz de hierro, un cráneo humano (hallado en el saso) y la cabeza de cordero que Tomaser lleva en su faja. Como la cacería tiene lugar en primavera, estación en la que se celebra la Semana Santa, y los aldeanos dan por muerto a Sabino —«[I]legalmente está enterrado» (p. 76)—, la reaparición de este semeja su resurrección. De ese modo, el personaje evoca la figura de Cristo. Simboliza el amor y la libertad, categorías básicas para acceder al espíritu fraternal o humanitario sobre el cual se asentaría una sociedad más justa. Al tiempo, el novelista ha recreado

40 *Ibidem*, p. 162.

41 *Ibidem*, p. 162.

42 *Ibidem*, p. 165.

43 *Ibidem*, p. 172.

44 *Ibidem*, p. 171.

45 *Ibidem*, p. 172.

el sacrificio de una víctima propiciatoria. En el libro *La violencia y lo sagrado*, René Girard interpreta el sacrificio como una práctica de la sociedad destinada a proteger a sus miembros de la violencia, puesto que esta se desvía hacia una víctima «sacrificable». ⁴⁶ No obstante, el autor ha modificado el ritual del sacrificio, porque no se produce la muerte física de Sabino, sino una muerte metafórica. ⁴⁷ El personaje debe deshumanizarse como paso previo a su humanización. Su desaparición lo prepara para la posterior integración social, que lo convierte en *otro* hombre: «ufano», «firme, sobre sus pies», «más seguro de sí mismo». Pero, además, como Sender varía el rito del sacrificio, la inocente y casual huida de Sabino desencadena una serie de sucesos cuyas últimas consecuencias toman un carácter político, al dar el gobierno a los conservadores, y son trágicas para dos familias. Así lo expone Juan: «Un crimen que nadie había cometido ha traído otros crímenes verdaderos» (p. 197). Idea reiterada después por la mujer de Vicente: «Ese poca substancia —repetía—, por irse a vivir entre los lagartos hizo la desgracia de medio pueblo» (p. 201).

Al descubrirse la inocencia de Juan y de Vicente, la aldea experimenta un nuevo cambio. Don Manuel, al frente de los liberales, recupera el poder. Aunque, en principio, esto no dé lugar a la revolución y ni siquiera entrañe una reforma del orden social, el incendio de la finca Los Pinos, propiedad de don Ricardo, es un signo de la incipiente rebeldía de los campesinos, e incluso puede interpretarse como imagen de la conflictividad social que tuvo lugar durante la II República. Con todo, el autor da prioridad al hecho de que Sabino alcance una situación de dignidad y respeto, a que logre su máxima aspiración social —tener un oficio— y satisfaga su necesidad individual —el amor de Adela—.

En *El lugar de un hombre*, Sender exhorta a la libertad desde el inicial canto de las *cucutes* hasta la afirmación final de Sabino: «¿Es que no tengo las piernas para irme a donde quiera? Un día me dio el barrunto. Y me fui» (p. 235). Esta expresión simple e instintiva es una proclamación de su libertad individual. Como Viance, Sabino no es un revolucionario. Es un rebelde sin rumbo, un héroe —o antihéroe— desdichado que lucha contra su condición de chivo expiatorio para sobrevivir (el «interés de la especie»). Su huida es un signo de rebeldía, el único medio a su alcance para escapar, sin hacer uso de la violencia, de esa imposición social.

EL PESO DE LA CULPA EN *EL VADO* (1948)

Ramón J. Sender plantea en esta novela corta cómo el sentimiento de culpa y la imposibilidad de su expiación pueden conducir al ser humano hacia la locura.

⁴⁶ René Girard, *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama, 1998, p. 12.

⁴⁷ Este proceso es similar al experimentado por Viance en *Imán*. Como ha ilustrado Francis Lough en *La revolución imposible: política y filosofía en las primeras novelas de Ramón J. Sender (1930-1936)*, Huesca, IEA, 2001, p. 62: «La muerte metafórica de Viance prepara el camino para su renacimiento simbólico dentro del vientre del caballo, que representa el despertar en su interior de su conciencia de la unidad de toda materia».

Movida por los celos, Lucía denuncia a la Guardia Civil el escondite de su cuñado, el hombre a quien ama. Durante dos años, la culpa, los remordimientos y el deseo de expiar «su crimen» la han atormentado. Esa inquietud se acentúa el día del aniversario de la muerte del hombre amado —«Hoy se cumplen dos años» es una de las frases que más repiten los personajes— y hace que la protagonista se decida a confesar la delación a su hermana Joaquina. La inutilidad de dicha confesión —el estado de desequilibrio mental de Lucía implica que no sea creíble— y la consiguiente imposibilidad de «pagar» su delito hacen que Lucía pierda la razón.

El trasfondo histórico del texto es la inmediata posguerra. José-Carlos Mainer piensa que, con *El vado*, Sender se habría liberado de una obsesión: «la idea de que en la guerra civil se traicionó sin odio ni motivo imperioso». ⁴⁸ Se deduce que la guerra ha terminado por una alusión a Joaquina —«viuda desde que *los del Gobierno* le mataron al marido»—. ⁴⁹ El novelista no centra el relato en la contienda, pero evidencia la responsabilidad moral de la Iglesia española, su complicidad con la dictadura y el hecho de que ejerciera como aparato represor. El siguiente fragmento censura la hipocresía de esa Iglesia que, en gran parte, actuó del lado de los nacionales en nombre de Dios, apropiándose indebidamente de su palabra:

Ella recordaba al muerto caído en su sangre. Aquel no podía ser un enemigo de Dios. ¿Qué Dios sería aquel si podía considerar enemigos suyos a hombres como el marido de su hermana? ¿Cómo podía Dios hacer enemigo suyo a un hombre limitado en su honradez campesina a su trabajo y al cuidado de su familia?⁵⁰

Sender nos revela la existencia de dos grupos —víctimas y verdugos— sin hacer referencia a los bandos políticos, aunque se sobreentiende a cuál pertenece cada uno. Asimismo, las alusiones al ambiente opresivo que padecieron las familias republicanas son generales, de manera que podrían haberse referido a cualquier pueblo o ciudad de España: maltratos físicos y psicológicos, denuncias, encarcelamientos, asesinatos. Un acto cotidiano como era ver reunidos a grupos de campesinos en la plaza de la aldea, tomando el sol, en el presente es una escena que transmite temor y, sobre todo, desconfianza: «Pero desde la guerra la gente se miraba con una indiferencia detrás de la cual se veía un inmenso recelo. Los campesinos se diría que tenían en los ojos reflejos rojizos, como los hurones» (p. 43). Si bien el texto hace referencia a la esperanza, a una esperanza en el futuro que antes tendría que pasar por la venganza. Son los jóvenes, los mozos, quienes esperan esa próxima venganza, que en el texto se denomina «el día de los cuchillos largos» (p. 56).

⁴⁸ José-Carlos Mainer, «Noticia de una novela desconocida de Ramón J. Sender: *El vado* (1948)», en *In memoriam. Inmaculada Corrales*, vol. II, Santa Cruz de Tenerife, Universidad de La Laguna, 1987, p. 191. Sobre el motivo de la culpa en la narrativa senderiana consúltese el artículo de Mainer «La culpa y su expiación: dos imágenes en las novelas de Ramón J. Sender», en José-Carlos Mainer (ed.), *Ramón J. Sender. In memoriam*, ob. cit., pp. 127-135, y el de Antonio Villanueva «Reencuentros y desencuentros. *El crimen de las tres efes*», *Trèbede*, 47-48 (febrero de 2001), pp. 78-82.

⁴⁹ Ramón J. Sender, *El vado*, pról. de José Domingo Dueñas Lorente, Zaragoza, DPZ, 2001, p. 33; la cursiva es mía. Todas las citas corresponden a esta edición.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 44.

Como en *Imán* o en *El lugar de un hombre*, el autor pretende expresar que la violencia forma parte de la condición humana y que no siempre está vinculada a una determinada coyuntura histórica. La traición de Lucía ha sido suscitada por el deseo de posesión que sentía por quien fuera su cuñado, y no tiene ramificaciones sociales: «No es necesario querer mal a una persona para delatarla y hacerla perder la vida» (p. 37), se dice a sí misma la protagonista. Su conducta encaja en un mundo primitivo regido por instintos y leyes naturales: «La delación ha sido una forma vicaria de entrega pero, sobre todo, un acto de posesión del objeto amado que, en virtud de la traición, fue auténticamente suyo». ⁵¹

Pero, como sea, Lucía es un personaje atormentado. Todo a su alrededor le recuerda su delito y le hace revivir aquel último día de la víctima. A lo largo de toda la narración la imagen de la muerte la persigue, dando la impresión de que una fuerza irracional la estuviera empujando al abismo. Esto se manifiesta mediante la reiteración de dos elementos: la imagen del cementerio y el sonido del «cimbal de la ermita». Existe un correlato entre el creciente desasosiego que padece Lucía y los fenómenos de la naturaleza. Empezando por la metáfora del río como fluir de la conciencia. Lucía, atenta al rumor del río, está obsesionada por descifrar sus palabras. Hasta que finalmente logra entender lo que el río, a modo de sentencia, le dice: «Moscarda, tú hablarás... pero no lo dirás nunca, nunca...» (p. 64). Llama la atención la intervención del viento, pues parece ser la revelación de «una fuerza oculta» que hubiese maquinado un plan para llevarse las palabras del personaje cuando confiesa por primera vez la traición a su hermana. Es significativo el doble sentido del sintagma que da título a la obra, «el vado», bien diferenciado en la narración del puente; el silbido de la lechuza «al otro lado» de la aldea; las nubes que, si «no pasan la sierra, volverán a bajar y habrá nieve» (p. 48); o la visión del moscardón atrapado entre los juncos.

El último capítulo de *El vado* debe mucho a textos de los años treinta. Sender ha desprovisto el relato de la expresión revolucionaria que le caracterizaba en aquella época. Sin embargo, nos es forzoso señalar que las creaciones de los años republicanos dejan ver que tampoco entonces confiaba en una solución a los problemas sociales limitada a la vía política. No ha de extrañar, por tanto, que *El vado* aporte esa nueva concepción moral del individuo que Sender comenzó a explorar en los años 1934 y 1935, y a la que dio cohesión tras salir de España. Las pinceladas sociales que conforman la dimensión antropológica del relato que nos ocupa están enfocadas hacia la afirmación del individuo. El autor había alejado a la protagonista de la aldea —vive en el centro, en un «callejón ciego», al lado de la plaza—, de un mundo establecido según las leyes sociales, para que sea en el río donde se produzca la regresión. Pero la transgresión moral tiene que llevarse a cabo en la aldea. En la última secuencia, el novelista reivindica la *hombría* frente a la *personalidad*.

⁵¹ José-Carlos Mainer, «La culpa y su expiación: dos imágenes en las novelas de Ramón J. Sender», art. cit., p. 186.

Al principio del capítulo v (Lucía está en la aldea), se anuncia el simbolismo de las ropas, que son signo de *personalidad*, son su máscara: «¿Para qué quiero yo las ropas?» (p. 67). Lucía había fingido y ocultado la verdad durante dos años con la falsa apariencia de ser inocente. La exclamación de la protagonista antes de salir desnuda a la plaza revela este sentido trascendente: «¡Tantos años disfrazada, engañando a la gente! ¡Pero ahora me verán tal como soy!» (p. 78). Pues proclama su carácter de verdugo y a la vez está negando la condición de víctima con la cual había vivido hasta ese momento.

Lucía, algo turbada, había observado fijamente «una dalle colgada sobre dos estacas de madera» y se había sentido atraída por su «hoja combada y brillante» (p. 75). Al día siguiente se dirige a la cocina, descuelga la dalle, sale desnuda a la plaza de la aldea y se pone a segar la nieve —símbolo de purificación—:

En medio de la nieve su desnudez bajo el cielo hosco tenía un raro prestigio. Comenzó a segar erguida, tranquila, lenta, atenta al roce musical de la ancha hoja de acero con la nieve que se alzaba como el ala de un cisne. Decía entre dientes:

—Yo pasé el vado y el forado, pero las nubes no pudieron pasar la sierra.⁵²

La nieve había sido un símbolo de la transición de un estado a otro (de la vida a la muerte, de la oscuridad a la luz) en otros textos senderianos —*El Verbo se hizo sexo*⁵³ y *La noche de las cien cabezas*—, donde la nevada venía acompañada de la experiencia de la muerte y significaba para quienes la experimentaban, Santa Teresa y Evaristo, la reintegración a «la unidad de toda materia».⁵⁴ Dicho retorno es percibido metafóricamente por Lucía —cuando siega la nieve «erguida, tranquila, lenta, atenta al roce musical de la ancha hoja de acero con la nieve» (p. 79)—. Es una escena un tanto críptica. Pero comparable, en cierto sentido, a lo vivido por Viance en las entrañas del caballo. Así como Viance se había fundido con el caballo, Lucía modela sus movimientos con la dalle y se confunde con la materia de la nieve. Entonces, el relato ya no trata del amor individual —un amor egoísta que había provocado la traición, la destrucción del objeto amado—, sino del amor universal, del amor como fuerza cósmica. De manera que el eje del relato es la culpabilidad de su protagonista. Pero, en la secuencia final, el autor hilvana buena parte de sus ideas sobre el amor,⁵⁵ dotando al texto de un valor simbólico que trasciende la temática de la culpa y de su expiación. La dalle es un símbolo tanto del amor como de la muerte —metafórica— y la liberación. Una liberación o salvación que se produciría en el plano de la irrealidad.

Si atendemos a las reflexiones del autor, la locura no es una forma de evasión de la realidad, sino «la disolución en el caos de los orígenes, pero para el espíritu

⁵² Ramón J. Sender, *El vado*, ed. cit., p. 79.

⁵³ Ramón J. Sender, *El Verbo se hizo sexo (Teresa de Jesús)*, Madrid, Zeus, 1931.

⁵⁴ Francis Lough, *La revolución imposible*, ob. cit., p. 229.

⁵⁵ Dos libros senderianos de referencia en este tema son *Carta de Moscú sobre el amor (a una muchacha española)*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1934, y *Tres ejemplos de amor y una teoría*, Madrid, Alianza, 1969.

tiene las apariencias de la fuga ideal». ⁵⁶ Y, en consecuencia, es un filtro que nos conduce hacia el conocimiento de lo inefable. Con el uso de la razón el personaje no había sido capaz de liberarse de su culpa. Estaba anclada en el mundo social establecido. De ahí que se haga hincapié en la represión religiosa (el pecado) cuando Lucía teme y desea ir al infierno. Sin embargo, cuando pierde la razón, se desprende de todos los prejuicios. Sus enigmáticas palabras —«Yo también sé dallar» (p. 79)— parecen querer decir que ha comprendido la verdad o el misterio de la vida y de la muerte, que ha descifrado el sentido del lenguaje del río, así como del agua que sale de las gárgolas. Es un paso simbólico hacia la reintegración con la unidad primitiva.

A partir de esta lectura de *El vado* podemos decir, siguiendo el estudio de Jean-Pierre Ressayot, ⁵⁷ que Lucía ha sufrido un proceso de regresión (locura) y, a continuación, otro de transgresión moral. En una sociedad donde se estimulan las falsas apariencias encubiertas bajo la denominada «decencia», Lucía proclama la desnudez física y moral. Con ese final revelador o purificador, Sender da expresión artística a la *hombría*. Es relevante que tal proceso se dé en un personaje femenino —no será el único— porque podría pensarse que el término *hombría*, un tanto ambiguo, excluye a las mujeres. Ressayot indica en el estudio citado que Sender tiende a compensar el equívoco en su novela *Cronus y la señora con rabo* (1974). ⁵⁸ El escritor hace explícita la dualidad del término mediante una reflexión sobre el instinto de la protagonista, Susan:

Las brahma chakras no hay duda de que las tenían. A través de aquellas prácticas quizá querían enlazar con las otras (las muladharas) para conseguir el círculo mágico que daba armonía a la *hombría* (o *femineidad*) y que parece repetir esa perfección de lo circular o esferoidal en la que se desenvuelve el orbe entero. ⁵⁹

Lucía es un personaje destacado porque encarna la *hombría* y responde a impulsos naturales y sexuales comparables a los de los personajes masculinos. Además, no representa el ideal femenino ni posee el carácter angelical de otras creaciones senderianas. Eso era lo que ocurría, por ejemplo, con Valentina (en *Crónica del alba*) ⁶⁰ o la Niña Lucha (en *Epitalamio del prieto Trinidad*) y después sucederá con la princesa María (en *Bizancio*). Tampoco es el prototipo del personaje femenino revolucionario (Star en *Siete domingos rojos*). ⁶¹ Lucía es una mujer del pueblo que

⁵⁶ Ramón J. Sender, *La esfera*, Barcelona, Destino, 1985, p. 65.

⁵⁷ Jean-Pierre Ressayot, *Apología de lo monstruoso: una lectura de la obra de Ramón J. Sender*, Huesca, IEA, 2003, pp. 435-444.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 438, n. 454.

⁵⁹ Ramón J. Sender, *Cronus y la señora con rabo*, Barcelona, Destino, 1980, pp. 72-73; la cursiva es mía.

⁶⁰ José M^a Jover, en la introducción a Ramón J. Sender, *Mister Witt en el Cantón*, Madrid, Castalia, 2001, p. 108, dice: «he creído vislumbrar una continuidad temática entre tres grandes personajes femeninos de nuestro novelista: Amparo —la novia de Samar sacrificada en *Siete domingos rojos*—, Milagritos y Valentina. [...] el tema presente en estas tres encarnaciones de lo femenino en la imaginación de un Sender que atraviesa por entonces la treintena consiste en lo que pudiéramos llamar “mito de la inocencia perdida”».

⁶¹ Véase José M^a Jover, *Historia, biografía y novela en el primer Sender*, Madrid, Castalia, 2002, p. 115: «La representación ginecomórfica de la Revolución era una tradición ya establecida en la literatura y en el arte occidentales [...]. Sabemos que Sender se atuvo a esta tradición [...] al simbolizar en la joven Star la revolución anarcosindicalista en su versión urbana». Sender tejera esta «simbiosis entre revolución y feminidad» en el personaje de Milagritos.

nada tiene que ver con credos políticos o revoluciones sociales y, sin embargo, es posible leer su tragedia personal como un paso hacia la reconstrucción de la sociedad. En cualquier caso, el camino será largo e incierto porque los campesinos aún no están preparados para trabajar colectivamente. Se limitan a observar, con «asombro primario y hondo», tras los cristales: «La gente se santiguaba detrás de las ventanas» (p. 79).

Si Lucía no representa el «mito de la inocencia perdida» ni es un símbolo de la revolución, entonces ¿cuál es su singularidad? Pues bien, la originalidad de este personaje femenino respecto de los anteriores reside en que de esta creación emana únicamente lo humano. El desencanto político de Sender hace que su discurso esté centrado en cuestiones de índole antropológica que moldean la vertiente moral de su narrativa. Lucía es la expresión de las pasiones primarias. El reconocimiento de la *hombría* significa la renovación moral de la sociedad. Una renovación que será real cuando el individuo logre armonizar su instinto natural con los principios sociales.

En conclusión, podemos diferenciar dos planos narrativos. En uno de ellos observamos a una mujer atormentada por el peso de la culpa, incapacitada para la comunicación con los demás; una mujer cuya identidad ha sido destruida. En el otro, el autor presenta la naturaleza del amor solidario —la *hombría*— como preludeo a la reconstrucción individual y social, fijando su mirada en la memoria íntima dentro de la desolación colectiva. Como fondo surge el paisaje dolorido de aquella incipiente posguerra. Con esta fábula, Ramón J. Sender reflexiona sobre víctimas y verdugos y llega a la conclusión de que a menudo la línea que los separa se difumina. El hecho de guardar un secreto —la denuncia—, de debatirse entre confesar o callar, conduce a Lucía a una situación de angustiosa soledad que la victimiza. Al mismo tiempo, puede inferirse que la culpabilidad es un rasgo existencial del ser humano. Todos los españoles fueron culpables de lo sucedido durante el período comprendido entre 1936 y 1939, desde la persona que cometió el acto más irracional hasta quien actuó de manera calculada. El hecho de recordar puede ser terriblemente doloroso. Aun así, es preciso hacer uso de la memoria. Las traiciones, los crímenes, la destrucción de un país no puede caer en el olvido, o en el silencio. El hombre —y la sociedad— que quiera reencontrarse a sí mismo y vivir con dignidad nunca debería olvidar el pasado. Ese anónimo campesino fusilado «por los del Gobierno» revela el heroísmo del pueblo español. Un pueblo al que Sender dará cuerpo y voz en la figura de Paco, el del Molino.

AMOR, VIOLENCIA Y HEROÍSMO EN *EL REY Y LA REINA* (1949)

En esta ocasión Sender teje una historia de amor imposible entre un jardinero y una duquesa. La novela trasciende la lectura anecdótica, por lo que advertimos cómo el amor y el deseo sexual surgen ligados a uno de los temas senderianos por excelencia: la recuperación de la *hombría*. En el caso de Rómulo nos hallamos ante un proceso de dignificación, mientras que la duquesa evoluciona hasta ser capaz de

mostrar signos de humanidad en las últimas páginas del relato. Todo ello ha sido englobado con bastante rigor en el contexto de la Guerra Civil.

El rey y la reina consta de dos planos narrativos entrelazados en torno a los cuales se organiza la obra: uno realista y otro alegórico. Realista, ya que refiere, de forma muy condensada, el alzamiento militar y el combate del pueblo madrileño contra los rebeldes, en los primeros meses de guerra. En este plano, el autor ha intercalado agudas reflexiones morales sobre este cruel episodio de la historia de España. Con todo, esta es una novela social y alegórica porque la aproximación de sus protagonistas comporta varios niveles de lectura. Ambos planos encajan por medio de dos nexos: Rómulo, el jardinero de los duques, y el palacio de Arlanza. Escenario que adquiere la categoría de microcosmos por todo el simbolismo que encierra. Las estancias del palacio irán cobrando relevancia en distintas secuencias narrativas, según sea la ubicación o el desplazamiento de los personajes: el jardín, el torreón, la piscina, la biblioteca, el sótano, el ascensor y la planta principal. Diversos objetos —cuadros, libros, muñecos de guiñol, el maniquí, el espejo— animan la introspección de los protagonistas, y son tan necesarios para la comprensión del relato como la relación de sus personajes. Cinco capítulos articulan la historia de esta novela que «tiene estructura de tragedia clásica por su unidad de acción y de lugar y se acerca en muchos aspectos a la fábula o al cuento».⁶²

El estallido de la guerra aporta verosimilitud al texto, puesto que, en cierto modo, desencadena la historia de amor entre Rómulo y la duquesa de Arlanza. El día anterior a la sublevación militar tiene lugar una anécdota, en apariencia insignificante pero que se convertirá en el hilo conductor del relato. La duquesa recibe a Rómulo en la piscina, exhibiéndose desnuda. Ante el asombro de su criada —«Señora, es un hombre»—, la duquesa tan solo exclama: «¿Rómulo un hombre?».⁶³ Y, a continuación, ríe «con un breve gorjeo de pájaro» (p. 16). Las palabras y la risa de la duquesa perturban al jardinero, que ha sido herido en su «hombría». Esta escena anticipa el intenso deseo de posesión que dominará al personaje. Además de revelar el instante en que se despierta el deseo sexual, la secuencia de la piscina muestra cómo renace «el otro Rómulo». Ese otro hombre que fue en su infancia y en su juventud brota ante la desnudez de la duquesa, quien será, desde ese instante, un sueño, un ideal inalcanzable para el jardinero.

Cuando se inicia la contienda, el palacio es tomado por los milicianos, y la duquesa queda encerrada en la torre a merced de Rómulo. Los personajes van acercándose el uno al otro y humanizándose. Si la duquesa encarna *el ideal* que descien-

⁶² Maryse Bertrand de Muñoz, «*El rey y la reina: ¿fábula, cuento, tragedia o novela?*», en Juan Carlos Ara Torralba y Fermín Gil Encabo (eds.), *El lugar de Sender*, ob. cit., pp. 717-724; la cita, en p. 722. Para apreciar el simbolismo del texto, véase el artículo de Bertrand de Muñoz «Los símbolos en *El rey y la reina* de Ramón J. Sender», en José-Carlos Mainer (ed.), *Ramón J. Sender. In memoriam*, ob. cit., pp. 375-384.

⁶³ Ramón J. Sender, *El rey y la reina*, introd. de José-Carlos Mainer, Barcelona, Destino, 2004, p. 15. Citaré por esta edición.

de hasta convertirse en *una mujer*, Rómulo es *el criado* que asciende para llegar a ser *un hombre*. El primer síntoma de la subversión del orden social se observa en el palacio de Arlanza, que hasta el alzamiento militar había sido un símbolo ducal y monárquico. Con la llegada de los milicianos, el palacio se convierte en «oficina de recluta» y «centro de instrucción de unidades antitanques» (p. 92), y pasa a ser la casa del pueblo, la casa de la República.

La identificación de la duquesa con «la España tradicional» y de Rómulo con «el español elemental, heroico, fuerte»⁶⁴ establecida por Ramón J. Sender ha dado lugar a dos posturas críticas: la de quienes, como Elizabeth Espadas, defienden que las «actitudes y motivaciones» de los personajes «parecen más individualistas que representativas y comunitarias»,⁶⁵ y la de los que, como Manfred Lentzen, interpretan que el novelista habría mostrado, «por medio de una parábola, el camino de la reconciliación» entre las dos Españas.⁶⁶ A mi modo de ver, la duquesa no es un personaje «colectivo». Deja de representar a su clase social en el instante en que se esconde en la torre. En cambio, Rómulo sí es un personaje con carácter colectivo. Porque irá identificándose con el pueblo que lucha para defender sus derechos. Este hombre, que había sido utilizado como tantos otros en Marruecos —«[f]ui cabo en Marruecos» (p. 142), dice el protagonista antes de marcharse al frente—, se convertirá en un héroe popular. Gran parte de los estudios críticos ven insuficiente el contenido de la novela relativo a la guerra. Pocos reparan en que la recuperación de la dignidad del jardinero es inseparable de su implicación física y moral en la contienda. La dignificación del personaje no se produce solo porque la duquesa lo reconozca como hombre, porque admita su valía individual, sino también por el reconocimiento social: «Así hacen los hombres, Rómulo» (p. 143), le dirá Ruiz antes de su partida al frente.

El ingrediente sociohistórico es primordial en *El rey y la reina*, aun cuando surja en un segundo plano. Encuentro no pocos elementos que permiten afirmar que esta creación senderiana tiene una fuerte dosis social. Sirva de ejemplo cómo Rómulo va identificándose con «los rojos» y su intuición sobre qué es lo que impulsa al pueblo a combatir: «están rescatando su falsa conformidad de muchos años, y es tanto lo que hay que rescatar, que tienen que hacerlo así: a fuerza de cañones, a fuerza de cuchillos; a sangre y fuego» (p. 101). Plantear el relato en este contexto histórico no es un pretexto. La Guerra Civil no es un simple telón de fondo, aunque es

⁶⁴ Marcelino C. Peñuelas, *Conversaciones con Ramón J. Sender*, ob. cit., pp. 165 y 166.

⁶⁵ Elizabeth Espadas, «Presencia del medievo en la obra de Ramón J. Sender», en José Domingo Dueñas Lorente (ed.), *Sender y su tiempo*, ob. cit., pp. 429-435; la cita, en p. 429. En esta línea argumenta José-Carlos Mainer en «Antropología del mito: *El rey y la reina*, de Ramón J. Sender», en *Homenaje a José Manuel Blecua*, Madrid, Gredos, 1983, p. 394: «los determinantes sociológicos de la nobleza —ociosidad culpable, derechos de servidumbre— están muy lejos de configurar aquí el germen de una novela social y permanecen siempre en un umbral meramente descriptivo y sometido a otra índole de problemas».

⁶⁶ Manfred Lentzen, «*El rey y la reina* de Ramón J. Sender como parábola», *Alazet*, 4 (1992), pp. 155-162; la cita, en p. 159.

cierto que proporciona verosimilitud al encierro de la duquesa y que el destino individual de los protagonistas se impondrá al destino colectivo. De ser la contienda una excusa, el novelista habría omitido —como haría en el *Réquiem*— las menciones al fascismo, a la derrota de la insurrección militar en determinadas zonas de España, al espíritu combativo del pueblo madrileño. El carácter testimonial de esta narración es mínimo y, por tanto, no es comparable al que tenían las obras de los años treinta. Pero tampoco observamos esa tendencia a la mitificación de la historia que Sender adoptará, unos años más tarde, en *Réquiem por un campesino español*.

Quiere esto decir que al autor le interesaba contextualizar la novela en 1936, cuando la esperanza en el triunfo de los valores humanos —encarnados en el pueblo—, y en la creación de una nueva sociedad, alentaba el ánimo de los republicanos. Bien es cierto que la muerte de la duquesa conduce a una lectura pesimista. Pero también lo es que, antes de morir, la protagonista concede a Rómulo la dignidad que merece: «Rómulo, tú... Tú eres el primer hombre que he conocido en mi vida» (p. 181). Cada hombre es dueño de su vida, digno de respeto, y capaz de perseguir ese ideal, sueño o ambición que le conduzca a la felicidad. Solo entonces se podrá consumir una «revolución» que promueva un mundo más justo. Este es el «mensaje social» que el autor plasma en la novela. Prueba de ello es el grito final del Tío Babú, uno de los cristobillas con los cuales Rómulo representa una función teatral: «Al rescate *todos* de la juventud, desde el nacimiento hasta el ataúd» (p. 182; la cursiva es mía). Expresión cercana a la declaración de intenciones formulada por Lucas Samar: «¡Por la libertad, a la muerte!».⁶⁷ Ese «rescate de la juventud» llevado a cabo por el pueblo durante la contienda se traduce en la posibilidad de lograr el progreso social anhelado por Sender.

Ahora bien, cabe hacer una matización. Ficciones como *Siete domingos rojos* y *Mister Witt en el Cantón* constatan el fracaso del movimiento revolucionario, ya sea por motivos de estrategia política o de conducta moral, y el final de *La noche de las cien cabezas* supone el triunfo simbólico de la revolución. Por el contrario, en *El rey y la reina* esa cuestión queda sin resolver. La derrota de los republicanos en el año 1939 no es relevante, en tanto que la victoria de Rómulo, en el plano individual, se perfila como el primer objetivo para gozar de la tan ansiada transformación social. Además, al lector se le plantean otras cuestiones: el amor como medio de salvación, la pérdida de la inocencia, el dolor, la miseria o, como se pregunta la duquesa, «¿de dónde viene el crimen? ¿Quién lo fragua y dónde y para qué?» (p. 101).

Al comienzo del relato, el jardinero es un hombre apolítico. Los celos son el único motivo de que entregue al duque a los milicianos para que sea juzgado. Pero Rómulo experimenta una evolución ideológica. A medida que se prolongan el desprecio y la indiferencia de la duquesa —«No se mira así a un ser humano —se decía—, sino a un animal o a un mueble» (p. 30)— siente el impulso de «ser “un

⁶⁷ Ramón J. Sender, *Siete domingos rojos*, ed. cit., p. 411.

rojo"» (p. 74). A partir de ahí, intuye cuál es su lugar en el mundo y en la guerra: «yo tengo mi camino. Un camino nuevo, señora» (p. 101), le dirá a la duquesa. Esta conversación continúa con otra confesión. Rómulo habla de sus ideas de juventud y reivindica la *hombría*: «Ahora sé ya que aquellas ideas locas eran las únicas que tenían un verdadero valor, porque no nacían en la cabeza sino en la sangre» (p. 102). Con el tiempo, ese nuevo camino le unirá a la toma de conciencia colectiva, al destino de los republicanos: «En este mismo instante docenas de hombres están agonizando. ¿Qué importa? Todos combaten por rescatar su vida pasada y perdida y en ese rescate grandioso tiene que haber sangre» (p. 134). El personaje recobra su identidad en un contexto social de violencia y de muerte. La guerra es una «vía de acceso al amor, al encuentro con el otro y, en definitiva, a la plena realización de la *Dignidad Humana*».⁶⁸

El protagonista es herido en una pierna y regresa al palacio como un héroe. Los milicianos están encantados con la hazaña de un hombre, popularmente conocida como la «peña de Rómulo»:

hablaban de los sucesos de los últimos días y se referían a menudo a la «peña de Rómulo». Rómulo les preguntó por qué la llamaban así y los soldados le contaron maravillas del heroísmo de un individuo que llevaba ese nombre y que había defendido la peña en condiciones inverosímiles. El número de tanques rotos por el héroe iba elevándose y se hablaba ya de catorce.⁶⁹

El carácter simbólico de la peña se asemeja al que tenía el dolmen en *La noche de las cien cabezas*. Este representaba la proclamación de la *hombría* y el nacimiento de una nueva sociedad. Era la expresión del hombre anónimo, del hombre sin nombre, dado que este individualiza, al ser considerado por Sender un atributo de la *personalidad*. Aun cuando en *El rey y la reina* el añadido político no es relevante, la labor de los milicianos sí es un aspecto básico en cuanto al proceso de restitución de la dignidad del jardinero. Rómulo será, en principio, un héroe anónimo. Pero es esencial que la hazaña de ese «hombre anónimo» sea identificada con él. De tal manera que, al reconocer Rómulo «con una mezcla de vergüenza viril y de orgullo» que él es quien da nombre a la peña, los milicianos «[l]o miraban como a un ser superior» (p. 156). Algo determinante, puesto que la indiferencia despertada en un primer momento —«[s]e dio cuenta el jardinero de que lo miraban como a un ser de otra clase, que no era precisamente superior ni inferior, sino diferente nada más y un poco humorística» (pp. 49-50)— ha dado paso al reconocimiento social. Los milicianos López y

⁶⁸ Haydeé Ahumada Peña, «*El rey y la reina*, búsqueda y encuentro de la dignidad a través del amor», *Revista Chilena de Literatura*, 37 (1991), p. 48. El escritor dedicó esta narración a su hermano Manuel —fusilado el 13 de agosto de 1936 en la ciudad de Huesca—, quien, en opinión de Ahumada Peña, «elevado a la condición de lector ideal del texto, encuentra en la guerra la posibilidad de asumir su dignidad, ante los otros y ante la muerte» (ibídem, p. 48, n. 16).

⁶⁹ Ramón J. Sender, *El rey y la reina*, ed. cit., p. 156. José-Carlos Mainer, «Antropología del mito: *El rey y la reina*, de Ramón J. Sender», art. cit., p. 396: «la fugaz participación de Rómulo en la compañía de antitanques se incrusta como relato en el relato y en forma muy oblicua, pese a la importancia que su heroísmo tiene en la configuración del personaje». Sender inserta en la narración un hecho clave en la recuperación de la *hombría*, evitando una digresión que rompería la unidad de lugar.

Estradiera emprenden de forma espontánea la reconstrucción del parque (arrasado por las bombas) que Rómulo había solicitado antes de su partida, fomentando con ejemplaridad la solidaridad.

En este contexto, se resuelve la duda, que tanto disgustó al personaje, sobre si la duquesa había dicho «un hombre» o «un nombre». Desde luego, Rómulo sabe que ella había cuestionado su *hombría*. No obstante, ahora todo el mundo le reconocerá como a un auténtico *hombre*. La restitución de su dignidad no sería completa sin el reconocimiento social. Si comparamos esta novela con *Imán*, hay un cambio de perspectiva respecto a la visión del héroe. Para Viance representa «[l]levar sesos de un compañero en la alpargata, criar piojos y beber orines, eso es ser héroes».70 En cambio, el jardinero tiene la posibilidad de descubrir quién es realmente, de dignificarse ante los milicianos y de alcanzar ante la duquesa «una forma de gloria primitiva y auténtica» (p. 157). Acaso sea así porque en *Imán* el pueblo se sacrificaba en defensa de los intereses monárquicos, mientras que en *El rey y la reina* defiende la legalidad republicana, y con ella su propia libertad.

Ramón J. Sender transmite en sus escritos que la integridad del ser humano, la libertad individual y la igualdad son cosas esenciales. El alcance de sus textos reside en la hondura ética. Así, Rómulo le dirá a la duquesa: «Desnudo, soy un hombre como la señora es una mujer» (p. 123). En el tema de la desnudez convergen los dos planos de la novela (el realista y el alegórico). El grabado que encabeza el libro de los *Esiemplos de las Monarquías*, cuyo retrato de Adán y Eva se superpone a la imagen de los protagonistas, y que evoca el mito de los orígenes, es revelador del nuevo mundo que traerá la guerra. Este tema tiene una ramificación ético-social: la desnudez moral como símbolo de la *hombría*. José-Carlos Mainer determinó, con acierto, que la duquesa sugiere un arquetipo antropológico: «la Mujer como enigma moral, confeccionado de egoísmo y pasividad, de inocencia y perversión». Y que en Rómulo vislumbramos «un arquetipo de virilidad primitiva despertada por el deseo de posesión».71

El asesinato del capitán Ordóñez es decisivo en la unión de los personajes. La duquesa encuentra «un alegre tropel de cristobillas de guiñol» (p. 131) que animaban sus juegos de infancia, y al mirarlos piensa que parecen «un tribunal». Posteriormente, durante una representación teatral a cargo de Rómulo, dos de los títeres (el Tío Babú y la Tía Miserias) actuarán como jueces, responsabilizando a los protagonistas de ocultar el cadáver del capitán. Ella confía en Esteban —el asesino—, quien la irá arrastrando hacia un plano de amoralidad. Querrá que Rómulo cargue con la culpa de Esteban y afronte una muerte del todo injusta. Pero el jardinero, con su decisión de marcharse al frente, le enseña que con honradez, bondad y sacrificio uno puede sobreponerse a la perversión y a la violencia.

70 Ramón J. Sender, *Imán*, ed. cit., p. 198.

71 José-Carlos Mainer, «Antropología del mito: *El rey y la reina*, de Ramón J. Sender», art. cit., pp. 395 y 396.

El carácter alegórico del texto alcanza su máxima expresión en la escena final, en la que los títeres parecen seres vivos. La ley de la vida se cumple, como dice la canción de la Tía Miserias: «A la rueda, rueda de pan y canela y a la sangre antigua y a la sangre nueva. Y a la ley del mundo que corre y no llega» (p. 182). Cuando el protagonista encuentra su camino, la duquesa muere y se consuma la sentencia del libro de los *Esiemplos*: «Que alcanzar la ilusión es matarla y realizar en ella la ambición de sí mismo no es posible sin pasar por esa muerte y desgracia» (p. 147). Entonces, como si el lector asistiese a una función teatral, el relato se cierra con el grito de un cristobilla, el juez Don Requerimientos: «*Acta est fabula!*»; y, con el eco de los guiños resonando en su cabeza, el jardinero tiene que emprender una nueva vida.

RÉQUIEM POR UN CAMPESINO ESPAÑOL (1953): MITIFICACIÓN DE LA HISTORIA

La memoria y la imaginación son claves en la configuración del espacio —más lírico y mítico que realista— en el que transcurre la acción de esta obra: una aldea aragonesa «cerca de la raya de Lérida».⁷² Un narrador omnisciente nos presenta a mosén Millán esperando a que lleguen los asistentes a la misa de réquiem por Paco, el del Molino. El cura evoca, en la sacristía, momentos de la vida y de la muerte de Paco. Un año antes reveló dónde se escondía este, que, sin ser juzgado, sería fusilado. Este hecho culpabiliza al sacerdote, pero sus recuerdos nos muestran la flaqueza de un hombre que se dejó llevar en unas circunstancias de violencia. Es interesante observar cómo Sender establece en el texto que disociar el binomio víctima/culpable es un asunto espinoso, y cómo invita al lector a meditar sobre la capacidad de acción del individuo y sobre el «deber de la fe».

Como expuso Laureano Bonet, los ingredientes antropológicos y etnográficos sustentan en buena parte la lectura ideológica de la novela.⁷³ Mosén Millán y la Jerónima son personajes que encarnan los dos tipos de cultura arraigados en la aldea: una ancestral, pagana y vitalista; la otra, eclesiástica. Culturas contrapuestas y en constante tensión, pero forzosamente entrelazadas, que representan el modo de vida típico del ámbito rural en aquella época. Por un lado, el mundo de la Jerónima, «partera y saludadora» (p. 14), está ligado a la naturaleza, a la magia, a lo instintivo; y al «carasol», lugar frecuentado por «las mujeres más pobres», que allí «cosían, hilaban, charlaban de lo que sucedía en el mundo» (p. 39). Por otro, el mundo eclesiástico señala «el nacimiento, la vida y la muerte de un ser» mediante sus ritos —bautizo, boda y extremaunción—, y «funciona como calendario plástico en la vida de los aldeanos».⁷⁴

⁷² Ramón J. Sender, *Réquiem por un campesino español*, introd. de Francisco Carrasquer, Barcelona, Destino, 2003, p. 12. Citaré por esta edición.

⁷³ Laureano Bonet, «Ramón J. Sender, la neblina y el paisaje sangriento: una lectura de *Mosén Millán*», en José-Carlos Mainer (ed.), *Ramón J. Sender. In memoriam*, ob. cit., pp. 437-443.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 440.

La vida de Paco estuvo ligada a ambas culturas desde su bautismo: «rito de transición por el que se pasa a formar parte, no solo de la comunidad cristiana, sino también de la comunidad local».⁷⁵ Durante la fiesta del bautizo, la Jerónima quiso protegerlo «de herida de hierro» colocando en su cuna «una tijerita abierta en cruz» (p. 18). El cura comentó que «el chico había nacido dos veces, una al mundo y otra a la iglesia» (p. 16). Abundando en esta idea añadió que, «aunque fuera un día mayoral de labranza, era hijo espiritual suyo, y debía cuidar de su alma» (p. 21). Después del trágico desenlace, el personaje cree haber cumplido con su deber: «Yo lo bauticé, yo le di la unción. Al menos —Dios lo perdone— nació, vivió y murió dentro de los ámbitos de la Santa Madre Iglesia» (p. 106). Aunque durante su infancia Paco es amigo de mosén Millán y siente atracción por el ornamento y la liturgia cristiana, una visita del obispo a la aldea pone de relieve que su «lugar» en el mundo se encuentra con el campesinado. El diálogo entre el pequeño y el obispo, en el que aquel expresa que no quiere ser ni cura, ni general, sino «labrador, como mi padre» (p. 27), reafirma la identidad del personaje.

Al término de la Semana Santa el pequeño se prepara para tomar la primera comunión. Es entonces cuando tiene lugar un hecho fundamental en la vida del niño. El sacerdote lo lleva a dar la extremaunción a un hombre que vive «en unas cuevas abiertas en la roca» (p. 33). La visión de esta escena dejará una huella imborrable en Paco. El niño, atento al «ronquido regular, bronco y persistente, que salía del pecho del enfermo» (p. 34), queda impresionado por la soledad de los habitantes de la cueva, donde no hay «luz, ni agua, ni fuego» (p. 35). Quiere averiguar por qué esas personas viven de ese modo. Pero el cura responde a sus dudas con evasivas. De las palabras de mosén Millán se desprende que la marginación —ya sea por pobreza o por delincuencia— es un problema menor. Atenúa su gravedad: «hay cosas peores que la pobreza» (p. 36). Aun así, no convence al chico. Entonces el cura se escuda en la doctrina cristiana. No se debe discutir sobre la situación de miseria de esas personas porque se trata de una cuestión de fe: «Cuando Dios permite la pobreza y el dolor —dijo— es por algo» (p. 38).

Esta escena condena la actitud conformista del sacerdote y la pasividad que emana de la doctrina difundida desde la jerarquía eclesiástica ante los problemas sociales. La figura del cura ha sido creada sobre la base de una crítica de índole moral, clave en la ideología anarquista, que «cumple una función política: el cristianismo, con su elogio del dolor y la resignación y su confianza en un mundo y una justicia ultraterrenos, ha sido un poderoso instrumento de *conformismo, obediencia e inacción*».⁷⁶ Cuando comienzan las matanzas en la aldea, el cura no enaltece el «Glorioso Movimiento» en nombre de la patria y de la religión. Pero tampoco ofrece resistencia, ni se niega a presidir una reunión en la que se obliga a todos los

⁷⁵ José Carlos Lisón Arca, *Cultura e identidad en la provincia de Huesca*, ob. cit., p. 211.

⁷⁶ José Álvarez Junco, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1991, p. 210.

vecinos del pueblo «a saludar levantando el brazo cuando lo mandaba el centurión» (p. 87). Mosén Millán emite una leve protesta porque han matado a «seis campesinos sin darles tiempo para confesar» (p. 82) y lamenta la muerte de «hombres honrados» (p. 89). Sin embargo, en ningún momento se cuestiona si debe tener fe en un Dios que permite la injusticia y el crimen, o si debería creer en un Dios compasivo: «sus afectos no eran por el hombre en sí mismo, sino *por Dios*» (p. 90). Cabe recordar que la única rebeldía del anciano sacerdote ha sido rechazar el dinero ofrecido por los caciques —don Valeriano, don Gumersindo y el señor Cástulo— para pagar la misa.

La visita al enfermo es la causa del alejamiento de Paco de la Iglesia. El cura es consciente de ello y se siente responsable de la toma de conciencia social de Paco: «Y vino conmigo. Yo lo llevé» (p. 41). Por eso la culpa del personaje es doble. En realidad, ese hecho fue del todo casual. En cambio, sí es culpable de la muerte del héroe. El pasaje de la cueva es una de las mejores evidencias de la fusión entre ética y estética que Ramón J. Sender exploró en sus textos narrativos. Las cuevas son un signo del primitivismo —como lo era el saso en *El lugar de un hombre*—. Por ello es el lugar idóneo para ubicar el «nacimiento» del héroe, para avivar los ideales de justicia e igualdad. De ese modo, el novelista plasma que la toma de conciencia social del personaje se produce de forma *natural*. Seguidamente su padre se convertirá en modelo: «Paco se atrevió a decirle —lo había oído a su padre— que había gente en el pueblo que vivía peor que los animales, y que se podía hacer algo para remediar aquella miseria» (p. 44).

La iniciación de Paco en la «vida de los mozos solteros» tuvo lugar en la «plaza del agua» o «lavadero», mediante una costumbre o ritual que consistía en bañarse desnudo en un estanque bajo la pícara mirada de las mujeres, que le «decían palabras provocativas, insultos femeninos de intención halagadora» (p. 43). En resumen, su adolescencia se irá desarrollando al margen de la Iglesia, y durante esta etapa mostrará algunos signos de rebeldía, como negarse a ser penitente durante la Semana Santa o enfrentarse a la Guardia Civil una noche en la que se había prohibido «rondar». Paco desobedeció la prohibición y cuando los guardias lo detuvieron «echó mano a los fusiles [...] y se los quitó» (p. 51). Con ello ganó «cierta fama de mozo atrevido» (p. 52). Fama que alcanzará tintes heroicos cuando más tarde sea concejal y se enfrente tanto a los caciques como al duque.

Un mes después de su boda con Águeda se celebraron elecciones municipales en la aldea. Todos los concejales elegidos eran «contrarios al duque y *echaban roncas* contra el sistema de arrendamientos de pastos» (p. 67). Esto acrecentó la confianza de Paco: «Vamos a quitarle la hierba al duque» (p. 68). A petición de don Valeriano se repiten las elecciones y Paco ocupa el lugar de su padre, por lo cual dedicará todos sus esfuerzos a propiciar el cambio social: «No se sabía exactamente lo que planeaba el ayuntamiento “en favor de los que vivían en las cuevas”, pero la imaginación de cada cual trabajaba, y las esperanzas de la gente humilde crecían» (p. 71). En el «carasol», la Jerónima y otras mujeres deformaban las palabras de Paco y

aplaudían sus hazañas atribuyéndole «todas las arrogancias y desplantes a los que no se atrevían los demás» (p. 71). El «carasol» tiene una función comunicativa que evidencia la conexión entre las dimensiones etnológica y sociológica del texto. La consagración del héroe se producirá con el sacrificio de su muerte. En cualquier caso, el personaje de Paco exalta la conducta ética del individuo —el trabajo por el bien común y el sentido de la justicia—, además de demostrar compasión por el prójimo, algo de lo que no es capaz el sacerdote.

En el *Réquiem*, Sender sintetiza el período de la República y hace visible, aunque de modo tangencial, una dimensión del problema agrario, arraigado en todo el territorio español. Es frecuente en la narrativa senderiana la idealización de los campesinos y del campo frente a la ciudad. En consecuencia, el autor suple el argumento político de la lucha de clases —si bien no elude reflejar la prioridad de los criterios económicos en la acción novelesca— con el motivo del arriendo de pastos, cuyo dinero iría destinado a mejorar la aldea y a desalojar las cuevas. Pero, dramática e inesperadamente, el ansiado progreso social es interrumpido y sus representantes son aniquilados.

El escritor dispone la instauración de la República de forma muy visual: «la bandera tricolor flotaba al aire en el balcón de la casa consistorial y encima de la puerta de la escuela» (p. 70). Sin embargo, entre la marcha de la Guardia Civil y la llegada a la aldea de unos señoritos «con vergas y con pistolas» (p. 81) hay una voluntaria omisión: el inicio de la contienda —que ni siquiera es nombrada como tal—. Elipsis que el lector suple sin dificultad, pero que junto a la ausencia de fechas reduce la historicidad del texto al mínimo y potencia su carácter fabuloso. Con ello, Sender evitaba ser prolijo en lo concerniente al problema del campo, dado que los conflictos se multiplicaron durante esa etapa. Podía aligerar la narración limándola de pormenores que hubieran distorsionado el objetivo del texto. El autor se centró en un único aspecto de la reforma constitucional —la supresión de los «bienes de señorío»— reproduciendo la Ley de Rescate y Readquisición de Bienes Comunales,⁷⁷ aprobada a primeros de julio de 1936. La finalidad de tal síntesis es transmitir al lector que el alzamiento militar se fraguó como reacción contra los proyectos del municipio, sujetos a la reforma agraria. Si bien hubo otros motivos, en el ámbito rural, que es el que refleja la novela, ese sería el móvil más destacado. Según anotó Manuel Tuñón de Lara, cuando se produjo la insurrección militar aún no se había completado la revolución agraria, pues apenas hubo tiempo de poner en práctica las nuevas reformas.⁷⁸ Este es uno de los argumentos que subyacen en

⁷⁷ Manuel Tuñón de Lara, *Tres claves de la Segunda República: la cuestión agraria, los aparatos del Estado, Frente Popular*, Madrid, Alianza, 1985, p. 187. Una vez hubo triunfado el Frente Popular, Ruiz-Funes presentó dos «proyectos de política agraria, el primero de los cuales reducía los topes máximos de extensión de las fincas autorizados por la Ley de 1932. Otro proyecto de gran alcance se refería a la recuperación por los municipios de los bienes comunales y de propios de los que habían sido desposeídos en 1855» (ibídem, p. 182).

⁷⁸ Ibídem, pp. 195-196.

el texto. Los caciques y el duque ven peligrar su poder ante los emergentes planes de Paco y del resto de concejales. Planes amparados por la ley. De ahí proviene la «fuga» de los caciques, la conspiración y el hecho de que hagan uso de la violencia, ayudados por las fuerzas de la ciudad («los *pijaitos*»), para recuperar el dominio sobre los campesinos.

El recuerdo culpable de mosén Millán y el romance cantado por el monaguillo —elevado a portavoz de la memoria colectiva— determinan la mitificación del campesino y de la Guerra Civil. La Reforma Agraria y la colaboración de la Iglesia con los sublevados constituyen el núcleo de la dimensión social de la novela. Todo ello proyectado de forma esquemática. Con esta creación literaria, Sender ofrece una versión de los hechos históricos dotada de primitivismo. Transfigura el conflicto social. Así, dicho conflicto surge conectado a la función ética de la Iglesia. De manera que, en la ficción, esta problemática gira en torno al abandono de los habitantes de las cuevas. Y en el deber moral de erradicar la miseria extrema. Asimismo la insurrección de 1936 ha sido ficcionalizada hasta convertirse en una brutal pugna para restablecer el orden tradicional y, por tanto, hunde sus raíces en el ámbito antropológico. Pues se sustituye la connotación política de los bandos tradicionales (rebeldes/leales o nacionales/republicanos) por una noción más elemental: naturales o foráneos.

A Ramón J. Sender le interesaba hacer hincapié en que los hombres de esta aldea aragonesa —como los de tantos lugares de España— no estaban armados, que nadie pudo defenderse (exceptuando a Paco), y que murieron por haber votado al Frente Popular —«Había oído decir que aquellos señoritos de la ciudad iban a matar a todos los que habían votado contra el rey» (p. 84)—. Conforme a ese afán de represión, la ejecución de Paco serviría de escarmiento para todos aquellos que secundaran sus ideas sociales. Eso es lo que puede colegirse de las palabras de don Valeriano: «¿no es Paco uno de los que más se han señalado? Es lo que yo digo, señor cura: por menos han caído otros» (p. 88). La narración subraya también el hecho de que las ejecuciones se sucedan sin que haya existido un proceso judicial. Cuando ejecutan a Paco y a otros dos hombres, el protagonista reprocha al sacerdote: «Usted me prometió que me llevarían a un tribunal y me juzgarían» (p. 101). Y a continuación apela a la inocencia de sus compañeros en el muro del cementerio: «Si me matan por haberme defendido en las Pardinás, bien. Pero los otros dos no ha hecho nada» (p. 101). Así pues, el escritor se detiene en los primeros momentos de la guerra, caracterizados por la confusión y el miedo: «Nadie sabía cuándo mataban a la gente. Es decir, lo sabían, pero nadie los veía. Lo hacían por la noche, y durante el día el pueblo parecía en calma» (p. 83). Semanas o meses donde la violencia y el derramamiento de sangre hicieron sombra a todo lo demás.

La materia histórica queda subordinada al planteamiento ético —trazado por criterios de índole antropológica— que el escritor pretende plasmar en su obra. Aunque Sender ha reducido al mínimo lo que concierne a la crónica y no

persigue la consumación del modelo utópico revolucionario, la obra obedece de forma manifiesta al empeño de legitimar la II República española. El autor está denunciando la represión ejercida sobre un modelo social que comenzaba a formarse, cuyos ejes fundamentales eran la justicia, la dignidad y la libertad. Valores morales por los que abogaba antes de su exilio y que continuará defendiendo en sus escritos de posguerra. Sender comentaría a Peñuelas que durante el proceso creativo del *Réquiem* pensaba «en la expresión literaria directa de un problema en torno a una aldea. El problema tiene derivaciones sociales, que se desprenden solas como se desprende la neblina de un paisaje húmedo, esta vez húmedo de sangre». ⁷⁹ En definitiva, lo que se está demandando en el relato es la democracia en una España aislada y atemorizada por la dictadura. Ahora bien, si por algo se había caracterizado la obra artística de Sender era porque se nutría de la actualidad española. Pero desde 1939 el escritor está obligado a recurrir al pasado. Por tanto, en la medida en que la revisión de la vida social y política del primer tercio del siglo XX es un tema que se agota en su obra novelística, estoy de acuerdo con Carlos Serrano en que el *Réquiem* es el final de un ciclo artístico. ⁸⁰ Esa inmediatez de la vida española, que forzosamente habría de desaparecer de su obra, deja paso a otra vía artística: la del mito.

CONCLUSIÓN

La década de 1930 es una época muy combativa, en la que Sender persigue la consecución de una nueva organización social que sea más justa e igualitaria. En torno a ese objetivo construye una teoría ideológica y artística que se resume en la oposición *hombria/personalidad*. Pero el destierro le hará un escritor más reflexivo, inclinándole a enfocar en sus textos las aspiraciones individuales, aun sin dejar de lado las exigencias sociales. Una lectura detenida de su novela *Imán* nos anticipa algunas de las claves de su obra. Advertimos cómo los instintos naturales están por encima de las normas sociales, cómo el hombre «natural», el hombre que se siente parte de un todo y que es solidario con los demás, es un ejemplo ético. Es el punto de partida para transformar el injusto y degradado orden social del mundo civilizado. Espacios naturales como el saso (en *El lugar de un hombre*), el río (en *El vado*) o las cuevas (en *Réquiem*) guardan cierta relación con esa idea de regresión a un estado primitivo donde los instintos naturales no estén viciados por la sociedad, donde los personajes adquieran conciencia de sí mismos (Sabino y Lucía) o experimenten una toma de conciencia social (Paco). De sus textos se desprende que la mejor solución será aquella que armonice los instintos naturales del

⁷⁹ Marcelino C. Peñuelas, *Conversaciones con Ramón J. Sender*, ob. cit., p. 132.

⁸⁰ Carlos Serrano, «*Réquiem por un campesino español* o el adiós a la historia de Ramón J. Sender», *Revista Hispánica Moderna*, 2 (1989), pp. 137-149.

individuo con los principios de organización del municipio, entidad idealizada en los textos senderianos.

Sus personajes son individuos que representan el sentir, la pasión, los anhelos y las desgracias de un colectivo: el pueblo español. Unos son héroes —Rómulo y Paco—, capaces de manifestar rebeldía e inconformismo, de luchar y morir por un ideal: la dignidad. Otros son antihéroes —Sabino, Lucía y mosén Millán—. Pero todos son víctimas, incluido el sacerdote. Este pertenece al grupo de los vencedores y, sin embargo, es un hombre abatido que no sabe resolver el dilema moral que se le plantea. Las novelas objeto de estudio dejan ver que no es preciso abogar por una doctrina política para transmitir un mensaje social y comprometido que conmueva al lector.

**SUMARIO DE LOS ÚLTIMOS
NÚMEROS DE *ALAZET***

NÚMERO 15 (2003)

ESTUDIOS

CARRERA I BAIGET, Aitor, La continuïtat de l'imperfet de tipus aragonès en català i occità. Els casos de la Vall d'Àger i de la Vall d'Aran.

FARO FORTEZA, Agustín, Javier Tomeo y el cine: *El crimen del cine Oriente*.

LEIVA VICÉN, Ana, Léxico aragonés de Antillón (Huesca). Análisis lingüístico (I).

MARINA SÁEZ, Rosa M^a, Temas de la lírica horaciana en la poesía de Bartolomé Leonardo de Argensola.

MARTÍN DE LAS PUEBLAS RODRÍGUEZ, Jesús, Estudio lingüístico de la toponimia del valle de Benasque.

NAGORE LAÍN, Francho, Índices onomásticos de la *Crónica de San Juan de la Peña* (versión aragonesa, siglo XIV).

NAVARRO SIERRA, José Luis, y Ángel HUGUET CANALÍS, Inmigración y conocimiento de la lengua castellana. El caso de los escolares inmigrados en Aragón.

VICENTE HERRERO, Jesús Marfá, El nacimiento de una oposición. Campo *vs.* ciudad en la literatura española de la primera mitad del siglo XIX.

FUENTES DOCUMENTALES

HEIM, Walter, y Artur QUINTANA, Manuscrits del Consell de les Paüls (1576-1636) (continuació).

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

FLORIDO GRIMA, Óscar-I., Reseña a Rosa M^a Marina Sáez et ál., *El horacianismo en Bartolomé Leonardo de Argensola*.

NAGORE LAÍN, Francho, Reseña a Manuel Gargallo, *El léxico de la ciudad de Zaragoza a mediados del siglo XX*.

SÁNCHEZ IBÁÑEZ, José Ángel, Mariano Escar y las buenas artes de la tipografía. Reseña a Luis Serrano Pardo, *Mariano Escar. Maestro del arte de imprimir*.

BOLETÍN SENDERIANO (Nº 12)

DALL'AMICO, Enrico, Aproximación crítica a *La luna de los perros*, de Ramón J. Sender.

DUEÑAS LORENTE, José Domingo, Reseña a Ramón J. Sender, *Monte Odina. El pequeño teatro del mundo* (ed. de Jean-Pierre Ressayre).

GARGALLO TORRES, Juan, *Míster Witt en el Cantón*, memoria y cifra del infierno fáustico.

VILLANUEVA, Antonio, *Maneras de mirar*. Reseña a José María Ridaio, *El pasajero de Montauban*.

NÚMERO 16 (2004)

ESTUDIOS

ACÍN FANLO, Ramón, Función narrativa de la ausencia de exordio en *El cazador de leones* de Javier Tomeo.

AYMARD, Robert, L'Aragon, berceau de l'hydronymie ibéro-pyrénéenne.

LEIVA VICÉN, Ana, Léxico aragonés de Antillón (Huesca). Análisis lingüístico (II).

SAURA RAMI, José Antonio, *Penapurco, Pallerulo, Recunco*: apostillas al fenómeno de la metafonía en el paleorromance de la Ribagorza oriental.

SUMARIO DE LOS ÚLTIMOS NÚMEROS DE *ALAZET*

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, Notas sobre aragonesismos atestiguados en un documento notarial tensino de 1628 y en una copia posterior.

FUENTES DOCUMENTALES

HEIM, Walter, y Artur QUINTANA, Manuscrits del Consell de les Paüls (1576-1636) (continuació).

QUINTANA, Artur, Manuscrits del Consell de les Paüls (1546-1553).

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

DUEÑAS LORENTE, José Domingo, *Poemas para no perderlo todo*. Reseña a José Antonio Balbontín, *A la orilla del Támesis (Poemas del destierro)* (ed. de Aitor L. Larrabide).

BOLETÍN SENDERIANO (Nº 13)

MCDERMOTT, Patricia, Por tierras de Castilla y Aragón: el réquiem de Ernest Hemingway por los brigadistas americanos enterrados en España.

NAVAL LÓPEZ, M^a Ángeles, Reflexiones para antes de leer las cartas de guerra de los voluntarios de la Brigada Lincoln.

PARDO LANCINA, Víctor, Reseña a José Ramón Arana, *El cura de Almuniaced* (ed. de Luis Esteve Juárez).

NÚMERO 17 (2005)

ESTUDIOS

ARCHIVO PIRENAICO DE PATRIMONIO ORAL, Presentación del CD *Eba una bez (el cuento folclórico en el Viejo Aragón)*.

BARROS FERREIRA, Manuela, A formação da escrita mirandesa.

BERCERO OTAL, Rosa, Percepción del aragonés en la localidad de Ayerbe.

CIERBIDE, Ricardo, Lenguas románicas en Navarra y Aragón en la Edad Media.

HUGUET CANALÍS, Ángel, Actitudes lingüísticas de los escolares de Aragón. Avance de los primeros resultados.

LANDA BUIL, María, Las combinaciones de clíticos en el cheso.

LAPRESTA REY, Cecilio, Ángel HUGUET CANALÍS y Judit JANÉS CARULLA, Usos del aragonés en el Aragón aragonesoparlante.

MARTÍN DE LAS PUEBLAS RODRÍGUEZ, Jesús, Sobre la toponimia del valle de Benasque.

MOTT, Brian Leonard, La etimología en la lexicografía aragonesa.

NABARRO, Chusé Inazio, O caso de bels femeninos irregulars u poco frequens en a onomastica aragonesa.

RIZOS JIMÉNEZ, Carlos, Toponimia de origen germánico en la Baja Ribagorza occidental.

VIDALLER TRICAS, Rafel, O mundo bechetal en aragonés: tacsonomía.

VILLAR, Luis, Toponimia de origen vegetal en el Alto Aragón. Los nombres colectivos relacionados con especies arbóreas y su significado ecológico.

FUENTES DOCUMENTALES

QUINTANA, Artur, Manuscrits del Consell de les Paüls (1637-1667).

SUMARIO DE LOS ÚLTIMOS NÚMEROS DE *ALAZET*

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

CARRASQUER, Francisco, Un siglo de escuela en Aragón. Reseña a Víctor M. Juan Borroy, *La tarea de Penélope. Cien años de escuela pública en Aragón*.

BOLETÍN SENDERIANO (Nº 14)

CARRASQUER, Francisco, Homenaje a Félix Carrasquer en el centenario de su nacimiento.

DUEÑAS LORENTE, José Domingo, Cervantes y el *Quijote*, según Ramón J. Sender.

ROMEO, Félix, La circuncisión de Sender (Ramón Sender y el judaísmo).

NÚMERO 18 (2006)

ESTUDIOS

LAPRESTA REY, Cecilio, y Ángel HUGUET CANALÍS, La realidad social de la lengua aragonesa: uso social y vitalidad etnolingüística.

MARCO SOLA, Luisa, Huesca saturnal: la Guerra Civil en Huesca en la producción literaria de Michel del Castillo.

MATEO ALCALÁ, Mª Luisa, La construcción escénica del demonio de los dances aragoneses. Estudio comparativo del personaje con otros diablos de piezas del teatro religioso anónimo del XVI en castellano (*Códice de autos viejos*) y en catalán (*Manuscrito Llabrés*).

NAGORE LAÍN, Franchó, Nota para atestiguar el uso de la partícula afirmativa *ó < lat. HOC* en aragonés moderno.

NIETO BALLESTER, Emilio, Cuando las cosas no son lo que parecen (en toponimia): a propósito de *Acelatas* (Sabiánigo, Huesca), *Acemutas* (Agüero, Huesca) y *Las Acepaldas* (Torremuña, La Rioja).

ORTAS DURAND, Esther, Ensayo de una bibliografía de viajeros por Aragón (1753-1807).

RIZOS JIMÉNEZ, Carlos Ángel, La antroponimia latina (¿romana?) en la Ribagorza a la luz de la toponimia.

SANTOMÁ JUNCADELLA, Luis, Cuatro documentos notariales medievales en occitano cispirenaico aragonés del Archivo de la Catedral de Jaca.

SELFA SASTRE, Moisés, Estudio lingüístico de la onomástica del monasterio de San Victorián de Sobrarbe (Huesca), años 1289-1304.

FUENTES DOCUMENTALES

QUINTANA I FONT, Artur, Les llengües de la documentació de l'Arxiu del Consell de les Patüls d'Isàvena del 1546 al 1667.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

CARRASQUER LAUNED, Francisco, Todo Servet en 94 páginas. Reseña a Ángel Alcalá, *Miguel Servet*.

SELFA SASTRE, Moisés, Reseña a Xavier Terrado Pablo et ál., *Toponímia de la Ribagorça. Els noms de lloc de Vilaller*.

BOLETÍN SENDERIANO (Nº 15)

BOGE, María del Águila, Ramón J. Sender y Alcalá de Guadaíra en su *Tesis de Nancy*.

CARRASQUER LAUNED, Francisco, Sigue la fiebre de recuperación: más libros mejorando la historia.

VIVED MAIRAL, Jesús, In memoriam: Carmen Sender Garcés.

NÚMERO 19 (2007)

ESTUDIOS

FARO FORTEZA, Agustín, Santa María de Salas (Huesca) en las Cantigas de Alfonso X.

GONZÁLEZ RAMÍREZ, David, Lope de Vega y Castillo Solórzano: «Los mejores ingenios de España». Consideraciones críticas sobre la transmisión, la compilación y la repercusión de las *Novelas amorosas* (Zaragoza, 1648).

LUENGO GASCÓN, Elvira, El aforismo o la visión fragmentada como estética de la actualidad: Baltasar Gracián, Joseph Joubert y Benjamín Jarnés.

MARTÍ MESTRE, Joaquim, Afinitats lèxiques catalanoaragoneses en la toponímia valenciana de frontera i la seua projecció en terres aragoneses.

NAGORE LAÍN, Francho, A formula interrogatiba *¿qué cosa (que...)?* en aragonés: gramatica e pragmalin-güística.

VÁZQUEZ OBRADOR, Jesús, Sobre el aragonés de poblaciones de la cuenca alta del río Gállego.

FUENTES DOCUMENTALES

QUINTANA I FONT, Artur, Les llengües de la documentació de l'Arxiu del Consell de les Paüls d'Isàvena del 1546 al 1667 (II).

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

LATAS ALEGRE, Óscar, Un manual para la enseñanza de la lengua aragonesa. Reseña a M^a Pilar Benítez Marco, *Pos ixo... Materials ta aprender aragonés*.

BOLETÍN SENDERIANO (n° 16)

BIZZARRI, Gabriele, En la colonia penal de Sender: el rescate de los impulsos «antisociales».

BOGE PINEDA, María del Águila, Treinta años después de mi encuentro con Ramón J. Sender en California.

MORENO RODRÍGUEZ, Pilar, La conciencia unificadora, una propuesta para el estudio de la religiosidad en Ramón J. Sender.

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE LOS ORIGINALES

Los trabajos científicos originales que se atengan a la orientación de *Alazet* se enviarán redactados en cualquiera de las lenguas en uso en la franja pirenaica, presentados —como máximo— en 40 páginas de formato DIN A4 con 35 líneas de 65 caracteres, mecanografiados o impresos a doble espacio o, directamente, por procedimientos informáticos, a la Redacción de la revista (Parque, 10. E-22002 Huesca. Telf. 974 29 41 20. Fax 974 29 41 22. E-mail: iea@iea.es).

La entrega informatizada del original no exime de adjuntar una copia impresa de cortesía y seguridad. La maquetación correrá a cargo de *Alazet*, lo que implica detalles como que no hay que incluir partición de palabras a final de línea ni espacios sistemáticos que no vayan fijados con tabuladores. De no presentarse el original por procedimientos informáticos con las notas ya incluidas a pie de página, estas, siempre numeradas correlativamente, irán en hoja aparte, al final del texto. En ese lugar se colocará la bibliografía, solo que se ordenará alfabéticamente por los apellidos si no se decide ubicarla únicamente en las notas para hacerlas autónomas.

Se aceptarán originales que empleen citas mediante el procedimiento de incluir en el texto y entre paréntesis el apellido, año —más letra correlativa si se repite— y página —sin abreviatura— de la obra a la que se remite, siempre que la lista bibliográfica final incluya los mismos datos previstos en el sistema tradicional. En las referencias bibliográficas de las notas se seguirá este orden para los datos, todos separados por comas: nombre y apellido(s) del autor, título de la obra (subrayado, que será cursiva si se presenta informatizado), lugar de edición, editorial, año de edición (en cifras arábigas), volumen —si procede— y página(s) citada(s). Si se incluye la colección y el número correspondiente, irán entre paréntesis tras la editorial y sin coma previa. El responsable o coordinador de la edición —es el supuesto de actas, homenajes...— se coloca antes del título, seguido de (*ed.*) o (*coord.*), según corresponda. También, mediante *pról. de o ed. de*, el autor del prólogo y el preparador de la edición textual, respectivamente, o la forma completa, como es habitual en filología, *edición, introducción y notas de*.

Para artículos de revista: título (entrecorillado), título de la revista (subrayado o con la itálica del ordenador), número del tomo y, en su caso, volumen, año (entre paréntesis y sin coma precedente), páginas que ocupa, página(s) citada(s). Cuando convenga que conste el año en que se publicó por vez primera el estudio reeditado, puede ponerse entre corchetes después del título. Allí mismo puede precisarse el número total de volúmenes de la obra.

En los estudios o textos en aragonés se observarán preferentemente las normas gráficas aprobadas en el *I Congreso ta ra Normalización de l'Aragonés* (Huesca, 1987). Al incluir voces aragonesas, los autores pueden optar entre el uso de dichas normas y la transcripción fonética (salvo, naturalmente, cuando se trate de la reproducción literal de un texto con características gráficas propias).

Las colaboraciones irán precedidas de una nota en la que figuren su título, un resumen de 10 líneas (en castellano, aunque el original no se haya redactado en este idioma) y sus correspondientes *abstract* en inglés y *résumé* en francés, en los que aparezcan subrayadas las palabras que el autor considera claves y que permitan al IEA la elaboración de índices onomásticos, topográficos, cronológicos, temáticos y de título; además, el nombre del autor o autores, su situación académica, trabajo, direcciones y noticia de las materias estudiadas o en proyecto que revistan interés para la filología en el Alto Aragón. Tales datos nutrirán el fichero de investigadores abierto por *Alazet*.

El texto impreso será el resultante de la corrección —sin añadidos que modifiquen la maquetación— de pruebas, cuando las haya, o ese mismo borrador si no se devuelve corregido en el plazo fijado.

Tal como el autor asume la responsabilidad intelectual de las ideas y afirmaciones contenidas en sus escritos, el Consejo de Redacción decide su aceptación y, si es el caso, propone cambios formales en relación con estas normas.

CRITERIOS DE SELECCIÓN Y PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS

Los trabajos recibidos se someterán a la evaluación de dos investigadores, que deberán emitir un informe positivo. En caso de desacuerdo, se pedirá otro informe a un tercer revisor y, finalmente, será el Consejo de Redacción el que decida sobre su publicación.

CONTENIDOS DEL NÚMERO 20 (2008)

ESTUDIOS

BENÍTEZ MARCO, M^a Pilar, y LATAS ALEGRE, Óscar, Textos inéditos en ansotano de Juan Francisco Aznárez.

BUJ ALFARA, Àngela, Restes d'aragonès en etnotextos de Villarroya de los Pinares.

CIERBIDE MARTINENA, Ricardo, La *scripta* medieval bajonavarra y su relación con la jaquesa.

FRANCO ANCHELERGUES, Vicente, *Esta sequera s'acabarà cuando llueva*. Facecias paremiológicas en los *Refranes* de Arnal Caveró.

GARGALLO GIL, José Enrique, Los refranes meteorológicos en aragonés, en el marco de la paremiología románica.

LÓPEZ-MUGARTZA IRIARTE, Juan Carlos, Las relaciones históricas entre los valles de Ansó (Aragón) y Roncal (Navarra) y su reflejo en la lengua y en la toponimia.

NAGORE LAÍN, Francho, Bels aspectos lingüísticos en un testo en aragonés meyeбал: as ordinações d'a Cofraíría d'a Transfixión de Zaragoza (1311-1508).

RIZOS JIMÉNEZ, Carlos Ángel, Toponimia prerromana en la Baja Ribagorza occidental.

ROMERO CAMBRÓN, Ángeles, El comienzo del manuscrito 2211 de la Biblioteca Nacional de España (*Grant crónica de los conquiridores*, primera partida).

SANCHIS I FERRER, Pau, y Nikola VULETIĆ, La construcció *cali que* + subjuntiu de l'espanyol sefardita: de l'aragonés i el català als Balcans.

SANTOMÁ JUNCADELLA, Luis, Aportaciones del gascón al occitano aragonés del siglo XIII.

SEGURA MALAGÓN, Juan José, y Guillermo TOMÁS FACI, Conciencia y reivindicación lingüística en el Aragón medieval: el caso de las Cortes de Aragón de 1382-1384.

YÉSCHENKO, Aleksey, El léxico del aragonés literario común.

BOLETÍN SENDERIANO (Nº 17)



INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES

Diputación de Huesca